Recibido: 01.12.2011
Aceptado: 13.02.2012

LA INFANTERÍA PESADA Y EL EJÉRCITO ROMANO TARDÍO: BREVE PERSPECTIVA DESDE AMIANO HASTA MAURICIO (357-602)

RESUMEN: Este trabajo trata sobre la evolución y los posibles cambios sufridos por el ejército romano tardío entre el s. IV y el comienzo del s. VI, especialmente en relación con un cuerpo concreto de vital importancia en la Época Republicana y Alto Imperial, la infantería pesada. Se observarán las alteraciones sufridas en las legiones romanas después de la anarquía militar y se pondrá en contexto la debilidad que mostró la infantería en algunas partes del Imperio durante ciertos periodos de tiempo, relacionándola con la caballería y su nuevo papel preponderante en la estrategia general romana.

PALABRAS CLAVE: Mauricio, Amiano Marcelino, caballería, ejército romano tardío, Antigüedad Tardía, ejército bizantino, infantería pesada.

ABSTRACT: This paper concerns the evolution and possible changes happened in the late Roman army between the 4th century and the beginning of the 6th century, especially related to certain corps of key significance in Republican and High Empire times: the heavy infantry. Alterations undergone by the roman legions after the military anarchy will be observed and the weakness of the Roman infantry in certain times and places of the Empire will be put in context, tied to the late cavalry and its new dominance role in the overall Roman strategy.

KEY WORDS: Mauritius, Ammianus Marcellinus, cavalry, late Roman army, late antiquity, Byzantine army, heavy infantry.

1. INTRODUCCIÓN

Durante el s. IV tenemos abundantes ejemplos en las fuentes sobre la operatividad y eficacia del ejército romano, que sin duda alguna eran altas,

tras la reorganización a fondo y las vigorosas reformas efectuadas por Diocleciano y Constantino[1]. Pero desgraciadamente el s. V no nos legó una fuente literaria que se ocupase de tales problemas al estilo de un Amiano Marcelino[2], por lo que innumerables lagunas se presentan ante el investigador contemporáneo que desee plasmar un cuadro claro y eficiente del desmoronamiento de las fuerzas romanas a partir del reinado de Honorio[3], pues, como es sabido, el proceso en Oriente fue distinto y Arcadio (395-408) pudo seguir contando con un ejército romano cohesionado y hasta cierto punto eficaz. Uno de los problemas más significativos proviene de la falta casi total en las fuentes literarias de las descripciones de batallas que colorearon las *Res Gestae*, proporcionando además datos en abundancia sobre diferentes asuntos militares como la formación del ejército, tácticas, protagonismo de las diferentes unidades, prolegómenos y secuelas de los enfrentamientos, etc. Pero, afortunadamente, tras el erial literario del s. V nuestra información sobre tales aspectos militares reaparece con fuerza en las figuras principales de dos historiadores bizantinos de corte clasicista, como son Agatías[4] y Procopio de Cesarea[5], básicos para comprender el reinado de Justiniano y el devenir del Imperio Bizantino en general[6]. A partir de la información proporcionada por ambos, refrendada por los datos de Teo-

---

[1] Contamos con una gran cantidad de trabajos interesantes publicados en los últimos tiempos que tratan monográficamente el ejército romano: así, Rodgers-Dodge (2005), Goldsworthy (2005), Lee (2007), Cascarino (2007), Roth (2009), Matyszkak (2010). Para la obra política y militar de estos emperadores, pueden consultarse los grandes trabajos de Barnes (1982), Rees (2004) y Stephenson (2011).

[2] Para Amiano, autor imprescindible para cualquier investigador del s. IV, véase Klein (1963), Crump (1975), Blockley (1975), Alonso Nuñez (1975), Rosen (1982), Hamilton (1986), Matthews (1989), Barnes (1998), Drijvers (1999).

[3] Actualmente es la única parte de dicha centuria que está bien estudiada desde el punto de vista militar. Véase como ejemplo Elton (1996), una monografía que precisamente abarca la época tardía con más información disponible en las fuentes sobre tal aspecto.

[4] Véase la monografía de Cameron (1970); igualmente destacamos otros trabajos interesantes: Bachrach (1970); Baldwin (1977); Kaldellis (1999).

[5] Gozamos de muy variados e importantes trabajos sobre este autor, comenzando por la obra señera de Dahn (1865). Ya más próximas en el tiempo se encuentran las de Evans (1971) y (1972). Por otra parte tenemos el estudio básico de Cameron (1985). También es interesante la visión de Scott (1985). Recientemente ha estudiado a nuestro historiador Kaldellis (2004a); (2004b).

[6] Existe una enorme bibliografía sobre Bizancio, ramificada para tratar las condiciones particulares de cada época y los diferentes ámbitos. Véase, a modo de ejemplo, Baynes (1949), Brehier (1955), Diehl (1963), Ostrogosky (1963), Hussey-Nicol-Cowan (1966-1967), Kaegi (1982), Maier (1984), Speck (2003). Para los tiempos de Justiniano, cf. Barker (1966), Sinnigen-Boak (1977), Cameron (1981), Moorhead (1994), Evans (1996), Cameron (1998), Maas (2005).

filacto[7], último historiador de su género, y Mauricio[8], autor de un tratado de estrategia entorno al año 600, vamos a intentar ofrecer una visión concisa de uno de los elementos fundamentales del ejército romano, la tradicional infantería pesada, tal y como reapareció para nosotros en las fuentes bizantinas del s. VI anteriormente citadas, cuando el Imperio de Oriente se enfrentó a los primeros de una larga cadena de retos y desafíos a vida o muerte que jalonaron la larguísima historia de la guerra bizantina[9].

2. El soldado de infantería tardío

Al principio de este periodo todavía podemos encontrar al ejército romano dividido en legiones y fuerzas auxiliares; *cohortes* (infantería) y *alae* (caballería). El número de efectivos integrantes de estas unidades quedó reducido con respecto al de periodos anteriores, y alcanzaba los 1.000 y 500 hombres respectivamente. Las *auxiliae* creadas por Constantino fueron reemplazando progresivamente a las *cohortes* y apareció el concepto de *vexillationes*, nuevas formaciones organizadas como destacamentos e integradas por tropas escogidas. Más adelante las unidades de combate empezaron a adquirir identificaciones más genéricas, denominándose simplemente como "números", *numerus*, y su equivalente griego ἀριθμός, posteriormente τάγμα. No podemos considerar que los emperadores reordenasen entonces todo el ejército solo a su capricho y gusto, puesto que los gobernantes ilirios siempre se destacaron por su carácter funcional y práctico, respaldado por una gran experiencia a través de todos los escalafones de la tropa. Tales cambios respondieron sin duda a nuevas necesidades en el ámbito táctico y operativo[10]. Los enemigos ahora eran más numerosos y aparecían por todas par-

[7] Hemos utilizado la excelente obra de M. y M. Whitby (1986). Véase la monografía del propio M. Whitby sobre los aspectos militares del historiador bizantino (1988).

[8] Nos remitimos a la edición crítica de Dennis (1984). No obstante, existe una traducción con introducción y comentarios reciente, la de Rance (2008). Véase también Petersen (1992). La historiografía actual en ocasiones plantea nuevas hipótesis para la datación de la obra, pese a que Whitby (1988): 130-132 argumentó sólidamente una datación entre 582-602. Pese a ello, otros estudiosos siguen retrasándola a la época heráclida; así, McCotter (2003), que establece como término *ante quem* el año 628.

[9] Para la guerra en Bizancio, un fenómeno de vital trascendencia y de inevitable estudio para cualquier obra en conjunto sobre el Imperio, existen numerosos y logrados trabajos, como los de Treadgold, (1995), Haldon (1999) y (2001). Existen otras obras interesantes anteriores: Kaegi (1981), Kolias (1988).

[10] Véase una excelente visión de conjunto de todo ello en MacDowall-Embleton (1994), Cromwell (1998).

tes, por lo que se idearon formaciones más flexibles, con la idea de bloquear a tiempo las incursiones y destruir a los bárbaros antes de que escaparan. Para ello era necesario que las fuerzas propias se adaptasen al terreno mejor y entrasen en acción más rápido. Consecuentemente, la proliferación de unidades de infantería ligera desde finales del siglo III vino dada por el mayor papel desempeñado por tales soldados en el nuevo ejército de Diocleciano y Constantino, que emergió de la Anarquía Militar con una estructura diferente y que del mismo modo hacía la guerra de una forma también distinta. Así, las agrupaciones de especialistas (en su mayoría germanos) y de tropas auxiliares bárbaras, cada vez más numerosas, resultó en un inevitable y cuantitativo aumento de tales tropas ligeras[11]. Hérulos, godos, francos y vándalos carecían de infantería pesada, por lo que la importancia de las fuerzas ligeras desde el s. V aumentó también forzosamente por la presencia cada vez mayor de los controvertidos contingentes de *foederati*[12]. Para enfrentarse adecuadamente a enemigos muy móviles se necesitaban formaciones de características similares que ofreciesen rapidez y versatilidad, al contrario de las primitivas legiones pesadas[13]. Así, el modo normal para los bizantinos de contrarrestar las tácticas de la infantería ligera eslava desde la segunda mitad del s. VI fue usando contra ellos a los propios arqueros y lanzadores de jabalinas de la infantería ligera bizantina. En terrenos abruptos, zonas boscosas y pasos estrechos la infantería ligera marchaba siempre en grupos autónomos e irregulares que se apoyaban unos a otros, «siempre apoderándose del terreno alto primero para quedar dominando al enemigo»[14]. No obstante, en todo momento los generales romanos trataron siempre de que la infantería pesada respaldase a sus tropas en tales cometidos, puesto que constituía un innegable comodín táctico, un recurso defensivo valioso e incluso un instrumento final para destruir completamente a los invasores. No se convirtieron en unidades obsoletas o en recuerdos anacrónicos carentes de utilidad; por esa misma razón nunca desaparecieron completamente las unidades de infantería pesada, que siempre integraron las legiones y *auxiliae* palatinas, así como las tropas *comitatenses* y, posteriormente, los *tag-*

[11] Cf. un tratamiento de este tema en Teall (1965), y en el clásico artículo de Dagron (1987). Véase también Macdowall-McBride (1996).

[12] Para estas tropas aliadas puede consultarse Heather (1997), Stickler, (2007).

[13] La necesidad de reclutar tropas rápidamente, pero también los cambios acaecidos que obligaban a reaccionar y adaptarse a la nueva situación, fueron igualmente importantes en este sentido. Cf. Fotiou (1988).

[14] Strat. Mauric. XII B 20.

mata del s. VII[15]. La abundancia de pueblos de raigambre montañesa reclutados en las fuerzas imperiales (como los isáuricos), acostumbrados a una forma de hacer la guerra distinta, también pudo condicionar este desarrollo inusitado de la infantería ligera. Conocemos del mismo modo la información controvertida que ofrece Vegecio[16] acerca de la desidia de las tropas romanas, a las que acusa de abandonar progresivamente las protecciones pesadas. Tal afirmación debe ser analizada con suma cautela. El reclutamiento de ciertas tropas indígenas y de auxiliares bárbaros resulta una explicación más plausible, aunque tales motivos no explican por sí solos este fenómeno. Se ha argumentado que las derrotas a gran escala sufridas por el ejército romano tardío hubieron de ser devastadoras igualmente desde el punto de vista de los suministros y del equipo militar, que podía perderse en grandes cantidades cuando el enemigo decidiese despojar a muertos o prisioneros[17]. Que los soldados tardíos en numerosas ocasiones no apareciesen en armadura (incluso en sus propias representaciones funerarias) tampoco puede ser tomado como un indicio cierto de la desaparición de las tropas pesadas. Podría achacarse quizás a la idea bastante negativa que la población civil del Imperio generalmente tenía del estamento militar ya desde el s. IV. Situaciones límite o pura indisciplina movieron a los soldados en no pocas ocasiones a rapiñar y abusar de las poblaciones cuya misión era proteger, con lo que un gran resentimiento se fue generando durante incontables generaciones. Por lo tanto, no resultaría descabellado que los soldados prefiriesen ser representados sin sus más importantes atributos bélicos a la hora del tránsito hacia el otro mundo[18]. Nótese que las unidades de especialistas utilizadas masivamente por Magnencio y Juliano operaban por necesidad casi siempre sin armadura, pero que por el contrario ambos líderes construyeron sus ejércitos alrededor de la infantería pesada si tuvieron que librar una batalla campal[19]. En ese mismo sentido, cuando Mauricio nos habla de las formaciones de infantería, afirma que deben estar integradas a la vez por infantería ligera y pesada[20].

---

[15] Para esta época, que vivió un periodo de cambios traumáticos que transformaron por completo el Imperio, transformándolo en el Bizancio medieval, véase Maier (1981), Haldon (1990), Kaegi (1995).

[16] Cf. Veg.*Mil.*1.20. Sobre este autor pueden consultarse los trabajos de Goffart (1977), Barnes (1979), Menéndez Argüín (2005), Paniagua Aguilar (2006), Charles (2007).

[17] Tal es la teoría planteada por Southern-Dixon (1996): 98.

[18] Cf. para ello Southern-Dixon (1996): 171 y 178; véase también MacMullen (1963), Demandt (1998), Palao Vicente (2010).

[19] En el caso de Magnencio, se trataba de los célebres y excelentes *Ioviani* y *Herculiani*; Juliano contó con otra legión magnífica como los *Primani*. Cf. Woods (1995).

[20] Cf. Strat. Mauric. XII B 7 y 8.

3. Identidad, equipo y tácticas

Podemos asegurar razonablemente que el combatiente a pie en Bizancio, a comienzos del s. VI, no ofrecía ningún cambio abismal respecto al del s. IV[21]. Las únicas diferencias pueden considerarse raciales o incluso étnicas, pues con la caída de Occidente la presencia del legionario de origen romano-céltico en las tropas imperiales prácticamente había desaparecido. No obstante, las tropas ilirias, de las que continuaban surgiendo dinastías de emperadores, como la del propio Justiniano, formaban aún la columna vertebral de la infantería bizantina de mediados de s. VI, siendo tales provincias fuentes de reclutamiento muy importantes[22]. Normalmente los ejércitos estaban agrupados en tres divisiones, izquierda, centro y derecha. Parece que era la disposición habitual en el ejército bizantino y, también, en el persa[23]. El arma principal continuaba siendo la lanza, en sus diferentes formas y tipos[24],

[21] Es posible apreciar muy bien la continuidad de los modelos dioclecianeos y constantinianos hasta mucho después del reinado de Justiniano: cf. Nicole-McBride (1992).

[22] Véase para todo ello Vasiliev (1950). Para los ilirios y para su interacción e importancia en Roma, cf. Homo (1967), Stipcevic (1992).

[23] Así, Strat. Mauric. I 4 ordena que cada *moira* se organice en tres divisiones para formar la línea de batalla, y también relata cómo los persas forman para el combate del mismo modo, colocando 400-500 soldados escogidos adicionales en el centro; los persas tradicionalmente trataban siempre de reforzar las dos primeras líneas de cada compañía. Existen otros numerosos ejemplos en las fuentes; Theoph. Simoc. (VIII 2, 10) informa de que el general Prisco formó sus fuerzas de tal modo para enfrentarse a los eslavos al norte del Danubio; también confirma la costumbre romana y persa de formar en tres divisiones repetidamente (2.12.8; 3.7.7; 3.7.15; 4.9.4; 5.10.4-5). Esto es especialmente cierto a la hora de las batallas campales más importantes: Juan Mystacon en Constantina (a. 582) tomó el mando del centro de sus tropas, entregando la derecha a Curs (su segundo al mando) y la izquierda a Ariulfo (1.9.7); Filípico en Arzamon (2.3.1, a. 586), Comencíolo en Anquíalos (2.10.8; también aquí se dice que el general se quedó solo con 6.000 hombres después de despedir a 4.000 soldados ineficaces; hablaremos más adelante de los problemas de calidad de la infantería en ese tiempo) y ambos contendientes en Siraganon (5.9.8, a. 591; se enfrentaban el usurpador persa Baram contra Cosroes II, apoyado por tropas romanas). En la disposición de Veg.*Mil.*3.18, en la izquierda debe situarse el tercer general, «que ha de ser valeroso y prudente, puesto que la parte izquierda es más difícil, y la más débil de la formación» (trad. de M. T. Callejas Berdonés [1982]).

[24] La terminología militar griega distingue entre lanza, δοράτιον (Agath.2.8.1), y jabalina, ἀκόντιον (Agath.6.14.2). El *contus* (δόρυ) era la ya clásica *sarissa*, la lanza larga, que servía como arma de choque para la caballería pesada o para las formaciones defensivas. Cf. Procop.*Goth*.1.29.42. Por otra parte, todavía se seguía utilizando la jabalina lastrada con plomo, el mortal martiobárbulo de las célebres legiones tetrárquicas ilirias; Veg.*Mil.*1.17, 2.16; Strat. Mauric. XII B 2. La *monocontia* era una lanza muy étnica, de origen isáurico y prácticamente usada con exclusividad por ese pueblo, y la lanza *falcata* era originaria del Quersoneso tracio (Agath.5.22.4).

mientras que los escudos, ovalados y de gran tamaño, ofrecían todavía en muchas ocasiones señales distintivas especiales que identificaban al legionario con su unidad de procedencia, tal y como puede apreciarse en la *Notitia Dignitatum*[25]. Las espadas, que variaban en tamaño, filo y morfología según su finalidad y el pueblo que las empuñase, por supuesto también estaban presentes[26]. Otros infantes portaban arcos, aunque éstos eran mucho más eficaces cuando se trataba de los arqueros a caballo[27], y prácticamente todos los soldados, desde los reclutas a los generales, utilizaban puñales, que servían tanto para los usos cotidianos de la vida de campaña o guarnición como para los menesteres puramente bélicos en los combates y otras operaciones militares[28]. Las hondas continuaban presentes en ambas partes del Imperio y constituían, como ya indicó en su momento Vegecio, un elemento barato, práctico y fácil de usar que podía ofrecer excelentes resultados, tanto en las operaciones de ataque como en la defensa de plazas fortificadas y ciudades[29].

---

[25] El escudo está descrito en Procop.*Goth*.1.29.43. Véase también *Nov*.85.4. Para la *Notitia*, puede consultarse Hoffman (1969-1970), Clemente (1968), Goodburn-Bartholomew (1976). El aspecto de los escudos del ejército romano es tratado concisamente por Grigg (1983). Véase también Kulikowski (2000). Strat. Mauric. XII B 4 señala que los hombres de cada *tagma* debían portar siempre escudos del mismo color. Recuérdese el muy ilustrativo pasaje de Amiano Marcelino (16.12.6) en el que se describe cómo los alamanes reconocieron por las insignias de los escudos a una legión romana a la que habían derrotado anteriormente en una escaramuza, cobrando ánimos puesto que pensaban que podrían hacerlo de nuevo.

[26] Tenemos la espada larga (*spatha*), occidental y de raigambre germánica, cuyo uso se había extendido notablemente tras las invasiones bárbaras y la proliferación de mercenarios nórdicos; véase Procop.*Vand*.2.18.22. Era un arma de hoja ancha para el combate abierto, diferente de la espada corta, o, como es llamada en las leyes de Justiniano, *semiespada* (*Nov*.85.4; ver también Veg.*Mil*.2.15). Esta espada era adecuada para las emboscadas, las acciones nocturnas sorpresivas, y por ello muy usada por las unidades de especialistas, abundantes en los ejércitos célticos y germánicos de Magnencio y Juliano (años 350-361). Véase también Taulbee (1988).

[27] Arcos de gran potencia y precisión habían hecho su aparición desde hacía años en el escenario bélico; véase Procop.*Pers*.1.18.33. Las flechas y dardos confeccionados especialmente resultaban también decisivos por sus devastadores efectos; tenemos numerosos ejemplos presentes en *Pers*.1.21.16; 2.2.28; 2.5.25. Una descripción completa y magnífica de un arquero a caballo bizantino puede verse en Procop.*Pers*.1.1.12-15. Los arqueros ostrogodos, que combatían a pie, sufrieron en este sentido una abrumadora inferioridad táctica, que resultó en la larga serie de aplastantes victorias bizantinas durante la primera fase de la guerra, en la que los imperiales se adueñaron de casi toda Italia.

[28] Cf. Procop.*Pers*.2.8.15.

[29] Véase una detallada descripción del arma en Veg.*Mil*.1.16. La utilización de las hondas por parte de las tropas bizantinas está en Procop.*Pers*.2.26.28 (asedio de Edesa, a. 544) y Agath.1.9.1 (soldados imperiales en el asedio de Cumas, año 552). Son mencionadas igualmente en Strat. Mauric. XII B 5.

Las armaduras[30] en ese tiempo estaban empezando a mostrar signos de su posterior evolución altomedieval, pero esencialmente las protecciones de cuero permanecían presentes, sobre todo entre las unidades milicianas o las guardias fronterizas, que eran consideradas en ocasiones (erróneamente, a nuestro entender) tropas de segundo orden[31]. Pero en el ejército aún se utilizaban las armaduras metálicas, en contra de lo que en algunas ocasiones se ha considerado sobre la época tardía, como hemos visto antes[32]; la cota de malla permanecía plenamente operacional en ambas partes del Imperio, y las corazas de escamas o láminas protegían con mucha frecuencia a las fuerzas principales de choque y las tropas de elite[33]. Los yelmos podían ser también de cuero o metal, predominando en servicios de guarnición o para la cotidiana vida de campaña los gorros llamados "panonios", mientras que las unidades palatinas, la infantería pesada y la caballería solían usar yelmos completos, profusamente decorados, de diseño muy avanzado y forjados en metal, que protegían completamente la cabeza y el cuello, en un claro avance de lo que será el casco bajomedieval[34].

4. La infantería pesada en acción

El soldado de infantería pesada seguía vistiendo una cota larga, escudo grande casi siempre pintado de forma distintiva para identificar su unidad y yelmo de metal con cimera roja. A veces usaba lanzas (*contus*, κοντός), otras veces, hachas de combate, e incluso a veces simplemente cimitarras o espadas. Las tácticas de combate seguían incluyendo el muro de escudos, la tor-

[30] Para el equipamiento de los legionarios tardíos y demás unidades romanas, véase Coulston-Bishop (1993) y, más recientemente, D'Amato (2005).

[31] Una excelente explicación del tema en Isaac (1988). Véase también Toplyn (1994); Casey (1996); Lewin (2004).

[32] La cota de malla, protección de aros o pequeñas piezas metálicas entrelazadas, cubría, según la confección, el cuerpo entero, los brazos y el torso hasta la cintura o, incluso, las piernas hasta por debajo de las rodillas; cf. Veg.*Mil.*2.16; incluso está documentada una cota de malla que protegía hasta los talones (Agath.2.8.4, 9.10).

[33] Para la coraza, que protegía principalmente el torso del soldado, véase Procop.*Pers.* 2.22.23; *Goth.*2.2.22-23. La coraza de escamas está descrita en Agath.2.8.4. Estas protecciones recibían en Oriente indistintamente los nombres de *zaba*, lorica o λωρίκιον.

[34] Para los yelmos, *Nov.*85.4. Nótese que el yelmo usado por el emperador Juliano en la batalla de Estrasburgo seguramente era de esa índole, porque sus tropas de caballería sólo pudieron reconocer al emperador porque apareció ante ellos portando el estandarte del dragón (*draco*), no porque viesen su rostro. Cf. Amm.Marc.16.12.39.

tuga (*testudo*) y la cuña de ataque cerrado, denominada en la jerga legionaria *caput porci*. Dichas maniobras eran realizadas todavía con gran disciplina y orden, por lo que deben distinguirse de los usos bélicos del mundo céltico, franco, sajón y vikingo en las "Edades Oscuras", puesto que son muy posteriores y, aunque lleven los mismos nombres, su ejecución entonces podía ser de veras azarosa[35].

Busta Gallorum en el año 552 significó el fin de los ostrogodos y de su rey Totila, definitivamente derrotados en la última batalla campal de la prolongadísima guerra gótica. Sin duda alguna fue un gran triunfo de la infantería pesada bizantina que aguantó firmemente en el centro, un ancla poderosa sobre la que se desplegó el resto del ejército[36]. El caso de la batalla de Volturno o Casulino en el año 554 es igualmente significativo. Narses pudo vencer a una fuerte horda de francos y alamanes haciendo uso principal de la infantería pesada al viejo estilo, situado en el centro de la formación[37]. Pese a ciertas vacilaciones en la línea principal causadas por la momentánea defección de los hérulos, el centro bizantino no se movió y, posteriormente, persiguió con energía a los bárbaros desorganizados cuando comenzaron a flaquear después de los ataques de la caballería por los flancos[38]. En ese sentido, se observan ciertas similitudes con lo ocurrido en la batalla de Estrasburgo doscientos años antes, donde los romanos aguantaron inmóviles hasta que las energías combativas de los germanos simplemente se diluyeron[39]. Por lo tanto, podemos afirmar que tales formaciones pesadas

---

[35] Los muros de escudos de la infantería pesada romana pueden verse en Amm.Marc. 16.12.37; Agath.2.8.4. Para la "cabeza de cerdo", Veg.*Mil.* 3.17 y 19; Amm.Marc.17.13.9. El *caput porci* siguió siendo utilizado en la Alta Edad Media por los vikingos del s. VIII, que lo llamaban *svynfylking*; según su tradición nórdica, habían aprendido esta táctica del mismo dios Odín.

[36] Cf. Procop.*Goth.*4.29.32 y 31.11-20; la danza de guerra a caballo del rey Totila trató de insuflar ánimos y confianza en sus guerreros, pero no surtió efecto o, al menos, no el suficiente. Cf. también Rance (2005).

[37] Véase Fauber (1990).

[38] La batalla en Agath.2.8ss.; Procop.*Goth.* 4.35. El hueco creado en la formación taponado con éxito por los hérulos regresando a la pugna en Agath.2.9.9; la caballería bizantina escondida en los flancos y atacando por sorpresa a los bárbaros en Agath.2.8.3.

[39] Para Estrasburgo, tenemos los testimonios de Lib.*Or.*12.49; 18.54-62; Zos.3.3.3-5; Oros.*Hist.*7.29.15; *Epit.*42.13: *"Iste* [Juliano] *in campis Argentoratensibus apud Gallias cum paucis militibus infinitas hostium copias delevit"*, y Claud.Mam.4.3. Pero especialmente la batalla está descrita con todo lujo de detalles en Amm.Marc.16.12; véase también Blockley (1977), Niescher (1927), Hatt (1993), Rouché (1996): 80, Whitby (2002): 11, 25, 41-42. La misma estrategia fue copiada por Valentiniano I contra los mismos enemigos en la batalla de Solicinum: Cromwell (1998): 21; Amm.Marc.27.10.8-16. Se trataba del año 368; en ese caso fueron empleados los *Ioviani Seniores*.

que hacían de "ancla" en el centro del ejército imperial siguieron siendo importantes, pese a que ciertamente habían perdido efectividad y no alcanzaban la calidad de los siglos anteriores. Esto implicaba la necesidad imperiosa de reducir los riegos de confusión y desorden al mínimo, planificando cuidadosamente los movimientos tácticos, particular que fue siempre de vital importancia en el arte de la guerra bizantina. Mauricio por ello exhortaba a no mover a todo el ejército ante una señal de alarma, la infantería pesada debía mantener siempre la posición y la formación, mientras la infantería ligera podía desplazarse hacia el punto amenazado para afrontar el problema[40]. En cualquier caso, los estragos causados por las invasiones en 378 en Oriente o, muy especialmente, en Occidente en 406, o por las guerras civiles en 351, 388, 394 ó 411, tuvieron que resultar devastadores no sólo a nivel estratégico y operativo, sino a la hora de reemplazar las legiones y tropas veteranas perdidas de un plumazo, algo para lo que se necesitaba mucho tiempo, justo lo único que no tenía el convulso Estado romano de entonces[41].

Pero que francos, ostrogodos y alamanes fuesen derrotados completamente no quiere decir que fuesen pueblos "rudimentarios" ni que su arte bélica fuese obsoleta, como se ha dicho recientemente[42]. Simplemente Narses tuvo la habilidad para llevarlos siempre a terreno de su elección, donde las legiones pesadas podían fijar el frente aguantando las cargas de la infantería enemiga. Los arqueros y la caballería solían colocarse en los flancos, generalmente ocultos, para envolver y atacar por sorpresa. Una potente fuerza

---

[40] Véase Strat. Mauric. XII B 21.

[41] Cf. Heather (2006): 547: «Gracias a la *Notitia Dignitatum* apreciamos que, ya en el año 420, Flavio Constancio tuvo que compensar la pérdida de ejércitos de campaña producida durante los duros combates de los quince años anteriores [405-420] mediante la promoción de tropas de guarnición, y no por medio de nuevos reclutamientos». Cf. así mismo Coello (1996): 63, que afirma que las continuas bajas en los ejércitos de campaña eran repuestas desgajando unidades de *limitanei* y *pseudocomitatenses*, que eran ascendidas para llenar los vacíos, dejando a su vez lagunas defensivas cada vez más palpables en las fronteras. Este fenómeno fue especialmente frecuente en la Galia. Quizá el pasaje de Amm.Marc.16.3.3 esté describiendo precisamente esta situación durante 356, en el área en torno a Colonia y Sens. Una valoración de acuerdo por lo expuesto por nosotros, además poniendo como ejemplo las fechas de 350 y 406, de mano de A. D. Lee en Cameron-Garnsey (eds.) (1975): 236. Véase también Southern-Dixon (1996): 52-55. Los términos *comitatenses* y *pseudocomitatenses* aparecen reflejados por vez primera en una ley del año 365 (cf. Cod.Theod. VIII 1, 10).

[42] Así en Ravegnani (2007): 50; no hay que olvidar, como frecuentemente se hace, que el permanente contacto con el arte militar romano había producido a través de los siglos una lenta pero continua mejoría de la capacidad bélica de los pueblos germanos, especialmente aquellos del Oeste, cf. Crump (1975): 45, Todd (1992): 59. Tal posibilidad fue también señalada por R. C. Blockley, en Cameron-Garnsey (eds.) (1975): 413 y 418.

de reserva (normalmente integrada por caballería) intentaba apoderarse de cualquier posición elevada y también podía ser lanzada al ataque desde allí en el momento oportuno.

De cualquier modo, el soldado de infantería había tendido a especializarse y su campo de acción englobaba una serie de funciones antes inusuales, nuevas facetas que durante los primeros años del periodo bizantino siguieron aumentando. En las invasiones a países extranjeros (cada vez más raras), en las batallas campales y en los asedios solían estar siempre presentes las grandes unidades palatinas y las tropas de elite de la capital, especialmente si el mismo emperador tomaba parte en las operaciones[43]. En tal caso, la infantería pesada siempre figuraba como parte indispensable en el ejército de campaña. Por el contrario, cuando el infante romano tardío realizaba funciones de patrulla, incursiones (o repelida de las mismas), espionaje, guarnición de puestos avanzados o recogida de información sobre las fuerzas fronterizas enemigas, o debía afrontar situaciones especiales en el medio táctico, casi siempre el funcional soldado de infantería ligera era requerido para entrar en escena, acompañado en muchas ocasiones por las unidades de "especialistas" o los comandos, que podían encontrarse en gran número integrando legiones como los *Superventores* o *Praeventores*. Tales fuerzas resultaban básicas en el ejército del Imperio Romano de Occidente[44].

---

[43] Tal fenómeno, que fue desconocido desde la muerte de Teodosio I (395) durante todo el s. V y los tiempos de Justiniano, apareció nuevamente en la figura de Mauricio, primer emperador-soldado en mucho tiempo, algo que en su propia época se consideró como negativo (véase Theoph. Simoc. V 16, 2-3). Pero posteriormente algunos miembros de la dinastía heráclida (610-795, especialmente Heraclio I y Constantino IV) fueron grandes soldados, así como los emperadores iconoclastas León III (717-741) y su hijo Constantino V (741-775). Otros grandes emperadores-soldados de Bizancio fueron Juan Tzimisces (969-976) y Basilio II "Bulgaróctono" (976-1025). Pero para entonces la mayoría de las formaciones palatinas habían pasado a convertirse en tropas ceremoniales para guardias y desfiles, por los prolongadísimos tiempos de inactividad absoluta.

[44] Eran los primeros de una legión *pseudocomitatense* que, estacionada en la Galia, formó parte del ejército de Magnencio y se enfrentó en las guerras de 350-353 a las fuerzas de Oriente del ejército de Constancio. Desconocemos hasta qué grado fue destruida y cuál fue su destino posterior, aunque fue dividida en el reparto de tropas entre Valente y Valentiniano en 364. Parece que esta unidad estaba entrenada y destinada a ejercer operaciones de seguimiento, rastreo, emboscadas, infiltración y golpes de mano. Sabemos que el abigarrado ejército de Magnencio contaba con bastantes de estos especialistas, mayoritariamente de origen germano, como él mismo. Los *Praeventores* eran una formación bastante nueva, una *auxilia* de las que habían sido creadas por primera vez en el reinado de Diocleciano para reemplazar las bajas sufridas en las áreas fronterizas y reforzar los puntos débiles, reocupando fuertes y puestos defensivos. Parece que en esta unidad igualmente existía un alto número de "especialistas" germanos. Véase Nicolle-McBride (1992): 5.

5. La caballería tardía en su contexto

La caballería, al igual que la infantería, se dividía en ligera y pesada[45]. La ligera solía estar formada por incursores, saboteadores y exploradores, que en ocasiones podían hostigar y emboscar a las fuerzas enemigas para retirarse rápidamente. Utilizaban lanzas ligeras o arcos y casi nunca llevaban armadura. Estaban capacitados para penetrar profundamente en territorio enemigo, desorganizar sus líneas de comunicación, causar confusión y atacar objetivos o puestos aislados. La pesada, por el contrario, era utilizada principalmente en la misma batalla campal y estaba integrada por masas de combatientes acorazados, provistos de lanzas muy largas y pesadas, que producían terribles efectos incluso desde el punto de vista psicológico[46]. Esencialmente las formaciones pesadas estaban divididas en *catafractarii* (o *clibanarii*) y *sagitarii*[47]. Los primeros eran soldados provistos de armaduras completas de escamas o láminas, yelmos cónicos de metal y generalmente marchaban sin escudo, cargando frontalmente contra las formaciones de infantería enemigas. La caballería pesada así utilizada constituía un arma de choque capaz de producir efectos devastadores, pero que tan sólo podía aparecer una vez con efectividad en el campo de batalla. Era preciso escoger bien el momento, pues una carga demasiado apresurada o fuera de tiempo podía fracasar estrepitosamente, mientras que, por el contrario, los "clibanarios" lanzados en el momento oportuno, sobre todo con el factor sorpresa a favor, eran capaces de desorganizar por completo la línea enemiga, quebrar su resistencia o ponerlos en fuga[48]. Durante el periodo plenamente bizantino siguieron reclutándose y formándose nuevas unidades de ésta índole, como los *Leones Clibanarii*, lo que demuestra su plena vigencia

[45] Para la caballería, véase Southern-Dixon (1992), MacDowall-Hook (1995).

[46] Incluso los caballos iban protegidos con pesadas armaduras de malla o escamas, lo que aumentaba la poderosa fuerza del choque a la hora de impactar; para tales armaduras, véase Procop.*Goth*.1.18.6.

[47] Estas unidades están analizadas monográficamente en Mielczarek (1993). Cf. también Eadie (1967), Speidel (1988), Vicente Sánchez (1999), Soria Molina (2011).

[48] Tenemos un excelente ejemplo en Theoph. Simoc. V 10, 11, aunque en este caso se trata de caballería pesada persa: cuando las tropas del usurpador Baram fracasaron en su ataque al centro enemigo, el subsiguiente contraataque les hizo flaquear peligrosamente. Aprovechando esto, el general que mandaba las tropas del rey persa (un noble de nombre Narses) lanzó contra ellos ciertas formaciones de caballería que estaban ocultas en las faldas y laderas de unos montes cercanos al campo de batalla. Cargaron lanza en ristre y con la sorpresa total hicieron huir a la infantería del usurpador.

y efectividad. Los *sagitarii* eran arqueros a caballo, que con una depurada técnica combinaban el tiro con la equitación. Formaciones muy móviles, podían atacar al enemigo a distancia y prácticamente desde todos los ángulos, constituyendo la cabeza del martillo usada para aplastar las concentraciones de tropas contrarias[49]. Su armadura no era tan pesada y completa como las de los *clibanarii*, porque la velocidad era elemento esencial en su función. Los nuevos regimientos de caballería que integraron los ejércitos *comitatenses* de Constantino I reciben siempre un excelente trato en las fuentes, pero su gran reputación se ve ensombrecida por el hecho de que nunca pudieron paliar los efectos destructivos de los momentos claves de la vida militar del Imperio Tardío, como el colapso en el Oeste o la jornada de Adrianópolis en Oriente, quizá precisamente porque se encontraban demasiado disgregados y dispersos para ofrecer a tiempo una respuesta efectiva. Posteriormente, con la llegada avasalladora del poderío árabe y las invasiones islámicas, se creó una nueva zona de guerra en las provincias anatólicas, un ámbito que presentaba otras necesidades, por lo que se produjo una progresiva nivelación del arma para adaptarse a las tácticas fronterizas de ataques por sorpresa y retiradas rápidas. Los regimientos de caballería ligera fueron relegando progresivamente a las tropas más específicas, sobre todo en las fronteras del Imperio, donde los ejércitos compuestos enteramente por tropas de caballería ligera se hicieron muy comunes. Las lanzas ligeras y los arcos pasaron a primer plano. Más adelante, con el paso de los siglos, los *tagmata* de Constantinopla fueron la única unidad con presencia de caballería pesada en grandes cantidades[50].

6. Problemas del ejército romano tardío y bizantino

Durante los primeros tiempos protobizantinos y más tarde en el s. V, el papel de la caballería en las tácticas del Imperio Romano de Oriente había sido predominante, quizás como consecuencia directa de la adaptación al marco estratégico y geográfico donde se veía más frecuentemente obligado a combatir[51]. Pero tal concentración de importancia en los jinetes conllevó un

[49] Los sagitarios (*sagitarii*) están descritos en *Pers*.1.1.8-16; la caballería pesada o "catafractarios" (*cataphractarii*) es tratada individualmente con brevedad, pero proporcionando información valiosa para este capítulo, en Veg.*Mil*.3.23. Cf. así mismo las valiosas descripciones de Amm.Marc.24.6.8 y 25.1.12, Lib.*Or*.18.37 y Iul.*Or*.1.37 c-d, *Or*.3.57 c-d. Véase la nota anterior.

[50] Para la capital, véase la pormenorizada obra de Haldon (1995).

[51] Cf. Williams (2000): 84.

declive paulatino del soldado a pie que ya se puede rastrear relativamente pronto, pues al menos la problemática ya está plenamente atestiguada en los tiempos de Libanio[52]. Doscientos años después todavía Mauricio reconoce sin ambages el problema, tratando de ofrecer soluciones para ello, con el último capítulo de su *Strategikon* dedicado al entrenamiento, tácticas y formación de la infantería[53]. Algunas derrotas especialmente marcadas o dolorosas, sin duda, como la de Onoguris en Lácica, donde la infantería bizantina fue masacrada y muchos soldados se ahogaron en el río, contribuyeron también a tomar conciencia de la situación deficiente de muchas formaciones ya en pleno s. VI[54]. Fue ciertamente habitual durante amplios periodos de tiempo que la infantería huyese tras recibir un primer ataque, lo que en ocasiones se debía también a la incompetencia o a los

[52] Testimonios quizá muy coloristas, pero dignos de consideración, aparecen abundantemente en Libanio, empezando por su segundo discurso (38): «Por si fuera poco, se considera glorioso vomitar, emborracharse, así como enlazar comida con comida y bebida con bebida. En cambio, son vergonzosos los ejercicios y el adiestramiento en el llano con las tareas oportunas». Más adelante, nos deja una nostálgica evocación de los tiempos dorados para él, alabando explícitamente el ejército romano tal y como lo dejó en herencia el emperador Galerio (40): «Pero esto no sucedía en aquellos tiempos que yo tanto elogio, sino que los jefes del ejército anhelaban la gloria en lugar del dinero, y no había nadie que tuviese la intención de despojar de lo suyo a los soldados. Estos eran fuertes, valientes y expertos en la guerra, y no se casaban, sino que se había hallado la forma de que no sintiesen la necesidad de casarse. Bello espectáculo para los nuestros era [ver a] los caballos transportando a sus jinetes y terrible para los adversarios, y había paz, porque los bárbaros se exhortaban entre sí a permanecer tranquilos». No obstante, no trata de culpar únicamente a los soldados, a los que ve también como víctimas, como se aprecia en *Or.*47.32: «El oro que reposa legítimamente en las manos de los soldados pasa a las de los generales. Por ello el combatiente se queda en la miseria y termina por perder el ánimo, pues está calzado insuficientemente y lleva sólo un simulacro de clámide. Muchas veces también se saca el tributo de su estómago, de manera que lo que llevan al combate es un cuerpo famélico». La corrupción de generales y oficiales fue un fenómeno extendido en todo el Bajo Imperio que Libanio señaló siempre (*Or.*2.37): «Sé que también me he lamentado por los soldados como lo hago ahora por los curiales, y tal vez tampoco injustamente en este caso, porque pasan hambre, soportan el frío y no tienen ni siquiera un óbolo, por culpa del concepto de justicia que tienen sus centuriones y generales, que hacen a los soldados más desgraciados y a sí mismos más ricos. También pasan penuria los corceles de la caballería, hambre que se convierte en oro para los mismos; por no hablar del dinero del Emperador. Éste, a través de las manos de los soldados va a parar a las de ellos». Los oficiales extorsionaban a los soldados y estos respondían a su vez esquilmando a la población civil que los albergaba. Nos remitimos a una excelente explicación de ese fenómeno en Jones (1973): 644-646 [hemos utilizado la traducción de González Gálvez (2001)].

[53] Strat. Mauric. XII B: «Ahora debemos tratar las tácticas de la infantería, materia que ha sido largamente descuidada y casi olvidada plenamente con el paso del tiempo, pese a que en nuestra opinión merece gran atención».

[54] Cf. Agath.3.7.8.

errores cometidos por sus jefes. Procopio nos ofrece un claro ejemplo: cerca de Nísibis, una importantísima plaza militar cuyas inmediaciones se hallaban infestadas de enemigos, los forrajeadores del *magister militum* Pedro fueron atacados por sorpresa y puestos en fuga de una manera rotunda, lo que nos hace pensar que la situación hubiese sido evitable con más diligencia y previsión, en esa y en otras muchas ocasiones[55]. Sea por falta de celo o por otras razones, no es infrecuente hallar en las fuentes ejemplos de tales fracasos lamentables. Otro posible factor que hay que tener en cuenta para explicar el declive del valor de la infantería en el Este puede venir dado por determinadas circunstancias sociales: la infantería pasó a ser reclutada mayoritariamente entre los provinciales más pobres, lo que quizás afectase a su moral y poder combativo como soldados[56]. Los problemas evidentes al respecto, que pueden hallarse también en las primeras luchas de Belisario en Italia contra los ostrogodos[57], han llevado demasiado a menudo a infravalorar el valor combativo del arma en conjunto, cuando en muchas ocasiones podemos comprobar que las unidades especiales y, muy concretamente, la infantería pesada se mostró a un gran nivel. Recordemos que incluso a veces eran los verdaderos artífices de la supervivencia de todo el ejército y que con su firmeza y fijación sirvieron para asegurar una posición segura en la que podían refugiarse otras formaciones en problemas, desorganizadas, rechazadas o perseguidas. Las fuentes nos indican que la caballería en apuros siempre buscaba como refugio las densas filas de infantería, donde podía reorganizarse y protegerse[58].

En ocasiones, la caballería llegaba a los escenarios bélicos aprovechando su velocidad, pero luego desmontaba y peleaba a pie formando junto a la infantería, al estilo de los regimientos de dragones de la Época Moderna[59]. La

---

[55] Procop.*Pers*.2.18.17-22.

[56] Teoría presente en Haldon (2003): 48.

[57] Cf. Procop.*Pers*.1.17.19-20; 1.28.22-27, etc.

[58] Recordemos el célebre caso de la batalla de Estrasburgo en el año 357; la caballería romana, dispersada por los alamanes, se refugia tras el muro de la infantería; Amm.Marc.16.12.37. Casos similares para el s. VI los encontramos en Procop.*Goth*.4.8.16 (batalla del río Hippis), y en *Pers*.1.28.29, 29.40. En Theoph. Simoc. VI 8, 6 y VI 9, 16 tenemos dos nuevos ejemplos de ello: en ambas ocasiones el general de infantería Gentzon salvó a la caballería de ataques por sorpresa eslavos cuando se hallaban casi indefensos, sorprendidos, dispersos o borrachos, sin montar las correspondientes guardias. Strat. Mauric. XII B 13 afirma también que si la caballería es rechazada por el enemigo, debe refugiarse tras la línea de batalla; si aun así esas tropas no pueden aguantar, deben desmontar y pelear a pie; véase la n. siguiente.

[59] Numerosos ejemplos en Procop.*Pers*.1.18.43-49; *Vand*.2.11.50; *Goth*.4.8.30-31, 35.9; Theoph. Simoc. II 4, 5. En Theoph. Simoc. VII 2, 6 las tropas de caballería desmontan para

caballería bizantina estaba entrenada para luchar a pie. Sus comandantes tenían tendencia a ocupar las posiciones elevadas desde las que dirigir de modo eficaz contraataques contra el cuerpo principal del enemigo, si es que éste se hallaba debilitado o desorganizado. Mientras ávaros, sármatas y otros pueblos nómadas preferían siempre combatir en las planicies, la caballería bizantina estaba mejor preparada para los escenarios escarpados. De todas formas, pese a que se prestaba más atención a los soldados montados por lo general y a que, como ya hemos visto, existieron ejércitos formados íntegramente por caballería ligera, especialmente en las fronteras, normalmente las fuentes nos ofrecen testimonios de un mando dual en todos los ejércitos bizantinos, prueba de que estaban formados por infantería y jinetes a la vez, aunque muchas veces en proporciones dispares[60].

7. Conclusión

En definitiva, podemos afirmar que las numerosas quejas vertidas y los defectos que se han atribuido tanto a la infantería romana (especialmente oriental) como al ejército bizantino en su totalidad han de ser matizadas adecuadamente. Hemos comprobado cómo el papel del combatiente a pie siguió siendo decisivo en muchas ocasiones, y que su actitud abnegada a menudo salvó del desastre a otras unidades del ejército. También se demostró que las grandes masas de infantería entrenada pervivieron en el mundo bizantino, aunque en menor número y con una importancia que varió según las épocas. Los yelmos y armaduras, por su parte, no sólo siguieron estando presentes, sino que evolucionaron hacia los modelos plenamente medievales, y la caballería, del mismo modo, se adaptó tanto a las muy planificadas batallas campales como a la improvisada y fugaz guerra fronteriza. Los nuevos retos y enemigos con los que tuvo que enfrentarse el Imperio produjeron cambios en la estructura militar para adecuarse a las nuevas necesidades, y cuando los pueblos indígenas o bárbaros entraron a servir en las legiones, en ocasiones hicieron decrecer notablemente la calidad del combatiente, pero otras veces introdujeron cambios e innovaciones

atacar cuerpo a cuerpo con espadas y lanzas, asaltando un círculo de carromatos preparado por los eslavos para defenderse. Cf. el relato de las batallas de los señores de la guerra normandos en Inglaterra entre 1106 y 1141 en Bachrach (1973): 89-90. También en una fecha tan avanzada los caballeros desmontaban para luchar a pie. En Azuncourt (1415) los caballeros ingleses formaron a pie alrededor de su rey, Enrique V.

60 Cf. Theoph. Simoc. VI 6, 3.

que fueron necesarias e incluso vitales para afrontar las cambiantes situaciones tácticas del momento.

Miguel P. Sancho Gómez

C/ Jaime I, 5 12º dcha.
30008 MURCIA (España)
sancius78@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Núñez, J. M. (1975), *La visión historiográfica de Amiano Marcelino*, Valladolid.

Bachrach, B. S. (1970), «Procopius, Agathias and the Frankish Military», *Speculum* 45, 435-441.

— (1973), *A History of the Alans in the West*, Minneapolis.

Baldwin, B. (1977), «Four Problems in Agathias», *BZ* 70 (2), 295-305.

Barker, J. W. (1966), *Justinian and the Later Roman Empire*, Madison & London.

Barnes, T. D. (1979), «The Date of Vegetius», *Phoenix* 33, 254-257.

— (1982), *The New Empire of Diocletian and Constantine*, Cambridge.

— (1998), *Ammianus Marcellinus and the Representation of Historical Reality*, London.

Baynes, N. H. (1949), *El Imperio Bizantino*, trad. esp. México.

Blockley, R. C. (1975), *Ammianus Marcellinus: A Study of its Historiography and Political Thought*, Brussels.

— (1977), «Ammianus Marcellinus on the Battle of Strasburg», *Phoenix* 31, 218-231.

Brehier, L. (1955), *La civilización bizantina*, trad. esp. México.

Callejas Berdonés, M. T. (1982), *Epitoma Rei Militaris de Vegecio*, ed. crítica y trad., libros I-II, Madrid.

Cameron, A. (1970), *Agathias*, Oxford.

— (1981), *Continuity and Change in Sixth Century Byzantium*, London.

— (1985), *Procopius and the Sixth Century*, London.

— (1998), *El mundo mediterráneo en la antigüedad tardía*, 395-600, trad. esp. Barcelona.

Cameron, A.-Garnsey, P. (eds.) (1975), *The Cambridge Medieval History. I The Christian Roman Empire*, Cambridge: CUP.

Cascarino, G. (2007), *L'esercito romano: armamento e organizzazione*, Rimini.

Casey, P. J. (1996), «Justinian, the *Limitanei* and Arab-Byzantine Relations in the 6th c.», *Journal of Roman Archaeology* 9, 214-222.

Charles, M. B. (2007), *Vegetius in Context: Establishing the Date of the* Epitome Rei Militaris, Stuttgart.

Clemente, G. (1968), *La* Notitia Dignitatum, Cagliari.

Coello, T. (1996), *Unit Sizes in the Late Roman Army*, Oxford.

Coulston J. C. N.-Bishop C. (1993), *Roman Military Equipment from the Punic Wars to the Fall of Rome*, London.

Cromwell, R. S. (1998), *The Rise and Decline of the Late Roman Field Army*, Shippensburg.

Crump, G. A. (1975), *Ammianus Marcellinus as a Military Historian*, Wiesbaden.

Dagron, G. (1987), «Ceux d'en face. Les peuples étrangers dans les traités militaires byzantins», *Travaux et Mémoires* 10, 207-232.

Dahn, F. (1865), *Prokopius Von Cäsarea. Ein Beitrag zur Historiographie der Völkenwanderung und des sinkenden Romertums*, Berlin.

D'Amato, R. (2005), *Roman Military Clothing AD 400-640*, Oxford.

Demandt, A. (1998), *Geschichte der Spätantike: das Römische Reich von Diocletian bis Justinian, 284-565 n. Chr.*, München.

Dennis, G. T. (1984), *Maurice's* Strategikon. *Handbook of Byzantine Military Strategy*, Philadelphia.

Diehl C. (1963), *Grandeza y servidumbre de Bizancio*, trad. esp. Madrid.

Drijvers, J. W. (1999), *The Late Roman World and its Historian. Interpreting Ammianus Marcellinus*, London-New York.

Eadie, J. W. (1967), «The development of Roman Mailed Cavalry», *The Journal of Roman Studies* 57, 161-173.

Elton, H. (1996), *Warfare in Roman Europe AD 350-425*, Oxford.

Evans, J. A. S. (1971), «Christianity and Paganism in Procopius of Caesarea», *GRBS* 12, 81-100.

— (1972), *Procopius*, New York.

— (1996), *The Age of Justinian. The Circumstances of Imperial Power*, London-New York.

Fauber, L. (1990), *Narses, Hammer of the Goths: The Life and Times of Narses the Eunuch*, New York.

Fotiou, A. (1988), «Recruitment Shortages in Sixth Century Byzantium», *Byzantion* 58, 65-77.

Goffart, W. (1977), «The Date and Purpose of Vegetius'*Epitome Rei Militaris*», *Traditio* 33, 65-106.

Goldsworthy, A. (2005), *El ejército romano*, trad. esp. Madrid.

Goodburn, R.-Bartholomew, P. (eds.), *Aspects of the* Notitia Dignitatum, Oxford [British Archaeological Reports 515].

Grigg, R. (1983), «Inconsistence and Lassitude: the Shield Emblems of the *Notitia Dignitatum*», *Journal of Roman Studies* 73, 132-142.

Haldon, J. F. (1990), *Byzantium in the 7th Century: the Transformation of a Culture*, Cambridge.

— (1995), *Constantinople and its Hinterland*, Oxford.

— (1999), *Warfare, State and Society in the Byzantine World 56-1204*, London.

— (2001), *The Byzantine Wars. Battles and Campaigns of the Byzantine Era*, Stroud.

— (2003), *Byzantium at War, AD 600-1453*. Oxford.

Hamilton, W. (1986), *Ammianus Marcellinus*, Hammondsworth.

Hatt, J. J. (1993), *Argentorate-Strasbourg*, Lyon.

Heather, P. (1997), «*Foeda* and *Foederati* in the Fourth Century», en: W. Pohl (ed.), *Kingdoms of the Empire: the Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden-N. York-Köln: Brill, 57-74.

— (2006), *La caída del Imperio Romano*, trad. esp. Barcelona.

Hoffman, D. (1969-1970), *Die Spätrömische Bewegungsheer und die* Notitia Dignitatum, 2 vols., Düsseldorf.

Homo, L. (1967), *Essai sur le regne de l'empereur Aurèlien, 270-275,* Rome.

Hussey, J. M.-Nicol, D. M.-Cowan G. (eds.) (1966-67), *The Byzantine Empire*, The Cambridge Medieval History, 2 vols., Cambridge: CUP.

Isaac, B. (1988), «The Meanings of the Terms *limes* and *limitanei*», *Journal of Roman Studies* 78, 125-147.

Jones, A. H. M. (1973), *The Later Roman Empire 284-602. A Social, Economic and Administrative Survey*, Oxford.

Kaegi, W. E. (1981), *Byzantine Military Unrest 471-843. An Interpretation*, Amsterdam.

— (1982), *Army, Society and Religion in Byzantium*, London.

— (1995), *Byzantium and the Early Islamic Conquests*, Cambridge.

Kaldellis, A. (1999), «The Historical and Religious Views of Agathias: A Reinterpretation», *Byzantion* 69, 206-252.

— (2004a), *Procopius of Cesarea: Tyranny, History and Philosophy at the End of Antiquity*, Philadelphia.
— (2004b), «Identifying Disident Circles in Sixth Century Byzantium: The Friendship of Prokopios and Ioannes Lydos», *Florilegium* 21, 1-17.
Klein, W. (1963), *Studien zu Ammianus Marcellinus*, Aalen.
Kolias, T. G. (1988), *Byzantinische Waffen*, Wien.
Kulikowski, M (2000), «The *Notitia Dignitatum* as a Historical Source», *Historia* 49 (3), 358-377.
Lee, A. D. (2007), *War in Late Antiquity*, Malden.
Lewin, A. (2004), «*Limitanei* and *comitatenses* in the Near East from Diocletian to Valens», en: Y. Le Bohec-E. Wolff (eds.), *L'armée romaine de Dioclétien à Valentinien Ier*, Paris.
Libanio. Discursos (vols. II y III), ed. de A. González Gálvez, Madrid 2001.
Maas, M. (ed.) (2005), *The Age of Justinian*, Cambridge.
MacDowall, S.-Embleton, S. (1994), *Late Roman Infantryman (236-565)*, London.
MacDowall, S.-Hook, C. (1995), *Late Roman Cavalryman (236-565)*, Oxford.
MacDowall, S.-McBride, A. (1996), *Germanic Warrior AD 236-568*, Oxford.
MacMullen, R. (1963), *Soldier and Civilian in the Later Roman Empire*, Cambridge MA.
Maier, F. J. (1981), Las *transformaciones del mundo mediterráneo: siglos III-VIII*, trad. esp. Madrid.
— (1984), *Bizancio*, trad. esp. Madrid.
Matthews, J. (1989), *The Roman Empire of Ammianus Marcellinus*, London.
Matyszak, P. (2010), *Legionario: el manual (no oficial) del soldado romano*, Madrid.
McCotter, S. (2003), *«The Nation which Forgets its Defenders will itself be Forgotten»: Emperor Maurice and the Persians*, Belfast.
Menéndez Argüín, A. R. (2005), *Flavio Vegecio Renato, el arte de la guerra romana*, Madrid.
Mielczarek, M. (1993), Cataphractii *and* Clibanarii. *Studies on the Heavy Armoured Cavalry of the Ancient World*, Lodz.
Moorhead, J. (1994), *Justinian*, Harlow.
Nicole, D.-McBride, A. (1992), *Romano-Byzantine Armies 4th-9th Centuries*, Oxford.
Niescher, E. (1927), «Die Schlacht bei Strassburg im Jahre 357 n. Chr.», *Klio* 21, 391-401.
Ostrogorsky, G. (1963), *Historia del Estado Bizantino*, trad. esp. Madrid.

Palao Vicente, J. J. (ed.) (2010), *Militares y civiles en la antigua Roma: dos mundos diferentes, dos mundos unidos*, Salamanca.

Paniagua Aguilar, D. (2006), *Flavio Vegecio Renato, Compendio de técnica militar*, Madrid.

Petersen, C. C. (1992), «The *Strategikon*: A Forgotten Military Classic», *Military Review* 72, 70-79.

Rance, P. R. (2005), «Narses and the Battle of Taginae (Busta Gallorum) 552: Procopius and Sixth Century Warfare», *Historia* 54 (4), 424-472.

— (2008), *The Roman Art of War in Late Antiquity: The* Strategikon *of the Emperor Maurice*, Ashgate.

Ravegnani, G. (2007), *Soldados de Bizancio en tiempos de Justiniano*, Madrid.

Rees, R. (2004), *Diocletian and the Tetrarchy*, Edinburgh.

Rodgers, N.-Dodge, H. (2005), *The Roman Army: legions, wars and campaigns*, London.

Roth, J. P. (2009), *Roman Warfare*, Cambridge, N. York.

Rouché, M. (1996), *Clovis*, Paris.

Scott, R. D. (1985), «Malalas, The Secret History and Justinian's Propaganda», *DOP* 39, 99-109.

Sinnigen, W. G.-Boak, A. E. R. (1977), *A History of Rome to AD 565*, London.

Soria Molina, D. (2011), «*Contarii, cataphracti* y *clibanarii*. La caballería pesada del ejército romano, de Vespasiano a Severo Alejandro», *Aquila Legionis* 14, 69-122.

Southern, P.-Dixon, K. (1992), *The Roman Cavalry*, London.

— (1996), *The Late Roman Army*, London.

Speck, P. (2003), *Understanding Byzantium*, Aldershot.

Speidel, M. D. (1988), «Maxentius and his *Equites Singulares* at the Battle of the Milvian Bridge», *Classical Antiquity* 5, 253-262.

Stephenson, P. (2011), *Constantine*, London.

Stickler, T. (2007), «The *Foederati*», en: P. Erdkamp (ed.), *A Companion to the Roman Army*, Malden, pp. 495-515.

Stipcevic, A. (1977), *The Illyrians. History and Culture*, Park Ridge.

Taulbee, J. L. (1988), «Reflections on the mercenary option», *Small Wars & Insurgencies* 9 (2), 145-163.

Teall, J. L. (1965), «The Barbarians in Justinian's Army», *Speculum* 40, 294-322.

Todd, M. (1992), *The Early Germans*, Oxford.

Toplyn, M. R. (1994), *Meat for Mars: Livestock,* Limitanei *and Pastoral Provisioning for the Roman Army on the Arabian Frontier, AD 284-551*, PhD., Harvard University.

Treadgold, W. (1995), *Byzantium and its Army, 284-1081*, Stanford.

Vasiliev, A. A. (1950), *Justin the First. An Introduction to the Epoch of Justinian the Great*, Cambridge MA.
Vicente Sánchez, J. J. (1999), «Los regimientos de catafractos y clibanarios en la tardoantigüedad», *Antigüedad y Cristianismo* 16, 397-418.
Whitby, M. y M. (1986), *The History of Theophylact Simocatta. An English Translation with Introduction and Notes*, Oxford: Clarendon Press.
Whitby, M. (1988), *The Emperor Maurice and his Historian: Theophylact Simocatta on Persian and Balkan Warfare*, Oxford.
— (2002), *Rome at War AD 293-696*, Oxford.
Wilkes, J. (1992), *The Illyrians*, Cambridge MA.
Williams, S. (2000), *Diocletian and the Roman Recovery*, London.
Woods, D. (1995), «Julian, Arbogastes and the *signa* of the Ioviani and Herculani», *Journal of Roman Military Equipment* 6, 61-68.

Recibido: 31.08.2011
Aceptado: 17.12.2011

ΕΡΜΗΝΕΥΟΝΤΑΣ ΤΗ ΜΝΗΜΕΙΑΚΗ ΖΩΓΡΑΦΙΚΗ ΣΤΟ ΑΓΙΑΣΜΑ ΝΙΚΟΔΗΜΟΥ ΣΤΗ ΣΑΛΑΜΙΝΑ (6ΟΣ ΑΙ.): ΑΙΓΥΠΤΙΑΚΕΣ ΕΠΙΡΡΟΕΣ ΣΤΗΝ ΚΟΙΝΩΝΙΑ ΤΗΣ ΠΡΩΤΟΒΥΖΑΝΤΙΝΗΣ ΚΥΠΡΟΥ

Περιληψη: Στη μελέτη αυτή αναλύονται και ερμηνεύονται τα ιστορικά και αρχαιολογικά δεδομένα αναφορικά με τις κοινωνικές και καλλιτεχνικές επιδράσεις ανάμεσα στην Κύπρο και την Αίγυπτο κατά την πρώιμη βυζαντινή περίοδο. Η εικονογραφία του Αγιάσματος Νικοδήμου στη Σαλαμίνα παρουσιάζει σαφείς αιγυπτιακές επιρροές. Το νειλοτικό τοπίο και συγκεκριμένα η συμπερίληψη ενός κροκοδείλου σε συνάρτηση με την εικόνα του Χριστού σε μετάλλιο πάνω από το τοπίο αυτό, δημιουργεί συνειρμούς που αποκαλύπτουν την πνευματική και θεολογική αλληλεπίδραση ανάμεσα στους κατοίκους των δύο γειτονικών περιοχών.

Λέξεις-κλειδιά: Κύπρος, Αγίασμα Νικοδήμου στη Σαλαμίνα, Παναγία Κανακαριά, αιγυπτιακά εικονογραφικά μοτίβο, παλαιοχριστιανική τέχνη.

Summary: This study interprets the historical and archeological data concerning the artistic and social relations between Cyprus and Egypt during the Early Byzantine period. The iconography in the Cistern of Nicodemus at Salamis suggests a direct Egyptian impact. The nılotic landscape and especially the depiction of a crocodile in connection with Christ stresses the theory of a close spiritual and theological interaction between the societies of the two neighboring regions.

Key-Words: Cyprus, Cistern of Nicodemus at Salamis, Panagia Kanakaria, aegyptian iconographic motives, paleochristian art.

Η Κύπρος από τις απαρχές της ιστορίας της λειτούργησε σαν πολιτιστικός «Ιανός». Το ένα της πρόσωπο ήταν στραμμένο στον ελληνικό κόσμο, ενώ το άλλο

στην Ανατολή[1]. Η γεωγραφία δρούσε καταλυτικά, καθώς το νησί βρέθηκε σε ένα σταυροδρόμι πολιτισμών στο κέντρο της Ανατολικής Μεσογείου. Η γεωγραφική εγγύτητα με την Αίγυπτο, ιδιαίτερα, διευκόλυνε την πολιτισμική αλληλεπίδραση ανάμεσα στις δύο περιοχές.

Κατά τα παλαιοχριστιανικά χρόνια μια νέα ιδέα εμφυτεύθηκε στην κοινωνία· ο Χριστιανισμός. Οι τέσσερεις πρώτοι αιώνες της επίσημης καθιέρωσης του Χριστιανισμού (4ος-7ος αιώνας) και της εδραίωσης της Χριστιανικής Εκκλησίας χαρακτηρίζονται από ενσωμάτωση διαφόρων στοιχείων που προϋπήρχαν. Η εποχή της πνευματικότητας, όπως έχει χαρακτηριστεί σε σχετικό τόμο[2], γέννησε μια νέα εικαστική γλώσσα, έχοντας ως βασικά συστατικά την εθνική ρωμαϊκή τέχνη της ύστερης αρχαιότητας, αλλά και μια σειρά άλλα χαρακτηριστικά προερχόμενα από τους πολιτισμούς των λαών της Μέσης Ανατολής, που συνδέθηκαν με τη σταδιακή διαμόρφωση του Ορθόδοξου δόγματος. Η Εκκλησία και συγκεκριμένα η άρχουσα τάξη του κλήρου ήταν υπεύθυνη για τις κατευθύνσεις που έπαιρνε η χριστιανική διδασκαλία και για το πώς σιγά-σιγά καταστάλαζε το δόγμα[3].

Αναντίρρητα, η τέχνη αντικατοπτρίζει την κοινωνική ψυχολογία και άλλα δεδομένα όπως συλλογικές νοοτροπίες, τάσεις, την προπαγάνδα της άρχουσας τάξης και φυσικά ιδεολογίες[4]. Η παλαιοχριστιανική μνημειακή ζωγραφική είναι ένα αμάλγαμα πολλών στοιχείων, παραδόσεων και φυσικά θρησκειών. Πέρα από τα συστατικά της παγανιστικής λατρείας που βρήκαν τη συνέχειά τους στο Χριστιανισμό, μια σειρά από άλλα χαρακτηριστικά, ανατολικής προέλευσης ήρθαν να προστεθούν στην τέχνη με την οποία η νέα κρατούσα θρησκεία διακοσμούσε τα μνημεία της[5]. Η Κύπρος, βρισκόμενη στο σταυροδρόμι διαφορετικών ηπείρων και πολιτισμών, δέχθηκε ποικίλες επιρροές και διαμόρφωσε ένα ιδιαίτερο πολιτιστικό ιδίωμα, αποτέλεσμα της σύζευξης ελληνικών-Δυτικών στοιχείων αφενός και Ανατολικών επιρροών αφετέρου. Στη μελέτη αυτή θα επικεντρωθούμε στο πόσο ο αιγυπτιακός κόσμος επηρέασε το γειτονικό νησί κατά τους 6ο-7ο αι., ψηλαφώντας την τέχνη της πρωτοβυζαντινής Κύπρου.

Η επιστημονική κοινότητα έχει ασχοληθεί εκτενώς με τις σχέσεις Κύπρου-Αιγύπτου κατά την αρχαιότητα[6]. Είναι σαφές ότι οι αιγυπτιακές θεότητες και η λατρεία τους είναι ορατή στα ευρήματα τα οποία ανέσυρε η αρχαιολογική σκαπάνη[7].

---

1 Pouilloux (1995): 11-26.

2 Weitzmann (1979).

3 Γκιολες (1991). Εκεί και εκτενής βιβλιογραφία.

4 Για το θέμα βλέπε Dimoscenus (2010): 15-26.

5 Γκιολες (1991): 9-20.

6 Βλέπε ενδεικτικά Kassianidou-Michaelides-Merrillees (eds.) (2009).

7 Anastassiades (2009). Ο Αριστόδημος Αναστασιάδης συμπεραίνει πως τα αρχαιολογικά δεδομένα αντανακλούν μια τάση προσαρμογής των αιγυπτιακών θεοτήτων και ιδιαίτερα της Ίσιδας σε ένα ευρύτερο πλαίσιο τελετουργικής πρακτικής σε συνάρτηση πάντα με την τοπική παράδοση.

Μετά την έλευση του Χριστιανισμού και την εξάπλωσή του σε ολόκληρο τον πληθυσμό της ύστερης ρωμαϊκής αυτοκρατορίας και εν συνεχεία του πρώιμου βυζαντινού κράτους είναι φυσικό ότι οι σχέσεις ανάμεσα στις δύο επαρχίες συνεχίστηκαν. Η κυπριακή κοινωνία, εξάλλου, δεν διακρινόταν ποτέ από ξενοφοβία ούτε και από σύνδρομα προσήλωσης σε αποκλειστικότητες[8]. Η ελληνική κουλτούρα είχε, βέβαια, εδραιωθεί. Ωστόσο, αυτό δεν συνεπάγεται στεγανοποίηση από την ισχυρή αιγυπτιακή επιρροή. Επιπλέον, η Κύπρος δεν αποτέλεσε εξαίρεση από το γενικό φαινόμενο του συγκρητισμού της παγανιστικής θρησκείας με τη χριστιανική διδασκαλία[9].

Οικονομικοί και θρησκευτικοί λόγοι καθιστούσαν ανέκαθεν την Κύπρο σταθμό και συνακόλουθα κέντρο αλληλεπίδρασης[10]. Οι Κύπριοι ήταν ανοικτοί στη διαφορετικότητα και υιοθέτησαν από νωρίς μια νοοτροπία που δεν επέτρεπε το συντηρητικό και αντιδραστικό εξοβελισμό της ετερότητας, αλλά αντίθετα εδραίωνε μια κοσμοπολίτικη και θετική στάση των ντόπιων απέναντι στους ξένους[11]. Η θάλασσα αντί να λειτουργεί ως στοιχείο απομόνωσης, δρούσε ως γέφυρα επαφής και επικοινωνίας μεταξύ των διαφόρων επισκεπτών που ελλιμενίζονταν στο νησί και των ντόπιων, τουλάχιστον ως τον 7ο αιώνα, οπότε η θάλασσα μετατράπηκε σε παράγοντα μεταφοράς θανάσιμων κινδύνων. Οι αραβικές επιδρομές και τα δεινά που επέσυραν άλλαξαν ριζικά τις συλλογικές νοοτροπίες και οδήγησαν στη μετακίνηση των Κυπρίων από τα παράλια στην ενδοχώρα[12].

Τον 6ο και τον 7ο αιώνα υπάρχουν ενδείξεις, που διασώθηκαν μέσα από την παλαιοχριστιανική μνημειακή τέχνη, οι οποίες δείχνουν έντονη αιγυπτιακή επιρροή. Καταρχάς, εξετάζοντας τον τοιχογραφικό διάκοσμο του αγιάσματος Νικοδήμου στη Σαλαμίνα εντοπίζει κανείς μια σειρά από αιγυπτιακά στοιχεία[13]. Πρόκειται για μια σύνθεση που διακόσμησε παρεκκλήσι, δίπλα σε μια στέρνα. Χορηγός του μνημείου ο Νικόδημος, σύμφωνα με επιγραφή που σώζεται στον ανατολικό τοίχο[14]. Η ζωγραφική σκηνή συνδυάζει ένα κεντρικό μετάλλιο με το πρόσωπο του γενειοφόρου Χριστού με νειλοτικό τοπίο, το οποίο ξεδιπλώνεται σε ταινία κάτω από το μετάλλιο. Δυστυχώς, ίχνη της διακόσμησης αυτής έχουν διασωθεί και τα όποια συμπεράσματα μπορούν να εξαχθούν μόνο χάρη στις

---

8 Ενδεικτικά βλ. DEMOSTHENOUS (2005).

9 Για τη διαμόρφωση του χριστιανικού κόσμου και την ένωση της αρχαιοελληνικής κουλτούρας με τις πρακτικές της νέας θρησκείας βλέπε HERRIN (1987); FREND (1984); MACMULLEN (s.a.)

10 GOUNARIDES (1996); MANGO (1976).

11 CHRYSOS (1993).

12 ΑΡΙΣΤΕΙΔΟΥ (1998): 257.

13 Για το μνημείο βλέπε WHITEHOUSE (2009); METCALF (2009): 311-313; ΧΟΤΖΑΚΟΓΛΟΥ (2005): 567; ΓΚΙΟΛΕΣ (2003): 31; SACOPOULO (1962); BARDSWELL-SOTERIOU (1939); TAYLOR (1933).

14 SACOPOULO (1962): 64, «Χριστέ ο θεός ο Σωτήρ σκέπασον και διατήρησον τον δούλον σου Νικόδημον και πάντας τους υπό την χείρα αυτού».

υδατογραφίες της M. Bartwell (1937). Σκιές μόνο διακρίνονται από τις φωτογραφίες. Αντίθετα, οι υδατογραφίες του 1937 φαίνεται ότι αποτελούν αξιόπιστη μαρτυρία για την ακριβή εικονογραφία του μνημείου[15].

Το νειλώο τοπίο στον ανατολικό τοίχο στο Αγίασμα Νικοδήμου και η επιγραφή του δυτικού τοίχου (υδατογραφίες 1937)

Η επικρατέστερη χρονολόγηση του διακόσμου ανάγεται στον πρώιμο 6ο αιώνα. Ερμηνεύοντας τη σύνθεση, η πρώτη παρατήρηση που μπορεί να κάνει κάποιος αφορά στο υδάτινο στοιχείο. Οι επιγραφές πάνω από το νειλώο τοπίο και εκατέρωθεν του μεταλλίου από αποσπάσματα του 29ου Ψαλμού «Φωνή Κυρίου επί των υδάτων» και «Κύριος επί υδάτων πολλών» παραπέμπει στον αγιασμό των υδάτων από τον Χριστό[16]. Η θεϊκή δύναμη έχει μεταβιβαστεί στο εξαγνιστικό και θεραπευτικό ύδωρ. Το νειλοτικό τοπίο, σύμφωνα με τα πατερικά κείμενα, αποτελεί αλληγορία του Παραδείσου και έχει κοσμολογικό χαρακτήρα. Παράλληλα, τα νερά του Νείλου είναι σαφώς συνδεδεμένα με την αιγυπτιακή θρησκεία και τη ζωογόνο δύναμη του ποταμού της Αιγύπτου[17]. Όπως εύστοχα έχει αναφερθεί, ο κόσμος του Νείλου, όντας ένας από τους πιο ιερούς τόπους της γης, διατήρησε την αίγλη του και στα χριστιανικά χρόνια[18].

Το ιδιαίτερο στοιχείο στην εικονογραφία του παλαιοχριστιανικού μνημείου της Σαλαμίνας είναι η παρουσία του κροκόδειλου ανάμεσα στα υδρόβια φυτά (νούφαρα, λωτοί κ.ο.κ), τις πάπιες, τα ψάρια, τα νερόφιδα και το φλαμίνγκο. Η ταυτότητα του ερπετοειδούς που έχει ζωγραφιστεί κάτω από τον Χριστό προ-

[15] Οι μελετητές του μνημείου –κατά κανόνα– συνηθίζουν να χρησιμοποιούν τις φωτογραφίες των υδατογραφιών που διέσωσαν ουσιαστικά τις απεικονίσεις των εν λόγω τοιχογραφιών και να βασίζουν σ'αυτές τα συμπεράσματά τους.

[16] Metcalf (2009): 311-313.

[17] Bagnal (1988): 296.

[18] Hermann (1959): 69, «die Welt des Nils, der als einer der ehrwürdigsten Ströme der Erde seine Geltung auch bei den Christen gewalt hat».

κάλεσε ερωτηματικά εξαιτίας της άτεχνης κατασκευής του. Η Whitehouse επιφυλακτικά δηλώνει: «the curious beast emerging at the centre of the scene is probably a travestied version of a crocodile»[19]. Από την άλλη η Sacopoulo αναλύοντας τη σύνθεση, εντάσσει το πλάσμα αυτό μέσα στην πανίδα του τοπίου αναφέροντας ότι αυτή αποτελείται «de poissons, d'oiseaux, d'un quadrupède (?) baignant dans l'eau»[20].

Και οι δύο περιέργως δεν κρίνουν άξια σχολιασμού την παραδοξότητα αυτή. Αντιπαρέρχονται το σκόπελο της ερμηνείας της αινιγματικής παρουσίας του πλάσματος αυτού αποδίδοντας –κάπως απλοϊκά– την ένταξή του στη σκηνή είτε στη συνήθη συμπερίληψη κροκοδείλων σε νειλοτικά τοπία είτε χαρακτηρίζοντάς το ως ένα σύνηθες διακοσμητικό μοτίβο. Ήταν, όμως, η παρουσία κροκοδείλου συστατικό ενός αδιάφορου ερμηνευτικά ζωγραφικού διακόσμου[21]; Η εικονογραφία των νειλοτικών τοπίων αρχικά και έως τα ρωμαϊκά χρόνια περιλάμβανε κατά κανόνα κροκόδειλους, όπως για παράδειγμα στον ψηφιδωτό διάκοσμο της Οικίας του Φαύνου στη Πομπηία που χρονολογείται στον 1ο αιώνα π.Χ.[22] Ωστόσο, στα χριστιανικά χρόνια ο κροκόδειλος απεικονίζεται πάντα για συγκεκριμένους λόγους και ποτέ δεν αποτελεί ένα απλό συστατικό στοιχείο της απεικόνισης της πανίδας του Νείλου. Γνωρίζουμε ότι συνδέεται με χωρία από τα πατερικά κείμενα, στα οποία θα γίνει συγκεκριμένη αναφορά πιο κάτω, αποκτώντας έτσι μεγάλη αλληγορική σημασία. Ο κροκόδειλος, λοιπόν, καθίσταται σύμβολο. Επειδή ο Παράδεισος συνδέεται με την ομορφιά και την ειρήνευση, όντα όπως γρύπες, σφίγγες και άλλες δαιμονικές φιγούρες εγκαταλείφτηκαν, προκειμένου το εικαστικό μήνυμα να συνάδει με τα κοσμολογικά και θεολογικά δόγματα της χριστιανικής Εκκλησίας[23]. Εντούτοις, στις σπάνιες περιπτώσεις που απαντάται ο κροκόδειλος στην παλαιοχριστιανική τέχνη, ποτέ δεν έχει διακοσμητικό χαρακτήρα, γεγονός που αποδεικνύεται από το ότι η μορφή του έχει ερμηνευθεί ποικιλοτρόπως.

Η μία περίπτωση στην οποία έχει εντοπιστεί μια τέτοια παράσταση είναι σε ψηφιδωτό δάπεδο ιουστινιάνειου ναού στην Ανατολική Λιβύη (Qasr el-Lebia),

---

19 WHITEHOUSE (2009): 253.

20 SACOPOULO (1962): 76.

21 Η Sacopoulo υποβαθμίζει εντελώς τη σημασία του νειλωτικού τοπίου. Βλ. SACOPOULO (1962): 76, «Le sujet iconique secondaire est purement ornemental».

22 TAMMISTO (1997): 364-366.

23 AINALOV (1961): 193-194, «The mosaics of Sta. Constanza, Sta. Maria Maggiore and other Christian Churches reproduce, more or less clearly, the characteristics of the so-called Egyptianized landscape representing the river Nile. Over and over again the river is shown as a long band with banks covered by sparse bushes. There are birds, fish, and mollusks, but no crocodiles or hippopotami, although the later are typical of this kind of landscape, the origin of which is considered to be Egyptian, and more specifically Alexandrian». Το παράδειγμα του μωσαϊκού δαπέδου των μέσων του 5ου αιώνα στο El Tabgha είναι ενδεικτικό. Βλ. SCHEIDER (1937): πιν. A, B, 2-17.

όπου το νειλώο τοπίο έχει διασπαστεί σε τετράγωνα διάχωρα και εμπλουτιστεί με ιδιότυπα εικονογραφικά θέματα. Σε ένα από τα διάχωρα έχει παρασταθεί ένα σύμπλεγμα όπου ένας κροκόδειλος φέρει στην πλάτη του μια πάπια. Ο H. Maguire έχει εξηγήσει την παρουσία του κροκόδειλου στο εν λόγω μωσαϊκό εντάσσοντάς την στο πλαίσιο των λόγων των πατέρων και στις διδασκαλίες της εποχής. Επισημαίνει: «George of Pisidia, for example, in his poem on the created world, speaks of the birds that befriend crocodiles»[24].

Κροκόδειλος και πάπια από το δάπεδο της Ανατολικής Εκκλησίας στην Qasr el-Lebia

Η ερμηνεία αυτή φαίνεται αρκούντως πειστική. Η «Γένεσις» είναι το βιβλίο εκείνο της Παλαιάς Διαθήκης το οποίο αποτέλεσε έμπνευση για την εικαστική δημιουργία της εποχής, μιας εποχής που συνδύασε στοιχεία της προγενέστερης παράδοσης (Νείλος-αιγυπτιακή θρησκεία) με τη Βίβλο (Γένεσις). Στα χριστιανικά χρόνια, από τη «Γένεση» εκπορεύθηκε η «Εξαήμερος», το σύγγραμμα δηλαδή που αποτυπώνει την προσπάθεια των πατέρων της Εκκλησίας να εξηγήσουν τη δημιουργία του κόσμου. Συγγράμματα με τον τίτλο «Εξαήμερος» γράφτηκαν από πολλούς σε όλη τη διάρκεια της ζωής της Βυζαντινής αυτοκρατορίας. Ο Γεώργιος Πισίδης, αν και λίγο μεταγενέστερος από την εποχή που χρονολογείται το μνημείο Qasr el-Lebia, συνέγραψε τη δική του «Εξαήμερο» με βάση ένα ήδη παγιωμένο θεολογικό κλίμα. Απαντώντας στο ερώτημα «τι εξυπηρετεί η παρουσία του κροκόδειλου στο Λιβυκό ψηφιδωτό» θα λέγαμε ότι ο κροκόδειλος εξάρει την αρμονία και την ειρήνευση που επικρατεί στον Παράδεισο. Η Δημιουργία είναι ένας κόσμος συμφιλίωσης, αυτό έφερε και η έλευση του Χριστού στη Γη. Ο Γεώργιος Πισίδης αυτό τονίζει με τις αναφορές του στη σχέση πτηνών και κροκοδείλου.

[24] MAGUIRE (1987): 45.

Στο Μοναστήρι της Αγίας Αικατερίνης στο Σινά υπάρχουν ξυλόγλυπτες παραστάσεις στις δοκούς της οροφής, οι οποίες χρονολογούνται στα ιουστινειάνεια χρόνια (6ος αιώνας). Φυτά και ζώα κοσμούν έξι από τις δοκούς (στις υπόλοιπες επιλέγηκε διακοσμητική κάλυψη). Το ενδιαφέρον εστιάζεται στη δωδέκατη δοκό όπου έχουν απεικονιστεί φιγούρες που συνδέονται με τη ζωή στον ποταμό Νείλο. Ανάμεσα σε λοτούς εμφανίζονται συνολικά τέσσερις κροκόδειλοι. Ο Maguire ερμηνεύει τη σκηνή ως αναπαράσταση της Δημιουργίας, στηριζόμενος στο μεγάλο εύρος διαφορετικών πλασμάτων που έχουν συμπεριληφθεί, αλλά και στο ότι η βυζαντινή γραμματεία έχει συνδέσει τον ποταμό Νείλο με τα νερά της Δημιουργίας[25]. Επιπλέον, χρησιμοποιώντας τα κείμενα των Πατέρων, ο Maguire εξηγεί ότι τα τέρατα που αναδύθηκαν από τα νερά κατά την πέμπτη μέρα της Δημιουργίας κρίθηκαν και αυτά χρήσιμα, επειδή εξυπηρετούν την κτήση ως αντίπαλο δέος των αγίων που πρέπει να αναμετρηθούν μαζί τους[26]. Το Καλό δεν έχει καμιά αξία χωρίς το Κακό πάνω στο οποίο καταγάγει τις νίκες του. Είναι σημαντικό να τονιστεί ότι ο καλλιτέχνης που φιλοτέχνησε τη σκηνή επικεντρώνεται στην εικαστική αναπαράσταση ενός θέματος από τις Γραφές και αυτό είναι η προσπάθεια του κροκόδειλου να καταβροχθίσει τα βόδια. Αυτό δείχνει πως υπογραμμίζεται η φύση του ως απειλή και ως κίνδυνος για άλλα άκακα ζώα, όπως φαίνεται και σε παράσταση δαπέδου στην εκκλησία Qasr el-Lebia.

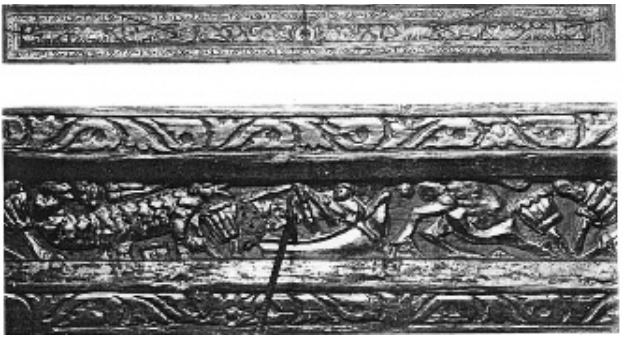
Ο κροκόδειλος επιτίθεται σε βόδι από το δάπεδο της Αναταλικής Εκκλησίας στην Qasr el-Lebia

[25] Maguire (1987): 28-29. Το νειλοτικό τοπίο εμφανίζεται να έχει κοσμολογικό χαρακτήρα καθώς «…byzantine authors also associated the Nile with the waters of Creation. For example, a sermon by Anastasios links the rise and fall of that river, the gathering of the waters and the creation of dry land described in verse 9 of the first chapter of Genesis. The sixth-century commentary by Procopius of Gaza includes such typical Nilotic animals as crocodiles and hippopotami among the "creeping things" created from the waters on the fifth day».

[26] Maguire (1987): 28-29. Στη Γένεση ο Θεός εγκρίνει την παρουσία τους (…*και είδεν ο θεός ότι καλόν*…).

Ο Θεός δημιούργησε τον κόσμο αφήνοντας να εμφιλοχωρήσει σ'αυτόν και το Κακό. Άρα καθίσταται επιτακτική η ανάγκη για πάλη εναντίον του Κακού που ενυπάρχει και ύπουλα κατεργάζεται την καταστροφή του ανθρώπου. Πρόκειται για ένα συμβολισμό που καθιστά σαφές ότι ο κροκόδειλος δεν έχει απλά διακοσμητικό χαρακτήρα.

Η άποψη του Maguire έχει βρει ισχυρό αντίλογο, καθώς ο Drewer ερμηνεύει το συμβολισμό του κροκοδείλου στη βάση εβραϊκών κειμένων. Η ερμηνεία αυτή ενισχύει ακόμη περισσότερο την άποψη ότι στις χριστιανικές παραστάσεις νειλοτικών τοπίων η συμπερίληψη του κροκόδειλου δεν είναι ποτέ διακοσμητική. Το "σύμπλεγμα" του κροκόδειλου οδήγησε τον Drewer στη θέση ότι πρόκειται για μια χριστιανική εκδοχή ενός εβραϊκού θέματος. Ο κροκόδειλος στη θεωρία αυτή συμβολίζει το Λεβιάθαν, ενώ αντίστοιχα άλλες μορφές έχουν παραλληλιστεί με άλλα στοιχεία[27]. Εκείνο που θα πρέπει να κρατήσει κανείς είναι ότι και οι δύο απόψεις συγκλίνουν στο ότι ο κροκόδειλος έχει ένα ειδικό βάρος και η συμπερίληψή του δεν αποτελεί τυχαία επιλογή. Την απεικόνισή του την οφείλει στην αλληγορία που γίνεται προσπάθεια να παρασταθεί και όχι στο γεγονός ότι είναι ένα από τα αμφίβια που αφθονούσαν στο Νείλο.



Ξυλόγλυπτος διάκοσμος που απεικονίζει κροκόδειλο σε δοκό οροφής από την Αγία Αικατερίνη του Σινά

Στο σημείο αυτό, και αφού έγινε σαφές ότι τα όσα εκπροσωπεί η μορφή του κροκοδείλου είναι ιδιαίτερα σημαντικά, ώστε να παραγνωρίζεται η παρουσία τους στην τέχνη και να την αντιπαρέρχεται κανείς ως τυπικό διακοσμητικό, θα πρέπει να στραφούμε στην κοπτική τέχνη της εποχής. Θέλοντας να φωτίσουμε τους

[27] DREWER (1981).

λόγους που υπαγόρευσαν την απεικόνιση ενός κροκοδείλου στο Αγίασμα Νικοδήμου είναι βασικό να εξηγηθεί ότι ο κροκόδειλος για τους Μονοφυσίτες / Κόπτες της Αιγύπτου είναι η ενσάρκωση του Κακού. Χαρακτηριστικά έχει γραφτεί με τρόπο κατηγορηματικό ότι: «Pour les Coptes, cet animal représente une des forms du mal»[28].

Η κοπτική μικροτεχνία βρίθει από παραδείγματα παραστάσεων εξόντωσης του κροκοδείλου με δόρυ από τον άγιο Γεώργιο. Σε κάποιες άλλες περιπτώσεις το ότι ο άγιος Γεώργιος απλά πατά πάνω σε κροκοδείλους, που εμφανίζονται ως προδρομικός τύπος του μετέπειτα διαδεδομένου δράκου, δείχνει και πάλι την υποταγή του Κακού[29]. Πρόκειται για μία εικαστική αναπαράσταση της κατίσχυσης των δυνάμεων του Χριστιανισμού πάνω στα κακά πνεύματα, μια θριαμβική νίκη του Καλού και μια καταστροφή του Κακού[30].

Απεικονίσεις του αγίου Γεωργίου να εξοντώνει τον κροκόδειλο σε κοπτικά αντικείμενα μικροτεχνίας

Σε πολλά κοπτικά υφάσματα ο άγιος Γεώργιος παραστάθηκε να καταδιώκει το Κακό[31]. Με τις παραστάσεις αυτές επιδιωκόταν να τονιστεί ο θρίαμβος του νέου Θεού, της καινούριας θρησκείας που φιλοδοξούσε να κυριαρχήσει.

Η διάσταση της παρουσίας του κροκοδείλου στην τέχνη αντανακλά συλλογικές νοοτροπίες. Ως εκ τούτου, δεν είναι μονοσήμαντη και δεν ταυτίζεται

[28] El-Shal (2007): 637.

[29] Gayet (1902): 113-117.

[30] Gayet (1902): 113, «L'esprit d'ostentation, si grand chez les orientaux, veut que toujours, saint Georges marche environné d'une gloire, d'un resplendissement d'auréole; sa seule vue terrofie les esprits du mal, et séme parmi eux l'épouvante…»

[31] Lafontaine-Dosogne (1988): φωτογραφίες σσ. 19-22, σ. 80.

Κοπτικά υφάσματα με παράσταση καταδίωξης του Κακού από έφιππο άγιο

απαραίτητα με το απόλυτο Κακό[32], γεγονός που έχει τις ρίζες του στην αρχαία αιγυπτιακή θρησκεία. Εξάλλου, όπως έχει παρατηρηθεί, η κοπτική κοινότητα στηρίχθηκε πάνω στην τοπική παράδοση[33]. Όπως έχει λεχθεί πιο πάνω, μελετητές που ασχολήθηκαν με το Αγίασμα Νικοδήμου είδαν σαφείς αιγυπτιακές επιρροές και εξήγησαν την παρουσία του κροκοδείλου ως ένα διακοσμητικό συστατικό της εικονογραφίας των νειλοτικών τοπίων[34]. Πιο πάνω αναφέρθηκε ότι ο κροκόδειλος για τους Μονοφυσίτες Χριστιανούς της Αιγύπτου έλαβε και άλλες συμβολικές σημασίες, ενώ και στα ορθόδοξα μνημεία που σώθηκαν παραστάσεις κροκοδείλων παρατηρείται αυξημένη σημασία σε σχέση με την οπτικοποίηση των πατερικών κειμένων και το ρόλο που διαδραματίζει σ'αυτά το συγκεκριμένο ζώο.

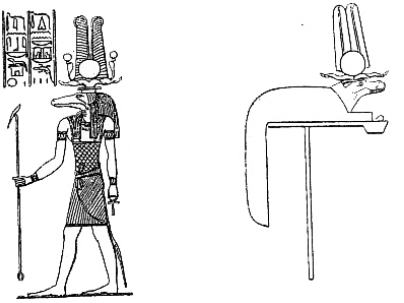
---

[32] DORESSE (1960): 20-21. Ο κροκόδειλος ως κοσμολογικό στοιχείο (άγριο ζώο που συμφιλιώνεται με τους εχθρούς του), ως στοιχείο εμπνεόμενο από την εβραϊκή γραμματεία (Λεβιάθαν) και κυρίως ως στοιχείο από την κοπτική παράδοση (ενσάρκωση του κακού-δράκος) είναι περιβεβλημένος με αρνητικές ιδιότητες. Υπάρχει, όμως, και μια άλλη εξίσου σημαντική διάσταση που αποδίδει στον κροκόδειλο τις ακριβώς αντίθετες ιδιότητες. Αυτή είναι η αιγυπτιακή θρησκεία με όλες τις πρωταϊκές μεταλλάξεις της στο πέρασμα των αιώνων και την επιβίωση στοιχείων της στα χριστιανικά χρόνια.

[33] SCHOLZ (1992): 94, «In diesem Sinne kann man das Koptische als Zusammenspiel von klassisch-antiken und lokalen Phänomenen auf dem Wege eines sich konstituirenden Synkretismus im Niltal begreifen und analysieren».

[34] WHITEHOUSE (2009): 253.

Ο κροκόδειλος με όλη τη δύναμη που τον περιβάλει ως στοιχείο της φύσης προκαλεί δέος. Στην αιγυπτιακή θρησκεία πέρα από διακοσμητικό μοτίβο σε παραστάσεις νειλοτικών τοπίων, χρησιμοποιείται σε άλλες περιπτώσεις ως απεικόνιση του κραταιού Θεού των Αρχαίων Αιγυπτίων Σομπέκ[35]. Ο θεός-κροκόδειλος παριστάνεται άλλοτε ως ανθρωπόμορφη φιγούρα με κεφάλι κροκοδείλου και άλλοτε ως κροκόδειλος[36]. Σημειώνεται ότι η σωματοποίηση των θεών στα ζώα είναι συνηθισμένο φαινόμενο στους Αιγύπτιους και στις περιπτώσεις αυτές η μορφή του ζώου έχει όλες τις θεϊκές ιδιότητες, είναι δηλαδή ένας τέλειος Θεός[37].



Απεικονίσεις του θεού-Σομπέκ

Η σύνδεση Χριστού-Σομπέκ μοιάζει με την πρώτη ματιά υπερβολική, αν όχι παράδοξη. Αν, όμως, ο Σομπέκ φαίνεται αποκρουστικός, καλό είναι να έχει κανείς υπόψη τους κυνοκέφαλους αγίους του Χριστιανισμού και τις άλλες αιγυπτιακές μορφές που επιβίωσαν στη βυζαντινή τέχνη[38]. Ο Χριστός σκιαγραφήθηκε στο μυαλό των ανθρώπων ως μια αγγελική μορφή νεαρού, πράου άνδρα[39]. Αντίθετα, ο Σομπέκ είναι ζωόμορφο πλάσμα, που η εικόνα του προκαλεί τρόμο. Ωστόσο, οι εξωτερικές διαφορές δεν είναι καθοριστικές. Ο παλαιός και ο νέος θεός έχουν μια σειρά από κοινά στοιχεία, από ομοιότητες οι οποίες δεν μπορεί να περνούν απαρατήρητες.

Ο Σομπέκ, όπως και ο Χριστός, είναι θεός-Δημιουργός. Συνδέθηκε με το θεό-Ήλιο Ρα και μετονομάστηκε σε Σομπέκ-Ρα, έγινε δηλαδή και ο ίδιος Θεός-Δη-

---

35 Βλ. γενικά Erman (1937): 68-69; Luft (2008): 422.

36 Erman (1937): 68-69.

37 Willeither (2008): 461.

38 Είναι ενδεικτικό ότι ανάμεσα στις προδρομικές μορφές των κυνοκέφαλων αγίων εντοπίζεται και η μορφή του θεού Άνουβη. Βλ. Χοτζακογλου (2003): 29-30, 87.

39 Είναι χαρακτηριστική η απεικόνιση στο ίδιο το Αγίασμα Νικοδήμου αλλά και στη σύγχρονη του Αγιάσματος εγκαυστική εικόνα του Χριστού από τη Μονή Αγίας Αικατερίνης στο Σινά, βλ. Βοκοτοπουλος (1995): 29-30, 191.

μιουργός[40]. Επίσης, ο Σομπέκ θεωρείτο Θεός της Ζωής. Αυτό προκύπτει από τις απεικονίσεις του στις οποίες εμφανίζεται να κρατεί το παντοδύναμο σύμβολο της ζωής, το άνγκ που εν συνεχεία πέρασε στο Χριστιανισμό με τη μορφή του Σταυρού[41]. Ο Σομπέκ έχοντας κυριότητα πάνω στη ζωή και το θάνατο θεωρείτο Θεός-Θεραπευτής και Θεός-Προστάτης. Επιπρόσθετα, ο Σομπέκ και η κυριότητά του πάνω στο ανγκ, το σύμβολο της ζωής, τον έχει συνδέσει με την προστασία από ασθένειες και άλλες θανάσιμες απειλές. Ο Χριστός μέσα από τα θαύματα και τις ιάσεις κατά τα χρόνια της δράσης του στη γη συσχετίστηκε με την απομάκρυνση του σωματικού πόνου και τη θεραπεία των αρρώστων. Οι άγιοι και η Παναγία ως μεσολαβητές του Θεού εμφανίζονται πρωτίστως ως θεραπευτές. Τα θαύματα συνδέονται άρρηκτα με την ανακούφιση του ανθρώπινου πόνου και την κυρίαρχη νοοτροπία που ήθελε τον άνθρωπο ανίκανο να βοηθήσει τον εαυτό του και να υπερβεί τη θέληση του Θεού[42].

Το πιο σημαντικό, όμως, για το υπό εξέταση θέμα, είναι η σύνδεση της λατρείας του Σομπέκ με το Νείλο, του οποίου η ιερότητα διατρέχει τους αιώνες και μεταφέρεται από την αιγυπτιακή θρησκεία στη χριστιανική κουλτούρα[43]. Η δύναμη του Σομπέκ είναι στενά συνδεδεμένη με το υγρό στοιχείο, καθώς αυτή μεταφέρεται στους ανθρώπους μέσω των ιαματικών υδάτων του Νείλου, γι'αυτό και ο ίδιος θεωρείται Κύριος των Υδάτων[44], όπως και ο Χριστός μέσα από το μυστήριο της Βάπτισης που ο ίδιος καθιέρωσε. Η μαγική διάσταση των νερών σχετίζεται με το εκκλησιαστικό καλενδάριο και συγκεκριμένα με τον καθαγιασμό των υδάτων κατά την εορτή των Θεοφανείων. Η Whitehouse τονίζει εύστοχα:

> «it would seem that the donor Nicodemos and the painter who executed the landscape panel were sure that the depiction of the life-giving waters of the Nile in flood was the most efficacious expression of the sacred power which the Benediction of the waters would confer on the eve of Epiphany… Perhaps Nicodemos and his fellow believers were aware, too, of the special role which the Nile still played for the Christians of Egypt»[45].

---

40 Schoske–Wildung (1992): 32, «…normalerweise ist der Krokodil die Erscheinungsform des Sobek, des in der Oase Fayum beheimateten Fruchtbarkeitsgottes. Die Sockelinschrift nennt hier jedoch "Amun-Re, König de Götter, vollkommener Gott, Herr des Himmels". Schon im Mittleren Reich könnte Sobek seinerseits mit Re, dem Sonnengott, verschmelzen, spätter wird er als Schöpfergott auch mit Amun verbunden»; Vandier, J. (1944): 21, 149; Luft (2008): 425.

41 El-Shal (2007): 633, «le signe de vie (le ânkh) a été adopté comme une croix par les chrétiens au IVème siècle».

42 ΔΗΜΟΣΘΕΝΟΥΣ (2006): 72.

43 Hermann (1959): 30-69.

44 Vandier (1944): 57, n. 1; Erman (1937): 68, «Il est précisément un dieu del'eau…»

45 Whitehouse (2009): 258.

Ο Σομπέκ επιβίωσε ως τα ρωμαϊκά χρόνια με το όνομα Σοκνοπαίος και η πανάρχαια λατρεία του συνεχίστηκε σε μια τόσο όψιμη εποχή, καθώς ιερά προς τιμή του θεού-Κροκόδειλου κατασκευάζονταν και την εποχή που προηγήθηκε του Βυζαντίου[46]. Η διάρκεια δείχνει τη δύναμη που έφερε μέσα της αυτή η λατρεία και, φυσικά, το πόσο βαθιά ριζωμένη ήταν στις συνειδήσεις των ανθρώπων της εποχής. Κατά συνέπεια, στα πρωτοβυζαντινά χρόνια ο Σομπέκ δεν ήταν ένας ξεχασμένος Θεός. Ο κροκόδειλος, που δεσπόζει στη σκηνή του Αγιάσματος Νικοδήμου με την κεντρική του θέση αλλά και το μέγεθός του, δεν μπορεί παρά να συνδέεται με το κεντρικό μετάλλιο, στο οποίο παριστάνεται ο Χριστός. Πρόκειται, ενδεχομένως, για μια σύζευξη που φέρνει σε συγκερασμό τη συνέχεια δύο παραδόσεων, αφενός της αιγυπτιακής / κοπτικής και αφετέρου της ελληνοχριστιανικής. Το αγίασμα Νικοδήμου ήταν ένα ιερό μέρος. Μικρή αμφιβολία θα μπορούσε να διατηρεί κανείς για το ότι ο κροκόδειλος δεν είναι απαραίτητα διακοσμητικό μοτίβο. Παρότι δαιμονική θεότητα, θα μπορούσε να είχε προσαρμοστεί στην τοπική παράδοση όπως συνέβη με την Ίσιδα[47] ή πολύ περισσότερο θα μπορούσε να συνδεθεί με τον Όσιρη και φυσικά με τον Ώρο[48]. Σε αυτή την περίπτωση ο κροκόδειλος αντανακλά όχι μόνο το συγκρητισμό ανάμεσα στον παλαιό και το νέο Θεό-θεραπευτή, αλλά και την αντιπαλότητα μεταξύ τους. Είναι χαρακτηριστικό, πως κατά μία άποψη, σε κοπτική παράσταση που βρίσκεται στο Λούβρο, ο έφιππος που κατατροπώνει τον κροκόδειλο είναι ο ίδιος ο Χριστός και όχι ο άγιος Γεώργιος, με την μορφή του αρχαίου Αιγύπτιου θεού Ώρου[49].

Η αιγυπτιακή επιρροή φαίνεται και στο πορτρέτο του Χριστού, το οποίο έχει εκπληκτική τεχνοτροπική και εικονογραφική συνάφεια με αντίστοιχο μετάλλιο που απαντάται στο κοπτικό Μοναστήρι του Αγίου Απολλώ στην Bawit, καθώς και με άλλες μορφές αγίων της κοπτικής μνημειακής ζωγραφικής[50]. Είναι χαρακτηριστικό δε ότι το κεφάλι του Χριστού, τόσο στο ένα μνημείο όσο και στο άλλο, προβάλλει μπροστά από τις κεραίες ενός σταυρού.

Άρα ο συμβολισμός του κροκοδείλου δεν μπορεί παρά να προέρχεται από την Αίγυπτο. Ωστόσο, μια τέτοια ερμηνεία αναγκαστικά θα περιείχε μεγάλο βαθμό αυθαιρεσίας. Κάλλιστα, η σημασία της μορφής αυτής, που δεν είχε ως τώρα προσεχθεί όσο θα έπρεπε, θα μπορούσε να μην επηρεάστηκε από την κοπτική δαιμονοποίηση του κροκόδειλου. Απάντηση στο θέμα αυτό παίρνουμε από την επιγραφή του δυτικού τοίχου του Αγιάσματος Νικοδήμου, όπου τονίζεται μέσα

---

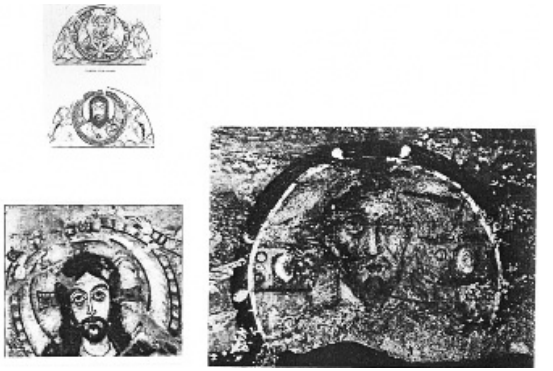
46 Erman (1937): 455; Kurth (2008): 299, 304, φωτογραφία 24.

47 Anastassiades (2009).

48 El-Shal (2007): 634, 637.

49 El-Shal (2007): 637.

50 Gabra (2003): 116-119. Την παρατήρηση αυτή έχει δημοσιεύσει για πρώτη φορά ο Χαράλαμπος Χοτζάκογλου. Βλ. Χοτζακογλου (2005): 567.



Σύγκριση ανάμεσα στο Χριστό της Μονής του Αγίου Απολλώ, αγίων από το ίδιο μοναστήρι (αριστερά) και του Χριστού του Αγιάσματος Νικοδήμου (δεξιά)

από τη βιβλική ρήση που δεσπόζει στο χώρο: «Ελισσαίου φωνή †Τάδε λέγει Κύριος† Ίαμαι τα ύδατα ταύτα†»[51]. Τα νερά της τοιχογραφίας είναι τα νερά του Νείλου, του ιερού ποταμού με τις μαγικές ιδιότητες[52]. Το ρήμα «ιάομαι» εξηγείται ως «θεραπεύω» και αποδίδεται στις ιδιότητες του Χριστού, ο οποίος μέσω των θαυμάτων του εκδιώκει την πνευματική και σωματική αρρώστια[53]. Τα μολυσμένα νερά «θεραπεύονται», «καθαρίζουν». Τι είναι αυτό που τα μόλυνε; Ποιά παρουσία που συνδέθηκε με το νερό ενδέχεται να το μετέτρεψε σε σκοτεινό υγρό; Η Sacopoulo συσχετίζει τα νερά της κινστέρνας με τους καλικαντζάρους, τα Θεοφάνεια και τις μαγικές τελετές με τις οποίες επιχειρείται ο εξοβελισμός των δαιμονίων. Όπως επισήμανε, οι επιγραφές εμμένουν στη νίκη του Σταυρού πάνω στα κακά δαιμόνια και το θαυματουργό αγίασμα δημιουργεί μια προστατευτική ζώνη προορισμένη να επιβεβαιώνει τη χάρη και τη δύναμη του Χριστού ενάντια στους σατανικούς καλικαντζάρους και σε κάθε διαβολική παρέμβαση στις ζωές των ανθρώπων[54]. Έτσι, ο παλαιός Κύριος των υδάτων, ο κροκόδειλος, στον οποίο έχει μεταβιβαστεί όλη η θεϊκή υπόσταση του Σομπέκ, δαιμονοποιείται, χάνονται οι

[51] Sacopoulo (1962): 68. Η σύνδεση της Sacopoulo με τη λειτουργία των Θεοφανείων είναι εύστοχη και ενισχύει τη δική μας εισήγηση, αφού τα Θεοφάνεια έχουν άμεση σχέση με τον εξαγνισμό των υδάτων από τα δαιμόνια.

[52] Bagnal (1988): 296.

[53] Lampe (1961): 661.

[54] Sacopoulo (1962): 71, «Les pieuses inscriptions de Salamis-Constantia tracent donc, au tour du miraculeux *ayiasma*, une zone prophylactique destine à assurer les graces du Ciel contre toute intervention maléfique».

θετικές ιδιότητες που του απέδωσαν οι Αιγύπτιοι και αναγκάζεται να υποδυθεί το ηττημένο και ταπεινωμένο Κακό, την αρρώστια που μιαίνει τα αγιασμένα πια νερά της κινστέρνας.

Στην τέχνη το καθετί συνδέεται με κάτι άλλο, τα πάντα λειτουργούν σε συνάρτηση μεταξύ τους. Σπεύδοντας να ξεμπερδέψουν με την απεικόνιση κροκοδείλου στη Σαλαμίνα κάποιοι υπέπεσαν σε σφάλμα. Όπως φαίνεται και στους πιο κάτω πίνακες ο κροκόδειλος στα χριστιανικά χρόνια δεν απεικονίζεται ποτέ στα νειλοτικά τοπία ως διακοσμητικό στοιχείο όπως γινόταν προηγουμένως. Άρα η ερμηνεία του εν λόγω θέματος πρέπει να γίνει σε συνάρτηση με αντίστοιχες απεικονίσεις της ίδιας εποχής.

Ο ΚΡΟΚΟΔΕΙΛΟΣ ΣΕ ΠΡΟ-ΧΡΙΣΤΙΑΝΙΚΕΣ ΠΑΡΑΣΤΑΣΕΙΣ			
Α) Ως διακοσμητικό συστατικό νειλοτικών τοπίων		**Β)** Ως θεός-Σομπέκ	
Ο ΚΡΟΚΟΔΕΙΛΟΣ ΣΕ ΧΡΙΣΤΙΑΝΙΚΕΣ ΠΑΡΑΣΤΑΣΕΙΣ			
Α) Ως εικαστική αναπαράσταση της πατερικής γραμματείας	**Β)** Ως κοσμολογικό στοιχείο	**Γ)** Ως Λεβιάθαν	**Δ)** Ως ενσάρκωση του Κακού (προεικόνιση του δράκου) που ηττάται από εκπρόσωπο του χριστιανισμού (κατά κανόνα Άγιος Γεώργιος)
↓ Qasr el-Lebia Κροκόδειλος σε συνάρτηση με πάπια Οπτικοποίηση πατερικής ανάλυσης (Γεώργιος Πισίδης)	↓ Άγια Αικατερινη Σινα Οπτικοποίηση πατερικής ανάλυσης (Αναστάσιος Σιναΐτης, Προκόπιος Γάζης)	↓ Εμπνεόμενο από σκηνές από την εβραϊκή γραμματεία (Άγια Αικατερίνη Σινά κατά την ερμηνεία Drewer)	↓ Κοπτική τέχνη (υφάσματα, μικροτεχνία, κ.ο.κ.)
ΚΡΟΚΟΔΕΙΛΟΣ ΣΕ ΝΕΙΛΟΤΙΚΟ ΤΟΠΙΟ ΣΤΟ ΑΓΙΑΣΜΑ ΝΙΚΟΔΗΜΟΥ			
Θα μπορούσε να ερμηνευθεί ως: 1. Διακοσμητικο συστατικο νειλοτικων τοπιων → όχι → δεν υπάρχει αντιστοιχία. Στις απεικονίσεις νειλοτικών τοπίων στα χριστιανικά μνημεία αποφεύγεται η συμπερίληψη κροκοδείλων. Στην Άγια Αικατερίνη στο Σινά και στην Qasr el-Lebia ο κροκόδειλος είναι παράγοντας σε συμπλέγματα που οπτικοποιούν σκηνές από τις πατερικές γραφές ή από την εβραϊκή γραμματεία (π.χ. επιτίθεται σε βόδια, συμφιλιώνεται με την πάπια). 2. Ως Σομπεκ → όχι → ο Σομπέκ-κροκόδειλος είναι παράσταση που λατρεύεται και περιβάλλεται με τιμή. Ωστόσο, στοιχεία του Σομπέκ είναι εμφανή σε σχέση με τη σύνδεση του με το πορτρέτο του Χριστού (ιδιότητες των δυο θεών) σε μετάλλιο και τις επιγραφές που επιχειρούν να κατοχυρώσουν τη θέση ότι ο νέος Κύριος των υδατών είναι ο Χριστός.			

3. ΩΣ ΕΙΚΑΣΤΙΚΗ ΑΝΑΠΑΡΑΣΤΑΣΗ ΤΗΣ ΠΑΤΕΡΙΚΗΣ ΓΡΑΜΜΑΤΕΙΑΣ → όχι → δεν συνδέεται με κανένα χωρίο από πατερικό κείμενο. Ο κροκόδειλος δεν αποτελεί μέρος σκηνής-συμπλέγματος. Λειτουργεί ανεξάρτητα από τα υπόλοιπα όντα.
4. ΩΣ ΚΟΣΜΟΛΟΓΙΚΟ ΣΤΟΙΧΕΙΟ → όχι → δεν συνδέεται με κανένα χωρίο από πατερικό κείμενο το οποιο να παραπέμπει σε κάτι συγκεκριμένο. Έμμεσα, όμως, προβάλλει την κυριαρχία του Χριστού στον κόσμο.
5. ΩΣ ΛΕΒΙΑΘΑΝ → όχι → δεν υπάρχει κανένα εβραϊκό στοιχείο στο μνημείο.
6. ΩΣ ΕΝΣΑΡΚΩΣΗ ΤΟΥ ΚΑΚΟΥ (προεικόνιση του δράκου) που ηττάται από εκπρόσωπο του χριστιανισμού (κατά κανόνα Άγιος Γεώργιος) → όχι → το νειλώο τοπίο αποτελεί ένα διαφορετικό πλαίσιο που δεν υπάρχει στις κοπτικές παραστάσεις. Ωστόσο, η σημασία που έδωσαν οι κόπτες στον κροκόδειλο επηρέασε βαθιά τη χριστιανική τέχνη και ειδικά το υπό εξέταση μνημείο.

Φυσικά θα πρέπει να έχει κανείς υπόψη ότι την εποχή αυτή τίποτε δεν ήταν σαφές και κατασταλαγμένο. Οι παλιές και οι νέες δοξασίες συνυπήρχαν σε μια υφέρπουσα κατάσταση. Στο Αγίασμα Νικοδήμου βλέπει κανείς την προσπάθεια του καλλιτέχνη να συνδέσει με πολλή ισορροπία δύο κόσμους. Ο κροκόδειλος έχει τη θέση κάποιου είδους συμβόλου, ενώ ο Χριστός εκπροσωπεί τη νέα κυρίαρχη θρησκεία. Το μετάλλιο στο οποίο εγγράφεται το πορτρέτο του Χριστού, σε μια πλάνη του ματιού (trompe l'oeil), δίνει την εντύπωση ενός αναδυόμενου ήλιου. Ένας νέος κόσμος ανατέλλει! Αντίθετα, αυτό που ενδεχομένως φαίνεται να υποδηλοί η στάση και η θέση του κροκόδειλου είναι ότι ένας άλλος κόσμος πάει να χαθεί.

Στις αντιλήψεις των νέων Αιγυπτίων που ονομάζονται Κόπτες και ασπάζονται το Μονοφυσιτισμό, ο Χριστός είναι ολοκληρωτικά Θεός και δεν ενυπάρχει τίποτε ανθρώπινο σ'αυτόν, ενώ ο κροκόδειλος (Σομπέκ;) είναι η ενσάρκωση των δυνάμεων του Κακού. Πάνω από την ορθογώνια ταινία με το νειλοτικό τοπίο στο Αγίασμα Νικοδήμου, στην οποία εμφανίζεται ο Χριστός, δημιουργείται ένα είδος αετώματος με το οποίο εξαίρεται η θεοφάνεια. Από την άλλη, η στάση του κροκόδειλου (μοιάζει να καταδύεται) περνά το υποσυνείδητο μήνυμα ότι ο παλαιός θεός δεν είχε άλλη επιλογή από το να υποταχθεί στο νέο-Θεό. Ο αντίζηλος θεός καταποντίζεται από το Χριστό, ο οποίος εξαγνίζει και αγιάζει τα νερά από τη μιαρή παρουσία του Κακού. Έτσι, ο Σομπέκ εξοστρακίζεται για να πάρει τη θέση του ο θεός εκείνος που έχει τελικά επικρατήσει και κυριαρχήσει στη μάχη Καλού-Κακού, ο Χριστός.

ΑΝΤΙΣΤΟΙΧΙΕΣ ΑΓΙΑΣΜΑΤΟΣ ΝΙΚΟΔΗΜΟΥ ΥΠΑΡΧΟΥΝ ΜΕ:
Α) Αιγυπτιακή θρησκεία: κροκόδειλος-Σομπέκ → κύριος των υδάτων
Β) Κοπτική τέχνη: δαιμονοποίηση Σομπέκ → καλικάντζαρος;
Γ) Το νειλοτικό τοπίο αποτελεί φόντο που συνδέεται με τη χρήση της κινστέρνας

Η Αίγυπτος άσκησε μια μαγνητική έλξη στην κυπριακή κοινωνία σε ό,τι αφορά θρησκευτικά θέματα, γεγονός που έχει αποτυπωθεί και σε άλλα παλαιοχριστιανικά μνημεία που σώθηκαν. Το εντοίχιο μωσαϊκό της Παναγίας Αγγελόκτιστης στο Κίτι είναι δυνατό να έχει αποτυπώσει επιρροές από την κοπτική διδασκαλία της Αιγύπτου[55]. Το μωσαϊκό αυτό χρονολογείται από τον 6ο αιώνα ως τον πρώιμο 7ο αιώνα. Στο τεταρτοσφαίριο της αψίδας του η Παρθένος έχει παρασταθεί όρθια βρεφοκρατούσα ανάμεσα στους Αρχαγγέλους Μιχαήλ και Γαβριήλ. Η Παναγία στέκεται σε υποπόδιο, ενώ η επιγραφή στο πάνω μέρος της σύνθεσης δηλώνει: «Η ΑΓΙΑ ΜΑΡΙΑ».

Το ψηφιδωτό της Παναγίας Αγγελόκτιστης στο Κίτι

Στη σύνθεση η Παναγία αποκαλείται Μαρία και όχι Θεοτόκος όπως έχει επικρατήσει την εποχή αυτή. Από τον 5ο αιώνα, μετά την Οικουμενική Σύνοδο της Εφέσου στα 431 καθιερώθηκε ο χαρακτηρισμός «Θεοτόκος» για την Παρθένο, προκειμένου να εγκωμιάζεται έτσι η συμβολή της στην ενσάρκωση του Θεού-Λόγου και παράλληλα να προπαγανδίζεται το δόγμα που διαμορφώθηκε στην Έφεσο σε σχέση με την αποδοχή των δύο φύσεων του Χριστού, της Θείας και της ανθρώπινης. Παρά τις αποφάσεις και της Δ΄ Οικουμενικής Συνόδου της Χαλκηδόνας, οι Μονοφυσίτες της Αιγύπτου συνέχισαν να πιστεύουν ότι η ανθρώπινη

[55] Για το μνημείο βλ. ΓΚΙΟΛΕΣ (2003): 34-35, εκεί και περαιτέρω βιβλιογραφία.

φύση του Χριστού απορροφήθηκε από τη Θεία και απέρριψαν τα δόγματα της Συνόδου αυτής, γι'αυτό και ονομάστηκαν αντιχαλκηδόνιοι. Εμμένοντας στα πιστεύω τους, οι Μονοφυσίτες δεν αποδέχθηκαν ποτέ ότι η Παναγία, μια θνητή γυναίκα, γέννησε τον ίδιο το Θεό. Η Μαρία ήταν η πιο ισχυρή απόδειξη ότι ο Χριστός εκτός από τέλειος Θεός ήταν και τέλειος άνθρωπος. Συνέχισαν, όμως να τιμούν την Παναγία ως Αγία αλλά όχι ως μητέρα του Θεού[56].

Στην Κύπρο μαρτυρείται από τις ιστορικές πηγές έντονη παρουσία μονοφυσιτικών κοινοτήτων[57]. Ο Λουγγής αναφέρει χαρακτηριστικά:

> «Επί αυτοκράτορα Τιβέριου Κωνσταντίνου το 578, ο στρατηγός Μαυρίκιος μετέφερε στην Κύπρο αιχμαλώτους από την Αρμενία και φαίνεται ότι από τότε ο Μονοφυσιτισμός ήταν ισχυρός στην Κύπρο»[58].

Επιπρόσθετα, οι πηγές μαρτυρούν ότι το 623 ο αυτοκράτορας Ηράκλειος συζητούσε με τον Παύλο το Μονόφθαλμο, ηγέτη των Κυπρίων Μονοφυσιτών[59]. Ο Κ. Χατζηψάλτης φέρνει στο φως πολύτιμες πληροφορίες για το Μονοφυσίτη επίσκοπο Δολίχης Φιλόξενο, ο οποίος έγινε αρχιεπίσκοπος Κύπρου τον 6ο αιώνα. Πρόκειται για μια διακεκριμένη προσωπικότητα των Μονοφυσιτών, για ένα ηγέτη της κοινότητας που μεταστράφηκε (;) το 533 στην Ορθοδοξία[60]. Τις διαμάχες μεταξύ Ορθοδόξων και Μονοφυσιτών στην Κύπρο περιγράφει πολύ γλαφυρά η A. Cameron, καταδεικνύοντας ότι η Κύπρος δεχόταν έντονες και συνεχείς επιρροές από τα θεολογικά ρεύματα της Αιγύπτου[61].

Επιστρέφοντας στο μνημείο της Αγγελόκτιστης, ο καθηγητής Νικόλαος Γκιολές ερμηνεύει την παραδοξότητα της επιγραφής «Η ΑΓΙΑ ΜΑΡΙΑ» όχι με τον πιο προφανή τρόπο, ότι δηλαδή αποτελεί κοπτική επιρροή, αλλά υποστηρίζοντας πως:

> «Ο χαρακτηρισμός αυτός συνηθιζόταν πριν από την Γ΄Οικουμενική Σύνοδο της Εφέσου το 431, μετά την οποία επικράτησαν οι χαρακτηρισμοί "Θεοτόκος" ή "Μήτηρ Θεού". Ο παλαιός όμως τύπος εξακολούθησε να χρησιμοποιείται από τους Μονοφυσίτες. Στην Κύπρο όπου το ορθόδοξο δυοφυσιτικό δόγμα υπογραμμίζεται με έμφαση, δεν πρέπει να θεωρηθεί μονοφυσιτική επίδραση, αλλά πιθανότερα αρχαϊκή επιβίωση χωρίς θεολογικές προεκτάσεις, όπως ακριβώς

---

56 Talbot-Rice (1994): 24.

57 Για το σχολιασμό των πηγών βλ. Sacopoulo (1975): 80-87. Αξιοσημείωτο είναι ότι ακόμη και ένας εκκλησιαστικός συγγραφέας όπως ο Βενέδικτος Εγγλεζάκης χαρακτηρίζει την παρουσία του μονοφυσιτισμού στην Κύπρο «βαριά». Βλ. Εγγλεζακης (1996): 82-83.

58 Λουγγης (1986): 25.

59 *Ibid*.

60 Χατζηψαλτη (1963).

61 Cameron (1992): 36-37.

> συμβαίνει την ίδια περίπου εποχή και στις τοιχογραφίες της Παναγίας της Δροσιανής στη Νάξο (β΄μισό του 7ου αι.), όπου το όλο εικονογραφικό πρόγραμμα του ναού χαρακτηρίζεται από έντονο αντιμονοφυσιτικό πνεύμα»[62].

Την ίδια άποψη έχουν ο Αντρέας και η Judith Στυλιανού, οι οποίοι ερμηνεύουν την επιγραφή της Αγγελόκτιστης ως αναχρονισμό[63], ενώ ο Αντρέας Φούλιας διαφοροποιείται κάπως, αποσυνδέοντας, όμως, το μνημείο από τυχόν μονοφυσιτικές επιρροές[64]. Ο Χοτζάκογλου αν και παραδέχεται πως υπήρχαν μονοφυσιτικοί κύκλοι τον 6ο αιώνα, δεν βλέπει ανάλογες επιρροές[65]. Τα επιχειρήματα που προτάσσονται είναι δύο: η σύνδεση με τις τοιχογραφίες της Παναγίας Δροσιανής και η προσήλωση των Κυπρίων στα δόγματα των Οικουμενικών Συνόδων. Σημειώνεται ότι προπύργια του Μονοφυσιτισμού ήταν η Συρία και η Αίγυπτος. Στιλιστικά, το ψηφιδωτό της Αγγελόκτιστης έχει συνδεθεί με το μεγάλο καλλιτεχνικό κέντρο της Αλεξάνδρειας. Σύμφωνα με τον A. Dalton:

> «The execution of the Kiti mosaic is remarkably fine, as fine as anything in Rome or Ravenna. The manner in which the transitions from dark to light shades are managed differs from that employed in those cities, but there is an analogy in Algeria, a fact which suggests that the school of mosaicists to which Kiti is due was affiliated to Alexandria[66]».

Με την πιο πάνω θέση συνηγορεί και ο κορυφαίος Βυζαντινολόγος André Grabar, ο οποίος εντοπίζει έντονη σύνδεση μεταξύ Κύπρου και Bawit[67]. Η στιλιστική σύνδεση των ψηφιδωτών στο Κίτι με την Αίγυπτο φαίνεται να τεκμηριώνεται και δεν θα ήταν απίθανο οι μωσαϊστές που δημιούργησαν το κυπριακό ψηφιδωτό να ήρθαν από την Αίγυπτο, όπου η μονοφυσιτική διδασκαλία ήταν κυρίαρχη. Δεν υπάρχει καμιά αμφιβολία ότι το μνημείο συνδέεται πολύ περισσότερο με την Αίγυπτο, παρά με τη Νάξο. Ο Grabar, μάλιστα, τοποθετεί τα

---

62 ΓΚΙΟΛΕΣ (2003): 34-35. Βλ. και ΔΡΑΝΔΑΚΗΣ (1988).

63 STYLIANOU, A.-J. (1997): 49.

64 Ο ΦΟΥΛΙΑΣ (2004): 25, είναι ιδιαίτερα επιφυλακτικός αναφέροντας πως «Η θεολογική ερμηνεία της επιγραφής έχει προκαλέσει πολλές συζητήσεις μεταξύ των ερευνητών, αφού την εποχή αυτή ο τίτλος *Αγία Μαρία* απαντάται κυρίως στις μονοφυσιτικές επαρχίες της Ανατολής. Η εικονογράφηση της Παναγίας στο ψηφιδωτό της Αγγελόκτιστης είναι πιθανότατα προδρομικός τύπος, πρώιμη δηλαδή απεικόνιση, του μετέπειτα γνωστού τύπου της Παναγίας της "Οδηγήτριας"». Ο Φούλιας ενισχύει με περισσότερα στοιχεία τις μονοφυσιτικές επιρροές στο μωσαϊκό. Βλέπε ΦΟΥΛΙΑΣ (2008): 296-297 («Σημαντικοί Μονοφυσίτες επίσκοποι του 6ου αι., όπως ο Σεβήρος και ο Φιλόξενος Ιεραπόλεως-Mabbug, θείος του Φιλόξενου αρχιεπισκόπου Κύπρου, δεν δέχονταν την εξεικόνιση των αγγέλων με πολύχρωμα ενδύματα, αλλά μόνον με λευκά»), 314-318.

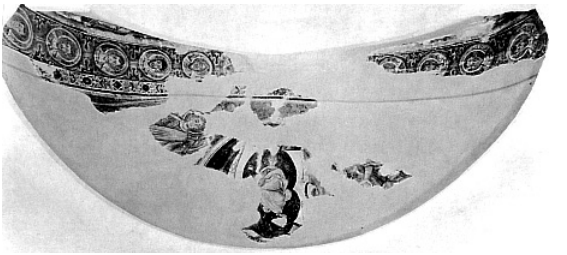
65 ΧΟΤΖΑΚΟΓΛΟΥ (2005): 574, σημ. 863.

66 DALTON (1911): 368.

67 GRABAR (1966): 178.

κυπριακά μνημεία στην ενότητα της Βορειο-Ανατολικής Μεσογείου, διαχωρίζοντάς τα από τα μνημεία του Αιγαίου. Οι Beckwith και Dalton διατύπωσαν τη θεωρία ότι τα κυπριακά μωσαϊκά και οι τοιχογραφίες του Αγίου Απολλώ στη Bawit έχουν κοινά μοντέλα[68]. Τα ορθάνοικτα, σχεδόν ολοστρόγγυλα, μάτια των μορφών και η έντονη πνευματικότητα στα πρόσωπα αποτελούν τις πιο σαφείς στιλιστικές ομοιότητες[69]. Τονίζεται και πάλι ότι το Μοναστήρι του Αγίου Απολλώ ήταν διάσημο κέντρο των Κοπτών-Μονοφυσιτών. Γεωγραφικά η Βόρεια Αίγυπτος ήταν πολύ κοντά και οι σχέσεις Κύπρου και Αιγύπτου ήταν πάντα πολύ στενές.

Το δεύτερο επιχείρημα του καθηγητή Γκιολέ αφορά στην έντονα Ορθόδοξη στάση των Κυπρίων που υιοθετούσαν τα δόγματα των Οικουμενικών Συνόδων, γεγονός που φαίνεται κατά τον ίδιο στο άλλο κυπριακό παλαιοχριστιανικό ψηφιδωτό, αυτό της Παναγίας Κανακαριάς στη Λυθράγκωμη[70]. Σ'αυτό, η Παναγία ένθρονη κρατεί το Χριστό, ενώ και οι δύο περιβάλλονται από εντυπωσιακή δόξα. Πλαισιώνονται από τους αρχαγγέλους, ενώ στο θριαμβικό τόξο της αψίδας υπήρχαν 13 μετάλλια με τις προτομές των Αποστόλων και Σταυρό ή την προτομή του Χριστού.



Το ψηφιδωτό της Παναγίας Κανακαριάς στη Λυθράγκωμη

Η σύνθεση έχει συνδεθεί με την προπαγάνδα γύρω από τα δόγματα της Δ΄ Οικουμενικής Συνόδου της Χαλκηδόνας το 451, τα οποία συνδέονται και πάλι με τη Θεία και ανθρώπινη φύση του Χριστού. Ο συγκερασμός αυτός επιτυγχάνεται μέσα από τη θεϊκή δόξα που περιβάλλει το Χριστό (θεία φύση) αφενός, και μέσα από τη σύνδεση με τη μορφή της Παναγίας (ανθρώπινη φύση) αφετέρου[71]. Η πιο

[68] Beckwith (1970): 31; Dalton (1911): 386.

[69] Οι παπαγάλοι και κυρίως οι πάπιες που απεικονίζονται στην άντυγα του τόξου της Αγγελόκτιστης είναι εικονογραφικά στοιχεία που συνδέονται με τα νειλώα τοπία και κατ'επέκταση με την Αίγυπτο. Βλ. τον σχολιασμό των διακοσμητικών στοιχείων του τόξου στο Φουλιας (2004): 26; (2008): 286-291.

[70] Για το μνημείο βλ. Megaw-Hawkins (1977); Sacopoulo (1975); Γκιολες (2003): 32-33.

[71] Sacopoulo (1975): 106, «le modèle peut aussi bien représenter un insigne de victoire, un *labarum* néo-chalcédonien, fixé dans l'église monastique de Lythrankomi pour commémorer le success

πάνω ερμηνεία στην οποία στηρίχθηκε και η εξήγηση για τη σύνθεση στο Κίτι δεν είναι η μοναδική και δεν φαίνεται να συμφωνούν όλοι με αυτή. Άλλες θεωρίες εξηγούν διαφορετικά την ψηφιδωτή παράσταση στη Λυθράγκωμη. Σύμφωνα με τον P. Stefanou η σκηνή συνδέεται με χωρίο από την Αποκάλυψη. Η όλη σκηνή θεωρείται ότι έχει εσχατολογικό χαρακτήρα και αποτελεί σύνθεση οράματος που περιγράφεται στην Αποκάλυψη του Ιωάννη. Η Παναγία είναι η Εκκλησία που περιβάλλεται από τον ακτινωτό ήλιο, που συμβολίζουν τα μετάλλια με τα πορτρέτα των Αποστόλων, οι οποίοι ούτως ή άλλως θεωρούνταν οι στυλοβάτες της Εκκλησίας[72]. Αναφέρει:

> «Artista di alto livello, padrone alla perfezione dei mezzi di espressione della sua arte ed insieme ardito teologo, il maestro di Lythrankomi ci ha lasciato un'i-magine tra le piu ricche di significato: quella della Donna ammantata di sole, Maria, la Madre di Dio, la quale con sua corona di apostoli e di evangelisti è già la Chiesa, con in grienbo il Signore della Storia»[73].

Ο Γκιολές αντικρούει την πιο πάνω θεωρία υποστηρίζοντας ότι την εποχή αυτή στην Ανατολή, εκτός από την Αίγυπτο, το βιβλικό αυτό κείμενο δεν είναι κανονικό και δεν έχει επηρεάσει την εικονογραφία[74]. Το επιχείρημα, όμως, καταλήγει σε αντεπιχείρημα, αφού υπό το φως αυτής της παρατήρησης, η θεωρία του Stefanou ενισχύεται ιδιαίτερα, λαμβάνοντας υπόψη τη στενή καλλιτεχνική-θεολογική σχέση Κύπρου-Αιγύπτου. Το σκεπτικό, άλλωστε, είναι απλό: όλα τα παλαιοχριστιανικά μνημεία της Κύπρου (με εξαίρεση το σπάραγμα της Παναγίας Κυράς στα Λειβάδια που δεν μπορεί να συσχετιστεί με οτιδήποτε) συνδέονται με τον ένα ή τον άλλο τρόπο με την Αίγυπτο. Η πιο κραυγαλέα περίπτωση είναι σαφώς το Αγίασμα Νικοδήμου. Ενδεικτικά έχει τονιστεί πως:

> «The reasons for the choice of this subject-matter at Salamis and the source from which it was derived may remain elusive, but in an island so rich with Egyptian imagery adapted to Cypriot purposes, the painting in the water-cistern belongs to a long and fascinating tradition»[75].

Αν δει κανείς χωριστά το κάθε μνημείο, εντοπίζει πιθανότητες αιγυπτιακών επιρροών. Αν, όμως, φέρει σε σύζευξη όλες αυτές τις πιθανότητες, τότε διαπιστώνει πως πολλές συμπτώσεις μαζί δεν μπορεί να αποτελούν συμπτώσεις. Στόχος,

---

decisive, religieux et politique, remporté sur l'Église monophysite en 536, grâce à la prise de position fermement antimonophysite du monachisme byzantine».

72 Stefanou (1979).

73 Stefanou (1979): 417.

74 Γκιολες (2003): 33, σημ. 62.

75 Whitehouse (2009): 259.

βέβαια, της παρούσας μελέτης δεν είναι να ενώσει πιθανότητες για να καταλήξει σε οριστικά συμπεράσματα και βεβαιότητες. Στόχος είναι να ενώσει σημεία (points) για να παρουσιάσει ένα θέμα, που έχει μελετηθεί εξαντλητικά, από μια άλλη οπτική γωνία. Αυτή η οπτική γωνία μοιάζει να καταθέτει ένα σαφή προβληματισμό: η κυπριακή κοινωνία ενδέχεται να δέχθηκε έντονες αιγυπτιακές επιρροές, οι οποίες αποτυπώθηκαν στην τέχνη. Αυτό είχε να κάνει και με τις στενές επαφές που διατηρούσαν οι Κύπριοι με τους Αιγυπτίους, γεγονός που δεν μπορεί να παραγνωρίζεται. Αξίζει τον κόπο να στρέψει κανείς την προσοχή του άλλη μια φορά στο Αγίασμα Νικοδήμου, όπου η εικονογραφία ίσως να επηρεάστηκε από τους Αιγύπτιους επισκέπτες, που έφταναν στην Κύπρο από τη Σαλαμίνα[76]. Μέσα στα πλαίσια της έντονης αιγυπτιακής επιρροής στην κυπριακή κοινωνία, καθώς και του συγκρητισμού που λειτούργησε καταλυτικά στη διαμόρφωση των νέων συλλογικών νοοτροπιών, διαφαίνεται και η διαδοχή του Σομπέκ από το Χριστό.

Ανθούλλης ΔΗΜΟΣΘΕΝΟΥΣ

27 Τζων Κέννεντυ
1046 ΛΕΥΚΩΣΙΑ (Κύπρος)
a_demosthenous@hotmail.com

ΒΙΒΛΙΟΓΡΑΦΙΑ

AINALOV, D. V. (1961), *The Hellenistic origins of Byzantine art*, New Brunswick.

ANASTASSIADES, A. (2009), «Fusion and Diffusion. Isiac cults in Ptolemaic and Roman Cyprus», στο : KASSIANIDOU-MICHAELIDES-MERRILLEES (EDS.) (2009), σ. 144-150.

ΑΡΙΣΤΕΙΔΟΥ, Αικ. Χρ. (1998), «Οικονομία και εμπόριο στο Βυζάντιο με ιδιαίτερη αναφορά στην Κύπρο», *Το Βυζάντιο. Το Βυζάντιο και η Κύπρος*, Λευκωσία, σ. 231-261.

BAGNAL, R. S. (1988), «Combat ou vide: Christianisme et paganism dans l'Égypte romaine tardive», *Ktema* 13, 285-296.

BARDSWELL, M.-SOTERIOU, G.A. (1939), «The Byzantine paintings in the water-cistern, Salamis, Cyprus», *The Antiquaries Journal* 19, 443-445.

[76] WHITEHOUSE (2009): 258, «So close to the sea, the chapel and its decoration may even have taken inspiration from the comings and goings of Egyptian voyagers».

BECKWITH, J. (1970), *Early Christian and Byzantine art*, London.

ΒΟΚΟΤΟΠΟΥΛΟΣ, Π. (1995), *Βυζαντινές εικόνες* [Ελληνική τέχνη], Αθήνα.

CAMERON, A. (1992), «Cyprus at the time of the Arab conquest», *Επιστημονική Επετηρίς της Κυπριακής Εταιρείας Ιστορικών Σπουδών* 1, 27-50.

ΧΑΤΖΗΨΑΛΤΗ, Κ. (1963), «Ειδήσεις ιστορικαί περί του αρχιεπισκόπου Κύπρου Φιλοξένου, 6ος αιώνας», *Κυπριακαί Σπουδαί* 27, 67-74.

ΧΟΤΖΑΚΟΓΛΟΥ, Χ. (2003), *Σκιάποδες, στερνόφθαλμοι, κυνοκέφαλοι*, Λευκωσία.

ΧΟΤΖΑΚΟΓΛΟΥ, Χ. (2005), «Βυζαντινή αρχιτεκτονική και τέχνη στην Κύπρο», *Ιστορία της Κύπρου*, τ. Γ΄, Λευκωσία, σ. 465-812.

CHRYSOS, E. (1993), «Cyprus in Early Byzantine times», στο: BRYER, A. A. M.-GEORGHALLIDES, G. S. (EDS), *The Sweet land of Cyprus. Papers given at the 25th Jubilee Spring Symposium of Byzantine Studies (Birmingham March 1991)*, Nicosia, σ. 3-14.

DALTON, A. (1911), *Byzantine art and archaeology*, Oxford.

ΔΗΜΟΣΘΕΝΟΥΣ, Α. (2006), «Η ιατρική στη βυζαντινή Κύπρο», στο: *Η ιατρική στην Κύπρο από την αρχαιότητα μέχρι την ανεξαρτησία*, Λευκωσία, σ. 70-99.

DEMOSTHENOUS, A. (2005), «The Saint and the Crusader: The image of westerners in the texts of St. Neophytos the recluse (1134-circa 1214)», *Κυπριακαί Σπουδαί* 69, 31-37.

— (2009), «"There will be blood": art and propaganda in Nicetas Choniates' *Historia*», *Erytheia* 30, 141-150.

DIMOSCENUS, A. (2010), *Imaginario e ideología en Bizancio*, trad. esp. de E. Latorre, Madrid [Estudios y textos de *Erytheia* 6].

DORESSE, J. (1960), *Des hieroglyphs à la croix; ce que le passé pharaonique a légué au christianisme*, Nederlands Historisch-Archaeologisch Institut in het Nabije Oosten.

ΔΡΑΝΔΑΚΗΣ, Ν. (1988), *Οι παλαιοχριστιανικές τοιχογραφίες στη Δροσιανή της Νάξου*, Αθήνα.

DREWER, L. J. (1981), «Leviathan, Behemoth and Ziz: A Christian adaptation», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 44, 148-156.

ΕΓΓΛΕΖΑΚΗΣ, Β. (1996), *Είκοσι μελέται διά την Εκκλησίαν Κύπρου* (μελέτη 2), Αθήνα.

EL-SHAL, O. (2007), «Le symbolism égyptien dans la vie religieuse copte», στο: GOYON, J.-C.-CARDIN, Ch. (EDS.), *Proceedings of the Ninth International Congress of Egyptologists* [Orientalia Lovaniensia Analecta], v. 1, Leuven-Paris-Dudley, σ. 627-640.

ERMAN, A. (1937), *La religion des Egyptiens*, Paris.

FREND, W.H.C. (1984), *The Rise of Christianity,* London.

ΦΟΥΛΙΑΣ, Α. Μ. (2004), *Ο ναός της Παναγίας Αγγελόκτιστης στο Κίτι Λάρνακας*, Λευκωσία.

— (2008), «Το ψηφιδωτό της αψίδας στην Παναγία Αγγελόκτιστη Κιτίου», *Επετηρίδα Κέντρου Μελετών Ιεράς Μονής Κύκκου* 8, Λευκωσία, 269-325.

GABRA, G. (2003), *Coptic Monasteries. Egypt's monastic art and architecture*, New York.

GAYET, A. (1902), *L'art copte*, Paris.

ΓΚΙΟΛΕΣ, Ν. (1991), *Παλαιοχριστιανική τέχνη. Μνημειακή ζωγραφική (π. 300-726),* Αθήνα.

— (2003), *Η Χριστιανική τέχνη στην Κύπρο*, Λευκωσία.

GOUNARIDES, P. (1996), «The economy of Cyprus: Cyprus an ordinary province», *The Development of the Cypriot Economy*, στο: KARAGEORGHIS, V.-MICHAELIDES, D. (EDS), Nicosia, σ. 175-184.

GRABAR, A. (1966), *Byzantium from the death of Theodosius to the rise of Islam*, (s.l.)

HERMANN, A. (1959), «Der Nil und die Christen», *Jahrbuch für Antike und Christentum* 2, 30-69.

HERRIN, J. (1987), *The formation of Christendom*, Oxford.

KASSIANIDOU, V.-MICHAELIDES, D.-MERRILLEES, R. S. (EDS.) (2009), *Egypt and Cyprus in Antiquity: Proceedings of the International Conference (Nicosia 3-6 April 2003)*, Oxford.

KURTH, D. (2008), «Παγκόσμια κυριαρχία σε πέτρα. Οι ναοί της όψιμης περιόδου», στο: SCHULZ, R.-SEIDEL, M. (ΕΠΙΜ.), *Αίγυπτος. Ο κόσμος των φαραώ*, Αθήνα, σ. 296-311.

LAFONTAINE-DOSOGNE, J. (1988), *Textiles coptes des musées royaux d'art et d'histoire*, Bruxelles.

LAMPE, G. W. H. (1961), *A patristic lexicon*, Oxford.

ΛΟΥΓΓΗΣ, Τ. (1986), «Η Κύπρος στην πολιτική ιδεολογία της Μακεδονικής Δυναστείας», στο: ΠΑΠΑΔΟΠΟΥΛΛΟΣ, Θ.-ΕΓΓΛΕΖΑΚΗΣ, Β. (ΕΚΔ.), *Πρακτικά Β' Διεθνούς Κυπρολογικού Συνεδρίου*, τ. Β΄, Λευκωσία, σ. 23-26.

LUFT, U. (2008), « Ένας διαφορετικός κόσμος-θρησκευτικές αντιλήψεις», στο: SCHULZ, R.- SEIDEL, M. (ΕΠΙΜ.), *Αίγυπτος. Ο κόσμος των φαραώ*, Αθήνα, σ. 417-431.

MACMULLEN, R. (s.a.), *Christianizing the Roman Empire (A.D. 100-400)*, New Haven-London.

MAGUIRE, H. (1987), *Earth and Ocean. The terrestrial world in early byzantine art,* London.

MANGO, C. (1976), «Chypre, carrefour du monde byzantin», *XVe Congrès International d'Etudes Byzantines, Rapports et co-rapports*, v. 5, Athens, σ. 3-13.

MEGAW, A. H. S.-HAWKINS, E. J. W. (1977), *The Church of the Panagia Kanakaria at Lythrankomi, Cyprus, its Mosaics and Frescoes*, Washington D.C.

METCALF, D. M. (2009), *Byzantine Cyprus 491-1191*, Nicosia [Cyprus Research Centre. Texts and Studies in the History of Cyprus LXII].

POUILLOUX, J. (1995), «Chypre entre l'Orient et Occident», στο: ΠΑΠΑΓΕΩΡΓΙΟΥ, Γ. (ΕΠΙΜ.), *Κύπρος από την προϊστορία στους νεότερους χρόνους*, Λευκωσία, σ. 11-26.

SACOPOULO, M. (1962), «La fresque chrétienne la plus ancienne de Chypre», *Cahiers Archéologiques* 13, 61-83.

— (1975), *La Theotokos à la mandorla de Lythrankomi*, Paris.

SCHEIDER, A. M. (1937), *The Church of the Multiplying of the Loaves and Fishes,* London.

SCHOLZ, P. O. (1992), «Bemerkungen zur Relation zwischen der sog. koptischen und byzantinischen Kunst am Beispiel der Reiterikonographie», *Actes du IVe Congrès Copte*, Louvain, σ. 88-97.

SCHOSKE, S.-WILDUNG, D. (1992), *Gott und Götter im Alten Ägypten*, Ph. von Zabern.

STEFANOU, P. (1979), «Panagia Kanakarià la Donna dell'Apocalisse», *OCP* 45, 410-417.

STYLIANOU, A.-J. (1997), *The painted churches of Cyprus,* Nicosia.

TALBOT-RICE, N. (1994), *Βυζαντινή τέχνη*, Αθήνα.

TAMMISTO, A. (1997), *Birds in Mosaics. A Study on the Representation of Birds in Hellenistic and Romano-Campanian Tessellated Mosaics to the Early Augustan Age*, [Acta Instituti Romani Finlandiae 18], Rome.

TAYLOR, J. du P. (1933), «A water cistern with byzantine paintings, Salamis, Cyprus», *The Antiquaries Journal* 13, 97-108.

VANDIER, J. (1944), *La religion égyptienne*, Paris.

WEITZMANN, K. (ED.) (1979), *Age of Spirituality: A Symposium*, New York.

WHITEHOUSE, H. (2009), «The Nile flows underground to Cyprus: the painted water-cistern at Salamis reconsidered», στο: KASSIANIDOU-MICHAELIDES-MERRILLEES (EDS.) (2009), σ. 252-260.

WILLEITHER, J. (2008), «Βασιλικοί και θεϊκοί εορτασμοί», στο: SCHULZ, R.-SEIDEL, M. (ΕΠΙΜ.), *Αίγυπτος. Ο κόσμος των φαραώ*, Αθήνα, σ. 451-469.

Recibido: 10.04.12
Aceptado: 22.06.12

LA INDAGACIÓN FILOSÓFICA BIZANTINA ACERCA DE LOS UNIVERSALES*

Sie [die Philosophie] bringt vor sich das denkende Bewusstsein, sie stellt uns vor die Heroen des Denkens, des reinen Gedankens, wie sie in ihren Taten zu betrachten sind. […] Wenn dieses Feld mit andern vergleicht, so muss man es für das edelste, das vortrefflichste halten; denn Denken ist die Tätigkeit, welche den Menchen auszeichnet. […] Was die Geschichte der Philosophie darstellt, ist die Philosophie selbst; das erkannten wir schon. Der Inhalt an und für sich und seine Entwicklung in der Zeit ist ein System; ein und denselben Stufengang, ein und dieselbe Totalität von Stufen finden wir wieder.

G. W. F. Hegel[1]

Resumen: Desde el s. IX encontramos en Bizancio una serie de pronunciamientos acerca de la naturaleza de las Ideas platónicas que resultan pioneros respecto a la querella de los universales latina y que, de acuerdo con su "conceptualismo realista", coinciden en rechazar tanto el "realismo" de Platón como el "nominalismo" de Antístenes, y, en consecuencia, se sirven de esta posición metafísica para marcar una considerable distancia crítica respecto al "ejemplarismo" que había sido aceptado *cuiusque genere* tanto por el Medioplatonismo como por la Patrística.

* Este trabajo se ha realizado dentro del marco de investigación del Proyecto de Investigación «Manuscritos y textos bizantinos» FFI2009-10860, dirigido por la Dra. Inmaculada Pérez Martín y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Conste mi agradecimiento al personal de la Biblioteca de la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica "San Justino" de la Universidad San Dámaso de Madrid, por su atención libresca.

[1] Hegel (1944²): 92, 139.

Palabras clave: neoplatonismo, filosofía bizantina, filosofía medieval, universales, concepto, idea, dialéctica.

Abstract: From the ninth century onward, we find in Byzantium a series of statements on the nature of Platonic Ideas which comes to be a pioneer philosophical effort in respect of the Latin medieval controversy on universals. Byzantines sistematically vindicate a "realistic conceptualism" which is opposed to both the "realism" of Plato and to the "nominalism" of Antisthenes. As a consequence of this, they get the Ancient Medioplatonic and Patristic exemplarism rebuked, even when it had survived *cuiusque genere* inside the Middle Platonism and the Patristic thought.

Keywords: Neoplatonism, Byzantine Philosophy, Medieval Philosophy, Universals, Concept, Idea, Dialectic.

I. Marco general

1.- Aproximación léxica al estudio sobre los universales

A cualquier estudio histórico o particular de un asunto general le ha de preceder un marco que permita a su destinatario comprenderlo de forma viva y actual. De lo contrario, corremos el peligro de perder el horizonte y el mismo sentido del estudio, de la ciencia, degradándola al tan frecuente encumbramiento del «*savoir pour le savoir*», que, ignaro de la necesidad, no halla su origen sino en la ociosidad. Es en este último caso cuando, ciertamente, nos parece ver al erudito deambulando entre "casas de muertos"[2]. El medio que nos permitirá dicha actualización es, sin duda, el lenguaje y, a través del mismo, la determinación del sentido de los vocablos con los que, hasta el momento, se ha abordado y se ha tratado fundamentalmente el problema.

Una vez aceptado este principio, dado que el objetivo de este estudio es, como reza su título, discurrir de manera somera y lo más clara posible sobre la indagación filosófica bizantina acerca de los universales, antes de presentar el sentido y el valor de las aportaciones de los eruditos bizantinos al respecto, procuremos aclarar, al albor de la razón, el más rudimentario albur de la palabra. Hay una justificación adicional para este proceder: el hecho de

[2] Cf. Hegel (1944²: 134): «Wenn aber ein Zeitalter Alles historisch behandelt, sich also immer nur mit der Welt beschäftigt, die nicht mehr ist, sich also in Totenhäusern herumtreibt, dann gibt der Geist sein Leben, welches im Denken seiner selbst besthet, auf».

que, a la hora de esclarecer la verdad, vale el pensamiento, mientras que la palabra o expresión que lo contiene y de la que aquél se sirve es, muchas veces, ocultamiento corpóreo, crepúsculo y causa de oscurecimiento[3].

Si preguntamos, en esencia, qué es, en verdad, eso de los "universales", preguntamos por la naturaleza de eso que, al igual que en castellano, se nos presenta adjetivalmente en latín como *universalia* y, en griego, más frecuentemente que el equivalente τὰ καθολικά, con el título de τὰ καθόλου. En los tres casos se supone una completud *quasi* sustantiva, por más que, en realidad, es de hecho adjetiva y verbal: el participio neutro plural de tiempo presente, aspecto imperfecto y aspectualidad durativa, ὄντα, del verbo εἶναι. Para limitarnos al fenómeno griego, del que el latín es, en este caso, un calco, vemos que la fórmula completa sería τὰ καθολικὰ ὄντα, la cual habría que traducir bien por 'los seres universales' o, mejor, 'las cosas que son / están siendo / van siendo universales'; en este caso, καθολικά es el nombre adjetivo que especifica a τὰ ὄντα, nombre también adjetivo, pero verbal y sustantivado por el artículo que, de este modo, significa un determinado tipo de entre el conjunto de los seres: precisamente, los "universales".

Ahora bien, si tenemos en cuenta el aspecto y la aspectualidad de la forma participial del verbo, vemos que la imperfección y, sobre todo, la duración con que la acción se presenta implican necesariamente el correlato de un sujeto, una conciencia que es y que vive racionalmente a la que, gracias a la reflexión lingüística, se le evidencian objetivamente todos estos modos del ser bajo los que lo considera. La implicación del sujeto también está declarada en la segunda expresión griega, τὰ καθόλου, pues, si consideramos la fórmula completada τὰ καθόλου ὄντα, esta vez no podemos traducirla por una expresión puramente objetiva –'los seres universales'–, sino que nos vemos remitidos a la segunda alternativa indicada –'las cosas que son / están siendo / van siendo universales'–, que ahora reencontramos de forma más fiel y más simple: 'los seres [que se dan] universalmente' o 'los seres universalmente [considerados]'. Por lo que podemos entender a partir de estas traducciones, se ve claramente que el hecho de darse los seres implica una conciencia racional que los considere, en este caso, bajo el aspecto de la universalidad, i.e., *sub specie universalitatis.* El objeto universal, observado reflejamente gracias a la expresión lingüística del pensamiento real, implica, pues, un sujeto racional capaz, por el mismo lenguaje, de observar o de considerar los seres universalmente.

[3] Idea muy tradicional, sobre todo gracias a Pl.*Grg*. 493a, *Cra*. 400c: la palabra es el cuerpo y la cárcel del pensamiento, que es significado en sí mismo, pero que necesita del significante de la palabra para proceder intersubjetiva y dialécticamente entre los objetos y sujetos del mundo.

¿Y no nos lleva esta universalidad al plano de la superación de la temporalidad existencial, vital e intelectual del sujeto, es decir, a la eternidad? ¿No hay una transición natural desde la *species universalitatis* a la *species aeternitatis*? Evidentemente sí, teniendo, al menos, en cuenta el testimonio de la tipificación de los universales, precisamente como entidades eternas y no sólo generales, por parte de la genuina tradición dialéctica de la filosofía, la platónica, que, por otra parte, siempre se mantuvo como una "corriente subterránea" en su veta aristotélica, y que sólo tendió a desaparecer en sistemas materialistas dogmáticos, como el estoicismo y el epicureísmo, o en otros demasiado próximos a la sofística o al cinismo, como el proto-nominalismo de Antístenes (ss. V-IV a. C.) Así, pues, tanto fuera de la tradición estrictamente platónica, donde propiamente se habla en sentido metafísico de ἰδέαι, como fuera de la tradición aristotélica, donde se tiende a evitar este término y, en su lugar, se lo suele sustituir en sentido lógico traslaticio por εἴδη, la referencia a los universales nunca deja de mantener su sentido genuinamente platónico, ya que fue la teoría platónica de las Ideas el programa filosófico que inauguró el discurso dialéctico sobre la causalidad, la inmaterialidad y la universalidad del Ser.

Como veremos, esto ocurre tanto en el período de la Tardoantigüedad como en el de la –mal llamada– "Edad Media" de cultura latina y griega, i.e., bizantina. Por tanto, cuando, después de Porfirio y relativamente al margen de la gran mayoría de los comentadores aristotélicos que siguen vinculados al platonismo de este autor, se quiere abordar la naturaleza de los universales desde un punto de vista más general, no hay recurrencia a nombres sustantivos, como el de ἰδέα y εἶδος, sino cuando se quiere explicitar una determinada adscripción del problema filosófico, respectivamente, bien a la jurisdicción de la metafísica platónica, bien a la de la lógica aristotélica: en efecto, sólo se tiende a mentar los universales a través de nombres adjetivos y, en el mejor de los casos –como se ha visto–, seguidos de la sustantivación articulada de adjetivos verbales de verbos que indiquen la "eseidad", la esencia o la existencia. En efecto, el hecho de que, al menos en griego, tales expresiones no dejen de acompañarse del artículo les devuelve, siempre, una cierta sustantividad platónico-aristotélica y, cabalmente, fue ésta la circunstancia que impidió que el problema pudiera resolverse a través de una concepción lingüística absolutamente desvinculada de la Metafísica o de la Lógica, aun cuando esta relación no quedase apuntada sino a modo de hipótesis, y de que, en consecuencia, allí donde se quería proceder a través del solo lenguaje, se acabara remontando, por regla general, la interpretación nominalista o terminista del mismo hacia otra conceptualista a la que, en su

caso, vía expedita, le fuera definitivamente obvia la realista. Y es que, en términos generales, ¿sobre qué cosa va a investigarse, porque uno se ha visto llevado a ella en su experiencia ordinaria del mundo[4] si realmente no es ésa cosa alguna?

Como se ve, con los indicios que nos aporta el cuerpo de la palabra hemos avanzado mucho, aunque todavía, es cierto, no hemos llegado al alma de la cuestión[5]. Hemos visto que tanto en el uso puramente adjetival de los *universalia* como en el adverbial, el peso de la significación recae sobre el núcleo participial y, al menos en la versión griega, en última instancia sobre una naturaleza verbal. Es decir, que genuinamente no hay un simple nombre substantivo que sea capaz de encerrar el dinamismo objetivo-subjetivo del ser en su aspecto universal y eterno. Ahora bien, el problema de los universales, como es requisito de su permanente reactualización para nosotros, no se plantea originariamente *in abstracto*, sino *in concreto*[6]. El universal, que naturalmente parte del Ser, ha de ser determinado, especificado, dividido según las articulaciones objetivas que corresponden a la naturaleza –y así evitar proceder como un "mal cocinero"–[7]. Así sucede que, partiendo del mismo verbo εἶναι del que provienen los ὄντα aludidos, tenemos el femenino singular οὖσα, en latín *ens*, y, como bien se sabe, de aquí su sufijación propiamente sustantiva y abstracta: οὐσία, en latín, con independencia de las particularidades de la física aristotélica, *essentia*. A la verdad, a partir de una misma raíz verbal hemos hallado los universales como una modalidad objetivo-subjetiva del ser y, además, sus propias determinaciones naturales, las

[4] La historia individual del conocimiento subjetivo puede describirse fenomenológicamente así: veo un objeto, veo otro y otros a él semejantes que se relacionan entre sí objetiva y realmente. Concluyo que esto tiene un fundamento natural, cifrado en la determinación formal de los principios físicos y biológicos del ser particular. Después, superando el mero psicologismo por un análisis fenomenológico, atiendo a cómo se refleja esta verdad objetiva en la universalidad del lenguaje, con los términos generales, las categorías, los juicios y sus modalidades y, por fin, con los argumentos y teoremas que constituyen una ciencia y, en absoluto, el sistema de la ciencia, que, de acuerdo con el neoplatonismo, es la misma actividad de Dios, de la que se encuentran vestigios, además, en la Providencia. *Strictiore hodiernioreque in sensu,* cf. Pfänder (2000): 16-18.

[5] El alma de la objetividad se ve en la subjetividad y, no en vano, la solución más coherente y verosímil del problema es decantarse, como los bizantinos y tantos otros, por el "conceptualismo realista"; no por el "nominalismo", tampoco por el "realismo", presuntas soluciones del problema gravadas por la unilateralidad y el extremismo de los planteamientos. Ahora bien, como veremos, la subjetividad universal del hombre se halla estratificada en tres planos y es en función de ellos como se concibe la objetividad.

[6] Pl.*Phdr.* 265d.

[7] *Ibid*., 265e.

mismas que irían desarrollando lógica e históricamente las primeras intuiciones metafísicas fundamentales. La claridad solar fluyendo a través del aire, la fuerza de la inteligencia a través del alma, es el fenómeno a observar en la lengua griega que, precisamente, dio a luz a la Filosofía. Estas cualidades se sedimentan, se asientan y se condensan en el cuerpo pétreo, rigurosamente depurado, de la lengua latina. Así, atravesada por poros que aún le permiten transpirar "en sentido helénico", se consolida la carga entitativa del *ens* latino, de nuestro "ente" y todavía, muy recientemente, de la "entidad" con la que se viene proponiendo por parte de algunos eruditos españoles traducir al castellano, precisamente, la οὐσία griega. Solución que se propone particularmente en su formulación aristotélica para, así, salir de aquel altercado que va entrometido en la opción de traducirla alternativamente bien por *essentia*, bien por *substantia*, en función del contexto. Por nuestra parte, al respecto, deseáramos sustituir el matiz corporativista e institucional de "entidad" por el más propiamente filosófico y, sin embargo, claro y fluido de "eseidad", y dijéramos, con todo, de paso, que ese uso de traducir οὐσία por "entidad" sólo fuera pertinente si nos moviéremos en un plano epistemológico del que quiere destacarse su independencia con respecto a los principios de la metafísica platónica y aristotélica, donde, respectivamente y por antonomasia, οὐσία significa *essentia* –como unidad objetiva de las notas constitutivas del ser determinado– y *substantia* –como unidad concreta compuesta de forma y materia que soporta subjetivamente las determinaciones que pueden ser de él predicadas esencial o accidentalmente–. Sin embargo, tal uso no hará al caso cuando nos las veamos con textos que, ellos mismos, pertenecen, más o menos directamente, a estas tradiciones o que, todavía más, son de la misma autoría de Platón o de Aristóteles. No sólo por fidelidad a la filosofía platónica, también por consecuencia con la etimología léxica y en atención a la Filología, así como por el sentido común prefilosófico del término, creemos preciso reservar a οὐσία un significado que, negativamente, rehuya precisamente tanto el concepto de esencia abstracta como el de substancia compuesta hilemórficamente y que, positivamente, quede asociado siempre con el ser en general y con el ser objetivamente determinado de la ἰδέα en particular. Para ello, lo mejor sería recurrir a *essentia*, con la condición de que reaprendamos que "esencia" significa propiamente el conjunto de las cosas que son y que determinan objetivamente una realidad concreta, es decir, el conjunto de determinaciones reales que constituyen un tipo de ser igualmente real y sólo abstracto en atención a su representación mental. Hemos, pues, de redefinir "esencia" como equivalente de οὐσία en atención a los criterios de etimología, de sentido prefilosófico de "ser" o "haber" en general, i.e., de "esei-

dad", y en el sentido traslaticio, que no opuesto ni contrario, que sobre el anterior determina la filosofía platónica al hablar de la οὐσία como de la ἰδέα[8]. El hecho, de sobra conocido gracias a Guillermo de Moerbeke (1215-1286) y, en un contexto más próximo, desde que lo reactualizara Xavier Zubiri[9], de que Aristóteles interpreta οὐσία sobre todo como ὑποκείμενον se ha de tener presente exclusivamente en el caso de que nos ocupemos directamente de los textos de Aristóteles, mientras que, por lo demás, cuando se lo considera como criterio para dirimir la cuestión en textos de la tradición posterior, supone, en realidad, un lastre y una arbitrariedad que oscurece, más que aclara, el sentido de los textos tardoantiguos y medievales bizantinos[10].

Entonces, si la cosa puede aclararse distinguiendo bien entre los principios del platonismo y los del aristotelismo, por una parte, y la investigación del problema en un plano más general, vayamos pasando a ver algo sobre la discusión al respecto, larga y secular, de los filósofos bizantinos y latinos del Medioevo. Antes recordamos que, también hoy en día, con las posibilidades científicas que se han abierto tras las investigaciones lógicas formalistas y analíticas del s. XX, se sigue discutiendo el problema de la naturaleza de los universales con la perspectiva de llegar a hacerlo en diálogo con los avances científicos en la determinación natural del código genético de las especies. Sin duda, se seguirá discutiendo e investigando acerca de la objetividad de los universales sobre la base de la natural subjetividad humana, a la que nos hemos visto remitidos desde el dato fenoménico a través de la mediación del lenguaje.

2.- La relación entre objetividad y subjetividad como condiciones de la historicidad

Siempre que se hace valer la palabra, se abre el camino dialéctico a la verdad. Sin embargo, la claridad de ésta ha de manifestarse a través del fragor y, con mayor frecuencia que la deseada, de la oscuridad en que suele desembocar aquélla. Se debe ello a tres ingredientes principales: primero, la constatación en el pensamiento de razones de diversa cogencia; segun-

[8] Conrad-Martius (1957): 64-72.

[9] Zubiri (1998: 3): «es que para el propio Aristóteles la οὐσία, la sustancia, es sobre todo y en primera línea (μάλιστα) el ὑποκείμενον, el sujeto, lo *sub-stante*. En cambio, la esencia corresponde más bien a lo que Aristóteles llamó τὸ τί ἦν εἶναι y los latinos *quidditas*, el "lo que" es la οὐσία, la sustancia».

[10] Richter (1982): 172, n. 55, *ad* R. Oehm (1965), *Das Grundlegende und das Wesentliche. Zu Aristoteles Abhandlung «Über das Sein und das Seiende»*, Den Haag, 12, *relatum*.

do, la naturaleza corpórea de la palabra, sonora o escrita, que significativamente abriga al pensamiento, enredándolo a veces; tercero, la subjetividad de las humanas facultades, que, sea providencial o naturalmente, se le impone al individuo.

Ocurre, pues, que la tipología de subjetividades –vale decir, la clase de personas en cuanto que aptas para el conocimiento y para el juicio– es diversa y que, cabalmente, a esta diversidad de subjetividades le queda sujeta una correspondiente diversidad de perspectivas con que afrontar la objetividad de lo real y pronunciarse sobre ella. Con el núcleo del pensamiento y la cobertura de la palabra, por una parte, y la diversidad de perspectivas, por otra, tenemos ya todos los elementos dialécticos del asunto, para que éste pueda desplegarse en una investigación como la que, verbigracia, llevaron a cabo, en la forma en que hemos de ver, los eruditos bizantinos dentro de su propia circunstancia histórica.

Mi conciudadano, el "bueno" y casi "mártir" de Don Miguel de Unamuno, gustaba de reparar en la distinción antropológica que Pablo de Tarso rescató de entre las comunidades cristianas y gnósticas de Roma y de Corinto[11]. Se trata de la clasificación de los hombres en tres clases: la de los "espirituales" (πνευματικοί), la de los "animosos" o "animales" (ψυχικοί) y la de los "carnales" (σαρκικοί)[12]. Y, bien, ¿acaso no será cierto que esta instancia de la humana subjetividad ha de ser decisiva a la hora de responder de un modo u otro a una determinada cuestión, como no podrá dejar de ocurrir en nuestro problema de la naturaleza de la objetividad universal que venimos de presentar?

Es cierto que hacía este reparo un ingenio bilbaíno que, a veces, de tanto penar en una soledad que nada quería saber del modernismo que por entonces se extendía a lo largo y ancho de las letras hispánicas todas, dio en cierta "frivolidad" –y para este juicio, es clásica ya la autoridad crítica de Ju-

[11] Cf. Unamuno (1970: 65): «Y en Pablo de Tarso, en su epístola a los romanos y en la primera a los corintios, encontró aquellas tres clases de hombres: los carnales o sárcinos (σαρκινοί); los animales o psíquicos (ψυχικοί) y los espirituales o neumáticos (πνευματικοί)».

[12] *Ep.Rom.*15.27: «εἰ γὰρ τοῖς πνευματικοῖς αὐτῶν ἐκοινώνησαν τὰ ἔθνη, ὀφείλουσιν καὶ ἐν τοῖς σαρκικοῖς λειτουργῆσαι αὐτοῖς»; 1*Ep.Cor.*2.13-16: «ἃ καὶ λαλοῦμεν οὐκ ἐν διδακτοῖς ἀνθρωπίνης σοφίας λόγοις ἀλλ᾽ ἐν διδακτοῖς πνεύματος, πνευματικοῖς πνευματικὰ συγκρίνοντες. ψυχικὸς δὲ ἄνθρωπος οὐ δέχεται τὰ τοῦ πνεύματος τοῦ θεοῦ, μωρία γὰρ αὐτῷ ἐστιν, καὶ οὐ δύναται γνῶναι, ὅτι πνευματικῶς ἀνακρίνεται· ὁ δὲ πνευματικὸς ἀνακρίνει [τὰ] πάντα, αὐτὸς δὲ ὑπ᾽ οὐδενὸς ἀνακρίνεται»; *ibid.* 3.1-4: «Κἀγώ, ἀδελφοί, οὐκ ἠδυνήθην λαλῆσαι ὑμῖν ὡς πνευματικοῖς ἀλλ᾽ ὡς σαρκίνοις, ὡς νηπίοις ἐν Χριστῷ. γάλα ὑμᾶς ἐπότισα, οὐ βρῶμα, οὔπω γὰρ ἐδύνασθε. ἀλλ᾽ οὐδὲ ἔτι νῦν δύνασθε, ἔτι γὰρ σαρκικοί ἐστε. ὅπου γὰρ ἐν ὑμῖν ζῆλος καὶ ἔρις, οὐχὶ σαρκικοί ἐστε καὶ κατὰ ἄνθρωπον περιπατεῖτε;».

lián Marías[13]–. No sé si con más "frivolidad" que ingenio, me he dispuesto a referir ese reparo en el momento de terminar, ya, con los preliminares, pues tengo la sospecha de que estaba ya presente en las palabras que, según Elías de Alejandría, se cruzaron Platón, que no necesita presentación ni epíteto, y su contemporáneo Antístenes, precursor del cinismo y simpatizante de la sofística, cuando, por primera vez, discutían de estas cosas *in sole Atheniense*. El testimonio, muy elocuente, dice así:

> Ant.: «Veo al hombre, pero no veo la humanidad, y veo el caballo, pero no veo la caballeidad».
>
> Pl.: «Pero, Antístenes, aquello con lo cual se ve el caballo y el hombre particulares, cierto que lo tienes, esto es, ojos; mas aquello con lo que se ve la humanidad y la caballeidad universales, en verdad que no lo tienes, pues te falta entendimiento»[14].

II. Estudio histórico

1.- La filosofía helena

Es gracias a Platón que, propiamente, nace la Filosofía, pues sólo a partir de su concepción de la Dialéctica quedó abierta la posibilidad de establecer un equilibrio entre el pensamiento del Ser y el ser del Pensamiento. La filosofía platónica supone, de este modo, un salto cualitativo desde los precedentes de las investigaciones pitagóricas sobre los Números y las indagaciones socráticas acerca de la naturaleza de los conceptos. Tanto desde un punto de vista histórico como filosófico, llama poderosamente la atención el hecho de que el Ateniense avance todas y cada una de las líneas en las que evolucionó, aun en el seno de cosmovisiones distintas como la judeocristiana, la genuina y originaria teoría platónica de las Ideas. El juicio que Antonio Tovar hizo con ocasión de su filosofía política, nos sirve igualmente para el tema de hoy: «En Platón, como en hombre genial, está todo»[15].

---

[13] Cf. Marías (1966: 37): «pero era arbitrario, caprichoso, con frecuencia injusto, a veces frívolo, caricatura de sí mismo»; *ibid.* 52: «fue heterodoxo *a priori*, antes de hacer el esfuerzo necesario para intentar no serlo; y a esto llamé en aquel viejo libro mío "frivolidad", porque a las cosas hay que llamarlas por su nombre».

[14] Elias *In Porph.* 47, 12-19: «"ἄνθρωπον ὁρῶ, ἀνθρωπότητα δὲ οὐχ ὁρῶ, καὶ ἵππον ὁρῶ, ἱππότητα δὲ οὐχ ὁρῶ". "ἀλλ', ὦ Ἀντίσθενες", φησὶ πρὸς αὐτὸν ὁ Πλάτων, "οἷς μὲν ὁρᾶται ἵππος καὶ ἄνθρωπος τὰ κατὰ μέρος ἔχεις, τοῦτ' ἔστιν ὀφθαλμούς, οἷς δὲ ὁρᾶται ἀνθρωπότης καὶ ἱππότης τὰ καθόλου οὐκ ἔχεις· νοῦν γὰρ οὐκ ἔχεις"»; *hunc ipse locum transtuli* [*h.i.l.t.*]

[15] Tovar (1941): 80.

Un descubrimiento tan audaz como el de la realidad de los universales no tardó en provocar críticas. La más inmediata, la de Antístenes, se opone radicalmente al realismo "eidético" y viene a representar la primera formulación del "nominalismo", disolución del problema filosófico por la que no se reconoce otro fundamento a la objetividad de los universales que los nombres, es decir, la exterioridad sonora o gráfica con que arbitrariamente quedan, en una determinada lengua, corpóreamente recubiertos.

También dentro de la Academia platónica se producen críticas que, desde un principio, se polarizan. Por una parte, tenemos la reinterpretación matematizante de Espeusipo (s. IV a. C.) y Jenócrates (s. IV a. C.), y, por otra, la trascendental crítica de Aristóteles. Unas veces el Estagirita discute con argumentos la postulación platónica de las Ideas, mientras que otras las rechaza de forma menos racional. Un ejemplo de este último caso lo hallamos en su crítica del concepto de «participación» (μέθεξις) como una mera metáfora poética –obervación, digámoslo de paso, de corte puramente sofístico–[16]. En cualquier caso, la crítica de Aristóteles fue un modelo para la posteridad de todos los tiempos y, aunque en ocasiones se llegó a mencionar como "argumento" de autoridad, dio con justicia ocasión a algunos ingenios de la naciente Modernidad para sutiles contrarréplicas, como la que está cifrada en el irónico poema latino *De Idea Platonica quemadmodum Aristoteles intellexit* de John Milton (1608-1674)[17]. Toda vez que los textos aristotélicos no siempre son unívocos a la hora de explicar el estatuto ontológico de los universales, lo más adecuado aquí es limitarse a constatar que, en función del pasaje considerado, podemos tener un Aristóteles "realista", "conceptualista" e, incluso, *quasi* "nominalista"[18]. Retengamos, por el momento, el hecho de que en el concepto aristotélico de la ciencia, que tiene por objeto la definición, se mantiene intacto y canonizado el presupuesto esencialista platónico que, tras las derivas materialistas y biologicistas del primer Perípato, habría de recuperar Alejandro de Afrodisias (ss. II-III)[19], es decir, la correspondencia objetiva entre la verdad del ser y el pensamiento o concepto lógica y lingüísticamente determinado.

Este reconocimiento de las posibilidades de la Lógica queda levantado en el racionalismo del Pórtico Variopinto (ἡ στοὰ ἡ ποικίλη) de los estoicos y anulado en el sensualismo de los de los Jardines (οἱ ἀπὸ τῶν κήπων) epicú-

[16] Arist.*Metaph*. 991a; 1079b.

[17] J. Milton, *De Idea Platonica quemadmodum Aristoteles intellexit*, ed. D. Bush (1986), pp. 56-57.

[18] De Libera (1996): 71.

[19] Rashed (2007): 5-6.

reos. En realidad, en tales estancias, la Filosofía no hacía más que reaccionar al subjetivismo disolutivo del escepticismo neoacadémico en que había derivado la matematización de la metafísica platónica llevada a cabo por Jenócrates y Espeusipo. Aunque el partido de Zenón de Citio (ss. IV-III a. C.) y el de Epicuro (ss. IV-III a. C.) partían de concepciones antitéticas respecto a la razón, ambos defendieron en común la propuesta dogmática de su particular materialismo. Sin embargo, la vía que filosóficamente tuvo éxito y que fue capaz de sobrevivir, reintegrándose en el Medioplatonismo, sólo fue, razonablemente, la que se preocupó de encauzar el "nominalismo" de Antístenes hacia el conceptualismo característico de todos los filósofos del Pórtico. Es de vital importancia subrayar el hecho de que, cuando, sencillamente, dicen que los universales son «nuestros conceptos» o «incorpóreos por privación» –lo que les distingue de los cuatro «incorpóreos en sí» del Espacio, el Tiempo, el Vacío y lo Dicho–, los estoicos no rechazan absolutamente las Ideas platónicas, sino que siguen manteniendo la funcionalidad estructural de las mismas y, lo que acaso sea más decisivo, el hecho de interpretar su *status* ontológico «como si fueran algo» (ὡσανεί τινα) no ocurre en detrimento de la objetividad, que –en términos de la fenomenología de Husserl–, podríamos denominar "noemática". Después de todo, aunque los universales no pertenecen a la categoría de «algo» (τι), tampoco pertenecen a la categoría absoluta de «no-ser» (τὸ μὴ ὄν), sino a la del «ser como si fueran algo». De este modo, el universal estoico apenas logra trascender el psicologismo antropológico, pero lo trasciende[20].

Tras el fracaso al que, por ley natural, estaban abocados los extremos antidialécticos del subjetivismo escéptico-cínico y del dogmatismo epicúreo-estoico, ya en época imperial aparece el Medioplatonismo, escuela que, aprovechando la sentida necesidad de una reorientación teológica de la Filosofía, vuelve a sintetizar las esferas del Pensamiento y del Ser. Relacionando en clave platónica el providencialismo y el conceptualismo de los estoicos, los medioplatónicos obtienen la fórmula que mayor éxito histórico habría de encontrar tanto en los neoplatónicos paganos como en los cristianos: se trata de la interpretación de las Ideas como «pensamientos de Dios», fundamento del ejemplarismo creacionista que comienza con Filón de Alejandría (10 a. C.-50 d. C.) y que no dejará de prodigarse en la teología patrística, desde Justino el Filósofo (s. II) y particularmente en la escuela alejandrina, hasta la sistematización ortodoxa del cristianismo lograda con admirable precisión técnica por Juan Damasceno (675-749).

[20] Bronowski (2007): 79, n. 34.

La única excepción a esta orientación medioplatónica y patrística del ejemplarismo la representa la reivindicación plotiniana de recuperar la genuina concepción platónica de las Ideas, de acuerdo con la cual éstas son entidades substanciales autónomamente reales. Por ello, puede decirse que para Plotino (s. III) las Ideas, pese a estar agrupadas en el «Mundo Inteligible» (νοητὸς κόσμος) de Filón[21] y no ya en la región inteligible (νοητὸς τόπος) genuinamente platónica[22], no son «pensamientos de Dios» (νοήματα θεοῦ)[23]. El noble intento de volver a una interpretación fiel de la metafísica de Platón y de corregir los derroteros de la nueva metafísica medioplatónica llevado a cabo por Plotino no habría de conocer más continuidad que la que, tres siglos después, pudiera concederle Filópono, filósofo y teólogo convertido al cristianismo en el seno de la escuela neoplatónica de Alejandría[24], o la que mucho después Jorge Gemisto Pletón (1355-1450) planteó en las postrimerías del Imperio Bizantino[25]. Con todo, Plotino no deja de acusar la influencia judeocristiana de Filón[26]; de este modo, sobre todo a partir de los conceptos de λόγοι y de εἰκόνες, pasará a ser bagaje común en el neoplatonismo posterior, así en el de la escuela de Atenas como en el de los comentadores de la de Alejandría, que tanto habrían de marcar las directrices hermenéuticas de los filósofos bizantinos.

Si bien es cierto que en la fórmula de las «Ideas creatrices» (δημιουργικαὶ ἰδέαι) empleada por Proclo (s. V) está implicada la desubstanciación de las Ideas propia de su interpretación medioplatónica como «pensamientos de Dios», el paganismo del último gran representante de la escuela neoplatónica de Atenas tiene conciencia de que resultaría excesivo interpretar explícitamente las "Ideas creatrices" como "imágenes", siempre que haya de conservarse la instrumentalidad paradigmática y la normatividad ontológica de las Ideas. Por eso, como nos recuerdan los escolios de Miguel Pselo al tratado *In Platonis Parmenidem* de Proclo, éste define las Ideas platónicas insistiendo en que «sólo son paradigmas»[27], negando implícitamente que puedan ser

---

21 Ph. *De opificio mundi* 16, 19, ed. L. Cohn (1962) 4; Plot. II 4, 4; III 4, 3.

22 Pl.*R. ju*509d, 517b.

23 Ferrari (2005): 246; (2003): 101; Frede (1990): 87.

24 Sorabji (2010): 39-40.

25 Siniossoglou (2011).

26 Cf. Wolfson (1961: 17): «Truly speaking, then, the philosophy of Plotinus, known as Neoplatonism, in so far as its theory of ideas is concerned, is a paganized version of the Christian version, which in turn is a Christianized version of the Philonic Jewish version of Plato's theory of ideas».

27 Mich.Psel.*Schol. in Procli Comm. in Pl. Parmenidem*, 38-41, ed. L. G. Benakis (1987): 259, definiendo la Idea como «αἰτία ἀσώματος ἐξῃρημένη τῶν μετεχόντων αὐτῆς, οὐσία οὖσα εὐκίνητος, παράδειγμα μόνως οὖσα καὶ μόνως νοητὴ μὲν ψυχαῖς ἀπεικόντων, νοητικὴ δὲ τῶν πρὸς αὐτὴν

como, basándose en Filón y el providencialismo veterotestamentario, querían los Padres y, en particular, su discípulo Ps. Dionisio Areopagita, también imágenes. Con esta relación, se pone de manifiesto la clara y profunda conciencia que filósofos bizantinos como Miguel Pselo tenían sobre el conjunto de la trama histórica de la interpretación de las Ideas.

2.- Los principales representantes de la filosofía bizantina

2.1. Focio (820-891) y su prerrogativa respecto a los *excursus Latinorum*

Tras el esfuerzo sistemático con que Juan Damasceno, último padre de la Iglesia, presenta los contenidos de la filosofía alejandrina y del cristianismo en obras como *Capita philosophica* y *Expositio fidei* respectivamente, la primera figura de importancia cultural propiamente bizantina es el patriarca Focio. El valor de sus escritos no puede ser valorado con criterios ordinarios, pues, entre otras cosas, ellos representan poco menos que el efectivo arranque de la filosofía bizantina y de la teología bizantina[28]. Lo primero que se agradece al leer su prosa filosófica es la libertad expresiva, digamos, su παρρησία socrática y, por qué no, también un dejo de la dialéctica de Platón, a quien tenía por «el más fino logro de los filósofos griegos»[29]. Con una fluencia literaria del todo extraña al encorsetado discurso teológico de Juan Damasceno, Focio se dispone a solucionar por primera vez el problema de los universales que hacía seis siglos había sido propuesto por Porfirio[30].

ὑφεστώτων κατ᾽ αἰτίαν» [«causa incorpórea extraída de lo que participa de ella, siendo una esencia muy móvil, siendo solamente paradigma y solamente inteligible en las almas de los que difieren, mientras que intelectiva en las de quienes se hallan subsistiendo por causa en relación a ella» *h.i.l.t.*]. El escoliasta es muy preciso a la hora de negar la posibilidad de que los auténticos paradigmas sean también imágenes y dice (*ibid.*, 19-20: 258): «ὅτι παράδειγμα μόνον οὐχὶ καὶ εἰκών» [«que sólo es paradigma y no también imagen»]; cf. *ibid.*, 31-32: 259: «ὥστε παραδείγματα μόνα εἰσίν αἱ ἰδέαι, οὐ μὴν δὲ καὶ εἰκόνες» [«de modo que las Ideas sólo son paradigmas, mas no, ciertamente, también imágenes»]. Se trata de unos escolios correspondientes a Procl. *in Prm.*, ed. V. Cousin (1864), col. 866, 25ss, conservados en el códice *Upsaliensis* 47, f. 194r-v. Además de un valor filosófico, la existencia de estos escolios nos permite retrotraer el «renacimiento bizantino de Proclo», fechado por Podskalsky (1976: 509-523) en el s. XII, al s. XI; esta es la conclusión de Benakis (1987: 249).

[28] Podskalsky (1976): 107; Eleuteri (1995): 452; Lemerle (1971): 177; Tatakis (1959): 131; Kapriev (2005): 153.

[29] Phot.*Amphil.* § 190, 117-118, ed. L. G. Westerink (1986): 256.

[30] Porph.*Intr.* I 2, ed. J. J. García Norro-R. Rovira (2003): 2 [«Por el momento, siendo tal materia la más profunda y necesitando de otra investigación más amplia, declinaré pronunciarme acerca de los géneros y de las especies, a) si subsisten o si se dan en solas y meras concepciones; b) si, subsistiendo, son corpóreos o incorpóreos; c) si se dan separados o en los sensibles y subsistiendo en relación a ellos» *h.i.l.t.*].

Hasta el momento, tanto en la literatura cristiana como en la pagana no se había producido un abordaje explícito y programático del problema, sino que, en los textos conservados al respecto, sólo encontramos una determinada orientación filosófica o, en el mejor de los casos, una posición sobre el problema[31]. Desde la composición del tratado aristotélico *De ideis*–que, si no es de Aristóteles, pertenecería a Alejandro de Afrodisias (ss. II-III d. C.)[32]–, no volvemos a encontrar otro, sea en la cultura griega, sea en la latina, que haya sido escrito con el objeto de responder programáticamente al problema de la naturaleza de los universales hasta el capítulo 77 de las *Amphilochiae* de Focio, cuyo título es *De genere et specie quaestiones variae, in quibus solutiones earum invenire licet* ("Diferentes aporías sobre el género y la especie, en las que es posible hallar sus soluciones")[33].

Hemos de llamar la atención, para que se tenga definitivamente en cuenta en la historiografía filosófica medieval, sobre el hecho de que Focio plantea y resuelve la cuestión con tres siglos de antelación a la querella sobre los universales de la filosofía medieval latina, que sólo toma cuerpo con las discusiones protagonizadas por Abelardo (1079-1142). Desde el s. III d. C., que es el de Porfirio, hasta el s. IX, que es el de Focio, no hay, en lengua griega ni en lengua latina, un solo escrito que tenga por objeto exclusivo y programático la solución al problema filosófico sobre la naturaleza de los universales. En lengua griega, la síntesis que representa la *Isagoge* del filósofo de Tiro da lugar al nacimiento de la tradición de comentarios filosóficos, principalmente neoplatonizantes y alejandrinos, que, eventualmente, mantienen una posición más platónica o más aristotélica sobre la naturaleza de los universales. Por otra parte, los principales teólogos cristianos nunca dejaron de hacer lo propio en el uso doctrinal de tales conceptos, habiéndolos previamente redefinido y reinterpretado con nuevas referencias y otros matices. En lengua latina destaca, sobre la de Agustín de Hipona (354-430)[34], la figura de Boecio (480-524) que, en paralelo a los comentadores alejandrinos, se dedica a comentar sus propias traducciones de Aristóteles y de la *Isagoge*, manteniendo una posición al respecto de los universales, pero sin abordar el problema en sí y por sí mismo.

Casualmente, en el mismo s.IX al que pertenece Focio, la cultura latina nos ofrece algunas obras en las que se contienen pronunciamientos más o

---

31 Erismann (2011): 199.

32 Arist., *De ideis*, ap. Alex.Aphr.*in Metaph*. 79ss; cf. Harlfinger (1975): 15-39.2

33 Περὶ γένους καὶ εἴδους ἀπορίαι διάφοροι, ἐν αἷς ἐστιν εὑρεῖν τὰς λύσεις αὐτῶν.

34 Aug.*Ciu*. VII 28, 11; cf. Dörrie-Baltes IV, 113.1.

menos definidos sobre el asunto, pero que, sin embargo, no son, en ningún caso, ni de la talla de las de Boecio ni del planteamiento programático de Focio. Se trata de *excursus* realizados por algunos gramáticos sin ambiciones metafísicas, calificados por Étienne Gilson como "bárbaros latinizados"[35]. Por una parte, tenemos a Fredregise de Tours († 834), a Raban Maur (785-856) y a Ratramanus de Corbie († 860); por otra parte, a Heiric de Auxerre (841-876) y a Remi de Auxerre (841-908). Fredegise de Tours escribe su *Epistula de substantia nihili*, obra en la que afirma, sin conocer su origen, el criterio semántico platónico, la ἐπωνυμία[36], de acuerdo con la que, considerando el caso del nombre común de "hombre", tendríamos que concluir en la afirmación de la existencia de su significado conceptual abstracto. En cualquier caso, además de que el objeto del autor es demostrar que la nada (*nihilum*) –de la que, de acuerdo con la tradición apoyada en las escrituras, Dios crea el mundo– tiene un referente real y objetivo que se define como materia indeterminada, el valor filosófico de su ensayo no es de rango fundamental. En este sentido, la contribución de Fredegise de Tours al estudio de los universales no representa una formulación articulada ni tematizada del realismo ontológico que, accidentalmente, viene a sostener[37]. Por su parte, Ratramnus de Corbie no hace sino refutar el supuesto "realismo" admitido por un discípulo del presunto Macarius Scotus, maestro del monasterio de Saint-Germer de Fly que lo habría profesado en sus lecciones. Con este objetivo, Ratramnus de Corbie escribe su *Liber de anima ad Odonem Bellovacensem*, obra fechable entre los años 860-863 y que es, no un tratado de metafísica ni de lógica, sino de exégesis sobre la psicología agustiniana. Se discute, en efecto, si las almas humanas están ontológicamente fundamentadas en un alma universal, trasunto del Alma del mundo de Plotino y los neoplatónicos y, dentro de este contexto de interpretación literaria, meramente se enuncia la tesis de que todos los hombres son uno en cuanto a su *substantia*[38]. Es cierto, hay algunos avances técnicos, como la presencia del argumento de la supresión que se remonta a Aristóteles, pasa por Alejandro de Afrodisias y llega a Simplicio para ser, después, patrimonio común entre autores bizantinos como Focio, Aretas, Miguel Pselo y Juan Ítalo, en comentarios, por lo demás, muy señeros y

[35] Cf. Gilson (1966²: 199): «ce milieu de grammariens sans ambitions métaphysiques et de barbares latinisés».

[36] Pl.*Phd*. 102b; De Libera (1996): 56-57.

[37] Erismann (2011): 283.

[38] Cf. Gilson (1966²: 199): «dicit namque quod omnis homo unus homo sit per substantiam».

técnicos sobre la obra lógica de Aristóteles y su tradición de comentadores[39]. En contraste con el valor de estas obras, Ratramnus de Corbie se limita a constatar una posición realista sobre los universales en un contrincante filosófico que habría afirmado que la especie declara la *subsistentia*, no la *essentia*, de modo que la especie no sólo subsistiría en los individuos que comprende, sino también en sí misma. Según se ha indicado recientemente, se trata de la evidencia de un "realismo incoativo" o incipiente que, como más tarde haría Averroes de Córdoba (1126-1128), afirma la unidad de los individuos en la especie y la existencia real de entidades universales[40]. Sin embargo, tampoco podemos considerar cumplido este testimonio, pues, además de todos los problemas del carácter indirecto de las fuentes de la obra –carecemos de la obra refutada– y de su transmisión –el único manuscrito que la atestigua es del s. XVIII–, no atiende los puntos más complejos del problema, i.e., el esclarecimiento de la correlación inmanente del universal, su omnipresencia espacio-temporal y su interdependencia ontológica con otros grados de la realidad. Si estamos dispuestos a reconocer que por estos puntuales e insuficientes *excursus Latinorum* cabe atestiguar «la existencia de una reflexión e incluso de un debate sobre el estatuto de los universales»[41] en contraste con el logro que, a todos los efectos, supone la obra filosófica de Focio, no podemos conceder sino al autor bizantino el mérito de inaugurar con solvencia verdaderamente filosófica la investigación ontológica sobre los universales y de ofrecer, además, una solución complexiva y original, de la cual puede decirse que es incluso más coherente y solvente que el escamoteo psicologista –por lo demás, tan sonado y afamado– que protagonizaría Abelardo dos siglos más tarde, ya en pleno s. XI, en Occidente[42].

Este juicio se mantiene también considerando las aportaciones de los estudiosos de la escuela benedictina de Auxerre. Heiric, abad de esta institución en el mismo s. IX del que venimos tratando, no es un filósofo, sino un poeta que escribe algunas glosas dialécticas al apócrifo *Categoriae decem* tomando como fuente a Boecio y manteniendo una posición que cabe definir

---

[39] Phot., *Fragmenta Photii dialectica* § 6, 1-3, ed. J. M. Hussey (1969): 17; Areth., *In Aristot. Categorias* § 240, ed. M. Share (1994), pp. 173, 8-175, 4, 173, 19-23: [«pero si, suprimido el "hombre" quedan suprimidos los hombres individuales y suprimido "animal" queda suprimido "hombre", dijéramos que lo que suprime es, por naturaleza, primero que lo suprimido, ¿cómo podrán las substancias individuales ser substancias primeras, las especies ser substancias segundas y los géneros substancias terceras?» *b.i.l.t.*]; para el caso de Juan Ítalo, cf. Ierodiakonou (2007): 238-239.

[40] Erismann (2011): 292.

[41] *Ibid.*

[42] Gilson (1966²): 286, 294.

como "conceptualismo terminista". Por su parte, su discípulo Remi nos ha legado otras glosas, esta vez a la *Dialectica* atribuída a Agustín de Hipona, y comentarios a *De nuptiis Mercurii et Philologiae* de Marciano Capela (s. V) en los que se transflora el platonismo de las Ideas. En último lugar, la única figura cuya envergadura filosófica podría compararse con la de Focio, que es la del irlandés Juan Escoto Eriúgena (810-877), muestra hasta qué punto se dejó influir, a partir de su estudio y traducción del *De hominis opificio* de Gregorio de Nisa, del *De divinis nominibus* del Ps. Dionisio Areopagita y del *Ambiguorum liber* de Máximo el Confesor, para adoptar una versión creacionista del realismo trascendente ejemplarista e inmanente fisicista en la interpretación de los universales. Sin embargo, la completa integración de las viejas Ideas platónicas en su *Periphyseon sive De divisione naturae* se limita a mostrarlas de acuerdo con esta determinada posición, sin reflexionar temática ni programáticamente sobre la cuestión, razón por la cual más de un historiador de la filosofía medieval considera al autor irlandés al margen de la investigación medieval sobre los universales[43].

Ya de vuelta al estudio programático y original solución de Focio, nos encontramos con el hecho de que contiene, ocasionalmente, la primera explicación nominalista después de Antístenes. Superándola como punto de partida, prosigue para ofrecernos de forma razonada una solución original en lo que hace a su concepto y a la manera de combinar sus argumentaciones con los principios de la metafísica estoica, que es la que históricamente introduce la cuestión de la corporeidad, con otros tomados del mismo Aristóteles y de la tradición de comentadores, conocidos todos ellos a partir de sus fuentes íntegras y originales. Este tratamiento del problema conduce al autor bizantino, genéricamente, hacia una posición que podemos calificar como "conceptualismo realista", en el sentido de que la naturaleza de los universales se identifica con la del concepto, interpretado éste no en clave psicologista, sino considerándolo en sí y para sí gracias a la funcionalidad lógica que tiene para el conocimiento de la realidad sobre la base de un *fundamentum in rebus*. Se trata del reconocimiento de una autonomía ontológica del universal en la que queda subrayada su objetividad, sin que, por ello, se caiga en la unilateralidad de los extremos que representan el "nominalismo" y el "realismo". En concreto, la solución que, tras un detenido análisis, enunciada con una fórmula sintética destinada a hacer historia, afirma:

[43] E.g. Peter King, *Peter Abailard and the Problem of Universals in the Twelfth Century*, PhD, Princeton University.

«[a] σωματικὰ μέν ἐστι τὰ γένη καὶ εἴδη τῶν σωμάτων, οὐ σώματα δέ, καὶ [b] δηλωτικὰ τῶν ὑποκειμένων, οὐ δηλούμενα δέ, καὶ [c] ἀναπτύσσοντα τὴν ὕπαρξιν τούτων, οὐχ ὑφιστῶντα δέ, καὶ [d] τῶν ἐν αὐτοῖς μερῶν τὴν οὐσίωσιν ἀπαγγέλλοντα, οὐ παρέχοντα δέ, καὶ [e] ὀνόματα καταλλήλοις νοήμασι καὶ οἰκείοις τῶν ὑποκειμένων τὰς ὑποστάσεις σημαίνοντα, οὐ τοῖς οὖσι καὶ αὐταρκεστάτοις ὧν μὴ δέωνται ταῦτα δι᾽ ἑαυτῶν παρεχόμενα»[44]

Tanta es la importancia concedida a la objetividad de los universales, no sólo por parte de Focio, sino de los demás eruditos bizantinos en general, que su posición ha sido calificada como un "realismo conceptualista" o "moderado", que estaría en sintonía con los comentadores neoplatónicos de Aristóteles y Porfirio de la escuela alejandrina. Ésta es la posición de Linos Benakis[45], que en el caso de Focio puede considerarse compatible con nuestra propuesta de un "conceptualismo realista". No obstante, una vez se observa que la posición que los bizantinos mantienen acerca de los universales fue empleada por ellos para rechazar el ejemplarismo de acuerdo con el que precedentemente –sobre todo en la teología patrística de la Creación– se los había interpretado, y teniendo asimismo en cuenta los análisis lógicos y gnoseológicos aducidos por ellos, nos parece más adecuado invertir los términos y hablar, en consonancia con Antony Charles Lloyd, de "conceptualismo realista", de modo que mantengan una correspondencia con la realidad inmanente en el plano que, propiamente, se denomina "ontológico"[46].

El hecho de que ocasionalmente Focio se refiera a los universales, precisamente en el momento de definirlos, como "nombres" no quiere decir de ningún modo que Focio haya ofrecido una solución nominalista[47]. Aún fieles a la lógica patrística que, por principio teológico, es ajena a cualquier tipo de connivencia con el "nominalismo", ninguno de los filósofos bizantinos se adhieren a esta solución; pero, sobre todo, al ser conocedores de la línea her-

[44] Phot.*Amphil.* § 77, 178-184, ed. L. G. Westerink (1986): 100: [«los géneros y especies de los cuerpos son a) corpóreos, mas no cuerpos; son b) designativos de los sujetos, mas no significados; son c) explicativos de la existencia de los sujetos, mas no subsisten; son d) denotativos de la substanciación de los individuos que en ellos se dan, mas sin ocasionarla; son e) nombres de los sujetos que señalan las hipóstasis con conceptos apropiados y correspondientes, mas sin proveer a través de sí mismos lo que los entes, autosuficientes en grado sumo, no han menester»].

[45] Benakis (1978-79): 311-340; (1982): 75-88.

[46] Lloyd (2005²): 71-72.

[47] Tatakis (1976: 176) interpreta la posición de Focio sobre los universales como realismo *in rebus* y constata su rechazo, tanto del realismo absoluto como del nominalismo; este argumento lo repite J. P. Anton (1994:170). Sin embargo, el estudio más detallado, preciso y completo sobre el tema, el de Kapriev (2005): 158-180, no se pronuncia sobre la cuestión.

menéutica que desde Alejandro de Afrodisias y pasando por Filópono había conjugado el "conceptualismo" lógico con el "realismo" inmanente en la interpretación del *corpus* aristotélico, hemos de hablar, más bien, de un "conceptualismo" bizantino general que evita el "nominalismo" y el "realismo" gracias a su inspiración estoica, pero que, a la vez, reconoce el valor de ambas escuelas, considerando el nombre como principio del que parte el análisis, y la realidad, como final al que llega. Discrepamos, por tanto, de la línea interpretativa más extendida entre los historiadores de la Filosofía que han abordado hasta ahora la cuestión y estimamos equivocadas las interpretaciones nominalistas de Basilio Tatakis, Perikles Joannou y, en ocasiones, de Katerina Ierodiakonou; lo mismo sucede con las interpretaciones realistas Kimon Giocarinis[48].

Para ello, tenemos en cuenta el importante dato de que la tercera modalidad de la clasificación alejandrina del universal (ἐπὶ τοῖς πολλοῖς) no es equivalente de la latina (*post res*), ya que, por una parte, el "nominalismo" latino puede llegar a incluir tanto a) la teoría del *status* de Pedro Abelardo, b) la teoría de la *suppositio* de Guillermo de Ockham, así como c) el vocalismo fundado en el *flatus vocis* de Roscelino. Por otra parte, ἐπὶ τοῖς πολλοῖς es una modalidad del universal que remite a las otras dos, expresamente realistas[49]. Para el mismo fin tenemos en cuenta el criterio general de quien, a nuestro juicio, estudió el problema con mayor acierto, Antony Charles Lloyd, de la University of Liverpool, que cabalmente fue un especialista –acaso el mejor de cuantos ha habido– en Neoplatonismo tardoantiguo, no propiamente en filosofía bizantina.

Por lo dicho, se pone de manifiesto que la prerrogativa en el estudio temático y programado del problema filosófico medieval corresponde a Focio y, por tanto, ha de ser reconocido como un logro pionero de la filosofía bizantina. Además, como hemos tenido ocasión de señalar, este "conceptualismo realista" inaugurado por Focio dará la pauta a los subsiguientes autores bizantinos a la hora de determinar su enérgico rechazo del ejemplarismo

---

[48] Lloyd (2005²): 70; *adversus* Tatakis (1959): 112 *atque* 118; Joannou (1956): 141, 142, 144-145; Ierodiakonou (2002): 178 se autocorrige en (2007): 246-247.

[49] Cf. Benakis (1982: 58): «We do not find a nominalistic solution, because, as has been indicated, general concepts for them were not simple concepts or mere names, stripped of every reality and 'existing' only in the human mind»; más adelante, en el mismo sentido: «In fact, the new phrase which the Alexandrians introduce and the Byzantines adopt (ἐπὶ τοῖς πολλοῖς καὶ ὑστερογενῆ τὰ καθόλου: universals applying to the many and subsequent to the particulars) is not equivalent to the post re[m] of the universalia dispute, that is, the position of the nominalists, as one might believe, and has in fact been mantained by some»; cf. De Libera (1996): 105.

medioplatónico y filónico que con tanta fuerza había arraigado en la teología de la primera Patrística. Así, pues, en Focio se hallan las directrices para todos los filósofos bizantinos, no sólo en lo que hace al "conceptualismo realista", sino también respecto del rechazo del ejemplarismo que le sigue como su consecuencia más lógica.

2.2. Aretas de Cesarea (850-944), pericia de comentador y desdén de cristiano

De forma menos programada, pero siguiendo la misma orientación filosófica escribe Aretas, obispo de Cesarea y erudito filólogo al que tanto debemos todos los platonistas por el encargo de las copias de Platón y de Aristóteles que han resultado básicas para la respectiva constitución crítica de sus textos[50]. En cuanto a su posición sobre los universales, Aretas coincide con Focio en rechazar el ejemplarismo medioplatónico, aunque no puede sino hacerlo con su peculiar tono, cargado de desdén por las doctrinas paganas. Hemos de destacar el hecho de que, en sus escolios al *Epitome doctrinae platonicae* de Alcínoo, autor medioplatónico del siglo II d. C., aunque motivado por los principios de su cosmovisión cristiana, Aretas recurre a argumentos estrictamente filosóficos para negar la validez de aquel tipo de ejemplarismo[51].

Por otra parte, en su comentario a las *Categoriae* de Aristóteles, Aretas se muestra de acuerdo con Focio al criticar la adjetivación aristotélica entre primera y segunda substancia, una observación de hondura filosófica, con la particularidad de que lo hace a través de la mención de los pasajes que ya Simplicio había escrito al respecto[52]. Junto a sus desenfadadas observaciones críticas, los pasajes en los que Aretas se pronuncia positivamente sobre la naturaleza de las Ideas platónicas nos permiten concluir que, de acuerdo con Focio y adelantando tanto las posiciones de Miguel Pselo como de Juan Ítalo, también fue fiel al "conceptualismo" característico de los bizantinos[53].

Que, al igual que en todos ellos, Aretas determina este "conceptualismo" de forma realista, sin dejar espacio al psicologismo lingüístico de Antístenes, es algo que se echa de ver en su comentario a la *Isagoge* de Porfirio. En esta obra, Aretas reconoce la objetividad de los conceptos simples, haciendo que uno de sus tipos –a saber, el representado por los géneros y las especies–

---

[50] Duffy (2002): 144.

[51] Areth., *Schol. in Epitomen doctrinae platonicae*, ed. L. G. Westerink-B. Laourdas (1960): 112, 8-13.

[52] Areth., *Schol. in Aristot. Categorias* § 271, ed. M. Share (1994): 137, 20-21.

[53] *Ibid.* § 245: 178, 20-25; *ibid.* § 291: 206, 32-37; *ibid.* 33-34.

pueda ser también clasificado entre los seres (ὄντα) y, además, determinados como seres eternos. Aretas saca a colación la categoría de la autosubsistencia a la que, por influjo alejandrino, ya se habían referido Juan Damasceno y Focio, y la aplica directamente a las Ideas, de las que dice que son αὐθύπαρκτα, en el sentido de que subsisten en sí, aunque sin que ello quiera decir que existen en sí (καθ' ἑαυτά)[54].

2.3. Miguel Pselo (1018-1078), un profesor neoplatónico bajo la *auctoritas christiana*

Al abordar una obra filosófica tan extensa y erudita como la de Miguel Pselo, el filósofo bizantino de mayor fama y renombre académico, es preciso comenzar por decir algo sobre la personalidad del autor. En contra de algunas tesis sostenidas ya hace varios años[55], en nuestra opinión Pselo es un polígrafo cristiano y bizantino que destaca entre los de su especie por haber encarado, extensa y magistralmente, la hermenéutica del conjunto de la cultura antigua, fuera ésta teológica, filosófica, retórica, histórica, poética, etc. Más reciente y acertadamente se ha llamado la atención sobre el hecho de que el criterio para aceptar o rechazar las doctrinas de un escritor pagano es la *auctoritas christiana*[56]. Habiendo consagrado su vida a la ciencia, no ha de sorprendernos que nos veamos precisados a clasificar su lectura crítica de las Ideas platónicas bajo diversos ámbitos disciplinares.

Así, desde un punto de vista teológico, siguiendo a Ps. Justino, niega la tesis de Numenio de Apamea de que Dios pueda ser concebido como una Idea[57], por mucho que fuera el principio y el fundamento de todas las demás. De este modo Pselo no sólo marca distancia respecto a la ἰδέα ἰδεῶν con la que Filón se había referido al mundo inteligible, sino también a su reinterpretación teológica por parte de Orígenes.

En el tratado *De ideis, quas Platon dicit*[58], segundo tratado programático sobre el tema después del de Focio, repite el error medioplatónico y neoplatónico de atribuir a Platón la interpretación de las Ideas como «pensamientos de Dios». No obstante, procede de forma original en la terminología y las fuentes, y, lo que es más importante, precisa que las Ideas, tomadas en

---

[54] *Ibid.* § 240: 173, 12-16.

[55] Cf. Kaldellis (1999), *passim.*

[56] Lauritzen (2010): 290.

[57] Mich. Psel., *De omnifaria doctrina* § 15, 1-3, ed. L. G. Westerink (1948): 23; cf. Numen. frs. 20, 22, donde interpreta al «θεὸς πρῶτος» como «ἰδέα».

[58] Mich. Psel., *De ideis, quas Platon dicit*, ed. L. G. Benakis (1975-76): 393-423.

su conjunto, son la «fantasía e impresión inefable» (ἄρρετον […] φαντασίαν καὶ ἀνατύπωσιν) de Dios[59].

Por otra parte, de acuerdo con la tradición recogida por Juan Damasceno, Pselo acepta la identidad entre οὐσία, φύσις y μορφή, con lo que se predispone a negar la substancialidad de las Ideas trascendentes y, en principio, a interpretarlas inmanentemente en función del ejemplarismo patrístico. Sin embargo –como hemos visto en Focio, Aretas y veremos en Juan Ítalo–, Pselo no sólo rechaza la substancialidad de las Ideas platónicas, sino también su ejemplarismo, sea el medioplatónico, sea el patrístico[60]. Es lo que se pone de manifiesto desde el punto de vista metafísico con el que Pselo explica las doctrinas neoplatónicas acerca de las Ideas platónicas. Consciente de que las interpretaciones realistas toman las hipótesis heurísticas y epistemológicas como principios hipostáticos (ὑποθέσεις) de los seres particulares, recurre a la crítica aristotélica de las Ideas, pero también a la plotiniana[61], para atentar contra la interpretación cronológica del ejemplarismo medioplatónico de todos los tiempos, credos y escuelas. Sobre la base de tales argumentos, Pselo no sólo declara ociosa la cosmología helénica en general, sino que va más allá, llegando incluso a rechazar el ejemplarismo filoniano siguiendo el precedente de Focio y de Aretas. También sabe reconocer como un grave error dogmático la reproducción y multiplicación de la jerarquía ontológica del ser en autores cristianos heterodoxos, como Orígenes[62]. Pselo niega que los géneros y las especies que se hallan en los seres particulares puedan considerarse como principios, hace lo propio con las "Ideas creatrices" y, en los pasajes en que aborda la cuestión desde un punto de vista no histórico, sino crítico, reacciona contra la devaluación axiológica que sufre la realidad creada, una vez que se la supone ontológicamente reducida a mera copia de los Paradigmas[63]. Que su rechazo del ejemplarismo se produce sobre la base de un conceptualismo realista de los universales es algo que se pone de manifiesto cuando se refiere a ellos como conceptos "creadores substanciales" (δημιουργικὰς οὐσιώδεις) o como "cualquier otra completud" (τινὰς ἑτέρας ὁλότητας)[64].

---

[59] Mich. Psel., *De omnifaria doctrina* § 83, 11-14, ed. L. G. Westerink (1948): 50.

[60] *Ibid*., § 2, 7-11: 17; *ibid*.., § 5, 10: 19; *ibid*., § 1, 12: 17; Io. Damasc., *Institutio elementaris* § 2, 7-9, ed. P. B. Kotter (1969): 21.

[61] Plot. V 8, 8.

[62] Mich. Psel., *Τί τὸ κατ' εἰκόνα καὶ τί τὸ καθ' ὁμοίωσιν*, ed. E. Kurtz-F. Drexl I (1941): 13, *cit. ap.* Benakis (2002): 409.

[63] Mich. Psel., *Opuscula psychologica, theologica, daemonologica* § 34, ed. D. J. O'Meara (1989): 116, 9-15.

[64] Mich. Psel., *Ἐπιτάφιος εἰς Ἰωάννην τὸν Ξιφιλῖνον*, ed. K. Sathas (1874): 456, 1-3, *cit. ap.* Benakis (2002): 409.

Al igual que ya había hecho Focio en su particular solución al problema de los universales, Pselo emplea el término "nombre" (τὸ ὄνομα) para referirse a uno de los fundamentos de la naturaleza de los conceptos[65]. De este modo, el caso de Pselo confirma el valor que, ya gracias al patriarca bizantino, corresponde a la filosofía bizantina como sujeto del mérito histórico de a) proponerse, por vez primera desde *De ideis* atribuido a Aristóteles, solucionar el problema porfiriano de la naturaleza de los universales; b) ofrecer como solución un conceptualismo realista que hunde sus raíces en el materialismo estoico, aprovechándolo a la vez para apostar por una definición hipostática del ser individual acorde con el concepto y la axiología del creacionismo judeocristiano; y, por fin, c) compaginar auxiliarmente esta solución con explicaciones nominalistas, sin que, por ello, declare como fundamento de los universales sentido al nombre que los significa.

Como ya señalamos con ocasión de sus precedentes, tanto por la ocasional dependencia que Pselo mantiene con la ontología de la escuela neoplatónica de Alejandría como por el interés teológico en interpretar la especie especialísima en términos de φύσις, no es posible hablar de simple nominalismo para calificar la posición general de Pselo con respecto al problema de los universales. Antes bien, Pselo recurre a la solución nominalista como a un medio que, entre otros, le permita atenuar el ya de por sí "moderado" realismo inmanente de la escuela neoplatónica de Alejandría y, a la vez, apostar plenamente por el "conceptualismo". Este conceptualismo de base es el que explica las decididas y solventes críticas que Pselo lanza contra la cosmología helénica, contra la autosubsistencia de la esencia, contra la determinación de los principios como *causa sui* y como λόγοι, así como la relegación del concepto plotiniano de lo Eterno a mero *desideratum*.

Teniendo todos estos argumentos en cuenta, Pselo zanja la cuestión, con un desdén que tampoco era extraño a Aretas: «¿qué, pues, hay de común en las Ideas con respecto a nuestras doctrinas?»: a lo sumo –podría desprenderse de su crítica del estoicismo[66]–, el reconocimiento filosófico de la incorporeidad, tan útil desde un punto de vista teológico. Pero ni esto basta para aceptar las Ideas, pues, como Pselo dice, no son sino «otra extrema sutileza pagana» (τὴν ἄλλην ἑλληνικὴν τερθρείαν), y como tal «la arrojamos (ἀποβαλλόμεθα) fuera de los límites de lo que resulta verosímil para la Iglesia»[67].

---

65 *Ibid.,* 456, 1-3.

66 Mich. Psel., *Orationes forenses et acta* § 1, 809-810, ed. G. T. Dennis (1994), p. 29.

67 *Ibid.*, § 1, 806-817, p. 29.

2.4. Juan Ítalo (1025-1082), dialéctico agudo y ortodoxo en el fondo

El caso del calabrés Juan Ítalo, discípulo, contemporáneo y sucesor de Miguel Pselo en el cargo de "cónsul de los filósofos" (ὕπατος τῶν φιλοσόφων)[68], no hace sino consumar filosóficamente los avances dialécticos que habían ido conquistando gradualmente los filósofos bizantinos precedentes. Así, lo que a Ítalo le corresponde es el mérito de haber discurrido con mayor extensión y orden sistemático que cualquier otro filósofo bizantino una investigación racional y autónoma sobre el conjunto de la realidad, en general, y sobre el tema aquí propuesto, en particular.

Siguiendo la misma filosofía estoica que había inspirado la equilibrada solución con que Focio había respondido las cuestiones del denominado problema de los universales, Ítalo afirma expresamente la naturaleza objetiva y la subsistencia de los mismos[69]. Sin embargo, esto no quiere decir que Ítalo reconozca la existencia real de las Ideas. Al igual que Focio, Aretas y Pselo, Ítalo rechaza tanto las Ideas platónicas como el ejemplarismo medioplatónico y patrístico[70]. Hemos de hacer notar que la interpretación de los universales por parte de Ítalo no tiene por objeto la afirmación de su existencia real, sino sólo posicionarse directamente contra el "nominalismo" psicologista y el relativismo lingüístico de Antístenes, cuya posición filosófica refuta expresa y pormenorizadamente. Este dato, que avala la homogeneidad con la que los filósofos bizantinos se pronuncian sobre las Ideas platónicas, ha de servir para valorar la injusticia y la impertinencia de la condena de Ítalo por parte de la Iglesia ortodoxa en lo que respecta a su acusación de haber sostenido la realidad de las Ideas platónicas, tal y como lo han denunciado unánimemente cuantos han juzgado del hecho[71]. La ortodoxia cristiana de Ítalo queda atestiguada, precisamente, por la interpretación particular, individual y material de las formas que se hallan sobre las hipóstasis de los seres individuales.

De acuerdo con esta interpretación, la forma inmanente se reduce *de facto* a la hipóstasis individual, identificándose con ella[72]. Supone esta posición una "inversión" de la ontología clásica, llevada a cabo en la línea *quasi*-nominalista y conceptualista de Alejandro de Afrodisias y de Filópono y entendida en el sentido de que cancela la identidad entre esencia y existencia que se

---

[68] Cf. A. Kazhdan, «Hypatos ton Philosophon», *ODB*, p. 964; Mich. Attal., *Historia* V, ed. I. Pérez Martín (2002): 17, 21.

[69] Io. Ital., *Quaestiones quodlibetales* § 52, ed. P. Joannou (1956): 71, 5-6.

[70] Joannou (1956): 47.

[71] Clucas (1981): 140-161; Étienne Stephanou (1949): 60-61; Benakis (1978-79): 327-328; cf. *etiam latiore in sensu*, Bádenas de la Peña (2001): 197.

[72] Io. Ital., *Quaestiones quodlibetales* § 52, ed. P. Joannou (1956): 70, 37-71, 2.

daba tanto en el caso de las Ideas platónicas como en el de las substancias primeras aristotélicas, en las que, pese a todos los esfuerzos del Estagirita por enfrentarse a su maestro Platón, se producía una reducción del ser individual a su esencia, i.e., a su forma inmanente, universalmente considerada. Al hablar de la misma identidad que el propio Aristóteles reconocía entre forma y ser individual[73], lo que Ítalo acentúa es precisamente lo contrario del esencialismo aristotélico, a saber, la reducción de la forma inmanente a la realidad hipostática, material, individual y particular del ser concreto. Así, avanzando sobre las contradicciones y ambigüedades del *corpus aristotelicum*, la materialidad reconocida por Ítalo a las formas inmanentes sólo cobra sentido dentro del creacionismo cristiano por él sancionado, en el que la afirmación del concepto de existencia va parejo a la positivización axiológica de la materia, algo que era inconcebible en el esencialismo platónico, aristotélico y neoplatónico. Es éste un factor que, en última instancia, confirma la tesis de que su condena teológica se realizó sobre una mala lectura de su posición ontológica, siendo su verdadero motivo la actitud racionalista en el plano del conocimiento y no su particular concepción de los universales. Juicio que no ha de sorprendernos demasiado, dado que todavía algunos estudiosos contemporáneos se obstinan en repetirlo[74].

Las consecuencias de la condena de Ítalo se dejaron notar en la elaboración filosófica del período inmediatamente posterior, pero también, aunque de forma menos directa, durante el enajenamiento político que Bizancio habría de experimentar entre el fin de la Cuarta cruzada (1204) y la recuperación de Constantinopla como capital del Imperio por el emperador Miguel VIII Paleólogo (1259-1282)[75]. Una vez que, como consecuencia de la acusación, Ítalo tuvo que abandonar la enseñanza y vivir en un monasterio, el singularísimo logro filosófico del autor no pudo hallar correspondencia ni ver-

[73] Ciertamente, A. C. Lloyd ha prestado la debida atención al hecho de que, junto a los pasajes aristotélicos que suscriben un realismo inmanente en el que prima la forma sobre la materia, hay otros en los que el peso ontológico recae sobre el individuo tomado como unidad entitativa entera.

[74] Se equivoca, pues, M. Cacouros (2007: 179) al tomar los anatemas sobre las Ideas platónicas de la condena de Ítalo como un indicio a favor de la presencia histórica de la filosofía neoplatónica en Bizancio.

[75] Sobre las causas de que la Cuarta Cruzada, inicialmente concebida como un medio de salvar de la amenaza musulmana el Santo Sepulcro de Jerusalén, llegase a conquistar y saquear Constantinopla, cf. Nicol (1990: 7): «The promise of a martyr's crown was less attractive than the guarantee of material rewards in the way of the trade»; el autor atribuye gran responsabilidad a los intereses económicos de los venecianos, que se sumaban a los jurisdiccionales que la Iglesia católica pretendía conseguir sobre la Iglesia ortodoxa.

dadera continuidad. A este respecto, se ha llegado a afirmar que, con la condena que la Iglesia ortodoxa levantó contra Ítalo, se terminó en Bizancio, por lo que hace a la Filosofía, con la misma libertad de pensamiento[76], toda vez que la cultura en general, y la filológica de comentarios, epítomes y traducciones en particular, conoció otros capítulos de florecimiento.

III. Conclusiones

La Filosofía gozó en Bizancio de una mayor autonomía disciplinar que en el Occidente coetáneo, de modo que no se la consideró invariablemente como *ancilla theologiae*, fórmula programática en vigencia desde Filón, conservada efectivamente en la escuela de la patrística alejandrina y también canonizada por Juan Damasceno. Aun cuando los bizantinos nunca dejaron de sentir la Filosofía helena como un saber foráneo (ἔξωθεν, θύραθεν σοφία), tenían clara conciencia del vínculo tradicional, histórico y lingüístico que definitivamente les unía a ella. El hecho de que en esta circunstancia la teología bizantina nunca llegara a establecerse como ciencia sistemática que elabora dialécticamente los contenidos de la fe coadyuvó a que los bizantinos fueran, tras el período de la patrística griega que acaba con Juan Damasceno, los primeros que se vieran en condiciones de plantearse programáticamente y de solucionar expresamente el denominado "problema de los universales" que, como hemos visto, pertenece de pleno a la tradición filosófica clásica, helenística y tardoantigua, la cual, en lo puramente cultural, fue el pilar fundamental de Bizancio, de modo análogo a como el cristianismo lo fue en religión y el Imperio Romano en política.

Gracias a que la enseñanza de la filosofía no estuvo institucionalizada de forma continua y a que tampoco la teología se incluyó siempre en los programas docentes civiles, no existió en Bizancio un "conflicto de Facultades" como sí se dio en Occidente. Así se explica que el modelo de filósofo bi-

[76] Cf. Wilson (2003²): 166, donde, hablando sobre el alcance de la actitud inaugurada por Pselo, el autor afirma: «The condemnation of his enthusiastic pupil Italos signified the reassertion of ecclesiastical power and the suspension of freedom of thought»; Eleuteri (1995): 457, que valora los efectos de la condena en términos de censura y la significa como «deterrente psicologico»; De Libera (1989): 14, 18 y 34, donde el autor da fe de algunos casos particulares de ruptura con el platonismo, como la censura e interpolación de algunos pasajes o la pérdida de obras enteras de Proclo, como *Decem dubitationibus circa providentiam*, *De providentia et fato* y *De malorum subsistentia*, que sólo nos han sido conservadas en su versión latina gracias a las traducciones de Guillermo de Moerbeke.

zantino haya sido el del enciclopedista o erudito (πολυΐστωρ) y que, en consecuencia, pudiera atender con igual solvencia el estudio positivo del *Quadrivium* como el especulativo del *Trivium*, con la particularidad de que cuestiones puramente teoréticas como, precisamente, lo es el estudio de la naturaleza de los universales, se resuelvan con aportaciones críticas y alumbramientos originales nacidos de un íntimo contacto con los *corpora* originales y completos de los filósofos helenos y de los teólogos patrísticos.

La mayor autonomía, tanto teórica como práctica, de la que gozó la filosofía en Bizancio respecto a la teología, y, a la vez, la legitimación de su vinculación por parte de la viva conciencia que de la tradición conservaron siempre los bizantinos fueron los principales factores que, gracias al esfuerzo de eruditos como Focio, Aretas, Pselo e Ítalo, permitieron tuviera lugar, con una anticipación cronológica de dos siglos, una indagación filosófica programada especulativamente sobre un exacto conocimiento histórico y filológico acerca del problema de los universales, y ello sin que se produjera "querella" o "discusión" alguna, como ocurrió más tarde entre los latinos, al enfrentarse los extremos del "realismo" de Anselmo de Canterbury (1033-1109) contra el "nominalismo" de Roscelino († 1125), y el "realismo" de Guillaume de Champeaux (1070-1121) contra "conceptualismo psicologista" de Abelardo (1079-1142).

Hemos visto que a partir de Focio los eruditos bizantinos abordan el problema coincidiendo en su posición fundamental, a saber, un "conceptualismo realista" que atenúa el "realismo conceptualista" de los comentadores neoplatónicos alejandrinos de Aristóteles y Porfirio y que recurre a la ontología estoica para mantener un equilibrio entre las soluciones extremas, parciales y unilaterales, del realismo y nominalismo. Desde una perspectiva histórica, la contribución de estos autores significa una continuidad con la tradición clásica, helenística, tardoantigua, pagana y cristiana, así como una progresión de la misma. Además, en comparación con la cultura filosófica latina coetánea, el carácter programático y las soluciones equilibradas por un uso prudente de la razón gracias a su apoyo en un conocimiento exactísimo de las fuentes filosóficas antiguas hacen que a los autores bizantinos les corresponda el mérito de la prioridad en el tiempo y en la calidad filosófica de sus observaciones.

A. del Campo Echevarría

Fac. San Justino, Univ. San Dámaso
c/ San Buenaventura 9
28005 MADRID (España)
aldecaech@hotmail.com

BIBLIOGRAFÍA

Anton, J. P. (1994), «The Aristotelianism of Photius' Philosophical Theology», en: L. P. Schrenk (ed.), *Aristotle in Late Antiquity*, Washington: The Catholic University of America Press [Studies in Philosophy and the History of Philosophy, 27], pp. 158-183.

Bádenas de la Peña, P. (2001), «La teocracia bizantina, compromiso entre el poder y el espíritu», *Erytheia* 22, 193-212.

Benakis, L. G. (1975-76), «Μιχαὴλ Ψελλοῦ, *Περὶ τῶν ἰδεῶν, ἃς ὁ Πλάτων λέγει*. Εἰσαγωγή, κριτικὴ ἔκδοση καὶ νεοελληνικὴ μετάφραση», *Φιλοσοφία* 5-6, 393-423 [= Benakis (2002), pp. 425-463].

— (1978-79), «Τὸ πρόβλημα τῶν γενικῶν ἐννοιῶν καὶ ὁ ἐννοιολογικὸς ῥεαλισμὸς τῶν βυζαντινῶν», *Φιλοσοφία* 8-9, 311-340.

— (1982), «The Problem of General Concepts in Neoplatonism and Byzantine Thought», en: D. J. O'Meara (ed.), *Neoplatonism and Christian Thought*, Albany: University of New York Press-International Society for Neoplatonic Studies, pp. 75-88.

— (1987), «Neues zur Proklos-Tradition in Byzanz», en: G. Boss-G. Seel (eds.), *Proclus et son influence. Actes du Colloque de Neuchâtel, juin 1985*, édités par G. Boss et G. Seel avec une introduction de F. Brunner, Zurich: Éditions du Grand Midi, pp. 247-259.

— (2002), *Βυζαντινή φιλοσοφία. Κείμενα και μελέτες. Texts and Studies on Byzantine Philosophy*, Αθήνα: Παρουσία.

Bronowski, A. (2007), «The Stoic view on Universals», en: M. Bertagna-G. Galluzzo (eds.), *Documenti e studi sulla tradizione filosofica medievale. An International Journal on the Philosophical Tradition from Late Antiquity to the Late Middle Ages of the «Società Internazionale per lo Studio del Medioevo Latino»* 18, 71-87.

Cacouros, M. (2007), «Survie culturelle et rémanence textuelle du néoplatonisme à Byzance. Éléments généraux, éléments portant sur la logique», en: C. D'Ancona (ed.), *The Libraries of the Neoplatonists*, Leiden-Boston: Brill [Philosophia antiqua, 107], pp. 177-210.

Clucas, L. (1981), *The Trial of John Italos and the Crisis of Intellectual Values in Byzantium in the Eleventh Century*, München: Univ. of München [Miscellanea Byzantina Monacensia, 26].

Conrad-Martius, H. (1957), *Das Sein*, München: Kösel-Verlag.

De Libera, A. (1989), *La philosophie médiévale*, Paris: Presses Universitaires de France [Que sais-je?].

— (1996), *La querelle des universaux. De Platon à la fin du Moyen Age*, Paris: Éditions du Seuil.

Duffy, J. (2002), «The Lonely Mission of Michael Psellos», en: K. Ierodiakonou (ed.) (2002), pp. 139-156.

Eleuteri, P. (1995), «La filosofia», en: G. Cambiano (dir.), *Lo spazio letterario della Grecia antica II. La ricezione e l'attualizzazione del testo*, Roma: Salerno Editrice, pp. 437-464.

Erismann, Ch. (2011), *L'homme commun. La genèse du réalisme ontologique durant le haut Moyen Âge*, Paris: J. Vrin [Sic et Non].

Étienne Stephanou, P., (1949), *Jean Italos. Philosophe et humaniste*, Roma: Pontificium Institutum Orientalium Studiorum [Orientalia Christiana Analecta, 134].

Ferrari, F. (2003), «Questioni eidetiche», *Bibliopolis* 24, 92-113.

— (2005), «Dottrina delle idee nel medioplatonismo», en: F. Fronterotta-W. Leszl (eds.), *Eidos-Idea. Platone, Aristotele e la tradizione platonica*, Sankt Augustin: Academia Verlag [International Plato Studies, 21], pp. 233-246.

Frede, M. (1990), «La teoría de las Ideas de Longino», *Methexis* 3, 85-98.

Gilson, É. (1966), *La philosophie au moyen âge. Des origines patristiques a la fin du XIVe siècle*, deuxiéme édition revue et augmentée, Paris: Payot.

Harlfinger, D. (1975), «Edizione critica del testo del *De ideis* di Aristotele», en: W. Leszl, *Il "De ideis" di Aristotele e la teoria platonica delle idee. Edizione critica del testo a cura di Dieter Harlfinger*, Firenze: Accademia Toscana di Scienze e Lettere "La Colombaria"-Leo S. Olschki Editore [Studi, 40], pp. 15-39.

Hegel, G. W. F. (1944[2] [1823-1828[1]]), *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie. Erster Band: System und Geschichte der Philosophie*, Leipzig: Verlag von Felix Meiner.

Ierodiakonou, K. (2002), «Psellos' Paraphrasis on Aristotle's *De interpretatione*», en: Idem (ed.), *Byzantine Philosophy and its Ancient Sources*, Oxford: UP, pp. 157-182.

— (2007), «John Italos on Universals», en: M. Bertagna-G. Galluzzo (eds.), *Documenti e studi sulla tradizione filosofica medievale. An International Journal on the Philosophical Tradition from Late Antiquity to the Late Middle Ages of the «Società Internazionale per lo Studio del Medioevo Latino»*, pp. 231-248.

Joannou, P., (1956), *Christliche Metaphysik in Byzanz. I. Die Illuminationslehre des Michael Psellos und Joannes Italos*, Ettal: Buch-Kunstverlag Ettal [Studia Patristica et Byzantina, 3].

Kapriev, G. (2005), *Philosophie in Byzanz*, Sofia: Königshausen & Neumann.

Lauritzen, F. (2010), «L'ortodossia neoplatonica di Psello», *RSBN* 47, 285-291.
Lemerle, P. (1971), *Le premier humanisme byzantin*, Paris: Presses Universitaires de France.
Lloyd, A. C. (2005[2] [1990[1]]), «The Aristotelianism of Byzantine Neoplatonists», en: Idem, *The Anatomy of Neoplatonism*, Oxford: UP, pp. 70-75.
Marías, J. (1966), «Lo que ha quedado de Miguel de Unamuno», en: Idem, *Al margen de estos clásicos. Autores españoles del siglo XX*, Madrid: Afrodisio Aguado.
Nicol, D. M. (1990), *Byzantium, Venice and the Fourth Crusade. An Inaugural Lecture by Donald M. Nicol*, Athens: Gennadius Library.
Pfänder, A. (2000 [1921[1]]), *Logik. Herausgegeben und eingeleitet von Mariano Crespo*, Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter.
Podskalsky, G., (1976), «Nikolaus von Methone und die Proklosrenaissance in Byzanz», *OCP* 42, 509-523.
Rashed, M. (2007), *Essentialisme. Alexandre d'Aphrodisie entre logique, physique et cosmologie*, Berlin-N. York: Walter de Gruyter [Commentaria in Aristotelem Graeca et Byzantina. Quellen und Studien, 2].
Richter, G. (1982), *Philosophische Kapitel*, Stuttgart: Anton Hiersemann.
Siniossoglou, N. (2011), *Radical Platonism in Byzantium. Illumination and Utopia in Gemistos Plethon,* Cambridge: University of Cambridge [Cambridge Classical Studies].
Sorabji, R. (2010[2]), «Introduction: New Findings on Philoponus», en: Idem, *Philoponus & the Rejection of Aristotelian Science*, London: University of London.
Tatakis, B. (1959[2] [1949[1]]), *La philosophie byzantine*, Paris: Presses Universitaires de France.
— (1973), «Ὁ Φώτιος ὡς φιλόσοφος», en: Idem, *Μελέτες ἱστορίας τῆς φιλοσοφίας. Ἀρχαία Ἑλλάδα καὶ Βυζάντιο*, Ἀθήνα: Ἐκδόσεις τῶν Φίλων, pp. 173-182.
Tovar, A. (1941), *En el primer giro*, Madrid: Espasa Calpe.
Unamuno, M. de (1970 [1904[1]]), «Intelectualidad y espiritualidad», *Ensayo-Novela-Poesía-Teatro*, Barcelona: Círculo de Lectores.
Wilson, N. G. (2003[2] [1983[1]]), *Scholars of Byzantium*, London: Gerald Duckworth & Co. Ltd.
Wolfson, H. A. (1961), «Extradeical and Intradeical Interpretations of Platonic Ideas», *Journal of the History of Ideas* 22, 3-32.
Zubiri, X. (1998[4] [1962[1]]), *Sobre la esencia*, Madrid: Alianza Editorial-Fundación X. Zubiri.

Recibido: 06.02.2012
Aceptado: 03.03.2012

LE «MOUVEMENT CHALCÉDONIEN»: OPPOSITION ECCLÉSIASTIQUE ET ARISTOCRATIQUE SOUS LE RÈGNE D'ALEXIS COMNÈNE (1081-1094)

RÉSUMÉ: Le «mouvement chalcédonien» fut un mouvement de contestation ecclésiastique dirigé par Léon, évêque de Chalcédoine, sous le règne d'Alexis Ier Comnène. Bien que les intérêts des ecclésiastiques rebelles aient éte surtout de caractère ecclésiologique, ils établirent une alliance circonstancielle avec la haute aristocratie mécontente du régime d'Alexis Ier. Nous analyserons dans cet article les caractéristiques de cette alliance et son rôle politique dans la consolidation de la dynastie comnénienne.

MOTS CLEF: «Mouvement chalcédonien», Léon de Chalcédoine, Alexis Ier Comnène, aristocratie méso-byzantine, ecclésiologie méso-byzantine.

ABSTRACT: The «Chalcedonian movement» was a movement of ecclesiastical opposition led by Leo, bishop of Chalcedon, during the reign of Alexios I Komnenos. Even if the demands of the bishops were mainly ecclesiological, they established a circumstantial alliance with the dissatisfied aristocracy of Alexios' reign. We shall examine in this article the characteristics of that alliance, as well as its political role in the consolidation of the Comnenian dynasty.

KEY-WORDS: «Chalcedonian movement», Leo of Chalcedon, Alexios I Komnenos, mid-Byzantine aristocracy, mid-Byzantine ecclesiology.

Les premières années du règne d'Alexis Ier furent témoins d'un mouvement de contestation ecclésiastique –celui des chalcédoniens– qui se révéla comme un moment crucial des rapports entre l'Église et le pouvoir impérial. Mais la contestation chalcédonienne n'impliqua pas seulement la participa-

tion des cadres ecclésiastiques. Bien au contraire, le mouvement dévoila en même temps les frictions et les contradictions au sein de la construction politique –et tout particulièrement dynastique– d'Alexis Ier Comnène.

Habituellement, les études sur les rapports d'Alexis Ier avec l'aristocratie de son temps concluent que le concours aristocratique fut essentiel pour la mise en place du dessein politique de cet empereur[1]. Et même les analyses qui ont remis en question la coopération et la loyauté aristocratique au régime impérial[2] n'ont traité que partiellement le rôle du clan des Doukai, ce clan dont l'entente détermina l'avènement des Comnènes au pouvoir. Certaines attitudes de l'impératrice Irène Doukaina, il est vrai, ont attiré l'attention des chercheurs, mais la fidélité du clan –et de ses membres par alliance, comme Georges Paléologue– n'a pas été cependant évaluée de manière systématique. C'est justement ce dernier aspect –la position politique des Doukai sous le règne d'Alexis Ier– que nous nous proposons de considérer ici, en observant comment l'opposition aristocratique joua un rôle au sein de l'un des mouvements ecclésiastiques les plus significatifs de la période méso-byzantine. Les pages qui suivent sont, ainsi, consacrées à la question assez traditionnelle de l'aristocratie familiale des Comnènes, et à ses moins connues liaisons avec l'épiscopat.

1. Le début du mouvement

Déjà en 1081, quelques mois après son accès au pouvoir, Alexis Ier ordonna la première réquisition d'objets sacrés[3]. Le but de cette mesure –l'ob-

---

[1] Cf., par exemple, J.-C. Cheynet, *Pouvoir et contestations à Byzance (963-1210)*, Paris 1996 [Byzantina Sorbonensia 9], pp. 359-377; P. Magdalino, *The Empire of Manuel I Komnenos, 1143-1180,* Cambridge 1993, pp. 180-206; Id., «Innovations in Government», dans: M. Mullett-D. Smythe (éds.), *Alexios I Komnenos,* Belfast 1996 [Belfast Byzantine Texts and Translations], pp. 146-166; M. Angold, *The Byzantine Empire (1025-1204). A Political History,* London-New York, pp. 129-148; Id., «Belle époque or crisis (1025-1118)?», dans: J. Shepard (éd.), *The Cambridge History of the Byzantine Empire c. 500-1492*, Cambridge 2008, pp. 612-613, 619; W. Treadgold, *A History of the Byzantine State and Society,* Stanford 1997, pp. 612-613; A. Kaldellis, *Hellenism in Byzantium. The Transformation of Greek Identity and the Reception of the Classical Tradition*, Cambridge-New York 2007, pp. 233-324.

[2] P. Frankopan, «Kinship and the Distribution of Power in Komnenian Byzantium», *English Historical Review* CXXII, 495 (2007) 1-34.

[3] Pour l'affaire de Léon de Chalcédoine, cf. V. Grumel, «L'affaire de Léon de Chalcédoine: le décret ou "semeioma" d'Alexis Ier Comnène (1086)», *EO* 39 (1941-42) 333-341; «L'affaire de Léon de Chalcédoine: le chrysobulle d'Alexis Ier sur les objets sacrés», *Études Byzantines* II (1944) 126-133; «Les documents athonites concernant l'affaire de Léon de Chalcédoine», dans:

tention de l'argent nécessaire pour faire face aux dépenses militaires imposées par l'invasion normande– pourrait seul l'avoir justifiée, puisque la défense de l'Empire n'était organisée que dans l'intérêt commun[4]. Il est révélateur, à cause de cela, que les représentants du *basileus* à la capitale aient démontré un si grand zèle pour justifier la réquisition: le précédent établi par l'empereur Héraclius semble leur avoir été inconnu, mais ils invoquèrent une *novella* de Justinien, interprétée assez librement, qui permettait la vente des vases consacrés pour payer la rançon de prisonniers de guerre[5]. Le Synode patriarcal, également convoqué pour évaluer la matière, leur concéda son soutien, malgré l'opposition de l'officier patriarcal Jean Metaxas[6]. Ainsi, la réquisition n'affecta –de façon délibérée– que les institutions publiques sur lesquelles le patriarche détenait une autorité indisputable, tandis que les établissements privés furent soigneusement respectés[7]. Cette réserve suggère bien évidemment que l'empereur, ou plutôt sa mère et le *sébastocratôr* Isaac qui le représentaient à la capitale, avait des raisons pour prévoir quelque opposition, laquelle, personnifiée dans la figure de Léon, évêque de Chalcédoine, ne se fit pas attendre.

Léon de Chalcédoine, en se déclarant impressionné d'avoir vu les envoyés du *sébastocratôr* Isaac arracher les ornements des portes de l'église de la *Théotokos ton Chalkoprateion*, initia les dénonciations[8]. Il écrit à l'empereur pour demander une enquête à propos de la réquisition, enquête qui devait prendre en compte les *brevia* des fondations afin d'établir la magnitude exacte des pertes[9]. Mais Léon fit aussi une demande plus complexe, ce qui

---

Miscellanea Giovanni Mercati, vol. III, Vatican 1946, pp. 116-35; P. Stephanou, «Le procés de Léon de Chalcédoine», *OCP* 9 (1943) 5-64; P. Gautier, «Le synode des Blachernes (fin 1094): étude prosopographique», *REB* 29 (1971) 213-84; A. Glavinas, *Ἡ ἐπὶ Ἀλεξίου Κομνηνοῦ (1081-1118) περὶ ἱερῶν σκευῶν, κειμηλίων καὶ ἁγίων εἰκόνων ἔρις (1081-1095)*, Θεσ/νίκη 1972; J. Thomas, *Private Religious Foundations in the Byzantine Empire*, Washington 1987 [Dumbarton Oaks Studies XXIV], pp. 192-199; M. Angold, *Church and Society in Byzantium under the Comneni (1081-1261)*, Cambridge 2000, pp. 46-48.

4 An. Comn., *Alexiade* V.II.1-4 (éd. B. Leib, Paris 1937-45).

5 Thomas (*op. cit.*, p. 193, n. 35) signale que le précédent devait être Justinien; cf. *Corpus iuris civilis*, vol. 3: *Novellae*, éd. R. Schoell-W. Kroll, Berlin 1928, 120.9-10; cf. aussi Gautier, «Le synode des Blachernes...», p. 213.

6 An. Comn., *Alexiade* V.II.4.

7 Thomas, *op. cit.,* p. 194.

8 An. Comn., *Alexiade* V.II.4; Thomas, *op. cit.*, p. 194; Id., «A Byzantine Ecclesiastical Reform Movement», *Medievalia et Humanistica* 12 (1984) 1-16.

9 Léon de Chalcédoine, *Ἐπιστολὴ πρὸς τὸν βασιλέα Ἀλέξιον τὸν Κομνηνόν*, éd. A. Lauriotes, «Ἱστορικὸν ζήτημα ἐκκλησιαστικὸν ἐπὶ τῆς βασιλείας Ἀλεξίου Κομνηνοῦ», *Ἐκκλησιαστικὴ Ἀλήθεια* 20 (1900), pp. 403-404. Cf. Glavinas, *op. cit.,* pp. 65-67.

donne un premier indice sur le vrai caractère de ses intentions: il exigea la déposition du patriarche Eustathios Garidas et le retour de son prédécesseur, Kosmas Hiérosolymites, déposé par Alexis Ier[10]. La réponse de l'empereur fut conciliatrice. Le 5 août 1082 il émit un *chrysobulle*[11] se compromettant à ne plus ordonner des réquisitions de propriété ecclésiastique, et il promit aussi de compenser les dommages causés lorsque la situation de l'Empire se serait améliorée[12]. Cependant, les promesses ne suffirent pas à rétablir la paix. L'hiver suivant l'empereur se vit dans l'obligation de convoquer le Senat, les *leaders* de l'armée et les dignitaires de l'Église afin de justifier une deuxième fois la réquisition. Ils examinèrent les *brevia* et annoncèrent un plan de compensations, grâce auquel l'église de la *Théotokos ton Chalkoprateion* –qui possédait un caractère symbolique dans la dispute– reçut le bénéfice d'un paiement annuel du trésor[13].

Malgré ces mesures, l'acharnement de León envers le patriarche ne s'arrêta point. Après une deuxième demande de déposition, toujours en vain, il choisit de présenter une accusation formelle auprès de l'empereur. Celle-ci comprenait diverses charges: sacrilège, aliénation des trésors de l'Église, hérésie de messalianisme. L'empereur agit magnanimement encore une fois, en convoquant une commission de recherche intégrée par de hauts officiers patriarcaux et par Basile, évêque d'Euchaïta[14]. L'exonération du patriarche, au début de 1084, ne représenta qu'un revers passager aux objectifs de Léon, puisque Garidas, en cédant aux pressions de ses opposants, renonça en juillet de la même année[15]. Cette victoire semble avoir encouragé Léon à conti-

---

[10] Léon de Chalcédoine, *Ἐπιστολὴ*..., p. 404, lignes 12-17. Cf. Grumel, «Les documents athonites...», p. 126; Thomas, *op. cit.*, p. 195; Angold, *Church and Society*..., p. 47.1

[11] Pour la date, cf. Grumel, «L'affaire de Léon de Chalcédoine: le chrysobulle d'Alexis...», p. 131.

[12] Alexis Comnène, *Novella de sacris vasibus in publicum usum non convertendis* (1082), éds. J. Zepi-P. Zepi (d'après l'édition de K. E. Z. von Lingenthal), *Jus graecoromanum*, vol. I, Athènes 1931, nov. XXII. Cf. K. Th. Polyzoides, *Ὁ βασιλεὺς καὶ οἱ λαικοὶ εἰς τὸ ἐν γένει διοικητικὸν ἔργον τῆς Ἐκκλησίας ἐπὶ Ἀλεξίου Κομνηνοῦ (1081-1118)*, Θεσ/νίκη 1979, pp. 70-78; Glavinas, *op. cit.,* pp. 73-77.

[13] An. Comn., *Alexiade* VI.III.5; Polyzoides, *op. cit*., pp. 78-81; Thomas, *op. cit*., p. 195.

[14] I. Sakkelion, «Décret d'Alexis Comnène portant déposition de Léon, metropolitain de Chalcédoine», *Bulletin de correspondance hellénique* 2 (1878), p. 116; Glavinas, *op. cit*., pp. 93-95; Grumel, «L'affaire de Léon de Chalcédoine: le décret...», pp. 334-5; Thomas, *op. cit*., pp. 195-96.

[15] Theod. Scut., *Synopsis chronike*, éd. K. A. Sathas dans: *Μεσαιωνικὴ Βιβλιοθήκη*. *Bibliotheca graeca medii aevi*, Vienne-Paris 1872-94, vol. 7, p. 181; Glavinas, *op. cit*., pp. 96-98; Thomas, *op. cit.,* p. 196.

nuer avec ses exigences. Il demanda que Garidas ne fût pas remémoré dans les prières de l'Église et que son nom fût exclu des diptyques.

La réaction de l'Église fut plus ferme cette fois. Le nouveau patriarche Nicolas Grammatikos, ainsi qu'un grand nombre de métropolites, rejetèrent les prétentions de Léon. Celui-ci refusa, par conséquent, de célébrer la liturgie avec le patriarche à Sainte-Sophie, en se plaçant ainsi dans une position presque schismatique[16]. Mais l'attitude du patriarche fut réaffirmée par celle de l'empereur. Le 30 novembre 1085 Léon vit le commencement d'un procès contre lui, dont la charge principale était celle d'insubordination: il avait présenté ses accusations contre le patriarche auprès de l'empereur au lieu d'avoir requis l'intervention d'un tribunal ecclésiastique, et postérieurement il avait refusé d'accepter l'exonération[17]. Malgré le procès, Léon choisit de rester dans l'intransigeance. Il déclina une conciliation avec le patriarche et l'Église, et combattit encore ses adversaires en les accusant d'iconoclasme. Cette dénonciation fut cependant utilisée contre lui, et la charge d'insubordination fut renforcée par celle d'hérésie: apparemment, il avait mal compris la doctrine des images. Le Synode, réuni au début de 1086, décida la déposition de Léon[18].

Les raisons de l'émergence ainsi que les buts du mouvement chalcédonien –politiques plutôt que pieux– constituent sans aucun doute le côté le plus captivant du processus. Pourtant, une analyse de ceux-ci appartient surtout à la sphère de l'ecclésiologie, ce qui dépasse l'objectif central que l'on s'est proposé de développer ici. Mais en tout cas, l'analyse des facteurs politiques –et tout particulièrement dynastiques– liés au mouvement, établit le précédent pour la compréhension de sa dimension ecclésiologique, étroitement attachée, elle aussi, aux désirs de consolidation impériale. Pour l'ins-

---

[16] Sakkelion, art. cit., p. 117; Glavinas, *op. cit.*, pp. 100-104; Grumel, «L'affaire de Léon de Chalcédoine: le décret...», p. 336; Polyzoides, *op. cit.*, pp. 81-84; Stephanou, art. cit., p. 18; Thomas, *op. cit.*, pp. 196-197; Angold, *Church and Society...*, p. 47.

[17] Sakkelion, art. cit., p. 119; Glavinas, *op. cit.*, pp. 104-108; Grumel, «L'affaire de Léon de Chalcédoine: le décret...», p. 336; Polyzoides, *op. cit.*, pp. 84-90; Thomas, *op. cit.*, p. 197.

[18] An. Comn., *Alexiade* V.II.6; Léon de Chalcédoine, *Ἐπιστολὴ πρὸς [Μαρίαν] τὴν πρωτοβεστιάρισαν*, éd. A. Lauriotes, «Ἱστορικὸν ζήτημα ἐκκλησιαστικὸν ἐπὶ τῆς βασιλείας Ἀλεξίου Κομνηνοῦ», *Ἐκκλησιαστικὴ Ἀλήθεια* 20 (1900), pp. 404-5; Grumel, «Les documents athonites...», p. 129; Nicet. Chon., *Σύνοψις τῶν δογμάτων τῶν κινηθέντων*, éd. L. F. Tafel dans: *Annae Comnenae supplementa historiam ecclesiasticam Graecorum saec. XI et XII spectantia*, Tübingen 1832, 5-7; Grumel, «L'affaire de Léon de Chalcédoine: le décret...», pp. 340-41; P. Stephanou, «La doctrine de Léon de Chalcédoine et de ses adversaires sur les images», *OCP* 12 (1946) 177-99. Pour la date, cf. V. Grumel, *Les regestes des actes du patriarcat de Constantinople*, vol. 1: *Les actes des patriarches*, fascicules II-III, 2ème éd. corrigée par J. Darrouzes, Paris 1989, nº 943 [941]; Thomas, *op. cit.*, p. 198, mais aussi Gautier, «Le synode des Blachernes...», p. 214, n. 9, et Sakkelion, art. cit., pp. 102-28.

tant, il s'agit de suggérer quelques explications concernant le soutien aristocratique sous-jacent au mouvement chalcédonien, et de signaler en même temps quelques particularités inhérentes à la construction dynastique des Comnènes.

En considérant tout d'abord les circonstances d'apparition du mouvement des chalcédoniens, il est surprenant de constater la force et le dynamisme dont il fit preuve, particulièrement si l'on prend en compte les circonstances d'adversité que l'Église traversait à l'époque. En effet, l'échelon des métropolites se trouvait vers la fin du XIe siècle dans une situation de relative précarité: plusieurs évêques étaient des réfugiés orientaux, forcés à chercher asile à Constantinople depuis l'avancement des Turcs sur les diocèses byzantins –Nicétas d'Ancyre et Basile d'Euchaïta, deux opposants reconnus de l'empereur, se comptaient parmi eux–; mais il y avait aussi des métropolites d'Occident lesquels, en souhaitant de s'éloigner des difficiles conditions propres des diocèses qui leur avaient été confiées, choisissaient de s'établir à la capitale et d'occuper une place au synode permanent. Pourtant, la concession du permis pour rester à Constantinople n'était qu'une prérogative impériale, et la menace d'expulsion inquiétait toujours les évêques; en outre, ils trouvaient souvent que la subsistance à la capitale, leurs revenus diocésains manquant, devenait assez complexe. À cet égard, il a été suggéré que la contestation ferme de Léon face à l'empereur aurait été possible grâce à sa position économique relativement aisée, compte tenu que son siège possédait à Constantinople la riche église de Sainte-Euphémie[19].

Mais, au-delà de la situation particulière de Léon, il ne semble pas facile d'expliquer la force que, dans ce contexte d'adversité matérielle, caractérisa le mouvement chalcédonien, ni la raison pour laquelle Léon, une fois ses demandes satisfaites, refusait toujours la conciliation, en adoptant une attitude provocatrice et acharnée. Face à lui, le pouvoir impérial se montra pendant presque quatre ans soumis et conciliateur, acquiesçant, décidé à admettre et à réparer les impiétés dont il était accusé. En haussant ses exigences, Léon arriva à l'une de ses réclamations qui semble peut-être la plus incompréhensible: la destitution du patriarche constantinopolitain. Bien évidemment, Eustathios Garidas ne répond point à l'image d'une figure controversable, et il n'y a pas d'évidences qui supportent les accusations des chalcédoniens. La charge d'impiété par expropriation de trésors de l'Église est la seule qui compte avec une certaine raison d'être, même s'il faut signaler que son soutien à la réquisition ne fut pas individuel, mais proclamé avec l'accord du synode.

---

[19] Angold, *Church and Society*..., p. 57.

Toutefois, c'est justement dans l'affaire du patriarche où semble se trouver l'une des clés pour comprendre les objectifs des chalcédoniens. Après tout, la demande de Léon ne concernait pas seulement la déposition de Garidas, mais également la réinstallation de Kosmas Ier dans le trône patriarcal. Quel pouvait être, en effet, l'intérêt de l'évêque de Chalcédoine dans le retour de Kosmas Ier? Et pourquoi ne pouvait-il accepter Nicolas Grammatikos, quand celui-ci remplaça finalement Garidas dans le trône de l'Église constantinopolitaine? De toute évidence, Léon ne pouvait pas accepter Nicolas Grammatikos parce que ce qui comptait pour lui n'était point le replacement d'un patriarche indigne –Garidas, selon lui–, par un autre irréprochable, mais spécifiquement le retour de Kosmas Ier. Les raisons de cet intérêt ne sont pas difficiles à comprendre si on prend en compte quelques faits politiques. La déposition de Kosmas Ier avait été partiellement due à Anne Dalassène, dont la volonté était d'accomplir l'ascension au patriarcat de son protégé Eustathios Garidas, mais il y avait eu en plus des raisons politiques. L'épisode, d'ailleurs bien connu, dans lequel Kosmas Hiérosolymites avait exigé d'Alexis Ier le couronnement d'Irène Doukaina comme prix pour son éloignement du trône patriarcal, signale bien le lien étroit qui l'unissait au clan des Doukai[20]. L'intérêt que le clan pourrait avoir eu dans son retour semble assez clair, et il y a des raisons pour supposer qu'ils auraient utilisé l'influence des chalcédoniens afin de l'obtenir.

Les liens entre Léon de Chalcédoine et le clan des Doukai ont été souvent signalés, même s'il n'y a pas eu une explication systématique de ces rapports qui semblent si suggestifs. Basile Skoulatos en donnait un indice lorsqu'il consignait qu'«elle [Anne Comnène] écrit que l'évêque de Chalcédoine était soutenu par une forte faction dont les membres occupaient des fonctions jusque dans l'administration. Compte tenu du fait que Georges Paléologue admirait Léon, est-il permis de penser que les nombreux amis de l'évêque comprenaient également des membres de la famille des Doukas?»[21]. L'observation est juste, puisque en effet Léon comptait avec le soutien de l'impératrice Irène Doukaina elle-même, et celui de sa mère, la *protovestiarissa* Marie de Bulgarie, et, bien entendu, de Georges Paléologue. Mais c'est

[20] Kosmas fut nommé patriarche en 1075 par l'empereur Michel Doukas. Angold signale qu'il aurait été choisi dans l'esprit d'affaiblir l'opposition ecclésiastique contre le gouvernement (Angold, *Church and Society*..., p. 38).

[21] B. Skoulatos, *Les Personnages Byzantins de l'Alexiade*, Louvain 1980, p. 173. Gautier ne semble pas avoir douté du rôle des Doukai, puisqu'il consigna que Léon de Chalcédoine était soutenu «certainement par les Ducas», mais il ne chercha pas par ailleurs de trouver une explication à cette significative liaison («Le synode des Blachernes...», p. 214).

surtout V. Grumel qui perçut la liaison étroite entre l'évêque de Chalcédoine, le clan des Doukai et le patriarche Kosmas: «Tout ceci nous montre que Léon avait pour lui un fort parti à la cour, qu'il y était vénérée par une clientèle fervente, et notons que c'est la même qui soutenait le patriarche Cosmas, dont nous avons vu que Léon demandait le retour après son abdication»[22].

À partir de cela, la force du mouvement chalcédonien, tout autant que les raisons de l'attitude prudente et mesurée du pouvoir impérial, devient plus claire. Par ailleurs, l'alliance entre les velléités autonomistes de l'Église et l'ambition politique d'un clan n'était pas nouvelle, et trouvait son modèle au même siècle: le patriarche Michel Cérulaire, lui aussi, avait compté sur les Doukai au moment de s'opposer à Isaac Ier Comnène. Pourtant, il y avait de différences entre les deux cas. D'un côté, Cérulaire était le parent des Doukai, grâce au mariage de sa nièce Eudocie Makrémbolitissa avec Constantin Doukas; de l'autre côté, Irène Doukaina, Marie de Bulgarie et Georges Paléologue, sans aucune connexion familiale au sein de l'Église, étaient les parents de l'empereur. On pourrait penser que dans ce dernier cas, une offensive contre le pouvoir impérial n'aurait été qu'un attentat contre leurs propres intérêts.

Il est possible, cependant, de nuancer une telle supposition. En primer lieu, il faut insister sur l'évidente insatisfaction des Doukai à propos de leur position sous le gouvernement d'Alexis Comnène[23]. Les intrigues du clan autour de la succession impériale, leur apparente prise du pouvoir vers l'année 1112 –lorsque l'empereur se trouvait gravement malade– et leur postérieur renversement[24], l'étroite supervision autour de l'impératrice, la confrontation civile de 1118, sont des faits bien connus qui signalent la tension immanente à l'union entre les deux clans. En deuxième lieu, il faut souligner que la déposition du patriarche Kosmas Ier ne signifiait pas seulement l'écart d'une figure potentiellement favorable aux Doukai, mais le début de l'ascendant impérial sur l'Église, l'une des pierres d'angle de la politique d'Alexis Ier. En effet, la reforme ecclésiastique –fonctionnelle à la réorganisation administrative de l'État–, ainsi que la résacralisation de l'office impérial –clé de l'ecclésiologie mais aussi de la légitimation au pouvoir d'Alexis Ier– se trouvèrent parmi les bases du succès dynastique des Comnènes. Il ne serait pas pertinent, bien entendu, de s'attarder ici sur le rôle de l'Église sous les Comnènes,

---

[22] Grumel, «Les documents athonites...», p. 128.

[23] Voir, pourtant, une opinion contraire dans Magdalino, *The Empire of Manuel I...*, p. 203.

[24] Cf. M. Angold, «Alexios Comnenos: an Afterword», dans: M. Mullett-D. Smythe (éds.), *Alexios I Komnenos*, pp. 403-405.

un sujet qui a été d'ailleurs l'objet d'études détaillées[25], mais il faut signaler que les desseins ecclésiastiques de l'empereur ne pouvaient pas être ignorés des Doukai et que, dans le contexte de leur rivalité politique, le sabotage aux affaires ecclésiales d'Alexis ne pouvait être pour les Doukai qu'une autre manière d'affaiblir ce régime dans lequel ils voulaient gagner prééminence. Le chalcédoniens, eux aussi d'acharnés contestataires contre une ecclésiologie impériale qui aspirait à réaffirmer les principes constantiniens au mépris des conquêtes de Cérulaire, pouvaient devenir ainsi des alliés influents, et le début même du mouvement permet d'entrevoir –dans l'affaire du patriarche constantinopolitain– le trait de cette collaboration. La déposition de Léon en 1086 ne signifia pourtant pas la fin de l'entente, et les événements suivants en révèlent d'autres indices suggestifs.

2. L'exil de Léon de Chalcédoine

Vers 1086, la déposition de Léon était loin d'impliquer le déclin de la contestation chalcédonienne. En effet, pendant la même année une invasion des Petchenègues força l'empereur à oublier ses compromis, forcé par le besoin d'ordonner une nouvelle réquisition de propriété ecclésiastique[26]; mais, bien opportunément, il obtint une deuxième condamnation synodale qui exila Léon à Sozopolis du Pont[27]. C'est justement à cause de cet exil qu'il est possible de percevoir, tout au long des années suivantes, les activités de ce «mouvement chalcédonien» dont la plupart des membres reste presque dans l'ombre. Ce que l'on perçoit ne semble être rien d'autre que des campagnes de propagande[28] –impériale et chalcédonienne– destinées à s'attirer la faveur

---

[25] Angold, *Church and Society*..., notamment pp. 45-72.

[26] An. Comn., *Alexiade* V.II.6. Cf. M. Goudas, «Βυζαντιακὰ ἔγγραφα τῆς Ἱερᾶς Μονῆς Βατοπεδίου», *Ἐπετηρὶς Ἑταιρείας Βυζαντινῶν Σπουδῶν* 3 (1926) 113-43, doc. nº 4; Léon de Chalcédoine, *Ἐπιστολὴ πρὸς τὸν βασιλέα*, p. 403; Gautier, «Le synode des Blachernes...», p. 214; Glavinas, *op. cit.,* pp. 135-38; Grumel, «L'affaire de Léon de Chalcédoine: le chrysobulle...», p. 133; Stephanou, «Le procés de Léon de Chalcédoine...», pp. 26-27; Thomas, *op. cit*., p. 198.

[27] An. Comn., *Alexiade* V.II.6; Grumel, *Regestes*, nº 952 [955], dont la date est objectée par Gautier, «Le synode des Blachernes...», pp. 215-216; Glavinas, *op. cit*., pp. 138-46.

[28] Pour l'utilisation du terme "propagande" dans un contexte byzantin, cf. N.-C. Koutrakou, *La propagande impériale byzantine. Persuasion et réaction (VIIIe-Xe siècles),* Athènes 1994, p. 56. L'auteur signale que, même si le terme "propagande" n'existait pas en grec médiéval, le concept existait pourtant, et qu'il est défini «par référence à son but, qui est d'influencer l'opinion et l'attitude du public auquel elle s'adresse, afin d'arriver à la modification des idées, des attitudes et croyances déjà existantes chez ce public».

de l'opinion publique[29] constantinopolitaine. Le soutien du peuple, facteur essentiel de gouvernabilité, était d'un grand intérêt pour le pouvoir impérial[30], et devenait pour cette même raison un objet de souci pour l'opposition. En effet, l'exil de Léon n'avait pas signé l'éclipse politique de l'ancien métropolitain, et sa présence symbolique dans l'opinion citadine était, plus qu'un besoin pour le salut du mouvement, le facteur potentiel d'un dénouement favorable aux chalcédoniens. Cette compétence pour la sympathie du grand public, devenu en quelque sorte l'arbitre de la dispute, déchaîna d'efforts notoires de persuasion.

L'un des épisodes les plus suggestifs fut le récit de Georges Paléologue après la défaite de Dristra face aux Petchenègues. Selon les mots de sa nièce Anne Comnène, Paléologue s'serait trouvé –dans un moment crucial de la bataille– entouré d'ennemis et sans aucune possibilité d'y échapper à cause de la perte de son cheval. À ce moment là, Léon de Chalcédoine y serait cependant apparu pour replacer sa monture, en lui sauvant ainsi la vie[31]. L'interprétation de cet incident, tellement curieux d'autre part, n'est pas évidente[32]. John Thomas a suggéré que Paléologue, fort impressionné par la figure de Léon, crut véritablement à la miraculeuse apparition du fameux métropolitain, une explication qui choisit de faire confiance à la sincérité du récit en question. Mais il est également vraisemblable que, loin d'avoir cru à cette «manifestation mystérieuse de la Providence», Paléologue ait raconté un récit imaginaire dans un but délibéré[33]. Il faudrait se demander, en effet, si

---

[29] Pour l'utilisation du terme "opinion publique", cf. Koutrakou, *op. cit.*, pp. 316-329. L'auteur remarque que, même si le caractère de l'opinion publique reste impersonnel dans les sources, le public le plus évident était toujours celui de la capitale. Dans le cas de l'affaire chalcédonienne, c'est sûrement à Constantinople qu'il faut penser au moment de considérer l'opinion publique. Il est possible de penser, par ailleurs, que cette affaire intéressa à la population en général, et non pas seulement à un petit group d'aristocrates et d'ecclésiastiques: les pamphlets et les récits des miracles qui circulèrent à la capitale ratifient cette idée, ainsi que certains mots d'Anne Comnène, racontant comment on chuchotait contre l'empereur «dans les carrefours et au coin des rues» (An. Comn., *Alexiade* VI.III.1).

[30] Cf. Koutrakou, *op. cit.*, p. 60, surtout par rapport à l'importance de l'opinion publique pendant l'iconoclasme.

[31] An. Comn., *Alexiade* VII.IV.1.

[32] Cf. Skoulatos, *op. cit.*, p. 103; Gautier («Le synode des Blachernes...», p. 216, n. 15) mentionna l'épisode comme un «miracle ou une vision», mas il ne s'attarda plus sur la question.

[33] Cf. Thomas, *op. cit.*, p. 199. Cette interprétation est suggérée par l'*Alexiade* ellemême, parce que, comme Smythe l'a signalé, «Anna concludes her treatment of Leo of Chalcedon with the rather enigmatic statement describing the visitation as arising either from George Palaiologos's devotion, or from some unknown divine purpose» («Alexios and the Heretics: the account of Anne Komnene's *Alexiad*», dans: M. Mullett-D. Smythe (eds.), *Alexios I Komnenos*, pp. 257-8.

une telle "apparition" du métropolitain déposé ne faisait pas justement partie de la stratégie chalcédonienne pour influencer l'opinion de Constantinople et maintenir la pression sur le pouvoir impérial. Il est sans aucun doute impossible d'admettre la présence de Léon dans le champ de bataille de Dristra, non seulement parce que les détails du récit font appel à la variable surnaturelle du miracle, mais aussi parce que pour cette date –malgré l'amendement de Paul Gautier, qui suggéra une date plus tardive pour sa déposition– on peut le supposer assez loin, exilé et reclus[34]. Le récit d'une "miraculeuse apparition", si opportune et si pleine de connotations dans le contexte particulier de l'époque, ne peut moins qu'être très suspect.

L'acceptation de l'épisode comme une création délibérée des chalcédoniens, dont Paléologue était l'un des membres les plus reconnus, ne fait en tout cas qu'éclaircir les tactiques utilisées par les alliés de Léon afin de soutenir dans la capitale l'opposition que l'évêque déposé continuait à mener depuis son exil. Cette "apparition miraculeuse", qui faisait sentir la présence de Léon malgré son éloignement physique, fut suivie par les "visions" de Thomas. Celui-ci, un diacre de la Grande Église, déclara avoir vu par trois fois León de Chalcédoine officiant dans l'église de Sainte-Euphémie, habillé avec des vêtements impériaux et portant un diadème doré. Lorsqu'il lui demanda s'il n'avait pas peur que l'empereur apprît sa conduite, Léon aurait répondu que non, parce que sa défense des choses de Dieu le plaçait au même niveau que l'empereur: Dieu lui revêtait «d'une semblable robe d'honneur»[35]. Bien que la "vision" du diacre Thomas se révèle beaucoup plus significative

[34] Gautier («Le synode des Blachernes...», p. 214, n. 9, et p. 215), suivi par Skoulatos (*op. cit*., p. 174) et par Angold (*Church and Society*..., p. 47), suggère la date 1087 pour la déposition de Léon, en argumentant que dans l'épisode de l'*Alexiade* qui décrit l'apparition de Léon dans la bataille de Dristra (août 1087) il est présenté «revêtu de sa costume épiscopal» (en fait, il est appelé "évêque"). La remarque est intéressante, mais elle pourrait signaler aussi que les adeptes de Léon continuaient à l'appeler "évêque" malgré sa déposition, peut-être comme manière de remettre en question la légitimité de sa condamnation. Smythe signale de son côté que dans l'*Alexiade* l'apparition de Léon «is given the tone of a holy visitation, and one feels that rehabilitation is being affected here» (art. cit., p. 257); réhabilitation, bien évidemment, que les chalcédoniens auraient eu l'intérêt de promouvoir. Si l'on accepte le caractère symbolique de l'allusion, il est possible alors d'accepter la datation que Grumel proposa pour la déposition de Léon –février ou mars de 1086– (*Regestes* III, p. 41, nº 94) –suivie par Thomas (*op. cit*., p. 198)–. Malgré cette émende, on suit ici de manière générale la chronologie établie par Gautier, dont il est possible de trouver la trace dans le récit de l'*Alexiade*. Skoulatos, de son côté, place l'exil de Léon après le Synode des Blachernes en 1094, en assimilant le synode avec le procès contre Léon (*op. cit*., p. 174), et Smythe –même s'il accepte l'exil en 1086–, situe par contre la condamnation en 1082 («Le synode des Blachernes...», p. 256).

[35] Grumel, «Les documents athonites...», pp. 127-30. Angold, *Church and Society*..., p. 48.

du point de vue symbolique –elle impliquait certainement un défi lancé à l'essence de l'ecclésiologie byzantine–, c'est pourtant celle de Paléologue qui intéresse à présent. En effet, elle remet en question une fois de plus la loyauté du clan des Doukai, et souligne comment l'opposition au pouvoir impérial était fondée sur une association étroite, quoique opportuniste, entre laïcat et ecclésiastiques. Ce serait d'ailleurs une erreur de supposer que les membres laïcs de cette alliance n'étaient que les grands aristocrates contestataires, d'autant plus que le mouvement chalcédonien semble avoir compté sur un appui assez étendu dans la sphère civile. Ceci donne une autre clé pour comprendre la vraie dimension du conflit.

Dans un document anonyme attribué à Nicétas d'Ancyre, adversaire reconnu d'Alexis Ier, les évêques proposent la création d'un "conseil" destiné à réviser et à actualiser les canons, conseil qui devait être intégré par des métropolitains et «des archontes les plus éminents qui se distinguent en conduite et parole et qui craignent Dieu» (δοθῆναι δὲ μεθ᾽ ἡμῶν καὶ τῶν μεγαλεπιφανεστάτων ἀρχόντων τοὺς βίῳ καὶ λόγῳ προέχοντας καὶ Θεὸν φοβουμένους)[36]. Il est difficile de dire à quels "archontes" pensait exactement Nicétas d'Ancyre; aux membres chalcédoniens de la haute aristocratie comnénienne, peut-être? Ou plutôt aux hauts dignitaires civils qu'Anne Comnène évoquait comme soutien de Léon de Chalcédoine, ces «personnes mal intentionnées qui étaient nombreuses à cette époque dans les administrations»? (χαιρεκάκοις ἀνδράσι πειθόμενος, ὁποῖοι πολλοὶ τότε ὑπῆρχον τοῦ πολιτεύματος)[37].

Cette allusion aux membres de l'administration est significative, mais une nouvelle fois la signification est douteuse. Anne Comnène, faisait-elle allusion

---

[36] J. Darrouzès, *Documents inédits d'ecclésiologie byzantine*, Paris 1966 [Archives de l'Orient 10], pp. 202-204.

[37] An. Comn., *Alexiade* V.II.6 Skoulatos signale déjà la nuance politique de cette allusion (*op. cit*., p. 173), ainsi que le fait Smythe, en suivant le même passage de l'*Alexiade*: «Anna believed Leo's opposition stemmed from misguided ignorance rather than from direct opposition. His attitude towards the emperors became more extreme, in large part encouraged by evil-wishers, of whom they were many in the *civil government.* Leo of Chalcedon was encouraged to more vociferous opposition to Alexios by the *office-holders*» (art. cit., p. 256; les caractères en italique nous appartiennent). Il est possible de penser qu'Alexis comprît l'influence sous laquelle se trouvait Léon de Chalcédoine, et que –en sachant que son vrai ennemi n'était pas l'évêque mais le pouvoir civil qui le soutenait– il ait voulu couper leur alliance en essayant de s'attirer la faveur de Léon. Voilà peut-être la manière dont l'on doit comprendre les curieux mots de Léon dans la lettre à Marie de Bulgarie: «Le fait que lui [Alexis Comnène] m'ait écrit qu'il a une grande confiance en moi, et que le scandale est l'œuvre d'hommes méchants me fait rire» (Léon de Chalcédoine, *Ἐπιστολὴ πρὸς [Μαρίαν] τὴν πρωτοβεστιάρισαν*, pp. 404-5. Cf. Grumel, «Les documents athonites...», pp. 127-30; Angold, *Church and Society...*, p. 47).

aux parents chalcédoniens de l'empereur qui intégraient le gouvernement (τοῦ πολιτεύματος)? Ou pensait-elle aux membres de l'administration civile, ceux que Zônaras décrivait comme méprisés par le nouveau régime? Cette dernière possibilité rappelle, en effet, ce que l'on a souvent signalé à propos des Comnènes: ils étaient une aristocratie militaire, qui déplaça depuis son avènement la plus haute hiérarchie de l'aristocratie civile[38]. A cause de cela, les membres de la couche civile déplacés se virent plus d'une fois involucrés dans des complots contre l'empereur, comme l'atteste la participation des sénateurs dans au moins deux révoltes: celle de Pountésès et celle de Nicéphore Diogénès[39]. Ainsi, étant donné que les sources connectent les fonctionnaires civils à la contestation épiscopale dans le cadre de l'affaire chalcédonienne –et puisque l'on connaît par ailleurs que les Doukai étaient liés eux aussi aux prélats rebelles– il y a un intérêt certain à reconsidérer les liaisons des Doukai avec les cadres mécontents de l'administration civile.

En effet, il faudrait se demander en premier lieu si cette connotation d'aristocratie militaire que l'on a attribuée aux Comnènes peut également être accordée aux Doukai. Bien évidemment, il y avait des militaires dans la famille des Doukai –dont le *césar* Jean et ses fils, Andronic et Constantin, font bien la preuve–, mais les deux empereurs du clan, Constantin X^e^ et Michel VIIe, s'étaient distingués par le fait d'appartenir à la tradition civile. On pourrait ainsi supposer que la méprise dont les Comnènes tinrent les cadres civiles n'aurait constitué qu'un essai pour affaiblir une base potentielle de soutien pour les Doukai, une possibilité qui se verrait réaffirmée par le très suspect procès contre Jean Italos. En tout cas, la proposition de Nicétas d'Ancyre révèle un aspect très significatif. Pourquoi les évêques contestataires seraient-ils intéressés par l'inclusion de hauts dignitaires au sein du conseil qu'ils aspiraient à créer? Bien entendu, la place des officiers dans le cadre d'une revendication essentiellement ecclésiologique ne s'explique qu'en raison d'une alliance entre les prêtres rebelles et les groupes mécontents du gouvernement impériale. Ainsi, l'exigence de Nicétas d'Ancyre ressemble bien à celle que Léon de Chalcédoine faisait par rapport au patriarche constantinopolitain, et il est possible qu'elle ait répondu également à l'influence des Doukai.

Les questions sont nombreuses, et les réponses spéculatives. Mais la possibilité d'une alliance des Doukai avec les officiers civils et avec une partie des ecclésiastiques peut bien expliquer la puissance du mouvement chalcé-

[38] Zonar., *Epitomae Historiarum*, éd. M. Pinder-T. Büttner-Wobst, 3 vols., Bonn: Weber, 1841-97 [CSHB], pp. 766-767.

[39] Cf. Cheynet, *op. cit*, p. 94, fiche nº 94, et p. 98, fiche nº 128.

donien, dont le triomphe intéressait les prélats contestataires, fiers défenseurs de l'héritage du patriarche Cérulaire, aussi bien que les dignitaires civils écartés par l'ascension des Comnènes, et le clan des Doukai, engagé dans une concurrence pour le pouvoir impérial. Une alliance tout à fait redoutable, dont la conciliation à Blachernes constitua l'un des grands succès politiques du règne d'Alexis Comnène.

3. Le Synode de blachernes

En 1091, lorsque les Petchenègues s'allièrent à l'émir Tzachas pour attaquer une fois de plus l'Empire, Alexis Ier aurait considéré une troisième réquisition de propriété ecclésiastique[40]. Cette fois, l'opposition la plus acharnée provint d'une autre figure, aussi prééminente que celle de Léon: le patriarche Jean d'Antioche. Il répondit à l'empereur avec un pamphlet –ce qui permet de supposer le même désir de s'adresser à l'opinion publique– et un mémorandum qui critiquaient les intentions impériales. Ces preuves de mécontentement seraient bientôt suivies d'autres diatribes du patriarche[41]. En même temps, la popularité du chalcédonien Léon –loin de diminuer à cause de l'exil– semblait augmenter, et la pression provenant du palace devenait plus profonde. Marie de Bulgarie et Irène Doukaina manifestaient ouvertement leur soutien à l'ancien métropolitain, et elles se trouvaient sans doute en relation avec Nicholas d'Adrianople, un neveu de Léon[42] qui fréquentait

[40] Cf. R. Morris, *Monks and Laymen in Byzantium (843-1118)*, Cambridge 1995, p. 271.

[41] P. Gautier, «Diatribes de Jean l'Oxite contre Alexis Ier Comnène», *REB* 28 (1970) 5-55.

[42] Elles se trouvaient aussi en relation avec un autre neveu de Léon, appelé Nicétas. Il est significatif d'apprendre que Théophylacte, archevêque de Bulgarie, demanda l'aide de ce Nicétas –ancien élève à lui– pour développer une mission très délicate auprès de Marie de Bulgarie. Il voulait en effet se plaindre du *protostrator* Michel Doukas –fils de Marie de Bulgarie, et frère ainé de l'impératrice Irène– à cause d'une offense aux canons, dont on ignore les détails. Dans ce but, il écrit deux lettres: une pour Marie de Bulgarie et l'autre pour Michel Doukas, mais cette dernière devait être délivrée au *protostrator* par Marie elle-même. Théophylacte espérait compter ainsi avec la sympathie de la *protovestiarisa* Marie, dont l'aide serait précieuse pour le triomphe de sa cause auprès de Michel Doukas. Afin de délivrer les deux lettres, et d'arranger la remise de la deuxième au *protostrator* par sa mère, l'archevêque requit la coopération du diacre Nicétas. Il va de soi que –pour avoir été choisi pour une telle mission– les rapports entre Nicétas et Marie de Bulgarie doivent avoir été assez proches, et il est fort probable que la liaison ait été Léon de Chalcédoine, l'oncle du jeune diacre (cf. M. Mullett, *Theophylact of Ochrid. Reading the Letters of a Byzantine Archbishop*, Aldershot 1997 [Birmingham Byzantine and Ottoman Monographs 2], p. 212 et p. 328 [G84]).

le palais[43]. Celui-ci eut, en outre, la satisfaction de communiquer à son oncle que Basile d'Euchaïta, ancien chalcédonien éloigné du mouvement, avait reconnu ses erreurs et leur retournait son soutien.

C'est dans ce contexte que l'on arriva au Synode de Blachernes en 1094. La signification de cette réunion synodale, qui impliqua la fin de l'opposition entre mouvement chalcédonien et pouvoir impérial, a été comprise diversement. On l'a présentée comme un triomphe pour Léon de Chalcédoine, produit dans l'ambiance détendue et pleine de volonté conciliatrice qui régnait depuis la défaite de Petchenègues en 1091[44]. Et, en même temps, on l'a vu comme un triomphe d'Alexis sur l'ancien évêque de Chalcédoine qui, souffrant d'un isolement de plus en plus profond, se serait trouvé finalement heureux d'être réconcilié à l'empereur[45].

Pourtant, il est quelque peu difficile de croire à ce prétendu isolément. Après tout, Léon comptait toujours avec le soutien du mouvement chalcédonien, dont l'activité dans la capitale se révéla très forte. En outre, les membres "chalcédoniens" de la famille impériale –le clan des Doukai– ne lui avaient pas retiré leur soutien, et l'on peut supposer que le rapprochement de Basile d'Euchaïta –ancien opposant de Léon– aux files du mouvement était motivé par une hausse de son prestige. Dans une lettre de Léon à Marie de Bulgarie il est possible de percevoir, du reste, que Léon avait rejeté un premier rapprochement conciliateur de l'empereur[46]. Il faut signaler, enfin, que l'une des exigences d'Alexis pour aboutir à la conciliation –la tonsure de Léon– fut ouvertement refusée, et que l'ancien évêque réussit à regagner sa dignité épiscopale perdue et son siège de Chalcédoine. L'empereur obtint, malgré tout, un triomphe symbolique en requérant le repentir de Léon à pro-

[43] Nous avons mentionné d'ailleurs la correspondance épistolaire entre Marie de Bulgarie et Léon. Le rôle des lettres pour la résistance au pouvoir impérial est d'un grand intérêt: «Pendant les périodes de crise, l'écrit clandestin propre à l'opposition se présente souvent sous forme épistolaire», comme Koutrakou le signale (*op. cit.*, p. 135); elle ajoute l'exemple illustratif de St. Michel le Syncelle de Jérusalem exilé en Bithynie sous Michel IIème, qui «"ne cessait pas… d'écrire des lettres et de soutenir les orthodoxes" prêchant une résistance passive» (p. 137). On peut penser que Léon ait fait une utilisation similaire des lettres privées, et qu'en même temps ses opposants connaissaient l'importance de ce moyen de coordonner la résistance. On sait, au moins, que Léon écrivait à son neveu Nicolas Adrianopolitès, puisque ce fut une de ses lettres, dans laquelle il expliquait ses opinions concernant les saintes images, qui constitua la base des discusions théologiques au synode des Blachernes (Gautier, «Le synode des Blachernes...», p. 215; Skoulatos, *op. cit.*, p. 174; *Actes du Synode des Blachernes*, col. 972B et 984C).

[44] Thomas, *op. cit.*, pp. 203-4.

[45] Angold, *Church and Society*..., p. 48.

[46] Conciliation dont la condition était peut-être la rupture avec le soutien aristocratique du mouvement, comme il a déjà été suggéré.

pos de ses déclarations hérétiques sur les icônes. Bien que ce triomphe s'encadrât dans l'image impériale de "gardien de l'orthodoxie" qu'Alexis cultivait volontiers, il ne suffit pas en lui-même pour expliquer cet accord de Blachernes dans lequel Léon se vit tellement revendiqué. La concorde intéressait bien sûr l'empereur, mais non au prix d'accepter une soumission, et il y a donc d'intérêt a reconsidérer les circonstances qui firent de 1094 un moment favorable à la conciliation.

Il faut remettre d'abord en question cette ambiance détendue que l'on a voulu voir après la défaite des Petchenègues. Bien entendu, la situation externe s'était améliorée après 1091, mais les conditions politiques internes semblaient, au contraire, devenir plus difficiles. En 1092, Jean Comnène –neveu de l'empereur et *doux* de Dyrrachion– avait contesté le pouvoir impérial, en produisant une rupture profonde à l'intérieur du clan gouvernant. Le *sébastocratôr* Isaac Comnène, père du rebelle, avait accusé Adrien Comnène et Nicéphore Mélissènos de diffamer son fils, et malgré l'attitude conciliatrice de l'empereur, l'innocence de deux parties resta évidement suspecte. Un peu plus tard, en 1094, se déchaîna le complot le plus sérieux qu'Alexis dut surmonter: celui de Nicéphore Diogénès. Cette fois, une partie encore plus grande de la famille impériale se vit involucrée: Adrien Comnène, frère d'Alexis et beau-frère du rebelle, Michel Tarônitès, beau-frère d'Alexis, Marie d'Alanie et son fils Constantin, y auraient participé[47]. En même temps, d'autres membres de la famille –Marie de Bulgarie, Georges Paléologue, l'impératrice Irène– soutenaient les chalcédoniens dans leur défi au pouvoir impérial. Et, enfin, un deuxième conflit s'ouvrait au sein de l'Église à partir des critiques que le nouveau patriarche d'Antioche adressait à cet empereur dont la légitimé restait encore douteuse[48].

C'est justement dans ce cadre de contestation interne qu'il faut essayer de comprendre le Synode des Blachernes, dont la conciliation n'était pas désirable seulement pour l'empereur mais aussi pour les chalcédoniens. S'il y a eu un désaccord tellement profond au moment d'établir qui fut le vainqueur du conflit, c'est parce que les données concernant l'affaire sont loin d'être évidentes. Bien que l'on voie Léon de Chalcédoine émerger revendiqué du conflit, et que l'on puisse justifier la soumission de l'empereur dans les termes déjà décrits, il y a encore un autre facteur qui doit être tenu en compte: le rôle des Doukai. En effet, ils étaient également les victimes potentielles des complots de Jean Comnène et Nicéphore Diogénès. Malgré

[47] À propos de la fragile loyauté de la famille impériale, cf. Frankopan, art. cit., pp. 1-34.
[48] Gautier, «Diatribes de Jean l'Oxite...», p. 35.

leur opposition à l'empereur, les Doukai devaient avoir bien compris que la chute d'Alexis Ier impliquerait leur propre chute, ainsi qu'une déviation du pouvoir vers d'autres branches de la famille encore moins contrôlables. Face au danger commun, la loyauté des Doukai restait du côté d'Alexis, et une trêve se révélait nécessaire[49]. Le jeu politique dans le domaine ecclésiastique, hasardeux d'ailleurs à cause du danger commun que supposait la contestation du patriarche antiochien, arrivait avec Blachernes à la fin de sa première étape. Il se rouvrirait à nouveau, malgré tout, une fois calmées les menaces internes. Pour l'instant, le défi à la construction ecclésiologique d'Alexis, dont l'objectif final était la soumission de l'aristocratie, restait en suspens, grâce à la conciliation du Synode où, il faut le souligner, Georges Paléologue se montra face à Léon comme un ferme partisan de l'empereur.

En tout cas, et bien que les lignes antérieures aient aidé à reconsidérer le rôle des Doukai dans le cadre de la politique d'Alexis Ier, ce n'est que dans un contexte beaucoup plus complexe que leur conduite peut être appréciée et pleinement comprise. Il s'agit de voir cette conduite –dans le cadre plus général de la désaffection aristocratique face au règne d'Alexis Ier– comme une autre nuance au traditionnel portrait de coopération familiale dans lequel on a voulu trouver la base de pouvoir des Comnènes. Il s'agit de la voir également dans le contexte du grand défi que le mouvement chalcédonien fut pour l'ecclésiologie byzantine. Les reformes d'Alexis Comnène impliquaient la redéfinition d'un modèle d'Empire, un modèle dont la primauté de l'office

[49] Comme Frankopan l'a signalé, la datation des révoltes de Jean Doukas et Nicéphore Diogénès est difficile à établir, mais toutes les deux peuvent être datées probablement dans les années immédiatement précédentes à la Première Croisade, et dans le contexte des guerres balkaniques d'Alexis (cf. Frankopan, art. cit., p. 16). On a suivi ici la datation de Cheynet pour la révolte de Digénès –la première moitié de l'année 1094, jusqu'à l'aveuglement de Diogénès le 29 juin– et celle de Gautier pour le Synode des Blachernes –fin 1094– (cf. Cheynet, *op. cit.*, pp. 98-99, fiche nº 128 et nn. 2 et 3; Gautier, «Le Synode des Blachernes...», pp. 280-84). Pourtant, Frankopan (art. cit., p. 29) a remarqué que si on accepte la participation d'Adrien Comnène dans le complot de Diogénès (ce qui semble fort probable) et sa postérieure disgrâce politique, on devrait alors situer la révolte de Diogénès après le Synode, puisqu'à Balchernes Adrien portait encore le titre de *megas domestikos* et il n'avait pas été par conséquent éloigné de la cour. Il faut considérer, par rapport à cela, que si le Synode impliqua une conciliation avec les Doukai, cela se fit probablement afin de permettre à l'empereur de s'occuper des nouveaux ennemis internes. En effet, la date de juin 1094 signale seulement la fin de la phase active de la révolte, puisque Diogénès «continua à intriguer en dépit de sa cécité» (Cheynet, *op. cit.*, p. 99, n. 3). Il aura été certainement dangereux d'infliger immédiatement un châtiment à tous les rebelles, lorsque le conflit avec l'Église et le clan des Doukai se trouvait encore ouvert. Par contre, la conciliation des Blachernes aurait permis à l'empereur de s'occuper avec moins de risque de certaines figures puissantes et dangereuses, comme Adrien Comnène.

impériale menaçait les intérêts des forces devenues graduellement puissantes au cours du XIe siècle, des forces bien représentées dans l'alliance tricéphale des chalcédoniens. Leur mouvement fut, ainsi, l'un des défis internes les plus significatifs à cette transition politique, un défi à la propre constitution de l'Empire des Comnènes.

Victoria Gerhold

IMHICIHU, Saavedra 15, 5º piso
C1083ACA BUENOS AIRES (Argentina)
victoria_gerhold@hotmail.com

Recibido: 22.03.2012
Aceptado: 09.05.2012

L'EUROPA DALLA CADUTA DI COSTANTINOPOLI (1453) ALLA BATTAGLIA DI LEPANTO (1571). NOTE STORIOGRAFICHE RECENTI

RIASSUNTO: Il secolo che va dalla caduta di Costantinopoli (1453) alla battaglia di Lepanto (1571) vede, da una parte, le potenze europee scontrarsi (o incontrarsi) con la Sublime Porta nel teatro del Mediterraneo, dall'altra, la espansione di altre oltre lo stesso Mediterraneo, nell'Atlantico, aprendo nuovi scenari. Considerazioni storiche e storiografiche.

PAROLE CHIAVE: Bisanzio, Venezia, Spagna, turchi, Lepanto, Mediterraneo.

ABSTRACT: The century that passes from the fall of Constantinople (1453) to the battle of Lepanto (1571) presents the Mediterranean Sea as the theatre of the clash between the European powers and the Turks, but is also a moment in which the world enlarged through the creation of the Atlantic empires *ultramar*. Historical and historiographical discussion.

KEYWORDS: Byzantium, Venice, Spain, turks, Lepanto, Mediterranean.

Nel 1525, in seguito alla battaglia di Pavia, l'umanista greco Janós Lascaris, esule nato a Costantinopoli (1445-1535), la cui vicenda umana passa per tutti i più importanti centri culturali europei dagli anni settanta del Quattrocento fino alla metà del Cinquecento (Roma, dove collaborò col Bessarione, Firenze, dove fu al servizio dei Medici e protagonista della cerchia del Poliziano e della Accademia Neoplatonica, Parigi, dove fu al servizio dei re di Francia Carlo VIII e Luigi XII e strinse amicizia e corrispondenza di lunga durata col Budé, Venezia, dove conobbe e collaborò col Manuzio, Madrid), in qualità di ambasciatore di papa Clemente VII (1523-1534), dedicò a Carlo V una *Oratione* tutta intrisa di *pathos* verso la speranza che l'imperatore potesse

farsi garante di una Crociata che restituisse la *Romània* alla cristianità[1]. Aveva scritto e scriverà anche opuscoli politici sentiti ed impegnati[2], ma per il decennio che ancora gli rimaneva da vivere, sarebbe rimasto deluso, esattamente quanto altri dotti greci che vivevano nella penisola Iberica, autori di lettere indirizzate all'imperatore, quali Demetrio Blogas e Macario de Heraclea-Pelagonia[3], o quanto il Giovanni Acciaiuoli che, intorno agli anni 1550-1551, gli dedicherà un carme profetizzante la restituzione da parte del Turco dei territori cristiani assoggettati[4]; o quanto il committente del cod. *Marcianus gr.* VII.22 contenente una versione degli *Oracula Leonis*, testo profetico attribuito all'imperatore Leone VI (886-912), in realtà ennesima versione di testi biblici di volta in volta rimaneggiati e riadattati perché vaticinassero la fine del dominio Turco, dove nella miniatura del f. 119v si vede Carlo V fronteggiare maestoso il sultano Suleyman I, che, in un'altra miniatura pochi fogli più avanti (al f. 128*v*), appare morto[5]. Il sogno di quel tipo di Crociata sarebbe svanito definitivamente proprio colla decisione di non portare guerra diretta al Turco presa dall'unico che avrebbe potuto farlo, colui che, divenuto imperatore del Sacro Romano Impero a Bologna il 24 febbraio 1530, seguendo la documentata analisi del Floristán Imízcoz[6], rifiutava però di essere, nel

---

[1] M. Ceresa, «Lascaris, Giano», in: *Dizionario Biografico degli Italiani*, LXIII, Roma 2004, pp. 785-791. Sulla oratione *cf.* J. Whitakker, «Janos Lascaris at the Court of the Emperor Charles V», *Thesaurismata* 14 (1977) 76-109; C. Nikas, «L'*Oratione* di Janós Lascaris a Carlo V», in: *«Mathesis» e «Philia». Studi in onore di Marcello Gigante*, a cura di S. Cerasuolo, Napoli 1995, pp. 347-372.

[2] A. Pontani, «Paralipomeni dei *Turcica*: gli scritti di Giano Lascaris per la Crociata contro i turchi», *Römische Historische Mitteilungen* 27 (1985) 213-238; L. Gil, «Un opúsculo político de Jano Lascaris», *CFC* 20 (1986-1987) 267-275.

[3] J. M. Floristán, «Los contactos de Demetrio Blogas con el emperador Carlos V en los fondos documentales de la colección Granvela», *CFC: egi* 2 (1992) 213-235; Id., «Correspondencia inédita de Macario de Heraclea-Pelagonia con Antonio Perrenot, cardenal de Granvela (1531)», *Byzantion* 65 (1995) 495-524; Id., «Los últimos Paleólogos, los reinos peninsulares y la cruzada», in: P. Bádenas de la Peña-I. Pérez Martín (eds.), *Constantinopla 1453. Mitos y realidades*, Madrid 2003 [Nueva Roma. Bibliotheca Graeca et Latina Aevi Posterioris, 19], pp. 247-296, in part. 295-296.

[4] *Carmen* contenuto nel cod. *Vat. gr.* 1624, ed. in G. T. Zoras, «Δύο προφητεῖαι τῆς ἀπελευθερώσεως τοῦ Βυζαντίου», *Byzantion* 33 (1963) 473-482, quindi in *Ἰωάννου Ἀξαγιώλου διήγησις συνοπτικὴ Καρόλου τοῦ Ε' (κατὰ τὸν Βατικανὸν Ἑλληνικὸ κώδικα 1624)*, Ἀθῆναι 1964.

[5] A. Rigo, Oracula Leonis. *Tre manoscritti greco-veneziani degli oracoli attribuiti a Leone il Saggio (Baroc. 170, Marc. Gr. VII.22, Marc. Gr. VII.3)*, Padova 1988, rispettivamente alle pp. 57, tav. n. 32, e 58, tav. n. 34.

[6] J. M. Floristán, *Fuentes para la politica oriental de los Austrias. La documentación griega del Archivo de Simancas*, 2 vols., León 1988; «Los últimos Paleólogos, los reinos peninsulares y la cruzada…», p. 293ss.; J. M. Floristán, «El emperador y la herencia política bizantina. ¿Κάρο-

senso che intendeva il romeo Lascaris e gli altri appena menzionati, anche βασιλεὺς καὶ αὐτοκράτωρ Ῥωμαίων; anche se, effettivamente, Andrea Paleologo (1453-1502), ultimo «imperator Constantinopolitanus», nel testamento redatto nel 1502 (dietro suggerimento del papa valenciano Borja, Alessandro VI?), aveva ceduto i diritti sul titolo imperiale ai Reyes Católicos Ferdinando d'Aragona e Isabella di Castiglia[7], preferendo piuttosto una azione costante di difesa delle proprie posizioni. Dopo gli anni 1525-1530, infatti, Carlo V accetterà lo scontro frontale logorante con le marinerie corsare musulmane che muovevano dai porti nordafricani di Tunisi e Algeri, sforzandosi sempre di circoscriverlo al Mediterraneo Occidentale[8].

Le motivazioni religiose sfumavano dietro la forza di quelle, ben più complesse, strategico-diplomatiche e finanziarie, anche se la storiografia contemporanea ha dedicato pagine su pagine alla continuità della idea di Crociata, sempre intesa nel senso del Lascaris, fino alla battaglia di Lepanto, equivocando e forzando i fatti, fino a farne una questione di scontro tra civiltà, quella occidentale e quella islamica, sul piano che si vuole dare oggi, tra secondo e terzo millennio, al concetto, come sembrano indicare più di una rilettura, a cominciare da quella aggiornata del classico runcimaniano effettuata dal Crowley (2005), dove il titolo originale *The Siege of Constantinople* è forzato in *The Holy War for Constantinople*[9]. Ma se mai esistette un disegno di riconquistare

---

λος Ε΄ βασιλεὺς καὶ αὐτοκράτωρ Ῥωμαίων?», in: I. Pérez Martín-P. Bádenas de la Peña (eds.), *Bizancio y la península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna*, Madrid 2004 [Nueva Roma. Bibliotheca Graeca et Latina Aevi Posterioris, 24], pp. 449-513.

[7] Doc. edito in P. K. Enepekides, «Das wiener Testament des Andreas Palaiologos vom 7. april 1502», in: F. Dölger-H.-G. Beck (hsg.), *Akten des XI. Intern. Byzantinistenkongresses (München 1958)*, München 1960, pp. 138-143. Sulla vicenda, *cf.* G. Vespignani, «Attorno al progetto di Crociata di Alessandro VI (1492-1503). Andrea Paleologo nell'affresco dell'Appartamento Borgia del Palazzo Vaticano», *Erytheia* 28 (2007) [*ΑΩΤΟΣ ΓΛΥΚΥΣ. Studia bizantina et neohellenica Ludovico Aegidio octogenario dicata*] 99-112; Id., «Andrea Paleologo, ultimo *imperator Constantinopolitanus*, nella Roma dei papi di fine Quattrocento e il progetto di una Crociata», in: M. Koumanoudi-Ch. Maltezou (eds.), *Dopo le due cadute di Costantinopoli (1204, 1453): eredi ideologici di Bisanzio.* Atti del Convegno Internazionale di Studi (Venezia, 4-5 dicembre 2006), Venezia 2008, pp. 201-214; Id., «Anti-Turkish Visual Propaganda in the Papal Rome between Fifteenth and Sixteenth Century», *Bandue. Revista de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones* 2 (2008) [*Religious Tolerance and Intolerance*, Proceedings of the Intern. Congress of the Society of Sciences of Religions, Santander 8-11 sept. 2004, ed. by M. Marcos and R. Teja] 197-208.

[8] Floristán, «El emperador y la herencia…»; F. Martínez Laínz, *La guerra del Turco. España contra el Imperio Otomano, el choque de dos gigantes*, Madrid 2010; C. Canales Torres-M. del Rey Vicente, *Las reglas del viento. Cara y cruz de la armada española en el siglo XVI*, Madrid 2010.

[9] *1453. The Holy War for Constantinople. The Clash of Islam and the West*, London 2005; trad. it. *La caduta di Costantinopoli*, Milano 2008, e, ancora, 2011. Altri ess.: A. Wheatcroft, *In-*

alla cristianità Costantinopoli Nuova Roma, caduta nelle mani delle truppe turche Ottomane di Mehmet II *Fatih*, il Conquistatore, il 29 maggio 1453, si era comunque dimostrato assai difficilmente attuabile già nel 1464, quando la morte colse papa Piccolomini, Pio II, ad Ancona impegnato in prima persona nei preparativi in vista di una Crociata per la quale si era tanto e in prima persona speso fin dalla Dieta di Mantova del 1459[10].

Già riferendosi a quegli anni sessanta-ottanta del Quattrocento, seguendo una recente riflessione del Cardini, viene da chiedersi chi avrebbe realmente combattuto una Crociata: si prendano i "signori della guerra" italiani, i Federico da Montefeltro, pure Capitano Generale dell'esercito pontificio, Sigismondo Pandolfo Malatesta, Signore di Rimini, Ercole d'Este e Federico Gonzaga, essi appaiono ben poco credibili come crociati nel senso "classico"; sono sì professionisti, imbevuti di cultura militaresca, anche libraria, ma ormai da «imprenditori della guerra», come lui li definisce, attenti in primo luogo a far quadrare i conti, alla fine di ogni campagna[11]. Per non dire dei fiorentini Medici, che guerrieri non lo furono mai, a cominciare dal Magnifico Lorenzo, che, anzi, riuscì in altre gesta, quella di mandare in bancarotta la impresa di famiglia, si direbbe oggi, che aveva ereditato florida[12].

Gli stessi interrogativi li solleva la nobiltà hispanica, guerriera e umanista allo stesso tempo, che era stata protagonista della ultima fase della *Reconquista*, quella che si concluse con l'assedio di Granada del 1492; famiglie che presentavano la propria *grandeza de España* come «originaria» e regolarmente registrata in elenchi quali quello dei *claros varones de Castilla* esteso da Hernando del Pulgar, segretario e diplomatico dei Reyes Católicos perito sotto le mura di Granada[13], che leggevano dialoghi *Sulla palma della*

---

fedeli, 638-2003. Il lungo conflitto fra Cristianesimo e Islam, trad. it. Roma-Bari 2007; B. Lewis, *Le origini della rabbia musulmana. Millecinquecento anni di confronto tra Islam e Occidente*, trad. it. Milano 2009.

[10] Sul sogno di Crociata di Pio II, si vd. dai contributi apparsi in: R. Di Paola-A. Antoniutti-M. Gallo (eds.), *Enea Silvio Piccolomini: arte, storia e cultura nell'Europa di Pio II.* Atti del Convegno internazionale di studi, Roma 2006, in part. S. Corradini, «Preparazione della crociata contro il Turco e tramonto di un sogno», pp. 263-278, al più recente T. Braccini, «Pio II, l'Oriente e la Crociata: per una nuova interpretazione di due episodi storici», *OCP* 74,2 (2008) 431-442.

[11] F. Cardini, «Un libro, un palazzo, una chiesa. Di nuovo a proposito di un'antica rivalità riminese-urbinate», in: *Scritti di storia medievale offerti a Maria Consiglia De Matteis*, a cura di B. Pio, Spoleto 2011, pp. 151-175.

[12] I. Walter, *Lorenzo il Magnifico e il suo tempo*, trad. it. Roma 2005 (ed. orig. München 2003).

[13] H. del Pulgar, *Claros varones de Castilla*, edición y notas de J. Domínguez Bordona, Madrid 1942 (rist. 1969), p. 33ss.

gloria militare[14], ma che pure non disdegnavano di farsi coinvolgere in redditizi traffici commerciali[15].

La caduta di Costantinopoli del 1453, lungi dal rappresentare la «fine del mondo» annunciata da tanta escatologia profetica bizantina, e al di là della commozione testimoniata da oltre 200 composizioni, tra lamenti e testimonianze (partendo dal *corpus* di testi edito a cura del Pertusi dal 1976 al 1988, comprese le edizioni postume)[16], contribuì ad aprire una nuova pagina della storia dell'Europa tra la fine del secolo XV ed il XVI; l'Europa arroccata attorno al Mediterraneo che andava dalla penisola Iberica al Mar Nero ed agli Urali, dall'osservatorio-laboratorio aperto al mondo di Lisbona al principato di Mosca aperto alle steppe della Euroasia. Una fase dove la costante è rappresentata dall'alternarsi di un dispendioso confronto militare col Turco e la scelta studiata di collaborare.

Attraverso una serie di contributi, il Carile ha insegnato come l'alta cultura romea, attraverso i suoi storiografi, rifletta fin da subito questi due diversi atteggiamenti[17]: se il Ducas, nella sua *Storia*[18], attinge ad un armamentario

---

[14] Come quello contenuto nel cod. *Escorialensis gr.* Ψ.IV.1 (metà sec. XVI) studiato da J. M. Floristán, «Diálogo *Sobre la palma de la gloria militar* (Περὶ ἀντιφιλοτιμίας πολέμου) de Francisco y Jacobo Rocabertí», *Erytheia* 30 (2009) 231-270.

[15] Cf. i docc. in A. De la Torre, *Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos*, Barcelona 1950.

[16] A. Pertusi, *La caduta di Costantinopoli*. I, Le testimonianze dei contemporanei; II, L'eco nel mondo, Milano-Verona 1976; Id., *Testi inediti e poco noti sulla caduta di Costantinopoli*, edizione postuma a cura di A. Carile, Bologna 1983; A. Pertusi, *Fine di Bisanzio e fine del mondo. Significato e ruolo storico delle profezie sulla caduta di Costantinopoli in Oriente e in Occidente*, edizione postuma a cura di E. Morini, Roma 1988 [Istituto Storico per il Medioevo, Nuovi Studi Storici, 3].

[17] A. Carile, «Assimilazione o annientamento. Il problema dei rapporti fra aristocrazie alla conquista ottomana di Bisanzio», in: *Studi albanologici, balcanici, bizantini e orientali in onore di Giuseppe Valentini S.J.*, Firenze 1986, pp. 247-259, rist. *Byzantinische Forschungen* 11 (1987) 271-284; Id., *Bisanzio e l'Europa*, Alma Mater Studiorum-Università di Bologna, lezione per l'inaugurazione dell'anno accademico 2004/2005 (Bologna, 6 novembre 2004), Bologna 2005, in part. pp. 16 ss., rist. in A. Carile, *Teologia politica bizantina*, Spoleto 2008 [Collectanea, 22], pp. 309-339; Id., «Europa fra ortodossia e islamismo», in: *L'Europa fuori dall'Europa*. Atti del Convegno (Ravenna, 9-10 febbraio 2007), a cura di A. Carile, Milano 2007, pp. 13-36; Id., «Europa fra ortodossia e islamismo», *Erytheia* 28 (2007) 219-239; Id., «Gli Islam in Europa: dagli Arabi agli Ottomani. La conquista delle terre del Sud-Est europeo», in: *Storia religiosa dell'Islam nei Balcani*, a cura di L. Vaccaro, Milano 2008 [Collana Europa Ricerche, 24], pp. 21-74; Id., «La caduta di Costantinopoli nella cultura europea», in: *L'Europa dopo la caduta di Costantinopoli: 29 maggio 1453*. Atti del XLIV Convegno storico internazionale (Todi, 7-9 ottobre 2007), Spoleto 2008, pp. 1-53, rist. in Carile, *Teologia politica bizantina* …, pp. 341-391.

[18] Ducae, Michaelis Ducae nepotis, *Historia Byzantina*, rec. I. Bekker, Bonnae 1834 [*CFHB*] (= *PG*, 157, 739-1116); Ducas, *Historia Turcobyzantina*, ed. V. Grecu, Bucuresti 1958.

ideologico-politico proprio bizantino testimoniando il trauma vissuto, tra escatologismo profetico (la presa di Costantinopoli come momento della lotta fra il cristianesimo e il male, una visione apocalittica di lotta fra il bene, la ortodossia e l'impero romano di Oriente, e il male, il sultanato islamico) e rifiuto di conferire dignità civile alla cultura turca –i Turchi come *tiranni*, illegittimi, «disumani», esclusi da qualsivoglia piano metastorico di salvezza del genere umano: e se, di fatto, li si ritrova dominatori, ciò avviene per il fatto che rappresentano la punizione divina per i peccati della stirpe degli Elleni; i Turchi rappresentano dunque l'Anticristo, anche se il loro dominio sarebbe stato breve, convinzione cui influiscono anche testi profetici che circolavano anche tra le classi meno colte–; d'altra parte, l'ateniese Laonico Calcocondila, autore di *Dimostrazioni storiche*[19] in cui si sforza di comprendere i motivi e la portata dell'espansione turca nella Penisola Balcanica, offrendo pagine ricche di notizie sull'esercito e sulla organizzazione della società turca, evidenzia una visione distaccata e senza rimpianti dell'impero turco come ennesimo gruppo sociale che si avvicenda nel dominio di tutti gli altri, fuori discussione nella sua legittimità, perché gli imperi epocali sono circoscritti all'instabile prevalere della fortune di alcuni ceti privilegiati, al di fuori di ogni visione sacrale della storia umana; e Michele Critobulo, autore di una *Comparazione storica* dedicata a Maometto II[20], appartiene ad una di quelle famiglie che scesero ai patti con i nuovi dominatori, si atteggia a suddito del Sultano accettandone la sovranità, tanto da ottenere la carica di governatore della natia isola greca Imbro nel 1456, dimostra di vedere nello scontro delle cultura cristiana e ellenistico-romana con quella islamica rappresentata dai Turchi uno storico e quasi naturalistico avvicendamento di dominazioni, secondo un atteggiamento disincantato ed amaro, esempio di compiuta lucidità intellettuale, che approda ad una visione laica e pragmatica del divenire umano e colloca i romei sullo stesso piano storico degli altri popoli. Mehmed sarebbe quindi l'erede legittimo dei *basileis* romei[21].

Diversi atteggiamenti che sembrano già disorientare il lettore contemporaneo –e siamo solo agli anni immediatamente successivi alla caduta di Co-

---

Sono disponibili traduzioni in spagnolo (Ducas, *Historia turco-bizantina*, ed. y trad. de F. J. Ortolá Salas-F. Alconchel Pérez, prólogo de P. Badenas de la Peña, Boadilla del Monte, Madrid, 2006) e italiana (*Historia, ovvero Historia turco-bizantina, 1341-1462*, a cura di M. Puglia, Rimini 2008).

[19] *Laonici Chalcocandylae Historiarum Demonstrationes*, rec. E. Darkó, I-II, Budapest 1922-1927 (= *PG*, 159, 9-556).

[20] *Critobuli Imbriotae Historiae*, rec. D. R. Reinsch, Berlin 1983 (*CFHB*, Ser. Berol.)

[21] Carile, «Gli Islam in Europa: dagli Arabi agli Ottomani…», p. 53ss., Id., «La caduta di Costantinopoli nella cultura europea…», p. 39.

stantinopoli, all'inizio della riflessione–, se, ad es., il Montelatici, nella sua *Storia della letteratura bizantina*, contrappone al primo, il Ducas, rappresentante di coloro che non seppero adattarsi alla schiavitù turca, appartenente alla categoria dei «buoni patrioti», l'ultimo, Critobulo, relegato nella categoria degli scrittori opportunisti, di «quei Greci che vi si piegarono e che anzi procurarono con l'adulazione di cattivarsi i nuovi padroni»[22]. D'altra parte, Marina Formica giunge, rivelando un pregiudizio anti-bizantino speculare a quello anti-turco, alla conclusione che la scomparsa del modello culturale e sociale greco-romano rappresentato dall'impero bizantino avrebbe favorito la accelerazione dei flussi migratori di uomini, merci e culture tra le due valve del Mediterraneo, dando modo all'Europa, finalmente uscita dall'«età di mezzo», di avviarsi alla modernità[23].

I saggi riportati negli Atti dei convegni organizzati sulla caduta di Costantinopoli e sull'Europa dopo di essa (2003-2009)[24] evidenziano come e quanto le potenze europee si trovarono a studiare dopo il 1453 una reazione che finì per concretizzarsi in collaborazione colla Sublime Porta, dal momento che nessuno credeva alla possibilità concreta di una guerra diretta, che la si voglia chiamare Crociata o meno. Nei fatti, Venezia si era adattata rapidamente alla nuova realtà della presa di Costantinopoli e della irruzione degli Ottomani fino alla Serbia, tanto da guadagnarsi lo sprezzante sarcasmo della pubblicistica spagnola del secolo XVI, esattamente come Genova, messa alle strette dalla necessità di salvare il salvabile, vedendosi sfuggire progressivamente il controllo delle preziose miniere di allume della Focea e quello dei porti dell'Egeo nord-orientale e del Mar Nero, fino a Chio (1566)[25], e come il regno stesso di Cataluña-Aragón, fino alla fine del Quattrocento, che do-

---

[22] Milano 1916, p. 232.

[23] M. Formica, «Giochi di specchi. Dinamiche identitarie e rappresentazioni del Turco nella cultura italiana del Cinquecento», *Rivista Storica Italiana* 120,1 (2008) 5-53.

[24] Si intende: *Constantinopla 1453. Mitos y realidades…*; E. Motos Guirao-M. Morfakidis Filactós (eds.), *Constantinopla. 550 años de su caída* / Κωνσταντινούπολη. 550 χρόνια από την άλωση, Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas-Universidad de Granada-Ευρωπαϊκή Εταιρεία Νεοελληνικών Σπουδών 2006, I: *Constantinopla bizantina* / Βυζαντινή Κωνσταντινούπολη; II: *La caída* / Η άλωση; III: *Constantinopla otomana* / Οθωμανική Κωνσταντινούπολη; *Dopo le due cadute di Costantinopoli…*; *L'Europa dopo la caduta di Costantinopoli…* Sono stati recensiti e discussi in G. Vespignani, «Bisanzio, la caduta di Costantinopoli (1453), l'Europa. Pubblicazioni recenti», *Bizantinistica. Rivista di Studi Bizantini e Slavi*, ser. II, 10 (2008) 223-252.

[25] S. Origone, «La fine del dominio greco nel Mar Nero (Costantinopoli 1453, Trebisonda 1461) e la reazione dei Genovesi», *Bizantinistica. Rivista di Studi Bizantini e Slavi*, ser. II, 8 (2006) 245-271; E. Basso, «Genova e gli Ottomani nel XV secolo: gli "itali Teucri" e il Gran Sultano», in: *L'Europa dopo la caduta di Costantinopoli…*, pp. 375-409.

veva difendere i suoi interessi nel Mediterraneo orientale, in particolare nell'area egiziana e siriaca.

Un quadro ambiguo, insomma, quello che si presenta nel secolo abbondante che intercorre tra la caduta di Costantinopoli (1453) e la battaglia di Lepanto (1571), oggi al centro di un rinnovato interesse da parte degli studiosi[26], tra costante attenzione all'uso della diplomazia allo scopo di proteggere gli interessi commerciali, vitali per la sopravvivenza di delicati e raffinati organismi quali le città italiane di mare, Venezia e Genova tra tutte, ed altrettanto costante tensione alla militarizzazione del confronto, accompagnata da una sempre crescente interesse nell'apprendere quanto più possibile sulla entità e composizione dell'esercito turco, pure questo tema proposto alla attenzione degli studiosi dal Pertusi[27], e di cui la collezione di armature ed armi ottomane dei secc. XVI-XVII raccolte, a partire dal 1860, da un appena diciottenne Friederich Stibbert ed oggi visibili nella «Sala della cavalcata islamica» del Museo fiorentino che porta il nome, rappresenta solo un punto di arrivo[28].

Da una parte, quindi, i silenzi ambigui delle corti e delle cancellerie occidentali ed i drammi personali delle diaspore dei rifugiati e degli esuli, intrise di malinconie ed amarezze[29]; la dilagante ripresa della letteratura profetica vaticinante la fine del dominio Turco[30], a cominciare dai già citati *Oracula Leonis*, testimoniata dalla produzione di codici di altissimo livello artistico (basti pensare ai bellissimi esemplari miniati oggi editi conservati, non per caso, a Venezia, Roma, Vienna, Parigi, Madrid, editi e studiati negli ultimi

---

[26] *Cf.*, più che altro, S. Barsi, *La battaglia di Lepanto e il* De bello turcico *di Bernardino Leo*, Milano 2008; A. Barbero, *Lepanto. La grande battaglia dei tre imperi*, Roma-Bari 2010, subito trad. in spagnolo: *Lepanto*, Barcelona 2011 [Colección Libros del presente sobre el pasado, 1].

[27] A. Pertusi, «Premières études en Occident sur l'origine et la puissance des Turcs», redazione riveduta de «I primi studi in Occidente sull'origine e la potenza dei Turchi», apparso in: *Studi Veneziani* 12 (1970) 465-552, è stato rist. in A. Pertusi, *Bisanzio e i Turchi nella cultura del Rinascimento e del Barocco. Tre saggi di Agostino Pertusi,* a cura di C. M. Mazzucchi, Milano 2004, pp. 113-170. *Cf.* G. B. Parente, «Gli studi sul mondo turco nell'Umanesimo», in: *Agostino Pertusi, 1979-1989: l'opera storiografica e filologica.* Atti della Giornata di studio (Bologna, 11 aprile 1989) [*Rivista di Bizantinistica* 1, 1], Bologna 1991, pp. 143-153.

[28] Cf. *Le armi del Museo Stibbert. La collezione europea e islamica*, Firenze 2003.

[29] Ch. Maltezou, «Bisanzio dopo Bisanzio e gli spagnoli», in: *Bizancio y la península Ibérica…*, pp. 437-447, e Ead., «Profughi Greci a Venezia dopo la caduta di Costantinopoli: tra mito e realtà», in: *L'Europa dopo la caduta di Costantinopoli…*, pp. 355-374. Assai più superficiale: J. Harris-H. Porfyriou, «The Greek Diaspora: Italian Port Cities and London, c. 1400-1700», in: D. Calabi-S. Turk Christensen (eds.), *Cities and Cultural Exchange in Europe, 1400-1700* [Cultural Exchange in Early Modern Europe, II], Cambridge 2007, pp. 65-86.

[30] A. Carile, «Une prophétie inédite en néo-grec et en vénitien sur la chute de l'Empire Ottoman», *Byzantinische Forschungen* 17 (1991) 31-45.

anni[31], fino all'*Escorialensis* Y.I.16 edito dalla I. Pérez Martín)[32], e le varie forme in cui si manifestava il terrore del Turco, studiate, per l'Italia, dal Ricci[33]; la formazione di un *topos* negativo, quello del Turco, «paura del mondo», al centro di una copiosa letteratura occidentale, fra XV e XVII secolo, tra stereotipi di aggressività, barbarie, crudeltà, sfrenata lussuria, raffinatezza morbosa, lineamenti di un quadro che la pubblicistica occidentale, in non resistendo al fascino dell'esotismo, avverte il Carile, impose alla mentalità collettiva dell'Europa come riflesso delle preoccupazioni territoriali dei ceti dirigenti, effettivamente minacciati dalla espansione ottomana[34], studiato nella letteratura, nel teatro[35] e nell'immaginario veneziano[36]; d'altra parte, il crescente interesse degli umanisti italiani ed europei per una apertura alla mobilità sociale sconosciuta alle società stratificate dell'Europa occidentale che i Turchi sembravano saper praticare.

In fondo, l'«ombrello Ottomano», la *pax turcica*, nel Crescente Fertile e in Anatolia, che va colta d'ora in poi anche nella evoluzione storica del suo rapporto con il resto dell'Europa[37], consentiva scambi commerciali intensi con quel mondo, lasciando spazio ad una riorganizzazione dei poteri, all'ascesa di nuove forze, alla ricompensazione di nuovi bilanciamenti ed equilibri, ad es. l'affacciarsi dei mercanti spagnoli e lusitani –e sulle navi di questi

---

[31] A. Rigo, «Alcuni appunti sugli oracoli bizantini attribuiti all'imperatore Leone il Saggio (886-912) e Venezia», *Ateneo Veneto* 175 (1988) 207-221; Id., *Oracula Leonis. Tre manoscritti greco-veneziani…*; J. Vereecken-L. Hadermann-Misguich, *Les oracles de Léon le Sage illustrés par Georges Klontzas. La version Barozzi dans le Codex Bute*, avec une contribution sur la reliure par P. Culot, préfaces de Ch. Maltezou et E. Voordeckers, Venise: Institut Hellénique de Venise et Bibliothèque Vikelaia d'Hérakleion, 2000 [Oriens Graecolatinus, 7].

[32] I. Pérez Martín-A. Bravo García, «Los *Oracula Leonis* entre Oriente y Occidente. A propósito del *Escorialensis* Y.I.16 y otros códices copiados por Manuel Malaxós», in: *Constantinopla 1453. Mitos y realidades…*, pp. 421-462. Per gli studi più recenti si rimanda a Vespignani, «Bisanzio, la caduta di Costantinopoli…», n. 24.

[33] G. Ricci, *Ossessione turca. In una retrovia cristiana dell'Europa moderna*, Bologna 2002; Id., *I Turchi alle porte*, Bologna 2008.

[34] Carile, «La caduta di Costantinopoli nella cultura europea…», p. 41.

[35] Il contributo di A. Pertusi, «I drammi di soggetto bizantino e turco nel teatro europeo e veneziano dalla fine del sec. XVI all'inizio del sec. XVIII», originale inedito della conferenza tenuta a Salonicco il 17 marzo 1967 e pubblicata in greco in *Ἑλληνικά* 22 (1969) 341-369, è stato rist. in: A. Pertusi, *Bisanzio e i Turchi nella cultura del Rinascimento…*, pp. 171-200.

[36] *Cf.* dal tuttora fondamentale studio di P. Preto, *Venezia e i Turchi*, Padova 1975, a A. Carile, «La crudele tirannide: archetipi politici e religiosi dell'immaginario turchesco da Bisanzio a Venezia», in: *Venezia e i Turchi*, Milano 1985, pp. 70-85, e a M. P. Pedani, *Venezia porta d'Oriente*, Bologna 2010.

[37] *Cf.* i contributi contenuti in: G. Gambetta-S. Mirabella (eds.), *Turkey: a Bridge Between East and West*, Bologna 2011, in part. A. Carile, «Anatolia, Romania, Turkey: a Centre of European Civilisation», pp. 41-46.

ultimi, i fiorentini–, come effetto delle guerre a singhiozzo turco-veneziane e della decadenza genovese, come della diplomazia fiorentina, alle nuove tecnologie che l'Occidente porta con sé.

Tante e tanto intrecciate sono, dunque, le fila che, seguite, portano a cogliere il nodo degli eventi del 1571; un quadro ricco e complesso, anche per la sua lunga durata, almeno fino all'assedio portato dai Turchi fin sotto le mura di Vienna nel 1683, la cui stagione, che terminerà –se non più tardi ancora–, colla pace di Karlowitz del 1699, è celebrata da recenti approfonditi affreschi[38], dove riesce difficile cogliere nettamente un prima e un dopo e che sfugge, in gran parte, alla mania di inquadrare gli eventi in definizioni accomodanti ed etichette brillanti, buone per denominare in maniera rassicurante capitoli e paragrafi dei nostri manuali. Al di là della gran quantità di testi letterari e figurativi coi quali le potenze vincitrici si autocelebrarono nel narrare l'episodio di Lepanto in termini metastorici –altro tema di indagine, per il quale esistono già studi su Venezia–[39], la politica veneziana continuò tra diplomazia e scontri armati come prima (e Candia sarà persa nel 1669), mentre Filippo II ereditò dal padre, oltre che l'impero, nell'inverno 1555-1556, anche la politica mediterranea, risultandogli le casse del tesoro, pur rinvigorite, piraterie inglesi permettendo, dalle trasfusioni di oro e argento provenienti dalle Indie, cioè dalle Americhe, sempre insufficienti per far fronte allo sforzo richiesto dalla sua *Gran Armada* di mare nell'estenuante confronto colle marinerie turche nel Mediterraneo[40].

Le Indie, le Americhe. Perché, nel frattempo, il mondo si era allargato: gli «imperi del mare», dove per mare si doveva intendere, fino a quel momento, il Mediterraneo[41], divengono i «lords of all the world» del Pagden,

---

[38] J. Stoye, *L'assedio di Vienna*, trad. it. Bologna 2009 (ed. orig. Edinburgh 2000); G. Poumarède, *Pour en finir avec la Croisade. Mythe et réalités de la lutte contre les Turcs aux XVI et XVII siècles*, Paris 2009 (trad. it.: *Il Mediterraneo oltre le Crociate. La guerra turca nel Cinquecento e nel Seicento tra leggenda e realtà*, a cura di F. Ieva, Torino 2011); F. Cardini, *Il Turco a Vienna. Storia del grande assedio del 1683*, Roma-Bari 2011.

[39] Per quanto riguarda Venezia, dopo i tuttora fondamentali studi contenuti in *Il Mediterraneo nella seconda metà del '500 alla luce di Lepanto*, a cura di G. Benzoni, Firenze 1974 [Atti del Convegno promosso e organizzato dalla Fondazione Giorgio Cini (Venezia, 8-10 ottobre 1971)], in part. quelli di M. Cortellazzo, «Plurilinguismo celebrativo», pp. 121-126, G. Gorini, «Lepanto nelle medaglie», pp. 153-161, A. Olivieri, «Il significato escatologico di Lepanto nella storia religiosa del Mediterraneo del Cinquento», pp. 257-277, e A. Pellucchini, «Echi della battaglia di Lepanto nella pittura veneziana del '500», pp. 279-288, esiste ora il lavoro di C. Gibellini, *L'immagine di Lepanto: la celebrazione della vittoria nella letteratura e nell'arte veneziana*, Venezia 2008.

[40] Ancora fondamentale: F. Ruiz Martín, «Las finanzas de la Monarquía hispánica y la Liga santa», in: *Il Mediterraneo nella seconda metà del '500 alla luce di Lepanto…*, pp. 325-370.

[41] R. Crowley, *Imperi del mare: dall'assedio di Malta alla battaglia di Lepanto*, Milano 2009.

Spagna, Gran Bretagna e Francia (ma vanno aggiunti il Portogallo e, una volta affrancatasi dal dominio spagnolo, l'Olanda), fondatori di imperi commerciali sempre più vasti oltre *quel* mare, portando l'Europa ad espandersi «fuori dall'Europa»[42]. Filippo II si era visto costretto a spostare progressivamente il raggio d'azione della *Gran Armada* spagnola nell'Atlantico per contrastare una potenza navale emergente, quella inglese; allestendo un'altra armata di mare, questa, sì, «la più grande mai vista dalla creazione del mondo», «invincibile» (come la definirà, con molto più che una punta di sarcasmo, la cronachistica inglese elisabettiana dopo lo scampato pericolo), colla quale tenterà di invadere l'isola nel 1588, portando il teatro delle grandi operazioni navali tra Lisbona, le coste atlantiche, quelle delle Fiandre e la Manica, ma si potrebbe anche dire, in tutto l'Atlantico (il primo deciso attacco portato da Francis Drake alle postazioni strategiche spagnole nei Caraibi, in questo caso al forte di Panamà, è proprio del 1572)[43].

A proposito di Lisbona: ormai era la capitale mondiale del traffico delle spezie. Vi faceva ritorno, mentre le galee si davano battaglia a Lepanto, un suo abitante, Luís Vaz de Camões, e un anno dopo vi veniva data alle stampe la *editio princeps* dell'opera che celebrerà le glorie imperiali universali dei portoghesi, *Os Lusíadas* (1572): era stato costretto a lasciare la patria per sfuggire a certe pendenze colla giustizia un ventennio prima (1554), ma nel frattempo aveva doppiato il Capo di Buona Speranza e vissuto in India, a Goa, in Cina, a Macao, in Indocina, quindi di nuovo a Goa e, infine, doppiato una seconda volta il Capo di Buona Speranza[44].

Giorgio VESPIGNANI

Dip.to di Storie e Metodi per la Conservazione dei Beni Culturali
Alma Mater Studiorum-*Università di Bologna, sede di Ravenna*
Via degli ariani, n° 1
48120 RAVENNA (Italia)
giorgio.vespignni@unibo.it

---

[42] A. PAGDEN, *Lords of All the World. Ideologies of Empire in Spain, Britain and France, c. 1500- c.1800*, New Haven-London 1995 (trad. it.: *Signori del mondo. Ideologia dell'impero in Spagna, Gran Bretagna e Francia, 1500-1800*, Bologna 2005).

[43] *Cf.* ora cronologia e riferimenti in C. MARTIN-G. PARKER, *La Gran Armada. La mayor flota jamás vista desde la creación del mundo*, trad. esp., con revisión científica de los autores, Barcelona 2011.

[44] Si vd. le note biografiche sul Vaz de Camões e la cronologia alle pp. 35-43 de *Luís Vaz de Camões, I Lusiadi*, introduzione di G. MAZZOCCHI, traduzione di R. AVERINI, note di V. TOCCO, Milano 2001.

Recibido: 13.06.2012
Aceptado: 05.07.2012

LINAJES IMPERIALES BIZANTINOS EN LA CORTE DE ESPAÑA (C. 1571-1621): COMNENOS, LÁSCARIS, CANTACUZENOS Y PALEÓLOGOS*

«εἰσὶν οὖν καὶ ἔτι ἐνταῦθα Παλαιολόγων ὀσπίτια ὀλίγα, Κωνσταντίνου καὶ Μανουήλου τῶν αὐταδέλφων: καὶ ἄλλα ἕως τῶν δέκα, πλείω ἢ καὶ ἐλάσσω, ἐξ ἑκάστης γενεᾶς: μετρίως εὐποροῦντα, ἢ καὶ τέχναις προσέχοντα. ἀπὸ Καντακουζηνῶν, ἀπὸ τῶν τοῦ Ῥάλη ἀκούεται: ἔτι καὶ τὰ τοῦ Μάμαλη, ἀπὸ Νοταράδων, οἵ εἰσιν ἐν Πελοποννήσῳ οἱ πλείους. ἀπὸ Λατίνων, Μουζάλων, Βατατζίδων καὶ ἔτι Διπλοβατατζίδων λεγομένων, Ἀσαναίων, Χρυσολωράδων, Λασκάρεων, Εὐγενικῶν οὕτω ὀνομαζομένων, καὶ ἄλλων γενῶν, ἃ καθ᾽ ἕκαστον γράφειν δύσκολον. οἱ πλείους δὲ τούτων, ὠνούμενοι τὰ τέλη τὰ βασιλικά, καὶ τελῶναι ὄντες, καὶ εἰσπράττοντες τὰ ἐτήσια τέλη διάφορα ὄντα: ἄλλοι πλουτοῦσι τούτῳ τῷ τρόπῳ, ἄλλοι καὶ δυστηχοῦσιν (sic) [...] ἃ γὰρ εἶχον, εὐγενῶς τρεφόμενοι, πάντων ἔκτοτε κύριοι ἀγαρηνοὶ γεγόνασιν: αὐτοὶ δὲ δουλικὴν ἔχουσι ζωήν, ὡς δύνανται ἐξοικονομούμενοι [Theodosii Zygomalae *de Constantinopoleos obsidionibus et Turcica expugnatione, rebusque hodiernae Graeciae, ad Martinum Crusium epistola*, anno 1581, ap. *Turcograecia* p. 91.]

«Miram ac incredibilem quoad Graecanicas familias confusionem peperit attulitque Orientalis Imperii a Turcis invasio. Si qui enim ex nobilioribus, fortunae injuria, nulla pristinam recuperandi in posterum gloriam spe, in deplorandam prolapsi sunt calamitatem, extitere alii, qui etsi nobilitate aliqua olim revera fulserint, illustria ac indebita assumpsere nomina, et Ducum vel Principum imaginarias dignitates, tamquam ampla et a parentibus accepta provinciarum ac civitatum patrimonia possiderent, aut aliquando possedissent, pudore omni posito sibi asseruere, intercedente interea nemine, qui vanos hosce titulos oppugnaret. Et sane commiseratione longe potius digni sunt cen-

* Trabajo redactado en la Universidad de Harvard (Cambridge, MA) gracias a una beca concedida por Caja Madrid para el curso académico 2011-2012. Abreviaturas empleadas: E1712 (Archivo General de Simancas, Estado, legajo 1712), SP5 (Archivo General de Simancas, Secretarías Provinciales, legajo 5), SP lib. 502 (idem, libro 502), ACDF (Archivio della Congregazione per la Dottrina della Fede, Città del Vaticano), St. St (Stanza Storica), f. (folio), s.f. (sin foliar).

sendi, quam ut iis qua premuntur, objiciatur calamitas, cum nihil aeque deflendum, quam inopia laborans vir nobilis, nec magis ridiculum, quam egens gloriosus vel superbus, cui nullae suppetunt facultates, quibus generis decus, atque adeo ambitionem suam quodammodo fulciat ac tueatur: *commune hoc vitium est, hic vivimus ambitiosa / paupertate omnes* (Juv.3.182-3)» (Du Cange, *Historia Byzantina*, p. 211)

Resumen: Presentación de noticias históricas sobre la presencia en la corte de España de portadores de apellidos imperiales bizantinos Comneno, Láscaris, Cantacuzeno y Paleólogo c. 1571-1621.

Palabras clave: Comnenos, Láscaris, Cantacuzenos, Paleólogos; corte de España; c. 1571-1621.

Abstract: Set of historical news about the presence at the court of Spain of bearers of the Byzantine imperial names Comnenus, Lascaris, Cantacuzenus and Palaeologus c. 1571-1621.

Key words: Comnenus, Lascaris, Cantacuzenus, Palaeologus; court of Spain; c. 1571-1621.

Entre la comunidad griega residente o transeúnte por territorios del Imperio Español en las décadas finales del s. XVI y primeras del XVII encontramos individuos de variada condición y oficio. Diversos trabajos de I. K. Hassiotis, J. Gil, L. Gil y míos[1] han sacado a la luz en las últimas décadas

[1] I. K. Χασιωτης, *Μακάριος, Θεόδωρος καὶ Νικηφόρος, οἱ Μελισσηνοί (Μελισσουργοί)*, Θεσ/νίκη 1966; *Οἱ Ἕλληνες στὶς παραμονὲς τῆς ναυμαχίας τῆς Ναυπάκτου*, Θεσ/νίκη 1970; *Ἱσπανικὰ ἔγγραφα τῆς Κυπριακῆς Ἱστορίας (ιστ'-ιζ' αἰ.)*, Λευκωσία 1972; *Πηγές της Κυπριακής Ιστορίας από το Ισπανικό Αρχείο Simancas*, Λευκωσία 2000; J. Gil, «Varia», *Habis* 18-19 (1987-88) 201-211; «Griegos en España», *Habis* 21 (1990) 165-171; «Griegos en Sevilla (siglo XVI). Documentación de Protocolos», *Erytheia* 25 (2004) 141-172; «Marineros griegos en la naves de Cristóbal Colón», *Erytheia* 28 (2007) 127-138; «Griegos en aguas del Pacífico», *Erytheia* 29 (2008) 51-81; L. Gil, «Griegos en España (siglos XV-XVII)», *Erytheia* 18 (1997) 111-132; «Griegos en la expedición de Magallanes-Elcano (*addendum* a *Erytheia* 18 [1997] 111-132)», *Erytheia* 19 (1998) 75-77; «Griegos en Toledo en el Siglo de Oro», *Erytheia* 23 (2002) 187-198; J. M. Floristán, «Nicéforo Meliseno-Melisurgo: nuevos documentos inéditos», *Erytheia* 25 (2004) 173-222; «(Arz)obispos griegos en Roma y España (1596-1602)», *Erytheia* 26 (2005) 187-212; «Basilios ortodoxos y política mediterránea de España», *Erytheia* 28 (2007) 139-196; «Julio César Santamaura (1577-25.VIII.1618), *corrector et scriptor* de la Biblioteca Vaticana. Proceso y ejecución por espionaje», *Nea Rhome* 5 (2008) 425-454; «Demetrio Zamberlas, embajador de la revuelta chipriota (1613-1616): notas complementarias», en: M. Morfakidis-E. Motos (eds.), *Polyptychon. Homenaje a I. K. Hassiotis*, Granada 2008, pp. 207-222; «Nuevos apuntes sobre el proceso de Julio César Santamaura: el tratado *Legatus latro* de Caspar Schoppe», *Erytheia* 33 (2012) [en prensa]; J. M. Floristán-A. Valladolid, «Mendicantes atonitas en la Corte de Felipe III», *Erytheia* 27 (2006) 137-165.

abundantes noticias sobre estos griegos que servían a la corona o acudían a la generosidad del monarca para alivio de sus penurias. En este trabajo quiero presentar las noticias que he podido reunir sobre portadores de apellidos imperiales bizantinos, en concreto, Comnenos, Láscaris, Cantacuzenos y Paleólogos. En conjunto no suponen un número elevado dentro de la comunidad griega, pero por su apellido, si no siempre por sus actividades, constituyen un grupo bien definido.

El origen y la sucesión de las familias bizantinas más ilustres, así como la suerte corrida por sus descendientes tras la conquista de Constantinopla, fueron objeto de estudio ya desde época temprana. En el primer cuarto del s. XVI Teodoro Espandunes incluyó noticias sobre la vida de los Cantacuzenos en su *Crónica de los emperadores otomanos*[2]. Un siglo después, el obispo de Alessio Benedetto Orsini compuso su *Verità essaminata*, un tratado en el que recoge noticias biográficas de dieciséis generaciones de Comnenos, en alabanza de fray Vicente Comneno, de la orden de predicadores[3]. Este tratado y otro de G. Zabarella[4] aparecido dos años después fueron incluidos por Miniati en su volumen misceláneo *Le glorie cadute*, en el que recogió todas las noticias conocidas sobre esta familia bizantina[5]. Pero el estudio más amplio y completo de los linajes bizantinos en general en esta primera época es el de Charles du Fresne, sieur Du Cange, aparecido en 1680 bajo el título *Historia Byzantina*[6]. La primera parte de la obra es un tratado genealógico

---

[2] Theodore Spandounes, *On the Origin of the Ottoman Emperors*, trans. and ed. by Donald M. Nicol, Cambridge-N. York 1997.

[3] *La verità essaminata intorno al ramo più principale dell'imperial albero Comneno, historico e genealogico: composta e distesa in sedeci generationi, che toccano i tempi correnti, da monsignor D. Fra Benedetto Orsini, vescovo d'Alessio [...] dedicata alla Sacra Maestà Cattolica di D. Filippo Quarto Austriaco, il grande ed il pio, re delle Spagne, imperadore dell'Indie e monarca gloriosissimo*, 1635.

[4] *Cinquanta origini con altre tante descendenze, heroiche, regie e imperiali, dell'antichissima ed augustissima famiglia Comnena, composte dal conte Giacomo Zabarella, cavaliere padovano e bolognese, e patritio romano*, 1637.

[5] *Le glorie cadute dell'antichissima ed augustissima famiglia Comnena [...] Nelle quali si scuoprono le preminenze d'alcuni prencipi sovrani e di molte nobilissime famiglie da quella originate nell'Europa [...] Cavate dal buio dell'oblivione alla luce del mondo dall'abbate Don Lorenzo Miniati [...] consacrate all'immortalità del glorioso nome della Sacra Maestà del cattolico, grande e pio D. Filippo Quarto Austriaco, re delle Spagne, imperador dell'Indie e monarca gloriosissimo [...]* In Venetia, per Francesco Valvasense, M.DC.LXIII[2].

[6] *Historia Byzantina duplici commentario illustrata. Prior familias ac stemmata imperatorum Constantinopolitanorum cum eorundem Augustorum nomismatibus et aliquot iconibus, praeter familias Dalmaticas et Turcicas complectitur; alter descriptionem urbis Constantinopolitanae, qualis extitit sub imperatoribus Christianis, autore Carolo du Fresne, domino Du Cange [...]*, Lutetiae Parisiorum: apud Ludovicum Billaine, bibliopolam Parisiensem, M.DC.LXXX.

de linajes y familias bizantinas ilustrado con monedas e imágenes, al que se añaden árboles genealógicos de familias de Dalmacia (Bosnia, Servia, Montenegro, Albania, etc.) y de los sultanes turcos, y la segunda, una descripción de la ciudad de la Constantinopla bizantina. En general, Du Cange no sobrepasa el límite cronológico de Bizancio, pero en ocasiones lleva alguna rama de sus árboles genealógicos hasta el s. XVI o, incluso, el s. XVII. Entre los descendientes tardíos concede especial atención a aquellos que tuvieron alguna relación política, militar o de cualquier otro tipo con Francia.

Ya en época moderna, los linajes bizantinos han sido objeto de numerosos y detallados estudios. Además de las prosopografías generales del periodo bizantino, unas ya completadas, otras en curso de publicación[7], disponemos de diversas monografías centradas en las familias imperiales más relevantes. Citaré tan sólo las que afectan a mi propósito. Barzos reunió los datos biográficos de 201 Comnenos de las siete primeras generaciones[8]. Para la familia Cantacuzeno destacan los estudios de los historiadores rumanos, que dedicaron especial atención a la rama establecida a partir del s. XVI en los principados transdanubianos[9]. En 1968 Nicol reunió en un solo volumen los datos conocidos de poco más de cien miembros de esta familia entre c. 1100 y 1460[10]. En contra de los historiadores rumanos, que defienden la continuidad ininterrumpida de la familia imperial Cantacuzena hasta nuestros días, Nicol cree que ésta es incierta desde mediados del s. XV. Entre los Cantacuzenos ilustres del Renacimiento menciona a Carola, hija del conde de

---

[7] *Prosopographie der mittelbyzantinischen Zeit*, nach Vorarbeiten F. Winkelmanns erstellt von Ralph-Johannes Lilie *et al.*, 1. Abt. (641-867), Prolegomena + 6 Bd. + Abkürzungsverzeichnis; 2. Abt. (867-1025), 1. Bd. Prolegomena, Berlin: Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften, 1998–; *Prosopography of the Byzantine Empire*, cd I. (641-867), ed. John Robert Martindale, Aldershot: Ashgate, 2001–; *Prosopographisches Lexikon der Palaiologenzeit*, 12 vols. + ind. + supl., erstellt von E. Trapp, unter Mitarbeit von R. Walther und H.-V. Beyer, Wien: Verlag der ÖAW, 1976-1996.

[8] Κ. Βαρζος, *Ἡ γενεαλογία τῶν Κομνηνῶν*, I-II, Θεσ/νίκη: Κέντρον Βυζαντινῶν Ἐρευνῶν, 1984. En apéndice final del vol. II ofrece los nombres de otros 358 Comnenos de las generaciones 8ª-12ª.

[9] Cf. N. Iorga, *Despre Cantacuzinĭ*, Bucureștĭ 1902; *Documente privitoare la Familia Cantacuzino*, Bucureștĭ 1902; Mihaĭ Cantacuzino, *Genealogia Cantacuzinilor*, ed. de N. Iorga, Bucureștĭ 1902; I. C. Filitti, *Arhiva G. Gr. Cantacuzino*, Bucureștĭ 1919; *Notices sur les Cantacuzènes du XIe au XVIIe siècles*, Bucureștĭ 1936; A. Randa, «Das Haus Cantacuzino», *Acta Historica* 4 (München 1965) 81-87; M. Cazazu, «Stratégies matrimoniales et politiques des Cantacuzène de la Turcocratie (XVe-XVIe siècles)», *Revue des Études Roumaines* 19-20 (1995-96) 157-181.

[10] D. M. Nicol, *The Byzantine Family of Kantakouzenos (Cantacuzenus) ca. 1100-1460. A Genealogical and Prosopographical Study*, Washington, Dumbarton Oaks, 1968.

Jaffa Jaime II de Flory y de Zoé Cantacuzena, hija ésta de Jorge Paleólogo Cantacuzeno del Peloponeso. Carola se casó con Hugues Busac, hijo de un servidor de Carlota de Lusignan, y peregrinó con la corte de ésta tras ser desposeída del reino de Chipre. Hugues confeccionó un dossier (el *Vat. lat.* 4789) con noticias sobre la genealogía Cantacuzena de su mujer y sus posesiones y derechos en Chipre, sin duda para que sus descendientes pudieran reclamarlos. Sobrino-nieto de dicha Zoé habría sido el antes mencionado Teodoro Espandunes, hijo de Eudocia Cantacuzeno y Mateo Espandunes, soldado griego al servicio de Venecia. Ya en la segunda mitad del s. XVI hay que mencionar a Miguel Cantacuzeno *Saitanoglu* ('hijo de Satán'), hombre de confianza de Selim II y personaje todopoderoso en la Sublime Puerta en las décadas de 1560 y 1570 hasta su muerte en 1578[11]. Su hijo mayor Andrónico, casado en la familia Ralis, tuvo cinco hijos, de los que descienden los modernos Cantacuzenos en Rumanía, Rusia, Besarabia, etc., entre los que destacaron Constantino Cantacuzeno, mariscal de la corte de Valaquia († 1663), y Șerban Cantacuzino, vaivoda de Valaquia (1678-88). No está clara, con todo, la vinculación de *Saitanoglu* con el linaje imperial Cantacuzeno.

Para la familia paleóloga el primer estudio moderno completo y detallado fue el de Th. Papadopulos[12]. Incluye los nombres y datos biográficos de casi dos centenares de Paleólogos, desde el emperador Miguel VIII hasta los últimos miembros de la familia que sobrevivieron a la conquista. Por la cantidad de noticias y documentos que incluye de los Paleólogos del s. XV hay que mencionar también la monumental obra de Lambros en cuatro volúmenes[13]. Ya en época más reciente, el *Prosopographisches Lexikon der Palaiologenzeit* recoge los datos biográficos de todos los Paleólogos conocidos entre 1261 y 1453[14]. Por lo que respecta a los descendientes modernos[15], en 1981 P. Mallat presentó ante el Congreso de Estudios Bizantinos de Viena un primer esbozo de las noticias que él tenía de la presencia de Paleólogos en

[11] Cf. Filitti, *Notices...*, pp. 10-16, para la generación de Saitanoglu, sus hermanos y sus hijos.

[12] Th. Papadopulos, *Versuch einer Genealogie der Palaiologen 1259-1453*, München 1938.

[13] Σ. Π. Λαμπρος, *Παλαιολόγεια καὶ Πελοποννησιακά*, ἐν Ἀθήναις: ἐκδ. Βασ. Ν. Γρηγοριάδης, 1912-30 (cf. en especial vol. IV, pp. 283-314 para los descendientes del déspota Tomás de la Morea).

[14] PLP 21337-21398, 21400-21538 (Paleólogos); 10928-10987 (Cantacuzenos); 12050-12123 (Comnenos); 14487-14498, 14500-14556 (Láscaris).

[15] El estudio de M. L. Bierbrier, «Modern Descendants of Byzantine Families», *The Genealogists' Magazine* 20/3 (1980) 85-96, a pesar del título apenas contiene noticias posteriores a la conquista de Constantinopla.

distintos lugares de Europa tras la conquista de Constantinopla[16]. Años después las reunió en un pequeño libro, escrito al alimón con Ch. G. Gauci, en el que los autores ofrecen las tablas genealógicas de las 28 principales ramas de la familia paleóloga hasta nuestros días. Éstas tienen su origen, sobre todo, en los hijos de Manuel II, pero también en otros Paleólogos de generaciones anteriores[17]. Los autores confiesan en la introducción que en sus tablas reflejan la información proporcionada por los cabezas de las familias y que no han inspeccionado la documentación en la que se basa. Afirman que muchas ramas colaterales han quedado fuera de su reconstrucción y se muestran convencidos de la existencia en bibliotecas y archivos europeos de gran cantidad de información que podría corregir, aclarar o completar muchos eslabones de sus árboles. Años después R. Maisano criticó precisamente esta ausencia de fuentes primarias en la obra de Gauci-Mallat, en especial, de aquellas que pudieran fijar el eslabón más importante y problemático de cada línea dinástica: el del nexo de unión con el tronco principal de los Paleólogos[18]. Puso el ejemplo de los Paleologo Mastrogiovanni de Salerno. Según algunos, su origen se remontaría sin solución de continuidad al déspota Tomás de la Morea a través de su hijo Ruggiero. Ahora bien, el historiador bizantino Esfrantzes, que tan bien informado se muestra en sus *Memorias* sobre todo lo relacionado con la familia paleóloga, no menciona ningún Ruggiero hijo de Tomás, cuya existencia se basa exclusivamente en una tradición oral. Del mismo modo, Gauci-Mallat hacen remontar los Paleólogos de Malta y los De Vigo Aleramico Lascaris Paleologo a un Manuel Pedro Paleólogo supuesto hijo del déspota de la Morea Teodoro II, que Esfrantzes tampoco menciona: de haber existido, apostilla con razón Maisano, Andrés Paleólogo, hijo del déspota Tomás (hermano menor de Teodoro), no habría sido considerado en su destierro de Occidente heredero de los derechos imperiales, porque la precedencia le habría correspondido a Manuel Pedro como hijo de un hermano mayor. Maisano recalca la inseguridad reinante en el estudio de la genealogía post-bizantina, por la imposibilidad de encontrar en las fuentes griegas una correspondencia exacta con los documentos occidentales y por la oscuridad de un momento histórico tan convulso como el de la segunda mitad del s. XV. Pone como ejemplo de lo que pudo ocurrir en la época lo que de hecho sucedió más de un siglo después

[16] P. Mallat, «Die Palaiologen nach 1453», *JÖB* 32/6 (1982) 9-18.

[17] Ch. A. Gauci-P. Mallat, *The Palaeologos Family. A Genealogical Review*, Hamrun, Malta, 1985.

[18] R. Maisano, «Su alcune discendenze moderne dei Paleologi di Bisanzio», *Rassegna Storica Salernitana*, n.s. 5 (1988) 77-90.

con Macario Melisurgo: tras cruzar a Italia después del fracasado levantamiento griego posterior a Lepanto, se dedicó con documentación traída de Grecia a ampliar las *Memorias* de Esfrantzes con noticias espurias (diferentes en las distintas versiones conocidas, que alteraba y ampliaba según las necesidades del momento), con el propósito de vincular su familia a la dinastía paleóloga, ganarse el apoyo de personajes notables de la corte de Nápoles mediante la inclusión de acciones de sus antepasados y reafirmar con documentos falsos una serie de privilegios para su sede metropolitana de Malvasía[19]. Concluye Maisano con unas palabras ilustrativas para la interpretación de los datos que presento a continuación:

> «Giocare sugli equivoci, sfruttare o adattare con espedienti diplomatici le ambiguità di un cognome per ottenere benemerenze e patenti di nobiltà presso gli ambienti occidentali che li avevano accolti erano metodi collaudati non solo nel regno di Napoli, ma anche alla corte pontificia, a Venezia, a Madrid».

En las últimas décadas dos miembros de la familia paleóloga, ambos emigrados a Occidente, han sido objeto de un interés renovado por parte de los estudiosos: Andrés Paleólogo, depositario de los derechos imperiales de Constantino XII[20], y Ana Paleologina Notarás, hija del megaduque Lucas Notarás, que se exilió en Roma y luego en Venecia, ciudad esta última en la que murió en 1507[21].

---

[19] Cf. del mismo autor «Riconsiderazioni sul testo delle *Memorie* di Giorgio Sfranze», *Ταλαρίσκος. Studia Graeca Antonio Garzya sexagenario a discipulis oblata*, Napoli: M. d'Auria editore, 1987, pp. 363-390, en donde vincula la falsificación con el intento por parte de una serie de humanistas griegos (Glinzunio, Darmario y Juan Santamaura, además de Macario Melisurgo) de fomentar la empresa de Grecia contra los turcos.

[20] Cf. J. P. Harris, «A Worthless Prince? Andreas Palaeologus in Rome (1464-1502)», *OCP* 61 (1995) 537-554; G. Vespignani, «Attorno al progetto di crociata di Alessandro VI (1492-1503). Andrea Paleologo nell'affresco dell'appartamento Borgia del Palazzo Vaticano», *Erytheia* 28 (2007) 99-112; «Andrea Paleologo, ultimo "imperator Constantinopolitanus" nella Roma dei papi di fine Quattrocento e il progetto di Crociata», en: M. Koumanoudi-Chr. Maltezou (eds.), *Dope le due cadute di Costantinopoli (1204, 1453): Eredi ideologici di Bisanzio*, Atti del Convegno Internazionale di Studi (Venezia, 4-5 dicembre 2006), Venezia 2008, pp. 201-214; «Andrea Paleologo e Giorgio Paleologo Dishypatos (o Georg Byssipat) tra Roma e la Francia alla fine del Quattrocento», *Erytheia* 31 (2010) 167-177; J. M. Floristán, «Crisóbulo de Andrés Paleólogo en favor de Pedro Manrique, II conde de Osorno», en: J. Alonso-C. García-I. Mamolar (eds.), *Στις αμμουδιές του Ομήρου. Homenaje a O. Omatos*, Vitoria 2008, pp. 215-224; T. Braccini, «Una nota su Andrea Paleologo e la cavalleria a Bisanzio», *MEG* 8 (2008) 37-48.

[21] D. M. Nicol, «Anna Notaras Palaiologina died 1507», en: Idem, *The Byzantine Lady. Ten Portraits, 1250-1500*, Cambridge-N. York 1994; K. P. Matschke, «The Notaras Family and its Italian Connections», *DOP* 49 (1995) 59-72; T. Ganchou, «Héléna Notara Gateliousaina d'Ainos et

La advertencia de Maisano coincide con la formulada por Du Cange en 1680 que abre este trabajo. Es difícil, por no decir imposible, establecer de forma incontrovertible la sucesión lineal ininterrumpida de una rama imperial bizantina desde la toma de Constantinopla hasta nuestros días. El primer paso que la investigación en este campo debe acometer es reunir todas las noticias posibles sobre la diáspora de las familias bizantinas conservadas en archivos y bibliotecas de Europa, quizás como parte de un estudio más amplio sobre la diáspora griega en Occidente durante la Turcocracia. No me refiero a los personajes más destacados del helenismo renacentista (humanistas, copistas, profesores, eclesiásticos, etc.), cuyas biografías han sido objeto de estudios más o menos detallados y son bien conocidas en sus líneas generales, sino a otros emigrados menos ilustres (soldados, marinos, comerciantes, mendicantes, etc.) de los que también conservamos abundante información. Para el periodo 1400-1520 acometió esta labor J. Harris en los archivos del Vaticano, Venecia, Francia e Inglaterra[22]. Por lo que respecta a los territorios de la monarquía española, los trabajos antes mencionados han sacado a la luz noticias parciales sobre la actividad de emigrados griegos. Igualmente las comunidades griegas de Venecia y Nápoles, las dos más importantes de Italia, han sido objeto de diversos estudios globales o parciales.

Las noticias que ofrezco pretenden contribuir a este propósito. Salvo omisión involuntaria, ofrezco toda la información histórica que he podido hallar sobre linajes imperiales bizantinos en las series de Estado y Secretarías Provinciales del Archivo General de Simancas (Valladolid, España) durante la segunda parte del reinado de Felipe II y el de Felipe III (c. 1571-1621)[23]. El sistema de autenticación empleado en la época hace que en la mayoría de los casos no conservemos los documentos probatorios presentados por los

le *Sankt Peterburg Bibl. Publ. gr.* 243», *REB* 56 (1998) 141-168; «Le rechat des Notaras après la chute de Constantinople ou les relations "étrangères" de l'élite byzantine au XVIe siècle», en: M. Balard-A. Ducellier (eds.), *Migrations et diasporas méditerranéennes (X^e^-XVIe siècles)*, Paris 2002, pp. 149-229; Χρ. Μαλτεζου, *Ἄννα Παλαιολογίνα Νοταρᾶ. Μιὰ τραγικὴ μορφὴ ἀνάμεσα στὸν βυζαντινὸ καὶ τὸν νέο ἑλληνικὸ κόσμο*, Βενετία 2004; S. Ronchey, «Un'aristocratica bizantina in fuga: Anna Notaras Paleologina», en: S. Winter (ed.), *Donne a Venezia. Vicende feminili fra Trecento e Settecento*, Roma-Venezia 2004, pp. 23-42.

[22] J. Harris, *Greek emigrés in the West 1400-1520*, London: Porphyrogenitus, 1995.

[23] No se trata de una limitación cronológica arbitraria. Las series del AGS que recogen la llamada "documentación de partes" (i.e., de particulares, por oposición a las materias de Estado) no empiezan a organizarse hasta bien entrado el reinado de Felipe II, por lo que de los primeros años tenemos menos noticias. Con la muerte de Felipe III en 1621 se cierra el periodo áureo de las relaciones hispano-griegas del Renacimiento.

solicitantes en su creencia. Quien pedía una merced presentaba por escrito un memorial al que adjuntaba todo tipo de documentos para demostrar la validez de sus méritos. Una vez examinados, le eran devueltos y quedaban siempre en su posesión a modo de archivo personal: tan sólo copias de documentos originales sacadas ante notario podían conservarse con el expediente y quedar archivadas, lo que sucedía en contadas ocasiones por los gastos que el proceso implicaba. La casi totalidad de los documentos que conservamos se pueden incluir en una de las siguientes categorías: i) el memorial propiamente dicho, en ocasiones de mano del interesado, pero en la mayoría de los casos de mano de un escribano o secretario, porque muchos de los peticionarios eran analfabetos o carecían del suficiente dominio del español escrito; ii) en ocasiones, una relación de las peticiones formuladas en el memorial y de los documentos probatorios presentados; iii) eventualmente, copia de estos últimos; iv) la consulta de los Consejos –de Estado o de Italia–, que consta de dos partes: un resumen del memorial y la propuesta de resolución; en los libros de la Secretaría de Italia se hace constar tan sólo la petición y la propuesta de resolución de forma muy escueta; la decisión real suele figurar anotada al dorso de la consulta, a veces coincidente con ésta, a veces corrigiéndola; v) minuta de carta del rey a la autoridad encargada de ejecutar la resolución. Con estos materiales podemos formarnos una idea aproximada, en ocasiones bastante precisa, de las actividades de los griegos al servicio de la corona de España.

Con los datos disponibles no puedo asegurar que los Comnenos, Láscaris, Cantacuzenos y Paleólogos que presento fueran descendientes auténticos de linajes imperiales, pero tampoco creo que sea justo practicar la crítica histórica más allá de lo razonable y tachar a todos de impostores. Se ha dicho que estos linajes, en especial los Paleólogos, más que verdaderas familias descendientes de un ancestro común, eran como las *gentes* de los romanos. Es probable que algunos portadores de estos apellidos no pertenecieran a las ramas imperiales, como tambien lo es que hubiera impostores. La coherencia interna que hay en los datos proporcionados por algunos personajes (cf. los casos de Antonio y Regina, de la familia Paleólogo-Litardo, o Manuel y Rafael, de los Paleólogos de Iberia-Georgia) aboga por su veracidad, si tenemos en cuenta las dificultades inherentes al mantenimiento prolongado de una ficción. Cosa bien distinta es la posibilidad de relacionar a estos personajes con otros conocidos por otras fuentes o de vincularlos de manera indudable a una familia imperial bizantina. En ocasiones puede sospecharse esta relación, pero en conjunto los datos son oscuros e inseguros. Como ya he dicho, hacen falta muchos trabajos de campo en archivos y bibliotecas

antes de poder sacar conclusiones fiables. En este sentido, los datos que aquí presento no pretenden ser sino una contribución más a la historia de la diáspora griega del Renacimiento.

I. Comnenos

1.- **Andrónica Comnena** (Κομνηνή, Ἀνδρονίκη)

Fuentes: (1) Consulta del Consejo de Italia [26 de febrero de 1586], SP5 s.f.

Biografía. Era nieta del príncipe de Macedonia y cobraba en Milán una pensión anual de 50 escudos. Orsini y Du Cange mencionan este título. Orsini se lo aplica a Alejo Comneno póstumo, hijo de Alejo Comneno fugitivo, primo éste del emperador homónimo de Trapezunte. Alejo fugitivo (1432-1505) se refugió en Naxos tras la conquista de Trapezunte, luego en Roma y, tras la muerte de Pio II (1464), pasó a Albania a la corte de Canina de Arianites Comneno, suegro de Scanderbeg[24]. Murió en Durazzo en 1505, dejando un hijo homónimo póstumo que pasó a Italia en 1529, casó con Ana Láscaris y se estableció en Mantua. En 1544 entró al servicio del emperador en Milán, fue gobernador de la milicia de Vigevano y participó en la campaña alemana de Mühlberg. En 1566 Pio V lo habría enviado a Grecia como embajador para alentar una posible cruzada. Allí conoció a los hermanos Macario y Teodoro Melisurgo, con cuya hermana Zenobia, habiendo ya enviudado, se casó. Planeó un levantamiento en Grecia contra los turcos y reunió una pequeña flota. Cuando en 1570 pasó con ella a España, una tormenta lo sorprendió en el golfo de León y lo anegó junto con tres hijos (Manuel, Juan y Jorge), cinco sobrinos (Basilio, Nicéforo, Andrónico, Teodosio y Alejo) y tres príncipes griegos, padres de los jóvenes (Constantino Cantacuzeno, Teodoro Láscaris y Demetrio Paleólogo), así como con otros muchos nobles griegos y albaneses[25]. Es posible que Alejo póstumo fuera el príncipe de Macedonia abuelo de Andrónica. Du Cange, por su parte, con menos detalles, relaciona el título con la rama Arianita de la familia comnena: menciona a Constantino Comneno, príncipe de Macedonia y duque de Acaya que, expulsado por los turcos, se refugió en Italia bajo la protección del papa y luego pasó a Monferrato. Sirvió luego al rey de Francia y al emperador Maximiliano I y murió en 1531[26]. Andrónica había recibido la

[24] Orsini, *Le glorie cadute...*, pp. 105-110.
[25] Orsini, *Le glorie cadute...*, pp. 112-122.
[26] Du Cange, *Historia Byzantina...*, pp. 196-198, cap. XXX.

pensión de cincuenta escudos en 1563. La cobró puntualmente durante trece años, hasta que se interrumpió el pago. A comienzos de 1586 pidió al rey que, en atención a su «qualidad y los méritos y servicios de su abuelo», le consignara la pensión y mandara pagarle los atrasos, derogando las órdenes que obstaculizaban su cobro. El Consejo de Italia así se lo sugirió al rey, que ordenó que se buscase un fondo del que pagar los atrasos y que en el futuro se consignara el pago en lugar seguro, por ser la cantidad tan pequeña [(1)].

2.- **Antonio Comneno** (Κομνηνός, Ἀντώνιος) [Conmenon]

Fuentes: [(1)] Carta del rey al virrey de Sicilia [s.a., s.d.], E1712 s.f.

Biografía. Natural de la isla de San Eustracio (Ἅγιος Εὐστράτιος, SO de Lemnos), estando con una nave en Cabala ideó un plan para dar libertad a sesenta cautivos cristianos. Los escondió y mantuvo en su casa de S. Eustracio tres meses. Habiendo llegado la noticia a oídos del sultán, mandó prenderlo, pero Antonio tuvo tiempo de ponerse a salvo. En represalia los turcos le quitaron toda su hacienda y tomaron cautivos a dos hijos, a los que presionaban para renegar. Antonio pidió ayuda para su rescate, para el que los turcos le habían dado un plazo de dos años. El rey lo encomendó en su carta al virrey y le pidió que le prestara toda la ayuda posible [(1)].

II. Láscaris

1.- **Felipe Láscaris Paleólogo** (Λάσκαρις Παλαιολόγος, Φίλιππος) [Phelippe; Lascari]

Fuentes: [(1)] Consulta del Consejo de Italia [28 de febrero de 1566], SP128, f. 140v; [(2)] Consulta del Consejo de Italia [22 de diciembre de 1580], SP4 s.f.; [(3)] Consulta del Consejo de Italia [6 de marzo de 1581], SP357, f. 138r/v; [(4)] Carta del rey al virrey de Nápoles [7 de noviembre de 1582], SP lib. 502, f. 237v.

Biografía. Capitán e ingeniero de barcones en el sitio de Malta (1565), por una visión que tuvo durante el asedio en la que se le aparecieron la Virgen y san Juan, dejó cuanto tenía –familia, cargo, prebendas– y se pasó a la cristiandad. Lo hizo allí mismo, a nado, a plena luz del día y a la vista de los turcos, que le tiraron más de dos mil arcabuzazos, ninguno de los cuales le alcanzó. Contribuyó a la defensa de Malta y con posterioridad estuvo en el socorro de Chipre (1570) y en la batalla naval (1571). Suyo fue el consejo de que la armada cristiana no fondeara en Sta. Maura (Léucade), como tenía previsto,

por el peligro que el sitio entrañaba. En 1566 Felipe II le concedió una pensión de cien ducados anuales (1). En 1580 pidió incremento, por ser insuficiente para su mantenimiento. El 22 de diciembre de ese año el Consejo de Italia propuso al rey darle otros cien ducados en Nápoles al servicio del virrey, en el puesto de mar o tierra al que éste le destinara, propuesta que el rey aceptó (2). El Consejo reiteró la consulta el 6 de marzo de 1581 (3). Por motivos que ignoro, en 1582 Láscaris estaba en la cárcel de la corte y se había dejado de pagar la pensión a su mujer. Ese año pidió que se le siguiera pagando aunque él estuviera prisionero. El rey ordenó al virrey pagarle todos los meses corridos de cualesquiera dineros que hubiera disponibles (4).

2.- **Leoncia Láscaris** (Λάσκαρη, Λεοντία)[27]

Fuentes: (1) Consulta del Consejo de Italia [13 de octubre de 1609], SP11 s.f. = SP992 s.f.; (2) Consulta del Consejo de Italia [13 de febrero de 1610], SP11 s.f.; (3) Consulta del Consejo de Italia [24 de marzo de 1610], SP lib. 301 s.f.; (4) Cédula de la concesión de la trata de vinos [7 de abril de 1610], SP lib. 301 s.f.; (5) Consulta del Consejo de Italia [14 de mayo de 1610], SP lib. 301 s.f.; (6) Memorial de Leoncia Láscaris y Magdalena de la Cruz [c. junio de 1611], SP1087 s.f.; (7) Memorial de Leoncia Láscaris y Magdalena de la Cruz [11 de abril de 1612], E1669 s.f.; (8) Consulta del Consejo de Estado [8 de mayo de 1612], E1963 s.f. = E1628 s.f.; (9) Billete de Lerma al secretario Lorenzo de Aguirre [12 de junio de 1612], E1725 s.f. = SP1087 s.f.; (10) Consulta del Consejo de Italia [19 de junio de 1613], SP lib. 302 s.f.

Biografía. Era abadesa del monasterio de S. Andrés *Protocleto* (μονὴ τῆς κυρᾶς τοῦ Ἀγγέλου) de Atenas. Desde su fundación por Filotea Láscaris en 1550 el cenobio había servido de refugio a perseguidos, enemistándolo con las autoridades otomanas. El aumento de las profesas obligó a abrir un priorato y comprar bienes en Zea y Egina. Apenas cuatro años después de la muerte de la fundadora (1589), el convento pasaba por estrecheces económicas, que obligaron a su sucesora Leoncia Láscaris a firmar un préstamo de 8.000 aspros[28]. En 1609 llegaron a tal estado de necesidad, que enviaron a España a su abadesa Leoncia y a sor Magdalena de la Cruz a pedir una limosna para pagar sus deudas. En un primer memorial presentado ante el Consejo de Italia las sores dicen que en el monasterio solía haber más de doscientas religiosas y que celebraban la liturgia gran número de religiosos clérigos. En él relatan su labor caritativa «rescatando cautivos y ayudando a

[27] Para más detalles cf. J. M. Floristán, «Basilios ortodoxos y política mediterránea de España», *Erytheia* 28 (2007) [139-196], 163-166.

[28] Cf. Θ. Ν. Φιλαδελφευς, *Ἱστορία τῶν Ἀθηνῶν ἐπὶ Τουρκοκρατίας ἀπὸ τοῦ 1400 μέχρι τοῦ 1800*, I-II, ἐν Ἀθήναις (reimpr. Αθήνα 1991), vol. I, pp. 202-205; 207, n. 1; 208; 283.

la conversión de los ynfieles y sustentando a muchos pobres». Las enviadas pidieron que se mandara la limosna a Atenas y a ellas se les diera una ayuda de costa para regresar. El 13 de octubre de 1609 el Consejo de Italia recomendó al rey que pidiera información sobre las necesidades de las monjas a los virreyes de Nápoles y Sicilia y les ordenara socorrerlas con la limosna que estimaran conveniente. Recomendó así mismo dar a las dos religiosas doscientos ducados para regresar a su tierra. El rey dio su conformidad a la consulta (1). Tres meses después, el 7 de enero de 1610, el duque de Lerma se dirigió al Consejo de Italia para preguntarle si había concedido alguna merced al monasterio, probablemente porque por la vía de Estado había llegado otra petición. El Consejo contestó el 14 de enero que, en efecto, el 28 de noviembre se había hecho pública la consulta del 13 de octubre de concesión de doscientos ducados. Lerma trasladó la información al rey que, aun así, el 13 de febrero concedió a las religiosas otros doscientos (2). El 20 de marzo se expidió la cédula de pago del total de cuatrocientos ducados, junto con otra carta dirigida al virrey de Nápoles en la que se le ordenaba socorrerlas con las limosnas ordinarias del reino. Con todo, las monjas no dejaron de pedir. El 24 de marzo el Consejo de Italia les concedió una trata de quinientas botas de vino (3), el 7 de abril les expidió la cédula correspondiente (4) y el 14 de mayo se limitó a darse por enterado de su petición de una renta de mil ducados (5). Al Consejo de Indias también llegó el 12 de marzo un memorial de Leoncia. De inmediato el secretario Pedro de Ledesma preguntó a los restantes Consejos si les habían dado alguna ayuda. A pesar de la respuesta afirmativa del secretario Juan López de Zárate, que informó de la concesión de los mencionados cuatrocientos ducados y de las quinientas botas de vino por el de Italia, el de Indias dio a las monjas una limosna complementaria[29].

En contra de su intención inicial, Leoncia y Magdalena no regresaron a Atenas, ni siquiera pasaron a Italia, al menos de momento. En 1611 el rey y el nuncio les dieron licencia para pedir limosna en el territorio del arzobispado de Toledo. El 21 de junio de ese año Lerma remitió a la secretaría de Sicilia un nuevo memorial de las monjas, preguntando si habían recibido algún dinero por su negociado, a lo que ésta dio el 1 de julio una respuesta negativa, porque sus peticiones habían corrido por la secretaría de Nápoles. El memorial es de contenido muy semejante al presentado ante el Consejo de Indias (cf. infra), la única diferencia está en que mientras que a éste le piden una limosna, al de Italia le piden un entretenimiento en Lecce.

[29] J. Gil, «Varia», *Habis* 18-19 (1987-88) [201-211], 206-207.

El rey decidió otorgarles otra limosna de seiscientos ducados en espolios de Sicilia (6). El Consejo de Indias, por su parte, vio un segundo memorial del 4 de junio, al que respondió con una merced de doscientos reales[30]. Del 11 de abril de 1612 es un memorial más, en esta ocasión dirigido al Consejo de Estado, en el que relatan sus servicios, describen su postración y formulan sus peticiones. Dicen que su monasterio es fundación de Filotea Láscaris, «nieta de los emperadores de Costantinopla», que dejó la mitad de su hacienda para el sustento de sus religiosas y la otra mitad para obras pías. Como otros monasterios, las monjas de S. Andrés acogían a espías, proporcionaban refugio a cautivos y renegados fugitivos y recogían a niños abandonados a su puerta, de madre cristiana o renegada. Últimamente cuatro renegados principales que querían escapar se habían refugiado en el convento con otros ocho principales cristianos. Las monjas los acogieron y los pasaron en barca a una isla situada a cuatro leguas[31]. Descubierta la fuga, los turcos sospecharon de ellas, investigaron en el convento y, como no pudieran hallar ningún indicio, las condenaron a una multa de cuatro mil cequíes de quince reales cada uno. Como no tenían con qué pagar, les tomaron en prenda la plata y ornamentos, así como una huerta y un gran olivar que eran su sustento. Por todo ello pidieron una limosna anual hasta saldar la deuda. El 8 de mayo el Consejo propuso darles una renta de cien ducados durante diez años en espolios de Sicilia, que el rey aprobó (8). El 12 de junio Lerma ordenó al secretario Lorenzo de Aguirre la redacción del despacho correspondiente (9). Un año después, sin embargo, el 19 de junio de 1613 el Consejo de Italia examinó la solicitud de las monjas de que se ejecutaran sus despachos, aún incumplidos, y decidió otorgarles una carta de lapso (10).

III. Cantacuzenos

Juan de Gregorio Cantacuzeno (Καντακουζηνός, Ἰωάννης τοῦ Γρηγορίου) [Juan Gregorio; Cataquzeno, Cataguzeno, Cataguçeno, Catacuçeno]

Fuentes: (1) Consulta del Consejo de Italia [23 de septiembre de 1598], SP987 s.f. (2) Memorial de Juan Cantacuzeno [13 de julio de 1607], E1801 s.f. (doc. nº 1); (3) Re-

30 Editado por J. Gil, «Varia», pp. 209-211.

31 Parece lógico pensar que se trate de Egina, donde el monasterio tenía bienes. Cuatro leguas (algo más de 22 kms) es, aproximadamente, la distancia que separa el Pireo de la isla.

lación de papeles y peticiones de Juan Cantacuzeno [s.a., s.d., c. julio de 1607], E1801 s.f.; (4) Consulta del Consejo de Estado [11 de septiembre de 1607], E1801 s.f. = E2744 s.f.; (5) Memorial de Juan Cantacuzeno [10 de diciembre de 1613], E1672 s.f.; (6) Relación de papeles y peticiones de Juan Cantacuzeno [s.a., s.d., c. diciembre de 1613], E1672 s.f.; (7) Memorial de Juan Cantacuzeno [29 de marzo de 1615], E1675 s.f.; (8) Relación de papeles y peticiones de Juan Cantacuzeno [s.a., s.d., c. marzo de 1615], E1675 s.f.

Biografía. Hijo de Gregorio Cantacuzeno, natural de Trapezunte, descendiente de los antiguos emperadores de Constantinopla y, por su madre, de la familia de los Láscaris, fue llevado a Constantinopla por la *devşirme*. Entre los 8 y 18 años se entrenó en el manejo de las armas. A los 18 años fue nombrado capitán de caballos, y a los 25, general de la caballería que fue contra el emperador y el rey de Transilvania en la guerra del Danubio (1593-1606) a las órdenes de Sinán Pachá. Estando de guarnición en Eger[32], donde el sultán le había ordenado permanecer tres años, decidió dejar su cargo, mando y riquezas y huir a Roma. Fue instruido en el Colegio de S. Atanasio por orden del cardenal de Sta. Severina y bautizado por Leonardo Abel, obispo de Sidón. Pasó luego a España. En 1598 pidió un entretenimiento en Sicilia y una ayuda de costa para traer de Turquía y mantener a su esposa y sus hijos. El Consejo de Italia propuso darle una limosna de doscientos escudos de los espolios de iglesias vacantes de Sicilia, pagaderos en dos plazos: cien con carácter inmediato y otros cien cuando trajera a su familia. El rey aprobó la consulta (1). Luego pasó a España a ponerse al servicio de Felipe III, que el 7 de abril de 1599 le concedió por la vía de Estado una ventaja de ocho escudos además de los cuatro de su plaza ordinaria de soldado y lo destinó al castillo de Pamplona. Sirvió en él ocho años, cumpliendo lo que se le encomendaba con gran satisfacción de sus mandos, pero pasando estrecheces. En 1607 pidió un entretenimiento cerca de la persona del virrey de Nápoles o en otro destino (2). Con el memorial presentó los siguientes documentos (3): i) licencia de tres meses de Juan de Cardona, virrey de Navarra (1595-1610), del 14 de mayo, por asuntos propios; ii) fe de Jeremías, patriarca de Constantinopla, del año 1595, firmada también por otros quince metropolitas (o doce, según otro documento), traducida del griego al latín por el monje basilio Josafat[33]. En ella se certificaba que era de Trapezunte, hijo de

[32] Eger (al. Erlau, tur. Eğri) fue tomada en 1596 por los turcos tras un breve asedio. Estuvo en sus manos hasta su reconquista en 1687 por Carlos de Lorena tras el segundo cerco de Viena (1683). Fue sede administrativa del vilayeto otomano que llevaba su nombre (Eyâlet-i Egir).

[33] Creo que puede ser Josafat Azale (Ἰωσαφὰτ Ἄτσαλος). Cf. sobre él Z. N. Τσιρπανλης, *Τὸ Ἑλληνικὸ Κολλέγιο τῆς Ῥώμης καὶ οἱ μαθητές του (1576-1700),* Θεσ/νίκη 1980, nº 95, pp. 311-313;

Gregorio Cantacuzeno, descendiente de los emperadores de este nombre, y de Irene Láscaris, hija de Constantino Láscaris y bisnieta de Andrónico Láscaris, que defendió la ciudad contra los turcos y tras su conquista fue llevado a Constantinopla, donde murió. Juan, por su parte, siendo de ocho años de edad fue llevado por el sultán Murad III (1574-95) a su palacio, donde le concedió dignidades en el ejército y un buen sueldo, que abandonó para pasarse a la cristiandad; iii) testimonio dado en Roma el 27 de febrero de 1598 por tres testigos griegos que aseguraron haberlo conocido como turco en Constantinopla y Caffa[34] con el nombre de Aslam Bajá, como capitán de caballos, con mujer e hijos y mucha hacienda, y que tenía casa en Caffa. El Consejo de Estado estudió la petición y propuso al rey convertir los doce escudos de la ventaja y plaza en un entretenimiento de catorce, pero continuando sus servicios en Navarra, consulta que el rey aprobó (4). Años después, el 10 de diciembre de 1613, Juan presentó un nuevo memorial. En él dice que se le adeudan novecientos treinta ducados de sueldo. Ofrece renunciar a cuatrocientos a cambio de una plaza de capitán de infantería reformada, aunque sea fuera de los reinos de España, y pide que se le paguen los restantes para saldar deudas y llevar a su familia a su nuevo destino. «Y esta m*erce*d supp*li*ca muy humilm*en*te V*uestra* Mag*esta*d se sirva otorgársela, pues un rey bárbaro le dio cargos tan honrrosos siendo hijo de christianos» (5). En la relación que se sacó del memorial se mencionan las gracias anteriores de 1599 y 1607. Juan presentó una certificación de los contadores del sueldo de Navarra del 1 de octubre de 1613 por la que constaba que en 1599 se le habían asentado ocho escudos de ventaja que había cobrado hasta enero de 1608. En esta fecha se le habían convertido en catorce de entretenimiento, que seguía cobrando. Por otra certificación constaba debérsele de su sueldo corrido 348.950 maravedís, que a razón de 375 maravedís el ducado equivalían a poco más de los 930 ducados mencionados. Por su parte, el conde de Aramayona, virrey de Navarra (1610-18), en carta del mismo mes representaba la calidad de sus servicios y las estrecheces que pasaba para mantener a su familia, por lo que pedía alguna ayuda para él. Presentó

L. Allatius, *De Ecclesiae occidentalis atque orientalis perpetua consensione libri tres*, Coloniae Agrippinae 1648, III, coll. 989-990; P. P. Rodotà, *Dell'origine, progresso e stato presente del rito greco in Italia*, Roma 1758-1763, III, 183-184; B. Lavagnini, «Una missione all'Athos del monaco Azale», en: *Le millénaire du mont Athos (963-1963)*, Chevetogne 1963, II, 153-158 [= B. Lavagnini, Ἄτακτα. *Scritti minori di filologia classica, bizantina e neogreca*, Palermo 1978, 669-675].

[34] No queda claro si los testigos se refieren a la ciudad de Crimea o al barrio de Estambul (*Kefeli Maballe*) en el que Ahmed Pachá instaló a la población de aquélla tras conquistarla en 1475, barrio que por ello recibió el mismo nombre.

así mismo copia autenticada de la traducción de la fe del patriarca Jeremías, en esta ocasión, al castellano [6]. La respuesta del Consejo, del 15 de marzo de 1614, fue negativa: «q*ue* no se acostumbra esto». Un año después, el 29 de marzo de 1615, presentó un tercer memorial pidiendo aumento de su paga mensual en un escudo [7]. Adjuntó esta documentación: i) la certificación de los contadores de la gente de guerra de Navarra; ii) cédula real de 1607 de concesión del entretenimiento; iii) carta del conde de Aramayona del 15 de marzo de 1615 en su recomendación; iv) privilegio del patriarca Jeremías en la traducción latina de Josafat [8]. El 12 de julio el Consejo de Estado sugirió que se le diera una carta de recomendación para el virrey.

IV. Paleólogos

1.- **Andrés de Jorge Paleólogo,** de Nauplia (Παλαιολόγος, Ἀνδρέας τοῦ Γεωργίου) [Andrés, Andrea; de Jorge, Jorje, Jorji, Jorxi, George]

Fuentes: [1] Memorial de Andrés Paleólogo [22 de diciembre de 1606], E1610 s.f.; [2] Relación de papeles de Andrés Paleólogo [s.a., s.d., c. diciembre de 1606], E1610 s.f.; [3] Consulta del Consejo de Estado [13 de febrero de 1607], E1957 s.f. = E1610 s.f.; [4] Carta de Felipe III al duque de Escalona [s.a., s.d., c. febrero-marzo de 1607], E1706 f. 401; [5] Relación de papeles de Andrés Paleólogo [s.a., s.d.], E1706 f. 400; [6] Memorial de Andrés Paleólogo [27 de febrero de 1615], E1673 s.f.; [7] Memorial de Andrés Paleólogo [10 de marzo de 1615], E1667 s.f.; [8] Relación de papeles de Andrés Paleólogo [s.a., s.d., c. marzo de 1615], E1667 s.f.; [9] Memorial de Andrés Paleólogo [2 de junio de 1615], E1640 s.f.; [10] Consulta del Consejo de Estado [6 de junio de 1615], E1640 s.f.; [11] Memorial de Andrés Paleólogo [1 de agosto de 1615], E1642 s.f.; [12] Consulta del Consejo de Estado [14 de agosto de 1615], E1642 s.f.; [13] Consulta del Consejo de Italia [8 de julio de 1615], SP993 s.f.

Biografía. Natural de Nápoles de Romanía (Nauplia), pertenecía a una rama de la familia Paleólogo refugiada en la ciudad tras la toma de Constantinopla. Un hermano de su padre Jorge fue llevado a la Sublime Puerta por la *devşirme* y, convertido al islam, adoptó el nombre de Mustafá bey. Por ser de sangre real y descendiente del antiguo linaje imperial, el sultán lo casó con una hija suya y lo nombró agá de los jenízaros. Estando en el cargo, Mustafá mandó llamar a su sobrino Andrés, lo forzó a renegar y lo nombró capitán de seis mil jenízaros, con la promesa de hacerlo su heredero. Andrés participó en una campaña contra el emperador, en la que, acordándose de su pasado, trató con benignidad a los cristianos. A su regreso abandonó todos sus bienes y huyó a occidente con veintiséis esclavos a los que dio libertad. En

Palermo se reconcilió ante la Inquisición y en Mesina fue instruido por los teatinos. En diciembre de 1606 presentó por la vía de Estado un memorial pidiendo entretenimiento en Sicilia «para poder con mayor ánimo y obligación acudir al real servicio y con alguna comodidad passar la vida» (1). Presentó pasaporte de la ciudad de Mesina e información de tres testigos por la que constaba su relato (2). El 13 de febrero de 1607 el Consejo propuso que se le dieran tres escudos mensuales de ventaja (3), y el 2 de marzo se expidió la cédula correspondiente. Así se lo comunicó el rey al duque de Escalona, ordenándole que lo situara en la infantería del reino de Sicilia o donde lo estimara más útil (4). La plaza de infantería que finalmente se le asignó no resultó la más idónea, «pues por no entender la lengua española, no haze servi*cio* a derechas», según confesión del propio Andrés. Además, por achaques y otros trabajos tardó un tiempo en presentar la cédula. Por otra parte, tres escudos era una cantidad insuficiente para mantenerse con mujer e hijos. Por ello pidió que se le pasara el entretenimiento a las galeras, «porque por no entender la lengua española no sirve en nada, y en las galeras podrá hazello». Con la petición presentó informaciones sacadas en Palermo el 27 de febrero de 1606 y en Lisboa el 9 y 16 de diciembre de 1608, por las que constaban ser ciertos los datos reflejados en el memorial. No he podido localizar éste, tan sólo una relación de su contenido y de los documentos probatorios (5). Por papeles posteriores sabemos que la cédula de concesión de la ventaja de tres escudos en las galeras fue emitida el 23 de junio de 1610.

En los años siguientes Andrés estuvo en diversas acciones bélicas, en las que se señaló por su valor. En 1611 se halló en la empresa de los Querquenes; en 1612, en la presa de la Cabila de Berbería, en la quema de nueve barcos junto a La Goleta y en la captura de diversos bergantines; en 1613 participó en la presa de siete galeras turcas que hizo Octavio de Aragón en el cabo de Corbo, junto a Quíos. El propio Andrés lo narra con estas palabras: «el qual (sc. el suplicante) hizo voto q*ue*, dando Dios vitoria a las de v*uestra* Mag*esta*d (sc. galeras), vendría a cumplir d*ic*ho voto con liçen*ci*a del p*resident*e de la mar y de don Otavio de Aragón, y fue de los primeros que saltó en la capp*ita*na contraria haziendo su dever, quitando el alfanse de las manos al baxá». Durante la acción fue herido en la pierna de un arcabuzazo. Estuvo también en el asalto y toma de dos galeras turcas que hizo Diego de Pimentel. De todas estas acciones presentó fes con un memorial del 27 de febrero de 1615 en el que pidió incremento de su ventaja, pues con tres escudos difícilmente podía mantener a su mujer e hijos. Se le denegó, pero se le dio carta de recomendación para el virrey (6). Poco después, el 10 de marzo, con un nuevo memorial pidió que se le pasara la ventaja a una ga-

lera "residente", es decir, de las que no se hacían a la mar, «porq*ue* le ha sobrevenido una enferm*eda*d de mal de coraçón de que se ha caído dos vezes a la mar con pelig*r*o de perder cuerpo y alma todo junto si no se hecharan dos marineros por él saviendo la emfermedad q*ue* tenía» (7). Con él presentó certificado de su dolencia del médico de las galeras, licencia del príncipe Filiberto de Saboya del 22 de septiembre de 1614 para ir a Santiago de Compostela (sin duda, para cumplir el voto hecho en el asalto a las galeras turcas del año anterior) y una certificación de Octavio de Aragón del 15 de enero de 1614 de las acciones navales en las que había participado en los años 1611-13 (8). La consulta del Consejo, del 12 de mayo de 1615, proponía que acudiera al general de la escuadra. El 2 de junio presentó un nuevo escrito pidiendo ayuda de costa para ir a Sicilia a continuar sus servicios (9), y el 6 de junio el Consejo le concedió cincuenta reales por la Cámara (10). Dos meses después, sin embargo, aún estaba en la Corte: la enfermedad le había impedido recoger la carta de recomendación que se le había hecho para el virrey y todavía no había cobrado la ayuda para el viaje, por lo que volvió a insistir en ambos puntos con un nuevo memorial del 1 de agosto (11). El 14 de ese mes el Consejo volvió a pedir que se le dieran los cincuenta reales (12). Entre tanto, Andrés había acudido al Consejo de Italia con otro memorial en el que, en atención a sus servicios, enfermedad y necesidades que pasaba para mantener a su mujer y cuatro hijos, pedía una limosna procedente de los espolios y frutos de iglesias vacantes en Sicilia, o el traslado de su ventaja a una galera "residente". El 8 de julio el Consejo recomendó darle una ayuda de costa de doscientos ducados por una vez (13).

2.- **Andrés de Juan Paleólogo** (Παλαιολόγος, Ἀνδρέας τοῦ Ἰωάννη) [Andrea, Andrés de Juan; Paleólogo, Paliálogo, Paliólogo]

Fuentes: (1) Memorial de Andrés Paleólogo [16 de octubre de 1604], E1694 s.f.; (2) Consulta del Consejo de Estado [5 de marzo de 1605], E1604 s.f. = E1956 s.f.; (3) Carta de Felipe III al duque de Feria [16 de mayo de 1605], E1606 s.f.; (4) Resumen de los papeles presentados por Andrés Paleólogo [s.a., s.d., 1607], E1709, f. 37; (5) Carta del rey al duque de Escalona [28 de agosto de 1607], E1714 s.f.; (6) Memorial de Andrés Paleólogo [13 de septiembre de 1607], E1660 s.f.

Biografía. De familia noble, «descendiente de los antiguos emperadores de Costantinopla», siendo niño fue llevado a Estambul por la *devşirme*. Su padre ofreció cuatro mil ducados por su rescate, pero al saber que era de sangre y linaje imperial, los turcos no quisieron dejarlo en libertad, antes bien, el sultán lo puso en su palacio, donde sirvió nueve años como paje. Después lo nombró "pey" (portador de una de las doce varas de oro que pre-

cedían al sultán en sus salidas), puesto en el que sirvió otros seis. Su madre María Paleologina viajó a Constantinopla para rescatarlo. No pudiendo lograrlo por dinero, huyó con él y con otros cuatro cautivos cristianos, con gran peligro de todos. Luego Andrés pasó a la cristiandad, dejando a su madre en territorio otomano. El 16 de octubre de 1604 presentó en Valladolid un memorial pidiendo entretenimiento en Sicilia, «porque no sé ningún offiçio para ganar de comer». No se contentó con ello, sino que consciente de su abolengo pidió que, «como el gran turco me dio aquel offiçio por ser de sangre noble, se me dé el d*ic*ho entretenimiento diçiendo el "don Andrea", que en ello ará (sc. el rey) serviçio a Dios y a él mucha m*erce*d y limosna». Informa finalmente de que los turcos también quisieron prender a su madre, que pudo huir a territorio de la Serenísima [1]. El memorial fue enviado al secretario de Estado Pedro Franqueza para su tramitación. Éste abrió un proceso informativo ante el alcalde Alonso Muñoz de Otálora del que resulto ser cierta la relación de Andrés. El 5 de marzo de 1605 fue examinada la documentación por el Consejo de Estado, que elevó al rey una propuesta de concesión de seis escudos de ventaja al mes en las galeras de Sicilia, que éste aprobó [2]. La cédula dirigida al virrey Pacheco, duque de Escalona, tiene fecha del 16 de mayo de ese año. Pasó un tiempo y María Paleologina también pasó a Italia en busca de su hijo, abandonando casa y hacienda. Con licencia del virrey del 12 de enero de 1607 Andrés viajó con ella a España por segunda vez a solicitar un entretenimiento para su sustento [3]. En carta del 28 de agosto el rey ordenó a Escalona que incrementara la ventaja en dos escudos hasta un total de ocho y que se la pagara puntualmente [4]. Visto el éxito de sus peticiones, Andrés se atrevió a más y con otro memorial del 13 de septiembre, antes de emprender el regreso a Sicilia, solicitó traslado de la ventaja de las galeras a la infantería, con algún incremento. La respuesta del Consejo a esta última petición fue categórica: «no a lugar, y no replique más porque se le quitará lo que tiene» [5]. De respuesta tan rotunda y del silencio posterior del archivo cabe deducir que Andrés regresó a Sicilia a servir en el puesto que se le había asignado.

3.- **Antonio Paleólogo Litardo** (Παλαιολόγος Λιτάρδος, Ἀντώνιος) [Antonio Paleólogo Litardo, Antonio Litardo Paleólogo]

Fuentes: [1] Consulta del Consejo de Italia [18 de mayo de 1599], SP lib. 299; [2] Memorial de Antonio Paleólogo [17 de noviembre de 1608], E1617 s.f.; [3] Relación de los documentos y peticiones de Antonio Paleólogo [s.a., s.d., 1608], E1617 s.f. [con variantes más o menos relevantes, la misma relación por triplicado en E1709 fs. 34, 35

(doc. nº 2) y 36]; (4) Consulta del Consejo de Estado [8 de enero de 1609], E1617 s.f. = E1957 s.f.; (5) Carta del rey al virrey de Nápoles [11 de febrero de 1609], E1845 s.f.

Biografía. Por un primer memorial de 17 de noviembre de 1608 (2) sabemos que se llamaba Antonio Paleólogo Litardo y que era natural de Palermo. Descendía, por línea materna, de la familia imperial paleóloga, y por la paterna, de los Litardo de Corón, familia noble y principal de la villa peloponesia. Había, pues, invertido el orden de sus apellidos[35]. Por relación de Pedro de Toledo, virrey de Nápoles (1532-53), constaba que su abuelo Antonio Paleólogo, descendiente legítimo del emperador Juan VIII, había sido de los primeros en ponerse al servicio de Carlos V con ocasión de la toma de Corón (1532-34). Como señor que era de muchos castillos y vasallos, su paso al ejército imperial fue decisivo para que otros siguieran sus pasos. Cuando finalmente se abandonó la plaza (1534), cruzó con Andrea Doria a Italia, en donde continuó sus servicios de armas. Estuvo en la jornada de Túnez (1535) y en las guerras de Lombardía con el marqués del Vasto (gobernador de Milán 1538-46) con una compañía de cien lanzas que levantó a su costa en Nápoles. En la presa de Corón estuvieron también presentes el padre y tío de Antonio, Mateo y Nicolás Litardo respectivamente, ambos nobles según constaba en una fe expedida por la ciudad de Nápoles. El padre continuó sus servicios durante veinte años como capitán de caballos en Sicilia, en las armadas y en levante. Al suplicante lo encontramos sirviendo de artillero en 1599. Ese año pidió por la vía del Consejo de Italia aumento del entretenimiento de ocho escudos que cobraba en Nápoles. El Consejo le dio una carta de recomendación para el virrey (1). Pasó luego a Flandes, donde sirvió seis años como soldado y alférez con un sueldo de diecisiete escudos mensuales. Se distinguió en las ocasiones más señaladas, de las que hace una detallada relación de la que, por mor de la brevedad, extracto las siguientes: estuvo en el primer asalto de Ostende (1601), en el que por orden de sus superiores realizó varias acciones destacadas, y en la presa de los poldros (1603)[36], en los que fue de los primeros en entrar; luchó contra los re-

[35] La inversión de apellidos para resaltar el más ilustre era frecuente en Bizancio. Du Cange ya la menciona. Hablando de Jorge Paléologo Disípato (Paleólogo por línea materna y Disípato por la paterna) dice lo siguiente (p. 256): «cum iste apud Graecos invaluisset usus, ut familiarum illustrium, quarum affinitate gloriarentur, cognomina, gentis suae cognominibus praeponerent».

[36] G. Bentivoglio, *Las guerras de Flandes desde la muerte del emperador Carlos V hasta la conclusión de la tregua de doze años, escritas por el eminentissimo cardenal Bentivollo, tradúxolas de lengua toscana en española el padre Basilio Varen, de los clérigos menores, nueva impressión [...]*, en Amberes, por Gerónymo Verdussen [...] M.DC.LXXXVII, pp. 471-73, 487, da el nombre de "poldros" a tres pequeños reductos construidos por los defensores de Ostende hacia el fuerte de Santa Clara, que fueron conquistados por el ejército del archiduque en 1603.

beldes de Hoogstraten[37] y acudió al socorro de Bolduque ('s-Hertogenbosch, 1603); impidió al enemigo la embarcación desde el fuerte de Sta. Catalina[38]; estuvo en la jornada de Isendique (Ijzendijk)[39] y en la derrota de Dama (Damme); participó en la toma de Ostende (1604), en la que recibió un mosquetazo en la rodilla izquierda cuando dirigía como alferez los trabajos de excavación de las trincheras de la inclusa; estuvo así mismo en las jornadas de la isla de Cassante[40], en Borcraute[41] y en las conquistas de Wachtendonck (octubre de 1605) y del castillo de Krakau (noviembre de 1605). Peleó a las órdenes de Ambrosio Spinola hasta que la muerte de su madre y hermano le obligó a regresar a Italia a poner orden en los asuntos familiares. En Flandes el archiduque Alberto le señaló el 1 de junio de 1605 una ventaja de diez escudos mensuales por su calidad y servicios, que con otros pagos que recibía hacían un total de diecisiete. Entre los documentos que Antonio presentó figuraba la licencia del archiduque del 10 de enero de 1606 para viajar a Italia, además de un certificado de defunción de su madre Regina Paleologina (q.v.) del 28 de noviembre de 1605. Presentó además una fe del contador del ejército de Flandes por la que constaban sus servicios desde julio de 1601 sin haber participado en ningún motín de la soldadesca[42]. Presentó también certificados de la vicaría por los que constaba ser heredero de su padre, su tío y su hermano Nicolás. En prueba de los servicios de su abuelo Antonio presentó un privilegio del emperador Carlos V de 3 de noviembre de 1533, pasaporte de Pedro de Toledo de 17 de junio de 1540, cartas y patente de caballos del marqués del Vasto del año 1544, fe y carta del embajador en Roma Juan de Vega del año 1545, fe del conde de Popoli de 1548 y relación de Pedro de Toledo al emperador de 1 de junio de 1550. Los servicios de su tío Nicolás Litardo constaban por una orden de Pedro de To-

---

[37] Bentivoglio, *Las guerras de Flandes*..., p. 483: en Hoogstraten (NE de Amberes) se hicieron fuertes los protagonistas de un motín de las tropas de Flandes (1602).

[38] Quizás uno de los que rodeaban la Esclusa (Sluis, Flandes zelandés), cf. Bentivoglio, *Las guerras de Flandes*..., p. 491 ss. Bentivoglio menciona un fuerte de "Sta. Ana" valerosamente defendido por las tropas españolas frente al asalto de Mauricio de Nassau. Puede tratarse de una confusión del nombre.

[39] Ijzendijke. Se refiere a la jornada de la Esclusa, conquistada por el príncipe Mauricio a los españoles en 1604.

[40] "Cassanate" en Bentivoglio, *Las guerras de Flandes*..., p. 493. Se trata de Cadzand, a 8 km al NO de Oostburg. Fue conquistada por Mauricio de Nassau en 1604.

[41] Durante el verano de 1605 tienen lugar las siguientes campañas: tomas de Oldenzaal (Overijssel) y Lingen (Baja Sajonia), ambas en agosto, y ataques fallidos de los ejércitos del archiduque contra Bergen op Zoom (Brabante; agosto-septiembre). No identifico el topónimo de nuestra fuente. Cf. Bentivoglio, *Las guerras de Flandes*..., pp. 499-500.

[42] Antonio tiene en su cabeza el motín de Hoogstraten de 1602, cf. supra.

ledo de 8 de julio de 1534 en la que se le señalaron cincuenta escudos de renta anual por sus servicios en Corón y por ser noble de esa ciudad, y por una fe de la ciudad de Nápoles de 6 de mayo de 1551 en la que también se decía que era de los principales de Corón. Los servicios de su padre, el capitán Mateo Litardo, constaban por ocho patentes de los virreyes de Sicilia Juan de Vega (1547-57), García de Toledo (1565-66) y marqués de Pescara (1568-71), de Juan de Austria y de los capitanes generales de Sicilia conde de Landriano y duque de Terranova, todas ellas de los años 1554-74 (3). En su memorial Antonio pidió un entretenimiento en Nápoles «digno de su real grandeza y de la calidad de su casa y pers*on*a y de tantos y tan grandes servi*ci*os y gastos hechos y sangre derramada, hasta que se ofrezca ocasión de leva de gente para bolver a salir con una compañía de infantería como desde agora se ofreçe» (2). El 8 de enero de 1609 el Consejo propuso al rey darle quince escudos mensuales (4). El rey aceptó la consulta y con carta del 11 de febrero comunicó al conde de Benavente su decisión, ordenándole emplearlo en el servicio que estimara más adecuado (5).

4.- **Atanasio Paleólogo** (Παλαιολόγος, Ἀθανάσιος)

Fuentes: (1) Memorial de Atanasio Paleólogo [27 de agosto de 1620], E1687 s.f.

Biografía. De origen constantinopolitano, «agregado a la congregación Casinense (i.e. benedictinos) por n*uestr*o muy Santo Padre, nieto de Juan Paleólogo emperador de Constantinopla que hizo el concilio de Florencia», presentó el 27 de agosto de 1620 un memorial ante el Consejo de Estado. En él dice que por otro anterior había reclamado los quince escudos de entretenimiento que tenía en el castillo de mar de Palermo, pero que se le habían denegado. Solicita al rey que escriba al virrey de Nápoles para que lo reciba en el monasterio de Montecassino, en el de S. Severino de Nápoles o en la "Cava de la Trinidad"[43]. Pide que el abad y monjes de uno de estos tres monasterios lo reciban y le provean del sustento y vestido como si hubiera profesado en ellos, y que le den las mismas preeminencias que a otros religiosos, «por ser persona emferma, estropeado de una pierna con una fuente (i.e. una úlcera abierta para que supure)». Al margen del escrito leemos que a Atanasio se le habían dado doscientos ducados de ayuda de costa en espolios de Sicilia. Se le contestó que acudiera a sus superiores (1).

[43] Abadía benedictina de la Santísima Trinidad de Cava de' Tirreni (provincia de Salerno).

5.- **Ciriaco Paleólogo Burges** (Παλαιολόγος ¿Μπούργης?, Κυριακός) [Çiriago, Çiriaco, Ciriago, Ciriaco, Chiriaco, Ziriaco; Paliálogo, Paliólogo, Paleólogo, Paliágolo, Palólogo, Palélogo; Burges]

Fuentes: (1) Memorial de Ciriaco Paleólogo [s.a., s.d., c. octubre de 1612], E1629 s.f.; (2) Carta de Ciriaco Paleólogo al duque de Lerma [s.a., s.d., c. octubre de 1612], E1629 s.f.; (3) Billete del duque de Lerma al secretario Aróstegui [8 de octubre de 1612], E1629 s.f.; (4) Consulta del Consejo de Estado [20 de octubre de 1612], E1629 s.f. = E1963 s.f.; (5) Orden de pago a Ciriaco Paleólogo [19 de noviembre de 1612], E1725 s.f.; (6) Carta del rey al conde de Lemos [21 de noviembre de 1612], E1724 s.f. = E1727 s.f.; (7) Memorial de Ciriaco Paleólogo [26 de noviembre de 1612], E1668 s.f.; (8) Consulta del Consejo de Italia [18 de agosto de 1616], SP lib. 302; (9) Consulta del Consejo de Italia [14 de septiembre de 1616], SP lib. 302; (10) Consulta del Consejo de Italia [11 de noviembre de 1616], SP lib. 302; (11) Carta del rey al duque de Osuna [18 de octubre de 1616], E1732 s.f.; (12) Memorial de Ciriaco Paleólogo [21 de enero de 1618], E1682 s.f.; (13) Carta del rey al conde de Castro [1 de mayo de 1618], E1740 s.f.; (14) Carta del rey al duque de Osuna [25 de mayo de 1618], E1741 s.f.

Biografía. Llegó a España recomendado desde Roma[44]. «Hijo de padres xpianos y de los principales y nobles de su tierra, como son los de casa Paliólogo», fue llevado para servicio del gran turco por la *devşirme*. Renegó y se hizo jenízaro. Ya mayor, reconoció el error en que vivía y con su mujer y dos hijos decidió huir a la cristiandad. Con dos mil cequíes que tenía rescató a siete cautivos, cuatro españoles y tres italianos, y huyó con ellos a Venecia, en donde les dio libertad. De ahí pasó a Sicilia, Nápoles y Roma, ciudad esta última en la que recibió las aguas del bautismo. En Nápoles fue víctima de un robo en el que perdió toda la documentación que certificaba su nobleza de origen y el rescate de los cautivos. En Italia le entregaron pasaportes para su viaje los virreyes de Nápoles y Sicilia y el embajador en Roma. En Barcelona fue atacado por unos bandoleros, por lo que llegó a la corte en estado calamitoso. El rey, residente por entonces en S. Lorenzo, mandó darle una ayuda de trescientos reales para cubrir su desnudez. A comienzos de octubre de 1612 presentó en Madrid un memorial pidiendo algún sueldo o ventaja en la caballería de Nápoles «conforme a su real grandeça y a la calidad del sup*lican*te» (1). Escribió también al duque de Lerma pidiéndole favoreciera su solicitud (2). Adjuntó a estos escritos la licencia que le había dado Osuna en Sicilia el 3 de abril de ese año, en la que decía que le constaba que Ciriaco había dejado el islam y venido a reconciliarse con la Iglesia y que

[44] Cf. J. Olarra Garmendia-M. L. Larramendi, *Correspondencia entre la nunciatura en España y la Santa Sede. Reinado de Felipe III (1598-1621)*, I-VII, Roma 1960-67, vol. IV, n°s 1064, 1066.

había dado libertad a los siete cautivos, así como los pasaportes de Lemos (virrey de Nápoles) y Castro (embajador en Roma). Con billete de 8 de octubre Lerma remitió al secretario Aróstegui la documentación para su examen en Consejo (3). Éste la vio en sesión del 20 de octubre y propuso al rey que escribiera a Lemos para que le diera algún acomodo «según la justificaçión de sus papeles y lo que juzgare mereçe su perssona», así como que se le dieran doscientos reales por la Cámara de Castilla para el viaje (4). El 19 de noviembre se ordenó al secretario Bernabé que le pagara este dinero (5) y dos días después el rey escribió a Lemos ordenándole acomodar a Ciriaco según sus méritos (6). No quedó éste satisfecho con la limosna, por lo que el 26 de noviembre presentó un segundo memorial en el que dice que «no sabe cómo bolverse en Nápoles con una carta de racomand*ació*n, antes con ella es dezirle se vaya a su tierra a ser empalado, o q*ue* se peresca por aý pediendo de puerta em puerta». Pide al rey que no lo desampare y que mande sentarle plaza de caballería en Nápoles o en otra parte (7). La resolución definitiva, anotada al margen, tiene fecha del 20 de diciembre: «q*ue* se vaya con el despacho q*ue* se le ha dado».

Lemos acomodó a Ciriaco en el servicio de las galeras del reino con una ventaja de dos escudos mensuales, puesto en el que sirvió durante cuatro años. En 1616 volvemos a encontrarlo en la corte, en donde formuló varias peticiones ante el Consejo de Italia. Pidió primero que los siete escudos de su ventaja y plaza (2 + 5) se le pasaran de las galeras a la caballería. El Consejo le contestó que no había lugar, pero que se escribiría al virrey para que lo favoreciera (8). Poco después pidió ayuda para hacer el viaje de vuelta, y el Consejo se limitó a darse por enterado (9). Finalmente pidió la libertad de dos galeotes de Nápoles como ayuda para el rescate de un hermano suyo. El Consejo propuso al rey escribir al virrey para que, constándole ser cierto lo que decía, le diera hasta cuatrocientos ducados de ayuda (10). Con carta a Osuna del 18 de octubre de 1616 Felipe III confirmó a Ciriaco la ventaja de dos escudos mensuales además de su plaza ordinaria (11). «Por ser prático y buen pirata en levante», Osuna le encomendó diversos servicios. Estuvo con Octavio de Aragón en la jornada en que se tomó una galera a los turcos. Por todo ello Osuna le concedió licencia para viajar de nuevo a España, en donde el 21 de enero de 1618 presentó un nuevo memorial. En él hace una breve relación de su huida de Constantinopla y de sus cinco años de servicio en Nápoles (1613-1617). Menciona a su hermano Francisco, que también había servido en asuntos secretos de Nápoles y Sicilia, al que los turcos habían capturado y retenían en Constantinopla. Pide incremento de su ventaja, para poder mantener dignamente a su mujer e hijos (12). La resolución del

Consejo de Estado, del 16 de abril, no fue positiva: «q*ue* adelante se tendrá quenta con él. váyasse luego a servir». Inmediatamente Ciriaco pidió cambio de destino de Nápoles a Sicilia, que le fue concedido el 28 de abril. No terminaron ahí sus peticiones, sino que solicitó también que se pagara a su mujer, Catalina de Falco, el sueldo del tiempo corrido de servicio en las galeras de Nápoles mientras él iba a Sicilia. El 15 de mayo recibió también respuesta favorable a esta última petición: «que se le pague lo que justam*en*te pareciere debérsele a él o quien su poder tuviere». El 1 de mayo Felipe III ordenaba al virrey de Sicilia que mandara asentarle y librarle los dos escudos de ventaja al mes en las galeras de Sicilia, además de su plaza ordinaria de soldado [13]. El 25 de ese mismo mes ordenaba a Osuna pagar a Ciriaco o a su apoderado todo lo que se le debiera de su ventaja en Nápoles [14]. Hasta aquí llegan nuestras noticias. Es de suponer que Ciriaco se afincara en Sicilia y continuara allí sirviendo hasta su muerte.

6.- **Contarino Paleólogo** (Παλαιολόγος, Κονταρίνος)

Fuentes: [1] Memorial de Contarino Paleólogo [5 de marzo de 1614], E1673 s.f.

Biografía. Natural de Tesalónica y descendiente de los emperadores Paleólogos, sirvió a la corona de España en levante. Los turcos lo descubrieron y cautivaron a sus hijos y hermano. Decidió pasar a la corte de Madrid a representar sus servicios y presentar un plan de conquista del imperio de Constantinopla. Con memorial del 5 de marzo de 1614 pidió que se le remitiera a persona a la que poder explicarlo. Al Consejo se llevó la propuesta de remitirlo a Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, general de las galeras de Nápoles.

7.- **Demetrio Paleólogo** (Παλαιολόγος, Δημήτριος)

Fuentes: [1] Memorial de Demetrio Paleólogo [29 de marzo de 1604], E1696 s.f.; [2] Consulta del Consejo de Estado [4 de julio de 1604], E1964 s.f. = E1602 s.f.; [3] Carta de Felipe III al virrey de Nápoles [s.a., s.d., 1604], E1599 s.f.

Biografía. Natural de Tesalónica, a los doce años fue llevado en tributo al sultán. Se crió en Constantinopla entre jenízaros. Cuando tuvo edad, acordándose de sus orígenes decidió pasarse a la cristiandad. Fue catequizado y bautizado en Roma. Pasó luego a España a pedir un entretenimiento en Nápoles, Sicilia u otro lugar, en atención a su peripecia personal. Presentó un memorial de fecha 29 de marzo de 1604 [1], que fue estudiado por el Consejo el 4 de julio. Éste propuso al rey darle un entretenimiento de diez es-

cudos mensuales en las galeras de Nápoles (2). El rey aceptó la consulta y ordenó por carta al virrey, conde de Benavente, que se le asentara y librara puntualmente en los tiempos y modos en que se pagaban a los demás entretenidos (3).

8.- **Dionisio Paleólogo** (Παλαιολόγος, Διονύσιος)[45]

Fuentes: (1) Abjuración de errores y profesión de fe de Dionisio Paleólogo [10, 12 y 18 de junio de 1596], ACDF, St. St. L 3-a, ff. 1201v-1207r; (2) Acta de la congregación general del Sto. Oficio [11 de septiembre de 1597], ACDF, St. St. L 3-a, ff. 1312v-1313r; (3) Acta de la congregación general del Sto. Oficio [9 de abril de 1598], ACDF, St. St. L 3-a, ff. 1341r-1342r; (4) Decreto del Sto. Oficio [13 de enero de 1600], ACDF, Decreta Sancti Officii (1600-1601), f. 6r; (5) Decreto del Sto. Oficio [8 de junio de 1600], ACDF, Decreta Sancti Officii (1600-1601), f. 79r; (6) Memorial de Dionisio Paleólogo [9 de septiembre de 1601], E1691 s.f.; (7) Consulta del Consejo de Estado [13 de noviembre de 1601], E1997 s.f. = E1595 s.f.; (8) Carta del rey al virrey de Nápoles [s.a., s.d., c. finales de 1601-comienzos de 1602], E1595 s.f.; (9) Carta del rey al virrey de Nápoles [s.a., s.d., c. finales de 1601-comienzos de 1602], E1595 s.f.; (10) Consulta del Consejo de Estado [22 de enero de 1602], E1997 s.f. = E1596 f. 156; (11) Carta del rey al virrey de Nápoles [s.a., s.d., c. febrero-marzo de 1602], E1602 s.f.; (12) Pasaporte de Dionisio Paleólogo [marzo de 1602], E1596 f. 159; (13) Carta del rey al virrey de Nápoles [s.d., 1602], E1596 f.16.

Biografía. Era obispo de Aeto (Ἀετός) y Angelocastro (Ἀγγελόκαστρον), sede etoloacarnania sufragánea de Nicópolis-Lepanto en la provincia del Epiro Viejo. En 1595 cruzó a Italia por los motivos que más adelante se señalan. La primera noticia que tenemos de él está en uno de los libros de registro de las audiencias del cardenal Santoro con el papa, en concreto, en la del 7 de marzo de 1596. En esta fecha Dionisio estaba en Roma. Como era habitual, fue remitido al Santo Oficio para que, tras un examen de sus errores, hiciera profesión de fe[46]. Desde esa fecha podemos seguir los pasos sucesivos del proceso de su absolución. El 10 de junio hizo confesión pública de errores en el palacio de la Inquisición. Ofició de intérprete Alejandro Láscaris[47]. En el acto afirmó tener 44 años (su nacimiento se remontaría a 1551/52) y ser originario de Tebas. Afirmó así mismo haber venido a Roma

[45] Para una redacción más detallada de su biografía, cf. J. M. Floristán, «Arzobispos griegos en Roma y España (1596-1602)», *Erytheia* 26 (2005) [187-212], 188-197.

[46] J. Krajkar, *Cardinal Giulio Antonio Santoro and the Christian East*, Roma: Pontificio Istituto Orientale [OCA 177], 1966, p. 133.

[47] Cf. sobre él Z. N. Τσιρπανλης, *Τὸ Ἑλληνικὸ Κολλέγιο τῆς Ῥώμης καὶ οἱ μαθητές του (1576-1700)*, Θεσσαλονίκη 1980, pp. 276-277, nº 33.

para hacer una visita *ad limina* y pedir la unión con la Iglesia romana y el papa. Preguntado en qué se sentía separado, respondió que en lo mismo que los orientales en general, a saber, en el rechazo de la jurisdicción papal sobre la Iglesia oriental (aunque se le aceptaba como cabeza de la Iglesia universal), en la procesión del Espíritu Santo tan sólo del Padre y en la negación del Purgatorio. Dionisio afirmó que mientras estuvo en su obispado sólo prestó obediencia al patriarca de Constantinopla, aunque sabía que el papa era la cabeza de la Iglesia universal porque así se lo había oído decir a los cuatro patriarcas, pero que ahora estaba dispuesto a hacerlo y a predicar la fe de la Iglesia romana. La confesión, firmada en griego por Dionisio y en latín por su intérprete, fue leída en la congregación general del Sto. Oficio celebrada dos días después ante los inquisidores generales, que decidieron recibir a Dionisio en la Iglesia romana si hacía pública profesión de fe. El acto tuvo lugar seis días después, 18 de junio, en el palacio de Santoro en Montecitorio. Leída la confesión de errores del día 10 y el decreto de la congregación del 12, Dionisio hizo la profesión de fe. Tras ella, Santoro le absolvió de la excomunión y penas eclesiásticas anejas y le impuso como penitencia tres miércoles de ayuno y el recitado del salterio y de los siete salmos penitenciales (1).

Transcurridos quince meses de la absolución, Dionisio pidió al papa la relajación de la suspensión impuesta en el ejercicio de sus funciones episcopales. La petición fue vista en la congregación general del Sto. Oficio del 11 de septiembre de 1597. Leída y considerada la petición, el papa accedió a ella, pero limitada al territorio de la cristiandad oriental (2). La decisión no satisfizo a Dionisio, que dirigió al papa un nuevo escrito de súplica. Éste fue leído y considerado en una nueva congregación general del 9 de abril de 1598. La resolución final adoptada fue el levantamiento de la prohibición de decir misa según el rito griego en Italia u otros lugares de la Iglesia occidental (3). Dionisio aún permaneció unos años en Roma. El Colegio Griego no guarda memoria suya, lo que no deja de ser extraño en un obispo griego que había aceptado la Unión[48]. El Archivo del Santo Oficio guarda dos noticias más sobre él. Una es del 13 de enero de 1600 y está en el acta de la congregación celebrada ese día. La petición de Dionisio al papa de una carta de creencia para recolectar limosnas para su iglesia tuvo una respuesta negativa (4). La segunda es del 8 de junio. A una nueva solicitud de Dionisio, en esta ocasión de una ayuda para regresar a su diócesis, la respuesta fue igual-

[48] Su nombre no aparece en Τσιρπανλης, *Τὸ Ἑλληνικὸ Κολλέγιο*...

mente negativa (5). La petición sorprende si tenemos en cuenta que encontramos a Dionisio en España quince meses después.

La primera noticia de su presencia en Valladolid es del 9 de septiembre de 1601. De ese día es un memorial suyo en el que cuenta su historia (6). Dice que unos años antes gobernaba las provincias de Sta. Maura (Léucade) y Arta un renegado albanés llamado "Peribei" (Pīrī bey), criptocristiano que se confesó con el arzobispo Macario de Arta hasta la muerte de éste en 1590 y, después, con Dionisio. En 1595 el sultán llamó a Pīrī a Constantinopla para formar parte del diván. Antes de partir, Pīrī reveló a Dionisio las conversaciones secretas que tenía con el conde de Miranda, virrey de Nápoles (1586-1595), a través del agente griego Pedro Lantzas[49]. Pīrī había ofrecido a través del arzobispo Macario la entrega de la fortaleza de Sta. Maura, que mantendría al servicio de Felipe II, y un levantamiento de las provincias bajo su mando. En nombre del virrey, Lantzas había contestado a Macario agradeciéndole su celo y exhortándole a perseverar en sus buenos propósitos. Cuando ya estaba a punto de partir, Pīrī llamó a Dionisio y le hizo prometer que pasaría a Nápoles a entrevistarse con el virrey y Lantzas y que luego viajaría con éste a la corte de España para hacer una propuesta de más provecho: Pīrī se comprometía a enviarle todos los meses noticia de lo tratado en el diván de la Sublime Puerta.

Con este encargo Dionisio abandonó su diócesis en 1595 y pasó a Italia. Viajó primero a Roma, como hemos visto. En Roma tuvo noticia de la sustitución del virrey Miranda y del encarcelamiento de Lantzas[50], lo que le obligó a permanecer en la ciudad sin comunicar a nadie su negocio a la espera de que Lantzas saliera de prisión. Durante ese tiempo recibió una ayuda económica del papa de 500 escudos anuales, vestimenta aparte, que le permitieron vivir de forma digna. Así pasó el tiempo, hasta que decidió pasar a España a pedir una respuesta a su propuesta, porque sin ella no podía via-

---

[49] Μ. Θ. Λασκαρις, «Πέτρος Λάντζας, διοικητὴς τῆς Πάργας (1573) καὶ ὄργανον τῶν Ἰσπανῶν ἐν Ἠπείρῳ (1596-1608)», *Ἀφιέρωμα εἰς τὴν Ἤπειρον*, Ἀθῆναι 1956, pp. 103-118, 237-253; Κ. Μερτζιος, «Μία ἄγνωστος περιπέτεια τῆς Πάργας καὶ ὁ Κερκυραῖος Πέτρος Λάντζας», *Ἠπειρωτικὴ Ἑστία* 9 (1960) 889-892.

[50] Por cartas del embajador veneciano en Nápoles, Gerolamo Ranusio, a la Serenísima del 6 de abril y 27 de agosto de 1596 sabemos que se responsabilizó a Lantzas de la reventa que hicieron los chimarrotes a los turcos de las armas que las autoridades españolas de Nápoles les habían entregado para un levantamiento bajo el mando de Atanasio de Acrida (Lantzas había aconsejado su entrega, frente a la oposición de Combis). Las noticias de Ranusio las recoge Μ. Θ. Λασκαρις, «Πέτρος Λάντζας...», pp. 110-111. Cf. sobre este episodio J. M. Floristán, «Los contactos de la Chimarra con el reino de Nápoles durante el siglo XVI y comienzos del XVII» (II), *Erytheia* 13 (1992) [53-87], pp. 62-63.

jar a Constantinopla ni regresar a su obispado. Propuso fijar su residencia en el patriarcado, en donde podría entrevistarse con Pīrī todas las semanas y transmitir las noticias que éste le diera de las reuniones del diván. Para ello emplearía el correo de la embajada veneciana, que de camino a Corfú pasaba por su diócesis. Pondría en ésta a una persona de confianza que reexpediría sus cartas por la vía de Nápoles o Roma, de tal forma que el rey tendría noticias de Constantinopla con tanta regularidad como de la misma Italia. Pero la muerte de Pīrī en 1600 frustró estos planes, por lo que Dionisio se limitó a pedir en España una limosna para pagar las deudas de su obispado y poder regresar para servir desde él, o, alternativamente, un entretenimiento en Nápoles. Franqueza remitió el memorial de Dionisio al Consejo de Estado, que el 13 de noviembre propuso al rey dar al suplicante cuatrocientos ducados de ayuda de costa, pagaderos a partes iguales en España y Nápoles, y escribir al virrey de Nápoles para que le señalase un entretenimiento a su servicio si lo estimaba oportuno (7). Felipe III aceptó la consulta y envió dos cartas al conde de Castro: en una le informa del pago de doscientos ducados en España y le ordena que le dé allí otros tantos (8), y en la otra le pide que examine la calidad del suplicante y le asigne un sueldo si le parece conveniente (9).

Dionisio no quedó satisfecho con la resolución, en especial con el punto que dejaba en manos del virrey la asignación del entretenimiento, por lo que solicitó que se le señalara éste en España. Una nueva resolución del Consejo del 22 de enero de 1602 aceptó la petición y recomendó al rey la concesión de un sueldo de cincuenta escudos mensuales por dos años, durante los que se podría comprobar la calidad de sus servicios (10). El rey aceptó nuevamente el tenor literal de la consulta y volvió a escribir a Castro ordenándole el pago de este sueldo durante dos años a contar desde la presentación de Dionisio ante él (11). De marzo de 1602 –no consta el día en la minuta– es un pasaporte en favor de Dionisio en el que el rey pide a los ministros de justicia y guerra de sus Estados que le faciliten el viaje, "haziéndole el favor y comodidad que es razón a pers*on*a de su dignidad y calidad" (12). Poco después Dionisio se ofreció para viajar de Nápoles a Corfú o, incluso, a la misma Tesalónica para ver en qué consistían unos avisos que unos judíos de esta ciudad habían querido enviar a Corfú en unas cartas que habían querido dar en mano a unos monjes del Monte Santo y que éstos no habían cogido por temor a ser descubiertos[51]. En carta de

[51] Sobre este episodio, cf. J. M. Floristán-A. Valladolid, «Mendicantes atonitas...», pp. 147-148.

fecha desconocida del año 1602 el rey ordena al virrey de Nápoles que se informe sobre el asunto y tome la decisión que estime oportuna (13). Dionisio no salió de España de forma inmediata. Está documentada su presencia en Toledo[52] y consta por un acta del cabildo municipal de Sevilla del 22 de noviembre que se comisionó a dos de sus miembros para que hicieran una colecta en su favor, después de que él solicitara una limosna para su iglesia y feligresía[53].

9.- **Lorenzo Paleólogo** (Παλαιολόγος, Λαυρέντιος) [Lorenço Paleólogo]

Fuentes: (1) Consulta del Consejo de Italia [3 de abril de 1598], SP lib. 298; (2) Consulta del Consejo de Italia [6 de mayo de 1598], SP987 s.f.

Biografía. Tenemos escasas noticias sobre su persona. Es presentado como arzobispo de Chipre. Por la huida de 36 cautivos cristianos en una barca que Lorenzo tenía para el servicio de su casa, «achacándole que con su amparo se havían ydo», Ahmad, bajá de la isla, mandó confiscar los bienes de su arzobispado, «ornamentos, cálices, relicarios y otras cosas de la dicha yglesia y ponerlos en poder de mercaderes por quantidad de 25 mil ducados en que tassaron los dichos cautivos». Acuciado por la deuda, Lorenzo dejó la isla y pasó a Italia. De Nápoles cruzó a España acompañado por Gabriel Nomico[54] a pedir ayuda. Pidió una limosna en tratas de Nápoles y Sicilia y en espolios para pagar su deuda. El 3 de abril de 1598 el Consejo de Italia propuso darle mil botas de vino, con la condición de que pagara los derechos y el reino quedara provisto (1). Lorenzo pidió también licencia para sacar de Sicilia diez mil quintales de queso como ayuda para el desempeño de sus bienes. Copio el tenor literal de la resolución del Consejo por la curiosidad de su argumentación: «quando se offreçen casos tan píos como lo es ver un prelado como éste, tan viejo, destituydo y q*ue* anda mendicando, con mucha propriedad, aunq*ue* no tenga nacimiento, dignidad ni una dependen*ci*a de Sic*ili*a, puede ser socorrido con alguna limosna de espolios y frutos de yg*lesi*as vacantes de aquel rey*n*o, y assý parece q*ue* (siendo v*uestra* M*ajesta*d servido dello) se le den allí hasta trezi*ent*os escudos por una vez». El rey ratificó la propuesta del Consejo con

[52] Francisco de Borja de San Román y Fernández, *El Greco en Toledo. Vida y obra de Doménico Theotocópuli*, Toledo: Zocodover, 1982, p. 295. Cf. L. Gil, «Griegos en Toledo en el Siglo de Oro», *Erytheia* 23 (2002) [187-198], p. 193.

[53] J. Gil, «Griegos en España», *Habis* 21 (1990) [165-171], pp. 166-167.

[54] Sobre Nomico, cf. I. K. Χασιωτης, *Ἱσπανικὰ ἔγγραφα...*, pp. 23, 25, 44-45; *Πηγές της Κυπριακής...*, pp.101-104, nº 20.

un escueto «lo que parece» [2]. Lorenzo, sin embargo, ya no regresó a Chipre, poco después falleció en la corte. Por su muerte estas cantidades estaban aún pendientes de cobro en 1603 y fueron reclamadas por el mencionado Nomico. Muerto éste, sus herederos aún reclamaban en 1610 las mil botas de vino.

10.- **Manuel Paleólogo** (Παλαιολόγος, Μανουήλ)

Fuentes: [1] Carta de Manuel Paleólogo a Matías Becudo [6 de octubre de 1579], E1522 f. 122; [2] Propuesta de empresa de Manuel Paleólogo [s.a., s.d., c. octubre de 1579], E1522 f. 155 (doc. nº 3); [3] Carta de Manuel Paleólogo al secretario Salazar [16 de enero de 1580], E1523 f. 282; [4] Carta de Manuel Paleólogo al secretario Salazar [7 de marzo de 1580], E1527 f. 251; [5] Carta de Manuel Paleólogo al secretario Salazar [2 de marzo (?) de 1580], E1523 f. 283; [6] Carta de Nicolás Sestich al secretario Salazar [2 de mayo de 1580], E1523 f. 313; [7] Carta de Nicolás Sestich al secretario Salazar [22 de agosto de 1580], E1523 f. 318; [8] Carta de Manuel Paleólogo al secretario Salazar [14 de noviembre de 1580], E1523 f. 284; [9] Poder notarial otorgado a Cristóbal de Salazar [11 de noviembre de 1580], E1523 f. 466; [10] Carta de Manuel Paleólogo al secretario Salazar [31 de marzo de 1584], E1532 f. 165; [11] Memorial de Manuel Paleólogo [s.a., s.d., 1587], E1587 f. 65; [12] Carta de recomendación de Besprier de S. Juan (?) [28 de noviembre de 1587], E1587 f. 65.

Biografía. No es mucho lo que sabemos de su vida, pero sí algo más de sus finanzas. Era hermano de Demetrio Paleólogo, príncipe de Iberia y Georgia, y tío de Rafael Paleólogo (q.v.) El año siguiente a la batalla naval, por orden de Juan de Austria envió a dos griegos a Constantinopla para espiar los movimientos de los turcos, pagando a cada uno trescientos escudos de su bolsillo. En 1579 dice llevar cuatro años al servicio de la corona con un sueldo de trescientos escudos de oro. Ese año viajó a Madrid a reclamar los atrasos de los dos últimos, pero sus principales valedores en la corte, Juan de Austria y el duque de Sessa, habían fallecido meses antes (octubre y diciembre de 1578), por lo que sin información de su persona y servicios sus peticiones fueron desatendidas. En los años siguientes su historia se reconstruye por las cartas que dirigió a Cristóbal de Salazar, secretario de la embajada de Venecia, pidiéndole apoyo en su reclamación de la deuda. El 6 de octubre de 1579 pidió desde Madrid a Matías Becudo, caballero portugués residente en Padua, que instara a Salazar o al embajador a enviar a Madrid una carta en su creencia. Dice llevar gastados en la corte casi trescientos ducados, si bien sólo reclama los atrasos de su sueldo. Le pide también una carta de recomendación para la duquesa viuda de Sessa. Por la carta sabemos que el 12 de julio Manuel había enviado dos cédulas, una a nombre de

Salazar por valor de cien ducados venecianos, y otra a nombre del mercader griego Jacomo Samariar por sesenta y cinco. Ambas cantidades debían cobrarse de su cuenta del banco de miser Tiepolo Pisani. Los sesenta y cinco ducados servirían para pagar la deuda que Manuel tenía con otro griego, Demetrio Cosmas, halconero del rey, y los restantes cien pedía le fueran enviados a Madrid a través del embajador veneciano. Afirma deber más de setecientos reales (algo más de sesenta y tres ducados), de ellos, trescientos cincuenta a su patrona, y el resto, la deuda de los gastos causados por la gota que había padecido. Manuel había esperado la llegada de estas cantidades antes de la fecha de la carta a Becudo, pero no había sido así, por lo que expresa su miedo de que los acreedores se le echen encima. Por eso le pide que investigue el paradero de las cartas y cédulas de julio, que había enviado por la valija diplomática de la embajada española en Venecia. Si el dinero le hubiera llegado, dice, se habría marchado de Madrid sin esperar la respuesta del rey a su reclamación. Pide también a Becudo que le envíe la carta de pago a Cosmas cuando salde la deuda. Por esta carta sabemos que Manuel vivía en casa de Juana del Monte, cerca del monasterio de Vallecas, y que era amigo de Manuel Glinzunio[55], de quien pide a Becudo noticias. Completan la carta unas líneas de Gabriel Andrea, que había sido portero de Juan de Austria, dando fe de la pobreza y enfermedad de Manuel y exhortando a Becudo a prestarle la ayuda que le pide. Envía también saludos para Glinzunio, del que dice ser muy devoto [(1)]. Con la carta hemos conservado una propuesta de proyecto antiturco. Manuel dice tener inteligencias en el atarazanal de Constantinopla con un criado de un tío suyo y con un renegado de su tierra, oficial de galeras, que en su corazón seguía siendo cristiano. Con su ayuda podría hacer algún servicio de importancia (es de suponer que algún acto de sabotaje de la armada turca). Dice que su ofrecimiento no es un engaño como el de fray Juan Bareli, porque no pide nada con antelación, sino sólo cuando el trabajo esté hecho[56]. Para él han sido una desgracia la muerte de Sessa y la ausencia de Sebastián Escobar, sobrino

[55] Sobre los servicios prestados por Manuel Glinzunio a la corona, cf. J. M. Floristán, «Humanistas, copistas y diplomacia en la España del s. XVI», en: J. M. Maestre-J. Pascual-L. Charlo (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico II.3. Homenaje al profesor Luis Gil*, Cádiz 1997, pp. 1159-1179.

[56] Sobre los proyectos de sabotaje en Constantinopla ofrecidos por la red de espías creada por Giovanni Maria Renzo, cf. J. M. Floristán, *Fuentes para la política oriental de los Austrias. La documentación griega del Archivo de Simancas (1571-1621)*, León 1988, cap. V; sobre Bareli y sus propuestas, cf. I. Χασιωτης, *Οἱ Ἕλληνες...*, pp. 48-76; J. M. Floristán, «Felipe II y la empresa de Grecia tras Lepanto», *Erytheia* 15 (1994) [155-190], 159-175.

del secretario Antonio Pérez, que podían haber dado razón de su persona. Pide finalmente a Becudo que hable con Salazar y le pida que el embajador escriba al rey hablándole de él y de su propuesta de empresa (2).

El 5 de diciembre de 1579 Manuel recibió carta de Salazar con los cien ducados pedidos, que le permitieron pagar la mayoría de sus deudas y comprarse algo de ropa. Así se lo comunicó al secretario en carta del 16 de enero de 1580. Con ella le mandó una nueva cédula para sacar del banco de Pisani los ciento veinticinco ducados que le quedaban y cobrar los treinta que le debía el griego Mano Gionama de Yánina. Del total de ciento cincuenta y cinco ducados le pide que le mande cincuenta y cinco y guarde los restantes cien para su regreso. Insiste en que la estancia en Madrid no le ha servido de nada, por la muerte de sus valedores. Tampoco le sirvió la carta que Salazar envió a Antonio Pérez en su creencia, por la caída en desgracia del secretario. Recuerda la deuda de seiscientos escudos que el rey tiene con él y le pide que hable con el embajador español para que escriba al rey o al nuevo secretario Juan de Idiáquez y se le paguen los atrasos. Le insiste en que salde la deuda con el halconero Cosmas y le remita la carta de pago, porque cuando Cosmas salió de la corte, dejó en manos del embajador veneciano un poder para apremiarlo en Madrid si no se le pagaba en Venecia (3). Tras la carta de enero, Manuel enfermó de nuevo y se vio obligado a guardar cama, esta vez por lumbalgia. El contratiempo le provocó nuevos gastos, por lo que a comienzos de marzo de 1580 tenía de nuevo una deuda de casi cincuenta ducados. En carta del 7 de ese mes pidió a Salazar que le enviara los cien ducados que iba a guardarle, porque antes de que llegaran ya debería más de ochenta. Insiste en el fracaso de sus gestiones en Madrid, pide que el embajador escriba al rey o a Idiáquez para que le paguen los atrasos y reitera la petición de que se le envíe la carta del pago a Cosmas (4). La siguiente carta de Manuel a Salazar tiene fecha del 2 de marzo, pero sin duda es un error, probablemente por mayo. En ella dice deber más de setecientos reales (algo menos de 64 ducados) e insiste en que se le mande el dinero cuanto antes. Afirma que ha presentado varios memoriales, pero que no han sido llevados al Consejo por no tenerse información de su persona. Insiste en su petición de que el embajador escriba en su creencia. Recuerda la deuda que se tiene con él y pide que, si no logra cobrarla, al menos se le dé una ayuda de costa para compensar los gastos que ha tenido por el viaje y estancia en Madrid (5). Entre tanto, el 2 de mayo Nicolás Sestich pidió desde Madrid a Salazar información sobre Manuel, su casa, su renta, sus parientes, su reputación, su condición de hijo natural o legítimo, así como todas las noticias que tuviera sobre su vida y

bienes [6]. Salazar le envió la información, que Sestich le agradeció con una nueva carta del 22 de agosto. En ella manifiesta su sorpresa de que Salazar no conozca mejor a su madre, pues Manuel afirma que ella vive en Venecia desde mucho tiempo antes y que el secretario es gran amigo de su casa. Sestich, además, confiesa el motivo de su interés por Manuel: «aquí pretendía casarse con una viuda que yo conozco, y me pesaría q*ue* no acertasse bien. creo que será gentilhombre y bien nascido, pero oy en día más se guarda al dinero q*ue* a esto, y más, q*ue* dicha s*eño*ra le dize claro que no haga fundam*en*to sobre lo que ella puede tener, pues demás de su persona no tiene hazienda alguna y es cargada de una hija» [7].

Parece que Manuel tuvo dificultades para cobrar los treinta ducados que le debía Gionama, a juzgar por lo que dice en su carta del 14 de noviembre. Gionama sostenía que se los había entregado a un estudiante de Padua. Manuel sólo conocía allí a Becudo, al que precisamente había dejado el pagaré de Gionama escrito en griego. Becudo había escrito a Manuel diciendo que había metido el pagaré en un cajón con toda su ropa, que había entregado a Salazar. En la carta de noviembre Manuel pide a éste que cobre los treinta ducados y le envía un poder para, en caso de impago, reclamarlos por vía judicial. Le pide también que venda su ropa al precio que sea y le mande lo que saque con el resto del dinero [8]. Con la carta se conserva una copia de dicho poder [9]. A partir de ese momento perdemos la pista de Manuel. En fecha indeterminada pasó a Portugal siguiendo a la corte. Allí el rey lo nombró pensionario de la boca y le concedió trescientos escudos de ayuda de costa. Así se lo comunicó Manuel a Salazar en carta del 31 de marzo de 1584, en la que además le dice que el cardenal Granvela, al que Salazar había escrito recomendándolo, le había mandado llamar y le había concedido una ayuda [10]. La última noticia que conozco es de 1587. Con un memorial de fecha indeterminada Manuel solicitó el pago de los quinientos escudos que se le adeudaban de los seiscientos que había adelantado en 1572 para enviar a dos griegos a levante (los otros cien los había cobrado en Lisboa) [11]. Adjuntó al memorial una carta de recomendación [12]. Manuel murió en la jornada de Inglaterra (1588), según información de su sobrino Rafael (q.v.)

11.- **Nicolás de Demetrio Paleólogo** (Παλαιολόγος, Νικόλαος τοῦ Δημητρίου) [Nicolás Demitrio, Nicolás de Dimitri, Nicolás]

Fuentes: [1] Memorial de Nicolás Paleólogo [13 de noviembre de 1611], E1665 s.f.; [2] Memorial de Nicolás Paleólogo [9 de marzo de 1612], E1818 s.f.; [3] Carta de recomendación del duque de Alba [5 de abril de 1612], E1818 s.f.; [4] Consulta del Con-

sejo de Estado [12 de mayo de 1612], E1818 s.f.; (5) Carta del rey al conde de Salinas [23 de junio de 1612], E249 s.f.; (6) Consulta del Consejo de Italia [28 de marzo de 1612], SP lib. 302; (7) Consulta del Consejo de Italia [18 de mayo de 1612], SP lib. 302; (8) Consulta del Consejo de Italia [4 de julio de 1612], SP173, f. 269v; (9) Memorial de Nicolás Paleólogo [26 de diciembre de 1612], E1632 s.f.; (10) Relación de papeles y peticiones de Nicolás Paleólogo [s.a., s.d., c. diciembre de 1612], E1632 s.f.; (11) Consulta del Consejo de Estado [31 de enero de 1613], E1632 s.f. = E1989 s.f.

Biografía. Natural de Atenas, hijo de Demetrio, de niño fue llevado a Constantinopla por la *devşirme* y criado como jenízaro. Sirvió allí y en la fortaleza de Negroponte (Eubea) hasta que decidió abandonar el islam y regresar a la ley de sus mayores. Huyó con ocho cautivos y se reconcilió ante la Inquisición de Toledo. Convencidos de que había huido con el beneplácito de su familia, en represalia los turcos quitaron a sus padres su hacienda y los encerraron en el castillo de Negroponte. Ansioso por dar su vida al servicio de la corona, Nicolás pidió el 13 de noviembre de 1611 una ventaja en las galeras de Sicilia o una merced para acudir al rescate de sus padres. El 26 de diciembre se le denegó la petición. Al día siguiente pidió al menos una ayuda para el rescate de su padre y para poder viajar a Italia, ya que se le denegaba la ventaja. La respuesta fue nuevamente negativa (1). No desesperó, y el 9 de marzo de 1612 insistió en su petición de ventaja, en esta ocasión en Flandes, Italia o donde se ofrecieran mejores ocasiones para el servicio. Con el memorial presentó fe de 1609 de Luis Sánchez García, notario del Santo Oficio, por la que constaba que se había presentado ante el arzobispo de Toledo para pedir la absolución y que éste le había remitido al doctor Fadrique Cornet para su examen. Presentó también una información de testigos hecha en Madrid ante el alcalde Gregorio López Madera el año 1610 por la que constaba que había sido jenízaro en Constantinopla y en el castillo de Negroponte, que era hijo de padres cristianos, que había huido con ocho cautivos y que el turco había apresado a sus padres y pedía por su rescate setecientos cequíes (2). Adjuntó una carta de recomendación del duque de Alba (3). Examinada la petición por el Consejo el 12 de mayo, cuatro de sus miembros se inclinaron por enviar a Nicolás a Portugal, para que el virrey lo entretuviera como a otros renegados de su nación vueltos a la fe, mientras que los dos restantes recomendaron darle una plaza en una de las compañías que iban a Italia (4). En cumplimiento de la resolución el duque de Lerma escribió al conde de Salinas, presidente del Consejo de Portugal, comunicándole la decisión y ordenándole escribir al virrey de Portugal para que entretuviera a Nicolás (5). Entre tanto, por la vía del Consejo de Italia Nicolás había pedido una limosna como ayuda para el rescate de sus padres. El Con-

sejo le pidió pruebas de lo que decía (6). Insistió en su petición y en mayo el Consejo le dio licencia para pedir limosna en Nápoles (7), licencia que se le confirmó en julio (8). Pasaban los meses y Nicolás no recibía la cédula de su entretenimiento. El 26 de diciembre de 1612 presentó un tercer memorial. En él dice que ya lleva un año esperando la cédula para Portugal y pide que se le mande dar para Italia por la vía del Consejo de Estado, como a otros de su nación (9). Con el memorial volvió a presentar la fe del notario de la Inquisición y la información de testigos sobre su persona. Presentó también una licencia que se le había concedido por un año para pedir limosna en el arzobispado de Toledo para rescate de sus padres (10). El Consejo hizo caso omiso de la petición y propuso darle cuatro escudos de ventaja en La Coruña. Es dudoso, con todo, que fuera éste su destino final, a juzgar por la anotación manuscrita que figura al dorso de la consulta: «aun de lo que ay en La Coruña, pienso q*ue* se podría reformar, y assí no se me consulten ventajas para allí» (11).

12.- **Panagiotis Paleólogo** (Παλαιολόγος, Παναγιότης) [Panoyoti, Panayoti]

Fuentes: (1) Consulta del Consejo de Italia [16 de septiembre de 1610], SP992 s.f.

Biografía. Era natural de Lacedemonia y descendía «de la casa más antigua, calificada y noble de toda aquella tierra». Por las molestias que recibía de los turcos, que le quitaban sus bienes, decidió huir a Bogdania (Moldavia) a vivir bajo gobierno del príncipe Aarón[57]. Pasado un tiempo, éste lo nombró su embajador ante la Puerta. Residió en Constantinopla más de veinte años, durante los que procuró servir a la corona de España en negocios secretos. Recogía a los espías que viajaban de Italia a la Puerta, dándoles ayuda y proporcionándoles avisos, y ocultaba a los cautivos fugitivos, dándoles provisiones para el viaje. Pero un espía del emperador que viajó con despachos para él fue capturado por los turcos y, sometido a tormento, confesó su actividad. Los turcos empalaron al espía y prendieron a Panagiotis, a su mujer y a sus cuatro hijos, dos varones y dos mujeres. Les quitaron su hacienda, les dieron grandes tormentos y los pusieron en prisión, donde los tuvieron un año. Pasado éste, Panagiotis fue condenado a morir

[57] Aron Tiranul ('Aarón el Tirano') fue vaivoda de Moldavia en dos periodos, septiembre de 1591-junio de 1592 y octubre de 1592-mayo de 1595. Era hijo de Alejandro Lăpușneanu, príncipe de Moldavia entre 1552-1561 y 1564-1568. Llegó al trono con apoyo de la Puerta y de Solomon Ashkenazi.

empalado, mientras los turcos presionaban a sus hijos para que renegasen. Por intervención del patriarca y otros prelados y con ayuda de unos turcos principales, finalmente se le conmutó la pena de muerte por otra de galeras. Lo pusieron al remo en la galera capitana del bajá de Túnez. Además de quitarle la hacienda, le impusieron una pena de cinco mil ducados por el rescate de sus hijos, cantidad de la que salieron fiadores unos ricos mercaderes. Panagiotis salió hacia Túnez con el capudán pachá Cigala. Cuando llegaron a Bizerta, Cigala envió la galera capitana y otras cinco más en corso, al mando de Murad arráez. Cuando éstas llegaron a las bocas de Bonifacio, entre Córcega y Cerdeña, fueron avistadas por las galeras de S. Esteban de Florencia, que capturaron la capitana en la que iba Panagiotis con otros doscientos cautivos, a los que dieron la libertad. En 1610 Panagiotis pidió por la vía del Consejo de Italia una limosna para rescate de su mujer e hijos. El Consejo propuso darle hasta trescientos ducados en espolios y frutos de iglesias sedevacantes en Sicilia, consulta que el rey aprobó [1].

13.- **Rafael Paleólogo** (Παλαιολόγος, Ῥαφαήλ) [Raphael]

Fuentes: [1] Memorial de Rafael Paleólogo [1 de junio de 1602], E1786 s.f. (doc. nº 4); [2] Carta de Juan de Cardona [12 de mayo de 1602], E1786 s.f.; [3] Consulta del Consejo de Estado [13 de junio de 1602], E1786 s.f.; [4] Carta del rey al archiduque Alberto [s.a., s.d., c. julio de 1602], E1839 s.f.; [5] Carta del rey al archiduque Alberto [27 de julio de 1602], E1839 s.f.

Biografía. Era hijo de Demetrio Paleólogo, príncipe de Iberia y Georgia. El sultán Mehmed III (1595-1603) quitó a su padre sus Estados y mató a su mujer y una hija por sospechas de que enviaba noticias a la cristiandad. En tiempo de la Liga Santa (1570-73) su tío Manuel (q.v.) asistió a Juan de Austria, luego estuvo en España y finalmente murió en la jornada de Inglaterra (1588). Los turcos se llevaron a Rafael a Constantinopla para hacerlo renegar, pero cuando tuvo edad, se escapó y pasó a España, adonde llegó en 1598. Entre otros papeles que presentó en su creencia había una declaración del patriarca de Constantinopla. En 1600 Felipe III le concedió doce escudos de entretenimiento en Navarra, que Rafael aceptó, aunque estimándolos inferiores a su calidad. Tras dos años de servicio en el castillo de Pamplona regresó a la corte a pedir translado a Flandes, porque quería hacer servicios señalados en la guerra. Con memorial del 1 de junio de 1602 pidió entretenimiento allí y una carta de recomendación para el archiduque Alberto, para que le incrementara la paga conforme aumentaran sus méritos. Pidió también una buena ayuda de costa para el viaje [1]. Adjuntó una carta de Juan de Cardona y Requesens, virrey de Navarra (1595-1610), en apoyo de sus peticiones:

«çertifico a v*uestra* m*erced* que dize verdad en que aquí no le va bien y que le conviene mucho yrse a otra parte» [(2)]. El Consejo recomendó al rey darle de quince a veinte escudos de paga en Flandes [(3)]. Finalmente fueron veinte los que se le concedieron, como consta en una carta del rey al archiduque Alberto [(4)]. En carta aparte del 27 de julio el rey le encomienda a Rafael, pidiéndole que le dé toda la ayuda que buenamente pueda conforme a su actuación y méritos [(5)].

14.- **Regina Paleologina** (Παλαιολογίνα, Ῥηγίνα) [Regina Paleólogo]

Fuentes: [(1)] Consulta del Consejo de Italia [14 de junio de 1584], SP lib. 358 f. 157r; [(2)] Consulta del Consejo de Italia [16 de enero de 1589], SP lib. 294; [(3)] Consulta del Consejo de Italia [30 de enero de 1589], SP lib. 294; [(4)] Consulta del Consejo de Italia [6 de julio de 1589], SP lib. 359, f. 224r; [(5)] Consulta del Consejo de Italia [24 de noviembre de 1589], SP lib. 295; [(6)] Consulta del Consejo de Estado [s.a., s.d.], E1997 s.f.; [(7)] Consulta del Consejo de Italia [17 de enero de 1590], SP6 s.f. = SP lib. 359 f. 336r; [(8)] Consulta del Consejo de Italia [6 de febrero de 1591], SP lib. 295; [(9)] Consulta del Consejo de Italia [20 de febrero de 1591], SP lib. 295; [(10)] Consulta del Consejo de Italia [29 de marzo de 1591], SP lib. 295; [(11)] Consulta del Consejo de Italia [11 de septiembre de 1591], SP lib. 296; [(12)] Consulta del Consejo de Italia [21 de marzo de 1592], SP lib. 360, f. 85v; [(13)] Consulta del Consejo de Italia [16 de junio de 1592], SP lib. 296; [(14)] Consulta del Consejo de Italia [20 de julio de 1594], SP lib. 297; [(15)] Consulta del Consejo de Italia [9 de junio de 1595], SP lib. 297; [(16)] Consulta del Consejo de Italia [8 de noviembre de 1596], SP lib. 298.

Biografía. Era hija de Antonio Paleólogo y esposa de Mateo Litardo, descendientes ambos de los emigrados de Corón y capitanes al servicio de Felipe II. Era madre de cuatro hijos, dos varones y dos mujeres: Antonio Paleólogo Litardo (q.v.), Victoria, Nicolás y una hija de nombre desconocido. Por los servicios de su padre y esposo cobraba en Sicilia una pensión de cien escudos anuales, a los que se sumaban otros treinta y cinco que le correspondían en Nápoles de la cantidad anual asignada por el emperador a los coroneos instalados en el reino, que el Consejo de Italia le incrementó el 14 de junio de 1584 en otros quince más [(1)]: en total, ciento cincuenta escudos. Otras viudas, sin embargo, cobraban doscientos y hasta trescientos sólo por el servicio de sus maridos. A petición de Regina, el 16 de enero de 1589 el Consejo de Italia ordenó que se le despachara la cédula del incremento de quince escudos [(2)], lo que implica que no se había hecho efectivo cinco años después de su concesión. A otra petición suya de que se le consignaran los cien escudos de Sicilia en la aduana de Palermo, el Consejo le contestó que se atuviera a lo establecido en su privilegio [(3)]. Ese año formuló dos

peticiones más: primero, un incremento de la pensión, para dejársela a sus herederos tras su muerte, o licencia para renunciar ya a ella en sus hijos. El Consejo de Italia aceptó la segunda posibilidad, la de la renuncia en favor de sus hijas, con la precisión de mano del rey de que debía declarar su nombre y la cantidad que dejaba a cada una [(4)]; en segundo lugar, una vez obtenida la licencia de renuncia, intentó que fuera en favor de su hijo Nicolás, pero esta petición le fue denegada [(5)]. Por la vía de Estado, entre tanto, Regina pidió equiparación de su sueldo con el de otras viudas. El Consejo dio el visto bueno a un incremento de cincuenta escudos hasta doscientos [(6)], pero a juzgar por las noticias posteriores, no parece que llegara a hacerse efectivo. Mientras se resolvía la petición de renuncia del sueldo en favor de sus hijas, una de ellas falleció, por lo que Regina pidió incluir a su hijo Nicolás en su lugar, por ser cabeza de su casa y muy pobre y porque le había ayudado a llevar el peso de sus trabajos. La hija superviviente se llamaba Victoria. El Consejo de Italia sugirió al rey que, puesto que la gracia estaba concedida, la pasara al hijo. Pero la anotación al dorso de la consulta no deja lugar a la duda sobre el pensamiento del rey: «por este camino se vernían a hazer perpetuas las pensiones, y así se podrá excusar de tratar de que se passe al hijo la q*ue* vacó por su hermana» [(7)]. En los primeros meses de 1591 Regina formuló varias peticiones de ayuda económica seguidas: una trata de mil botas de vino, que le fue denegada [(8)]; una ayuda de costa, también denegada [(9)], y una carta de justicia, es de suponer que para reclamar atrasos. En este último caso el Consejo sugirió que se recabara información del virrey con su opinión [(10)]. Parece, en efecto, que Regina no cobraba con regularidad su pensión de coronea, consistente en una salma de trigo al año. A una petición suya para que se le pagara, el Consejo de Italia le concedió el 11 de septiembre del mismo año una carta de justicia para el virrey [(11)]. Finalmente, el 21 de marzo de 1592 el Consejo dio su conformidad al traspaso de ciento cincuenta o, al menos, cien escudos de su pensión en favor de su hija Victoria. El rey prefirió la segunda cantidad [(12)]. Ese mismo año Regina pidió que se le pasase la pensión de cien escudos de Sicilia a Nápoles. No debía de ser la primera vez que lo hacía, a juzgar por la respuesta del Consejo: "lo respondido" (i.e., respuesta denegatoria) [(13)]. Entre tanto, se cumplió el año de plazo que los beneficiarios de una merced tenían para hacerla efectiva sin que Victoria asentara el privilegio de cesión de los cien escudos, por lo que se vio obligada a pedir su ejecución a pesar del retraso. El 20 de julio de 1594 el Consejo dio el visto bueno a la petición no existiendo ningún impedimento [(14)]. En 1595 Regina volvió a solicitar que se le pagara lo que se le debía como coronea. El Consejo le concedió una nueva carta de

justicia [15]. En 1596 parece que aún seguía cobrando su pensión completa y que el traspaso a su hija aún no se había producido. Ese año pidió de nuevo que se le pasaran a Nápoles los cien escudos de Sicilia, pero la respuesta fue una vez más negativa [16]. Regina falleció el 28 de noviembre de 1605 (cf. Antonio Paleólogo).

José M. Floristán

Fac. de Filología A-35 (UCM)
28040 MADRID (España)
floris@filol.ucm.es

Documentos

1.- Memorial de Juan Cantacuzeno [13 de julio de 1607], E1801 s.f.

El capitán Juan Greg*ori*o Cataguzeno, hijo, como es muy notorio, legítimo y natural de don Gregorio | Cataguçeno, de Trabisonda en Grecia, descendiente de los antiguos reyes de Costantinopla | y, por su m*ad*re, de la muy antigua y noble casa Láscara de la mis*m*a provi*nci*a de la Grecia,| dize que siendo de edad de ocho años fue preso, llevado y criado en el palacio re|[5]al del Gran Turco y exercitado en las armas hasta la edad de 18 años, <que> le hizo | capitán de cavallos, y visto el progresso y servicios que havía hecho y hazía,| siendo ya de edad de 25 años le dio el cargo de g*ene*ral de la cavallería que embió | contra el emperador y príncipe de Transilvania, pero reconoscídose por gr*aci*a de | N*uestro* S*eñ*or del error en que estava siendo hijo de xpanos, dexando el cargo, el mando y |[10] riquezas que tenía se vino a reconciliar a n*uest*ra s*an*ta fee, y haviendo recivido en Ro|ma la sancta benedictión y reconciliación, acudió a los pies de V*uestra* M*ajesta*d como de rey | cathólico y universal amparo de todas las naciones xpanas, y haviéndose V*uestra* M*ajesta*d | servido usar con él de la mis*m*a benignidad, mandó hazelle m*erce*d por Cons*ej*o d<e> Estado | a 7 de abril de 1599 de ocho escudos de ventaja, que con su plaza ordinaria son |[15] doze al mes, en Navarra, en el castillo de Pamplona, con los quales ha ser*vi*do | a V*uestra* M*ajesta*d más de ocho años continuos, acudiendo en todo lo que se ha ofrecido | con la particular asistencia y satisfación del servi*ci*o de V*uestra* M*ajesta*d y de sus sup*erio*res | que es notorio, passando con ellos mucha apretura y necessidad a respecto de | la calidad que es, y pues demás de la resolución tan principal que hizo en |[20] servi*ci*o de Dios ha servido a V*uestra* M*ajesta*d con tanto amor, como dessea hazer toda su vida,| y con la dicha merced no puede bivir conforme a su calidad, supp*li*ca muy hu|milm*en*te a V*uestra* M*ajesta*d se sirva, en consideración de todo lo referido, mandar hazelle | merced de un honrrado entreteni*mien*to en Nápoles cerca la pers*on*a del virrey o | en otros de sus reales rey*n*os y señoríos, donde más V*uestra* M*ajesta*d fuere servido,|[25] digno de su real grandeza y de la calidad de su pers*on*a, casa y servicios,| para que tanto más y con tanta mayor obligación pueda continuar | hasta acavar la vida en ser*vici*o de V*uestra* M*ajesta*d, que en todo etc.|

Al rey n*uestro* s*eñ*or.| capitán Juan Greg*ori*o Cataguzeno.| a 13 de julio 1607.| al s*ecretari*o Prada.| dentro ba la relación.| a 6 de set*iembr*e 1607 | a consulta: que se le podría hazer m*erce*d | de catorze escudos de entrete-

nimiento en lugar de | la plaza y ventaja que tiene, y q*ue* goze | dellos sirviendo en Navarra.|

2.- Relación de los documentos y peticiones de Antonio Paleólogo [s.a., s.d., 1608], E1709 f. 35.

Relación de don Antonio Paleólogo Litardo natural de Palermo.| Pide entretenimi*ent*o en Nápoles atento los servi*ci*os de su abuelo, p*ad*re, tío y suyos.|

Parecen los servi*ci*os de su abuelo el cap*itá*n Antonio Paleólogo por privilegio del emp*erad*or de 3 | de noviembre 1533, passaporte de don P*edr*o de Toledo virrey de Nap*ole*s de 17 de junio 1540,|[5] cartas y patente de cavallos del marq*ué*s del Vasto del año de 1544, fee y carta del emba|xador Juan de Vega del 45, fee del conde de Popoli del 48, relación y consulta del dicho | don Pedro al emperador de p*rimer*o de julio 1550, de cómo fue de los p*rimer*os a passar a la devoción | del emperador en la guerra y presa de Corón, y que peleó en toda ella con gran valor,| luego a la presa de Túnez y después en las guerras de Lombardía, donde llevó |[10] una compañía de cien lanzas a su costa desde Náp*ole*s, y que era descendiente del | emperador Juan Paleólogo y havía sido señor de castillos y vassallos, supp*lican*do don | Pedro al emperador mandasse tenerle por encomendado conforme a su real costum|bre siendo pers*on*a tan señalada y buen capitán, en quien estuviera bien empleada | la m*erce*d que se le mandaría hazer.|

[15] Los servicios de Nicolao Litardo su tío, hermano de su p*ad*re, griegos, parecen por una orden q*ue* | el dicho don Pedro de Toledo hizo a 8 de julio 1534 señalándole cinquenta escudos al | año de renta atento lo que havía servido en la dicha empresa de Corón y ser de los | nobles della, como declara también la ciudad de Nápoles por fee de 6 de mayo | de 1551 ser de los nobles y principales de Corón.|

[20] Los servicios del cap*it*án Mattheo Litardo su p*ad*re parecen por ocho patentes de cap*itá*n de ca|vallos de la milicia y ordinarios de Sicilia de Juan de Vega, don García de Toledo | y del marqués de Pescara, virreyes de aquel rey*n*o, del s*eñ*or don Juan de Austria, q*ue* sea | en gloria, y del conde de Landriano y duq*ue* de T*er*ranova, presidentes y cap*ita*nes g*ener*ales del mis*m*o | reyno, atento los servi*ci*os que havía hecho y la voluntad que se havía conoscido en él y |[25] a las calidades que concurrían en su persona juntam*en*te con la esperiencia de las cosas de la | guerra y otros respectos y causas, empeçando estas patentes desde el año de 1554 | hasta el de 1574, que fueron veynte años, mostrando gran satisfación de su pers*on*a | y que

era de los griegos nobles de Corón q*ue* passaron a la devoción y ser*vici*o del emperador, | y assí le honraron todos. |

[30] Por sus servicios particulares p*rese*nta licencia de s*u* Al*teza* de 10 de enero 1606 para | Italia a acudir a negocios de su casa, con fee de la vicaría de cómo murió doña Regina | Paleóloga su m*ad*re a 28 de novi*embr*e 1605, q*ue* refiere fue la causa forçosa de su licencia. |

Fee del contador del exército de cómo desde el mes de julio de 1601 q*ue* se fue en aq*ue*llos Estados | en la compañía del duque de Amalfi, 3º del marq*ué*s de la Bela, no se ha hallado en alteración. |

[35] Traslado auténtico de mandato de s*u* Al*teza* de prim*er*o de junio 1605 de diez escudos de ventaja parti | culares por su calidad y servicios, demás de otros tres de los 30 q*ue* tuvo, en todo 17 escudos de sueldo. |

Y por fees de ministros del Cons*ej*o, g*en*erales, m*aest*res de campo, sargentos mayores y cap*ita*nes parece que | en la conducta que hizo el príncipe de Avelino año de 1600 de las 45 comp*añí*as se fue | a servir en la del dicho duque de Amalfi y que ha servido cerca de seys años cont*inu*os, | | II, [1] señalándose en aquellos Estados muy principalm*en*te en todas las ocasiones, specialm*en*te | en todo el sitio de Ostende, primero en el assalto que se dio a 7 de enero de 1602, luego | a pegar fuego por orden de sus sup*erio*res a la faxinada del enemigo con otro soldado y la quemó; | fue dos vezes solo a matar el fuego que el enemigo havía pegado a la plataforma con tan gran | [5] peligro de su vida por los muchos arcabusaços y cañonaços que tiravan, haz*ien*do el servi*ci*o cum | plido; fue también muchas vezes a reconoscer puestos del enemigo, y en la presa de los | Poldres fue de los primeros a entrar dentro; luego en la expuñación de los alterados en | Ostrate, y de allí al socorro de Balduq*ue* a 2 de sept*iembr*e 1603, donde haviéndole embiado don | Íñigo de Borja a tomar un puesto de grandíss*im*a importancia para impedir el passo al enemigo, | [10] le tomó, acabando en él el marqués de la Bella con el valor que se sabe. Fue luego al fuerte | de S*an*ta Catalina impediendo al enemigo el embarcar, y de allí al fuerte de Isendique, | y después en Dama, y buelto en Ostende, haviendo salido el enemigo sobre un puesto, le | hechó dél, y se halló a ganar el prim*er*o y segundo ramparo y baluardes, hallándose a | ganar, peleando de pica a pica, a 17 de junio 1604 el de la villa, q*ue* fue el prim*er*o que se ganó, | [15] y estando en el socorro de la Inclusa en la cabeza de las trinceas, haziendo como alferez tra | vajar su compañía, le dieron un mosquetazo en la rodilla yzquierda. Passó después en | la isla de Cassante a romper el quartel del enemigo y se halló en lo de Borcraute y | en el sitio y presa de Vaetendone, año de 1605. Haviendo ydo embiado como alferez por | cabeza de otros alférez (sic) y ofi-

ciales reformados de vanguardia, en el assalto del baluarde |[20] peleando de pica a pica resistió de manera con otros seys que se quedaron con él, que dio | lugar a que bolviessen otros soldados con faxinas y se fortificaron y tomaron el balu|arde, que fue causa de la presa de la villa; haviéndose hallado también en la presa de | Cracou, acudiendo en todo con gran valor y satisfación de sus superiores.|

P*rese*nta también preámbulos aut*énti*cos de la real Gr*an* Corte de cómo es heredero de todos los suso|[25]chichos (sic), y que no goza ninguna m*erce*d de los servi*cio*s de todos ellos, rep*rese*ntando que aunq*ue* | es natural de Palermo, dessea la m*erce*d para Nápoles, para poder servir y levantar | en la primera leva de gente una comp*añí*a y bolver a salir con ella donde se le mandare | y se ofreciere de mayor ser*vici*o de s*u* M*ajesta*d.|

3.- Propuesta de empresa que hace Manuel Paleólogo [s.a., s.d., c. octubre de 1579], E1522 f. 155

No puedo desimular y pesarme de la negligencia de los cristi<a>nos viendo el poco apare|jo y intiligencias q*ue* tienen de hazer daño a la potencia del turco, y pues yo he | començado en emplearme en hazer algunos buenos servicios a los cristianos, toda|vía me emplearía de nuevo, pues es servicio de Dios, si en el rey o en su |[5] Consejo conociesse algún calor y favor, y nadi<e> lo puede hazer mijor q*ue* yo,| como v*uestra* m*erced* sabe bien q*ue* tengo enteligencias en el mesmo ataraçanal de Cos|tantinopla, como yo tengo la ocasión por amor q*ue* está en el mesmo atara|çanal de Costantinopla, donde están las galeras, un criado de un tío mío | y un rrenegado q*ue* es de mi tierra, q*ue* es offecial de las mesmas galeras, y sey |[10] yo del mesmo rrenegado q*ue* es cristiano de corazón, y pueden aquellos dos | mucho, y con el crédito q*ue* yo tengo con ellos me basta el ánimo de hazer | algún buen effetto de mucha importancia y algún gran servicio a su Mag*esta*d,| y no sería cosa de burla como lo fue lo q*ue* prometió hazer el cavallero Barel|li, porq*ue* yo no pidiría ninguna cosa antes de tiempo, sino después de aver |[15] echo el servicio. y si el duq*ue* de Sesar no muriera, yo tinía pensado de dizír|selo después de aver negociado por lo q*ue* yo venía aquí a cobrar los dos años,| y como el duq(ue) murió, no pude alcançar de aver los dos años q*ue* a mí se me | devían, ni tanpoco tratar el dicho negocio q*ue* yo me quería offrecer, y tan|bién a sido desgracia mía, q*ue* si yo hallara aquí al sobrino de Antonio |[20] Pérez, Sebastián Escobar, que aora está en Sicilia con 25 escudos de | entretenimiento, si él estubiera aquí, él podiera testificar a su Mag*esta*d | lo q*ue* yo podía hazer en Costantinopla. y yo no pidiría a su Mag*esta*d sino | sólo una carta blanca firmada de su real mano

prometiéndome | de palabra q*ue*, si yo hazía algún buen servicio, me harían mercedes.|[25] y si le parece a v*uestra* m*erced* de abrir y tratar este negocio con el secre|tario Salazar para q*ue* el señor secretario lo tratasse con el señor hem|baxador para escrivirlo a su Mag*esta*d, v*uestra* m*erced* aga lo q*ue* le pareciere, y si | por ventura el señor hembaxador lo quisiere escrivir al rey, escrívale | tanbién q*ue* me llame el rey a mí para enforma<r>se del dicho negocio, y |[30] tanbién para q*ue* yo entienda de boca dél q*ue* su Mag*esta*d gustará q*ue* yo le aga | el tal servicio, como pienso cierto con la ayuda de Dios de hazer el dicho | servicio muy complidamente sin duda ninguna, y v*uestra* m*erced* me avise y escri|va dello si lo oviere tratado la primera vez q*ue* me escriva, y sea lo más presto | q*ue* pudiere, con lo demás, y quiero me loar desto, aunque pareçe fanfa|[35]r<r>ia, q*ue* si yo no lo ago, no creo q*ue* lo podrá hazer otro ninguno.|

4.- Memorial de Rafael Paleólogo [1 de junio de 1602], E1786 s.f.

Señor |

Don Raphael Paleólogo, hijo legítimo de don Dimitrio Paleólogo,| príncipe de la Iberia y Georgia, dize que Mahamet otomano gran turco | desposeyó de sus Estados al d*ic*ho su padre, haziendo matar a la princessa su |[5] muger y a una hija por indicios que tubo de que avía dado avissos muy | ymportantes a la christiandad, y en p*art*icula*r* al señor don Jhoan de Austria | quando la batalla naval, en cuyo tiempo asistió çerca de su alt*e*za | don Manuel Paleólogo su tío, hermano de su padre, y después estubo en | Spaña y fue sirviendo en la jornada de Inglaterra donde murió, y |[10] a él por ser niño le llevaron a Costantinopla, entendiendo que le harían | renegar de la fee de Xpto. que su padre y los emperadores christianos de | Costantinopla, de quien es nieto y biznieto, professaron, y assí en teniendo | hedad para escaparsse, lo hizo y se vino a Spaña el año de 98 a ampa|rarsse de la clemençia de V*uestra* M*ajesta*d, como todo consta por la información |[15] y recaudos que presenta y por una declaración que hizo el patriarcha | de Costantinopla. y abrá dos años que V*uestra* M*ajest*a*d* le hizo m*erce*d de 12 ducados | al mes en Navarra que, aunq*ue* los estimó como m*erce*d de V*uestra* M*ajest*a*d*, fue muy | desygoal a su calidad y desseo de emplearse en su real servi*cio*, y con todo | esso, por no replicar como reçién benido, se fue a servirlos, y por no aver |[20] en aquel reyno ocassiones donde señalarse, viene con yntento de | yrlas a buscar a Flandes, con esperança de dar en ellas muestras de | su antigua nobleza, y para conseguir esto sup*li*ca humillm*en*te a V*uestra* M*ajest*a*d* | le haga m*erce*d de honrrarle con un entre-

tenimi*ent*o conpetente para a | quellos Estados, y carta para que el s*eñ*or archiduque le acresciente en las ocassio | [25]nes a medida de sus méritos, y porque se halla muy nesçesitado y en | ávito muy indeçente a su calidad, supp*li*ca así mismo a V*uestra* M*ajes*t*ad* q*ue* usan | do de su grandeza le haga m*erce*d de una buena ayuda de costa p*ar*a | repararse y poder hazer su biaje. |

Recibido: 13.04.2012
Aceptado: 07.05.2012

NUEVOS APUNTES SOBRE EL PROCESO DE JULIO CÉSAR SANTAMAURA: EL TRATADO *LEGATUS LATRO* DE CASPAR SCHOPPE*

RESUMEN: Edición comentada de la segunda parte del tratado *Legatus latro* de Caspar Schoppe, que incluye noticias sobre la acusación de que fue objeto Julio César Santamaura en España, que le llevó a la horca. Reconstrucción del trasfondo de la polémica político-religiosa en la que se vio involucrado.

PALABRAS CLAVE: Julio César Santamaura, Caspar Schoppe, *Legatus latro*, polémica político-religiosa con Jacobo I de Inglaterra.

ABSTRACT: Edition and commentary of the second half of Caspar Schoppe's treatise *Legatus latro*, which provides notices about the charges made against Julius Caesar Sanctamaura in Spain that led him to the gallows. Analysis of the background of the political and religious controversy in which he was involved.

KEYWORDS: Julius Caesar Sanctamaura, Caspar Schoppe, *Legatus latro*, political and religious controversy with Jacob I of England.

En un trabajo anterior de 2008[1] di a conocer materiales inéditos de archivo sobre la detención y puesta en prisión el 10 de diciembre de 1614 de Julio César Santamaura, hijo del copista cretense Juan Santamaura, así como del proceso que se le incoó, que terminó con su ahorcamiento en la cárcel

* Trabajo redactado en la Universidad de Harvard (Cambridge, MA), en las bibliotecas Widener y Houghton, gracias a una beca concedida por Caja Madrid para el curso académico 2011-2012.

[1] FLORISTÁN (2008).

de la Casa y Corte de Madrid el sábado 25 de agosto de 1618. Tras una primera fase en la investigación de los delitos de que fue acusado conducida por el licenciado Francisco Márquez de Gaceta, alcalde de Casa y Corte, en 1616 tomó el relevo el también alcalde Fernando Ramírez Fariña, al que el 2 de abril de ese año el rey le envió una cédula en la que especificaba así los cargos:

> «saved que por haverse entendido q*ue* Julio César de Santa Maura, griego de nación, deviendo acudir a alg*un*as cosas de mi serv*ici*o, no lo hazía con la fidelidad q*ue* era justo, antes servía de espía de otros reyes y príncipes, y que havía escrito y dado muchos avisos y hecho muchas diligencias y cosas en desserv*ici*o de Dios y mío y daño de la xpiandad y hecho alg*un*os daños y falsedades contra p*er*sonas católicas y de mi s*er*v*ici*o, y sido culpado de las heridas q*ue* se dieron en esta Corte a Gaspar Scopio con ánimo e yntento de matarle, y cometido otros muchos delitos…»[2]

La cédula menciona un delito genérico de espionaje y otro específico de agresión y estragos en la persona de Caspar Schoppe, cometido en el atardecer del 21 de marzo de 1614 en la calle Fuencarral de Madrid. Entre otros, Santamaura fue denunciado por un armenio llamado Gabriel, que servía en la corte de informante y trujimán de los orientales que llegaban a ella con noticias de las partes de levante. En verano de 1614 el Consejo de Estado concedió a Gabriel cincuenta ducados a cambio de que delatara a los orientales que, so color de recolectar limosnas para rescates, valiéndose de informes falsos hacían labores de espionaje y empleaban el dinero que reunían para rescatar a cautivos musulmanes que enviaban a Berbería con noticias y avisos de la situación de España[3]. El proceso seguido contra Santamaura se alargó cuatro años, por ser su testimonio necesario contra otros sospechosos residentes en Nápoles, entre ellos, Jerónimo Combis, superintendente general de las inteligencias de levante en dicha ciudad, al que Santamaura acusó de doble agente y de pasar informaciones a ingleses y venecianos, así como los embajadores de la revuelta tesalio-epirota de Dionisio el Escilósofo[4]. Los papeles de la investigación judicial hecha en Nápoles sobre Combis fueron remitidos a Madrid, al alcalde Fariña que instruía la causa de Santamaura. El resultado final fue que Combis, tras un año de estancia en la cárcel, fue

[2] Archivo General de Simancas, Estado, leg. 2709 sin foliar.
[3] Floristán (2010): 181-185.
[4] Floristán (2008).

puesto en libertad sin cargos y rehabilitado, mientras que Santamaura, como ya se ha dicho, fue ajusticiado.

Estos son, en líneas generales, los datos básicos de mi trabajo anterior. En éste quiero ofrecer nuevos apuntes sobre la acusación hecha contra Santamaura extraídos del relato de la agresión que hizo su víctima, Caspar Schoppe, en un opúsculo aparecido en Ingolstadt en 1614 bajo el pseudónimo de Oporino Grubinio. Cuando redacté el trabajo anterior, desconocía su existencia. Como se trata de una obra rara, aunque actualmente de fácil consulta por su digitalización, he querido reproducir con comentario la segunda parte de la misma, dedicada al relato del atentado sufrido en Madrid[5]. A pesar de mis pesquisas en diversos archivos –Simancas, Chancillería de Valladolid, Histórico Nacional–, no he podido localizar el expediente que instruyó Fariña –acusación, reconstrucción de los hechos, testimonios, sentencia–. A la espera de que aparezca en algún momento, he querido presentar el relato de los hechos que hizo su víctima.

Caspar Schoppe era oriundo del Alto Palatinado (Baviera). Nació en 1576 en el seno de una familia reformada, pero se convirtió al catolicismo en Praga en 1598, pasando a ser un activo publicista y polemista de la Contrarreforma. Excelente latinista, dialéctico brillante, orador facundo, consumado maestro de la ironía, pero intemperante en sus juicios y vehemente en sus diatribas, defendió a la Iglesia frente a las diversas corrientes de la Reforma –luteranos, calvinistas, anglicanos–, pero también al papado frente a la preponderancia de la Compañía de Jesús. Protestantes y jesuitas fueron, en este orden cronológico, los destinatarios principales de sus invectivas, tan apasionadas y, en ocasiones, virulentas, que le granjearon odios viscerales y, como consecuencia, varios intentos frustrados de agresión, como el de Madrid de 1614[6]. El origen de éste, en el que se vio implicado Santamaura, estuvo en las polémicas religiosas mantenidas con Jacobo I de Inglaterra,

---

[5] *Oporini Grubinii Legatus latro, hoc est, definitio legati Calviniani, ex qua Catholici reges ac principes, quantum Calvinianis legatis fidei habere debeant, coniicere possunt. Item, relatio de latrocinio quod regis Angliae legatus adversus Gasp. Scioppium Madriti nuper suscepit, undecim percussoribus ad eius caedem constitutis, deque miraculoso auxilio, quod B. Virgo eidem Scioppio praestitit*, Ingolstadii: ex typographeo Ederiano, apud Elisabetham Angermariam. Anno M.DC.XIV (D[ünnhaupt] 43.1; cito las obras de Schoppe siempre por su catálogo). En la Biblioteca Nacional de España se conservan dos ejemplares del tratado. Puede accederse al texto completo en http://books.google.com/books/about/ Oporini_Grubinii_Legatus_latro.html?id=IKdOAAAAcAAJ.

[6] Una sucinta reconstrucción de los hechos más significativos de su biografía hasta su viaje a España en 1613-14, así como la bibliografía en que se basa, puede encontrarse en Floristán (2012).

consecuencia de la Reforma anglicana y de las leyes religiosas de Isabel I y Jacobo I, cuyas líneas generales, aunque marginales a mi propósito, quiero esbozar por mor de la claridad.

Como es sabido, con el Acta de Supremacía de 1534 Enrique VIII había iniciado una reforma de la Iglesia de Inglaterra cuyo principal signo externo, sin entrar en cuestiones doctrinales, fue, desde el punto de vista político-diplomático y jurídico-eclesiástico, la ruptura con Roma y la conversión del monarca en cabeza visible de la nueva Iglesia. Hay que señalar que la reforma anglicana no nació como una reforma protestante al modo de las reformas luterana o calvinista, sino como via intermedia, si bien con el tiempo fue deslizándose hacia las Iglesias protestantes y adquiriendo en los terrenos del dogma, sacramentos, régimen eclesiástico, etc., rasgos propios de las Iglesias luterana y calvinista. La reforma trajo consigo décadas de tensión religiosa con los súbditos de la corona que no la aceptaron, como los católicos, o que prefirieron otras vías reformadas, como la calvinista (puritana en Inglaterra, presbiteriana en Escocia). Apenas llegada al trono en 1558, Isabel I publicó el "Elisabethan Religious Settlement" y las Actas de Supremacía y de Uniformidad, que establecieron la Iglesia anglicana como oficial y a la reina como su cabeza. Toda persona nombrada para un cargo eclesiástico o civil debía prestarle juramento de fidelidad como cabeza de la Iglesia y del Estado, imponiéndose severas penas para quienes se negaran a prestar el juramento, y prisión e incluso muerte en caso de ofensas reiteradas. Con la llegada al trono de Jacobo I en 1603[7], apoyado, en parte, por la facción católica moderada, la situación parecía que se suavizaría. Al principio el nuevo monarca se mostró conciliador, lo que creó grandes expectativas en aquellos sectores de la población que no pertenecían a la Iglesia nacional, en especial entre los católicos. Prometió que no perseguiría a nadie que prestara apoyo a la ley, aunque sólo fuera externo, y que los rebeldes serían castigados con el destierro, no con la pena capital. Las expectativas, sin embargo, pronto se vieron frustradas y empezaron a surgir conspiraciones –"the Bye Plot", "the Main Plot", las dos en 1603–, protagonizadas sobre todo por súbditos católicos, pero también puritanos que buscaban una tolerancia mayor, y en ocasiones directa o indirectamente apoyadas y financiadas por Felipe III. Aun así,

[7] Jacobo I fue el primer Estuardo en el trono de Inglaterra. Sucedió a Isabel I, de la dinastía Tudor, que se extinguió con su muerte el 24 de marzo de 1603. Era hijo de María Estuardo, reina de Escocia. Aunque nació de padres católicos y fue bautizado en la Iglesia católica, su madre fue obligada por la nobleza protestante a abdicar y Jacobo fue criado en la Iglesia presbitariana escocesa de John Knox.

Jacobo I contó también con el apoyo de católicos moderados, que fueron quienes, por ejemplo, denunciaron la existencia de la primera de las conjuras mencionadas.

No había pasado un año desde su proclamación cuando en febrero de 1604 el rey denunció a la Iglesia católica de Inglaterra, desterró a los jesuitas y sacerdotes católicos y restauró las multas para quienes se negaran a prestar el juramento de fidelidad. En abril presentó un proyecto de ley que amenazaba con dejar fuera de la ley a los miembros de la Iglesia de Roma. El problema residía en la seguridad y estabilidad de la monarquía. En la época el regicidio era doctrina política que gozaba de un amplio consenso como medio para eliminar a un gobernante injusto o depuesto, como demostró el asesinato de Enrique III de Francia en 1589 por el dominico Jacques Clément, miembro de la Liga católica, o en 1610 el de su sucesor Enrique IV a manos de Ravaillac. Bastaba una declaración formal de Roma de deposición de un gobernante por hereje y de liberación de sus súbditos de todo vínculo de sumisión para que los elementos más exaltados no dudaran en emplear la fuerza para deshacerse de él. Los reyes, por su parte, buscaban por todos los medios consolidar las incipientes monarquías absolutas, sin sometimiento a ningún poder ni sanción exterior, de la índole que fuera. En este caldo de cultivo tuvo lugar la llamada Conjura de la Pólvora ("Gunpowder Plot") contra Jacobo I[8]. Su objetivo era eliminar al rey y a los miembros más destacados de los estamentos eclesiástico y nobiliario con ocasión de la sesión inaugural del Parlamento Británico que debía celebrarse el 5 de noviembre de 1605. Su cabeza fue Robert Catesby[9]. Se buscó el apoyo de Felipe III, al que se invitó a planear una invasión de la isla, pero la política exterior del monarca español, marcada por el duque de Lerma, tenía como objetivo primordial cerrar los frentes bélicos heredados del reinado de Felipe II (Francia, 1598; Inglatera, 1604; Países Bajos, 1609), proceso que culminó con la instauración de la *pax hispanica* en la segunda década del siglo, efímero paréntesis antes del gran estallido de 1618. Fracasada la conjura, algunos cabecillas fueron detenidos, juzgados y ejecuta-

[8] Cf. Northcote Parkinson (1976), Brice (1994), Haynes (1994).

[9] R. Catesby (c. 1572-1605), cuyos padres fueron miembros destacados de la Iglesia católica inglesa y por ello sufrieron penas económicas bajo Isabel I, participó en la revuelta fracasada del conde de Essex en 1601, por la que fue hecho prisionero y multado. Junto con John Wright, Thomas Winter, Guy Fawkes y Thomas Percy, fue figura destacada de la Conjura de la Pólvora. Cf. Oxford Dictionary of National Biography (DNB; accesible en red), s.v. Catesby, Robert.

dos, mientras que otros lograron huir. El descubrimiento sirvió como pretexto para intensificar la persecución de los católicos, a pesar de que el propio rey reconoció que los hechos habían sido obra de un grupo reducido de exaltados, no de la mayoría de ellos. El Parlamento introdujo nuevas leyes, como la "Popish Recusants Act", que prohibió a los católicos la práctica de la jurisprudencia y la medicina, y de los oficios de guardián y administrador. Preveía, además, la prestación de un juramento de lealtad, así como multas y castigos para quienes se negaran a darlo o para quienes no recibieran la eucaristía al menos una vez al año en una iglesia anglicana. En su *Apologia pro iuramento fidelitatis* (cf. infra) Jacobo I reconoció que algunas de las leyes promulgadas eran severas para sus súbditos católicos, pero necesarias: «quod si tunc leges aliquae tristiores sunt in papistas latae, qui tamen receptis hic antea legibus minus audientes erant, sane temporis, locique et hominum denique ratio, qui eas ferebant, vobis omnem, seu mirandi, seu indignandi ansam praeripiet» (p. 10). Los Estados, dice Jacobo, habían querido pasar una fórmula de juramento más radical, pero él se contentó con una profesión de obediencia civil. El juramento incluía los puntos siguientes:

a) Se reconocía a Jacobo I como rey legítimo y verdadero de Inglaterra y todos sus dominios.
b) Se negaba al papa la autoridad para deponerlo, disponer de sus dominios, conceder a otro príncipe licencia para invadir o atacar sus reinos, liberar a sus súbditos de la obediencia debida o darles licencia para rebelarse contra él.
c) Los súbditos de Jacobo I debían jurarle fidelidad y obediencia aun en caso de que el papa lo excomulgara a él o los librara a ellos de la obediencia debida.
d) Juraban que prestarían toda su ayuda contra los rebeldes y que revelarían toda noticia que tuvieran de conspiraciones.
e) Rechazaban la doctrina de la deposición o regicidio por causa de excomunión.
f) Nadie, ni siquiera el papa, tendría autoridad para desvincularlos jamás de su juramento.

La reacción de Roma no se hizo esperar. El 23 de septiembre de 1606 Paulo V firmó un breve dirigido a los católicos ingleses en el que condenaba el juramento tal como estaba formulado y les advertía de la imposibilidad de prestarlo sin grave perjuicio para su conciencia. Un segundo breve del 23 de agosto de 1607 confirmó el anterior, ante las noticias que se ha-

bían extendido de que no había sido escrito por voluntad del papa, sino a sugerencia de sus consejeros: Paulo V afirma que había redactado el anterior por iniciativa propia y con plena conciencia, tras larga y grave deliberación. El cardenal Bellarmino, por su parte, envió el 28 de septiembre de 1607 una carta al arcipreste Blackwell[10] en la que le decía que, aunque el juramento hubiera recibido una formulación dulcificada, su objetivo no era otro que «ut auctoritas capitis Ecclesiae a successore Sancti Petri ad successorem Henriqui octavi in Anglia transferatur». El problema residía en que el juramento mezclaba lo humano con lo divino y estaba redactado de tal modo, que los católicos de Inglaterra no podían rechazar la traición y prometer fidelidad al rey sin renunciar a la vez al primado romano. En su opinión el argumento de la seguridad era sólo un pretexto, pues en ninguna parte se había oído que el papa ordenara o aprobara la muerte de un príncipe herético o perseguidor de los católicos: ¿por qué, entonces, Jacobo temía lo que otros príncipes no temían?

El dictamen de Roma no gustó a Jacobo, que redactó una respuesta anónima a los dos breves y a la carta de Bellarmino en defensa del juramento, publicada primero en inglés (1607) y luego traducida al latín[11]. En ella podemos leer la siguiente defensa del juramento de fidelidad:

> «Non in alium finem impositum iuramentum, quam ut rex internosceret non modo inter fideles suos subditos et perfidos proditores, sed praecipue ut aliquod discrimen exstaret inter illos qui, quamvis caeteroqui Pontificiae religioni faverent, retinerent tamen impressa pristini officii in cordibus vestigia, et inter hos qui eodem fanatico superstitionis zelo perciti, quo nitratri pulveris proditores erant, continere se non possent intra fines et cancellos obedientiae, sed in animum inducerent, disparem religionis cultum aptum et tutum esse proditionis obtentum, et iuxta nobiscum

[10] George Blackwell (1547-1612), estudiante del Trinity College, fue expulsado de él por sus posturas religiosas y pasó al Gloucester College, refugio de católicos, y en 1574 al Colegio inglés de Douai. Ordenado en 1575, regresó a Inglaterra como misionero. En 1598 fue nombrado arcipreste de los católicos de Inglaterra y Escocia, a falta de una jerarquía eclesiástica tras su expulsión por Isabel I en 1589. Condenó la Conjura de la Pólvora y exhortó a los católicos a mantener una postura pacífica en asuntos civiles. Se mostró partidario de aceptar el juramento de fidelidad, pero fue contradicho por los breves de Paulo V. Cf. Oxford DNB, s.v. Blackwell, George.

[11] *Triplici nodo triplex cuneus, sive apologia pro iuramento fidelitatis adversus duo brevia P. Pauli Quinti et epistolam cardinalis Bellarmini ad G. Blackwellum archipresbyterum nuper scriptam*, Londini, excudebat Ioannes Norton, serenissimae regiae maiestatis in Latinis, Graecis et Hebraicis typographus, 1608.

in religione non sentire, iustissimum esse pretextum contra regem coniurandi»

Replicó Bellarmino con un escrito puesto bajo el nombre de su capellán Mateo Torto[12], que a su vez fue contestado por Lancelot Andrewes[13]. Jacobo I, por su parte, dio a la luz una nueva versión, mejorada, de su *Apologia*, en este caso ya bajo su nombre[14]. En ella reproduce el *Iuramentum fidelitatis* exigido a los ingleses, los dos breves de Paulo V y la carta de Bellarmino, con sus correspondientes refutaciones. La segunda *Apologia* está precedida por una epístola nuncupatoria al emperador Rodolfo II y restantes príncipes cristianos. En ella asegura que el asunto que hoy le afecta a él será en el futuro común a todos, a saber, la delimitación de los ámbitos civil y eclesiástico y los intentos de minar la autoridad de los príncipes. Les exhorta, por ello, a juntar sus fuerzas y actuar unidos, citando para ello a Horacio[15]. Explica seguidamente por qué la primera *Apologia* apareció de forma anónima y la segunda lo hace bajo su nombre, y relata luego los fundamentos de la controversia. Los primeros culpables habrían sido los "papistas" que participaron en la Conjura de la Pólvora, obstinados en su error hasta la muerte, pero también los jesuitas, que habrían instigado a algunos de sus dirigentes. Entre los medios ideados para evitar un nuevo rebrote de la conjura había estado el juramento de fidelidad, contra el que el papa y Bellarmino habían contestado con sus breves y su carta. Él, afirma, compuso la primera *Apologia* para evitar que sus súbditos fueran engañados:

---

[12] *Matthaei Torti responsio ad librum inscriptum: Triplici nodo triplex cuneus*, Coloniae Agrippinae 1608.

[13] *Tortura Torti sive ad Matthaei Torti librum responsio, qui nuper editus contra Apologiam serenissimi potentissimique principis Iacobi, Dei gratia Magnae Britanniae, Franciae et Hiberniae regis, pro iuramento fidelitatis*, Londini, excudebat Robertus Barkerus, serenissimae regiae maiestatis typographus, anno 1609. Lancelot Andrewes (1555-1626) estudió en el Pembroke College de Cambridge y se hizo famoso como predicador. Durante el reinado de Jacobo I fue titular de los obispados de Chichester (1605-1609), Ely (1609-1618) y Winchester (1618-1626). Fue autor de una parte y revisor del conjunto de la versión autorizada de la Biblia al inglés que se hizo durante el mismo (Biblia de Jacobo I). Cf. Oxford DNB s.v. Andrewes, Lancelot.

[14] *Apologia pro iuramento fidelitatis, primum quidam ἀνωνυμος (sic), nunc vero ab ipso auctore serenissimo ac potentissimo principe Iacobo Dei gratia Magnae Britanniae, Franciae et Hiberniae rege, fidei defensore, denuo edita*, Londini, excudebat Ioannes Norton, serenissimae regiae maiestatis in Latinis, Graecis et Hebraicis typographus, anno 1609. Sobre la perspectiva histórica y dimensión doctrinal del juramento, cf. la introducción de L. Pereña, V. Abril, C. Baciero y A. Garcia en *F. Suárez, De iuramento fidelitatis. Conciencia y política*, Madrid: CSIC, 1979.

[15] *Ep.* I, 82-84 «ecquid / ad te post paulo ventura pericula sentis?/ nam tua res agitur, paries cum proximus ardet».

> «hic metuere ne Sophistarum illorum calumniis et argutiis rudes simplicioris vulgi animi, religionis et conscientiae obtentu, in fraudem inducerentur; visum itaque e re esse, ut huius iusiurandi apologiam ederem, in qua suscipiebam probandum, nihil in eo contineri, nisi quod ad obedientiam mere civilem ac temporalem spectat, qualis summis principibus a subditis debetur» (prol., p. 13)

En el fondo se estaba dilucidando la cuestión, recurrente a lo largo de la historia, de la delimitación entre los ámbitos político-civil y religioso-eclesiástico en los incipientes Estados modernos. La opinión mayoritaria abogaba por la uniformidad, en la línea de la solución política que la paz de Augsburgo (1555) había impuesto a los conflictos religiosos de Alemania (*cuius regio, eius religio*). Las ideas de respeto y convivencia de opciones religiosas diferentes en un mismo territorio y Estado aún tardarían tiempo en abrirse paso. Las diversas Reformas –luterana, calvinista, anglicana, católica– tenían todas ellas aspiraciones de hegemonía, cuando no de exclusividad, en sus respectivos territorios, y fue en aquellos en los que ninguna era mayoritaria donde se produjeron los enfrentamientos religiosos más violentos (Países Bajos, 1572-1648, Imperio Germánico, 1618-1648). No hay que olvidar, además, que estamos en pleno proceso de creación de las monarquías absolutas, factor que no era ajeno al control ideológico que Jacobo I pretendía tener sobre sus súbditos.

Que la segunda *Apologia* estuviera precedida de la mencionada carta dedicatoria a los príncipes cristianos, en la que Jacobo les exhortaba a hacer causa común con él, fue causa suficiente para que el papa firmara el 23 de julio de 1609 un decreto contra el libro y encargara una respuesta a Bellarmino, que estuvo lista ese mismo año[16]. Y si la respuesta de Bellarmino es un modelo de diplomacia y mesura, la de Caspar Schoppe, escrita al parecer también por encargo del papa, es mucho más agresiva y mordiente, de acuerdo con el carácter de su redactor[17]. Apareció en 1611 tras superar diversos escollos, al parecer, por la oposición de los jesuitas, que se negaron a imprimirla en sus prensas. Se trata del primer tratado verdaderamente político de Schoppe tras sus obras anteriores, más humanísticas o religiosas. En él se

[16] *Apologia Roberti S. C. E. cardinalis Bellarmini, pro responsione sua ad librum Iacobi Magnae Britanniae regis, cuius titulus est, Triplici nodo triplex cuneus; in qua Apologia refellitur praefatio monitoria regis eiusdem. Accesit eadem ipsa responsio iterum recusa, quae sub nomine Matthaei Torti anno superiore prodierat*, Romae 1609.

[17] *Ecclesiasticus auctoritati serenissimi D. Iacobi Magnae Britanniae regis oppositus*, Hartbergae 1611 (D 37).

burla de las ambiciones políticas de Jacobo I sobre el continente, defiende el primado papal también en el ámbito temporal y expresa la idea de que España y Austria, sus principales valedores, debían velar por la unidad religiosa y política. La doctrina no es originaria suya, sino del dominico Campanella, al que Schoppe había visitado en la cárcel con ocasión de un viaje relámpago hecho a Nápoles en abril-mayo de 1607[18]. Sí es suya la idea de incorporar a Baviera a la alianza, para lo que pidió al papa que enviara un legado a Múnich a entrevistarse con el duque Maximiliano. La propuesta coincidía con el plan de éste de crear una Liga de príncipes alemanes católicos, lo que no autoriza a considerar a Schoppe como embajador del duque[19].

En los años de 1611 y 1612 Schoppe desplegó una febril actividad como polemista, atacando a destacados calvinistas y, sobre todo, al rey de Inglaterra. De 1611 es, además del *Ecclesiasticus*, el tratado *Collyrium regium*[20], también de polémica contra Jacobo I, al que añadió el *Syntagma de cultu et honore [...] B. Matris Mariae semper Virginis*, editado de forma independiente en 1606. De enero de 1612 es el *Alexipharmacum regium*[21] contra el calvinista francés Philippe Duplessis-Mornay, consejero de Enrique IV de Francia, de febrero, el *Scorpiacum*[22], de nuevo contra Jacobo I, y de marzo, el *Mulsi fidelia* contra el calvinista Jacques Lect (Lectius)[23]. En abril completó el manuscrito del *Heldus redivivus*, en el que ataca a los calvinistas y exhorta a tomar las armas contra ellos, si bien el tratado no fue corrido de molde hasta 1619, tras el estallido un año antes de la guerra de los Treinta Años[24].

---

[18] Para un análisis del significado político del *Ecclesiasticus*, cf. d'Addio (1962): 383-416.

[19] Cf. Neuer-Landfried (1970).

[20] *Collyrium regium serenissimo D. Jacobo Magnae Britanniae regi graviter ex oculis laboranti omnium Catholicorum nomine gratae voluntatis causa muneri missum*, anno 1611 apud Holofernem Kriegsederum (D 25.4).

[21] *Alexipharmacum regium, felli draconum et veneno aspidum sub Philippi Mornaei de Plessis nupera Papatus Historia abdito oppositum*, Moguntiae: ex officina typographica Ioannis Albini, 1612 (D 41).

[22] *Scorpiacum, hoc est, novum ac praesens adversus protestantium haereses remedium ab ipsismet protestantibus scorpionibus petitum*, Moguntiae: ex officina typographica Ioannis Albini, 1612 (D 40).

[23] *Mulsi fidelia Iacobo Lectio consuli Poneropolitano [...], hoc est, Nova pro sanctorum coelitum gloria et miraculis atque cultu adversus haereticorum mendacia et calumnias disputatio*, Moguntiae: ex officina typographica Ioannis Albini, 1612 (D 39).

[24] *Classicum belli sacri sive Heldus redivivus, hoc est, ad Carolum V. imperatorem augustum suasoria de Christiani caesaris erga principes Ecclesiae rebelles officio, deque veris compescendorum haereticorum, Ecclesiaeque in pace collocandae rationibus*, Ticini: typis Petri Bartholi, 1619 (D 52.1).

Las reacciones al *Ecclesiasticus* no se hicieron esperar. El 24 de noviembre de 1612 el parlamento de París prohibió el libro y ordenó su quema en público[25]. En Inglaterra incluso se ahorcó a Schoppe en efigie. En enero de ese año Bellarmino lo había elogiado ante el papa, a pesar de sus discrepancias en algunos puntos doctrinales[26], y tanto él como el papa habían avisado a Schoppe de que anduviera precavido y no se creara tantos enemigos, en especial, el rey de Inglaterra. Las autoridades romanas veían con preocupación ya desde tiempo atrás la actividad de Schoppe, porque consideraban que se entrometía en exceso en los asuntos públicos, cuyo éxito creía que pasaba por sus manos. Se admiraba su inteligencia y elocuencia, pero se temía su apasionamiento, y en los ámbitos diplomáticos se exhortaba a escucharle, pero a no confiarle ningún secreto. Esta prudente actitud se observa en la correspondencia cruzada entre el cardenal Borghese, secretario de Estado, y el legado enviado a Alemania para la negociación de la Liga católica, y en la del nuncio en la corte imperial de Praga. Otro tanto sucede en la correspondencia cruzada entre la secretaría de Estado y el nuncio Caetani en España en los años 1613-14 con motivo del viaje y estancia de Schoppe en España. En ella se exhorta una y otra vez al nuncio a tener cuidado con Schoppe, al que se califica de persona inquieta, que se dice buen católico, pero que ni es de fiar ni conviene irritarle. Se le pide que esté precavido y lo vigile, pero también se le recomienda a Schoppe y se aprueba la protección que el nuncio le dio en Madrid. La última carta que trata de él, escrita por Caetani a Borghese el 20 de diciembre de 1614, contiene una buena caracterización de Schoppe, cuando dice de él que es mejor humanista que negociador[27].

Así estaban las cosas cuando en noviembre de 1612 Schoppe dejó Augsburgo para pasar a Milán. Ya por entonces se sentía amenazado por los diplomáticos ingleses, que parece jugaron un papel destacado en los diversos intentos de agresión que sufrió, quizás a raíz del incidente que protagonizó con el embajador inglés ante la República de Venecia, el escritor Henry Wotton[28]. Éste, que había sido compañero de estudios de Schoppe en Altdorf, al pasar por Augsburgo camino de su destino en 1604, invitado por el comerciante Johann Christoph Fleckhaimer (1575-1625) a dejar constancia de su amistad en un cuaderno, había emborronado la siguiente dedicatoria: «lega-

[25] D'Addio (1962): 109.

[26] Cf. la carta de Bellarmino a Schoppe del 22 de enero de 1612 en d'Addio (1962): 756.

[27] Los regestos de la correspondencia cruzada entre la secretaría de Estado vaticana y el nuncio fueron publicados por Olarra-Larramendi (1960-67): vol. V, n°s 187, 244, 280, 329, 389, 402, 474, 563, 574, 670, 839, 956, 1014, 1104, 1184, 1330, 1343, 1439 (27.II.1613 / 20.XII.1614).

[28] Cf. Oxford DNB, s.v. Wotton, Henry.

tus est vir bonus peregre missus ad mentiendum reipublicae causa», versión desafortunada de un juego de palabras del original inglés irrepetible en latín («the ambassador *lying* abroad for the good of his country»). Tan infausta traducción fue aprovechada por Schoppe en su *Ecclesiasticus* (cap. IV, p. 13) como argumento contra la fiabilidad del monarca inglés: si éste envía un legado que confiesa paladinamente la naturaleza mendaz de su misión, no hay que esperar mucha verdad en su *Apologia* dedicada al emperador y a los reyes y príncipes cristianos. Cierra su ataque con dos citas, bíblica y profana[29].

A la muerte de Robert Cecil en mayo de 1612[30] parece que Wotton tuvo ciertas posibilidades de ser nombrado para la secretaría del rey que quedó vacante, pero cuando éste se enteró de la definición de embajador que había hecho y de la polémica suscitada con Schoppe, que le había salpicado a él indirectamente, sus posibilidades se desvanecieron. Jacobo le pidió explicaciones y Wotton se defendió diciendo que no era sino un divertimento lingüístico, pero el rey se lo recriminó y le advirtió de que se lo tomara en serio. Wotton redactó dos defensas del malhadado episodio, una particular dirigida al rey, que no se ha conservado, y otra en latín en forma de carta dirigida a Markus Welser (1558-1614), el humanista burgomaestre de Augsburgo, que mandó imprimirla en Amberg en 1613[31]. Entre otros apelativos, en ella llama a Schoppe «famelicus transfuga et Romanae curiae lutulentus circulator» y «semicoctus grammaticaster et nulla ante hac solidiore disciplina tinctus». El escrito no pasa de ser un mero libelo, muy alejado de la solidez argumentativa, aunque cáustica, de Schoppe. Respondió éste con la primera parte de su *Legatus latro*, que abre reiterando la definición de embajador de Wotton. Continúa diciendo que, estando ya en Venecia, cuando se cruzaba con los embajadores de otros príncipes y le preguntaban adónde iba, Wotton les contestaba: "io vado a mentire". Schoppe recuerda la calificación moral de la mentira explícita y consciente, que se cuida de distinguir de la verdad parcial o silenciada. A modo de colofón, reformula así la definición

[29] *Is.* 3.9 «peccatum suum, quasi Sodomae, praedicaverunt nec absconderunt». La profana es una inversión de E. *IA* 380 (ἀνὴρ γὰρ χρηστὸς αἰδεῖσθαι φιλεῖ): ἀνὴρ γὰρ αἰσχρὸς αἰδεῖσθαι οὐ φιλεῖ ποτε. Sobre el enfrentamiento de Schoppe con Wotton y Jacobo I de Inglaterra, el *Legatus latro* y la agresión de Madrid, cf. Schleiner (1990) y (1995).

[30] Oxford DNB, s.v. Cecil, Robert.

[31] *Henrici Wottoni regis Magnae Britanniae ad Venetam rempublicam olim legati epistola de Casp. Scioppio, cui propter argumenti similitudinem alia adjecta*, Ambergae: apud Johan. Schönfeldium 1613. En el volumen se publicaron, junto con la carta de Wotton, otra de Isaac Casaubon al humanista Georg Michael Lingelsheim (c. 1556-1636) y un fragmento de carta de Casaubon a José Justo Escalígero.

de Wotton: «legatus Calvinianus est vir bonus scilicet, peregre missus ad mentiendum suae reipublicae causa», para añadir a continuación una segunda peculiaridad de los que él llama "legados calvinistas"[32], la del delito: «quod autem rex Anglus et legati eius definitionem isto modo supplendam censeant, id ex ipsorum cum verbis tum factis est perspicuum, velut ex iis quae iam exponam iudicari potest».

Luego Schoppe deja a Wotton y pasa a dirigir sus dardos contra Jacobo I. Dice que los ataques lanzados por el rey en su *Apologia* contra los católicos, el culto de las reliquias, los Padres de la Iglesia, etc., son producto de la ignorancia y de la existencia de una conjura contra la Iglesia: «quae in libro regis leguntur non ab ipso rege conficta, sed ei a ministris eius subministrata et ab ipso prae nimia credulitate pro veris arrepta, simpliciterque ac bona fide porro perscripta crederentur». Se trata de una formulación alternativa del tópico del "buen rey y mal ministro", pero presentado en tales términos, que deja el monarca inglés en mal lugar. Repasa luego los apelativos que Casaubon y el propio Jacobo le dedican y se formula la siguiente pregunta retórica: «quis nunc miretur Anglos simulac ista regis sui convicia legerunt, insidias vitae Scioppii comparare eumque non verbis, sed ferro aut alia quavis violenta medicina tollere voluisse?», que remacha con una cita bíblica[33].

En 1612 había sucedido a Wotton en la embajada de Venecia sir Dudley Carleton, diplomático y escritor como él[34]. Dice Schoppe en el *Legatus* que para ganarse el favor de su rey concibió la idea de eliminarlo. A finales del verano-comienzos del otoño de 1612, cuando Schoppe se preparaba para abandonar Augsburgo, Isaac Wake, secretario de Carleton, viajó a esta ciudad para hacer averiguaciones sobre su persona[35]. Se atrevió incluso a pedir explicaciones a Welser de por qué había permitido la impresión del *Ecclesiasticus* en Augsburgo, cuando en realidad había sido impreso en Meitingen, 21 kms. al norte de dicha ciudad. Cuando Schoppe llegó a Milán, siempre según su testimonio, se ofreció a un exiliado veneciano una re-

[32] En el *Legatus* Schoppe llama a los ingleses constantemente "calvinistas". Aunque la Iglesia anglicana no nació como protestante, sino como una tercera vía, con el tiempo derivó en algunos puntos hacia las reformas protestantes. Además, Jacobo I, aunque de padres católicos y bautizado católico, fue criado en la Iglesia presbiteriana escocesa, de confesión calvinista.

[33] *Prov.* 16.14 «indignatio regis, nuncii mortis».

[34] Cf. Oxford DNB, s.v. Carleton, Dudley.

[35] Isaac Wake (1580-1632), diplomático y escritor, fue secretario de la embajada de Venecia con Carleton, a partir de 1615 representante inglés en Saboya durante dieciséis años y, por último, embajador en París desde 1630 hasta su muerte. Cf. Oxford DNB, s.v. Wake, Isaac.

compensa de 2.500 escudos de oro si lo envenenaba. Como no aceptase, se intentó eliminarlo con cuatro sicarios, que estuvieron rondando el Collegio Elvetico de Porta Nuova en el que el cardenal Borromeo lo había alojado. Un día que estaba sentado leyendo de espaldas a la ventana le tiraron una descarga de pólvora que impactó en la pared, debajo de la ventana, y a pique estuvo de alcanzarle. Al llegar a este punto de su relato, Schoppe reformula una vez más la defición de Wotton de este modo: «Legatus Calvinianus sit vir bonus peregre missus ad mentiendum et latrocinandum suae reipublicae causa». Y pasa a continuación a ejemplificar esta definición con el atentado sufrido en Madrid promovido por el embajador John Digby[36], cuyo relato conforma la segunda parte del tratado que edito en apéndice.

Apenas supo de su llegada a Madrid, Digby hizo todo lo que estaba en sus manos para desprestigiarlo en la corte, llegando a decir que merecía que se le cortara la lengua. Comenzó además a inspeccionar minuciosamente los escritos y hechos de Schoppe, para lo que se sirvió de Julio César Santamaura, en un proceso que caracteriza con una cita de Tertuliano[37]. A continuación Schoppe se centra en Santamaura, al que convierte en hilo conductor del relato. Afirma que había llegado a España[38] utilizando los títulos de conde de Litrodonta[39] y de Trípolis[40]. Dice que años antes ganaba un magro sueldo trabajando en la copia y catalogación de manuscritos griegos de la Biblioteca Vaticana, como su padre Juan, oficio que abandonó para ir a Nápoles y, en el plazo de unos meses, obtener del virrey un suculento entretenimiento por sus labores de informante y promotor de rebeliones en territorio de la Puerta. Un año antes (13 de julio de 1613) había presentado un memorial en el que instaba al rey a no dar crédito a los demás griegos

---

[36] John Digby (1580-1653), primer conde de Bristol, político y diplomático, nombrado embajador en octubre de 1610, llegó a España en junio de 1611. Por orden de su rey intentó negociar primero el matrimonio entre el príncipe Enrique y la princesa Ana, hija de Felipe III, que se vio frustrado por la alianza con Luis XIII de Francia, y luego, del príncipe Carlos y de la infanta María, también hija de Felipe III, frustrado también por la negativa de Jacobo I de conceder a los católicos ingleses la libertad de conciencia que le pedía el monarca español. Cf. Oxford DNB s.v. Digby, John.

[37] *adv. Marc.* 3.8 «desinat haereticus a Iudaeo, aspis, quod aiunt, a vipera mutuari venenum»; cf. Epiph. Const. *Haer.* 1.255.21 κατὰ τὴν ἐναργῆ παροιμίαν, ὡς ἀσπὶς παρ᾽ ἐχίδνης ἰὸν δανειζομένη.

[38] Cf. Floristán (2008).

[39] Λυθροδόντας, una pequeña villa en el distrito de Nicosia (Chipre).

[40] Por la proximidad geográfica y los vínculos históricos de Chipre con Palestina y Siria, supongo que se refiere a la ciudad del Líbano. Es menos probable que se trate de la Trípolis de Arcadia (Peloponeso).

en asuntos de levante y a emplearlo sólo a él para explorar los secretos de Roma, pidiendo a cambio un salario de ochenta ducados mensuales[41]. No consiguió, sin embargo, nada, hasta que Andrés Velázquez[42] propuso darle cuatrocientos reales al mes, por el peligro que suponía su presencia en la corte, por su habilidad en hacerse con secretos[43]. En el *Legatus* no da su nombre, pero sabemos que fue él porque así lo afirma en otro texto suyo, la *Philotheca*, en el que además nos infoma de que había sido él quien había recomendado a Santamaura, al que había conocido en Roma en 1602, a Velázquez como persona idónea para el puesto de espía (p. 372):

> «Et quoniam eidem Velasquidae Johannes Idiaquius munus supremi arcanarii seu praefecturam super omnes regis in diversis aulis ac nationibus otacustas et exploratores, in Lermaei ducis gratiam cesserat ac resignarat, ego esurientem ei Graeculum velut exploratoris muneri in primis idoneum commendavi, Julium Caesarem a Sancta Maura, quem iam tum anno 1602 Romae comiti Zollerensi Graecarum literarum magistrum conciliaveram. Ei Velasquides quadraginta ducatorum Castellanorum in menses singulos stipendium constituit».

A continuación dirige sus invectivas contra su mujer Pagona Corenzi[44], a la que, con cita de Plauto, llama vieja[45]. Dice que ella y una muchacha griega[46], a la que su padre había enseñado a meterse en las casas de las se-

---

[41] Cf. Floristán (2008). El memorial fue editado y analizado por Χασιωτης (2000a): 153-155, y 155ss.

[42] Andrés Velázquez Vernero era hijo de Juan Velázquez de Velasco, militar con una amplia hoja de servicios en Nápoles, La Goleta, Portugal, capitán general de Guipúzcoa (1589) y espía mayor de la corte (1599). A su muerte, Andrés le sucedió en este cargo, cf. Carnicer-Marcos (2005): 124-129. Schoppe afirma en la *Philotheca* (p. 370) que estaba emparentado con el condestable de Castilla Juan Fernández de Velasco y con el duque de Lerma.

[43] El *Legatus* habla de 400 reales, la *Philotheca*, de 40 ducados. El ducado castellano equivalía a 11 reales y 1 maravedí, por lo que Schoppe está redondeando las cifras, calculando a 10 reales el ducado.

[44] Pagona Corenzi era hermana del pintor Belisario Corenzi. La familia era natural de Ciparisia (Mesenia), que habrían abandonado para establecerse en Nápoles por su implicación en actividades antiotomanas. Julio César se casó con Pagona, viuda de 42 años, hacia finales de 1610, causando un gran disgusto a su padre Juan, como testimonian varias cartas de éste al cardenal Federico Borromeo editadas por Pasini (2005: 257-262). Sobre la familia Corenzi, cf. Χασιωτης (2000b). Cf. Floristán (2008).

[45] Plaut. *Merc.* 524-526 «LY Ovem tibi eccilam dabo, natam annos sexaginta, peculiarem. PA Mi senex, tam vetulam? LY Generis graecist; eam si curabis, perbonast; tondetur nimium scite». Julio César había nacido en 1577, así que Pagona era casi diez años mayor que él.

[46] Probablemente una de las dos hijas de su primer matrimonio, del que tuvo, además, otros dos hijos varones.

ñoras nobles a mendigar, le ayudaban a sobrevivir. Con estos ingresos se habría mantenido decentemente de no haber sido por la bebida y los cuidados de su cutis y del de su mujer. Decidió por ello ofrecer sus servicios al embajador inglés, cuya residencia ya había frecuentado antes de entrar al de Felipe III, para así cubrir sus necesidades. Santamaura se presentó ante Digby y le dijo haber visto en casa de Schoppe la respuesta de Holofernes Crigsedero en su defensa contra los ataques de Jacobo I y Casaubon[47]. Santamaura no dudaba de la autoría de Schoppe, por las enmiendas y notas que el texto tenía, y vaticinó a Digby que, si lo enseñaba en la corte, prohibirían a Schoppe inmediatamente el acceso a ella. Digby aceptó el consejo como si proviniera del mismísimo oráculo de Delfos, no de un "griego famélico", y le hizo grandes promesas si le traía el libro. Para ganarse la confianza de Schoppe, Santamaura, al que aquél llama Sinón[48], recurrió a su protector Velázquez, al que comunicó que Digby planeaba alguna acción contra Schoppe y le pidió que lo pusiera sobre aviso. Cuando calculó que Velázquez ya lo habría hecho y que podía contar con la confianza de Schoppe, se acercó a casa de éste con Marco Dobelio[49] y, con la excusa de querer comunicarle un secreto, se lo llevó a un rincón de la habitación para conversar con él, momento que Dobelio aprovechó para robar el ejemplar de Crigsedero y huir. Con el libro en la mano, Digby acudió a la corte a quejarse amargamente de que se permitiera la estancia en ella de quien tan gravemente ofendía a su monarca. Pero cuando Schoppe dio su versión de los hechos, alegando que el libro era una defensa de acusaciones anteriores y que aún no había sido publicado, la acusación se volvió contra el propio embajador, que quedó confundido. Viendo que por este camino nada lograba, decidió cambiar de estrategia, con la intención

[47] *Holofernis Krigsoederi Landspergensis Bavari scholae Meitingensis monarchae responsio ad epistolam Isaaci Cazoboni regii in Anglia archipaedagogi, pro viro clarissimo Gaspare Scioppio patricio Romano, caesario, regio et archiducali consiliario*, Ingolstadii: ex typographeo Ederiano, apud Elisabetham Angermariam, anno 1615 (D 44). Se trata de uno de los múltiples pseudónimos bajo los que publicó Schoppe.

[48] Primo de Ulises que convenció a los troyanos para que introdujeran en Ilión el caballo de madera dejado por los griegos, cf. Verg.*Aen.* 2. Agradezco a José M.ª Maestre la aclaración de este pasaje del texto original.

[49] Marco Dobelio (al-Duʿābilī) era un cristiano de origen curdo. Fue profesor en Roma (1606-1610). En 1610 pasó a España llamado por el cardenal de Toledo Bernardo de Rojas Sandoval para traducir los plomos del Sacromonte. Su defensa de la falsedad de los mismos lo enemistó con el arzobispo de Granada Pedro de Castro. Sobre su actividad en la Biblioteca Vaticana, cf. Levi della Vida (1939): 280ss. Sobre su actividad en España, cf. Morocho (1999): 307 ss; F. Rodríguez Mediano-M. García Arenal (2006): 323-328.

de demostrar a su rey su firme determinación de cumplir su voluntad y de disuadir a otros católicos de enfrentarse a él. Se despidió de las autoridades de la corte alegando que regresaba a Inglaterra, si bien aún permaneció un tiempo en España con la excusa de vender sus pertenencias, en realidad, decidido a no partir antes de eliminar a Schoppe. Sus fámulos y otros miembros de su casa fueron vistos en varias ocasiones rondando el domicilio de Schoppe en la calle Fuencarral, vigilando los accesos. Preguntados sobre su presencia en la zona, unos contestaron que querían acabar con alguien que había ofendido gravemente a su rey, mientras que otros confesaron abiertamente su intención de degollar a Schoppe. Entre ellos estaba Peter Bille, caballero danés que había sido condenado por su implicación en el robo de un collar valorado en quinientos ducados junto con otro danés, "Petrus Rodericus" (¿Roderik?). De no haber pertenecido a la casa de Digby, Bille habría sido sentenciado a galeras como él. Bille confesó a Peter Sommerfeld, al que conocía por haber servido ambos en la guardia del emperador, que Digby no se retiraba porque quería que su primo George, que había sido desterrado por su participación en la Conjura de la Pólvora, degollase a Schoppe con su propia mano, para así recuperar el favor del monarca inglés[50]. Habían acordado que fuera él quien acometiera a Schoppe mientras los demás le guardaban las espaldas. Sommerfeld instó a Bille, como persona de origen noble que era, a no mezclarse en asunto tan turbio, pero éste decidió seguir adelante acuciado por las deudas. Y así, "el perverso griego, bien leído / en la arte de engañar y en su comento"[51], se acercó a Velázquez y le reveló el plan de los ingleses para matar a Schoppe. Velázquez no le dio excesivo crédito, porque no creía que Digby fuera tan imprudente para mezclarse en una acción de este tipo en plena corte. Schoppe, para el que "muchos la gran maldad del inclemente / artífice a menudo [...] anunciavan"[52], lejos de esconderse en casa, salía de ella apenas con dos fámulos, a veces con uno solo, con más frecuencia incluso de lo que la ocasión requería o era su costumbre, rechazando la protección de un coselete y confiando en el patrocinio de la Virgen. "El día horrible estava ya presente"[53] en el que los conjurados iban

[50] George es el nombre del hijo mayor de John Digby, nacido en Madrid en 1612, cf. Oxford DNB s.v. Digby, George. Evidentemente, no podía ser él. Schoppe afirma que era primo del embajador, hijo, por tanto, de algún hermano de su padre, llamado también George Digby.

[51] Verg.*Aen.* 2.152. Cito las traducciones de la *Eneida* por la versión en octava rima y verso suelto de Gregorio Hernández de Velasco aparecida en Toledo en 1555.

[52] Verg.*Aen.* 2.124-125.

[53] Verg.*Aen.* 2.132.

a acometer su felonía. Poco después de almorzar Schoppe sintió ganas de dar un paseo. Tras haber saludado a la imagen de la Virgen de los Remedios que tenía sobre la pared de su lecho, rezado la antífona *Sub tuum praesidium* y signádose, salió a la calle con sólo uno de sus dos criados, un muchacho inepto para la pelea, mientras que el más aguerrido entretenía sus ocios en una taberna vinaria. De camino les salió al encuentro el silesio Gregor Jenisch (Ianischius), escolta del rey Felipe ya retirado, que se ofreció para acompañarles[54]. Cuando llegaron al convento de S. Felipe el Real[55], se toparon con Santamaura, que se acercó a Schoppe en un intento de reconciliarse con él y disipar toda sombra de culpa en el robo del libro de Holofernes Crigsedero. También quería, al parecer, avisarle de las insidias que se preparaban contra él para aquel mismo día, pero Schoppe, enfrascado en la lectura de Pedro Mantuano[56], no quiso escucharlo, por lo que Santamaura, estomagado, se fue a los ingleses y les animó a atacar a Schoppe a su regreso, porque estaba convencido de que si continuaba con vida, él perdería tanto la paga del papa como la que poco antes le había asignado Felipe III. No se equivocaba Santamaura, según dice Schoppe, sino que en él se cumplió la palabra del salmo: "reciba otro su episcopado"[57].

En torno a las seis de la tarde, poco antes del crepúsculo[58], Schoppe iba de regreso a su casa en compañía de su criado y de Jenisch. Cuando lo

---

[54] Jaitner (2004: p. 1138, n. 56) dice que pertenecía a una familia de comerciantes de Augsburgo emparentada en ocasiones por matrimonio con los Welser y que probablemente Schoppe habría sido recomendado a Jenisch por éstos. En su tratado, sin embargo, Schoppe hace a Jenisch silesio y lo adscribe al servicio de guardia del rey Felipe III.

[55] Convento de monjes agustinos calzados fundado en 1547, situado al comienzo de la calle Mayor de Madrid, junto a la Puerta del Sol, y derribado en el s. XIX para ensanchar dicha calle. El desnivel del terreno se salvaba mediante un pedestal con gradas ("gradas de San Felipe"), que constituía la llamada "lonja de San Felipe", en la que los habitantes de la villa se reunían para intercambiar noticias, rumores, secretos, etc.: era uno de los mentideros del Madrid de los Austrias. Allí se congregaban también soldados cesantes, sobre todo provenientes de los Países Bajos, a la espera de un nuevo llamamiento a filas.

[56] Por su apelativo, fue originario de Madrid, aunque otros lo hacen natural de Málaga. Fue secretario y bibliotecario de Juan Fernández de Velasco, condestable de Castilla. En 1611 publicó en Milán unas *Advertencias a la Historia del Padre Juan de Mariana*, que en 1613 se reeditaron en Madrid en versión algo abreviada. Schoppe iría leyendo una de las dos ediciones, probablemente la segunda. Cf. G. Mayans y Siscar en el prólogo a la obra homónima de G. Ibáñez de Segovia, marqués de Mondejar, aparecida en Madrid en 1795.

[57] *Ps.* 108.8; *Act.* 1.20.

[58] En el equinoccio de primavera Madrid tiene algo más de doce horas de luz. Teniendo en cuenta que en la época el horario se regía por las horas naturales del sol, sin adelantos artificiales, la hora sexta después del mediodía coincide plenamente con el ocaso.

vio, Santamaura hizo una señal a Bille avisándole de su llegada e indicó a los demás sicarios, que no le conocían de vista, quién era. Schoppe caminaba confiado, sin sospechar una agresión en calle tan frecuentada y todavía a la luz del día, cuando George Digby, hombre fornido y con físico de esportillero, sacó el puñal que llevaba escondido y le dio una cuchillada en el costado derecho, debajo de la tetilla, con tal ímpetu que lo derribó. Al ver la agresión, el criado de Schoppe, pensando que su amo estaba muerto, salió huyendo. Jenisch, por su parte, desenvainó la espada y se fue por Digby, mientras los restantes conjurados acometían a Schoppe tumbado en el suelo y empezaban a asestarle puyazos en el cuello con sus espadas, convencidos de que un coselete protegía su pecho. Cuando lo creyeron muerto, corrieron a defender a Digby del ataque de Jenisch. Finalmente éste puso a todos en fuga, no sin antes recibir dos heridas, mientras les iba gritando "perros", es decir, "heréticos". Los agresores, por su parte, mientras se retiraban, con las espadas alzadas iban voceando por la calle: «ea, hemos degollado a este gran papista que con sus libros falaces ha molestado a nuestro rey». Entre tanto, Schoppe se puso en pie a duras penas y buscó refugio en el vecino taller de un carrocero, en donde manifestó a los amigos y conocidos allí congregados su sorpresa por que le hubieran perdonado la vida y no le hubieran hecho ninguna herida. Viendo sus vestimentas agujereadas por más de un sitio, quienes lo acompañaban le instaron a quitarse la sotanilla y examinar bien todo su cuerpo. Aunque aquélla presentaba un gran orificio en el costado derecho, la vestimenta interior apareció intacta, lo que atribuyeron a un milagro.

Cuando al día siguiente los criados del embajador acudieron a informarse del lugar y hora en que enterrarían a Schoppe, cuál no sería su sorpresa cuando supieron que no tenía ni un rasguño, de tal forma que incluso se vieron obligados a repudiar su propia acción. En presencia de otros, sin embargo, afirmaron que se había salvado por llevar coselete, pero se jactaron de que la impunidad no le duraría mucho, pues habían decidido irrumpir en su casa y matarlo estando en cama. Según decían, el embajador iba a dejar en Madrid mil escudos como recompensa para quien lo eliminase y el rey Jacobo había prometido un pensión anual por idéntica cantidad para quien lo librase de tan molesto enemigo. Dice Schoppe con ironía que no puede precisar si estas baladronadas eran falsas, como correspondía a los fámulos de un embajador "calvinista", o si abandonando la disciplina y doctrina de su patrón sobre la naturaleza de un embajador estaban dicendo la verdad. John Digby, por su parte, aunque ya se había despedido de la corte, aún mantuvo entrevistas con algunos ministros del rey y embajadores de príncipes extranjeros,

a los que, en un intento por justificar lo acontecido, explicó que unos sirvientes suyos, indignados por las calumnias vertidas por Schoppe contra su rey, al encontrarse con él por casualidad en una calle le habían dado garrotazos y patadas, sin intención de causarle daños mayores. Mas que no fue así, termina diciendo Schoppe, se demuestra por los testimonios jurados otorgados en Madrid en documento público[59]. Schoppe concluye el relato de los hechos y cierra su tratado con la última modificación de la definición de legado dada por Wotte: «legatus Calvinianus, maxime Anglicanus, est vir bonus, peregre missus ad mentiendum et latrocinandum reipublicae causa».

Santamaura aún gozó de libertad durante unos meses. En mayo y junio de 1614 Felipe III ordenó por carta al embajador español en Roma y al virrey de Nápoles que buscaran una satisfacción digna para las peticiones formuladas con su memorial de 1613[60]. Entre tanto, desde Roma se urgía su regreso: en tres ocasiones entre enero y junio de 1614 se ordenó al nuncio que dispusiera su vuelta y otras tantas éste se comprometió a agilizarla[61]. En mayo y junio su esposa Pagona Corenzi seguía reclamando las cantidades que se le adeudaban del entretenimiento asignado a su familia cuando abandonaron Ciparisia, que su hermano Belisario se habría quedado con malas artes[62]. Los meses fueron pasando, hasta que finalmente el 10 de noviembre Julio César fue puesto en prisión «en raçón de ciertos delitos hechos contra el servicio de su M*agesta*d y bien público», como he recordado al comienzo de este trabajo. En 1615 Schoppe pensaba que Santamaura había sido condenado a galeras. Así lo afirma en el prólogo al lector de la *Respuesta a Casaubon* aparecida bajo el pseudónimo de Holofernes Crigsedero (p. 5):

> «Ad extremum ne hoc quidem celare te velim, literas ex Hispania allatas esse, quae Graeculum illum, qui huic libello tagacem dextram admovere et Anglis sicariis Scioppii vitam prodere nihil dubitarat (quemadmodum in eodem Grubinii opusculo legere potuisti) ob eam perfidiam ad triremes iudicis decreto missum navalium pedum numero accessisse ac portisculo et flagro nunc subiacere nuncient. Fave, lector, vapulanti, utque idem ceteris Graecis et proditoribus mox usuveniat, comprecare. Kalendas Maii anni M.DC.XV».

---

[59] En la Biblioteca Medicea Laurenziana, cod. Sciop. 222, fs. 102-112, se conserva un documento con el siguiente título: *Instrumentum publicum, quo continentur novem testium iuramenta de latrocinio, quod undecim Angli adversus personam Gasparis Scioppii Madriti in aula Catholici Hispaniarum regis die 21 Martii anno 1614 susceperunt*, cf. d'Addio (1962): 119, n. 118. Se trata, sin duda, del documento al que Schoppe alude.

[60] Floristán (2008).

[61] Olarra Garmendia-Larramendi (1960-67): vol. V, n°s 815, 869, 937, 979, 1014, 1104.

[62] Χασιωτης (2000a).

No fue así, sin embargo, sino que Santamaura estaba prisionero en casa del alguacil Juan Ros, en la que, salvo unos meses de 1617, iba a permanecer los casi cuarenta y seis que transcurrieron hasta su ejecución en la horca en la madrugada del sábado 25 de agosto de 1618[63].

José M. Floristán

Fac. de Filología A-35-UCM
28040 MADRID (España)
floris@filol.ucm.es

Bibliografía

Brice, K. (1994), *The Early Stuarts*, London: Hodder & Stoughton.

Carnicer, C.-Marcos, J. (2005), *Los servicios secretos del Imperio español. Espías de Felipe II*, Madrid: La esfera de los libros.

Χασιωτης, Ι. Κ. (2000a), *Πηγές της Κυπριακής ιστορίας από το Ισπανικό αρχείο Simancas. Από τη μικροϊστορία της Κυπριακής διασποράς κατά τον ιστ' και ιζ' αιώνα*, Λευκωσία: Κέντρο Επιστημονικών Ερευνών [Πηγές και μελέτες της Κυπριακής ιστορίας XXXIV].

— (2000b), «Ο έλληνας ζωγράφος της Νεάπολης Βελισσάριος Κορένσιος (1558-μετά το 1646) και η οικογένεια του», en: *Ενθύμησις Νικολάου Παναγιωτάκη*, Ηράκλειο, pp. 747-775.

D'Addio, M. (1962), *Il pensiero politico di Gaspar Scioppio e il machiavellismo del Seicento*, Milano: Dott. A. Giuffrè [Istituto di Studi Storico-politici, Università di Roma-Facoltà di Scienze Politiche, 4].

Dünnhaupt, G. (1991²), *Personalbibliographien zu den Drucken des Barocks*, Stuttgart: Anton Hiersemann Verlag.

Floristán, J. M. (2008), «Julio César Santamaura (1577-25.VIII.1618), *corrector et scriptor* de la Biblioteca Vaticana. Proceso y ejecución por espionaje», *Nea Rhome* 5, 425-454.

— (2010), «Armenios en la corte de Felipe III de España (1598-1621)», *REArm* 32, 165-199.

— (2012), «*De admirandis Hispaniae*. Esbozo de tratado sobre las grandezas de España de Caspar Schoppe» *BRAH* [en prensa].

[63] Floristán (2008).

Haynes, A. (1994), *The Gunpowder Plot: Faith in Rebellion*, London: Grange Books.

Jaitner, K. (2004), *Kaspar Schoppe. Autobiographische Texte und Briefe*, Band I/1-2: Philotheca, München: C. H. Beck.

Levi della Vida, G. (1939), *Ricerche sulla formazione del più antico fondo dei manoscritti orientali della Biblioteca Vaticana*, Città del Vaticano.

Morocho G. (1999), «Estudio introductorio», en: *Pedro de Valencia. El discurso sobre el pergamino y las láminas de Granada*, vol. IV de sus Obras Completas, León.

Neuer-Landfried, F. (1970), «Kaspar Schoppe und die Gründung der Katholische Liga 1609», *Zeitschrift für Bayerische Landesgeschichte* 33, 424-438.

Northcote Parkinson, C. (1976), *Gunpowder, Treason and Plot*, London: Weidenfeld and Nicolson.

Olarra Garmendia, J.-Larramendi, M. L. (1960-67), *Correspondencia entre la nunciatura en España y la Santa Sede. Reinado de Felipe III (1598-1621)*, I-VII, Roma.

Pasini, C. (2005), «Giovanni Santa Maura e la Biblioteca Ambrosiana», *RSBN* 42 [Ricordo di Lidia Perria 1], 223-281.

Philotheca: cf. Jaitner (2004).

Rodríguez Mediano, F.-García Arenal, M. (2006), «De Diego de Urrea a Marcos Dobelio, intérpretes y traductores de los Plomos», en: M. Barrios Aguilera-M. García Arenal (eds.), *Los plomos del Sacromonte. Invención y tesoro*, Valencia, pp. 297-334.

Schleiner, W. (1990), «Scioppius' Pen against the English King's Sword: The Political Function of Ambiguity and Anonymity in Early Seventeenth-Century Literature», *Rennaisance and Reformation* 26, 4, 271-284.

— (1995), «"A Plott to have his nose and eares cutt of": Schoppe as Seen by the Archbishop of Canterbury», *Renaissance and Reformation,* n.s. 19, 4, 69-86.

Documento

Oporini Grubinii Legatus latro, hoc est, definitio legati Calviniani, ex qua Catholici reges ac principes, quantum Calvinianis legatis fidei habere debeant, coniicere possunt. Item, relatio de latrocinio quod regis Angliae legatus adversus Gasp. Scioppium Madriti nuper suscepit, undecim percussoribus ad eius caedem constitutis, deque miraculoso auxilio, quod B. Virgo eidem Scioppio praestitit. Ingolstadii, ex typographeo Ederiano, apud Elisabetham Angermariam. Anno M.DC.XIV (D 43.1), pp. 35-67.

[35] Itaque simul ac Scioppium in Catholici regis aulam pervenisse comperit, quod eum in omnibus suis, qua privatis, qua **[36]** publicis negotiis impediri, *reipublicae suae*, hoc est, Calvinismi non mediocriter putaret interesse, verisimile non est, quam omnia prorsus fecerit, in quibus aliquod eam ad rem momentum fore videretur. Omitto maledicta quibus apud adventores et salutatores suos de Scioppii existimatione detrahere conatus est, cum subinde *meruisse eum* diceret *cui lingua usque e faucibus evelleretur.* Apud regios ut invisum redderet, submissis exploratoribus consilia eius, dicta, facta et scripta curiosissime rimari non destitit, idque ut magis ex sententia procederet, *aspis a vipera*, hoc est, insulanus ab insulano, Anglus **[37]** a Cyprio, Calvinista a Graeculo venenum mutuari voluit. Sed quid hominis sit Graecus iste, operae pretium est cognoscere. Romae nomen ei erat *Iulius Caesar Sanctamaura.* In Hispaniam ut venit cognomen *comitis Lytrodontae* sibi adscivit, in loca etiam, quamvis rarius, *comitis Tripoleos.* Ante annos non multos cum describendis Graecis Vaticanae Bibliothecae codicibus (quam ad rem tam ipse quam pater eius operam pontifici locabant) exilem nimis quaestum facere sibi videtur, Neapolim ad proregem abiit eique exploratoris ac proditoris operam pollicitus luculentum in menses aliquot **[38]** stipendium impetravit. Anno superiore regi Catholico libellum obtulit, quem etiam aliis legendum dedit, in quo utilitatem operae illius suae magnopere praedicabat, utque rex caeteris Graecis, suis aemulis et competitoribus, nullius rei fidem habere seque solo ad exploranda Romanae Curiae arcana uti, ac salarium menstruum octoginta aureorum ab oratore regio numerandorum eo nomine sibi decernere vellet, postulavit. Verum surdas paene aures et id genus Graecismis impervias diu frustra verberavit, donec quidam ex ministris regiis solertiae eius in expiscandis alienis arcanis periculum **[39]** in aula faciendum et quadringentos denarios seu reales menstruos ei dandos censuit. Poterat istis contentus esse, cum praesertim et uxor eius, quae ipsa quoque *generis Graeci est tondeturque nimium scite*, tum puella Graeca, quam ad summates matronas accedere

et stipem satis multam quotidie commendicare tam frugi paterfamilias docuerat, quaestum eius strenue iuvarent, nisi Graeco more dapsilius se vino invitare suamque et uxoris cuticulam genialiter curare quotidie voluisset. Igitur Anglico etiam oratori, *cuius aedes multo ante, quam suam regi Catholico operam addixisset, quotidie frequentare so***[40]***litus fuerat*, proditione Scioppii se probare, eoque pacto aliquid lucelli rationibus suis inferre tentavit. Et quoniam oratorem Scioppii praesentia magnopere cruciari et iam olim eius apud regios in invidiam rapiendi occasionem aucupari animadverterat (velut ipse cum Scioppio, tum patrono eius illustrissimo D. Andraeae Velasquio, viro omnibus rebus ornatissimo non semel affirmavit), attemperate ad oratorem venit eique narravit vidisse se penes Scioppium *Holofernis Crigsederi* pro Scioppio responsum adversus regis et canis regii Cazoboni invectivam, **[41]** quod quoniam et ipsius Scioppii manu descriptum atque alicubi emendatum et plus quam libri eius editi dentatum esset, non se dubitare, si eum libellum orator regiis exhibuisset, fore ut Scioppio confestim aula interdiceretur, ipseque rebus omnibus infectis in malam rem facessere necesse haberet. Mirifice Anglus consilium probavit, non velut ab esuriente Graeculo subiectum, sed tamquam editum ex tripode Apollinis oraculum, hominemque multis promissis impulit, ut se librum illum Scioppio sublecturum sibique allaturum reciperet. Hoc ita gesto ad Andraeam Velasquium **[42]** recta pergit Sinon iste, eique renunciat legatum Anglicanum dies noctesque pestem ac perniciem Scioppio moliri, ac dicam grandem, quam ei apud regem Catholicum impingat, meditari; proinde recte facturum videri Velasquium, si pro suo erga Scioppium amore eum, ut se custodiat neque temere aliis credat, diligenter moneat. Non multo post, cum iam Velasquium Scioppio locutum sibique ex indicio fidem apud utrumque partam esse coniiceret, fugitivo illo et gemino suo germano *Marco Dobelio*, Arabicae linguae interprete comitatus, nocte quadam ad Scioppium venit, cumque se quid**[43]**dam arcani iussu Velasquii afferre praefatus esset, eum in angulum cubiculi seduxit et narrandis iisdem quae prius ad Velasquium de capitali odio legati Anglicani renunciarat, minimum quartam horae partem contrivit. Sodalis eius interea mensae adstabat, seque libellos, qui temere ibi iacebant, inspicere fingebat. Et quoniam illud Holofernis responsum ad sinistram una cum aliis scriptis servari a Graeco, qui saepius id vidisset, edoctus fuerat, minime difficulter inventum involavit ac furatus est. Praedam a Graeco nactus Anglus statim cum praecipuis quibusdam aulae proceribus regis sui nomine **[44]** acriter expostulavit, facinus indignum clamitans tolerari hominem, a quo rex suus tam irreverenter et contumeliose tractatus esset. Simul libellum illum exhibuit et ut Scioppiana manu scriptum constaret, aliam scidam cui nomen suum manu

sua Scioppius subscripserat ostendit. Sed postquam regiis exposuit Scioppius, libello illo nil nisi defensionem honoris sui adversus regis Angliae et Cazoboni atrocissima maledicta contineri, vitamque suam Mediolani insidiis appetitam fuisse, legatum denique (quod familiares eius non uni iam enunciarant) librum nondum editum Graeculi illius opera si**[45]**bi furatum esse, omnis accusationis illius invidia in Scioppii commodum, legati irrisum vertisse visa est. Quis enim qui sit bona fide Catholicus non faveat homini, cuius vitae, famae et fortunis reges haereticos eorumque legatos tam infestos esse videat? Quis etiam fanus non rideat, legatum istum rem furtivam tam audacter exhibere et quod in ea, quae minus vellet, invenerit, tanquam de atroci iniuria conqueri? Ut igitur se nihil egisse vidit, quiddam sibi adversus Scioppium designandum statuit, quo se regi suo strenuum et impigrum voluntatis eius executorem probaret, caeteris autem Catho**[46]**licis, ne regi eidem Ecclesiam seu dolo, seu virtute oppugnanti se opponere audeant, documentum daret. Id autem cuiusmodi fuerit, dehinc exponam. Postquam in Angliam reversurus regi Catholico et primariis aulae proceribus idem legatus valedixit, non continuo in viam se dedit, sed moram in aula tantam fecit, ut plerique non minimum mirarentur. More causam familiares eius afferebant, quod rhedam, equos et supellectilem nondum vendidisset. Sed velut re mox comprobatum est, abire prius non constituerat quam Scioppium de medio sustulisset. Tantum porro abest **[47]** ut id occultum habuerit, ut familiares eius ac domestici a multis rogati quid sibi vellet quod *in via Foncoralia*, ubi Scioppius in conducto habitabat, totos dies oberrarent armati aditusque omnes tam diligenter observarent, aliis se hominem certum qui in Angliae regem contumeliosus fuisset excipere velle, aliis aperte ac sine ambagibus sibi Scioppium iugulare in animo esse responderint. Ex eo numero fuit *Petrus Bille*, eques Danus, qui iam decoxerat alterique Dano, qui sibi *Petro Roderico* nomen esse aiebat, in furto monilis cuiusdam quod quingentis ducatis aestimatum fuit conscius particeps**[48]**que fuerat, ac nisi legati Anglicani domesticus fuisset, pariter ut socius eius iudicis sententia ad triremes relegatus pedum navalium numerum auxerat. Is cuidam populari suo de Germanico regis satellitio *Petro Sommerfeldio* narravit legatum ideo moram facere, ut regi suo tanto acceptior fieri simulque fratrem suum patruelem, *Georgium Digvvium*, qui propter Scoticae nationis odium pulverariae adversus regem coniurationis particeps fuisset ac propterea exularet, in gratiam regis restituere posset, utrumque vero futurum sibi polliceri si patruelis suus Scioppium manu sua iugulasset. **[49]** Itaque convenisse ut patruelis quidem Scioppium nec opinantem confodiat, caeteri vero familiares eius, et inter eos ipse quoque Danus, homicidam adversus Scioppii vindices, si qui forte futuri essent,

tueantur salvumque praestent. Magnopere illi quidem Sommerfeldius auctor fuit, ut ne tam turpi et proditorio latrocinio homo nobilis se admiscere neque vitam tam perspicuo periculo offerre vellet. Sed ille, qui et acriter egeret et multos mutuam pecuniam nequiquam rogasset, seque aliter salem in legati domo dehinc lingere nequaquam posse sciret, in sententia sibi permanendum putavit. Etiam **[50]** Sinon ille, *dolis instructus et arte Pelasga,* ad Velasquium venit et Anglorum de Scioppio occidendo consilium detexit, quod se proditionis ac furti suspicione, quam in se recidisse cognoverat, eo pacto exolvi posse nequiquam consideret. Sed quoniam legatus longe prudentior videbatur quam qui tam infame latrocinium adversus Austriacae domus consiliarium in ipso velut conspectu regis Catholici suscipere auderet, indicium Velasquius contempsit. Scioppius, *cui multi crudele canebant artificis scelus*, quique se ad caedem quaeri pulchre intelligebat, tantum abfuit ut metu concepto domi se **[51]** occultaret, ut saepius etiam quam vel necessitas postulabat vel consuetudo eius ferebat non nisi duobus famulis, saepe etiam uno tantum comitatus, diebus illis prodiret: scorteum quoque thoracem, quem nulla sica neque pugio penetrare posse credebatur, ab hospite suo oblatum repudiavit, iustitia causae et *Beatae* Virginis patrocinio se satis tectum ac munitum esse dictitans. *Iamque dies infanda aderat*, nempe XXI. Martii, qua se rem aliquando confecturos, et a legato, quem iam morae distaedebat, nunciata Scioppii caede ingentem gratiam inituros, et Evangelia accepturos Evangelici latrones **[52]** spe certissima praeceperant. Scioppio non multum a prandio animi causa foras prodire libuit, qui postquam ante *Beatae* Mariae Virginis *Remediorum* nuncupatae imaginem, quam secundum lectum parieti affixam habebat, more suo salutationem Angelicam cum celeberrima illa antiphona quae incipit *Sub tuum praesidium* recitavit, seque sanctissimae crucis signo munivit, animo soluto ac libero aedibus pedem extulit, uno tantum sequente famulo eoque tam imbelli, ut etiam umbram suam pertimesceret, nam alter famulus, qui erat homo militaris et ἀρηπνέων, alicubi in tabernam vinariam **[53]** se immerserat. Commodum limen aedium libaverat, cum ad eum casu venit *Gregorius Ianischius*, homo Silesius, paulo minor sexagenario, satelles regius, sed emeritus et rude iam donatus. Is se Scioppio, nisi non liberet, comitem sponte obtulit. Postquam ad *Sancti* Philippi ventum est, obvium habuerunt Graeculum, qui nihil non egit, ut se Scioppio purgaret ac libri furto sublati Anglisque proditi suspicionem a se amoliretur. Videbatur etiam Scioppium de insidiis in eam diem ipsi comparatis certiorem facere velle. Sed cum eum Scioppius audire porro nollet et cum *Petro Mantuano*, illo Ioan**[54]**nis Marianae praestantissimi viri antagonista, summae memoriae et plurimae lectionis iuvene sermonis caedendi causa consisteret, multum sto-

machatus se proripuit et ad Anglos indicium detulit utque redeuntem Scioppium exciperent monuit. Scioppio enim superstite, furti ac proditionis invidia magis laboraturus et stipendium, tam quod nuper a rege non sine ipsius Scioppii suffragatione impetrarat, quam quod a pontifice etiam absens accipiebat, certo amissurus sibi videbatur. In quo nihil eum coniectura aberrasse, eventu iam comprobatum videmus. Idem enim illi nunc usuvenit quod **[55]** Iudae item proditori, ut in illo quoque locum habeat hoc oraculum, *episcopatum eius accipiat alter*. Sed Scioppio sublato quidvis comminiscendi et tam regis, quam pontificis denuo circumveniendi facultatem sibi non defuturam coniiciebat. Igitur non multo post, circiter horam sextam promeridianam, paulo ante crepusculum, ut Scioppium redeuntem primus observavit, Dano eius rei indicium fecit et *iam venit*, inquit: caeteris vero, qui eum de facie non novissent, intento digito *iste, iste est*, ait. Mox sibilo iis qui paulum diversi stabant caeterosque eius vici aditus tenebant signum fuit datum, ut in unum **[56]** omnes convenirent et legati patruelem, cuius primae in ea tragoedia partes erant, si forte usus veniret, Scioppio confosso tuerentur. Ut proprius accessit Scioppius nihil minus tum veritus quam ne quis sicarius in via tam celebri clara adhuc luce sibi necem intentaret, patruelis ille legati, homo lacertosissimus et corpore baiulorum dignus, pugionem quem nudum sub veste occultarat, praetereuntis et nec opinantis dextro lateri sub mamilla repente tam vasto impetu impegit, ut eum humi totum effuderit, ex quo casu latus sinistrum ei post mensem vertentem adhuc condoluit. Dominum sic fulminatum et afflictum intui**[57]**tus famulus iamque mortuum nihil dubitans, cursu quanto potuit maximo repente se proripuit nec nisi multo post, cum iam omnino depugnatum esset, rursum apparuit. Senior autem ille Ianischius, qui saepius eiusmodi ludos spectasset, nihil conterritus stricto gladio sicarium petiit, cui dum recedenti instat, caeteri Scioppium humo se levare frustra molientem invadunt, et Danus quidem ille mucronem sinistro eius iugulo summa vi adigit, alii cervicem gladiis petunt, quod pectus thorace aut lorica munitum suspicarentur. Hoc ita gesto, Scioppium tot acceptis vulneribus iam exspirasse **[58]** persuasissimum habentes, agmine facto ad Ianischium accurrunt, ne quid ab eo Digvvius mali pateretur provisuri. Qui latrocinii eius spectatores fuerunt decem omnino fuisse testantur eos qui gladios adversus Scioppium strinxerint, nam Digvvius undecimus pugione fortiter fecisse satis habuit. Cum his diu digladiatus Ianischius et duobus vulneribus, altero caesim, altero punctim, pallio exceptis ad extremum proclamavit et suis nominibus appellatos, *canes*, videlicet atque *haereticos*, ita perterruit, ut omnes simul ad legati domum curriculo se reciperent. Inter fugiendum tamen mucrones **[59]** gladiorum subrectos tenebant veluti victores et hoc epinicio ipsi

sibi gratulantes audiebantur: *euge, tandem iugulavimus magnum illum papistam, qui mendacibus suis libris regi nostro molestus erat.* Ut primum extra teli coniectum licuit eis consistere, conversi Ianischium alta voce conclamantes ut ad se veniret provocarunt, documentum scilicet dare cupientes, quam crudi viri et acres bellatores sint Angliae Calviniani, qui postquam versi terga dedere iterum pugnae aleam experiri et undeni simul aetatis integrae unum Germanum annis et laboribus fractum lacessere non dubitent. Scioppius interea nisu maximo **[60]** vix tandem in pedes erectus ut latrones recipere se vidit, in proximam carpentarii cuiusdam officinam ingressus est, ubi cum amicis et notis visum gratulatumque confluentibus mirari satis posse se negaret, quomodo inducere animum tot tam infesti sicarii potuissent, ut sibi afflicto ac iacenti parcerent neque vulnus ullum infligerent (nec enim se feriri senserat), animadverterunt illi vestes eius non uno loco perforatas esse, ac propterea ut diligentius ipse se pertrectaret monuerunt. Fieri enim non posse, quin tot ictibus quos spectatores excepisse eum vidissent, nullum omnino vulnus factum fuerit. Usus eorum **[61]** consilio vestes a pectore ipsis videntibus reiecit, et quamvis tunica exterior (*sotanillam* Hispani vocant) magnum in dextro latere vulnus pugione factum praeferebat, perspectis tamen interioribus indumentis nullum prorsus vulneris vel minimi vestigium apparuit, quod quidem spectantes evidentissimo miraculo contigisse iudicarunt. Cum enim adeo levi, ac paene dixerim papyraceo, amictu indutus esset, ut calamo scriptorio, quod experimento postea cognitum est, omnes eius vestes ad cutem usque penetrari possent, quis aliter quam divinitus factum credat, ut explorati acuminis sica, tam valentis **[62]** sicarii manu tanto cum impetu adacta, hominem quidem ipsum humi affligere ac prosternere potuerit, ceterum indumenta non perforaverit, sed tanquam in superficie heserit? Idem de reliquis vulneribus iudicium a spectantibus factum est, siquidem nullum ex iis altius quam per pallium sive togam adactum invenerunt, cumque margo pallii, seu quis *collare* mavult dicere, duplicato panno constaret, superiorem panni partem duobus quidem locis perforatam, sed inferiorem omnino intactam conspexerunt. Itaque cum eadem nocte latrones illi cum legato, tum aliis, Scioppium a se confossum **[63]** et interfectum iactassent, praecipue vero Danus se iugulum hominis ictu certissimo praetruncasse gloriatus fuisset, ut postridie bene mane quosdam miserunt qui quando et ubi Scioppium supremo officio mandaturi seu sepulturi essent vicinos percunctarentur, cognito eum non modo vitalem, sed neque ulla vulneris cuiusquam suspicione laesum esse, dici non potest quam attonitis similes mutuo se intuiti fuerint tacitique suum ipsi factum tam deforme, quod usque eo praeter spem et opinionem ipsis processisset, damnaverint. Apud alios tamen cum quibus ea

de re sermo eis incidit, Scioppium tunc qui**[64]**dem evasisse, lorica aut quacumque tandem re munitum, minime diu tamen ista incolumitate gavisurum esse iactarunt. Constitutum enim ipsis esse vi armata in aedes eius introrumpere illumque vel in lecto suo confodere. Legatum quoque mille aureos, quibus mox post abitum ipsius percussor quispiam Scioppio conducatur, penes secretarium suum deponere in animo habere. Regem denique Angliae, cuius iussu ista sic fieri confirmabant, fructus annuos mille aureorum ei qui de medio hominem tam molestum sustulisset, iam tum constituisse. Haec et id genus alia multa paucis illis quibus adhuc Madriti **[65]** heserunt diebus iactare solitos certis auctoribus compertum fuit, in quibus tamen officium ne fecerint, id est, velut eius legati familiares decebat, non instrenue mentiti fuerint, an a Calvinistarum ingenio et patroni disciplina degenerantes verum dixerint, non facile decreverim. Ipse quidem legatus cum invidiae minuendae causa qua tam atrox et turpe latrocinium flagrare intelligebat, ad nonnullos ex ministris regiis et ad aliorum principum legatos quibus iam valedixerat, denuo ante abitum suum accessisset, suos domesticos casu in Scioppium per vias incidisse, commotosque sui regis iniuria **[66]** pugnos aliquot homini impegisse, prostratum pedibus calcasse et quamvis nullo negotio occidere eum possent, nihil tamen ultra in eum designasse asseveranter confirmavit, alia quoque adiecit, quorum vanitas iuratis honestissimorum virorum testimoniis auctoritate publica in instrumentum, quod commune Madriti signo suo confirmavit, a tabellione relatis luculentissime demonstrari potest. Itaque nemini iam dubium esse potest quin etiam huius legati opera Wotoniana illa legati definitio eo, quo supra dictum est, additamento rectissime perficiatur: **[67]** *legatus Calvinianus, maxime Anglicanus, est vir bonus, peregre missus ad mentiendum et latrocinandum reipublicae suae causa.*

Recibido: 30.05.2012
Aceptado: 21.06.2012

LOS AMIGOS DE LA LIBERTAD: DOCUMENTOS SOBRE EL FILOHELENISMO ESPAÑOL (1821-1823)*

RESUMEN: En el presente trabajo ofrecemos la edición y comentario de algunos documentos que completan el relato histórico, hasta ahora muy fragmentario, de las relaciones políticas entre la España liberal y la Grecia revolucionaria durante los primeros años de la Revolución (1821-1823).
PALABRAS CLAVE: Filohelenismo español, Guerra de Independencia griega, Revoluciones liberales, Relaciones España-Grecia, Siglo XIX, Andreas Luriotis.

ABSTRACT: In this paper we edit and comment some documents that complete the historical account, very faulty until now, of the political relationships between the Liberal Spain and the Revolutionary Greece during the first years of the Greek Struggle for Independence (1821-1823).
KEY-WORDS: Spanish Philhellenism, Greek War for Independence, Liberal Revolutions, Exiled, Relationships Spain-Greece, 19th Century, Andreas Louriotis.

Con el fin de establecer un estado de la cuestión que permitiera seguir avanzando en el tema, en el volumen anterior de *Erytheia* trazamos un panorama general del filohelenismo en España centrándonos en sus aspectos histórico y político y dejando a un lado el literario, merecedor de estudio en sí mismo. El citado trabajo estaba articulado en tres partes: 1) Relaciones po-

* Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2011-29696-C02-01, adscrito al CCHS-CSIC. Deseo agradecer al Prof. Pedro Bádenas de la Peña las facilidades que ha puesto a mi disposición para poder llevarlo a cabo, y el asesoramiento que tanto él como Carlos Morales Martín me han prestado en la transcripción de los documentos manuscritos en francés.

líticas entre la España Constitucional del Trienio Liberal y el Gobierno Provisional de Grecia; 2) Recapitulación de los datos conservados sobre los españoles cuya presencia está documentada en la Grecia revolucionaria para fijar la nómina y establecer métodos sistemáticos de trabajo que ayuden a su identificación; y 3) Propuesta de inclusión del Capitán Barona en esa nómina a través del estudio de su biografía, opúsculo a caballo entre la literatura y la historia[1].

Como ya mencionamos en su momento, el trabajo fundacional sobre el filohelenismo español fue obra del historiador Zanos Vaguenás, quien entresacó de los monumentales *Archivos del Renacimiento Griego hasta el establecimiento del Reino*[2] y de los Archivos Generales del Estado[3] los documentos relativos a los primeros contactos políticos entre España y Grecia y a los militares españoles que prestaron sus servicios allí[4]. Décadas después, los profesores Yanis Jasiotis y Victoria Jadsigueorguíu-Jasioti revisarían el tema añadiendo datos dispersos en estudios posteriores bien sobre filohelenismo, bien sobre el liberalismo español, como la obra del profesor Alberto Gil Novales. A pesar de este enriquecimiento, la documentación presentaba grandes vacíos que exigían una revisión crítica de la acumulación de datos y, en ocasiones, hipótesis más o menos arriesgadas para vincularlos.

El presente trabajo está concebido como una suerte de *addenda et corrigenda* a la primera parte de nuestro estado de la cuestión, esto es, la que analizaba las relaciones tempranas entre España y Grecia, pues documentos que hasta ahora no habían sido utilizados para el estudio de este tema en concreto añaden piezas fundamentales al rompecabezas. Si bien quedan aún algunas lagunas, podemos trazar una narración más o menos continuada de los acontecimientos gracias a la misión desempeñada por Andreas Luriotis, enviado del Gobierno Provisional griego, en el Madrid de finales de 1822[5].

---

[1] *Cf.* Latorre (2011).

[2] *Ἀρχεῖα Ἑλληνικῆς Παλιγγενεσίας μέχρι τῆς Ἐγκαταστάσεως τῆς Βασιλείας*, en lo sucesivo AEP. Todos los volúmenes están digitalizados en http://paligenesia.parliament.gr/.

[3] Γενικὰ Ἀρχεῖα τοῦ Κράτους, en lo sucesivo GAK.

[4] Vaguenás (1955). El propio Vaguenás refiere que este primer volumen de la revista *Φιλελληνικά*, dedicado al filohelenismo en la Península Ibérica, fue realizado con motivo de la primera visita oficial a España y Portugal del presidente Papagos, del vicepresidente y ministro de Asuntos Exteriores Stefanópulos y del ministro de la Presidencia del Gobierno Rallis, realizada en octubre de 1954. *Cf.* Vaguenás (1955): 94.

[5] Estos documentos se conservan en el Instituto de Investigaciones Neogriegas (Ινστιτούτο Νεοελληνικών Ερευνών), en lo sucesivo INE. Dado su interés, los editamos en el apéndice documental (pp. 227-251) acompañados de otros documentos imprescindibles para esta narración que, si bien no son inéditos, son de muy difícil acceso. Agradecemos desde aquí a la Sra. Molfesi las atenciones que nos dispensó durante nuestra investigación en el INE.

1. El Comité Filoheleno de Madrid

Las noticias que llegaban de Oriente sobre la insurrección contra el sultán en los principados del Danubio y luego en la Morea fueron acogidas con alborozo en una España que apenas hacía un año que volvía a paladear el sabor de la libertad. Por citar un ejemplo, *El Censor* afirma:

> «Si alguna vez hubo en el mundo una insurrección y una causa que puedan llamarse santas, son ciertamente las de los griegos. [...] Se levantan, se arman para conquistar los bienes más preciosos, y para salir del mísero estado en que los tienen sus feroces opresores. Esclavos con el nombre de vasallos, y viviendo bajo el gobierno más despótico y arbitrario que se conoce, sujetos a los caprichos omnipotentes de los bajaes que los gobiernan, sin garantía ninguna para sus personas y propiedades, dominados por unos bárbaros enemigos de toda ilustración, pobres, habitando los más fértiles territorios, y obligados a contribuir para mantener el lujo de un voluptuoso serrallo sin que el indolente diván cuide de fomentar ninguno de los ramos de la pública prosperidad: ¿hubo jamás un pueblo que con más justicia se haya armado para resistir a la opresión?»[6]

Si la publicación más conservadora del Trienio que, al inicio de ese mismo artículo, deseaba sin embargo que se apagara «el fuego ya encendido», dedicó tales palabras a la revolución griega, consideramos innecesario abundar en el entusiasmo manifestado por otras cabeceras de tendencia liberal y exaltada.

De hecho, según cuenta el conde italiano Alerino Palma di Cesnola, el que está considerado como uno de los primeros comités filohelenos oficiales fue fundado en Madrid por el inglés John Bowring, quien

> «May and should be looked upon as the principal author of the loan obtained for Greece [in London], having paid attention to that object, when I recommended to him, by letter in September 1822 from Madrid, Mr. Luriottis, who had been the bearer of other letters from the Greek Government to

[6] «Insurrección de la Grecia», *El Censor* nº 48, 30/06/1821, pp. 459-460. Según informaciones de www.bne.es: «Es dirigida por el afrancesado sacerdote Sebastián Miñano, al que se suman en la redacción los también clérigos josefinos y literatos Alberto Lista y José Manuel (sic) Gómez Hermosilla, empezando a publicarse el 5 de agosto de 1820. De carácter constitucionalista, su tendencia es de un liberalismo supermoderado, enmarcado en el despotismo ilustrado». Simón (1986): 361-362 añade que la publicación estaba financiada desde Francia y que llegó a convertirse en la peor enemiga del Gobierno constitucional hasta que éste decretó su cierre en julio de 1822, después de la fallida insurrección absolutista del Siete de Julio.

> the Philhellenic Committee, established at the end of 1821, or at the commencement of 1822, at Madrid, by Mr. Bowring himself. I was member and secretary of that Committee. Mr. Luriottis, having lost all hope of obtaining pecuniary aid from the Spanish Committee, went, as I had advised him, from Madrid to London. The Minister for Foreign Affairs, San Miguel, had treated him with the same courtesy as he had treated the Holy Alliance»[7].

Estas fechas encajan a la perfección con el primer testimonio conservado de las relaciones entre España y la Grecia moderna, con cuyo análisis Vaguenás iniciaba su estudio[8]. El 18 de diciembre de 1821, tres supuestos diputados españoles se dirigían al Gobierno Provisional griego para transmitirle los deseos de 300 soldados italianos exiliados que se encontraban en España y que deseaban entregar sus vidas a la causa griega a cambio de la ciudadanía, expresando su admiración por esa lucha a la que todos los españoles acudirían sin dudar si la libertad propia estuviera segura. Por último, ofrecían relaciones oficiales y ayuda, con el pie de firma: Οἱ Βουλευταὶ τῆς Ἱσπανίας, Μοράλης, Πάλμας, Βούρινος, esto es, «Los diputados de España Moralis, Palmas y Búrinos». Este documento, cuyo original francés no hemos logrado hallar todavía, se conserva en dos versiones griegas sin variaciones importantes salvo la alternancia Βούρινος / Βόρινς, esto es, «Búrinos / Borins» en el nombre del tercer diputado. Jasiotis había propuesto la identificación del apellido «Moralis», adaptado a la declinación griega, con Francisco Díaz de Morales y Bernuy, diputado por Córdoba en el Parlamento español entre julio de 1820 y febrero de 1822, pero los otros dos firmantes permanecían aún sin determinar[9]. El hecho de que en las listas de Diputados en Cortes "Morales" fuera el único nombre susceptible de coincidencia nos indujo a plantear sendas hipótesis para el esclarecimiento de los otros dos nombres[10].

En primer lugar, dado que Díaz de Morales fue un comunero convencido de quien se dice que introdujo el carbonarismo en España[11], era inevitable relacionarlo con el líder de los carbonarios insurgentes del Piamonte en marzo de 1821, el conde Alerino Palma di Cesnola, a quien propusimos como segundo firmante. El arriba citado testimonio del conde hablando de su pre-

---

[7] Conde de Palma, *Greece vindicated*, p. 7. Sobre el Comité Filoheleno madrileño, *vid.* St. Clair (2008): 142.

[8] AEP, A′, p. 235, *ap.* Vaguenás (1955): 6-8. Aunque en nuestro anterior trabajo citamos algunos pasajes, hemos optado ahora por incluirlo íntegro como doc. nº 1 (*cf.* pp. 227-229), junto a su traducción española dada su importancia para la historia del liberalismo español.

[9] Jasiotis (2008): 121.

[10] *Cf.* Latorre (2011): 282-285.

[11] Gil Novales (1975): 737 y 811.

sencia en Madrid en la fecha de esta carta confirma nuestra suposición, pues después del fracaso de la revolución liberal en el Piamonte se refugió en España junto a sus tropas, que le considerarían su «Príncipe Capitán General», y que serían estos "300" que ofrecían sus vidas a cambio de la ciudadanía griega.

En segundo lugar, propusimos que el nombre que quedaba por identificar podría ser el resultado de la lectura errónea de "Bernuy", el segundo apellido de Díaz de Morales, que en una rúbrica manuscrita de caligrafía poco clara quedó registrado con las variantes Búrinos / Borins por los traductores. Por otra parte, teniendo en cuenta la extrañeza que en los griegos genera la exuberancia de los apellidos compuestos españoles, suponíamos que los traductores simplificaron los nombres, pues también nos llamaba la atención la ausencia del apellido "Díaz" en el pie de firma. Así, pues, los tres firmantes de la versión griega y oficial, Moralis, Palmas y Búrinos / Borins, bien podían reducirse a dos, Díaz de Morales y Bernuy y el conde de Palma.

Si bien acertamos en nuestra primera hipótesis proponiendo como uno de los firmantes al conde de Palma, quien con el tiempo se convertiría en uno de los más ilustres filohelenos[12], en la segunda acertamos sólo a medias. Cierto es que los traductores griegos simplificaron el primer apellido de Díaz de Morales consignándolo como «Moralis», pero, según confirma el documento que veremos a continuación, las variantes Búrinos / Borins no transcribían "Bernuy", sino "Bowring", el apellido del fundador del Comité Filoheleno de Madrid. John (más tarde sir John) Bowring fue un comerciante británico de vasta formación cultural cuyos negocios le permitieron establecer contacto con los círculos progresistas de toda Europa. Fueron precisamente estas actividades de Bowring lo que despertó en la Santa Alianza la sospecha de que las revoluciones de España, Italia y Grecia respondían a una conspiración internacional, aunque algunos lo tenían por un simple espía británico[13].

Así, pues, los iniciales «tres diputados españoles» del documento han quedado reducidos a uno, Díaz de Morales, cuyo cargo los intérpretes griegos hicieron extensivo a los otros dos nombres en una traducción no demasiado cuidada, todo hay que decirlo. En cualquier caso, el trío de firmantes asocia el interés efectivo y el compromiso con la Grecia en armas a los sectores más exaltados del espectro político liberal español e internacional, y aunque

[12] Barth-Kehrig-Korn (1960): 197. *Cf.* Latorre (2011): 284, n. 11.

[13] St. Clair (2008): 141. A finales de 1821 Bowring se encontraba en España reclamando al Gobierno un empréstito realizado cuando él era contratista del ejército de Wellington en 1813.

la lógica dicta que el Comité Filoheleno Español debió fundarse en el seno de alguna sociedad patriótica, aún carecemos de pistas sobre en cuál de ellas pudo ser.

2. El primer filoheleno español: Francisco Díaz de Morales y Bernuy

Aunque en su breve referencia Palma no menciona a Díaz de Morales entre los fundadores de ese Comité, la coincidencia de fechas y nombres hace suponer que la primera actividad llevada a cabo después de su fundación fue su toma de contacto con el Gobierno Provisional griego y su ofrecimiento de ayuda, lo que incluiría a Díaz de Morales entre sus miembros activos y, gracias a su acta de diputado en Cortes, también entre los de mayor rango[14]. Al no encontrar documentada ninguna respuesta del Parlamento griego, Vaguenás consideró probable que no la hubiera, suponiendo que en esos primeros meses el Gobierno griego deseaba demostrar a la Santa Alianza que su insurrección no respondía a una ideología revolucionaria, sino al deseo y a la necesidad de construcción nacional. Acoger en su seno a los carbonarios piamonteses fugitivos habría implicado significarse en exceso. No obstante, transcribe una notificación en la que, con fecha 5 de abril de 1822, el Parlamento griego comunica al Ejecutivo que considera «provechosa la relación con España», de lo que deduce que la cuestión se trató diplomáticamente en sesión parlamentaria y ya no fue más allá[15].

Pero lo cierto es que, tal y como suponíamos en nuestro anterior trabajo, sí hubo respuesta por parte del Gobierno griego a este ofrecimiento que venía de España, y además fue inmediata y llena de esperanza. Tan sólo cinco días después, el secretario de Estado y ministro de Asuntos Exteriores Teodoro Negri se dirigía, también en francés, a «Monsieur Dias (sic) de Morales, Député aux Cortes d'Espagne à Madrid» con un despacho que va iden-

[14] Francisco Díaz de Morales provenía de una familia aristocrática de Córdoba y llegó a ser capitán de Artillería en el Ejército. Tomó parte en la conjura del general Lacy, lo que le valió una condena a muerte de la que le libró *in extremis* la noticia del triunfo de Riego cuando estaba camino del cadalso el 18 de marzo de 1820. A partir de entonces renunció al Fuero Militar y se integró en la Milicia Nacional, estando siempre muy comprometido con distintas sociedades patrióticas. También ejerció como periodista. Siempre fue un libertario convencido e íntegro que denunció los abusos y las hipocresías de los liberales moderados, y que murió en la indigencia absoluta. *Vid.* Gil Novales (1975): 810-811.

[15] *Vid.* doc. nº 2 (p. 230). Vaguenás (1955): 9, Jadsigueorguiou-Jasioti (2000): 147 y Jasiotis (2008): 121 aceptan esta hipótesis.

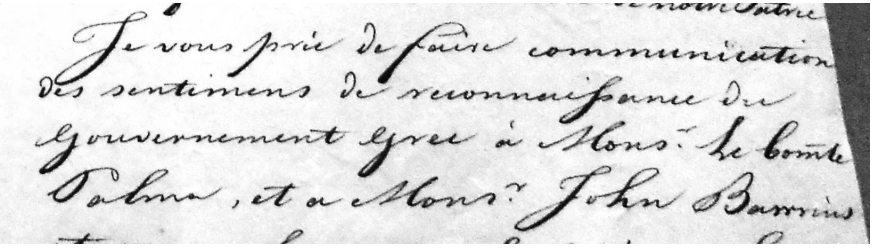

Je vous prie de faire communication
des sentimens de reconnaissance du
Gouvernement Grec à Mons.r le Comte
Palma, et a Mons.r John Bawrins

Foto 1: (INE Δ′ 06) Fragmento de la carta que Teodoro Negri dirige a Díaz de Morales en la que se pueden leer los nombres de los otros dos integrantes del Comité Filoheleno de Madrid en 1821, el conde de Palma y John Bowring. En la caligrafía de Negri, este nombre podría ser leído incluso como "Bawrins".

tificado con el «Nº 65 du Protocole» del Ministerio de Asuntos Exteriores[16]. Negri acusa recibo «de sus cartas dirigidas al Senado y al Príncipe Ipsilandi con fecha 18 de enero de 1822»[17] y acepta con gratitud y orgullo a esos patriotas italianos que tanto han hecho ya por la libertad, garantizando sus grados militares y prometiendo recompensas según sus méritos. Pide además que traigan con ellos a cuantos soldados armados les sea posible reunir, pues da por sentado el apoyo de los españoles aunque sabe las dificultades que atraviesan. Será España, «pueblo generoso», quien dé a Europa el ejemplo que permitirá a Grecia consolidar su libertad, y Negri se toma la confianza de designar a Díaz de Morales como su valedor en España, Portugal y América, para lograr ayuda y, lo que resulta vital, el reconocimiento legal de su Gobierno por parte de los respectivos Gabinetes, pues «Grecia no podrá gozar de sólida consistencia hasta que sea reconocida por las potencias». Continúa presentando a Andreas Luriotis, su legado oficial, quien le hará llegar una copia de la «Ley Orgánica» griega y una fiel descripción de la situación del país, y, para finalizar, le ruega transmita su reconocimiento al conde de Palma y a John Bowrins (*sic*). Negri nos confirma así el triunvirato firmante de la carta del Comité Filoheleno de Madrid, de lo que podemos deducir que la

[16] *Cf.* Latorre (2011): 285-287. *Vid.* doc. nº 3 (*cf.* pp. 231-232). La carta está fechada en «Corynthe le 10 / 22 avril 1822», según la costumbre griega de señalar en los documentos de ámbito internacional la fecha del calendario juliano junto a la del gregoriano. Dado que el doc. nº 2 es una comunicación interna del Parlamento, sólo presenta la fecha local, el 5 de abril.

[17] La carta del Comité Filoheleno está fechada el 18 de diciembre de 1821. La única explicación que encontramos a esta variación es que sea la fecha de esa otra carta dirigida a Ipsilandis, bien por Díaz de Morales o bien por el Comité, que aún no hemos podido localizar.

primera vez que llegó a Grecia el nombre de Bowring, cuyo papel en el Comité Griego de Londres resultó crucial para conceder los préstamos que otorgarían a Gran Bretaña el protagonismo en la Revolución griega, fue sobre un documento español[18].

La desesperación de Grecia por conseguir entablar relaciones de Estado a Estado se trasluce en el entusiasmo con que Negri redacta esta carta y en las grandes expectativas que despierta en él la condición de diputado en Cortes de Díaz de Morales presumiéndole tal capacidad de influencia política ante el Gobierno español y a nivel internacional. A esas alturas ya habían acudido a Grecia numerosos particulares filohelenos –idealistas, exiliados o buscavidas– para sumarse a la lucha, pero ésta parece ser la primera vez que un cargo político les presentaba sus respetos. Tanto la situación interna como su relación con las ex-colonias eran calamitosas, pero es lógico que Grecia pensara que las viejas glorias del Imperio y su defensa del sistema constitucional otorgaban a España cierto ascendente como generadora de opinión. Los acontecimientos demostrarán que Negri pecaba de excesivo optimismo.

3. Andreas Luriotis, embajador de Grecia en España

Consciente de su precariedad, la Grecia en ciernes se apresura a dotarse de instituciones que la conviertan en Estado y, así, en diciembre de 1821 se reúne la Asamblea Nacional en Epidauro, que el día 1 de enero de 1822 presenta la Constitución y forma el Gobierno Provisional con Dimitrios Ipsilandis como presidente de la Asamblea, cargo prácticamente honorífico. Como presidente del Parlamento, Aléxandros Mavrocordatos gozará de todo el poder ejecutivo, y ocho ministros asumirán las distintas responsabilidades de la nueva nación[19]. La Revolución se consolida, mal que les pese a algunos. En España, en cambio, los avances griegos se anuncian con sincero regocijo:

> «Trieste, Venecia y Liorna son también otros tres puntos que tiene el Austria para propagar las noticias de la Grecia que más le acomoden. Pero no puede impedir que se sepan los progresos que el nuevo gobierno heleno va haciendo en todos [los] ramos. Ya se dicen los nombres de sus nuevos

[18] Bowring fue también fundador del Comité Griego de Londres en marzo de 1823. Según se puede comprobar en las fotografías (*cf.* p. 204), la firma autógrafa de Bowring puede ser fácilmente transcrita como "Bowrins" por alguien que la lee por primera vez.

[19] Brewer (2001): 129.

agentes diplomáticos, a saber: para Rusia el obispo Ignacio y otros dos; para Francia el Dr. Corai, Juan Zaini (sic) y Demetrio Penica; para Inglaterra a Juan Calania y otro; para Austria a Papadiamandopulo, Juan Orlando y Antonio Galli; para los Países Bajos a Drosso Morali y otro; para Nápoles, Roma y Toscana un solo agente; y dos para España, cuyos nombres se ignoran»[20].

Un cuerpo diplomático era un recurso básico para proyectarse como un Estado moderno en el escenario internacional del que Grecia quería formar parte cuanto antes para lograr financiación, lo que resultaba imposible si no mediaba el reconocimiento oficial como Estado. Teniendo en cuenta que las noticias solían tardar unos dos meses en llegar de Grecia a Europa occidental[21] y que esta información se publicaba a finales de mayo de 1822 en Madrid, lo más probable es que se gestara en Grecia a principios de abril, coincidiendo con la resolución del Parlamento en la que se aprueban las relaciones con España. Dos legados venían destinados a España aunque, a la vista de los hechos, el único que llegó fue Andreas Luriotis, ya anunciado por Negri en su carta a Díaz de Morales y hombre de confianza del presidente Mavrocordatos. No hay aún datos concretos sobre el viaje de Luriotis, y el único punto de partida es la ya mencionada carta de recomendación que el conde de Palma le escribió para John Bowring en Madrid en septiembre de 1822, fecha en que Bowring, por cierto, se encontraba en Francia[22].

No obstante, aquí falla la secuencia cronológica de los acontecimientos. Gracias a la carta de Negri, cuya existencia presuponíamos en nuestro anterior trabajo, ya cobra pleno sentido la expedición a Grecia para la que el capitán napolitano Giuseppe Rossaroll, carbonario residente en Barcelona, convoca, «al efecto de socorrer a sus hermanos los griegos y consagrar su vida en esta santa causa [...] a todos los italianos e individuos pertenecientes a cualquiera nación, que sienten en sus corazones el sagrado fuego de la libertad», y que publicó en *El Tribuno* el 30 de junio de 1822 a través de Constantino Viceré, su agente en Madrid[23]. Pero si Luriotis era en teoría el portador de esa carta y llegó a España en septiembre ¿cómo pudo Rossaroll saber en junio de esa aceptación?[24] La única expli-

---

[20] *El Universal*, 31/05/1822, p. 1.

[21] St. Clair (2008): 51.

[22] *Cf. infra* p. 207.

[23] Texto completo en Latorre (2011): 285-287, señalado por Gil Novales (1975): 189, n. 24.

[24] Una reflexión más profunda en torno a una noticia sobre Rossaroll que ya mencionamos en Latorre (2011): 286, provoca nuestra perplejidad. St. Clair (2008): 252, dice así: «In late

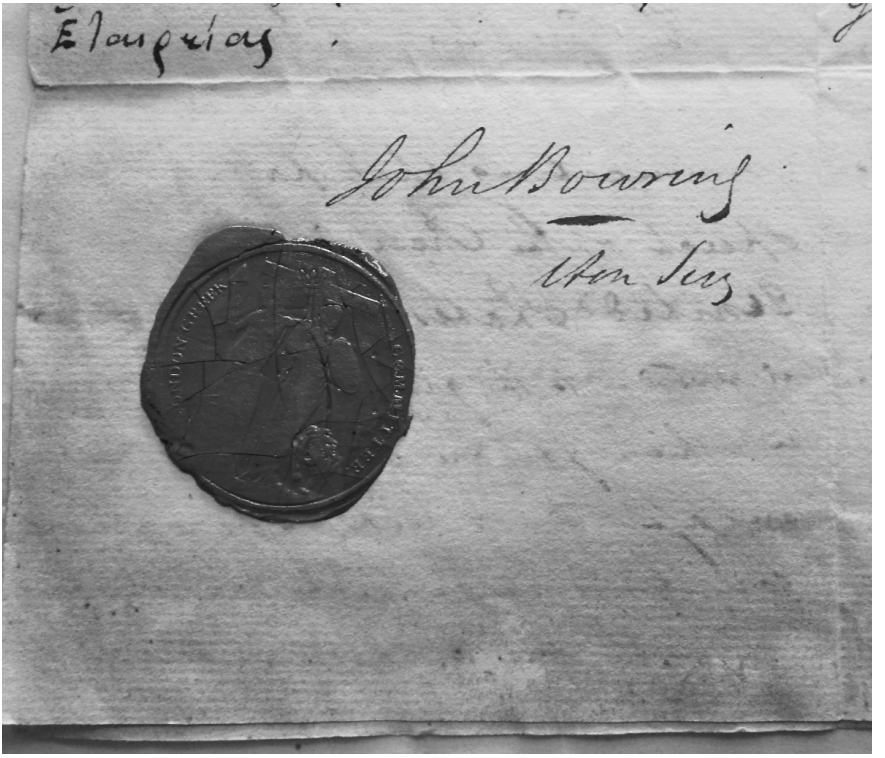


Foto 2: (INE E´ 49) Firma autógrafa de John Bowring en una de las actas del Comité Griego de Londres.

cación posible por el momento es que, ante la necesidad perentoria de hombres y armas, Negri enviara, por cualquier otro medio, una comunica-

1824 a certain General Rossaroll arrived at Zante on his way to Greece from Spain». Las referencias bibliográficas que St. Clair proporciona sobre Rossaroll son un tanto confusas y no nos ha sido posible todavía seguirle la pista a este dato. Dos años y medio de diferencia entre su convocatoria y su llegada a Zante es demasiado tiempo, y más para exiliados que no tenían otro sitio donde ir. ¿Cabe la posibilidad de que, aunque la convocara, no llegara a llevar a cabo la expedición? Aunque hubiera sido así, esto no invalida el hecho de que tuvo que tener conocimiento previo de la aceptación de sus servicios por parte de Grecia para convocarla.

ción oficiosa solicitando la incorporación inmediata de los "300"[25]. En realidad, en ningún momento se dice que Andreas Luriotis sea el portador de la misma; tan sólo que será él el encargado de remitir la documentación ofrecida y de abrir los cauces de comunicación oficial, aunque es lógico que llevara una copia de esa carta para acreditar su identidad. Dada la trascendencia de las cuestiones a convenir, quizá Negri se tomara más tiempo para pensar cómo preparar la estrategia que atraería definitivamente a España a la causa griega. No obstante, desde que el Comité Filoheleno escribiera a Grecia honrándose de su amistad y ofreciéndole ayuda en nombre de España hasta que Luriotis llegó para hacerla efectiva había pasado casi un año, y todo había cambiado.

4. Madrid, otoño 1822

Los sucesos del Siete de Julio, en los que la Milicia Nacional logró aplastar la insurrección de la Guardia Real de Fernando VII, instigada por él mismo, dinamitaron el ya de por sí frágil consenso –si lo hubo alguna vez– entre las fuerzas políticas. La tibia reacción del gabinete moderado de Francisco Martínez de la Rosa ante este baño de sangre generó tal indignación social que hizo caer al gobierno. Como reconocimiento al papel desempeñado al frente de la Milicia Nacional que, con el improvisado "Batallón Sagrado", logró frenar a los grupos serviles que intentaban entrar en Madrid para apoyar a la Guardia Real, el 5 de agosto de 1822 se confía la formación de un nuevo gobierno al coronel exaltado Evaristo Fernández San Miguel, quien había acompañado al general Rafael del Riego en el levantamiento de las Cabezas de San Juan en 1820 y estaba tan cercano a él, que incluso se le atribuye la letra de su Himno.

Su nombramiento como Primer Secretario de Estado, cargo equivalente al de ministro de Asuntos Exteriores, inquietó a las Potencias y no satisfizo a los sectores nacionales más radicales que hubieran querido llegar hasta el fondo del asunto del Siete de Julio. San Miguel pertenecía a la Sociedad del Anillo, que paulatinamente había ido moderando su liberalismo. Sus *enjuagues* y *pasteleos* –como se empezaron a llamar entre los grupos de descontentos las manipulaciones que San Miguel, como fiscal de la causa, fue

[25] Negri fechó su carta el 10 / 22 de abril de 1822, y la convocatoria de Rossaroll se anunció el 30 de junio. Este intervalo de unos dos meses es el tiempo que tardaban habitualmente las noticias en llegar de una parte a otra del Mediterráneo. *Cf.* n. 21 y Latorre (2011): 286.

introduciendo en los juicios– terminaron reduciendo a simple insurrección militar lo que había sido una conspiración política en toda regla, y los verdaderos culpables, con el rey a la cabeza, quedaron exonerados de responsabilidad[26]. Entre las distintas facciones liberales se abrió un abismo y las posiciones se extremaron[27].

En el mes de octubre se inaugura el Congreso de Verona, en el que Francia, Austria, Prusia y Rusia plantean la intervención armada en España para restaurar el poder absoluto de Fernando VII, quien no había dejado de pedirles ayuda en secreto. Al mismo tiempo que el presidente San Miguel respondía con protestas patrióticas a los embajadores de las Potencias en España, el general Mina lanzaba una ofensiva para aplastar las asonadas serviles que surgían por casi todo el territorio nacional como estallidos de combustión espontánea que había que apagar con celeridad, pues corrían grave riesgo de estabilizarse, como ocurrió con la Regencia de Urgel.

En un Madrid en plena efervescencia por la situación política interna y las amenazas externas, Andreas Luriotis no encontró ni a Bowring ni a Díaz de Morales y tuvo que improvisar.

5. Andreas Luriotis en la Sociedad Patriótica Landaburiana

La Sociedad Landaburiana se fundó el 24 de octubre de 1822 en memoria de Mamerto Landáburu, teniente de la Guardia Real asesinado por sus compañeros serviles en julio por no haber querido sumarse a la insurrección. Los más insignes representantes del liberalismo exaltado se dieron cita allí convencidos en un primer momento de que, superado el Siete de Julio,

[26] Sobre el Siete de Julio *vid.* Gil Novales (1975): 665-681. De San Miguel como fiscal de la causa y anillero encubierto, *ibid.*, p. 674.

[27] Álvaro Flórez Estrada traza un completo panorama de las facciones políticas del momento: «Los que se oponían a que se menguase la libertad concedida por la Constitución y a toda providencia contraria a lo que ella prevenía, a los cuales indistintamente se les daban los nombres de "exaltados", de "anarquistas", de "tragalistas" y de "zurriaguistas". Los que sin querer un gobierno absoluto, aspiraban, aparentando amar la Constitución para realizar su plan, a que ésta se reformase, dando al Rey más ensanches y estableciendo unas cámaras cuya autoridad dimanaba de éste y no de la Nación, por cuyo medio creían atraer al partido que deseaba el gobierno absoluto, y mejorar y consolidar su rango: se les daban los nombres de "moderados", "anilleros" y "pasteleros". Los que, o fingiendo convenir con éstos o abiertamente, trabajaban porque se restableciese el "régimen absolutista", eran conocidos por el nombre de "absolutistas", y más comúnmente por el de "serviles"» (*ap.* Zavala [1971]: 45).

el sistema constitucional se había consolidado[28]. En su tertulia inaugural hablaron los ciudadanos Juan Romero Alpuente, su presidente, Pedro Pascasio Fernández Sardinó, Manuel Gorostiza, Juan Mac-Crohon, Juan Florán, marqués de Tabuérniga, y Félix Mejía y Benigno Morales, redactores de *El Zurriago*, la publicación más odiada y temida de todo el Trienio liberal por lo sincero y exaltado de sus críticas[29], que desde sus páginas se felicitó por la fundación de esta sociedad patriótica. La publicación *El Indicador* se convirtió en el órgano de comunicación oficial que recogía las actas de las sesiones de la Sociedad, pero también desde *El Zurriago* podía seguirse el pulso de la misma, aunque desde el punto de vista personal de sus redactores. Así, en el ejemplar coetáneo de la primera sesión de la Sociedad, el cual salió publicado la primera semana de noviembre, Mejía y Morales declaran solemnemente haber formado parte del Batallón Sagrado y haber permanecido con las armas en la mano batiéndose «con los guardias rebeldes con un entusiasmo propio de hombres libres» con el fin de defenderse de la acusación de deserción que *El Espectador*, el periódico de Evaristo Fernández San Miguel, había lanzado contra ellos para desacreditar las constantes denuncias y versos mordaces con los que estaban dispuestos a llegar hasta el fondo de los *pasteleos* del Siete de Julio[30]. Podríamos decir que, aunque en un clima de optimismo político, ya desde su fundación la Landaburiana no se iba a conformar con las componendas del presidente San Miguel.

La fecha coincide con los días en que Luriotis debió de andar por Madrid preguntando por sus contactos, y es seguro que, si el propio Luriotis no estuvo ya el mismo día en que fue fundada, todos los interpelados le indicarían la dirección de la Landaburiana, pues allí había gente que podría darle razón. Gorostiza, por ejemplo, era íntimo amigo y colaborador de José Joaquín de Mora, redactor de *El Indicador*. Mora demostró ser fiel amigo de John Bowring cuando escribió una sentida defensa en su honor después de que éste fuera apresado en Calais por la policía francesa en octubre de 1822 con un despacho secreto del embajador portugués en París sobre la invasión de España por tropas militares francesas[31]. Por otra parte, Gorostiza y Mora

[28] Sobre la Sociedad Patriótica Landaburiana, *vid.* Gil Novales (1975): 681-733.

[29] Sobre *El Zurriago* se ha escrito mucho. Lo más reciente es su edición y comentario por Ángel Romera, *El Zurriago* (1821-1823). *Un periódico revolucionario,* Cádiz: Fundación Municipal de Cultura [Biblioteca de las Cortes de Cádiz, 5], 2005.

[30] *El Zurriago*, nº 74, pp. 11-14.

[31] *El Indicador*, nº 175, 26/10/1822, p. 837. Periodista, escritor y traductor, Mora fue uno de los más importantes personajes de la intelectualidad liberal, tanto en España como en sus años de exilio en Inglaterra y después en América Latina. En 1819 viajó a Italia para entrevis-

habían sido redactores de *El Correo General de Madrid* (1820-1821) junto a Félix Mejía[32], quien redactaba *El Zurriago* con Benigno Morales. En *El Zurriago* había escrito también el coronel Atanasio Lescura, fundador de *La Tercerola*. Ambas publicaciones comenzaron una fructífera colaboración, hasta el punto de que Mejía asumió también *La Tercerola* cuando sus números 9 y 10, y alguno de *El Zurriago*, le costaron a Lescura el tener que huir de Madrid en marzo de 1822 al estar siendo buscado por la autoridad. No podemos olvidar que Atanasio Lescura se refugió en Cartagena, de donde era oriundo, y que terminó tomando un barco rumbo a Corinto en abril[33]. Las investigaciones policiales revelaron en agosto de 1824 que en *El Zurriago* hubo un tercer redactor, el librero José Sáenz Urraca, quien también había participado en *La Tercerola* nº 11 junto a Díaz de Morales[34].

Preguntando y buscando, Luriotis debió de ir a parar al núcleo duro del liberalismo comunero formado por los personajes más exaltados y radicales, los únicos que, ante el panorama político nacional e internacional que España atravesaba en aquellos momentos, podían ser receptivos a su mensaje. Y consiguió implicarlos, pues en la reunión del 3 de noviembre de 1822:

> «El ciudadano Gorostiza sube a la tribuna: Dos cuadros interesantes, dice, ocupan en la actualidad la atención del hombre observador. Uno, con coloridos vivos y animados representa la *España*; otro, aunque bosquejado solamente, cuando se le examina de cerca, se conoce harto bien la maestría del pincel que ha dado la idea; éste es la Grecia. Y por qué, pues, continúa el orador, nuestro ministerio de Estado no ha pensado todavía en que la libre España se una con vínculos estrechos de amistad con los descendientes de los *Arístides* y *Epaminondas*?
>
> ¿Por qué cuando de todos los países de la culta Europa se presentan hombres amantes de la libertad de los pueblos a combatir en las filas de los griegos nosotros no hemos enviado nuestros diputados a decirles que *los hijos del Cid* y de *Padilla* quieren unir sus esfuerzos a los suyos?
>
> El señor Gorostiza llevó más adelante sus observaciones acerca de este asunto: demostró la necesidad de que los pueblos se unieran para defenderse recíprocamente, imitando a los monarcas que, con el objeto de dominar millares de hombres, habían sabido confundir sus intereses y sacrificar una buena parte de sus deseos y ambición para dominar más fácilmente.

tarse con Yoanis Capodistrias y, aunque no lo consiguió, allí conoció, entre otros, a John Bowring y Jeremy Bentham, los principales defensores del Estado Constitucional español y después de la causa griega en Inglaterra; *vid.* Gil Novales (1975): 887-888, y Lloréns (2006): 44-45.

[32] Lloréns (2006): 46.

[33] Latorre (2011): 295-296; Gil Novales (1975): 1053-1055.

[34] Gil Novales (1975): 1055.

> Cuando los pueblos libres se hallen unidos, dijo para concluir, ya puede la tierra abortar *déspotas*, ya pueden estos fabricar cárceles e inventar suplicios; libres seremos, libres moriremos y libres serán nuestros hijos»[35].

El discurso del periodista y dramaturgo Manuel de Gorostiza[36] es el primer caso que hemos encontrado documentado sobre la defensa de la causa griega en España de viva voz, apelando directamente al «Ministerio de Estado» para que tome cartas en el asunto, y ante un auditorio tan numeroso que a veces la gente tenía que escuchar desde la puerta del convento de Santo Tomás, con capacidad para unas cuatro mil personas. En esa misma acta se especifica que «Eran cerca de las diez y media que [...] se separó la sociedad, señalando para el jueves inmediato la cuarta sesión pública»[37].

6. Las gestiones de Luriotis en busca de ayuda para Grecia

¿Significa esto que había sesiones "no" públicas? El texto que presentamos como doc. nº 4 es el borrador de un discurso que Luriotis preparó para unos «messieurs», que están en un «institut» en el que se ocupan de «les libertés de l'Espagne», y a los que elogia como «hommes libres et amants de la liberté»[38]. Los círculos políticos del Madrid del momento, los contactos que Luriotis debió establecer, los intereses defendidos, todo indica que, si este parlamento se llegó a pronunciar, debió serlo en la Landaburiana, y debió de ser además en sesión secreta o privada, porque si hubiera sido leído en sesión pública, habría sido recogido en las actas que publicaba *El Indicador*. En este discurso, Luriotis se presenta como llegado de Grecia a Madrid en un viaje largo y costoso portando cartas del presidente Mavrocordatos, del mi-

---

35 *El Indicador*, nº 185, 05/11/1822, p. 878, señalado por Gil Novales (1975): 699.

36 Sobre el mejicano Manuel de Gorostiza y Cepeda, vid. Gil Novales (1975): 855-845. Hijo de españoles, llegó a ser embajador de Méjico en Londres, pues con el fin del Trienio Liberal sintió que terminaba su ciudadanía española y ofreció sus servicios a su país de origen. Muestra de su radicalismo es una frase suya citada por Gil Novales: «a los liberales españoles se les llama revolucionarios, cuando su verdadero crimen en política es no haber hecho una revolución».

37 Gil Novales (1975): 681-682. Según *El Indicador*, nº 185, 05/11/1822, p. 877, la noche en que habló Gorostiza, «Ni el tiempo, ni la oscuridad de la noche, ni el estado del piso, han sido motivos suficientes para retraer al pueblo madrileño, y lo que es más, al bello sexo, de concurrir a Santo Tomás. Desde muy temprano estaban ocupados los asientos de la sala, y obstruidos hasta los claustros que conducían a ella».

38 *Vid.* doc. nº 4 (pp. 233-236). ¿Serían estos «messieurs» los integrantes del Comité Filoheleno español que menciona el conde de Palma, reunidos en el seno de la Landaburiana?

nistro de Exteriores Negri y del obispo Ignacio de Pisa, para Díaz de Morales, el Conde de Toreno y Bowring, con el fin de procurar relaciones de amistad y cualquier clase de ayuda proveniente del Gobierno y de los liberales españoles. Dada su delicada situación, antes que dirigirse al Gobierno español, el Gobierno griego ha preferido hacerlo a «ciudadanos respetables», bien que ya se hubieran puesto en contacto con Grecia, como Díaz de Morales y Bowring, o bien cuyo nombre hubiera llegado hasta allí, como el conde de Toreno, pues ellos sabrían cómo redirigir estas demandas para que fueran entendidas y apoyadas por el Gobierno y por el conjunto de liberales. Con Díaz de Morales y Bowring ausentes de Madrid, sólo le quedaba Francisco Queipo de Llano, el conde de Toreno. No obstante, al igual que Díaz de Morales, había cesado en su escaño en febrero de 1822, cuando sufrió un intento de agresión o asesinato a la salida del Congreso por parte de algunos exaltados que no perdonaron su moderantismo hipócrita. A partir de este suceso, marchó a París, donde permaneció ya hasta 1833, de manera que Luriotis tampoco pudo entrevistarse con él[39]. En compensación, Luriotis tuvo la fortuna de dar con el «brave libéral» «Casa Major / Casa Mayor», quien le ha conducido ante el presente auditorio. Esto sugiere que el conde de Palma, que en septiembre le había escrito una carta recomendándole a Bowring, no debería estar ya en Madrid cuando se fundó la Landaburiana, pues habría sido él quien le dirigiera allí, y no el enigmático Casa Mayor.

Luriotis expone que ha entregado una *Memoria* al ministro de Asuntos Exteriores San Miguel cuyo contenido resume a continuación: necesidad que tienen todos los pueblos libres de unirse frente a la amenazante alianza del despotismo –uno de los principales puntos del discurso de Gorostiza en la sesión del 3 de octubre–; ventajas que para España, y para Europa entera, traería la constitución de una Grecia libre; y de cómo sin ayuda Grecia no podrá

[39] Desconocemos cómo pudo llegar a Grecia el nombre de Toreno para que Luriotis lo buscara, aunque es probable que fuera gracias a la fama alcanzada por el libro de Jeremy Bentham, *Letters to Count Toreno on the proposed Penal Code delivered in by the Legislation Committee of the Spanish Cortes, April 25th, 1821, written at the Count's request* (London 1822). Bentham transcribe la carta, fechada el 6 de agosto de 1821, en la que Toreno le dice que, por mediación de su común amigo John Bowring, le envía el proyecto de ley sobre el Código Penal español para que dé su autorizada opinión; *cf.* pp. iii-iv. Si este libro llegó a Grecia, es lógico que pensaran que, puesto que Bowring se había manifestado a favor de Grecia ofreciéndole ayuda, su amigo el conde de Toreno sería de la misma opinión. No parece probable que fuera el propio Bowring quien mencionara el nombre de Toreno al gobierno griego en alguna carta de la que no tenemos noticia, ya que la comunicación entre Bowring y Grecia comienza a hacerse regular a partir de su contacto con Luriotis en Londres a principios de 1823 y de la fundación del Comité Filoheleno de Londres el 3 de marzo de ese mismo año.

conseguirlo, pues aunque la recibe de particulares, las necesidades que exige duelo tan desigual sólo pueden ser suplidas desde una esfera gubernamental. La conclusión que emanaba de forma natural de la argumentación de Luriotis es que había que ayudar a Grecia para garantizar la libertad en el mundo. Así, pues, mientras espera las decisiones que el ministro español ha de tomar ante las propuestas presentadas en esta *Memoria*, suplica a su auditorio, «le plus ferme appui des libertés de l'Espagne», que intercedan ante él con el fin de inclinarlo a su favor y que recuerden que él no solicita una donación, sino un préstamo garantizado, pues los 3/5 de las tierras con las que cuenta el Gobierno griego son confiscadas o confiscables a los turcos.

No pretendemos aquí analizar el texto, que habla por sí solo, sino seguirle los pasos a Luriotis. ¿Quién sería ese «Casa Mayor» que lo condujo hasta la Landaburiana? Gil Novales recoge dos personas bajo este apellido:

1) Faustino Casamayor y Ceballos (Zaragoza 1760-1834), periodista, cuya presencia en Madrid no está atestiguada; y
2) Pablo Casamayor, que aparece relacionado con la sociedad patriótica "Amantes del Orden Constitucional" el día de su fundación, 7 de junio de 1820[40]. Carecemos de más datos sobre Pablo Casamayor, pero sabemos que la Sociedad a la que perteneció, «de un liberalismo dieciochesco y nada democrático», se reunía en la calle Jardines, donde tuvo lugar un curioso incidente: el 9 de agosto de 1820, el napolitano Constantino Viceré invitaba a sus compatriotas italianos a jurar la Constitución Española en la calle Jardines, 52, principal, en la casa de don Ramón de Conti. La Sociedad, tan moderada que terminó derivando en un club de baile, se apresuró a desmentir que esa propuesta tuviera nada que ver con ninguna de sus actividades –«pues no le franquearía la entrada a extranjeros [...] porque respeta sobremanera los derechos de las naciones y gobiernos extranjeros»–, y que el señor Conti vivía en dos habitaciones que la Sociedad le había cedido. Efectivamente, mediante una carta publicada en *El Conservador* el 20 de agosto de 1820, Viceré confirma que la jura se llevó a cabo en las habitaciones de Conti y no en los locales de la Sociedad[41]. No podemos olvidar que Viceré era el agente en Madrid de Giuseppe Rossaroll, el capitán que llevó a Grecia la expedición de los "300". El capitán Ramón de Conti aparece en varias sociedades patrióticas –Lorencini, Amigos del Orden Constitucional, La Fontana, La Cruz de Malta–, y fue detenido por haber pro-

[40] Gil Novales (1975): 794.
[41] Gil Novales (1975): 137-138.

nunciado discursos demasiado exaltados en los que avisaba de la mala fe de algunos políticos que ponían en peligro a la patria. Lo más sorprendente es que, después del triunfo del absolutismo, Conti aparece como confidente de la policía al servicio del rey. Gil Novales se pregunta si siempre lo fue bajo el disfraz de liberal exaltado o si, a partir de 1824, se tornó servil por venganza hacia los liberales moderados que le habían perseguido, pues no hubiera sido éste el único caso[42]. Nada confirma que Pablo Casamayor tuviera más que ver con las actividades que se llevaban a cabo en los locales que la Sociedad cedió a Conti que en la Sociedad misma, lo que le situaría del lado de los exaltados –espías o no–, pero es la única pista por proximidad que podemos seguir por ahora sobre el «valiente liberal Casa Mayor».

Otros posibles valedores de Luriotis son Félix Casamayor, oficial retirado de Caballería, y Juan Casamayor, de quienes por el momento sólo sabemos que fueron comuneros reconocidos desde el 12 de octubre de 1821[43].

Un dato importante es que Luriotis dice que ya ha entregado la *Memoria* al ministro San Miguel y que está a la espera de respuesta, lo que nos da un término *post quem*, pues esa *Memoria*, que transcribimos como doc. nº 5, está fechada el 21 de noviembre de 1822. Luriotis abre su escrito a Evaristo San Miguel citando la Declaración de los Derechos del Hombre con un alegato sublime contra la Tiranía en favor de la unión de los pueblos bajo el único verdadero soberano de la Tierra, el Género Humano, y bajo su única legisladora, la Naturaleza. Si existe una Nación merecedora de que le sean aplicados esos derechos, ésa es, sin duda, Grecia, tanto por lo que ha aportado a la civilización como por los beneficios que del triunfo de la libertad de Grecia se derivarían para toda Europa.

Sin entrar en matices, queremos subrayar las dotes diplomáticas de Luriotis para adaptar sus argumentos a cada uno de sus interlocutores. Así, viviendo en Madrid de primera mano las presiones que estaban llegando desde Verona y el revuelo ocasionado por las ya mencionadas protestas patrióticas de San Miguel, en su escrito al presidente subraya la ayuda a Grecia como la oportunidad de salvación de la España libre, incidiendo con más énfasis aún del que lo hace ante ese auditorio indeterminado en la alianza liberticida de los déspotas y en la unión de los pueblos contra ellos. Si Grecia triunfa, la Libertad –la Peste, como la llaman los legítimos– recorrerá Europa,

[42] Gil Novales (1975): 801-802.
[43] Ruiz (2007): 204.

librará a Alemania del despotismo, devolverá a Francia su antiguo puesto de honor entre las naciones libres, y la Península, por fin, podrá vivir tranquila.

Por otra parte, Luriotis también puntualiza que la ayuda solicitada no se trata de una donación, pero mientras que ante el auditorio especifica que la garantía de ese préstamo son los 3/5 de tierras confiscadas a los turcos, en el escrito a San Miguel se muestra más "políticamente correcto" y dice que el Gobierno libre de Grecia cumplirá con sus responsabilidades, sin especificar con qué garantías. Es más, hablando a San Miguel de esos 3/5 de tierras, Luriotis matiza su origen: no son tierras confiscadas a los turcos, sino tierras recuperadas de las confiscaciones que habían hecho los turcos cortando las cabezas de los griegos adinerados. Al fin y al cabo, está tratando con una autoridad legítima, y parece no querer dar la impresión de que son los griegos quienes atentan contra la aún legítima autoridad del sultán, sino al contrario: los que no han sido respetados por el poder despótico han sido ellos.

Por último, y dado que trata con el principal mandatario español, no quiere pasar por menesteroso. Para intentar hablar de igual a igual, subraya que el «secours moral» es aún más importante que el material, invitando a San Miguel a que designe un delegado que acuda a Grecia para tratar todos estos asuntos «d'une grande utilité pour l'Espagne», y añadiendo que el mayor de los secretos encubrirá las decisiones que España tome, con el fin de evitar que espías de las Potencias frustren la iniciativa. Luriotis, prudentemente, había omitido este punto en concreto en el discurso pronunciado ante su auditorio, en el que bien podría haberse colado alguno de esos espías. El mero hecho de que esta asamblea de notables se celebrara en privado ya demuestra que el enviado griego tenía perfecta conciencia de que estaba llevando a cabo gestiones de muy alto nivel que exigían enorme discreción y tacto en la España de aquellos días.

En efecto, tan delicada era la situación que, después de haber cantado a la libertad en todos sus aspectos posibles, Luriotis actúa con extrema cautela en la despedida de su carta adulando sin rubor a San Miguel, pues se felicita de la ausencia de las personas a quienes iban dirigidas las cartas originales que el príncipe Mavrocordatos, el ministro de Asuntos Exteriores Negri e Ignacio de Pisa le habían confiado, porque eso le había permitido conocer a un ministro de Asuntos Exteriores «tan liberal» como Su Excelencia. Esto es, así como ante su enigmático auditorio no tuvo problemas en mencionar al conde de Toreno, Bowring o Díaz de Morales, ante San Miguel silencia sus nombres. Alguien debió avisarle de que Díaz de Morales era otro más de los que no estaban dispuestos a dejar impune el *pasteleo* de San Miguel, pues si el Siete de julio había fracasado, había sido gracias a que, con un recibo fir-

mado por él, la Milicia ciudadana pudo tomar las armas con las que se impuso a la Guardia Real[44].

7. Resultados de la misión

Luriotis se enfrentó a la paradoja diplomática de que los únicos que habían empatizado con su causa y se habían prestado a escucharle, aquellos a los que pedía que intercedieran por él ante el presidente San Miguel, eran precisamente sus críticos más feroces cuando se dieron cuenta de que había cerrado en falso la causa del Siete de Julio favoreciendo de manera indirecta a la reacción absolutista y poniendo en peligro el sistema constitucional. Por su parte, San Miguel no habría querido tener ni la más mínima relación con nada que viniera de ellos, ni siquiera con un embajador extranjero que aterrizó en Madrid con una misión muy concreta y que se vio, sin pretenderlo, en el ojo del huracán. Los principales oradores de la Landaburiana, en su denuncia constante de los *pasteleos* presidenciales y de sus fallos de gobierno, llegaron a emplear a Luriotis como arma arrojadiza contra San Miguel, pues el trato que le dispensó es mencionado como la última de una larga retahíla de torpezas:

> «El ciudadano Megía (sic) ocupa la tribuna y dice [...] "otra de las cosas que han parecido chocantes en el tiempo del ministerio del señor San Miguel ha sido el modo en que se ha tratado a un griego que se presentó en Madrid poco tiempo hace con credenciales del gobierno establecido en Corinto y en solicitud, al parecer, de ausilios (sic) para aquellos valientes que con tanta decisión defienden su libertad". El orador hizo aquí varias reflexiones para convencer que es de sumo interés el ausiliarse (sic) mutuamente todos los hombres libres para restablecer el imperio de la ley, así como los déspotas se reúnen para destruirla; y continuó diciendo que el señor S. Miguel no se había dignado a oír detenidamente al griego que, aburrido, se tuvo que marchar a Portugal, según que así se había dicho del público en varias tertulias, criticándose una carta que el mismo señor S. Miguel le había dado para un individuo de la embajada de España en aquel reyno, cuya carta concluía en estos términos: "y con esto ceso y no derrogar (sic) a Dios guarde su vida muchos años", conclusión, dijo el orador que era de moda en el siglo doce, y que ahora hacía poco favor a la literatura del señor S. Miguel»[45].

---

[44] Gil Novales, *Diccionario Biográfico del Trienio Liberal*, *s. v.* Díaz Morales.

[45] *El Indicador*, nº 239, 29/12/1822, Sociedad Patriótica Landaburiana, 26 de diciembre de 1822.

Este parlamento de Mejía del 29 de diciembre de 1822 es tan similar al artículo que se publicó en el primer número de *El Zurriago* de enero de 1823 que ya no puede caber ninguna duda sobre la autoría del texto. En éste se decía:

> «como no encontrase en Madrid al exdiputado Díaz Morales, ni a otros patriotas para quienes venía recomendado, se presentó al ministro San Miguel [...] Hemos visto una memoria que el susodicho griego entregó a nuestro ministro [que] nos pareció contener ideas muy luminosas, ideas que hubieran aprovechado mucho a otro ministro o ministros más entendidos y suspicaces; pero en vez de tomarla en consideración su excelencia, la devolvieron sin haberse dignado a contestar siquiera»[46].

Dos conclusiones podemos extraer de este parlamento de Mejía. En primer lugar, que Mejía se había convertido en uno de los confidentes de Luriotis, pues dice haber visto toda su documentación. De hecho, Luriotis conservó un ejemplar de *El Zurriago*, que quizá le entregó el propio Mejía y que atestigua su presencia en la Landaburiana, pues es el número correspondiente a la segunda semana de noviembre, esto es, tan sólo una semana después de que Gorostiza apelara al Ministerio de Estado en su alegato a favor de la causa griega[47]. En segundo lugar, Mejía protegió el prestigio de la misión de Luriotis citando al «patriota» Díaz de Morales como su persona de contacto y omitiendo a la vez al conde de Toreno, pues habría supuesto un verdadero desdoro para el agente griego relacionarlo con él ante un auditorio como el de la Landaburiana, y además, en justicia, sólo lo conocía de oídas. Esto puede ser una buena muestra de la tensión política que reinaba en el Madrid de aquellos días, pues ante San Miguel había que evitar el nombre de Díaz de Morales, y ante la Landaburiana había que omitir al conde de Toreno, considerado por los exaltados como uno de los personajes más deletéreos que pudo llegar a tener la España constitucional.

En resumidas cuentas, las largas horas pasadas por Luriotis en las dependencias del Ministerio habían sido en vano. Da la impresión de que a fuerza de tesón San Miguel se vio obligado a recibirlo, pero lo hizo de manera expeditiva y sin atender a sus razones, indicándole la salida de España

---

[46] *El Zurriago*, nº 83-84, pp. 11-12. Pasaje completo en Latorre (2011): 287.

[47] *El Zurriago* nº 75-76 (INE KΔ´ 19). Si bien tendía a ser semanal, *El Zurriago* no tenía fecha fija de salida, por lo que su cronología debe ser relativizada. La noticia más reciente que recoge el nº 75-76 data del 6 de noviembre de 1822, y el nº 77-78 trae la fecha del 15 de noviembre.

con la carta en la que le recomendaba a la embajada de Lisboa[48]. No podemos afirmar cuál sería la opinión personal de San Miguel sobre la causa griega[49], pero creemos que lo único que el presidente pretendía era no aumentar con un problema ajeno el buen montón de problemas propios que tenía ya. La persistencia de Andreas Luriotis debía de colocarle en una posición comprometida: probablemente, ni se atrevía a irritar aún más los ánimos de Verona prestándole demasiada atención a un enviado de los revolucionarios griegos –otro de los grandes demonios de las Potencias[50]–, ni, aunque hubiera querido apoyar la causa griega, podía permitirse el lujo de prescindir de unos recursos, hombres y armas que iba a necesitar en breve. El futuro estaba a punto de concretarse en cruda realidad al otro lado de los Pirineos, y ya no había tiempo material para que el sueño griego de la libertad recorriendo Europa fraguara hasta convertirse en el garante de la España libre y constitucional.

8. Luriotis en la Embajada de Estados Unidos en Madrid

Desconocemos si los confidentes españoles de Luriotis llegaron a saber todas las gestiones que llevó a cabo en Madrid, porque el propio secretismo con que envolvió su misión casi la sepulta en el olvido, pero, como buen diplomático, no se marchó sin agotar todas las posibilidades. Resistiéndose a abandonar Madrid con tanta frustración como expectativas había traído a

[48] Recordemos que el conde de Palma decía: «The Minister for Foreign Affairs, San Miguel, had treated him with the same courtesy as he had treated the Holy Alliance», *cf.* n. 7. Forsyth, el embajador norteamericano en Madrid, hablaba de «coldness», *cf.* doc. nº 7.1.

[49] San Miguel fue el editor de *El Espectador*, que en las noticias de actualidad que transmite durante 1821 y 1822 siempre se presenta favorable a los griegos. Por citar un buen ejemplo: «La Puerta, además, tiene siempre el mismo lenguaje o, por mejor decir, la misma conducta, pues no ha cesado de decir que antes que transigir con la Rusia quiere someter a los griegos. Es cierto que si se aguarda esta sumisión se aguardará probablemente aún mucho tiempo, a no ser que supongamos que la nación griega está en vísperas de ser aniquilada, pues en lenguaje turco someter a los griegos es degollarlos en masa», *cf. El Espectador*, 05/07/1822, p. 1. No obstante, no hemos conseguido localizar ninguna noticia relativa a la visita de Luriotis a Madrid. *El Espectador* y *El Zurriago* terminaron el Trienio Liberal enfrentados a muerte.

[50] *El Zurriago*, nº 74, p. 1, abría con las noticias de que en el Congreso de Verona había cinco puntos a tratar: Nápoles, Grecia, España, sociedades secretas y restablecimiento de la censura. Es seguro que los reunidos en Verona estarían puntualmente informados gracias a sus espías de todos los movimientos de Luriotis en Madrid, y que estarían pendientes del más mínimo cambio en la situación. Por otra parte, los congresistas se negaron en redondo a recibir siquiera a la embajada que el Gobierno de Grecia envió a Verona, *cf. infra*, pp. 223-224.

ella, cuando Luriotis vio que nada podía esperar ya del Gobierno español, optó por dirigirse a la embajada de Estados Unidos, sita en aquellos entonces en la calle Fuencarral y regentada por Mr. John Forsyth[51]. El Gobierno Provisional griego consideraba vital establecer relaciones con los Estados Unidos por el poder que ya estaban desplegando en el panorama internacional y, en concreto, por su decisiva intervención a favor de la independencia de las repúblicas latinoamericanas, independencia que Grecia también creía merecer[52]. Por otra parte, uno de los recursos empleados por Luriotis para estructurar su discurso era aludir a los Estados Unidos de América: si las Potencias europeas les habían ayudado en su Guerra de Independencia contra un poder que no era ni mucho menos tan despótico como el que sufría Grecia, ¿por qué a Grecia se le negaba esa misma ayuda cuando sólo quería fundar una nación basada en esos mismos principios?

Forsyth tampoco accedió a sus propuestas, pero al menos le trató con cortesía. A través de un billete escrito un «domingo» –quizá el 1 de diciembre de 1822– a las cinco de la tarde, le cita a las ocho de la noche para devolverle los documentos que le había dejado «y presentarle a una de sus compatriotas». La nota es ambigua y no podemos saber si la compatriota lo era de Luriotis o del embajador norteamericano[53]. El 13 de diciembre Forsyth escribía al secretario de Estado John Quincy Adams relatándole lo acontecido[54] y remitiéndole la traducción al inglés de los documentos que Luriotis le había entregado. Gracias a este despacho rutinario sabemos que en esa fecha Luriotis ya había marchado a Lisboa y, lo más importante, se ha conservado en su traducción inglesa el informe, que creíamos perdido, sobre el estado de Grecia en abril de 1822 que Negri prometía a Díaz de Morales para convencerle de que, con la buena marcha que llevaba la Revolución, la ayuda a Grecia era una inversión de futuro. Este informe lleva el nº de protocolo 66 del Ministerio de Asuntos Exteriores griego, lo que lo hace correlativo de la propia carta de Negri, que lleva el nº 65[55].

---

[51] *Kalendario Manual y Guía de Forasteros en Madrid*, 1822, p. 46.

[52] En junio de 1823, cuando Luriotis se encuentra en Tripolitza preparando su segundo viaje a Londres para iniciar las negociaciones del empréstito, recibe directrices meridianas de Mavrocordatos en persona: las relaciones con Estados Unidos son decisivas y tiene carta blanca para negociar cualquier cosa que resulte ventajosa para Grecia a cualquier precio con las embajadas de Estados Unidos en Londres y París, con las que debe entablar contacto con la mayor discreción posible. *Cf. Apología*, p. 15.

[53] *Vid.* doc. nº 6 (p. 242). *Cf.* Latorre (2011): 288.

[54] *Vid.* doc. nº 7.1 (pp. 242-243).

[55] *Vid.* doc. nº 7.2 (pp. 243-246).

9. Entre Cádiz y Lisboa: la carta de Díaz de Morales a Luriotis

Las andanzas de Luriotis en Lisboa esperan aún a ser relatadas, pero hay varios detalles que lo muestran como un hombre inasequible al desaliento. Luriotis no se resigna a seguir en la Península Ibérica sin contactar con Díaz de Morales, y el 7 de enero, cuando debería llevar unas dos semanas en Lisboa, le escribe a Cádiz contándole lo sucedido y formulándole una pregunta concreta que desconocemos. El 21 de enero Díaz de Morales le contesta con una carta breve pero intensa: se congratula de poder contribuir a la causa griega, pero aún no puede «dar una respuesta terminante», desafortunadamente no sabemos a qué. No obstante, le promete en breve una segunda carta con reflexiones que podrán serle muy útiles para obtener resultados positivos en favor de Grecia. Lamenta también no haber podido estar con Luriotis en Madrid, pues los resultados de sus gestiones habrían sido muy distintos, pero otros asuntos más urgentes le retenían en Cádiz. Finalmente, se despide pidiéndole que siga contando con él y ofreciéndose «de la manera franca e ilimitada que caracteriza a los amigos de la libertad del género humano»[56].

En aquellos días de enero de 1823 Díaz de Morales estaba en Cádiz fundando una Sociedad patriótica en honor de Santiago Jonama, periodista al que el presidente Evaristo San Miguel había expulsado de Madrid con el fin de abortar la publicación de un periódico que sacaría los trapos sucios del *enjuague* que había hecho de la causa del Siete de Julio[57]. Díaz de Morales parece sincero en su disposición, pero él, como el resto de liberales españoles, tenía en su propia casa demasiadas cosas que arreglar y que no podía abandonar por intereses ajenos, por muy loables que éstos fueran. Quizá el propio Díaz de Morales no fuera consciente, pero ya había dicho eso mismo un año antes en la carta que envió a Grecia junto con Bowring y Palma desde el Comité Filoheleno ofreciendo los servicios de los 300 italianos pero no de los españoles, que tenían «que afianzar su propia libertad». Si no se hubieran producido los sucesos del Siete de Julio y el sistema constitucional en España se hubiera ido consolidando, quién sabe si la historia de la Revolución griega no hubiera sido algo distinta.

En cualquier caso, si Díaz de Morales llegó a escribir la segunda carta con las prometidas reflexiones, Luriotis no la recibió, quizá por no estar ya en Lisboa. Un término *post quem* que nos permite datar su salida de la ciudad viene dado por un ejemplar del periódico *Astro da Lusitania* del 30 de enero

[56] *Vid.* doc. nº 8 (pp. 250-251).
[57] Gil Novales (1975): 416.

de 1823, el cual conservó, quizá, para justificarse ante su Gobierno, que a duras penas habría creído el relato de los desaires recibidos y hubiera podido achacar tanto fracaso a falta de aplicación por su parte:

> «Que dirá o governo de Corintho, quando souber que o seu actual Encarregado dos negocios em Lisboa nâo só nâo tem obtido algum soccorro, ou promessa delle [...], mas que até foi tractado com indecencia por alguns homens a quem se dirigio? Quando este disser, v. g., que hum dos principaes agentes do governo teve, e gouardou em seu poder pelo espaço de 10 dias os titulos do dito Encarregado, satisfazendo-o depois com vâos discursos; que outro individuo membro do Congresso nacional, lhe pagou na mesma moeda; e que tanto a casa de hum, como de outro tem ido immensas vezes, mas sempre inutilmente, tendo-se-lhe antes designado a hora para comparecer? Que dirá, quando souber que o seu Encarregado de negocios tem passado 30 horas na antecamera destes dois novos fidalgos portuguezes?»[58]

El trato recibido en Lisboa debió de suponer para Luriotis un simple *déjà vu* de lo que le había acontecido en Madrid. Siguiendo los consejos que ya en septiembre le había dado el conde de Palma, Andreas Luriotis emprendió viaje a Londres en busca de nuevas oportunidades, no sin antes, como era habitual en él, haber llevado a cabo los contactos que considerara más provechosos.

El 22 de febrero se presentó ante Richard Rush, el embajador de Estados Unidos en Londres, con una carta de recomendación del general Dearborn de Lisboa. Al informar de este encuentro al secretario de Estado Quincy Adams, Rush dice que Luriotis ha llegado «recientemente»[59]. El embajador norteamericano transmitió a Luriotis la simpatía por su causa, pero alegó que la política de no injerencia de los Estados Unidos en asuntos de otras naciones le impedía ofrecerle ninguna ayuda efectiva hasta que Grecia se consolidara como Estado, y Luriotis se tuvo que conformar.

Muy distinta es la historia a partir de su encuentro con John Bowring, gracias a la carta de recomendación que le escribiera en Madrid el conde de Palma. El 3 de marzo de 1823 se funda el Comité Griego de Londres, del que

---

[58] INE K´ 02, *Astro da Lusitania*, nº 23, 30/01/1823. No obstante, Mavrocordatos reconoció expresamente su trabajo cuando le encomendó las negociaciones del préstamo a través del Comité Griego de Londres en junio de 1823: «Le zèle que vous avez manifesté dans votre dernière mission en Europe, votre conduite aussi sage que conforme à vos devoirs, et les relations utiles que vous avez contractées, et dont vous avez rendu compte à votre arrivée ici, persuadent le gouvernement que vous ferez utiliser ces mêmes relations dans votre mission actuelle», *cf. Apología*, p. 17.

[59] *Message*, pp. 13-14.

Bowring es secretario y Jeremy Bentham uno de sus principales valedores, y el 4 de marzo Andreas Luriotis y el irlandés Edward Blaquières[60] parten rumbo a Corinto para consultar con Mavrocordatos las condiciones del préstamo propuesto por el Comité para apoyar la lucha. De paso por Génova, el 5 de abril, solicitan una entrevista a Lord Byron, quien se muestra encantado de recibirles. Pero eso ya es otra historia, la historia conocida.

10. Conclusiones

La secuencia de los acontecimientos relacionados con la misión de Luriotis en Madrid es la siguiente:

— Septiembre de 1822: llegada a Madrid y entrevista con el conde de Palma.
— Octubre: sin noticias.
— 3 de noviembre: Gorostiza pronuncia un discurso en la Landaburiana en pro de la causa griega en el que apela al Ministerio de Estado y que articula sobre las reivindicaciones de Luriotis: ayuda gubernamental a Grecia y unión de los pueblos libres frente a la alianza de los déspotas.
— 6-15 de noviembre: el ejemplar del nº 75-76 de *El Zurriago* conservado por Luriotis demuestra que mantuvo contactos con miembros de la Landaburiana, al menos con Félix Mejía y Benigno Morales.
— 21 de noviembre: Luriotis se entrevista con San Miguel y le entrega los documentos del Gobierno griego.
— *post* 21 de noviembre: presentado por Casa Mayor, Luriotis habla en sesión privada ante los notables de la Landaburiana para que le apoyen en su gestión.
— *ca.* 1 de diciembre: San Miguel ya ha devuelto a Luriotis la *Memoria* de Negri sin contestar, junto con una carta de recomendación para la embajada española en Lisboa. Luriotis agota posibilidades y se dirige al embajador de Estados Unidos en Madrid, John Forsyth.
— 1-13 de diciembre: Luriotis se ha vuelto a entrevistar con Forsyth y ya ha emprendido viaje a Lisboa.
— 13 de diciembre: Forsyth escribe a John Quincy Adams contándole lo sucedido y adjuntándole traducción al inglés de la documentación de Luriotis.

[60] St. Clair (2008): 142 afirma que fue Edward Blaquières quien acompañó a Luriotis desde Madrid hasta Londres; Brewer (2001): 196-197, por el contrario, cree que Blaquières ya estaba en Londres cuando Luriotis llegó allí.

— 26 de diciembre: Félix Mejía critica en la sesión pública de la Landaburiana el trato vejatorio que el enviado griego ha sufrido por parte de San Miguel.
— *ca.* 1 de enero de 1823: Félix Mejía publica en el nº 83-84 de *El Zurriago* lo acontecido con Luriotis, divulgando así la noticia, que se comentó mucho en las tertulias madrileñas, a nivel nacional.
— 7 de enero: desde Lisboa, Luriotis escribe a Díaz de Morales en Cádiz.
— 21 de enero: respuesta de Díaz de Morales apoyando su causa y prometiendo una segunda carta no conservada.
— 30 de enero: el ejemplar de *Astro da Lusitania* denunciando el trato recibido por Luriotis es la última prueba de su presencia en Lisboa.

Así, pues, el agente griego estuvo en Madrid desde un día indeterminado de septiembre hasta los primeros días de diciembre de 1822, entre dos y tres meses, los más frenéticos políticamente hablando de todo el Trienio Liberal. Resulta difícil de creer que un hombre de la diligencia de Luriotis permaneciera inactivo durante los días de septiembre y todo el mes de octubre que pasara en Madrid. Si el conde de Palma le informó de que ya ninguno de sus contactos se encontraba en Madrid, Luriotis debió de iniciar gestiones para entrevistarse con el presidente Evaristo Fernández San Miguel o con algún otro miembro del Gobierno. Por otra parte, no puede ser casual que, después de que Luriotis llevara mes y medio en Madrid haciendo su trabajo con la dedicación que ya hemos visto, el 3 de noviembre Gorostiza intentara implicar al Ministerio de Estado pronunciando desde la tribuna de la Landaburiana el primer discurso de apoyo a la causa griega documentado en España y basado además en el argumentario de Luriotis. Por otra parte, Gorostiza habla en términos generales y no desvela públicamente la presencia de un enviado griego en Madrid, que con toda seguridad se hallaría incluso presente entre el auditorio, pero del que el Ministerio de Estado tendría conocimiento sobrado.

Si a esto le sumamos la discreción con que Luriotis llevó a cabo sus gestiones, todo induce a pensar que Gorostiza, Mejía, Benigno Morales y otros notables de la Landaburiana trazaron una suerte de estrategia de comunicación que pudiera contribuir al éxito de la misión del amigo griego, pues da la impresión de que, sabedor de las largas y vanas esperas a las que San Miguel debió de someter a Luriotis, Gorostiza pretendía poner en primer plano de actualidad la situación de Grecia y sensibilizar a la opinión pública con el fin de que, aunque fuera de manera indirecta, San Miguel se viera presionado para entrevistarse con el griego. Al fin y al cabo, cada una de las sesiones de la Landaburiana era un acontecimiento al que acudía un nutridísimo número de personas y se comentaba en todas las tertulias de la capital.

Bien por esta presión de la opinión pública que hoy nos es muy difícil rastrear, bien por la imagen de un Luriotis perenne mirándole desde la antesala de su despacho, San Miguel accedió a recibirle, probablemente el 21 de noviembre, fecha de la carta que Luriotis le dirige. No tardaría mucho en celebrarse la sesión privada con los notables de la Landaburiana en la que Luriotis les comunica el avance de sus gestiones, de las que seguramente ese grupo selecto de patriotas estarían enterados. Dosificando la información de forma magistral, Luriotis les hace partícipes de algunos detalles del proyecto griego que hasta ahora había guardado con discreción, como el modo en que se iba a financiar esa liberación, para convencerlos de que deben interceder a su favor ante el presidente en tanto él toma una decisión al respecto. Así, pues, vuelve a incidir en las enormes ventajas que supondría para España una Grecia libre, musa inspiradora de todos los libertarios oprimidos que harían caer los gobiernos despóticos como las fichas de un dominó. Europa sería libre y la España libre podría afianzarse por fin sin presiones externas.

Andreas Luriotis había vivido *in situ* la creciente inquietud que generaban las noticias que llegaban de Verona mientras el sistema constitucional se estaba desmoronando, y sabía que el único argumento válido para que España se decidiera a ayudar a Grecia era ofrecerle una quimera –la unión de los pueblos libres frente a la alianza de los déspotas– que conjurara el fantasma de una invasión anunciada y que ofreciera a la agonizante España libre una próspera esperanza de futuro teñida del fulgor siempre irresistible de la Grecia eterna. Fracasó, y no por falta de mérito, sino porque las circunstancias dictaban que tenía muy pocas probabilidades de triunfar. A principios de diciembre, San Miguel ya le había mostrado el camino de Lisboa y había quemado su último cartucho en la embajada norteamericana de la calle Fuencarral. Con su estratégica misión secreta convertida en un fiasco, Luriotis abandona Madrid. Sin temor ya a perjudicarle, Félix Mejía puede romper la confidencialidad que había rodeado los movimientos de Luriotis y denunciar en público el trato dispensado al enviado griego que traía «ideas muy luminosas» por un presidente torpe y traidor que estaba cavando la fosa del país. Es evidente que Mejía hizo un uso político de la misión de Luriotis, y es muy probable que Mejía, Gorostiza y el resto de patriotas que le brindaron su protección supieran que la ayuda a Grecia era un deseo imposible de cumplir, pero Luriotis supo crear para ellos un clima casi de conspiración internacional del que surgía la emoción de estar participando en algo muy grande, aderezado de un ideario con el que se sentían plenamente identificados y en cuya defensa muchos de estos hombres que se relacionaron con

Luriotis entregaron sus vidas, ya en el paredón, ya en una cárcel insalubre, ya en la tristeza del exilio. Todos ellos habrían suscrito sin dudar la frase final que su compañero de lucha Díaz de Morales escribió en su carta a Luriotis, pues todos se ofrecieron «de la manera franca e ilimitada que caracteriza a los amigos de la libertad del género humano».

Aunque el diplomático Luriotis pudo personalizar el argumentario revolucionario griego cargando las tintas sobre lo que España quería escuchar para intentar conseguir su objetivo, transmite una sensación de gran soltura al presentar a Grecia como un Estado regido por una Ley Orgánica, que quiere autogestionarse como nación, de lo que se puede deducir que, tanto sus propias convicciones como las directrices que había traído de Corinto le guiaban en ese sentido. De hecho, Negri le entregó una copia de esa Ley para demostrar allá donde fuera que Grecia renacía civilizada y constitucional en consonancia con los tiempos modernos.

Gracias a la proyección de esta imagen, la causa griega es asumida como propia por el sector exaltado del liberalismo europeo, por ser una lucha entre Despotismo y Libertad, precisamente lo que horripilaba a las Potencias de Verona y lo que las dos únicas naciones –España y Portugal– cuyas revoluciones aún persistían habían intentado maquillar con monarquías constitucionales. El tono en que Luriotis escribe sus cartas, desde luego, no deja lugar a dudas: todos sus argumentos son puramente políticos de clara raigambre revolucionaria y burguesa sin concesiones al factor religioso. En un momento dado, incluso previene a su auditorio privado de que si la libertad no triunfa en Grecia y, por tanto, en Europa, España se plegará de nuevo a la doble tiranía que pesaba sobre ella antes de 1820, la eclesiástica y la civil[61]. Está claro que Luriotis emplea este argumento influido por la propaganda que las Potencias habían hecho correr sobre el anticlericalismo de la España constitucional, creyendo también que esto era lo que los liberales españoles querían oír. No obstante, para Grecia la religión no suponía una tiranía, sino un factor fundamental de su identidad. Tal y como Luriotis le dice a San Miguel, «les Grecs non, ils ne retourneront pas sous le joug ottoman», y estaban dispuestos a conseguirlo al precio que fuera.

Tanto es así, que mientras Luriotis estaba en España defendiendo la independencia griega desde un punto de vista constitucional y libertario, su Gobierno enviaba a las Potencias reunidas en el Congreso de Verona una embajada con el conde Metaxás al frente de la que formaban parte, entre otros personajes ilustres, Germanós, metropolita de Patras, y el coronel Philippe

[61] *Cf.* doc. nº 4.

Jourdain, con el fin de solicitar un rey cristiano que uniera las Iglesias de Oriente y Occidente bajo la figura del pontífice de Roma. Sin embargo, esta estrategia tampoco resultó válida. La asamblea de Verona se negó a recibirles, dando la orden de que quedasen retenidos en Ancona, y sólo a través del nuncio del papa Pío VII, el cardenal Spina, lograron hacer llegar a Verona una petición de ayuda, que fue repudiada por el canciller Metternich. Dado que ni siquiera le fue permitido llegar a Roma, Germanós ya nada dijo sobre la cuestión de la unión de las Iglesias[62] y esta propuesta cayó en el olvido[63].

La misión de Luriotis en España y los argumentos que en ella esgrimió demuestran que Grecia quería, ante todo y sobre todo, su libertad, y como nación en construcción estaba abierta a todas las opciones posibles que le permitieran configurarse como tal. Grecia se habría constituido de un modo u otro en un país cristiano, y en virtud de ese factor pidieron auxilio a unas Potencias que, si bien cristianas, permanecieron inconmovibles en un principio ante este argumento religioso, mientras que otros colectivos sí fueron receptivos al mensaje de libertad que emanaba de la insurrección contra el déspota por antonomasia. En la primera época de la Revolución no hay todavía exclusivismo en la utilización del argumento cristianismo *vs.* islam, que con el tiempo se convertirá en el principal y casi único estandarte que enarbolarán las Potencias cuando cambien su actitud frente a la Revolución griega en función de los intereses que ha creado la nueva situación en el Mediterráneo oriental. Esta idea de "nueva cruzada", que terminará contaminando todo lo relacionado con la lucha griega, permitirá remozar el filohelenismo insurreccionista originario para transformarlo en un filohelenismo cristianizado sin ningún poder ya de transgresión que Grecia tendrá que terminar

---

[62] *Ἱστορία τοῦ Ἰονίου Κράτους ἀπὸ τῆς συστάσεως αὐτοῦ μέχρι ἑνώσεως (ἔτη 1815-1864), ὑπὸ Παναγιώτου Χιώτου*, ἐν Ζακύνθῳ 1874, τόμος Α΄, p. 487.

[63] Dalleggio (1949): 33-36. Dado el estrepitoso fracaso, el contenido de esta embajada debió de archivarse con discreción, y con toda seguridad Luriotis lo desconocía. No obstante, salió a la luz cuando el 24 de mayo de 1825, el capitán Nicólaos Kefalás consiguió una audiencia con el papa León XII haciéndose pasar por plenipotenciario del Gobierno griego y por propia iniciativa le reiteró punto por punto la propuesta que la embajada, entonces sí oficial, había querido llevar a Verona: Grecia solicitaba un rey europeo que reuniera la Iglesia ortodoxa y la católica según el espíritu de los Concilios de Basilea y Florencia 1431-1445. Yoannis Orlandos y Andreas Luriotis, entonces agentes en Londres, escriben urgentemente a su Gobierno para denunciar el fraude y evitar en lo posible el escándalo enviando incluso prensa donde se trataba el tema, aunque en Grecia el asunto era ya conocido. El Gobierno griego desautorizó a Kefalás y el papa se vio liberado de una decisión muy comprometida. *Cf.* también Fischetti (1975): 266-267.

asumiendo sin matices, porque será la única opción que le dejen para lograr ser aceptada por fin en el concierto de las naciones.

Eva Latorre Broto

C/ General Ricardos, 230, 5º A
28025-Madrid
evalatorrebroto@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA

Apología = Ἀπολογία Ἰωάννου Ὀρλάνδου καὶ Ἀνδρέου Λουριώτου εἰς τὴν κατ' αὐτῶν ἀπόφασιν τοῦ Ἐλεγκτικοῦ Συνεδρίου περὶ τῶν ἐν Λονδίνῳ διαπραγματευθέντων δυο Ἑλληνικῶν δανείων κατὰ τὸ 1824 καὶ 1825, ἐν Ἀθήναις 1839.

Barth, W.-Kehrig-Korn, M. (1960), *Die Philhellenenzeit. Von der Mitte des 18. Jahrhunderts bis zum Ermordung Kapodistria' am 9. Oktober 1831,* München.

Brewer, D. (2001), *The Greek War of Independence*, New York.

Conde de Palma, *Greece vindicated; in two letters, by Count Alerino de Palma, to which are added, by the same author, critical remarks on the works recently published on the same subject, by Messrs. Bulwer, Emerson, Pecchio, Humphreys, Stanhope, Parry &Blaquière*, London 1826.

Dalleggio, E. (1949), *Les Philhellènes et la Guèrre de l'Indépendance. Lettres inédites de J. Orlando et A. Louriotis*, Athènes.

Fischetti, G. (1975), «Ancora sulla questione Foscolo e Kefalàs (con lettere inedite)», *Giornale storico della letteratura italiana* 152.2, 266-275.

Gil Novales, A. (1975), *Las sociedades patrióticas (1820-1823)*, 2 vols., Madrid.

Jasiotis (2008) = Hassiotis, I., «El filohelenismo español», en: Idem, *Tendiendo puentes en el Mediterráneo. Estudios sobre las relaciones hispano-griegas (ss. XV-XIX),* Granada, pp. 117-128 (trad. esp. de «Ο ισπανικός φιλελληνισμός πρό του 1821, κατά τη διάρκεια της Επαναστάσεως και μετά την ανεξαρτησία», *Μακεδονική Ζωή* 70 [μάρτιο 1972], pp. 10-16).

Jadsigueorguíu-Jasioti (2000) = Hatsigueorguiou de Hassiotis, V., «El filohelenismo español durante el siglo XIX», en: *España y la cultura hispánica en el sureste europeo*, Atenas, pp. 144-155.

Latorre Broto, E. (2011), «Los filohelenos españoles: estado de la cuestión y actualización de nómina», *Erytheia* 32, 279-319.

Llorens, V. (2006), *Liberales y románticos*, Madrid.
Message = 18th Congress, 1st Session. Message from the President of the United States, transmitting a Report of the Secretary of State upon the subject of the present condition and future prospects of the Greeks. December, 31st 1823, Washington 1824.
Ruiz Jiménez, M. (2007), *El liberalismo exaltado: la confederación de comuneros españoles durante el Trienio Liberal*, Madrid.
Simón Díaz, J. (1986), «Bibliografía madrileña en el siglo XIX», en: *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, vol. 2, Madrid.
St. Clair, W. (2008[2]), *That Greece might still be free. The Philhellenes in the War of Independence*, ed. corregida y aumentada, Cambridge (1972[1]).
Vaguenás (1955) = Θ. Βαγενάς, «Ὁ Ἱσπανικὸς Φιλελληνισμὸς κατὰ τὴν Ἑλληνικὴν Ἐπανάστασιν», *Φιλελληνικά* 1 (ἰαν.-μάρτ. 1955), 5-34.
Zavala, I. M. (1971), *Masones, comuneros y carbonarios*, Madrid.

Abreviaturas empleadas

AEP = *Ἀρχεῖα Ἑλληνικῆς Παλιγγενεσίας*
GAK = Γενικὰ Ἀρχεῖα τοῦ Κράτους
INE = Ινστιτούτο Νεοελληνικών Ερευνών

APÉNDICE DOCUMENTAL*

Documento 1

[18 de diciembre de 1822. Francisco Díaz de Morales, el conde Alerino de Palma y John Bowring ofrecen al Parlamento de Grecia los servicios de 300 soldados italianos exiliados y el establecimiento de relaciones entre España y Grecia]

AEP, A΄, p. 235 [*ap.* Vaguenás (1955): 6-8]

Πρὸς τὴν Ἑλληνικὴν Βουλήν.

Ἐλευθερωταὶ ἑνὸς μεγάλου Λαοῦ.

Ἐλευθερόφρονές τινες, πολλὰ γενναῖοι καὶ ἐνάρετοι, οἱ ὁποῖοι κατὰ δυστυχίαν ἔχασαν τὴν πατρίδα των, δέχονται τὴν ἐδικήν σας Πατρίδα, καὶ ἔρχονται νὰ ἐκχύσωσι τὸ αἷμά των, ἂν κάμῃ χρεία, διὰ νὰ ἀποδειχθῶσιν ἄξιοι τῆς πολιτογραφήσεως. Ἡ Νεάπολις καὶ τὸ Πιεμόντε ἐχρημάτισαν μάρτυρες τῆς ἀμεταθέτου αὐτῶν ἀποφάσεως εἰς ὅσα τῆς ἐλευθερίας τῶν ἀνθρώπων, ἀλλὰ τύχη σκληρὰ τοὺς κατέτρεξεν· ἠναγκάσθησαν νὰ ἀποχωρισθῶσι τὴν ἰδίαν Πατρίδα, καὶ ἤδη ἔρχονται καθικετεύοντές σας νὰ τοὺς υἱοθετήσετε, νὰ τοὺς ἀξιώσητε τὰ δικαιώματα τοῦ Πολίτου καὶ ὅλα ὅσα ὀφείλονται εἰς ἀνθρώπους, οἱ ὁποῖοι ἐντίμως μὲν καὶ γενναίως τὸ πολεμικὸν διέτρεξαν στάδιον, γνώσεις δὲ διαφόρους ἀπέκτησαν, καὶ νὰ τοὺς μεταχειρισθῆτε εἰς τρόπον, ὥστε νὰ χρησιμεύσωσι τὴν νέαν αὐτῶν Πατρίδα Ἑλλαδα.

Περὶ τούτου ἐπαρεκάλεσαν τὸν Πρίγκιπα Ἀρχιστράτηγον, ἀλλ᾽ ἐν τοσούτῳ σᾶς βεβαιόνουσιν ὅτι ὁ ἀριθμὸς τῶν ἐνδόξων πολεμικῶν ὀλιγώτερος τῶν τριακοσίων δὲν εἶναι ποτέ, καὶ οἱ ὁποῖοι ὅλοι ἔχουσιν ἀπόφασιν νὰ χρησιμεύσωσιν εἰς τὸν πόλεμόν σας, τὸν ὁποῖον θεωροῦσιν ὡς ἰδικόν των, ὥστε νὰ γίνωσιν ἄξιοι νὰ συμπαραταχθῶσιν μὲ τοὺς στρατιώτας τοῦ Λεωνίδα καὶ τοὺς ἀξίους αὐτοῦ ἀπογόνους.

Ταῦτα ἐκτιθέμενοι (sic) ἀπὸ μέρος τῶν εἰρημένων, σᾶς παρακαλοῦμεν νὰ ἀποδεχθῆτε συγχρόνως τὴν ὁποίαν σᾶς κάμομεν προσφορὰν σχέσεων καὶ ἑνώσεως μὲ ὅλους τοὺς Ἱσπανοὺς πατριώτας, μὲ τὸ ἡρωϊκὸν αὐτὸ καὶ ἐλεύθερον ἔθνος, τὸ ὁποῖον, ἂν δὲν εἶχε χρείαν νὰ στερεώσῃ τὴν ἰδίαν του ἐλευθερίαν, ἤθελεν ὁλόκληρον εἰς τὴν Ἑλλαδα νὰ πολεμήσῃ διὰ τὴν ἐλευθερίαν σας. Νὰ ἦσθε μ᾽ ὅλον

* En la transcripción de los documentos manuscritos hemos regularizado la acentuación, pero respetado las incorrecciones gramaticales y ortográficas presentadas por los textos originales, ya que revelan que el francés es utilizado como lengua de comunicación entre no francófonos.

τοῦτο, Κύριοι, μὲ ἄκραν πληροφορίαν, ὅτι οἱ Ἱσπανοὶ δὲν θέλουν παύσει παντοιοτρόπως νὰ σᾶς βοηθήσουν, καὶ ὅτι νομίζουν τιμήν των νὰ συνδέσωσι μὲ ὑμᾶς σχέσεις, ἂν καταδέχησθε νὰ τὰς ζητήσετε.

Ἐν ᾧ καταγίνεσθε εἰς τὸ νὰ σᾶς θαυμάσῃ ἡ Οἰκουμένη, θελήσετε εἰς τὸ νὰ μᾶς ἰδεάζητε τακτικῶς περὶ τῶν ὁποίων κάμετε προόδων εἰς τοὺς εὐγενεῖς σας ἀγῶνας, τοὺς ὁποίους καὶ περὶ πολλοῦ ἔχομεν.

Καρτερόψυχοι τῶν Ἑλλήνων πρόκριτοι! Ἡ εἰμαρμένη νὰ σᾶς εἶναι ἀγαθὴ καὶ ἡ φρόνησις νὰ σᾶς ὁδηγῇ, διὰ νὰ κατορθώσητε νὰ συστήσητε αὐτὸ τὸ μέγα Ἔθνος, καὶ νὰ ἀνυψώσητε εἰς τὸν βαθμὸν ἐκεῖνον τῆς εὐτυχίας, εἰς τὸν ὁποῖον καὶ ἄξιον καὶ ἱκανὸν εἶναι νὰ ἀναβῇ.

Μεταδίδοντας πρὸς ὑμᾶς αὐτὴν τὴν εὐγενῆ ἀπόφασιν τῶν ἀνθρώπων τούτων, σᾶς παρακαλοῦμεν νὰ δεχθῆτε τὴν βεβαιότητα ὅτι ἔσονται εὐπειθέστατοι αὐτοὶ οἱ ἐλευθερόφρονες Ἰταλοὶ πρὸς τὴν εὔνομόν σας Διοίκησιν, καὶ ἕτοιμοι νὰ ὑποτάσσωνται εἰς τὰς ἀποφάσεις της, ἐπὶ τοσοῦτον μᾶλλον, ἐφ᾽ ὅσον εὐλαβοῦνται καὶ σέβονται αὐτήν, καθὼς εὐλαβούμεθα καὶ σεβόμεθα ἡμεῖς ὑμᾶς.

Μαδρίτῃ, τῇ 18 Δεκεμβρίου 1821.

Ταπεινότατοι καὶ εὐπειθέστατοι δοῦλοι

Οἱ Βουλευταὶ τῆς Ἱσπανίας
Μοράλης
Πάλμας
Βούρινος

Μετάφρασις ἀπὸ τὴν Γαλλικὴν γλῶσσαν.
Ὁ Γενικὸς Γραμματεὺς
Ι. Βυζούλας

Al Parlamento griego, libertadores de un gran pueblo

Algunos liberales, muy nobles y valientes, los cuales por desgracia han perdido su patria, han elegido vuestra Patria, e irán a verter su sangre, si fuera necesario, para mostrarse dignos de conseguir la ciudadanía. Nápoles y el Piamonte se han convertido en testigos de su firme decisión sobre todo lo referente a la libertad de los hombres, pero los ha perseguido una suerte adversa; tuvieron que abandonar la Patria propia y ahora vienen a rogaros que los adoptéis, que los consideréis dignos de los derechos de Ciudadanía y de todo aquello que se debe a las personas; ellos han seguido de forma honrosa y valiente la carrera militar, han adquirido conocimientos muy diversos, y [desean] que los empleéis de manera que resulten útiles a Grecia, su nueva patria.

A este respecto han dirigido sus ruegos al Príncipe Capitán General, y os aseguran que el número de estos gloriosos soldados nunca será menor de

trescientos, todos los cuales han tomado la decisión de servir en vuestra guerra, que ya consideran suya propia, para ser merecedores de ser reclutados junto a los soldados de Leónidas y de sus dignos descendientes.

Habiendo expuesto esto en nombre de los susodichos, os rogamos aceptéis al mismo tiempo la oferta que os hacemos de relaciones y de unión con todos los patriotas españoles, con este pueblo heroico y libre que, si no tuviera necesidad de afianzar su propia libertad, desearía acudir en masa a Grecia para luchar por vuestra libertad. Sabed con todo esto, señores, y con total seguridad, que los españoles no desean dejar de ayudaros de cualquier manera posible, y que consideran un honor entablar relaciones con vosotros si aceptáis solicitarlas.

Ocupados en aquello por lo que el mundo os admirará, informadnos regularmente sobre los progresos que hagáis en vuestra noble lucha, que tenemos en la más alta estima.

¡Valientes próceres de los griegos! Que el destino os sea propicio y la prudencia os guíe para que consigáis levantar esa gran Nación y logréis alzarla al grado de felicidad del que es digna y al que es capaz de ascender.

Transmitiéndoos la noble decisión de estos hombres, os rogamos tengáis la seguridad de que estos liberales italianos obedecerán en todo a vuestro sabio Gobierno y están preparados para someterse a sus decisiones en la medida en que lo veneran y respetan, igual que nosotros os veneramos y respetamos.

Madrid, 18 de diciembre de 1821.

Vuestros más obedientes y humildes servidores

Los diputados de España
Morales
Palmas
Búrinos

Traducción del francés.
El Secretario General
I. Bizulas

Documento 2

[5 / (17) de abril de 1822. El Gobierno Provisional Griego cree provechosa la relación con España]

AEP, A΄ p. 93 [*ap.* Vaguenás (1955): 9]

Νουμ. 78 Προσορινὴ Διοίκησις τῆς Ἑλλάδος
Τὸ Βουλευτικόν

Πρὸς τὸν Ἐκλαμπρότατον Πρόεδρον τοῦ Ἐκτελεστικοῦ

Ἐν τῇ σημερινῇ συνελεύσει τοῦ Βουλευτικοῦ ἀνεγνώσθη τὸ προβούλεμα τοῦ Ἐκτελεστικοῦ ὑπὸ ἀριθ. 816, ὁμοῦ καὶ ἡ μετάφρασις τῆς γαλλικῆς ἐπιστολῆς τῶν τριῶν τῆς Ἱσπανίας βουλευτῶν· καὶ δὴ ὁμοφώνως ἐνεκρίθη ἡ μετὰ τῆς Ἱσπανίας σχέσις ὠφέλιμος τῷ ὄντι.

Τῇ 5 Ἀπριλίου 1822, ἐν Κορίνθῳ.

Ὁ Ἀντιπρόεδρος
Σωτήριος Χαραλάμπης
Προσυπογράφεται ὁ Πρῶτος γραμματεὺς τοῦ Βουλευτικοῦ
Ἰω. Σκανδαλίδης

Gobierno Provisional de Grecia
Parlamento

A su Excelencia el Presidente del Ejecutivo

En la sesión de hoy el Parlamento ha leído la proposición del Ejecutivo nº 816, así como la traducción francesa de la carta de los tres diputados españoles; y unánimemente ha considerado que la relación con España es provechosa.

5 de abril de 1822, en Corinto.

El vicepresidente,
Sotirios Jaralambis
Lo refrenda el Primer Secretario del Parlamento,
J. Scandalidis

Documento 3

[10 / 22 de abril de 1822. Teodoro Negri, ministro de Asuntos Exteriores de Grecia, acepta el ofrecimiento y solicita a Díaz de Morales que sea su valedor para que España, Portugal y América reconozcan el Gobierno Provisional de Grecia. Presenta a Andreas Luriotis como su agente]

INE, Archivo Luriotis Δ΄ 6

[*In margine:* Ministère des Affaires Etrangères. Nº 65 du Protocole. Dans la réponse on citera le Nº et la date de la présente]

Gouvernement Provisoire de la Grèce
Le Secrétaire d'État et Ministre des Affaires Etrangères

Corynthe le 10 / 22 avril 1822

Monsieur,

Le Gouvernement, après avoir eu connaissance de vos lettres adressées au Sénat et au Prince Ipsilanti en date du 18 Janvier 1822, m'a chargé de vous témoigner sa reconnaissance pour les vœux que vos généreux sentiments forment en faveur de l'indépendance de notre Patrie.

Il est digne du noble soutien de la liberté hespérique d'embrasser la cause de l'humanité et d'offrir des bras et ses propres moyens pour aider à reconquérir le plus saint des Droits de l'homme.

Le Gouvernement accepte ces offres avec gratitude, et verra avec plaisir les braves Italiens que vous proposez, et qui ont fait déjà de si généreux efforts pour la cause de la liberté, combattre dans nos rangs. Assurez ces Patriotes, que la Grèce s'enorgueillira de les placer au nombre de ses enfans, que leurs grades militaires leur seront conservés [p. 1] et qu'ils doivent compter pour le reste de leur carrière sur les récompenses que leurs services auront mérités.

S'ils étaient encore parmi vous, dites-leur qu'ils doivent s'efforcer d'amener avec eux autant de soldats armés qu'ils le pourront; et nous comptons sur la protection et l'assistence que les libéraux Espagnols donneront à cette entreprise.

Oui, c'est sur vous, peuple libre, et digne d'admiration que la Grèce fonde principalement ses espérances de secours. Je le sais, une lutte généreuse restreint vos ressources naturelles, et vous enchaîne dans vos foyers, mais pourriez-vous être sourds à la voix d'une nation, qui comme vous a

brisé ses fers, et qui tient à vous par de si beau liens? La Grèce manque de bras exercés, d'armes, de munitions, et des moyens de s'en procurer. À force de sang et d'efforts elle a conquis sa liberté encore chancelante. C'est à vous, Peuple généreux, à donner l'exemple à l'Europe et à consolider par vos secours notre indépendance qui nous est plus chère que la vie.

C'est vous, digne Député, que le Gouvernement Grec choisit pour son organe: profitant de vos offres généreuses, et se fiant en vôtre zèle et vôtre amour pour la liberté, il vous confie ses intérêts les plus chers, et vous charge de vous servir de vôtre influence pour augmenter les secours que les Espagnols peuvent offrir à la Grèce. Vous êtes autorisé, si vous voulez lui rendre ce service, de faire les mêmes efforts [p. 2] auprès des Patriotes du Portugal et de l'Amérique.

Je vous charge en outre, et vous prie avec instance de suggérer les moyens que vous trouverez convenables pour les mettre en relation avec votre Gouvernement et de chercher en employant toutes vos ressources, de faire reconnaître par votre Cabinet, par celui du Portugal, et d'Amérique, le Gouvernement Provisoire de la Grèce, qui ne pourra prendre de solide consistance que lorsqu'il sera reconnu pour les Puissances Européennes.

Monsr André Luriotti qui jouit de ma confiance et de celle du Gouvernement, et qui est son chargé d'affaires, vous donnera les moyens de correspondre avec moi, et de faire parvenir en Grèce les secours qui pourront nous être offerts. Il vous remettra une traduction de nôtre Loi Organique, et vous trouverez ci-joint un tableau fidèle de la situation de notre Patrie.

Je vous prie de faire communication des sentimens de reconnaissance du Gouvernement Grec a Monsr Le Comte Palma, et a Monsr John Bowrins et vous assure que la Grèce s'honorera [p. 3] toujours de vous compter au nombre de ses Défenseurs.

Je suis flatté que cette circonstance me mette à merci de vous témoigner ma haute considération.

Le Secrétaire d'État, Ministre Des affaires Etrangères,
Th. Negris.
Le Secrétaire Général

Monsieur Dias (sic) de Morales, Député aux Cortes d'Espagne à Madrid.

Documento 4

[Finales de noviembre de 1822. Luriotis se dirige a un auditorio indeterminado en Madrid promoviendo la causa de Grecia y solicitando su intercesión ante el gobierno de Evaristo San Miguel]

INE, Archivo Luriotis Δ´ 20

// A note transmitted by Mr. Louriotes to San Miguel,
Minister for Foreign Affairs at Madrid //[64]

Messieurs,

Le soussigné arriva de Grèce à Madrid, après un voyage assez long et couteux, porteur de lettres du Président Mavrocordato et du Ministre des Relations Extérieures de la Grèce, Negri, et de l'Evêque Ignace, qui se trouve maintenant à Pise, addressées a MM. le Comte Torreno (sic), Días (sic) Morales, Députés aux Cortes en 182/~~1~~/[65] et Jean Bowing (sic) anglais.

Le but de son voyage fut celui de procurer des relations amicales en faveur du Gouvernement Grec, et des secours de toute espèce de la part du Gouvernement /~~Grec, & des secours de toute espèce~~/[66] & des libéraux Espagnols.

La délicatesse /~~du Gouvernement~~/[67] de la position du Gouvernement Grec dans ce moment exigeait qu'il envoyât quelqu'un ici, adressé plutôt à des Citoyens respectables par leurs places et leur dévouement à la cause de la liberté, pour qu'ils voulussent bien connaître, diriger et appuyer ses demandes tant auprès du Gouvernement Espagnol, comme auprès des Libéraux

[64] Texto manuscrito en el *verso* de la última página del documento, que consta de un total de 3 hojas, de las cuales están escritas 5 páginas. Los términos en que está redactado ponen en evidencia que esta nota descriptiva no coincide con su contenido y que se trata de un error de la persona –quizás el propio Luriotis– que reorganizó los documentos y marcó cada uno de ellos con notas similares tiempo después, pues documentos de fechas, autores y destinatarios distintos presentan la misma caligrafía, trazo y tinta en estas notas. Por detalles que señalaremos en su momento, este documento es una copia de otro anterior, aunque presenta correcciones posteriores en una tinta más clara. Tanto el descuido en la presentación como el final abrupto indican que se trata de un borrador de trabajo, o incluso de las notas en las que Luriotis se apoyó para hablar ante ese auditorio formado por *messieurs* pertenecientes a un *institut*, que con toda probabilidad se trata de la Sociedad Patriótica Landaburiana.

[65] El último dígito está tachado.

[66] Texto tachado, de lo que se puede deducir que es copia de otro original.

[67] Texto tachado. Como en el caso anterior, indica que es copia de otro original.

de la manière qu'ils auront cru la plus propre, au lieu de s'addresser directement au Gouvernement d'Espagne.

C'est /à ces/[68] fins que les dittes lettres furent données au soussigné, et sans doute le Gouvernement de Corynthe ne pouvait les écrire qu'à ceux des Espagnols, dont il avait ou reçu des lettres ou acquit autrem^t^ la connaissance. Dans ces deux cas se trouve le Sr Jean Bowing (sic) qu'on croyait à Madrid et dans le dernier le Sr C^e^ Torreno (sic), qu'on croyait aussi bien que Díaz Morales toujours Député aux Cortes.

Malheureusement le soussigné ne trouva/~~nt~~/[69] ni les uns ni les autres, et en revanche il retrouva Monsr Casa Major, qui [p. 1] ayant pris connaissance des dittes lettres ouvertes, et de leur contenu l'addressa au Ministre des Relations Etrangères avec le Mémoire que le soussigné lui présenta.

Le contenu de ce Mémoire présenté au Ministre portait

1º Sur la nécessité de former une alliance de tous les Peuples libres contre l'alliance menaçante du despotisme.
2º Sur l'avantage que la cause de la liberté en ressentait même en Espagne dans la situation actuelle par la réussite et le triomphe du Gouvernement Grec dans /la/[70] lutte qu'il soutient pour la liberté et l'indépendance des Hellènes.
3º Sur l'avantage plus direct que l'Espagne peut en obtenir, de ce que les Grecs maîtres de la Mer Egée, empêcher/ant/[71] les Roys Pyrates d'Algérie, Tripoli et Tunis de molester l'Espagne et autres Peuples libres d'Europe ainsi qu'ils le font jusqu'à ce jour.
4º Sur ce que l'établissement d'un Gouvernem^t^ libre en Grèce conduirait nécessairement et sans long délai la liberté de l'Italie et ferait cesser par conséquent cette persécution, que les Tyrans ont organisé contre les libertés de la Péninsule Hispano-Lusa.
5º Sur ce que la Grèce, malgré le courage que deployent ses Enfans, et dont ils ont donné tant des preuves en plusieurs rencontres qui leur valurent autant des victoires contre les Turcs, ne pourrai/~~ent~~/t[72] que rester un cimetièr/e/ et un morceau de décombres, si elle doit persévérer avec ses seul/es/[73] et propres /forces/[74] dans une lutte si inégale

[68] Escrito sobre una tachadura.
[69] /nt/ tachado.
[70] Escrito sobre /sa/.
[71] /ant/ añadido.
[72] /ent/ tachado y /t/ sobreescrita.
[73] /es/ sobreescrito sobre /s/.
[74] Escrito sobre /frais/.

puisqu'elle est dépeuplée par suite de trois siècles et demi du plus fier despotisme qui pesait sur ces [p. 2] Contries, elle est énevrée, sans argent et sans provisions de toute sorte, puisque la richesse d'un individu équivalait á un décret de mort.

6º Sur ce que l'Espagne pouvait compter, que parmi les moyens de défense à adopter pour son salut n'était pas tout à fait étranger celui de favoriser les Grecs ainsi que plusieurs associations d'Allemagne sans obstacle de la part de leur Gouvernement ont fait et font.

Sur ce qu'en fain toute sorte de secours à partir de celui d'argent jusqu'à ceux de poudre, plomb, brises et frégates peuvent être utils aux Grecs dans la circonstance du besoin, qui les prisse, comme il leur serait fort avantageux le secour moral, que ce Gouvernement lui accorda en chargeant quelque Espagnol de se rendre en Grèce à reconnaître l'état des choses pour parvenir à former les base d'un traité de reconnaissance et de commerce quelconque.

Tandis que le Ministre des Relations Etrangères occupe/ra/[75] de cette affaire le Ministère, et que le soussigné attend ses décisions, il est de son devoir de profitter de la bienveillante protection du brave libéral Casa Mayor pour s'addresser à vous, Messieurs, qui êtes le plus ferme appui des libertés de l'Espagne.

Votre institut vous borne à vous occuper de ces libertés: le soussigné ne l'ignore pas, mais autre chose est le but, autre chose sont les moyens pour l'atteindre. La liberté de la Grèce entre dans les moyens de consolider la liberté de l'Espagne, car si les Tyrans coalisés réussissent à dominer suivant leur goût sur tout le reste de l'Europe, et à y faire reculer les idées de liberté, l'Espagne ne sera pas [p. 3] exempte de se voir assaillée de toute part, et rede[venir][76] ou à devenir un vaste cimetière, ou à plier de nouve[au][77] au joug de la double tyrannie ecclésiastique et civil qui pesait sur elle avant 1820. Si par contre la Grèce est libre, l'élan de la liberté planera sur toute l'Italie, se propagera en Allemagne, et reprendra toute sa vigueur en France, et des lors les Tyrans seront assez occupés chez eux sans pouvoir tourmenter l'Espagne. A ces intérêts politiques, combien d'autres intérêts secondaires qui ne sauraient échapper à vos lumières, ne découlent-ils pas de l'affermissement d'un Gouvernement libre, et indépendant en Grèce.

La Grèce n'a pas encore obtenu la protection directe d'aucun Gouvernement de l'Europe, mais aucun Gouvernement s'est déclaré ouvertement

[75] /ra/ añadido.
[76] Lectura supuesta. Esquina superior derecha ilegible.
[77] Lectura supuesta. Esquina superior derecha ilegible.

contre elle. Les sacrifices que elle fit et continua à faire pour le soutien de ses libertés lui méritent sans doute qu'un Gouvernement Européen vienne à son secours puisqu'il n'en manqu/~~a~~/ e[78] pas un demi-siècle passé, qui soit accouru en défense et auprès la protection de la liberté et de l'indépendance des État Unis d'Amérique. Et sans doute s'il y a de quoi espérer une pareille protection c'est de la part de ces États, où les Gouvernemens connaissent au juste la valeur de la /~~part de ces États~~/[79] liberté et de l'indépendance d'un peuple. Dans ce cas, quel autre Peuple, quel autre Gouvernement que l'Espagnol saurait se trouver /plus/[80] a la portée de donner à la Grèce des espérances à cet égard?

Le soussigné n'ignore pas les circonstances ou l'Espagne et les Libéraux Espagnols [p. 4] se trouvent plongés actuellement. Il sait égalem. que celles-ci sont beaucoup changées depuis le premier janvier 1822, aussi il ne fait aucune demande particulière. Seulement il remplit sa mission en s'addressant à des hommes libres, et amants de la liberté, comme vous, pour vous supplier de vous intéresser auprès du Ministre, auprès du quel vous avez toute l'influence et auprès des patriottes riches en moyens comme en lumières, et enthousiasme pour la liberté, afin que la mission du soussigné soit couronnée de quelque favorable succès, qui /h/onore[81] les deux nations et surtout le patriotisme Espagnol.

Il se bornera à vous déclare/r/[82], ainsi qu'il déclara au Ministre qu'il n'est pas question de donation, mais si bien seulement d'emprunt, car les 3/5 des terres étant /~~au pouvoir~~/[83] Nation/~~ales~~/aux[84] comme propriétées confisquées et confiscables au préjudice des Turcs, le Gouvernement Grec établi et consolidé a plus qu'il ne lui faut pour faire face à toutes les dettes que sa guerre d'indépendance lui cause, et pourra causer et qu'à l'égard des assurances sur le remboursement et la voye de les faire passer en Grèce, le Gouvernement Grec adoptera toutes les mesures que les intéressés exigeront.

---

78 /e/ sobreescrita.
79 Otro error de copia del original.
80 Sobreescrito entre líneas.
81 /h/ añadida después.
82 /r/ añadida después.
83 Tachado.
84 Sobrescrito /aux/ encima de /ales/.

Documento 5

[21 de noviembre de 1822. Luriotis se dirige a Evaristo San Miguel en nombre del Gobierno Provisional griego para solicitar que España colabore con la causa griega]

INE, Archivo Luriotis Δ΄ 17

// A note transmitted by Mr. Louriotes to San Miguel,
Minister for Foreign Affairs at Madrid, 1822 //[85]

Excellence,

S'il y a une époque où l'on doit mettre en vigueur les principes, qu'un savant malheureux, mais toujours célèbre homme de la France, a publié en 1793,

«Que les hommes de tous les pays sont frères, et les différents peuples doivent s'entraider selon leurs pouvoirs, comme les citoyens du même état;

«Que celui, qui opprime une Nation, se déclare l'ennemi de toutes.

«Que ceux qui font la guerre à un Peuple pour arrêter les progrès de la liberté, et anéantir les droits de l'homme, doivent être poursuivis pour tout, non comme des Ennemis ordinaires, mais comme des assassins et des brigands rebelles.

«Que les .....[86] Tyrans quelqu'ils soient sont des esclaves révoltés contre le souverain de la Terre qui est le Genre humain, et contra la législateur de l'univers, qui est la Nature».

Et s'il y a une Nation en faveur de la quelle ces principes doivent être appliqués, c'est sans doute en la époque présente la Grèce.

On ne cherchera pas à faire valoir ici les droits que les Grecs ont à la reconnaissance des Peuples civilisés d'Europe par le cadeau que leurs ancêtres firent a ceux-ci des Sciences, Arts, Législations libérales, et des vrais modèles des hommes illustres en amour de la Patrie, ni encore moins les droits les plus évidents qu'ils auront maintenant pour secouer le joug musulman, auquel ne saurait être comparé aucun de ces despotismes contre le quel se soulevèrent les autres Peuples d'Europe. L'on s'arrêtera seulement à remar-

[85] Texto manuscrito en nota aparte que acompaña al documento, que consta de un total de 8 hojas, de las cuales están escritas siete páginas.

[86] Vacío en el original.

quer: que la Grèce victorieuse et libre est la plus sûre [p. 1] garantie des libertés de la Péninsule Hispano-Lusa.

Parce que de la liberté assurée en Grèce, découle nécessairement celle de l'Italie, qui se trouve enclavée pour ainsi dire entre la dite Péninsule et les nouveaux Etats Hellènes.

Parce que de l'établissement d'un État libre, élevé en Grèce sur l'abaissement de la légitime puissance Ottomanne dans ce moment, qu'une guerre ouverte se voit déclarée entre les Peuples et les Despotes comme entre le principe de la Lumière et le principe des Ténèbres, il en doit résulter l'anéantissement de cet Empire de la Demi-Lune, et par conséquent celui de ses accessoires Tunis, Tripoli et Algérie, et (une fois maîtres les Grecs de la Mar Egée, ces Rois pyrates ne pourront plus recruter leurs Bandes d'assassins en Albanie, à Smyrne et à Constantinople, et ils perdront de leur forces) qui ont toujours inquiété, et inquiètent même aujourd'hui l'Espagne et l'accroissement de ce feu moral que les légitimes appellent Peste, qui doit délivrer l'Allemagne du despotisme, et encourager les Français à reprendre leur ancien poste dans la carrière de la Liberté. Et parce que enfin ce ne sera, qu'à la suite de l'accomplissement de ces Prophéties que cette Péninsule sera laissée assez tranquille au dedans comme au dehors a pouvoir compter sur la consolidation de ses libertés, qui lui ont déjà coûté et coûtent chaque jour tant de sacrifices de toute sorte.

L'Espagne n'a, il est vrai, besoin du secours d'aucun autre Peuple pour se maintenir en État libre et indépendant.

Le courage, l'héroïsme de ses enfans est à toute épreuve. Mais le Despotisme pour réussir dans ses projets liberticides ne se fait pas toujours à exciter, à irriter [p. 2] cette valeur. Il est sûr de son triomphe, pourvu qu'il réussisse à maintenir allumé le feu de la discorde civile. Les Peuples même les plus courageux se sentent fatigués d'une si petite, mais continuelle guerre, et souvent après /le laps de quelques années, qui effacèrent de la mémoire/[87] les tourments du despotisme, ils ont recours à celui-ci, comme à un ange tutélaire préférant le mal futur, peu sensible, au mal présent et la tranquillité, quoique cadavéreuse, a une lutte qui ne lasse point de repos. Dans ce moment même l'Espagne fait l'essay d'une partie de cette triste vérité. L'isolement donc d'une Nation, qui veuille être libre, est dans le tems, où nous vivons, la mesure la plus impolitique, qu'elle puisse adopter.

Le despotisme a formé et publiée son alliance: il a pour ainsi dire fait un défi formel aux Peuples, qui veulent soutenir ou recouvrer leur liberté. Il les

[87] Omitido en la traducción inglesa. Posiblemente haplografía por salto de renglón.

brave tous parce qu'il sait de pouvoir les vaincre, ou par la force des bajonettes salariées dont il les inonde, ou par les sourdes maneuvres organisatrices de la guerre civile, de la division et lute des partis, dont il les fatigue. Il faut donc apposer à cette ligne des Tyrans celle des Peuples qui ont conquis leur liberté.

S'il suffirait à une Nation pour être libre la volonté de l'être, si ce qui donne l'aptitude assurait également le succès, si enfin la valeur d'un peuple fût un sûr garant de sa réussite, la Grèce et les Grecs d'aujourd'hui n'auraient pas à douter de leur triomphe. Les Grecs modernes viennent déjà (en plus d'une rencontre contre les Turcs) de se montrer dignes successeurs des Grecs de Maraton, des Termopiles, de Salamine, de Strimon, Cnide &c. &c. Mais ils manquent d'hommes [p. 3] car l'affreux despotisme les moissonait à caprice et la population n'a jamais été la compagne de celui-ci. Ils manquent d'argent, puisque l'on payait de sa tête l'être riche. Ils manquent d'armes, de poudre, de plomb: parce que nul Gouvernement despotique enlaisse à la merci des esclaves, et parce que la lutte que les Grecs soutient depuis si long tems leur a consommé les provisions que leur bravoure et les petits secours apportés de l'étranger leur avait procuré. Ne durent-ils pas en plus d'un endroit se battre, et se défendre contre les Turcs à coup de pierre et de bâton!!!

Ils abondent de terrains et de bien nationaux car les 3/5 du territoire appartenaient aux Mousulmans, comme prix de confiscations faites à la suite des tranchimans des têtes des Grecs opulens, mais ces terreins, ces biens, ne sont rien dans ce moment, où les Grecs doivent ménager le fusil au lieu de la charue, où l'argent manque, et où la confiance publique n'est pas encore assurée.

Les Grecs non, ils ne retourneront pas sous le joug ottoman, mais en continuant dans une lutte si inégale sans autre appui, sans autre secours ils périront tous: que sert la liberté dans les tombeaux, où les avantages que l'Espagne, l'Italie et l'Europe anhelantes pour la liberté peuvent espérer du triomphe des Grecs!!!

Les États Unis d'Amérique après avoir soutenu avec un pareil courage, et des égaux sacrifices, leur cause d'indépendance contre un despotisme bien moins affreux, ne durent-ils pas leur triomphe à la protection d'une puissance d'Europe? Pour quoi la Grèce ne compterait-elle pas aucun protecteur dans les Etat libres de cette même partie du monde, à laquelle appartient? Par quelle fatalité se vit-elle [p. 4] persécutée par le Gouvernement anglais qui devrait être le père des peuples libres, et oubliée par ceux des Gouvernements qui professent les mêmes principes qu'elle vient de proclamer?

Les Grecs ont à se louer jusqu'à présent d'une quantité d'associations particulières qui vinrent à leur secours, mais nul Gouvernement partagea encore ce généreux enthousiasme; et cependant les secours soit moraux que phisiques, qui leur sont nécessaires, ne peuvent leur être accordés, que par des Gouvernemens.

L'on a quelque motif de croire que le Gouvernement de Corynthe a ouvert quelque négociation avec les dits États Unis d'Amérique. Puissent ces États payer en faveur de la Grèce le tribut de reconnaissance qu'ils doivent à l'Europe pour la liberté, dont ils savent si bien jouir.

Le même Gouvernement qui ne laisse rien d'intenté de tout ce qui peut conduire au triomphe de la sainte cause, qu'il dirige, ne put pas oublier de s'addresser à la /Magnanime Espagne/[88], à une Nation qui plus que toute autre, a su faire voir à l'Univers, qu'elle sent tout le prix de la liberté et de l'indépendance, à un Gouvernement que chaque jour d'avantage doit se persuader que le despotisme allié en veut, et en voudra plus ou moins ouvertement, mais toujours assez opiniâtrement à la consolidation de son actuel systhème.

Le Gouvernement Grec n'ignore pas l'état où l'Espagne se trouve plongée dans ce moment, mais par contre il espère que par cela même les amis de la liberté, qui dirigent le Gouvernement Espagnol, connaitront de plus en plus comme la protection à accorder à la Grèce entre dans les moyens de défense et de consolidation de leur systhème. Quant à la politique, l'on n'a qu'à citer Wiqueford (sic) [p. 5], le quel disait que «l'infaillible moyen de vaincre ses rivaux en Diplomatie c'est de marcher franchement puisque l'on est sûr de ne pas les rencontrer dans sa route».

Si donc l'Espagne peut croire de son avantage de reconnaître, et protéger, et secourir le Gouvernement de Corynthe quelle mesure, quel ménagem^t a-t-elle à prendre envers les autres Gouvernemens qui d'ailleurs ne se sont jamais prononcés ouvertement contre la révolution Hellénique.

Le soussigné n'est pas authorisé à parler sur cet article, il est seulement commissionné en général pour solliciter toute espèce de secours que les Espagnols peuvent envoyer aux Grecs, soit en argent qu'en armes, poudre, plomb, hommes, battements, frégates, briques &c de guerre.

Mais il connait combien parmi les secours généreux l'article d'un pareil secours moral serait prépondérant. Intéressé pour sa Patrie, il se borne à l'ébaucher et à faire des vœux pour que le Gouvernement Espagnol voulût charger quelqu'un de se rendre en Grèce à traiter sur cet important objet, et

[88] Con caligrafía más grande de la normal y trazo de tinta más grueso.

sur tous les autres qui pourraient être nécessaires et d'une grande utilité pour l'Espagne.

En attendant, sur le point des secours phisiques, le soussigné a l'honneur d'observer à V. E. qu'il n'est pas question de donation, mais seulement d'emprunt, et que la responsabilité d'un Gouvernement libre en Grèce est au-delà de tous les besoins dont il se trouve actuellement obsédé, et de ceux auxquels il aura à faire face pour parvenir à sa consolidation.

Que les petits secours sont également utiles aux Grecs dans leur situation actuelle, [p. 6] puisque tous les peux sont beaucoup pour celui qui est pressé par le besoin.

Que la manière de les faire passer en Grèce et assurer le remboursement est laissé à l'arbitre du Gouvernement Espagnol.

Que le plus grand secret doit couvrir tout ce que l'/Espagne/[89] voudra faire comme Gouvernement en faveur des Hellènes, afin que les espions diplomatiques ne cherchent à l'entraver, et ne réussissent à la faire manquer.

Qu'enfin en l'absence des Persones auxquelles le soussigné avait des lettres à remettre ici à Madrid de la part du prince Mavrocordato, du Ministre des Affaires Etrangères Negri et de l'évêque Ignace de Pise, afin qu'elles veulussent bien appuyer ses demandes, tant auprès du Gouvernement qu'auprès des braves Patriotes Espagnols, il fut sans doute un bonheur pour le soussigné d'avoir rencontré ici un Ministre des Relations Etrangères si libéral comme V. E. et pouvoir directement les lui addresser dans le double but sus énoncé, et en accomplissement de sa mission.

D. V. E.

Madrid, 21.Nov.1822

Le très hum^e^ & très ob. Ser.
A. L.
[p. 7]

[89] Con caligrafía más grande de la normal y trazo de tinta más grueso.

Documento 6

[Finales de noviembre / principios de diciembre de 1822[90]. El embajador de los Estados Unidos en Madrid cita a Andreas Luriotis para devolverle la documentación que le había entregado y presentarle a un compatriota]

INE, Archivo Luriotis Δ΄ 21

// A note from the minister of the United States at Madrid //[91]

Le Ministre des États Unis présente ses compliments a Mr Lourioty (sic) et en lui remettant le papier ci-joint (nº 66 du Protocole) avec ses remerciements le prie d'avoir la bonté de passer chez lui à 8 heures au soir ayant l'intention si cela lui est agréable de le présenter à une de ses compatriotes.

Dimanche, soir à 5 heures.

Documento 7

[31 de diciembre de 1823. Extractos del informe presentado en el Congreso de los Estados Unidos de América por el presidente Monroe sobre las gestiones realizadas con Andreas Luriotis, el enviado griego a España, la situación de Grecia y la postura oficial del Gobierno de los Estados Unidos con respecto al Gobierno Provisional griego]

18th Congress, 1st Session. Message from the President of the United States, transmitting a Report of the Secretary of State upon the subject of the present condition and future prospects of the Greeks. December, 31st 1823, Washington 1824, pp. 7-13.

7.1

[13 de diciembre de 1822. El embajador de los Estados Unidos en Madrid remite a John Quincy Adams los documentos proporcionados por Andreas Luriotis, añadiendo las últimas noticias que han llegado de Grecia]

[90] Aunque la única referencia cronológica del documento es "domingo", la fecha concreta puede ser el 1 de diciembre de 1822, ya que en el doc. nº 7.1, fechado el 13 de diciembre (viernes), Forsyth dice que Luriotis se dirigió a él «hace unos quince días» (fortnight).

[91] Nota manuscrita en el *verso* de la única página de que consta el documento.

Extract of a Letter from Mr. Forsyth to the Secretary of State, dated Madrid, December 13th, 1822.

"THE Greeks have an Agent in this Peninsula, Lurioty. He was here a fortnight, asking aid of money, which he did not receive. Indeed, he left this, disgusted with the coldness with which he was treated by San Miguel. He has gone to Lisbon, with sanguine hopes of meeting, if not aid, at least kinder treatment. I enclose to you copies Nos. 1 and 2, of an Official Statement, made for him in April last by his government, of the state of their affairs, and of his Letter to the Spanish government. We have favourable news from the Greeks, from various sources. The Albanians are now their allies; they have again been successful by sea against the Turks, and the best hopes of their ultimate and complete triumph are entertained".

7.2

[8 / 20 de abril de 1822. Informe sobre el estado presente de los griegos redactado originalmente por Teodoro Negri para Francisco Díaz de Morales. Nº 66 del Protocolo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Grecia. La versión inglesa, la única localizada de este documento, data de diciembre de 1822]

[translation]

Department of Foreign Affairs, nº 66 of the Protocol.

view of the present state of greece

The most cruel of tyrannies, of exactions without number, induced the Greeks to a just revolt. Their first operations were attended with some successes, which were of very little consequence, owing to the want of union among themselves. Some particular governments were established, but they did not answer the purpose which was intended. Then the deputies of the Nation were called together at Epidamus (sic), for the purpose of establishing an Organic law. This assembly, of which Prince Marrocordato (sic) was president, after a month of deliberations, fixed the mode of a provisional government, the duration of which was to be one year.

After the dissolution of this assembly, the government which had been formed in it was proclaimed, and recognized in the Islands, the Peloponnesus, and the Continent. The people being satisfied, submitted with joy to its decisions, and order and justice succeeded to violence and anarchy.

The authority of this government acquires, every day, new strength, and it may be hoped that, soon, Greece, regenerated by the benefits of a wise and paternal administration, will shew (sic) herself worthy of its Independence.

By the efforts of its defenders, the Peloponnesus will be no more polluted by the presence of its oppressors. Four fortresses, Patras, Coron, Modon, Napoli de Romani, only remain in the power of the Turks; and the hour of their fall approaches. Napoli de Romani is about to follow the example of Corinth, which surrendered at discretion, and the other places are about to be entirely deprived of provisions and munitions, by the flight of the Turkish fleet. This fleet, having left the DardanelIes, in the month of February, was favored by the winds, which prevented their passage of the Archipelago, from being disputed. But at Navarino the Greeks, seconded by the ability of General Lenormand, and by the courage of some European Officers, who were shut up there, rendered the projects upon that place abortive; this, doubtless, compelled it to go against Patras, and there effect the landing of the troops, which it had on board. It was after this operation, that it was encountered by the naval forces of the Greeks. The Turkish fleet, beaten, pursued, and entirely dispersed, was obliged to seek refuge toward the coasts of Egypt, where it was surprised by a tempest, in which it lost four frigates and two brigs. All the crews of these ships, and the commander of the squadron, Ismael Gibraltar, were drowned. It was also obliged to abandon, on our coasts, several transports loaded with provisions, destined for the army which came to be landed.

This army, composed of four thousand men, weakened every day by the diseases and dissensions which have sway in it, takes refuge under the cannon of the fortress of Patras, into which entrance has been refused it. There, blockaded on one side by a Greek squadron, and on the other harassed, night and day, by the troops of Gen. Colocotroni, it will prove, by its total annihilation, that every effort will always be vain, against a people which wishes for its liberty, cost what it will.

In Attica, the fortress of Athens alone is in the power of the Turks, and the bombardment of it, to which a fortunate issue is expected, commenced several days ago.

Boeotia, Phocis, and Locris, have driven out the enemies of their beautiful provinces. The government is very seriously occupied with the means of possessing itself of Zitonny, where there is still a body of the Turkish army, in order to enable it to cause the Troops in Thessaly to advance simultaneously with the general movement of the inhabitants of Mount Olym-

pus, a bold and warlike people, and render the position of the enemy more critical.

The defiles of Pindus being in our possession, all communication between the rest of Turkey and Thessaly, and all retreat for the enemy's army, that shall then be in this province, will be immediately, from that time, impossible. All Etolia, Epirus, and almost all Arcania (sic), are in the power of the government, with the exception of some places which are under a rigorous blockade.

I have now to speak of Albania. What will be its relations with us? The future alone can resolve this important question; and the well-known character of this People does not permit the calculation of events from probabilities; sometimes neuter and sometimes partisans, by turns our allies and our enemies, which they have practised to the present time, passing in appearance from one party to another, without really serving the interests of that which they had adopted. The death of Ali Pacha has produced little effect. The Turks, proud of this success, which they owe only to the treachery of the very Soldiers of this Pacha, have appeared to take courage; but, being repulsed at Wonnizza, they appeared to have almost abandoned their attempts. Such is the situation of affairs in the Peloponnesus and on the continent.

Almost all the Islands being free, have submitted to the government, and caused the Greek flag to be respected in the Archipelago. At Chios, six thousand Samiotes have landed, to favor the Independence of that island, and have shut up the Turks in the fortress. Mitylene, in a short time, will have shaken off its yoke, and Candia still combats, with advantage, against superior forces; but the known valor of its inhabitants, and the justice of their cause, will make up for number.

At the moment I am writing, the news of the victory obtained over the Turks at Riguassa, comes to be communicated to the government; four hundred of the enemy remain upon the field of battle, and the rest of their army has been put to flight. The Suliotes, by their accustomed bravery, have covered themselves with glory.

More recent news come to inform us of more new successes; Colonel Ulysses, with fifteen hundred men, landed on the 1st of April at Helisa; after an obstinate battle against forces superior in number, he became Master of that village, as, also, of the port of St. Marine, pursued the enemy to Zitonni, killed three hundred men, and made some prisoners, General Niketa, commander of the Peloponnesian troops, joined his operations to those of Colonel Ulysses, and, from every thing, it is believed they have already entered Zitonni. Colonels Mitzi, Kondojanni, and Skalzodini advance upon Pa-

tradjik, and have gained some advantages. Of the body of the Greek Army, composed of ten thousand men, who act from this side to the center, commanded by Col. Panvurja, supported by Miezatis, the right wing is formed by the troops of General Eritika and of Colonel Ulysses, and its left wing by those of Colonels Kondojanni and Skalzodini.

A new fleet is just gone from Constantinople; it is composed of vessels of different sizes; it has attempted a landing on the island of Chios, but, repulsed with loss at that point, it has retired.

The Secretary of State and Minister of Foreign Affairs,
TH. NEGRIS
The Secretary General,
V. GALLIVA

Corinth, the 8th [20th] April, 1822.

7.3

[21 de noviembre de 1822. Traducción inglesa de la carta de Andreas Luriotis a Evaristo San Miguel en nombre del Gobierno Provisional griego para solicitar que España colabore con la causa griega (*cf.* doc. nº 5)]

[translation]

Note of Mr. Luriottis, Agent of the Greeks, at Madrid, to His Excellency Evaristo San Miguel, Secretary of the Despatch of State of His Catholic Majesty.

May It Please Your Excellency:

If there is a time when the principles ought to be revived, which an unfortunate, but very celebrated philosopher of France, published in 1793, "That the men of all countries are brothers, and the different nations ought mutually to assist each other according to their power, as citizens of the same state".

"That those who make war on a people for the purpose of arresting the progress of liberty, and destroying the rights of man, ought to be every where pursued, not as ordinary enemies, but as assassins and rebellious robbers".

"That tyrants, whoever they may be, are slaves revolted against mankind, the sovereign of the earth; and against nature, the legislator of the universe".

And if there is a Nation, in whose favour these principles ought to be applied, it is, doubtless, Greece, at the present time. It is not intended, here, to

press the rights which the Greeks have to the being recognized by the civilized nations of Europe, for the lights which their ancestors have given them in liberal sciences, arts, legislations, and in true models of men, illustrious for their love of country; and still less the most evident rights which they will now have to shake off the Mussulman yoke, with which any of the despotisms, against which the other nations of Europe contend, could not be compared. It will be sufficient only to remark, that Greece, victorious and free, is the most certain security of the liberties of the Spanish Peninsula:

Because, from the certain liberty in Greece, necessarily flows that of Italy, which is enslaved, if I may be allowed the expression, between the Peninsula and the New Grecian States:

Because the establishment of a free State, raised in Greece upon the ruins of the legitimate Ottoman Power, at the time when open war has been declared between the people and the despots, as between the principles of light and the principles of darkness, ought to result in the annihilation of this empire of the crescent, and, consequently, that of its accessories, Tunis, Tripoli, and Algiers; and, the Greeks being once Masters of the Egean Sea, these three Pirates will be no more able to recruit their bands of assassins in Albania, at Smyrna, and at Constantinople; and they will there lose their forces, which have been always restless; and even now, Spain and the increase of this moral fire, which the legitimates call pest, which ought to deliver Germany from despotism, and encourage the French to resume their ancient post in the career of liberty; and because, in fine, this will only be after the accomplishment of these prophecies, that this peninsula will be left sufficiently tranquil at home and abroad to be able to reckon upon the consolidation of its liberty, which has cost, and does every day cost, it so many sacrifices of every kind.

Spain has no real need of succor from any other nation, for maintaining itself a state free and independent.

The courage, the heroism of her children, are, in every respect, a proof, but the despotism to succeed in its liberticidal projects, does not always please to excite or irritate this valor. It is sure of its triumph, provided that it should succeed in keeping alive the fire of civil discord. Even the most courageous people feel themselves fatigued of so trifling, yet continued a war, and often, after the torments of despotism, they have recourse to this as to a guardian angel; preferring the future, but little felt evil to the present: and tranquility, although cadaverous, to a struggle which leaves them no repose –at this very moment, Spain makes trial of a part of this sad truth. The

insulating, therefore, of a nation which wishes to be free, is, in the times wherein we live, the most impolitic measure which she can adopt.

Despotism has formed and published its alliance; and has, if I may be allowed the expression, hurled a formal defiance at the nations that wish to maintain or to recover their liberties. It insults them all, because it is conscious of its power to vanquish them, either by the force of hireling bayonets, with which it inundates them, or by the silent manoeuvres which organize civil war, the division and quarrels of parties with which it harasses them. It is therefore necessary to oppose to this alliance of tyrants, that of the nations who have achieved their liberty.

If, for a Nation to be free, the will of being so were sufficient; if, what gives the disposition, ensured equally success; if, in fine, the valor of a people were a sure guarantee of success, Greece and the Greeks would not this day doubt of their triumph. The modern Greeks have already, in more than one engagement with the Turks, shown themselves worthy successors of the Greeks of Marathon, of Thermopylae, of Salamis, of Strimon, of Cnidus, &c., but they want men, for frightful despotism capriciously destroyed them, and of its population has never been an accompaniment. They want money; because it would have been the price of their head to have been rich. They want arms, powder, lead; because no despotic government leaves these at the mercy of slaves; and because the struggle which the Greeks have so long maintained, has consumed the provisions which their bravery and the small succors brought by the foreigner had procured them. Yet, they still continue, in more than one place, to fight, and defend themselves against the Turks, with inferior weapons.

They have abundance of lands and national property; for three-fifths of the territory belonged to the Mussulmans, as the price of confiscations made after cutting off the heads of opulent Greeks; but these lands, this property, are nothing at the present moment, when the Greeks ought to handle the musket instead of the plough; when money is wanting, and when the public credit is not yet established.

The Greeks will never return under the Ottoman yoke. But, in continuing a struggle so unequal, without other support, without other succor, they will all perish. What is the use of liberty in the tomb? What the advantages which Spain, ltaly, and Europe, panting after liberty, can expect from a triumph over the Greeks?

The United States of America, after having sustained with equal courage, and at equal sacrifices, their cause of Independence, against a despotism much less dreadful, owed their triumph to the protection of a European

Power. Why should not Greece rely upon some protector among the free states of that same part of the World to which she belongs? By what fatality is she persecuted by the government of England, which ought to be the father of free nations, and forgotten by those governments which profess the same principles which she has just proclaimed?

The Greeks have till now been flattered by a number of private associations who came to their aid; but no government has, as yet, partaken of this generous enthusiasm: and yet, the succors as well moral as physical, which are necessary for them, cannot be afforded them, but by governments.

There is some reason to believe, that the government of Corinth has opened some negotiation with the said United States of America. May these states pay, in favor of Greece, the tribute of recognition which they owe to Europe, for the liberty which they know so well how to enjoy.

The same government, which leaves nothing untried which may conduce to the triumph of the holy cause which it directs, cannot forget to address itself to magnanimous Spain; to a nation which, more than every other, shows to the universe, that she feels all the value of liberty and independence; to a government which each day ought to be more persuaded, that the allied despotism aims, and will aim, more or less openly, but always obstinately enough, at the consolidation of its present system. As to politics, the before cited Wigueford (sic) says, that the infallible means of vanquishing one's rivals in diplomacy, is to be frank, because he is sure of not meeting them in his way.

If, then, Spain can believe it to be to her advantage to recognize, and to protect, and to succor the government of Corinth, what measure, what conduct, has she to pursue towards the other governments, which have never openly pronounced against the Helenic (sic) Revolution?

The undersigned is not authorized to speak upon this article. He is only commissioned, in general, to solicit every species of succor which the Spaniards can send to the Greeks, either in money or arms, powder, lead, men, ships, frigates, brigs, &c., of war.

But he knows how far, among the generous succors, the article of a like moral aid would preponderate. Interested for his country, he confines himself to the making the rough draft and to offer up prayers that the Spanish Government would be pleased to send some one to Greece, to treat upon this important subject, and upon all the others which might be necessary and of great utility to Spain.

In the meantime, upon the point of physical succor, the undersigned has the honor to observe to your excellency, that the question is not respecting a donation, but only respecting a loan; and that the responsibility of a free

government in Greece, is beyond all the wants and those which it will have to fulfill to arrive at its consolidation.

That small succors (sic) are also useful to the Greeks in their present situation; because every little thing becomes a great deal to one who is pressed by want.

That the manner of carrying them into Greece, and securing the reimbursement, is left to the will of the Spanish Government.

That the greatest secrecy ought to be observed in all that Spain wishes to do, as a government, in favor of the Greeks, in order that the diplomatic Spies may not try to perplex it, and may not succeed in rendering it abortive.

That, finally, in the absence of the persons to whom the undersigned had letters to deliver here at Madrid, on the part of Prince Marrocordato (sic), of the Minister of Foreign Affairs, Negri, and of the Bishop Ignatius of Pisa, that they would be pleased to support their requests as well before the government as before the brave Spanish patriots, it was, doubtless, a happiness for the undersigned to have met here a ministry so eminently well affected, and a minister of foreign relations so liberal as your excellency, to whom he can directly address himself in the two-fold aim mentioned, and in the accomplishment of his mission.

Your excellency's most obedient and most humble servant,
LURIOTTIS.

Madrid, 21st November, 1822.

Documento 8

[21 de enero de 1823. Francisco Díaz de Morales contesta a Andreas Luriotis desde Cádiz. Sigue a disposición de la causa griega y se disculpa por no haberle visto en Madrid]

INE, Archivo Luriotis E´ 04

// Dias Moralis 21st Januy 1823 //[92]

A Mr. Mr. (sic) André Luriotti, envoyé du Gouvernement de la Grèce.

Mr.: J'ai reçu avec le plus grand plaisir votre lettre datée du 7 du courant et je m'en félicite d'avoir l'occasion de pouvoir être directement utile à la

[92] Texto manuscrito en el *verso* del documento, un folio doblado por la mitad con tres carillas escritas.

cause de la liberté de la Grèce. Je ne puis encore avoir le honneur de vous donner une réponse terminante, mais je remplirai ce devoir la poste prochaine [p. 1] en mettant aussi sous vos yeux des réflexions q. pourrant vous être de particulière utilité pour obtenir des résultats en faveur de votre Pays.

Vos démarches en Madrid auraient produit, je m'en flate, plus d'effet si d'autres devoirs ne m'avaient retenu ici. Contez sur moi pour tout ce qui soie à ma portée ou dans l'sphère de ma possibilité et j'ai l'honneur de m'offrir à vous de la [p. 2] manière franche et illimitée qui caractérise à les amis de la liberté du genre humain.

J'ai l'honneur de vous saluer avec la plus amiable considération et de me offrir pour votre plus dévoué serviteur.

Fco. Díaz de Morales

À Cadix, le 21e Janvier 1823.

Recibido: 16.07.2011
Aceptado: 25.10.2011

ΑΡΧΑΙΑ ΕΛΛΗΝΙΚΑ ΟΝΟΜΑΤΑ ΚΑΙ ΕΘΝΙΚΗ ΣΥΝΕΙΔΗΣΗ ΣΤΗ ΣΑΜΟ ΤΟΥ 19ΟΥ ΑΙΩΝΑ

ΠΕΡΙΛΗΨΗ: Εξετάζεται το φαινόμενο της ονοματοδοσίας αρχαίων ελληνικών ονομάτων στη Σάμο, και εντάσσεται αυτό στο πλαίσιο και άλλων ανάλογων περιπτώσεων από περιοχές του υπό οθωμανική κυριαρχία Ελληνισμού, στο β΄ μισό του 19ου αιώνα. Το φαινόμενο αυτό συνδέεται με τον σχηματισμό εθνικής συνείδησης και τις κυριαρχούσες τότε στη Σάμο αλυτρωτικές τάσεις, και εξετάζεται ως σημαντική εκδήλωση της τοπικής λαϊκής ιδεολογίας, που οδήγησε, το 1912, στην επανάσταση των Σαμίων εναντίον του ηγεμονικού καθεστώτος που είχε επιβληθεί στη Σάμο από το 1834 και στην ενσωμάτωση του νησιού στο ελεύθερο ελληνικό κράτος.

ΛΕΞΕΙΣ-ΚΛΕΙΔΙΑ: Σάμος, ονοματοθεσία, ονόματα, αρχαιολατρεία, Ηγεμονία της Σάμου, εθνική συνείδηση, λαϊκή ιδεολογία.

ABSTRACT: The present study examines the phenomenon of naming using ancient Greek names in the island of Samos. The discussion is developed within the framework of other similar cases in Greek areas occupied by the Ottomans during the second half of the 19th century. This naming phenomenon is related to the formation of the collective national consciousness and the dominating tendencies for liberation from the foreign occupation in Samos during the aforementioned period of time. It is examined as an important manifestation of the local folk ideology that led to the revolution of the Samians in 1912 against the hegemony of the status quo that had been imposed in Samos since 1834 and to the incorporation of the island to the free Greek state.

KEY WORDS: Samos, naming, names, love of antiquity, Samian Hegemony, collective national consciousness, folk ideology.

Το φαινόμενο της ονοματοδοσίας με αρχαία ελληνικά ονόματα δεν είναι, βεβαίως, μόνο σαμιακό. Παρόμοιες ονοματοδοτικές συνήθειες έχουν επίσης επισημανθεί, με βάση τη σχετική βιβλιογραφία, σε διάφορες περιοχές όπου το

Γένος μας έζησε και δραστηριοποιήθηκε, όπως στη Βόρειο Ήπειρο[1], τη Θράκη (Μέτρες, Μεσημβρία κ.λπ.)[2], την Μικρά Ασία[3], τον Πόντο[4], αλλά και στην Άνδρο[5], στην Λέσβο[6], στην Κάρπαθο[7], ακόμη και στις Μυκήνες[8], όπου η ύπαρξη των ιδιαιτέρως χαρακτηριστικών αρχαιοελληνικών βαπτιστικών ονομάτων αποδίδεται σε αρχαιολογική επίδραση, λόγω των σπουδαίων αρχαιολογικών ευρημάτων της περιοχής.

Στην Σάμο, η περίπτωση της οποίας ιδιαιτέρως θα μας απασχολήσει στη συνέχεια, η συνήθεια της ονοματοδοσίας με αρχαία ελληνικά και ρωμαϊκά ονόματα σχετίζεται άμεσα με τις ιστορικές περιπέτειες του νησιού, από την επανάσταση του 1821 ως και την ενσωμάτωση στο ελεύθερο ελληνικό κράτος, το 1912. Μελετώντας το ονοματολογικό υλικό της Σάμου, ο Νικ. Ζαφειρίου έχει παρατηρήσει ότι το φαινόμενο συνδέεται άρρηκτα με τις ιστορικές τύχες των Σαμίων. Συγκεκριμένα, στις αναφορές των κατοίκων της Σάμου προς τις Μεγάλες Δυνάμεις, με σκοπό την επίτευξη της ένταξης του νησιού στα όρια του πρώτου ελληνικού κράτους, που συντάχθηκαν το 1831 και υπογράφτηκαν από το σύνολο σχεδόν των αρρένων κατοίκων και αρχηγών οικογενειών όλων των σαμιακών χωριών, επί 2.800 υπογραφών απαντούν μόλις τέσσερα αρχαία ονόματα[9]. Το υλικό αυτό μαρτυρεί ότι μέχρι και την επανάσταση του 1821 στο νησί κυριαρχούσαν τα χριστιανικά ονόματα, μόλις δε η οργάνωση στη Φιλική Εταιρεία και η επαναστατική δράση, στις αρχές του 19ου αιώνα, άρχισε να εισάγει ορισμένα αρχαία ονόματα, στην αρχή μάλιστα ως αγωνιστικά παρωνύμια: Λογοθέτης Λυκούργος για τον Γεώργιο Παπλωματά, Γεώργιος Κλεάνθης για τον Γεώργιο Διακογεωργίου κ.λπ.

---

1 ΚΛ, χφ. 1665 Γ΄, σ. 63 (Δ. Β. Οικονομιδης, Ιωάννινα, 1951).

2 Δ. Β. Οικονομιδης, «Όνομα και ονοματοθεσία εις τα δοξασίας και συνηθείας του ελληνικού λαού», *Λαογραφία* 20 (1962), σ. 477.

3 Πρβλ. Δ. Σ. Λουκατος, *Εισαγωγή στην ελληνική λαογραφία*, Αθήνα 1978², σ. 158, 160. Για την λαογραφική σημασία του ονόματος βλ. W. Aly, «Name», *Handwörterbuch des deutschen Aberglaubens* 6 (1934), στ. 950, με πολλά παραδείγματα.

4 Πρβλ. Στ. Κυριακιδης, «Παρατηρήσεις επί των νεοελληνικών βαπτιστικών ονομάτων», *Λαογραφία* 5 (1915-16), σ. 333. Για ανάλογες πρακτικές ονοματοδοσίας την εποχή του Νεοελληνικού Διαφωτισμού βλ. Κ. Θ. Δημαρας, *Νεοελληνικός Διαφωτισμός*, Αθήνα 1995⁴, σ. 5, 60, 90, 235, 261.

5 Δ. Β. Οικονομιδης, «Όνομα και ονοματοθεσία…», ό.π., σ. 477-478. Πρβλ. Αθ. Μπουτουρας, *Τα νεοελληνικά κύρια ονόματα ιστορικώς και γλωσσικώς ερμηνευόμενα*, Αθήνα 1912.

6 ΚΛ, χφ. 1446 Α΄, σ. 199 (Δ. Σ. Λουκατος, Λέσβος, 1940).

7 Δ. Β. Οικονομιδης, «Όνομα και ονοματοθεσία…», ό.π., σ. 478.

8 Πρβλ. Δ. Σ. Λουκατος, «Βαφτιστικά ονόματα και τοπωνύμια από αρχαιολογική επίδραση στις Μυκήνες», *Πελοποννησιακά* 3 (1959) 310-316.

9 Συγκέντρωση των αναφορών αυτών βλ. στον Β. Ματθιουδακης, *Σαμίων πρεσβεία ή πρακτικά Σάμου*, εν Καρλοβασίοις Σάμου 1832, όπου άφθονο σχετικό υλικό. Πρβλ. Μ. Γ. Βαρβουνης, «Ονοματολογικό υλικό του 19ου αιώνα από το χωριό Βαθύ της Σάμου», *Παρνασσός* 37 (1995) 31-50, με σχετικές παρατηρήσεις από αρχειακό υλικό.

Στο ονοματολογικό υλικό που δημοσιεύει και σχολιάζει ο Νικόλαος Ζαφειρίου, το 1946, επί 375 ονομάτων αρχαία καταγωγή έχουν τα 75, ανδρικά και γυναικεία. Ο Ζαφειρίου αποδίδει την ύπαρξη των ονομάτων αυτών σε «αρχαιοφίλους αναδόχους»[10], τους οποίους κατόπιν μιμήθηκαν και άλλοι, παρατηρεί δε ότι η μεγαλύτερη συχνότητα αρχαίων ονομάτων σε αναλογία αριθμού κατοίκων διαπιστώθηκε στο χωριό Μαυρατζαίοι[11]. Με βάση το υλικό που είχε στη διάθεσή του παρατηρεί χαρακτηριστικά: «δυνάμεθα λοιπόν … να συναγάγωμεν το συμπέρασμα ότι η χριστιανική θρησκεία εις τα κύρια ονόματα είχε σχεδόν εξ ολοκλήρου επιβληθεί, μόλις δε από της απελευθερώσεως (1821) ήρχισεν η στροφή προς τα αρχαία»[12].

Πιο λεπτομερής, και οπωσδήποτε περισσότερο ακριβής, είναι ο Νικ. Δημητρίου, ο κατεξοχήν παραδοσιακός λαογράφος της Σάμου. Το 1986, ασχολούμενος με το ονοματολογικό υλικό της Σάμου, ο Δημητρίου συγκέντρωσε και δημοσίευσε 242 ανδρικά και γυναικεία αρχαία ελληνικά ονόματα στη Σάμο, επισημαίνοντας και πάλι ότι το φαινόμενο κυρίως άνθιζε στην ανατολική Σάμο[13], ιδιαίτερα δε στους Μαυρατζαίους, όπου ο ίδιος είχε καταγράψει 90 αρχαία ονόματα σε χρήση, 49 ανδρικά και 41 γυναικεία[14]. Επισήμαινε μάλιστα ότι το φαινόμενο της αρχαίας ονοματοδοσίας είχε παρατηρηθεί και σε χωριά όπως οι Μυτιληνιοί, η Χώρα, ο Παγώνδας και οι Κουμαραδαίοι, ενώ σημαντικά λιγότερα αρχαία ονόματα είχε καταγράψει στα χωριά της δυτικής Σάμου.

Σύμφωνα με την λεπτομερή αναφορά του Δημητρίου, τα αρχαία ονόματα της Σάμου προερχόταν από: το Δωδεκάθεο –με ιδιαίτερη προτίμηση στην *Αθηνά*–, τις ελάσσονες γυναικείες θεότητες της αρχαίας μυθολογίας, τους ημιθέους –με ιδιαίτερη προτίμηση στον *Ηρακλή*–, τις εννέα Μούσες και τις τρεις Χάριτες, τους επτά σοφούς, αλλά και τους σημαντικούς ήρωες της Αργοναυτικής εκστρατείας, του Τρωϊκού πολέμου και της *Οδύσσειας*. Επίσης, σύμφωνα με τις παρατηρήσεις του, οι Σάμιοι ακόμη χρησιμοποιούσαν τα ονόματα βασιλέων, ναυάρχων, στρατηγών και διακεκριμένων πολιτικών από την Ιωνική επανάσταση και τους Περσικούς πολέμους, τον Πελοποννησιακό πόλεμο, τους Μεσσηνιακούς, τους Μακεδονικούς και τους Θηβαϊκούς πολέμους, αλλά και από ιστορικούς, ποιητές, μουσικούς, ρήτορες, αθλητές, ιατρούς, ζωγράφους, γλύπτες, φιλοσόφους, διάσημα ζευγάρια

---

[10] Ν. Ζαφειριου, «Κύρια (βαπτιστικά) ονόματα εν Σάμω», *Αρχείον Σάμου* 1: 1-2 (1946) 90-111.

[11] Ν. Ζαφειριου, «Κύρια...», ό.π., σ. 99.

[12] Ν. Ζαφειριου, «Κύρια...», ό.π., σ. 99. Πρβλ. Μ. Γ. Βαρβουνης, «Ονοματολογικά της Σάμου», *Ενδοχώρα* 65 (1999) 124-127.

[13] Ν. Δημητριου, *Λαογραφικά της Σάμου* 3, Αθήνα 1986, σ. 19-27. Πρβλ. Μ. Γ. Βαρβουνης, «Ονοματολογικά της Σάμου», *Ονόματα. Revue Onomastique* 16 (1999-2002). *Αφιέρωμα στην ονοματολόγο Γιάννα Κολλέκα*, σ. 55-58, όπου και σχετικές παρατηρήσεις.

[14] Ν. Δημητριου, *Λαογραφικά της Σάμου* 3…, ό.π., σ. 18.

εραστών ή φίλων και συμπολεμιστών της αρχαιότητας, καθώς επίσης και από τους ήρωες των αρχαίων δραματικών έργων. Τέλος, ιδιαίτερη προτίμηση διαπίστωσε ο Δημητρίου στα ονόματα που προέρχονταν από την αρχαία σαμιακή ιστορία και παράδοση[15].

Ο Ν. Δημητρίου ασχολήθηκε και με την συχνότητα εμφάνισης των αρχαίων ονομάτων στους κατοίκους της Σάμου, παρατηρώντας ότι πρώτος, και με μεγάλη μάλιστα αριθμητική διαφορά, ερχόταν ο *Μέγας Αλέξανδρος*, από δε τα αρχαία σαμιακά ονόματα ο *Πυθαγόρας* και κατόπιν ο *Πολυκράτης*. Τέλος, την εμφάνιση του ονόματος *Κλεάνθης* (54 φορές, από τις οποίες 22 στην πόλη της Σάμου, 10 στο Βαθύ και 14 στους Μυτιληνιούς) απέδωσε μάλλον στην χρήση του ονόματος αυτού ως επαναστατικού προσωνυμίου από έναν εκ των σπουδαιοτέρων επαναστατών και ποιητών της Σάμου του 1821[16], από τον Γεώργιο Διακογεωργίου, τον γνωστό στη βιβλιογραφία, στους συγχρόνους του αλλά και στους Σαμίους διαχρονικά ως *Γεώργιο Κλεάνθη*[17]. Σημαντική εξάλλου είναι η παρατήρησή του ότι η συχνότητα εμφάνισης ενός αρχαίου ονόματος εξαρτάται τόσο από τον αριθμό των απογόνων και το μέγεθος της οικογένειας εκείνου που πρώτος τα έπαιρνε, σύμφωνα με τα εθιμικώς ισχύοντα για την ονοματοδοσία των παιδιών στον ελληνικό λαό, όσο και από το αν κάποιος που είχε ένα αρχαίο όνομα ήταν ευϋπόληπτο μέλος της κοινωνίας ή όχι. Στην περίπτωση αυτή μάλιστα αναφέρει το παράδειγμα κάποιου που λεγόταν *Χαρώνδας*, λειτουργούσε όμως μάλλον ως παρία της τοπικής κοινωνίας, με αποτέλεσμα το όνομα αυτό να μην γίνει δημοφιλές, να μην δοθεί σε άλλους και συν τω χρόνω να εξαφανιστεί[18].

Όσον αφορά την προέλευση και τις ιστορικές ρίζες του φαινομένου, ο Ν. Δημητρίου υπήρξε σαφής. Κατά την άποψή του, το φαινόμενο ξεκίνησε από τις πρώτες μέρες της επιβολής στη Σάμο του καθεστώτος της Ηγεμονίας (1834/1835-1912), οπότε «ντόπιοι γραμματισμένοι ή ξένοι, περαστικοί» άρχισαν να δίνουν στα παιδιά που βάφτιζαν τα πρώτα αρχαία ονόματα, ώστε σε λίγο καιρό, παράλληλα με την ανάπτυξη της παιδείας και την λειτουργία στο νησί οργανωμένων εκπαιδευτηρίων, οι πλέον πεπαιδευμένοι Σάμιοι να προτιμούν την αρχαία ονοματοδοσία, είτε για λόγους επίδειξης των γνώσεών τους, είτε από κίνητρα προγονολατρείας[19]. Σύμφωνα με την θεωρία αυτή, τους μορφωμένους γρήγορα μιμήθηκαν οι άρχοντες και οι προεστοί των χωριών, για κοινωνικούς και ταξικούς πλέον λόγους, καθώς

[15] Ν. Δημητριου, *Λαογραφικά της Σάμου* 3…, ό.π., σ. 27-29.

[16] Ν. Δημητριου, *Λαογραφικά της Σάμου* 3…, ό.π., σ. 30.

[17] Πρβλ. σχετικά Γεωργιου-Αναγνωστη Κλεανθη, *Άπαντα* (επιμέλεια-υπομνήματα Μ. Γ. Βαρβουνης), Αθήνα: Πνευματικό Ίδρυμα Σάμου «Νικόλαος Δημητρίου», 1995, σελ. 437, όπου τα βιογραφικά του στοιχεία και η σχετική βιβλιογραφία.

[18] Ν. Δημητριου, *Λαογραφικά της Σάμου* 3…, ό.π., σ. 31.

[19] Ν. Δημητριου, *Λαογραφικά της Σάμου* 3…, ό.π., σ. 17.

πίστευαν ότι η αρχαία ονοματοδοσία συνέβαλε στην κοινωνική διάκριση των γόνων τους. Έτσι, όπως χαρακτηριστικά σημειώνει ο Ν. Δημητρίου, «έκαναν το αρχαίο όνομα "σήμα" αριστοκρατίας»[20]. Σε ορισμένες μάλιστα ακραίες περιπτώσεις επισημαίνεται ότι ένα περίτεχνο αρχαίο όνομα βοηθούσε και στην καλλίτερη γαμήλια αποκατάσταση, ιδίως των κοριτσιών, ώστε ορισμένοι γονείς να ψάχνουν σε λεξικά για να ανακαλύψουν αχρησιμοποίητα και σπάνια αρχαία ονόματα για τα παιδιά τους. Κατά τον Δημητρίου οι Σάμιοι του 19ου αιώνα αντλούσαν τα ονόματα αυτά από αρχαία ελληνικά κείμενα και σχολικά βιβλία, από διδακτικά εγχειρίδια της αρχαίας ελληνικής ιστορίας και από αγαπημένα σχολικά αναγνώσματα, όπως η *Οδύσσεια* του Ομήρου[21].

Τέλος, αναφέρεται και η αρχαία ονοματοδοσία με την υποσυνείδητη λαχτάρα οι βαπτιζόμενοι να μοιάσουν στους ένδοξους αρχαίους προγόνους, αλλά και ως διακήρυξη εθνικής ταυτότητας των υπό το ηγεμονικό καθεστώς αλυτρώτων Σαμίων, όπως συνέβαινε και σε άλλες περιοχές του υπόδουλου Γένους, σύμφωνα και με όσα αναφέρθηκαν παραπάνω. Πάντως, τον πρώτο λόγο για την ερμηνεία του φαινομένου ο Ν. Δημητρίου δίνει στην διάχυση της αρχαιοπινούς εκπαίδευσης και στην προσπάθεια επίδειξης των γνώσεων και της μόρφωσης, στα πλαίσια της παραδοσιακής κοινωνίας του νησιού, κατά τον 19ο αιώνα. Γράφει σχετικά:

> «πολλά από τα παραπάνω αρχαία ονόματα είναι πολύ σπάνια. Τόσο ώστε ν' απορεί κανείς πώς βρέθηκαν. Φαίνεται πως ο μόνος λόγος της προτίμησής τους είναι η πρόθεση του νουνού να φανεί πιο πολύξερος απ' τους άλλους πολύξερους»[22]

Τα ίδια δε, τηρουμένων των αναλογιών, ισχύουν και για την χρήση αρχαίων ρωμαϊκών ονομάτων στη Σάμο, από τα οποία ο Ν. Δημητρίου κατέγραψε εν χρήσει 45, στα χωριά του νησιού[23].

Δεν μπορεί κανείς να αμφισβητήσει το γεγονός της ύπαρξης του φαινομένου, ακριβώς όπως το περιέγραψαν οι Νικ. Ζαφειρίου και Νικ. Δημητρίου, στη Σάμο του 19ου αιώνα. Πιστεύω όμως ότι η ερμηνεία του μπορεί να διαφοροποιηθεί, σε σχέση με τα όσα ο Νικ. Δημητρίου διαπίστωσε και εκτέθηκαν παραπάνω αναλυτικά. Όπως και παραπάνω αναφέρθηκε, πρόκειται για φαινόμενο κοινό σε πολλές περιοχές του αλύτρωτου Γένους, όχι για αποκλειστικά σαμιακή ιδιομορφία. Γι' αυτό και η ερμηνεία του δεν μπορεί να γίνει αποκλειστικά μέσα στα στενά σαμιακά πλαίσια, αλλά χρειάζεται συνεκτίμηση των ανάλογων δεδομένων και από

---

20 Ν. Δημητριου, *Λαογραφικά της Σάμου* 3…, ό.π., σ. 17.
21 Ν. Δημητριου, *Λαογραφικά της Σάμου* 3…, ό.π., σ. 17-18.
22 Ν. Δημητριου, *Λαογραφικά της Σάμου* 3…, ό.π., σ. 31.
23 Ν. Δημητριου, *Λαογραφικά της Σάμου* 3…, ό.π., σ. 31-35.

άλλες ελληνικές περιοχές, κάτι που δεν φαίνεται να είχε υπόψη του ο Νικ. Δημητρίου, γι' αυτό και περιόρισε την ερμηνευτική του προσέγγιση στα όρια μιας κοινωνικής επίδειξης γνώσεων της τοπικής κλειστής –και οπωσδήποτε συντηρητικής– κοινωνίας του νησιού.

Όπως σημειώνει ο Στ. Κυριακίδης[24], γενικότερα τα αρχαία ελληνικά ονόματα που δόθηκαν κατά τον 19ο αιώνα σε διάφορες ελληνικές περιοχές «δεν αποτελούν ιστορικήν συνέχειαν μέχρι της σήμερον, αλλ' ήρχισαν να επανέρχονται με την αναγέννησιν των γραμμάτων και την σπουδήν των αρχαίων επί τουρκοκρατίας και ιδίως κατά τους τελευταίους προ της επαναστάσεως χρόνους και μετ' αυτήν». Ο Δ. Β. Οικονομίδης, στην μελέτη του για το όνομα και την ονοματοδοσία στον ελληνικό λαϊκό πολιτισμό επισημαίνει ότι η αρχαία ονοματοδοσία σε αλύτρωτες ελληνικές περιοχές, όπως για παράδειγμα στον Πόντο, σχετίζεται άμεσα με τον επικρατούντα εκεί «εθνικόν φανατισμόν»[25]. Μάλιστα, ο Ξεν. Άκογλους διασώζει παραδείγματα οικογενειών από τα Κοτύωρα του Πόντου, τα ονόματα των μελών των οποίων καθόλου δεν υπολείπονται των σαμιακών σε σπανιότητα και ευρηματικότητα[26]. Παρόμοιες παρατηρήσεις διατυπώνει και ο Καλλισθ. Χουρμουζιάδης για την ονοματοδοσία στην περιφέρεια Μετρών και Αθύρων τα χρόνια πριν το 1922, οπότε και διαπιστώνει ότι οι ανάδοχοι συναγωνίζονταν, για εθνικούς λόγους, στην αρχαία ονοματοδοσία «προς μεγάλην θλίψιν των μητέρων»[27], που θα προτιμούσαν χριστιανικά ονόματα για τα παιδιά τους.

Ανάλογες διαπιστώσεις έχει κάνει ο Γ. Α. Μέγας για την Μεσημβρία του Ευξείνου Πόντου[28], ο Δ. Β. Οικονομίδης για τους ομογενείς μας στην Βόρειο Ήπειρο[29] και ο Ιω. Βογιατζίδης για την Άνδρο, όπου συνηθίζονταν, κατά την διατύπωσή του, «ονόματα των κυρίων, ως και των δευτερευουσών θεαινών της

---

[24] Στ. Κυριακιδης, *Ελληνική Λαογραφία* 1. *Μνημεία του λόγου*, εν Αθήναις 1965², σ. 386. Πρβλ. Δικ. Βαγιακακος, «Βυζαντινά ονόματα και επώνυμα εκ Μάνης», *Πελοποννησιακά* 3 (1959) 185-221.

[25] Δ. Β. Οικονομιδης, « Όνομα και ονοματοθεσία…», ό.π., σ. 476. Πρβλ. Τάσος Α. Γριτσοπουλος, «Βαπτιστικά ονόματα εκ Πελοποννήσου, των χρόνων της Τουρκοκρατίας», *Λαογραφία* 16 (1956) 338-374.

[26] Ξεν. Ακογλους, «Η βάφτιση στα Κοτύωρα», *Ποντιακά Φύλλα* 3: 25 (1938), σ. 15 κ.εξ. Το 1819, σύμφωνα με υπάρχουσα μαρτυρία, ο Αλή πασάς των Ιωαννίνων είχε αντιληφθεί την σχέση μεταξύ της τότε επικρατούσας αρχαίας ονοματοδοσίας και των εκκολαπτόμενων επαναστατικών σχεδίων των υποδούλων, την οποία είχε επικρίνει το 1817 ο Μιχαήλ Περδικάρης, αλλά και είχε αποδοκιμάσει ο Νικ. Σπηλιάδης, βλ. Κ. Θ. Δημαρας, *Νεοελληνικός Διαφωτισμός*…, ό.π., σ. 60.

[27] Καλλ. Χουρμουζιαδης, «Το παιδί εις την περιφέρειαν Μετρών και Αθύρων», *Αρχείον Θρακικού Λαογραφικού και Γλωσσικού Θησαυρού* 7 (1940-1941), σ. 82.

[28] Δ. Β. Οικονομιδης, « Όνομα και ονοματοθεσία…», ό.π., σ. 477 και σημ. 3. Αναλυτικά για το θέμα των αρχαίων ονομάτων κατά την τελευταία φάση της οθωμανικής κυριαρχίας, με αποδελτίωση σχετικών αναφορών στις πηγές της εποχής, βλ. Κ. Θ. Δημαρας, *Νεοελληνικός Διαφωτισμός*…, ό.π., σ. 58-60.

[29] ΚΛ, χφ. 1665 Γ΄, σ. 63 (Δ. Β. Οικονομιδης, Ιωάννινα, 1951).

ειδωλολατρείας»[30]. Πρόκειται για συνήθεια την οποία βαθμιαία είχε εκτοπίσει η χρήση χριστιανικών ονομάτων, ήδη στα μεσοβυζαντινά χρόνια. Την εποχή δε της οθωμανικής κυριαρχίας το να φέρει κανείς αρχαίο όνομα «εθεωρείτο ασέβεια»[31]. Θυμίζω μάλιστα εδώ ότι όταν άρχισε δειλά η χρήση αρχαίων ονομάτων, τα τελευταία χρόνια της τουρκοκρατίας, υπό την επίδραση του ελληνικού διαφωτισμού και πάντως στους κύκλους των διανοουμένων και των πεπαιδευμένων ανθρώπων, η Μεγάλη του Χριστού Εκκλησία έσπευσε να καταδικάσει το φαινόμενο, δια σχετικής εγκυκλίου του Οικουμενικού Πατριάρχου Γρηγορίου Ε΄, που στις παραμονές της επανάστασης του 1821 συνιστούσε στο ορθόδοξο ποίμνιο αποτροπή της «εισαχθείσης καινοτομίας της επιφωνήσεως παλαιών βαπτιστικών ονομάτων»[32]. Συχνά μάλιστα η χρήση παρόμοιων ονομάτων προκαλεί την αντίδραση των τοπικών λογίων. Χαρακτηριστική είναι η στάση του Μ. Μιχαηλίδη-Νουάρου, ο οποίος αποδίδει την καρπαθιακή συνήθεια της εποχής του για αρχαία ονοματοδοσία των παιδιών, κατά την οποία έδιναν στο παιδί δύο ονόματα, ένα χριστιανικό από την οικογενειακή παράδοση και ένα αρχαίο, στην καθημερινή όμως χρήση επικρατούσε το αρχαίο, σε αφόρητη, απαράδεκτη και καταδικαστέα ξενομανία[33].

Οι περιπτώσεις αυτές μας δείχνουν ότι στον αλύτρωτο Ελληνισμό του 19ου αιώνα, η αρχαία ονοματοδοσία ήταν κάτι παραπάνω από απλή επίδειξη γνώσεων ή ξενομανία. Ήταν συνιστώσα και εκδήλωση της λαϊκής ιδεολογίας της εποχής, της άμεσα συνυφασμένης με τον αλυτρωτισμό και τη Μεγάλη Ιδέα, που κυριαρχούσαν τότε στις συλλογικές λαϊκές νοοτροπίες του Γένους. Ό,τι με τον διαφωτισμό ξεκίνησε ως εκλεπτυσμένη συνήθεια διανοουμένων και μορφωμένων ανθρώπων, μετά την ελληνική επανάσταση και τον σχηματισμό του πρώτου ελεύθερου ελληνικού κράτους έγινε κοινή συνήθεια του λαού. Τόσο μέσα στο πρώτο ελληνικό κράτος, όσο και κυρίως έξω από αυτό, το Γένος στράφηκε στην αρχαία ελληνική ονοματοδοσία, για συγκεκριμένους και ιδεολογικά χρωματισμένους λόγους.

Στο εσωτερικό ήταν η ανάγκη αντιμετώπισης των κάθε είδους αμφισβητήσεων της ιδεολογικά προβαλλόμενης και χρωματισμένης άμεσης σχέσης προς την αρ-

---

30 Ιω. Κ. Βογιατζιδης, *Γλώσσα και λαογραφία της νήσου Άνδρου* 2, Αθήναι 1956, σ. 252.

31 Τασος Α. Γριτσοπουλος, «Βαπτιστικά ονόματα…», ό.π., σ. 341. Π. Παπαζαφειροπουλος, *Περισυναγωγή γλωσσικής ύλης και εθίμων του ελληνικού λαού*, εν Πάτραις 1887, σ. 170. Απολύτως χαρακτηριστικό είναι το ότι στην Ύδρα πίστευαν πως αν έδιναν αρχαιοελληνικό όνομα «το παιδί θα χαλάσει», βλ. Ν. Χαλιορης, *Υδρέϊκα λαογραφικά*, Πειραιεύς 1931, σ. 72.

32 Ν. Δ. Λεβιδης, «Εγκύκλιοι του Πατριάρχου Γρηγορίου Ε΄», *Ιλισσός* 3 (1870-71), σ. 101-102. Πρβλ. Κ. Θ. Δημαρας, *Νεοελληνικός Διαφωτισμός*…, ό.π., σ. 84, 235, 261, 366, 367, με υλικό από τις πηγές της εποχής και εύστοχες σχετικές παρατηρήσεις.

33 Μ. Μιχαηλιδης-Νουαρος, *Λαογραφικά σύμμεικτα Καρπάθου* 2, εν Αθήναις 1934, σ. 124. Για την διπλή ονοματοδοσία βλ. και Παν. Λορεντζατος, «Κεφαλλήνων βαπτιστικά ονόματα διπλά», *Λαογραφία* 2 (1910) 298-304.

χαία Ελλάδα και τους αρχαίους Έλληνες, στα πλαίσια και της πανστρατιάς για την αντιμετώπιση της περίφημης θεωρίας του J. Ph. Fallmerayer για την εθνική ταυτότητα των νεοελλήνων[34]. Πρόκειται για την ίδια κίνηση που ουσιαστικά γέννησε την νεοελληνική ιστορία και την ελληνική λαογραφία, και η οποία συντάραξε τον Ελληνισμό, απέκτησε ευρύτατη λαϊκή απήχηση και θεωρήθηκε κομμάτι της λαϊκής ιδεολογίας του Γένους.

Στο εξωτερικό του νεοσύστατου Ελληνικού Βασιλείου ήταν η ανάγκη για την διακήρυξη της εθνικής ταυτότητας, που οδήγησε στην ευρύτατη υιοθέτηση της αρχαίας ονοματοθεσίας. Δεν είναι βεβαίως τυχαίο το γεγονός ότι στη Σάμο, η περίπτωση της οποίας μας απασχολεί ιδιαιτέρως εδώ, η αρχαία ονοματοθεσία ξεκίνησε αμέσως μετά τον οριστικό αποκλεισμό του νησιού από τα όρια του πρώτου ελληνικού κράτους για γεωπολιτικούς και γεωστρατηγικούς λόγους, και παρά το ότι η Σάμος πληρούσε τις προϋποθέσεις που έθετε το Πρωτόκολλο του Λονδίνου για την ένταξη των επαναστατημένων περιοχών στο υπό ίδρυση νέο κράτος[35]. Θυμίζω μάλιστα ότι οι επαναστατημένοι Σάμιοι αγωνίστηκαν με σφοδρότητα και πάθος κατά του αποκλεισμού τους, συνέστησαν την «Σαμιακή Πολιτεία» (1830-1834) και ότι όταν τελικά αναγκάστηκαν να συμμορφωθούν και να δεχθούν την μεταβατική λύση της Ηγεμονίας της Σάμου, ενός ημιαυτόνομου δηλαδή κρατικού μορφώματος, που θα τους εξασφάλιζε κάποιο είδος αυθύπαρκτου πολιτικού και κοινωνικού βίου, με συγκεκριμένα προνόμια, αλλά και υπό την επικυριαρχία βεβαίως της Υψηλής Πύλης[36], οι αρχηγοί των επαναστατών και οι οπαδοί τους προτίμησαν την εθελούσια εξορία από την υποταγή.

Για τους Σάμιους που έμειναν στις εστίες τους, η Ηγεμονία της Σάμου θεωρήθηκε μια οπωσδήποτε προσωρινή λύση, ένα ενδιάμεσο και μεταβατικό στάδιο πριν την οριστική εκπλήρωση των προαιώνιων εθνικών στόχων, που ταυτίζονταν με την αμετάκλητη ένωση του νησιού με το ελληνικό κράτος[37]. Διαμορφώθηκε έτσι αυτό

---

[34] Πρβλ. Γ. Βελουδης, *Ο Jacob Phillip Fallmerayer και η γένεση του ελληνικού ιστορισμού*, Αθήνα 1982, με σχετικές βιβλιογραφικές λεπτομέρειες. Δ. Β. Οικονομιδης, «Συμβολή εις την ιστορίαν της ελληνικής λαογραφίας», *Λαογραφία* 35 (1987-1989), σ. 65-66, όπου και ο τίτλος του σχετικού έργου του. Στ. Δ. Ημελλος, *Ιστορικά και μεθοδολογικά της ελληνικής λαογραφίας* 1. *Από την προδρομική φάση μέχρι την επιστημονική αυτοτέλεια*, Αθήνα 1995, σ. 59-60. Γ. Α. Μεγας, *Εισαγωγή εις την λαογραφίαν*, εν Αθήναις 1967, σ. 249-250.

[35] Επ. Σταματιαδης, *Σαμιακά, ήτοι ιστορία της νήσου Σάμου από των παναρχαίων χρόνων μέχρι των καθ' ημάς* 3, εν Σάμω 1882, σ. 7-15. Επ. Φραγκουλης, *Πραγματεία περί του εν Σάμω πολιτεύματος*, εν Σάμω 1892. Ν. Δημητριου, *Ιστορία της Σάμου*, Αθήναι 1979, σ. 82-84.

[36] Πρβλ. Γερ. Σβορωνος, *Τα προνόμια της Ηγεμονίας Σάμου*, εν Σάμω 1892. Ο Ιδιος, *Σαμιακή Νομοθεσία*, εν Σάμω 1903, σ. XII-78.

[37] Βλ. Ν. Βαφεας, «Η εξέγερση του 1849-1850 στη Σάμο: μια τομή στην ιστορία της Ηγεμονίας», *Πρακτικά Συνεδρίου «Η Σάμος από τα βυζαντινά χρόνια μέχρι σήμερα»* 2, Αθήνα 1998, σ. 135-147. Ο Ιδιος, *Pouvoir et conflits dans l'Empire ottoman. La revolte de 1849-1850 dans la*

που με άλλη ευκαιρία έχω χαρακτηρίσει ως «όραμα ελευθερίας» της σαμιακής κοινωνίας, και το οποίο κατέληξε, το Νοέμβριο του 1912, στην ενσωμάτωση του νησιού, μετά από ογδόντα χρόνια ταραγμένου και επαναστατικού αυτόνομου ηγεμονικού βίου[38]. Η αρχαία ονοματοδοσία που παραπάνω μελετήθηκε εντάσσεται στα όρια αυτού ακριβώς του «οράματος ελευθερίας», αποτελεί δε βασική εκδήλωσή του. Το βασικό της νόημα βρίσκεται στην προσπάθεια της δια του ονόματος διακηρύξεως της εθνικής ταυτότητας των κατοίκων της Σάμου. Σε αντίθεση προς τις αυτονομιστικές τάσεις που το ηγεμονικό καθεστώς και οι ιδεολογικές εκφράσεις του προσπάθησαν να προβάλλουν[39], ο λαός της Σάμου βρήκε τρόπους να αντιδράσει, διακηρύσσοντας την ελληνική ταυτότητα και το ζέον εθνικό του φρόνημα[40]. Μέσω της αρχαίας ονοματοδοσίας, οι Σάμιοι όχι μόνο επιδίωξαν να διατηρήσουν, αλλά θέλησαν και να προβάλλουν την εθνική τους ταυτότητα και συνείδηση, ακριβώς όπως ονόματα σαν το *Ελλάς* και το *Ελλάδιος* συνηθίζονταν σε αλύτρωτες περιοχές[41], ή το *Ελευθερία* δινόταν σε καιρούς ξενικών κατοχών, ή ακόμη και τα *Μόσχα* ή *Βλαδίμηρος* ή *Λαοκράτης* αποτελούσαν διατράνωση των αντίστοιχων ιδεολογικών και πολιτικών επιλογών των γονέων όσων παιδιών τα έφεραν.

Από την άλλη πλευρά, η ανεκτικότητα που έδειξε η τοπική Εκκλησία στο φαινόμενο, καίτοι αυτό ήταν πασιφανώς αντίθετο προς τους κανόνες και της παράδοση της Ορθόδοξης Εκκλησίας, φανερώνει αυτήν ακριβώς την πραγματικότητα. Με τον τρόπο αυτό η Εκκλησία έδειξε ότι κατανοούσε τις βαθύτερες ρίζες και αιτίες του φαινομένου, γι' αυτό και το ανέχθηκε, στα πλαίσια της εθνικής σημασιοδότησής του. Γι' αυτό και σήμερα, που δεν υφίστανται βεβαίως αντίστοιχοι εθνικοί λόγοι, η Εκκλησία αντιδρά και δεν δέχεται την αρχαία ελληνική ονοματοδοσία, ως εκδήλωση όχι εθνικού φρονήματος αλλά άκαιρης και εν πολλοίς ανεπίκαιρης αρχαιολατρείας, που τις περισσότερες φορές είναι στείρα και δεν βασίζεται σε ου-

---

Principauté de Samos, Florence 1998. Αγγ. Χατζημιχαλη, «Η εν Πύργω Γενική Συνέλευσις των Σαμίων του 1849», *Πρακτικά Διημέρου «Τοπική ιστορία και αρχεία»*, Σάμος 1992, σ. 159-166. Η Ιδια, «Η κατάληξη της κρίσης του 1849 στη Σάμο. Προσωρινή Διοικητική Επιτροπή του 1850. Έργο και αρμοδιότητες», *Πρακτικά Συνεδρίου «Η Σάμος στα νεότερα χρόνια (17ος-20ός αιώνας)»*, Αθήνα 2002, σ. 249-260.

38 Μ. Γ. Βαρβουνης, *Το όραμα της ελευθερίας στη σαμιακή κοινωνία (1800-1912)*, Αθήνα: Τοπική Ένωση Δήμων και Κοινοτήτων Νομού Σάμου, 2008, σελ. 95, με παραδείγματα και βιβλιογραφία.

39 Βλ σχετικά Μ. Γ. Βαρβουνης, «Ο Επαμεινώνδας Σταματιάδης και οι σαμιακές σπουδές. Από την τοπική ιστορία στη λαογραφική παρατήρηση και καταγραφή», *Πρακτικά ΙΕ΄ Πανελληνίου Ιστορικού Συνεδρίου*, Θεσσαλονίκη 1995, σ. 179-197, όπου σχετικές παρατηρήσεις για την επίσημη ιδεολογία του ηγεμονικού καθεστώτος της Σάμου.

40 Πρβλ. Γερ. Σβορωνος, *Τα προνόμια της Ηγεμονίας Σάμου*, εν Σάμω 1892, σ. 4 κ. εξ. με σχετικές σημαντικές παρατηρήσεις.

41 Σχετικά παραδείγματα στον Α. Μ. Κολιτση, *Περί των κυρίων ονομάτων και των επωνύμων των Κυπρίων*, Αθήνα 1964.

σιαστική γνώση της αρχαιότητας και των παραμέτρων της, παρά σε συναισθηματική φόρτιση και άβουλη μίμηση[42]. Στην Σάμο του 19ου αιώνα η εθνική ιδεολογία, ως ιδεολογία λαϊκή, είχε δομηθεί πάνω στους πυλώνες του αρχαιοελληνικού παρελθόντος και του χριστιανικού παρόντος, του αρχαίου κλέους και της ορθόδοξης πνευματικότητας, όπως έδειχνε η αρμονική συνύπαρξη των δύο αυτών αντιθέτων ρευμάτων και πρακτικών, κατά την αρχαία ονοματοδοσία μέσα από το χριστιανικό μυστήριο του βαπτίσματος[43].

Το φαινόμενο λοιπόν της αρχαίας ελληνικής ονοματοδοσίας δεν είναι ούτε απλό, ούτε μεμονωμένο. Αποτέλεσε έκφραση της πνευματικής και ιδεολογικής αντίστασης του Γένους απέναντι στις κάθε λογής αφομοιωτικές τάσεις που επικράτησαν στον αλύτρωτο, κατά κύριο λόγο, Ελληνισμό, περί τα μέσα του 19ου αιώνα. Αποτέλεσε σχηματοποίηση της Μεγάλης Ιδέας και προανάκρουσμα των επαναστατικών και αυτονομιστικών κινήσεων του Γένους, που οδήγησαν και στην πολεμική δεκαετία 1912-1922, μετά και μέσα από την οποία μορφοποιήθηκε, τελικά, το ελληνικό κράτος αλλά και ο ευρύτερος βαλκανικός χώρος. Αποτέλεσε μέσο συγκρότησης της λαϊκής εθνικής ιδεολογίας, και τρόπο προβολής της βιούμενης εθνικής συνείδησης του Γένους. Στην δε περίπτωση της Σάμου, ειδικότερα, τα αρχαία ελληνικά ονόματα αποτέλεσαν τρόπο αντίστασης στις αφομοιωτικές τάσεις του ηγεμονικού καθεστώτος[44] και μέσο διακήρυξης του ότι οι Σάμιοι, και υπό το ηγεμονικό καθεστώς ευρισκόμενοι, δεν έπαυσαν να στρέφουν το βλέμμα προς την Μητέρα Πατρίδα, συνδεόμενοι οργανικά προς το ιστορικό και πολιτισμικό παρελθόν της, όπως αυτό είχε συγκροτηθεί κατά τον 19ο αιώνα, με κυρίαρχες τις έννοιες της αρχαιολατρείας και της προγονολατρείας[45].

---

[42] Βλ. Ιω. Δ. Βακιρτζης, *Ιστορία της Ηγεμονίας της Σάμου, 1834-1912*, Αθήνα 2005, σ. 183-186. Όσα παρατηρήθηκαν για τη στάση της Εκκλησίας ίσχυαν βεβαίως σε τοπικό επίπεδο, καθώς γενικότερα ο Οικουμενικός Πατριάρχης Γρηγόριος Ε΄ σε εγκύκλιό του καταδίκαζε το «κατά καινοτομίαν» εμφανιζόμενο αυτό έθιμο, πιστεύοντας ότι είναι «μία καταφρόνησις της χριστιανικής ονοματοθεσίας», βλ. Κ. Θ. Δημαρας, *Νεοελληνικός Διαφωτισμός*…, ό.π., σ. 60.

[43] Ιω. Δ. Βακιρτζης, *Ιστορία της Ηγεμονίας της Σάμου*…, ό.π., σ. 10, 149, 203, 208, 237, 257. Πρβλ. σχετικά Γ. Κ. Αγγελιναρας, «Η ψαλτική παράδοση της Σάμου», *Σαμιακή Επιθεώρηση* 9: 33-34 (1987), σ. 46-49. Επίσης βλ. Μ. Γ. Βαρβουνης, «Η Βιβλιοθήκη και το Αρχείο του Γρηγορίου Κωνσταντά», *Σαμιακές Μελέτες* 5 (2001-2012) 404-416. Ο Ιδιος, «Από το Αρχείο και τη Βιβλιοθήκη του Γρηγορίου Κωνσταντά», *Σαμιακές Μελέτες* 5 (2001-2012) 417-426.

[44] Για τις τάσεις αυτές βλ. Αλ. Σφοινη, «Λόγοι των Ηγεμόνων στις Γενικές Συνελεύσεις των Σαμίων. Στερεότυπα και αναπροσανατολισμοί», *Πρακτικά Συνεδρίου «Η Σάμος στα νεότερα χρόνια (17ος-20ός αιώνας)»*, Αθήνα 2002, σ. 268. Πρβλ. Χρ. Λανδρος, «Ιστορικό Αρχείο Σάμου. Το Αρχείο των Γενικών Συνελεύσεων (1834-1912)», *Πρακτικά Διημέρου «Τοπική ιστορία και αρχεία»*, Σάμος 1992, σ. 128-141. Γ. Μουταφης, «Ιστορικοί προβληματισμοί σχετικά με την σαμιακή ηγεμονία», *Πρακτικά Διημέρου «Τοπική ιστορία και αρχεία»*, Σάμος 1992, σ. 167-168.

[45] Πρβλ. Γ. Μουταφης, «Διοίκηση και φορολογία στη Σάμο στις αρχές της Ηγεμονίας», *Αντιπελάργηση. Τιμητικός τόμος για το Νικόλαο Α. Δημητρίου*, Αθήνα 1992, σ. 139-170. Δημ.

Άλλωστε, στη Σάμο η αρχαιολατρεία είχε και άλλες χαρακτηριστικές εκφράσεις: θυμίζω πρόχειρα τόσο τον ελληνοπρεπή χαρακτήρα της ηγεμονικής εκπαίδευσης[46], όσο και την οργανωμένη μέριμνα για τις αρχαιότητες και τα υλικά κατάλοιπα του παρελθόντος του νησιού, που απασχολούσε συστηματικά την ηγεμονική κοινωνία, αλλά και την ηγεμονική διοίκηση της Σάμου. Σε κάθε περίπτωση, η γνωστή και στην ελεύθερη Ελλάδα αρχαιολατρεία του 19ου αιώνα αποκτούσε στη Σάμο έναν επιπρόσθετο εθνικό χρωματισμό, που ιδεολογικοποιούσε την αναφορά στο παρελθόν, και έδινε στην ενασχόληση με αυτό τον χαρακτήρα μιας ιδεολογικής χρήσης των δεδομένων και των εκδηλώσεών του[47]. Η ονοματοδοσία, δεν θα μπορούσε να αποτελεί εξαίρεση στον γενικευμένο αυτό κανόνα.

Δεν είναι λοιπόν καθόλου παράξενο που ο αρχηγός της σαμιακής επανάστασης του 1912, η οποία τελικώς επέτυχε την πολυπόθητη ένωση, ο μετέπειτα πρωθυπουργός της Ελλάδος Θεμιστοκλής Σοφούλης έφερε ως βαπτιστικό το όνομα του μεγάλου Αθηναίου μαχητή, στρατηγού και πολιτικού, εντασσόμενος πλήρως, και ο ίδιος, στην παράδοση αυτή.

Μ. Γ. Βαρβουνης

Δημοκρίτειο Πανεπιστήμιο Θράκης
Τμήμα Ιστορίας και Εθνολογίας
Π. Τσαλδάρη 1
69100 Κομοτηνή (ΕΛΛΑΣ)
mvarv@otenet.gr

Θρασυβουλου, «Η ενοικίαση των φόρων στη Σάμο (1834-1850). Συμφέροντα και συμπεριφορές», *Σαμιακές Μελέτες* 1 (1993-1994), σ. 268-269.

[46] Βλ. Χρ. Λανδρος, «Έντυπα μονόφυλλα της Ηγεμονίας Σάμου 1851-1880», *Σαμιακές Μελέτες* 8 (2007-2008) 79-83. Πρβλ. Θ. Σαρρηγιαννης, «Η κρίση στη γεωργία της Σάμου το τελευταίο τέταρτο του 19ου αιώνα, αφετηρία οικονομικών, κοινωνικών και πολιτικών εξελίξεων», *Πρακτικά Συνεδρίου «Η Σάμος από τα βυζαντινά χρόνια μέχρι σήμερα»* 2, Αθήνα 1998, σ. 231-254. Επίσης βλ. Δημ. Θρασυβουλου, «Αγροτική κρίση και κοινωνικοί μηχανισμοί. Η πείνα του 1854», *Πρακτικά Συνεδρίου «Η Σάμος από τα βυζαντινά χρόνια μέχρι σήμερα»* 2, Αθήνα 1998, σ. 149-180.

[47] Πρβλ. σχετικά Μ. Γ. Βαρβουνης, «Σάμος και Οικουμενικό Πατριαρχείο (1585-1900)», *Πρακτικά ΚΓ΄ Πανελληνίου Ιστορικού Συνεδρίου*, Θεσσαλονίκη 2003, σ. 107-134, όπου και η σχετική βιβλιογραφία. Επίσης Ο Ιδιος, *Το Οικουμενικό Πατριαρχείο και η Ηγεμονία της Σάμου*, Αθήνα 2005, σ. 15 κ.εξ. Επίσης βλ. Μ. Γ. Βαρβουνης, «Η παρουσία του Οικουμενικού Πατριαρχείου στην ιστορία της Σάμου», *Μεθόριος* 17 (2005), σ. 35-36. Ο Ιδιος, «Το Οικουμενικό Πατριαρχείο και η Ηγεμονική Σάμος», *Σαμιακές Μελέτες* 7 (2005-2006), σ. 800-804, με χαρακτηριστικές όψεις της ιδεολογικής ταυτότητας της Ηγεμονίας της Σάμου.

Recibido: 17.05.2012
Aceptado: 09.06.2012

THE DIVIDED SOCIAL MEMORY OF THE GREEK CIVIL WAR IN A VILLAGE OF RODOPI (WESTERN THRACE)

ABSTRACT: In this study several aspects of the divided *social memory* of the Greek civil war in the village Thrylorio of Rodopi in Thrace are considered. Its aim is to investigate how the history of the civil war is represented and experienced today by the inhabitants of the village, to visualize the atmosphere of the civil war period through the personal testimonies of its people. In particular, the present study examines the relation of the central political stage to the actual events that took place at the local level of the village, whether and to what extent the "local" was influenced by the central political stage of the two main opponent parties. The discussion is made within the perspective of the concepts of *violence* of civil wars, *memory* and *social memory*. The main methodological tools used are oral history and unpublished historical sources.

KEY WORDS: Social memory, Greek civil war, Oral history, Violence, Thrace, Thrylorio.

RESUMEN: Se analizan en este trabajo diversos aspectos de la *memoria social* dividida sobre la guerra civil griega en el pueblo de Trilorio de Ródope (Tracia). Su objetivo es investigar de qué manera la historia de la guerra civil es rememorada y experimentada hoy por los habitantes de la localidad, reconstruir la atmósfera del periodo de la guerra civil a través de los testimonios personales de sus habitantes. En particular, se estudia la relación entre el escenario político central y los acontecimientos que tuvieron lugar en la villa, si los sucesos locales se vieron influidos por el escenario político central de enfrentamiento entre los dos principales contendientes y en qué medida. La discusión se enmarca dentro de la perspectiva de los conceptos de *violencia* en las guerras civiles, *memoria* y *memoria social*. Las principales herramientas de trabajo empleadas son la historia oral y fuentes históricas inéditas.

Palabras clave: Memoria social, guerra civil griega, historia oral, violencia, Tracia, Tilorio.

1. Introduction

The present study focuses on violence during the Greek civil war and how it is recollected by the inhabitants of a small village in the present time. In particular, I examine the microdynamics of such violence at a village of Northern Greece, Thrylorion of Rodopi, which suffered the consequences of the Greek civil war (1943-49) and thus constitutes an interesting case for study. The view that the local dimension of the historical research, the *micro element*, is likely to offer us an interesting perspective of the wider picture of the historical event, *the macro element,* under investigation has been widely accepted. The study of the "specific" does not mean to allow us the discovery of a different reality, but it can help us discriminate the subjects' individual behaviour along with their motives and their particular actions. The value of the study of history at microlevels lies in the fact that it allows the possibility of recording social, political and economic manifestations and other qualitative elements that are absolutely necessary for a holistic view of things, enhancing thus the likelihood for a more objective discussion of the issues under investigation[1]. Microhistory, as a method of study (mainly of the Italian history school of C. Ginzburg and C. Poni) puts to the limelight the person as a subject and as a special entity and not as an abstract lever of the historic procedure[2]. It directs the attention to the humble, unknown person and their everyday subjective experiences. In contrast to the "frozen" history, it attempts to attribute the conditions / situations to "the human acceptance and temperature"[3]. Nowadays a shift of the scientific interest from the protagonists of history to the study of the individual or collective subjects has continually gained the ground allowing a more detailed mapping of the civil wars with robust local research projects.

---

[1] See Stathis Kalyvas, «Εμφύλιος πόλεμος (1943-1949): Το τέλος των μύθων και η στροφή προς το μαζικό επίπεδο», *Επιστήμη και Κοινωνία* 11 (2003), pp. 42, 44, 37-70; Idem, «Armed collaboration in Greece, 1941-1944», *European Revue of History* 15: 2 (2008), p. 142; N. Marantzides, «Τοπικές διαστάσεις του ελληνικού εμφυλίου πολέμου, 1943-1945: μεθοδολογικές επισημάνσεις», *Αρχειοτάξιο* 5 (2003) 112-120.

[2] See Paraskevi Kopsida-Vrettou, «Λαογραφία-Μικροϊστορία. Από τη συνολική θέαση στη "μελέτη περίπτωσης"», in: Chr. Veikou (ed.), *Seminario* 29 (2003), pp. 40-53.

[3] See Alex. Argyriou, *Αναψηλαφήσεις σε δύσκολους καιρούς,* Αθήνα 1986, p. 52.

Violence is the analysis tool employed in this study. In particular, the present research focuses on violence and, in particular, on the microdynamics of violence as aforementioned. I regard civil war violence as "a social and political action", as a social event which takes its form in a concrete framework of social relationships, as a "holistic social event", as Marcel Mauss characterises it. In this sense, I consider it necessary to interpret its manifestations holistically on the basis of the particular historical circumstance and, most importantly, on the basis of the purposes and motives of the parties that perpetrate it. Therefore, violence is taken to be a dependent variable. I take the view that through the intercorrelations of the manifestations of violence, which are different in the Greek civil war case, a better understanding of its various phases can be achieved. Using a particular example, I aim at proving that the manifestations of violence can offer us a special angle for the study of the character of the conflict. The fundamental principle of the "discrimination between the civil war and the civil violence" is my starting point[4]. By "civil violence" I refer to the one perpetrated at the rear territories against civilians and not the one in the frontline of the war or in barricades which belongs to the conventional civil wars as defined by Laia Balcells[5]. More specifically, the forms of civil violence encountered in the present case study, which constitute the basis for the analysis of my data, abiding with Kalyvas' schematic suggestion, are as follows:

a) the institutional "white" / "right" violence: this is the violence massively used by the official politics and State constitutions (the army, the police, etc.) or extra military groups (the so-called "white terrorism") against "left" civilians[6] during the civil war.

b) the "left violence": this is the violence perpetrated by D.S.E. (Democratic Army of Greece) which is constituted by the post 1946 united "left" insurgent groups of the previous period (1941-1946), their hegemonic figures and their politicians[7]. To the view of their opponents, this violence is the work

---

[4] See Hannah Arendt, *On violence*, New York 1970.

[5] Laia Barcells, «Rivalry and Revenge: Violence against civilians in conventional civil wars», *International Studies Quarterly* 54 (2010) 291-313.

[6] For a totally different view on these "armed collaboration" bodies see Stathis Kalyvas, «Armed collaboration...»

[7] Kalyvas talks about a "system of terrorism" which aimed at the forced collaboration of the incombatants and at maximising the control over them: see «Κόκκινη τρομοκρατία: η βία της Αριστεράς στην Κατοχή», in: Mark Mazower (ed.), *Μετά τον πόλεμο. Η ανασυγκρότηση της οικογένειας, του έθνους και του κράτους στην Ελλάδα, 1943-1960*, transl. by Irini Theophylaktopoulou, Αθήνα 2003, p. 175.

of the "miasma of the nation", the "Bolsheviks", the "guerillas" or the "agents of slavian communism"[8].

Both the above forms of violence (in the Greek case and not only in it) were perpetrated "privately" and "publicly". However, a third form of violence was entwined within the above forms, the "dark face of social capital"[9] according to Kalyvas, discussed below.

c) the "private individual violence": this is the selective violence perpetrated by individuals against individuals. In this case the view that people enlist in a certain organisation driven by their ideology or a common motive does not seem to be valid. It is true that the Greek civil war[10] was the ideological conflict between two opponent sides[11]. Nonetheless, it is widely accepted that it was also the ground for the conflict among individuals who had a particular left or right identity but who also had roles, personal problems and psychological complexes or were spurred by various motives when joining either side. During the civil war certain personal concerns or chronic personal tensions, which had no connection to the ideological aspect, were settled down[12]. It is true that during peace periods the social relations and the law do not allow for violence to be used. During a civil war anomy condition, however, all these deterrents are put aside and this is the main reason that, to my view, the civil war violence tends to be the most repulsive one.

---

[8] See inter alia V. Gounaris, *Εγνωσμένων κοινωνικών φρονημάτων. Κοινωνικές και άλλες όψεις του αντικομμουνισμού στη Μακεδονία του Εμφυλίου Πολέμου*, Θεσσαλονίκη 2002, pp. 57 onwards, 197-198.

[9] Stathis Kalyvas, *The logic of violence in civil war*, Cambridge 2006, p. 351.

[10] For a comprehensive bibliograpy on the Greek civil war see N. Koulouris, *Ελληνική βιβλιογραφία του Εμφυλίου Πολέμου, 1945-1949*, Αθήνα 2000. Some additional elements are provided in the work of Str. Dordanas and Iak. Michailides, in: I. Mourelos-Iak. Michailides (eds), *Ο ελληνικός Εμφύλιος Πόλεμος. Μια αποτίμηση. Πολιτικές, ιδεολογικές, ιστοριογραφικές προεκτάσεις*, Αθήνα 2007², pp. 183-194.

[11] These two sides, however, were wider than the two extreme poles of the left and the right. In particular, the right side hosted a variety of supporters of former political parties, as mentioned later in this study. See George Mavrogordatos, «Οι διαστάσεις του κομματικού φαινομένου στην Ελλάδα: παραδείγματα από τον Μεσοπόλεμο», in: G. Kontogiorgis (ed.), *Κοινωνικές και πολιτικές δυνάμεις στην Ελλάδα*, Αθήνα 1977, pp. 153-173.

[12] See Manolis G. Sergis, «"Μας έβαλαν τα ποτάμια μπροστά αφ' όντις έρθαν στα χωριά αυτοί οι αντίχριστοι": μνήμες γυναικών της Ηπείρου από τον Ελληνικό Εμφύλιο στο πεζογράφημα του Σωτήρη Δημητρίου *Σαν το λίγο το νερό* (2008)», *Erytheia* 32 (2011), pp. 424-425.

2. The study: method and theoretical considerations

The present study started with free or semi-structured interviews. When a saturation point was reached, I continued with structured ones. More specifically, I focused thereon on the recurring topics, common ground and recollections and proceeded with a more in-depth examination of them. My study therefore is a presentation of the "social memory"[13] of the particular village, with "oral history"[14] being my main methodological tool. The pool of my data derives from the narrations of the first and second generation inhabitants of the village and their offsprings, who all witnessed and experienced as observers or were involved in the events. Twenty informants were used (ten women and ten men) who belong to both ideological sides of the village. The first ones, whom I collectively hereon call "the left", are supporters of the Greek Communist party and all belong to one of the two founding population groups of the village, the *Kaukasians*[15]. The remaining "non-left" are a mishmash of various political identities, namely, right-wing, middle-wing, nationalists, royalists, supporters of Venizelos, etc., whom I call collectively "right or nationalists" for practicality reasons. They mainly belong to the second founding population group of the village, the *Pontiots*.

The modern considerations of the *Self*[16] maintain that the recollection procedure has a purely individualistic dimension, affecting thus what the informants choose to remember or consciously put to oblivion. These facts, along with the possible reasons that affect the informants' recollection procedure and the possibility of interference of the present time, have all been taken into consideration in my study. I have also taken into consideration the way memory functions, which, according to Halbwachs, acts as a filter of the past events that aims at conserving the images that support the identity of the group in the present time[17]. In this vein, he further maintains that memory

---

[13] Anna Collard, «Διερευνώντας την "κοινωνική μνήμη" στον ελλαδικό χώρο», in: E. Papataxiarchis-Th. Paradellis (eds.), *Ανθρωπολογία και παρελθόν. Συμβολές στην κοινωνική ιστορία της νεότερης Ελλάδας*, Αθήνα 1993, pp. 357-89.

[14] See Paul Thompson, *The voice of the past: Oral History*, London-N. York 2000[3].

[15] 80% of the Kaukasians of this village were left. See Manolis G. Sergis, «Η "περιπέτεια" μιας τοπικής ταυτότητας: πραγματικοί και συμβολικοί ανταγωνισμοί σε ένα ποντιακό χωριό της Ροδόπης (1923-1970)», in: Iak. Aktsoglou-E. Thomadaki-G. Salakides-M. G. Sergis (eds.), *Εύπλοια. Εόρτιος τόμος για την δεκαετηρίδα του Τμήματος Γλώσσας, Φιλολογίας και Πολιτισμού Παραυξεινίων Χωρών*, Θεσσαλονίκη 2010, pp. 249-269.

[16] Dimitra Gefou-Madianou (ed.), *Εαυτός και Άλλος. Εννοιολογήσεις, ταυτότητες και πρακτικές στην Ελλάδα και την Κύπρο*, Αθήνα 2003.

[17] Anna Mantoglou, *Μνήμες. Ατομικές, συλλογικές, ιστορικές*, Αθήνα 2005, p. 73.

uses the "social frameworks"[18] to reconstruct an image of the past time in a way that fits the dominant conceptions of the society in each period of time[19]. The persons use them to determine and recognise their recollections[20] and it is them that allow the reconstruction of the past through the current meanings and conditions. In this sense, memory is no longer purely individual since it is interrelated to society. The persons have their own personality and personal recollections, but they are also contributors to the effort to keep personal recollections that interest their social group[21]. Both memories, collective and personal, intermingle with each other, the personal being the most vulnerable one to replacements, differentiations or transformations. The collective memory includes the personal ones and does not necessarily coincide with them, despite the fact that some personal memories might intrude in it changing in form by being put in a whole, which is no longer the personal consciousness of the individual[22].

A second pool of data of this research comes from unpublished primary historical documents. These are sources that echo the written memory of the right wing. Written records of the "opposite side" have not been located.

Some problems that I encountered while the collection of my data were as follows. The first problem had to do with the actual use of the term "civil war" itself, which is used by the left-wing informants. Instead, the nationalists talk about "sedition"[23]. Another problem was the starting year of the civil war. Based on their experiences, they maintain that the civil war started when the Powers of Axe were defeated, their allies (Bulgarians) withdrew from their village (September 1944) and the E.A.M. (National Liberation Front) came to power. The end of the civil war is set in 1949, one year after the tragic event described below. I draw your attention to the fact that after the liberation of Thrace from the Bulgarians (September 1944) the administration of the village was assigned by the Greek government to the left[24]. This lasted for a six-month period (until March 1945).

---

[18] Maurice Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire*, Paris 1925.

[19] M. Halbwachs, *La memoire collective*, pref. de Jean Duvignaud, introd. de J. Michel Alexandre, Paris 1968², p. 45 onwards.

[20] Anna Mantoglou, *Μνήμες*..., p. 49.

[21] M. Halbwachs, *Les cadres*..., p. 79.

[22] M. Halbwachs, *Les cadres*..., pp. 25-26.

[23] See N. Sideris, «Το εμφύλιο σπέρμα. Αντίσταση και Εμφύλιος ως φαντασίωση», *Δοκιμές* 4 (1996) 189-203.

[24] See Hans Vermeulen, «Το βάρος του παρελθόντος. Η εξουσία των καπετάνιων στο χωριό του Κάιν και του Άβελ», in: E. Papataxiarchis-Th. Paradellis (eds.), *Ανθρωπολογία και παρελθόν*..., p. 119; St. Aschenbrenner, «Ο εμφύλιος από την οπτική ενός μεσσηνιακού χωριού», in: L. Baerentzen-I.

3. The social and historical data of the field of research

Thrylorio of Rodopi was founded in 1923 by two refugee groups of Pontian origin. The first one came from villages of the area of Kars (Russia nowadays) and the second one from villages of Kerasounta and Sampsounta of Minor Asia. They are correspondigly called *Kaukasioi* and *Pontiots* in the present study[25]. Therefore, this is a village of a mixed ethnic character, which, however, as mentioned later, is not a determinant factor of the events presented below.

Until the end of the Bulgarian occupation (1941-44), the village enjoyed a remarkable continuously developing economic welfare[26]. In this twenty-year period, based primarily on agriculture and secondarily on cattle, the village managed to surpass the difficult first years of the refugee settlement, increase in population and march towards a promising future. However, the Bulgarian occupation (1941-44), with the requisition of goods, the heavy taxation on the economic resources, the ideological terrorism, etc.[27], stopped the progress of the village in many domains. Other deterrent factors were a) the negative consequences of the national defence war in Albania against Fascist Italians (2nd world war), where many men of the village fought, and b) the resistance war against the Bulgarians (allies of Germans and Italians), a task undertaken mainly by the group of the *Kaukasians,* which, as will be discussed later, is related to the civil war drama that followed. Equality in poverty characterised all members of the community until the temporal point of this study, therefore economic or class differences are excluded as possible reasons for what will be described below[28].

Iatrides-O. Smith (eds.), *Μελέτες για τον εμφύλιο πόλεμο, 1945-1949*, transl. Aristea Parissi, Αθήνα 1992, p. 129 onwards; Mark Mazower, *Στην Ελλάδα του Χίτλερ. Η εμπειρία της Κατοχής*, transl. K. Kouremenos, Αθήνα 1994, p. 293 onwards.

[25] For more elements on the origin of the inhabitants and the odyssey of their settlement in the village, see Manolis G. Sergis, «Η αποκατάσταση των προσφύγων στη δυτική Θράκη (1923-1930): "σκηνές" από την εγκατάσταση των Ποντίων στο Θρυλόριο Κομοτηνής», in: M. G. Varvounis (ed.), *Θράκη. Ιστορική και λαογραφική προσέγγιση του λαϊκού πολιτισμού της*, Αθήνα 2006, pp. 311-344; Manolis G. Sergis, «Ένα χωρίο ποντιακό κε μπορεί να έχ ένα ξένο όνομα: ιδεολογήματα, παρετυμολογίες και ιστορική ερμηνεία του τοπωνυμίου ενός ποντιακού χωριού της Ροδόπης», in: Manolis G. Sergis (ed.), *Πόντος. Θέματα Λαογραφίας του ποντιακού ελληνισμού*, Αθήνα 2008, pp. 373-389.

[26] Manolis G. Sergis, «Η αποκατάσταση των προσφύγων...»

[27] See Xanthippi Kotzageorgi-Zymari, *Η βουλγαρική κατοχή στην ανατολική Μακεδονία και Θράκη*, Θεσσαλονίκη 2002; Eadem, «Αναμνήσεις από τη βουλγαρική κατοχή της δυτικής Μακεδονίας: τρεις γενιές», in: Mark Mazower (ed.), *Μετά τον πόλεμο*..., p. 297 onwards.

[28] See Stathis Kalyvas, «Κόκκινη τρομοκρατία...», p. 163.

There was indeed a predominance of the *Kaukasians* over the *Pontiots*, but this had only to do with the admitted by all informants cultural superiority of this group. More specifically, the *Kaukasians* were the most educated ones in the community and the ones who visualized and designed whatever had to do with the previously mentioned progress and welfare of the village, namely, the school, the church, the first agricultural association (1924)[29]. This creative action is substantiated by the fact that they led the agricultural association and the community, «they even had their own priest», reports one of my informants[30]. Their political hegemony was based on their cultural superiority and political influence. The *Pontiots* had a blind confidence in them and their choices.

The two groups had only cultural differences as aforementioned, which were exhibited at a symbolic level as I have shown in another study[31]. The *Pontiots* were more "conservative" as contrasted to the *Kaukasians*, who were "cosmopolitans" as shown in their beautiful and luxurious way of dressing, their European dancing culture (as opposed to the *Pontiots*' traditional dancing) and the rather "beyond ethical borders" behaviour. Their identification with the communist ideology was inevitable due to their coexistence (1917 onwards) with the Soviet Union *statu quo*. Consequently, they belonged to the left wing in their vast majority and they themselves admitted it: the village was one of the "Small Moscows" of Greece[32]. The *Pontiots* were in their vast majority supporters of Venizelos (the prominent leader of the liberal party, a party of the Centre)[33] until 1945. Then on many of them joined the right. Indeed, most right informants verify that their parents were supporters of Venizelos before the civil war. They joined the right side out of reaction to the experienced or constructed propangadised historical reality about the left side. The D.S.E. and his political representatives' ideology and practices were alien and hostile to them and created negative attitudes translated into mere repulsiveness or action: the communists' atheism, the vio-

[29] Manolis G. Sergis, «Η αποκατάσταση των προσφύγων...», p. 335.

[30] Manolis G. Sergis, «Η "περιπέτεια" μιας τοπικής ταυτότητας...», p. 259.

[31] Manolis G. Sergis, «Η "περιπέτεια" μιας τοπικής ταυτότητας...», pp. 249-269.

[32] N. Marantzides, *Οι Μικρές Μόσχες. Πολιτική και εκλογική ανάλυση της παρουσίας του κομμουνισμού στον ελλαδικό αγροτικό χώρο*, Αθήνα 1997.

[33] This was representative of the vast majority (70%-80%) of the 1922 refugees. They joined the Venizelos' party out of a strong belief that it was the only political party that really wished their integration in the Greek State. This political decision was heavily revenged by the right side. See. N. Marantzides, *Γιασασίν Μιλλέτ: Ζήτω το έθνος. Προσφυγιά, Κατοχή και Εμφύλιος. Εθνοτική ταυτότητα και πολιτική συμπεριφορά στους τουρκόφωνους ελληνορθόδοξους του δυτικού Πόντου*, Ηράκλειο 2001, p. 100 onwards.

lence perpetrated by them and other real events or propaganda that the right side accused them of. In this sense, they probably changed their political orientation out of willingness to get rid of the *stigma* of communism. This new right political identity remained with them for a long time. Indeed, the electoral results after 1950 reveal an outperformance of the right side until 1981, when Greece became "green" (the colour of the socialist party) and voted massively for PA.SO.K., Andreas Papandreou's socialist party. Then on there has been a balance between PA.SO.K. and the right in the village with either side outperforming the other depending on the general acceptation of each party in Greece.

I consider it useful for my discussion to mention at this point the widely spread negative representations[34] of the *Kaukasians* by the dominant State ideology in the Greek territory after 1922. It was the first intact group that was integrated in the Greek left[35] because of the aforementioned influences of the communist ideology in Russia. This was the reason they were attacked by the representatives of the bourgeois conservatives; to them they were undisciplined, lacking in nationalism and constituted an unwelcome refugee group in Greek Macedonia because they were not expected to strengthen the Greek ethnological formation of its population, its Greekness. They belonged thus to the area of the *Others* since their arrival in the Greek territory. In this sense Thrylorion, which was inhabited by a large number of *Kaukasians* as already mentioned, was a village well known for its left-minded spirit and constituted a special case. This parameter allows us to interpret to a great extent the magnitude of the three dimensional violence perpetrated in its area.

What needs to be stressed is that:

a) The peak of the civil war drama in the village was not caused by the aforementioned symbolic rivalry between the two groups of the village, which was of a cultural nature as discussed above. Indeed, such evidence has not been able to be traced during my six-year long field research. All informants agree unanimously that this parameter had no role at all in what happened in their village.

---

[34] From the continually enriched relevant bibliography, see Marcel Mauss-Emil Durkheim, *On some primitive forms of classification. Contribution to the study of collective representations*, transl. Antonis Georgoulas, Athens 2001; Serge Moscovici, *Social representations. Explorations in social psychology*, edited by G. Duveen, Cambridge 2000; Kay Deaux, Gina Philogène, *Representations of the social*, Oxford 2001; Jean Maisonneuve, *Εισαγωγὴ στην Ψυχοκοινωνιολογία*, transl. N. Christakis, Athens 2001, pp. 233-241.

[35] A. Athanassiades-Chr. Michailides, *Γεννηθείς εις Καύκασον Ρωσίας*, Αθήνα 2010.

b) The two opponent political groups of the village were not involved in bloody military clashes against each other; there was not a civil "within the walls" conflict, feuds[36], ethnic conflict[37] or civil violence during the Bulgarian occupation[38]. In this sense, the conflict between the "nationalists" and the "left" cannot be associated to past political cleavages, since local dynamics of political rivalries did not exist in the area before 1945[39]. It was only after this year that political reasons appeared in the conflict, which were intensified because of certain events mentioned below in this work and, most importantly, because of the interventions of the "central" opponent powers and their local political representative mechanisms. The view espoused in this study is, however, that even if central politics played a significant role during the conflict, the local, endogenous dynamics of the civil war are worth studying, as will be illustrated in this study.

c) In Thrace, the political influence of the Greek Communist party (K. K. E.) was quite limited, especially after 1930.

d) Similar events to those recorded in this study, but on a lower scale, took place in the wider area of Rodopi and other villages around Thrylorion. It cannot be considered a coincidence that these villages had quite a high percentage of communists among their inhabitants.

e) The geographical factor might prove important. In particular, the northern, neighbouring with Bulgaria, part of Rodopi is a mountainous, difficult to approach area. Such areas have been discussed as having a statistically greater possibility to host civil war.

---

36 See Stathis Kalyvas, «Κόκκινη τρομοκρατία…», pp. 161-204.

37 See R. Alvanos, «Μεταπολεμικές πολιτικές και εθνοτικές συγκρούσεις: ο ελληνικός εμφύλιος πόλεμος στην περιοχή Καστοριάς», *Επιστήμη και Κοινωνία* 11 (2003) 71-110; N. Marantzides, «Εθνοτικές διαστάσεις του εμφυλίου πολέμου: η περίπτωση των τουρκόφωνων Ποντίων καπεταναίων της Μακεδονίας», in: Elias Nikolakopoulos (ed.), *Ο εμφύλιος πόλεμος. Από τη Βάρκιζα στο Γράμμο (Φεβρουάριος 1945-Αύγουστος 1949)*, Αθήνα 2002, pp. 208-221.

38 See Stathis Kalyvas, «Η γεωγραφία της εμφύλιας βίας στην κατοχική Μεσσηνία. Μια ποσοτική προσέγγιση», https://docs.google.com/viewer?a=v&q= cache:2KeXzowG1UJ:stathis.research.yale.edu/-documents/messinia.kalyvas.revised.pdf

39 For the issue of "polarization" see the theoretical postulations by Stathis Kalyvas, *The logic of violence...*, pp. 6, 74 onwards.

4. The foci of the "privileged memory" of the civil war in the village[40]

The elements that constitute the informants' "privileged" memory depicted in their narrations and the written documents I investigated all focus on violent events. The first violent event that will be discussed and interpreted below is the massive running away of the left population to Bulgaria in 1948.

4.1. The "massive flight" (March, the 13th, and April, the 4th, 1948) and its causes. Voluntarily or violently expatriated?

One of my informants remembers that the news for the evacuation of the village was announced in Komotini, where her family members had moved, the day following to the event, Sunday. Indeed, the 13th of March 1948 was Saturday. Another informant reports on the first wave of the evacuation that «tonight the village was evacuated». The second wave (April, 4th, 1948) is described as follows: «what you could see were loaded horse-carts with few utensils and a little food for the journey. Mainly women were moved away. Earlier [according to another informant] the left insurgents had come down to the village to take the women, assemble them at the old windmill of the village and take them up to the mountain Poutfere». Chryssoula Kyriakides narrates that «none, not even the left had suspected or foreseen the upcoming expedition». Her own sister (who was one of those who left) had kept it a secret due to her pregnancy, while her children played with their cousins only some time before the running away. These two dates are inscribed in the social memory of the village as an ill-omened day, because they signalled the complete destruction of the village which has never recovered since[41]. To my informants the flight of the left had started earlier sporadically with the leading left figures of the village who acted in this way either out of devotion to their left mission or to avoid the right violence.

The oral testimonies of the inhabitants of both sides, left and right, along with the written documents I have in my possession agree on the number of the families and the corresponding number of people who voluntarily or violently left the village those days. They were 40-44 families and 200 or 220 persons. In one of the documents (nr. 2, dated May 18th, 1949, and signed by the president of the village) the number is 214 persons described as follows by the president of the village:

---

[40] For the term "privileged memory" see Maria Thanopoulou, *Η προφορική μνήμη του πολέμου. Διερεύνηση της συλλογικής μνήμης του Β΄ Παγκοσμίου Πολέμου στους επιζώντες ενός χωριού της Λευκάδας*, Αθήνα 2000, p. 121.

[41] See Anna Collard, «Διερευνώντας την κοινωνική μνήμη...», p. 381.

128 adults who joined the camp of the left insurgents (voluntarily)
78 abducted children
7 adults who were forcibly mobilized
1 abducted adult[42]

Another document (nr. 1, dated August 16th, 1948, signed by the president of the village: «List of names of the parents of the abducted by the insurgents children») comes to confirm the above numbers. The number of the children on this list is indeed 78 and they are listed according to their age as follows: 1-5 years old: 29; 6-10 years old: 20; 11-15 years old: 29.

The collective memory is divided for the case of the 78 children[43]. Some report that they were taken by the left army to be carried and saved from the consequences of the civil war beyond the Greek frontier[44] (the left labeled this "children caretaking"). The children were taken to Bulgaria, to this view, in order to be protected from fascism and the orphanages directed by queen Frideriki. The right side, however, call this *paidomazoma* (children abduction)[45].

The document nr. 3 is titled as «list of names of the Thrylorion families who joined the insurgents' camp on the April, the 4th, 1948» and mentions the persons who left during the second wave of the evacuation of the village. There are 60 fugitives in this list. Most people are women and children this time. Taking into account that 214 persons were expatriated from the village,

[42] To the same document five men and one woman (from the enlisted ones) were arrested or surrendered. After their escape, three persons (from those forcibly mobilised) surrendered.

[43] Th. Mitsopoulos, «Η αποστολή των παιδιών στις χώρες της ανατολικής Ευρώπης κατά την διάρκεια του Εμφυλίου (1946-49)», in: Eft. Voutyra-V. Dalkavoukis-N. Marantzides-Maria Bodila (eds), *Το όπλο παρά πόδα. Οι πολιτικοί πρόσφυγες του εμφυλίου πολέμου στην ανατολική Ευρώπη*, Θεσσαλονίκη 2005, p. 77, reports that 2.000 children were settled in Bulgaria. Left sources provide larger numbers, at least 25.000. To Baev, who used the Greek Red Cross documents, 2.660 children were in Bulgaria in January 1950. See Iordan Baev, «Έλληνες πολιτικοί πρόσφυγες στη Βουλγαρία», in: Kl. Koutsoukis-I. Sakkas (eds.), *Πτυχές του εμφυλίου πολέμου 1946-1949*, Αθήνα 2001, p. 58.

[44] Demos Vogiatzopoulos, *Η Ξάνθη πριν και μετά τον Β΄ Παγκόσμιο Πόλεμο*, Ξάνθη 2008, p. 477.

[45] Tassoula Vervenioti, «Περί "παιδομαζώματος" και "παιδοφυλάγματος" λόγος ή τα παιδιά στη δίνη της εμφύλιας διαμάχης», in: Eft. Voutyra-V. Dalkavoukis-N. Marantzides-Maria Bodila (eds.), *Το όπλο παρά πόδα...*, pp. 101-123; Irini Lagani, *Το "παιδομάζωμα" και οι ελληνογιουγκοσλαβικές σχέσεις (1949-1953). Μια κριτική προσέγγιση*, Αθήνα 1996; G. Gagoulias, "*Παιδομάζωμα*". *Τα παιδιά στη θύελλα του Εμφυλίου Πολέμου και μετά*, Αθήνα 2004; G. Manoukas, *Παιδομάζωμα, το μεγάλο έγκλημα κατά της φυλής*, Αθήνα 1961; L. Baerentzen, «Το "παιδομάζωμα" και οι παιδουπόλεις της βασίλισσας», in: L. Baerentzen-I. Iatrides-Ole Smith (eds.), *Μελέτες για τον εμφύλιο πόλεμο, 1945-1949*, pp. 67-164.

as proven earlier, it can be deduced that the list of the first wave included 160 persons, mostly of the male gender.

A safe proof of the significant reduction of the population of Thrylorion is the official census documents from 1928 (the first one) until 1951 (three years after the evacuation tragedy):

1928	433 inhabitants
1940	713 inhabitants
1951	584 inhabitants

Document nr. 6 (dated 1945, December 19th, unofficial census signed by the president of the village) reveals that 390 persons were lost from the body of the community between 1940 and 1951.

The question whether these people were violently or voluntarily expatriated provided two answers and directly or indirectly revealed the causes of this tragedy: to the former, the "right violence", and to the latter, the "left" one. More specifically:

a) The right (white) violence: «We ran away to the mountain because we were hunted down being left». This is the core of every left narration. There are no ideological reasons or "pressure" from their duty to the party they belong to, which is probably the case only for the leading figures of the village. To my left informants, the condition in the village after 1945 turned to be unsupportable and they hold the State administration responsible for this situation. In particular, they report that they were surveilled and controlled by the policemen day and night, they were hunted down, beaten and repeatedly called for interrogations. This terrorism on the part of the State administration tended to increase as years passed.

Some informants of the right (none of the left) verify that this violence on the part of the right administration increased due to incriminating evidence against the left administrators who were in power during the period September 1944-March 1945[46] when, as mentioned above, were given this authority by the Greek government. In particular, the left community administrators of that period were accused of having blacklisted (proscribed) 18 persons, who managed to escape the death penalty thanks to the shift of power to the National Government. The right informants also stress that du-

[46] Information on the "folk power" during this period can be found in N. Marantzides, «Το κράτος του Γράμμου. Όψεις της κομμουνιστικής εξουσίας στην Ελλάδα, 1943-1949», in: I. Mourellos-Iak. Michailides (eds.), *Ο ελληνικός Εμφύλιος Πόλεμος*..., pp. 89-94.

ring that period some of the *Kaukasians* of the village were quite provocative by insulting the king and the royal constitution which was communicated to the authorities. The *Kaukasians*' abstention in the elections of 1946 was another factor that contributed to the right violent behaviour against them since the persons who did not vote that day confirmed their communist / left identity[47].

There are 5 or 6 villagers of the right who bring to the left informants loathing recollections. They systematically perpetrated selective violence against some of the left. They would blackmail innocent villagers to denounce them to the authorities. One, in particular, according to my informants, walked around the village accompanied by policemen and threatened the left families, especially those of the leaders. «Every morning the policeman was out of the door» for interrogations or to elicit information for wanted left persons my informants recollect. The police was after Th. Avramides from 1945 onwards, as his daughter reports. To her, Th. Avramides rarely used his home to sleep at night because the authorities wanted to assassinate him. «This is the reason he decided to run away to the mountain because he was a dead person here in the village and a dead person up there too». The verbs used by the daughter-informant reveal important meanings: others decided to take him away; he would not consent to this because he had disagreed anyway with the choices / decisions of the communist party. «I am a communist of the fields and I am not good enough for the mountain» he kept repeating. All this is probably the cause of his tragic end described later in this work.

Due to the above, persons who had a relation of any kind (friendship, kinship, spiritual relationship, etc.) with the leading group of the left and belonged to the Greek communist party (K.K.E.), as suggested in the narrations, decided to run away to the mountain to save themselves. «My husband ran away to the mountain quite early because he was afraid he would be put in prison. His cousin Th. Avramides had run away first and then on the authorities suspected my husband would cooperate with the insurgents. Very bad times, I remember. Is it a nice thing to leave your home and run away to the mountain?», narrates one lady-informant who was wife to an insurgent and later a political refugee. This woman is crystal clear that if it were not for the right violence she would have never left the comfort of her home to go to the mountains. This is the reason some of my right informants wonder how

[47] From the plethora of bibliography on the issue of the elections of 1946, see B. Kontis, «Σταθμοί στην εξέλιξη του Εμφυλίου Πολέμου», in: I. Mourellos-Iak. Michailides (eds.), *Ο ελληνικός Εμφύλιος Πόλεμος*..., p. 21.

the left took this thoughtless and catastrophic for themselves and the village decision to run away. In their narrations they recollect the abundance of goods these people left behind. The same informants interpret the women's decision to run away (during the second wave) as a result of a false estimation on their part that they would be away for only a short period of time and would return to their homes after the turbulence was over. This is actually why they took with them only the absolutely necessary things from their homes.

As far as these women are concerned, it is beyond any doubt that they paid for their relationship with their husbands and relatives. As mentioned earlier, they left with their children during the second wave of the running away. All my left informants agree that they could no longer endure the selective right violence without the protection of their husbands who had all left for the mountain during the first wave. They report every day threats and thefts of their property by the police that pushed them «to eventually run away to the mountain». This narration suggests a voluntary, conscious, and predetermined (by their husbands) exit from the village due to the right violence. This sounded as the best solution for them and they do not seem to accept that all this might be part of a wider plan of the left to remove the children and the people from the country (as the right informants suggest). Elisavet Avramidou (listed as abducted, 13 years old in 1948) narrates that her sister went to prison in 1946 because they were after her husband. She also says that her brother was caught in 1947, beaten to death in his own house and carried to Xanthi by train, where he died a few days later[48]. Thanassis Avramides's wife suffered many interrogations and imprisonments. The right informants narrate that some left women complained to their husbands, when they met them on the mountain, about the disastrous impact of their decision to join the insurgents' army and their own decision to follow them. The right informants, therefore, claim that the women repented for their flight but do not accept the violence of their wing as the cause of this action.

b) The left violence against the persons of the same political mind; the recruitments; the politically targeted left violence.

A brief retrospection on the historic canvas of 1948 in Greece will help the reader see the link between the history and the folk historic narrations. In spring 1947, after the announcement of the Trouman plan for the finan-

[48] In G. Gagoulias, "*Παιδομάζωμα*"..., p. 66.

cial support of Greece and Turkey[49], Greece was moved to the American sphere of power instead of that of Great Britain. Also, the rift between Tito and Stalin and the consequent dismissal of Yugoslavia from Cominform affected the relations of this country with the Greek left insurgents. The leaders of the Greek communist party chose the soviet camp against the Yugoslavs, who, as revenge to the Greek communists, gradually seized the suppliance of munitions to the D.S.E. The Yugoslavs also started blocking the so far smooth trespassing of their frontiers and finally stopped it (mid 1949). Another important element is the approval of the "plan Lakes" on September, the 10th, 1947, according to which the primary strategic duty of D.S.E. was the liberation of all the area of Macedonia-Thrace with Thessaloniki as its centre[50]. This duty required a more massive involvement of fighters and a better organisation. The decision of the 2nd subdivision of the Political Bureau of the central commitee of the Greek communist party (of December, the 2nd, 1947) maintains that there is a delay in the development of "a whole sided people resistance in the cities" and the recruitment of new fighters, and asks for more attention on the part of the headquarters of western, central, eastern Macedonia and western Thrace, which was well behind schedule[51]. The eastern Macedonian headquarters repeatedly reassured that it would double and triple its armed force, but by December 1947 these promises were not fulfilled. The headquarters accused the commanders that they did not have a clear picture of reality and put the blame upon the leaders' shoulders[52]. At the end of 1948 the insurgents' force in Thrace numbered 1.800 men[53]. Are all the above connected to the violent recruitment that took place in Thrace this same period of time? All my right informants and many from the left side agree on the fact that there were many violent recruitments, mainly of young persons qualified to fight in the battlefields.

---

[49] Th. Sfikas, «Ένα ιστοριογραφικό ταξίδι στη χώρα του Γκιούλιβερ: η ελληνική ιστοριογραφία και οι διεθνείς διαστάσεις του ελληνικού Εμφυλίου Πολέμου», in: I. Mourellos-Iak. Michailides (eds.), *Ο ελληνικός Εμφύλιος Πόλεμος*...., p. 68 onwards.

[50] Filippos Iliou, *Ο ελληνικός Εμφύλιος Πόλεμος. Η εμπλοκή του Κ.Κ.Ε.,* Αθήνα 2005, p. 204. See also D. Vogiatzopoulos, *Ξάνθη*..., p. 469. The State plan "Terminous" had preceded aiming at the extermination of the insurgents. The third part expected the liquidation of the opponents between Strymonas and Evros. In May of the same year the division commander Lassanis (from the "other side") creates the headquarters of Eastern Macedonia-Thrace, where captains Labros, Kriton and Gagoulias acted. This was a subdivision of the general headquarters of the D.S.E. (National Liberation Front).

[51] Filippos Iliou, *Ο ελληνικός Εμφύλιος Πόλεμος*..., pp. 250, 251.

[52] Filippos Iliou, *Ο ελληνικός Εμφύλιος Πόλεμος*..., pp. 250, 255.

[53] D. Vogiatzopoulos, *Ξάνθη*..., p. 469.

In what follows, cases of people who experienced the civil war and confirm the violent recruitment are cited. The left Yannis Lazarides reported that his "companions" recruited him violently for the D.S.E. because they would not allow him to join the National Army, which was about to happen. Achilleas Nikolaides, one of the most active left members of the civil war drama, narrates that he was violently recruited in December 1947. His aged father was ill and his mother had hidden him, but they found him. «That night they took 20-22 young men». The "invaders" came from Evros (place far away from Thrylorion) and Aetolofos (neighbouring village of Thrylorion). The same informant narrates that there was a type of competition between the insurgent groups as to the places they selected to "attack". If, for instance, insurgents from Evros invaded Thrylorion and recruited young persons, the Thrylorian insurgents would in turn "attack" an Evrian village. Achilleas describes the living condition at the mountain in the area of Rodopi as very difficult. «I was taken to the mountain and was hosted in a herb hut and was offered three beans and a container of water».

This pressure upon the left extended to the right-wing villagers as well. One day, when the insurgents recruited some other children from the village, captain Nikos Papageorgiou (Thrylorian) asked from Kyriakides (a person of the right according to most of my informants) to follow him to the mountain saying to him: «we need even the fanatic of the right side»[54]. Kyriakides escaped the recruitment thanks to his friendship to the captain. Other insurgents from another division went back to take him later, but his wife lied to them that he had already joined the insurgent forces earlier with N. Papageorgiou. Another case is that of Elias, who had been recruited violently but with his parents' consent. He had decided to desert, but his parents convinced him to stay with the insurgents as they had decided to join them as well. According to one informant, he came to his village in a miserable condition to ask for some clothes and shoes from one of his aunts for a last time and he was killed some days later.

The Thrylorian women who ran away from their village were some of the "temporarily hosted in Bulgaria"[55] women refugees[56]. The neigbouring country was an entrance gate for the leadership of the Greek communist party

[54] These fanatic supporters of the right were called *Bourantades* after the head of the police during the fascist/nazist occupation, *Bourantas*.

[55] Katerina Tsekou, *Προσωρινώς διαμένοντες. Έλληνες πολιτικοί πρόσφυγες στη Λαϊκή Δημοκρατία της Βουλγαρίας (1948-1982)*, Θεσσαλονίκη 2010.

[56] The Greek refugees were called "temporarily hosted" by the official Bulgarians at the beginning. See Katerina Tsekou, *Προσωρινώς διαμένοντες*..., p. 135.

during the civil war and a subsequent supporter of the D.S.E. fight by providing financial and material aid[57]. 1793 adults and 1752 children refugees had found shelter in this country until June 1948[58]. From 1950 onwards this number decreased because other communist countries had accepted in the meantime (with the approval of Moscow) to host Greek refugees of the civil war[59]. Few Thrylorians remained in Bulgaria[60] (only 30 families to my estimation). Their majority moved to Romania first and then to Czechoslovakia, eastern and western Germany, Poland and Russia. Almost all their descendants have returned to Thrylorion till today.

I have so far reported the violence inflicted by the left on people who had the same political spirit. I will proceed with other manifestations of violence by the left.

4.2. The "strange" deaths of two leading figures of the left, Thanassis and Nikolas Avramides

Thanassis Avramides (captain Thivaios in D.S.E.) was one of the protagonists of the political life of the village. He had served the army during the war against the Italians in Albania, had been imprisoned and tortured violently in Komotini during the Bulgarian occupation. «His hands were badly injured and so he had to trail his sleeping mattress with his teeth when he was moved from one cell to the other», said my informant. He was later exiled as a political refugee to Bulgaria by the Bulgarian occupational administration. After Bulgarians had left and during the six-month rule of the people in Thrylorion he was assigned a leading role. His daughter remembers the night when he was taken to the mountain by the insurgents (November 17, 1946). The same informant narrates that his best man Nikolas Avramides kept saying that «Thanassis talks a lot and I think he will not escape assassination». It seems that he forsaw his violent death. He was murdered (according to his daughter and other left and right informants) in the mountains of Rodopi in January 18, 1947. The official explanation, that caused laughter to his daughter[61], was that he died by accident when a log he was carrying fell upon him.

---

[57] Katerina Tsekou, *Προσωρινώς διαμένοντες...*, pp. 113, 116.

[58] Katerina Tsekou, *Προσωρινώς διαμένοντες...*, p. 128.

[59] Katerina Tsekou, *Προσωρινώς διαμένοντες...*, p. 129.

[60] According to Baev, while in his country there were 4.000 refugees in September 1949, they were reduced to 2.000 in early 1950. See Iordan Baev, «Greek political refugees in Bulgaria», in: Kl. Koutsoukis - I. Sakkas (eds.), *Πτυχές του Εμφυλίου Πολέμου...,* p. 208.

[61] He was buried in a ditch in the monastery next to Nea Santa village, as the person who buried him confessed later. The bad news did not reach his wife Anasta, who was 34 years old

According to another informant (Achilleas Nikolaides), it was an assassination. According to him, Nikolas Avramides was betrayed in Aratos village by a left companion, who led the police to his hiding place[62]. He was injured and arrested by the police and died in the Xanthi prison. To some other information, the man who betrayed Nikolas also murdered the shepherd who saw him running from the hiding place just after the Nikolas' arrest. This piece of information is confirmed by Giannis Lazarides, who heard it when he was held as a political prisoner in Gyaros by another left prisoner (a leading figure of K.K.E.) who acted in Rodopi that period.

4.3. The plunder

The condition of the village was quite disappointing this period. It had been evacuated from 1947, a usual practice of the State administration[63], and the inhabitants, who lived for safety reasons in Komotini (6 km away), returned to the village to work every morning and went back to the town at night on foot. The small children who had remained in the village with their grandmothers disappeared from the roads when the sun set to hide in their homes. One informant remembers that her sister was once late in coming back home and stayed all night in a hencoop and was alive with lice. The insurgents (mainly from the surrounding areas, Aetolofos, Aratos, Evros) came down from the mountain during the night, stayed in their relatives' or companions' houses, were supplied with food and clothes and returned to the mountain[64]. The village was paradoxically unguarded by the National Army or the MAY (Security divisions of the countryside, an extra military organization that settled at the edge of the village after the 1948 flight).

No one would dare denounce the insurgents to the police for fear of reprisals. Chryssoula Kyriakides (from the right wing) narrated that she was

and 5 month pregnant. She was informed later, in June, by a person who used to help them with the cultivation of their land, called Dimitris from Drama.

[62] The betrayers, as a group of reference, are recollected by both sides of my informants. The right deny their existence, while the left confirm that 5-6 such persons existed in their village and that they belonged to the right side. It is noteworthy that the narrations of many left suggest the existence of betrayers within their own side. Apart from the aforementioned cases, Ach. Nikolaides attributed the failure of the seizure of Komotini by the D.S.E. in November 1947 to the decisions of an "agent" who had the responsibility of the expedition as he was informed by his brother Ananias who participated in this expedition. See G. Katemis, «Μελέτη επιχείρησης Κομοτηνής, 12.11.47», *Δημοκρατικός Στρατός* 47 (July 1948), pp. 240-243.

[63] See Hans Vermeulen, «Το βάρος του παρελθόντος...», p. 120.

[64] See D. Vogiatzopoulos, *Ξάνθη*..., p. 453.

hiding Nikolas Avramides in her house when a neighbour came to see her. The insurgent coughed and was noticed by the neighbour, but he revealed himself and threatened her that she would not find a place to hide if she dared betray him. This fear, and not their admiration for their bravery and ideology, made the villagers of the right wing keep their mouth sealed, accept and host insurgents. It seems that the greater the control by the insurgents over the population was, the higher the degree of cooperation was[65].

Document 4 (signed by the president of the village[66]) presents a list of the damages caused by the insurgents during January 1947-mid 1949. In this list we can see numerous cases of grabbing of property by the insurgents, such as machinery, food, clothes, cattle, horse carts, the community type machine and telephone, fuel (used to put to flames a nearby bridge), etc. The insurgents' poor condition is provided as the main cause of such plunder[67]. It is reported that hunger «had transformed the fighters to starving flocks who grabbed whatever they found». The members of the Political Bureau of the Greek communist party expressed their discontent for such actions and attributed them to the lack of support of the local communities to their war. Many of my left informants and all the right ones were of this view as well. Actually, to them, the main reason of Thanassis Avramides' political assassination mentioned above was his open criticism against the policy of the leaders of the communist party and the D.S.E. for their injustice against the poor farmers, which created a negative impression to the rest of the people. «We agreed to attack the cities. The poor people are with us», he used to repeatedly remind to the party and military leadership of the mountain where he had run away very early (before many of his co-villagers). On the basis of this evidence, we can conclude that one form of the left violence against the village was derived from the general negative circumstances of the D.S.E.

My informants reveal the many practices they had invented to hide their goods. A mother's heroic effort, for instance, to save the ox of the family, which was the main nutritive source of her family, who counted many members (as was usual with Pontian families of the time), is mentioned. Another informant, a then young girl, narrates another event. A young insurgent girl[68] and her group had collected eight sacks of wheat, and some loaves of

---

65 See Stathis Kalyvas, *The logic of violence...*, pp. 111, 132.

66 Unfortunately the last page of this document is lost.

67 N. Marantzides, *Δημοκρατικός Στρατός Ελλάδας, 1946-1949*, Athens 2010, pp. 108, 109.

68 The recruitment of women was published in the gazette of the Temporary Government 20.2.1948, l. 5, paragraph 3, see Tassoula Dervenioti, *Το διπλό βιβλίο. Η ιστορική ανάγνωση*, Αθήνα 2003, pp. 53-54; Manolis G. Sergis, «Μας έβαλαν τα ποτάμια μπροστά...», pp. 425-427.

bread. Her mother, widow (my informant), pleaded the girls to leave some of the goods behind or otherwise the other members of the family would starve to death, which was done. The insurgents noticed this and started looking for her sister S. «Tell her to join us next Wednesday», a threat that was never executed. The actions of plunder are mostly reported by the women informants due to the fact that they had the role to feed their families and such actions were more traumatic for them.

Document nr. 5 (dated May 26, 1949, signed by the president of the village) lists the damages of goods caused by the insurgents in the village. In it we can see that 3 houses were completely destroyed, 50 houses were partially destroyed, the school was completely destroyed, tones of wheat, clothes, oxen, cattle, horses were seized, etc.

4.4. The death of the rural guard Stavros Chatzipanagiotou

This incident shows the rigid and stereotyped lens through which the two opponent sides interpret the events of the civil war. In document nr. 4 (signed by the president) the following is reported: «insurgents' raid 14.1.1947 against Thrylorion, children's abduction and assassination of the rural guard Stavros Chatzipanagiotou».

All right informants recall the tragic moments of this person's execution but few of the left side believe this rumour despite the fact they heard about it. To the former, Stavros Chatzipanagiotou (married to a Thrylorian woman) was a rural guard of a very low profile who had never thought to escape and join the national army or live in the safety of the town Komotini (as others had done) because he had nothing to be afraid of or remorse about. He had no personal differences with anyone, which might allow us to attribute his assassination to a personal revenge, an element that deserves our attention in civil war studies. A left informant, however, says that «persons who betray others need to be more cautious». Some other informants of the same side also called him "a snoop". Therefore the violence against him was selective.

The exact cause and conditions of his death have remained an unsolved mystery. The right informants believe that he was killed because he was part of the "mechanisms of repression of the people"[69]. He was assigned the post of the rural guard after the withdrawal of the Bulgarians (September 1944). He was arrested in the village by left Thrylorians, tied with a wire rope and held until night when insurgents from the mountain came and took him to

[69] See Anna Collard, «Διερευνώντας την κοινωνική μνήμη...», p. 383.

the forest of Organi (a concentration place for the insurgents, near the Bulgarian borderline). To my informants he was tied naked on a log and covered with honey to attract insects. The source of the right informants, a Pomakos sheperd, narrates that he offered to him a cigarrette during his martyrdom. The same sheperd found him beheaded some days later and buried him. A rumour points to a woman insurgent as the person who ordered the death as following: «why do you keep this dog alive? Behead him».

This manifestation of violence along with the following two allows me to examine violence from an ethnographic perspective and consider it as a "performance" which aims at communicating certain messages. More specifically, violence as a performance has a symbolic dimension. The public burning of a school or of the house of an opponent (see below for such a case), for instance, offers "visual recordings" which are messages of power and immunity with a specific target (e.g. public beating of left civilians or exposure of their cut-off heads to public view, etc.). There is a need to establish the necessity of violence as the unique vehicle of settling down the conflict, which through a "legitimization code" ends to be considered as a *sine qua non* by the society.

4.5. The burning of the primary school of the village

In document nr. 4, the president reports that «on March 22, 1948, Charalambos Papageorgiou [a leading figure of the insurgents] put the school on fire, which completely destroyed the building and all furniture and tents inside it». All my left informants agree that insurgents from neighbouring villages burnt the school because there was a rumour that it was about to be used by the National Army, but refuse to accept that their co-villagers would have ever burnt their school. They are probably ashamed for this action nowadays since: i) they had to fight the Pontiots' reaction when they built it in 1923, or ii) such actions do not reflect the values that the left propangadized during the civil war[70]. This is a remarkable example of the subversion of values during this period. The school was a significant place for the Pontian refugees of 1923[71], a founding element of their everyday life and cultural identity. All right informants believe that their beautiful school was put to flames by the left Charalambos Papageorgiou, who led the insurgents' raid to their village the night of March 22, 1948.

A right informant (neighbour of Charalambos) and another left one (relative of the insurgent Charalambos and his brother Nikos, the one accused

[70] See Maria Thanopoulou, *Η προφορική μνήμη του πολέμου*..., p. 320 onwards.
[71] See Manolis G. Sergis, «Η αποκατάσταση των προσφύγων στη δυτική Θράκη...», p. 339.

for the arson of the houses of the policemen below) wonder how these persons committed such a crime since they «were very religious persons and especially the second would fast every Wednesday and Friday and he had some priests as his relatives». Also this person had helped in the building of the school himself. People from Pontos have always been known for their deep religiousness. Indeed, the Orthodox Church had always been supportive of the Minor Asia Pontiots and their collective identity, being its constitutional expression in the hostile foreign context of their origin[72]. In the days of the civil war it was expressed as an anti-communist action. The questions set by Stathis Kalyvas as to the meaning and the conditions of the political integration and the reasons why a person turned to be a communist or a nationalist are of primary importance here[73]. Some informants suggest that «it was a matter of the propaganda which "changed their blood"». There was a different answer to this question by another informant, however: «the people who built the school also destroyed it», which puts to the limelight the issue of the shaking of the values by the passion enhanced by the political party.

4.6. The burning of the houses of two policemen

In document 4 we read that an insurgent raid under the leadership of Nikos Papageorgiou, in which other Thrylorians participated as well, the houses of the policemen Panagiotis Nikolaides and Charalampos Salpigides were burnt to ashes. Thirteen villagers of the same political spirit were recruited that day. According to my informants, the insurgents put to fire the house of Nikolaides first and went on to burn the other house. Neighbours and relatives brought water from the nearby wells and temporarily had the fire under control, but the insurgents returned and destroyed the house completely. While the burning, the two children of the owner were inside and no relatives were indoors to rescue them. Their aunt Despoina Papageorgiou rushed into the burning house, however, and saved the small children. The son, named Savvas, five years old at that moment, narrates that he was indeed saved by his aunt when she threw him out and returned to take the younger one George. He confirms the information that one insurgent tried to stop her from entering the burning house, but was pushed away violently by the woman, who shouted at him: «I am the wife of captain Nikos Papageorgiou and you are trying to burn my brother's children?». Her husband was indeed the captain Nikos Papageorgiou of the insurgent army (who, according to the president, is the

[72] Cf. N. Marantzides, *Γιασασίν Μιλλέτ...*, pp. 45, 50.
[73] Stathis Kalyvas, «Ο Εμφύλιος Πόλεμος (1943-1949)...», p. 49.

person who set the fire), but she had not followed him to the mountains. The rumour that her brother influenced her decision was, to some informants, the reason that the insurgents burnt her brother's house.

Nonetheless, Panagiotis Nikolaides was, according to the informants, a democratic person who had fought against the Bulgarian occupation and a beloved member of the community. It is stressed by them that his house was burnt by left insurgents and captains from other villages, and certainly not by Thrylorian ones (as reported in document nr. 4). Another informant narrates that captain Nikolas Avramides, who happened to be in the village that day, contributed to the rescue of the children. This person happened to be a friend and best man of Panagiotis Nikolaides. What is not mentioned in document 4 is the immediate decision of the right for reprisals (burn the houses of the left*),* which was never carried out thanks to the right Theodoros Salpigides (brother of the policeman whose house was burnt to ashes), who managed to prevent this catastrophic domino of revenge.

5. The role of the local networks and the "personal" violence

The example of the left leader who contributes to the rescue of the children of his political opponent, mentioned above, allows me to attempt to trace the role of the "local networks" in the tragic events of those days; how kinship, friendship and other social networks contributed or not to the reproduction of the various discriminations imposed by the "State" or the "party" on the "local". In what follows some examples from the informants' narrations are cited.

Thanassis Avramides' daughter recalls that her father avoided arrest due to a "good woman" who was the wife of a leading figure of the right who happened to be a relative and friend of him. This right person also helped the left one by providing food, clothes or weapons, or by hiding the insurgents in his house, a place beyond suspicion for the left. The same is reported as providing the insurgent Odysseas Vassiliades (17 years old that period) with weapons. His action was imitated, to my right informants, by other people who were relatives of insurgents. It is well known that family relationships are quite strong ethical and ideological bonds that affect until nowadays Greeks' behaviour at various levels[74]. It seems that the opponents of the above

[74] See Vassilis Nitsiakos, *Παραδοσιακές κοινωνικές δομές*, Athens 1993², p. 65 onwards.

examples do not avoid complying with this omnipotent principle[75]. In this vein, an informant narrates that her uncle had come down from the mountain with a "companion" to collect food and recruit fighters: «he comes into the house, hugs me and says nothing. I do not recognise him but he embraces me with tears in his eyes. They exchange glances with the other one, they look around the house, he looks at me again, keeps hugging me, they left the house through the back door. I came out as well and hid myself to hear his companion saying to him: "Captain N, why didn't you take anything from this house and why did you hug and cry for the little girl?" He answered: "She is my sister's child who died early. She was quite small then ... this is why I did not take anything...", and they left....».

In the case of the burning of the policeman's house we might have a violation of the principle of the protection of relatives and friends, if Nikos Papageorgiou is the person who put to fire his brother-in-law's house[76]. However, other similar examples have not been reported by my informants.

The civil war was a conflict between people with personal passions. Thrylorion offers such recollections, but not many. Many informants mention the effort of some right and left villagers to get rid of some undesirable to them co-villagers of the same ideological spirit[77]. Some others recollect some false accusations against left villagers for personal reasons only. Unanimously, they refer to a co-villager (captain of the insurgents) who exploited his authority to his benefit and got rich by grabbing the property of the neighouring Muslims. He was assigned the duty to collect money from the Muslims, but he very rarely rendered the plunder to the D.S.E.

6. The few converging elements of the social memory

So far we have discussed the elements of the divided social memory of the village of this study. In this last part I will report the few converging ones. One of these elements is their unanimous admiration for the cultural quality of the left people who were violently or voluntarily expatriated: «they were the most creative and rich persons of our village». These

[75] See Manolis G. Sergis, «Μας έβαλαν τα ποτάμια μπροστά...», p. 430.

[76] See Stathis Kalyvas, «Μορφές, διαστάσεις και πρακτικές βίας στον εμφύλιο», in: Elias Nikolakopoulos (ed.), *Ο Εμφύλιος Πόλεμος. Από τη Βάρκιζα στο Γράμμο...*, p. 201.

[77] See St. Aschenbrenner, «Ο Εμφύλιος Πόλεμος...», p. 126.

rationalisations were coming up or ended almost all the narrations I collected. «As soon as the Kaukasians left to the mountain, the village stopped progressing and flourishing and now we reached the zero point. This was the disaster of the village; half of the village vanished....». This running away marked the future of the village and it is a wound that was never healed, since in the '60s more people left the village to emigrate to European countries for economic reasons. All informants wished not to live similar situations again in the future.

7. Conclusions

Stathis Kalyvas' theory on the existence of three types of violence observed in the Greek civil war (1943-1949) has been confirmed in the case of Thrylorion in this study, mainly the left and the right ones, since few examples of private violence have been revealed. I argue that the difference with other Greek examples can be attributed to: i) the pre-war (from 1923-1945) political culture of the village, which was characterised by lack of rivalries; there were no sparkles of hatred that might cause an explosion despite the ethnic differences, as I have stressed at the beginning of this study; ii) the Pontians' cultural ethos, which might not be generally accepted in all cases. More specifically, the Pontians who settled down in Greece in 1923 had a strong tradition of community life, solidarity, religiousness, ethical values based upon their Orthodox faith. This was due to the fact that all the above had acted as deterrents to the exogenous cultural and other pressures and strengthened forces that ensured their survival in Minor Asia for centuries. Their Greek culture and their religious faith have always been the basic characteristics of their identity, that discriminated them from the foreign social context they lived in as mentioned earlier. Their violent immigration and settlement in Greece acted as enhancers of their Pontian identity, since after 1923 they came to realize that they had to keep the discriminant characteristics of their identity, their social cohesiveness and solidarity in their new hard conditions of life. Their effort to establish and maintain hundreds of cultural associations that aim at keeping their traditions alive is well known. All the above then, to my view, along with the local kinship network, were the main deterrents for private violence to be perpetrated.

The other two forms of violence (right and left) have their own particularities as well in the case of Thrylorion. The right violence was an endogenous phenomenon with a few Thrylorian snoops involved, but it was

mainly perpetrated by the constitutional tools of the right State. The left violence was "imported" and was caused by left insurgents from other villages and cities of Thrace. More specifically, the plunder, the fires against houses and the school, and primarily the political exodus from the village were imposed by the leaders of the Greek communist party and the D.S.E. This study has shown that the vast majority of those who joined the insurgents' camp were forced to do so. The 220 persons who ran away from their homes during the first and the second wave described in this study were also violently pushed to this desperate action. The historical circumstances of 1948 allow me (despite the opposite views of my left informants) to consider positively the high likelihood of a previously organised, well designed plan of people's flight, recruitment and children's abduction (*pedomazoma*). An exception to the above might be the execution of the rural guard and the arson of the school that seem to have been perpetrated by Thrylorian insurgents.

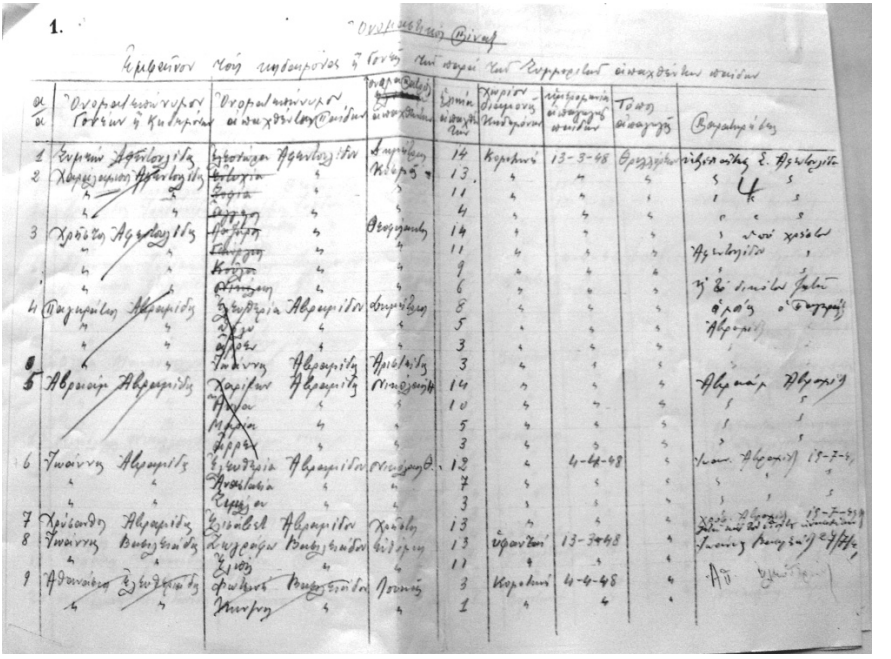
Therefore, it seems that the *supra local* (*national*) prevailed over the *local*. The endogenous dynamics of the civil war in the village were guided / directed by "political" factors; the flight, the destruction of the village is the outcome of the choices and decisions of the central political stage and the army leaders of the revolutionary left. It goes without saying that the constitutionalised right violence also urged towards the tragic end. The divided social memory of the civil war in the village has also shown that in the context of the village the civil war created political subjects that seem to have kept their party identities to the present day. Only two or three of the informants reported a shift to the general antithetical ideological scheme that prevailed in the village due to the civil war. The question of whether the informants' memory functioned selectively or in a conciously misleading way, whether they are autonomous and free of the collective memories of the group they belong to, remains an open issue.

The civil war is a central point for the articulation of the anti-communist speech. The Greek bibliography is a mixture of propaganda texts of the right or the left side, myths of the winners and the defeated that dominate the Greek present time. From the propagandistic right speech we have passed to the monolithic left one of victimization of the defeated, especially after 1974. These views still remain under the control of the interest of the political parties. This research has shown that 63 years after its end the civil war is still with us. The beginning of the civil war has been an unsolved problem for the Greek historians. This study has confirmed that it cannot be easily defined, but varies according to the particular circumstances. It seems,

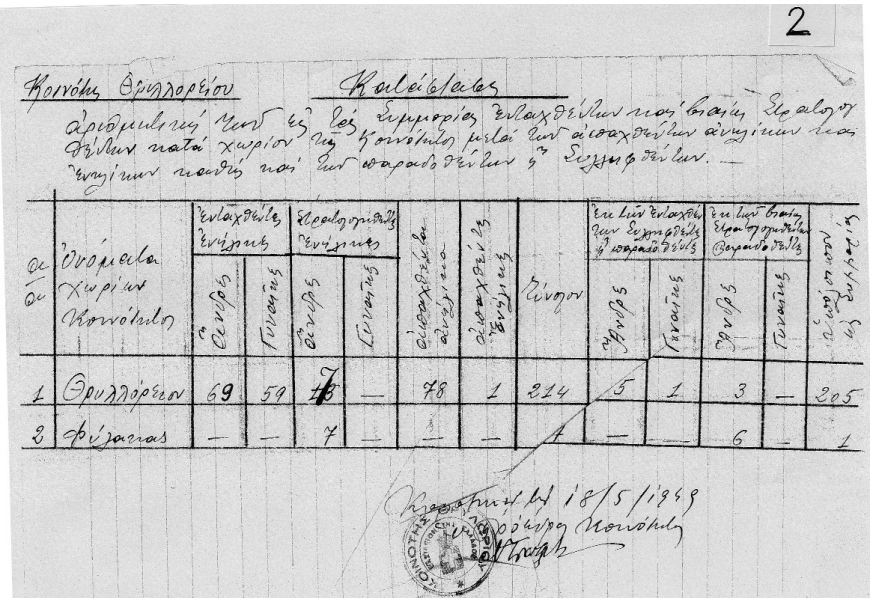
however, that Kalyvas' position for its beginning in 1943 and end in 1949 covers many different, local versions.

Manolis G. Sergis

9, Agiou Konstantinou Str.
132 31, PETROUPOLIS (Attica, Greece)
msergis@otenet.gr



Doc. 1: List of names of the parents of the abducted by the insurgents children



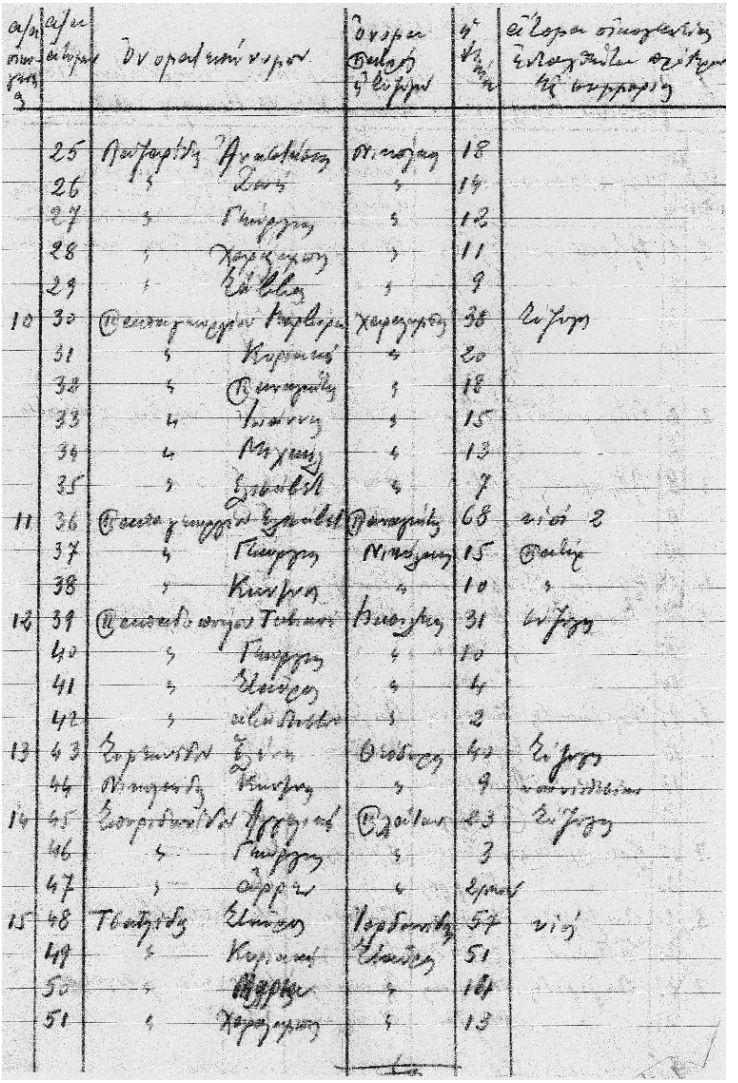
2

Κοινότης Θρυλορείου — Κατάσταση

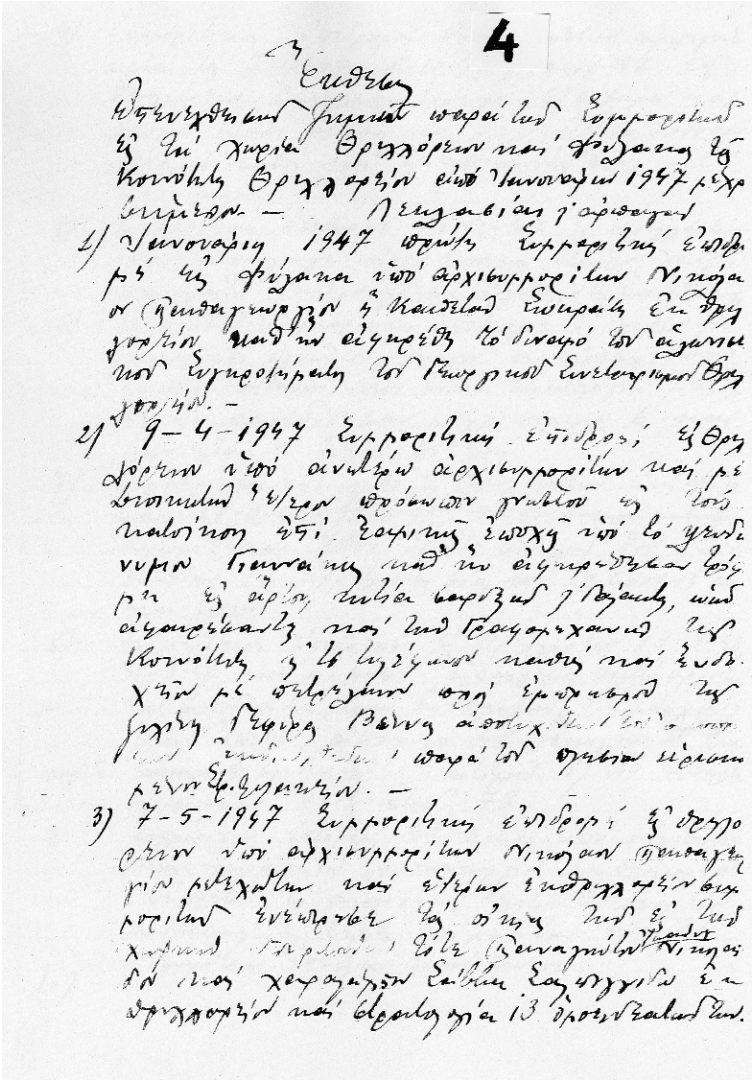
α/α	Ονομασία χωρίων Κοινότητος	Ενταχθείς ενήλικες: Άνδρες	Ενταχθείς ενήλικες: Γυναίκες	Εξαιρούμενοι ενήλικες: Άνδρες	Εξαιρούμενοι ενήλικες: Γυναίκες	Ενταχθείς ανήλικοι	Εξαιρούμενοι ανήλικοι	Σύνολον	Εκ των ενταχθέντων ή υποχρεωθέντων: Άνδρες	Εκ των ενταχθέντων ή υποχρεωθέντων: Γυναίκες	Εκ των βιαίως εξαιρεθέντων: Άνδρες	Εκ των βιαίως εξαιρεθέντων: Γυναίκες	Ο, τι λοιπόν σύνολον
1	Θρυλόρειον	69	59	76	—	78	1	224	5	1	3	—	205
2	Φύλλας	—	—	7	—	—	—	7	—	—	6	—	1

Θεωρήθη τη 18/5/1949
Ο Πρόεδρος Κοινότητος

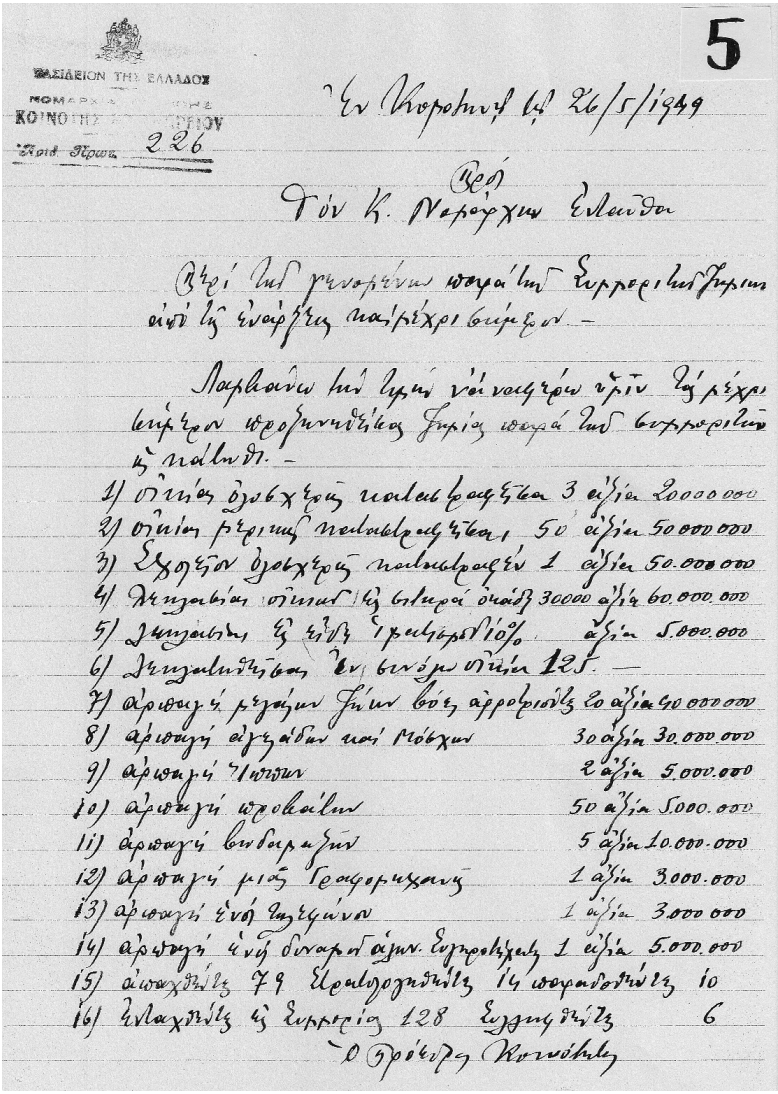
Doc. 2: List of the a) adults who joined the camp of the left insurgents (voluntarily) or were forcibly mobilized and b) of the abducted children



Doc. 3: List of names of the Thrylorion families who joined the insurgents' camp on April, the 4th, 1948



Doc. 4: Descriptive report of the damages caused by the insurgents in the village



5

ΒΑΣΙΛΕΙΟΝ ΤΗΣ ΕΛΛΑΔΟΣ
ΝΟΜΑΡΧΙΑ ΡΟΔΟΠΗΣ
ΚΟΙΝΟΤΗΣ ΘΡΥΛΟΡΙΟΥ
Αριθ. Πρωτ. 226

Εν Θρυλορίῳ τῇ 26/5/1949

Πρὸς
Τὸν κ. Νομάρχην Ἐκλαύδου

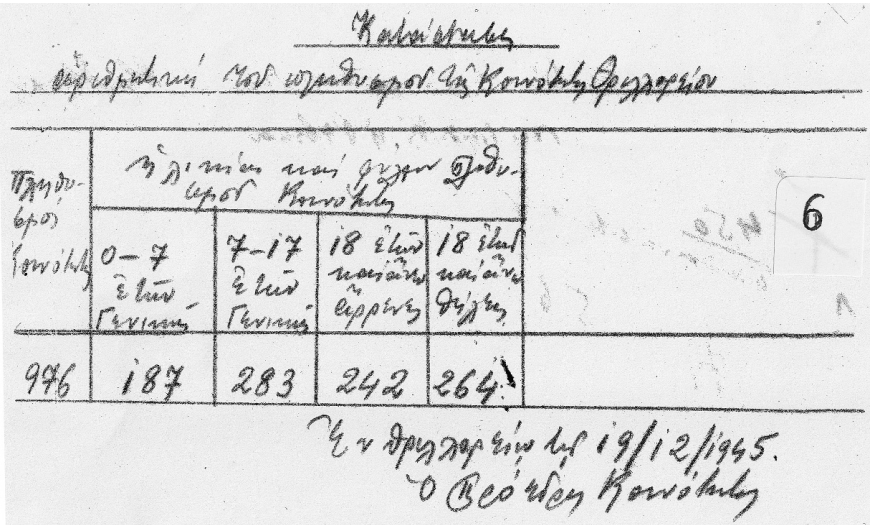
Βάσει τῶν μνημονευθεισῶν ἀναφορῶν ἐπιτροπῶν ἐπὶ τῆς ἐνόπλου πολιτικῆς βίας.–

Παρακαλοῦμεν ὅπως λάβητε ὑπ' ὄψιν τὰς μέχρι τοῦδε ἐπιχορηγηθείσας ζημίας ἀναφορᾶ τῶν ἐπιτροπῶν τῆς πόλεως.–

1) οἰκίαι ὁλοσχερῶς καταστραφεῖσαι 3 ἀξία 20.000.000
2) οἰκίαι μερικῶς καταστραφεῖσαι 50 ἀξία 50.000.000
3) ἐργαστήριον ὁλοσχερῶς καταστραφέν 1 ἀξία 50.000.000
4) ἀπηγορευμένοι οἰκισμοί τῆς ὑπαίθρου ἀριθ. 30000 ἀξία 60.000.000
5) ἀπηγορευμένοι τῆς πόλεως ἀναλογοῦν 10% ἀξία 5.000.000
6) ἀπηγορευθέντες ἐν συνόλῳ οἰκίαι 125.–
7) ἀρνησιμαχία μεγάλων ζώων ἐπὶ τῶν ἀρτοποιείων 20 ἀξία 40.000.000
8) ἀρνησιμαχία ἀγελάδων καὶ μόσχων 30 ἀξία 30.000.000
9) ἀρνησιμαχία ἵππων 2 ἀξία 5.000.000
10) ἀρνησιμαχία προβάτων 50 ἀξία 5.000.000
11) ἀρνησιμαχία ὑποζυγίων 5 ἀξία 10.000.000
12) ἀρνησιμαχία μιᾶς τεφροφόρας 1 ἀξία 3.000.000
13) ἀρνησιμαχία ἑνὸς ἀμαξιδίου 1 ἀξία 3.000.000
14) ἀρνησιμαχία ἑνὸς δικαρροτάξιν. ἐπιτροπείας 1 ἀξία 5.000.000
15) ἀνοικοδομήσεις 79 ἐπεκτεινόμενοι 14 ἀναπαλαιούμενοι 10
16) ἐνταχθέντες εἰς ἐπιτροπείας 128 ἐξαιρεθέντες 6

Ὁ Πρόεδρος Κοινότητος

Doc. 5: List of the damages of goods caused by the insurgents in the village



Πληθυσμός Κοινότητος	Ηλικίαι παιδίων εξ ών ο πληθυσμός Κοινότητος			
	0–7 ετών γεννημένοι	7–17 ετών γεννημένοι	18 ετών παιδίαν εφρόνης	18 ετών παιδίαν θήλυς
976	187	283	242	264

Εν Θρυλορείω τη 19/12/1945.
Ο Πρόεδρος Κοινότητος

Doc. 6: Population of Thrylorion in 1945

Recibido: 28.03.2012
Aceptado: 16.04.2012

ANTIPROVERBIOS EN PERIÓDICOS ATENIENSES*

RESUMEN: El presente trabajo se centra en un corpus de antiproverbios extraídos de la prensa ateniense. En concreto, se estudia la manipulación que realizan los periodistas de las paremias que son de conocimiento público, o sea, los tipos de cambios intencionales efectuados en paremias, así como la función que cumplen estos cambios.

PALABRAS CLAVE: antiproverbio, paremia, prensa, folklore, paremiología.

ABSTRACT: This article focuses on a corpus of anti-proverbs that were taken from the Athenian press. Specifically, it studies the exploitation of the well-known proverbs by journalists, that is to say, the kind of intentional changes a proverb could support and the function performed by these changes.

KEY WORDS: anti-proverb, proverb, press, folclore, paremiology.

Es sabido que el folclore, en su dimensión contemporánea o más reciente, extrae y aborda temas que aparecen en la prensa diaria o semanal (De Caro: 412, Dahlgren: 1). Los periodistas utilizan extensamente textos proverbiales y sentenciosos (paremias) en temas informativos y en reportajes, tal como he demostrado en trabajos anteriores (Alexiadis 2001, 2009). En este trabajo, enmarcado en la misma línea, presentaré tipos de cambios intencionales realizados en paremias que han aparecido en periódicos atenienses, así como la función que cumplen estos cambios.

* El presente trabajo fue presentado como comunicación en el congreso *Έντεχνος Λαϊκός Λόγος (Ποίηση-Πεζογραφία-Θέατρο)*, organizado por el Κέντρο Λαογραφίας της Ακαδημίας Αθηνών (Atenas, 8-12 de diciembre de 2010). La traducción del griego al español ha sido realizada por el Prof. Dr. Carlos Alberto Crida Álvarez.

A pesar de que la paremia constituye una expresión fija, para que su forma inalterable ayude a su memorización, se observa en la prensa escrita, con cierta intensidad, principalmente en los últimos años, un fenómeno de modificación del estereotipo morfológico que la caracteriza (Dundes). Para las paremias modificadas adoptamos el término "antiproverbio", como traducción del término internacional *anti-proverb* introducido por el internacionalmente conocido paremiólogo Wolfgang Mieder (1982, 1985, 1989; Mieder y Litovkina). Bajo este término se incluye todo tipo de paremias: refranes, expresiones proverbiales, apotegmas, sentencias antiguas y populares, sin distinción de minuciosas diferencias tipológicas (Meraklís: 9-16; Alexiadis 2006-8: 94-95). Existen también otros términos, como "new proverbs", "modern proverbs", "meta-proverbs", "pseudo-proverbs" o, más infrecuentemente usados, "postproverbials", "sprachwortartige neuschopfungen" ('nuevas creaciones con forma proverbial') o "metaplasmos" (Breuillard: 162; Doulaveras 2010: 111-112).

El antiproverbio no debe confundirse con la extensión o adición que sufre el refrán (Doulaveras: 43-45), que constituye un aumento de su texto, con la finalidad de que su formulación sea más completa (Loukatos: 148-203; Doulaveras 1994: 316-362). De acuerdo con Mieder y Litovkina, antiproverbio es cada modificación intencional de una paremia efectuada mediante cambio en uno de sus miembros, supresión o agregado de un elemento. Muchos paremiólogos han aceptado dicho término como una descripción general de los cambios sufridos por el original y de las influencias sobre las paremias populares, con la finalidad de crear sorpresa (Mieder y Litovkina).

La presencia de antiproverbios en periódicos refuerza, por un lado, la opinión de que el refrán es el único género de la literatura popular que se encuentra, aún en nuestros días, en viva funcionalidad –puesto que tiene esta flexible forma de cambios–, mientras que, por otro lado, también demuestra la importancia de la prensa como campo de recepción de fenómenos folclóricos.

A partir de la investigación de un muestreo en periódicos atenienses llevada a cabo desde 2005 hasta 2010, he reunido 139 antiproverbios, los cuales provienen de un total de 59 textos proverbiales y sentenciosos (paremias). El siguiente cuadro detalla los periódicos atenienses, sean diarios o semanales, de carácter político, económico, deportivo o de materia varia, y el número de antiproverbios extraídos de ellos:

PERIÓDICO	N.º DE ANTIPROVERBIOS
Ελευθεροτυπία	35
Τα Νέα	31
Το Βήμα	20
Το Ποντίκι	14
Παρασκευή + 13	11
Έθνος	6
Η Καθημερινή	4
Πρώτο Θέμα	3
Ελεύθερος Τύπος	3
Στο Καρφί	2
Κόσμος του Επενδυτή	2
Αδέσμευτος Τύπος	1
Απογευματινή	1
Το Παρόν	1
Press Time	1
Η Σφήνα	1
Espresso	1
Η Πράσινη	1
Η Ώρα των Σπορ	1

El fenómeno también se da en la prensa provincial, como hemos podido comprobar en el periódico *Η Ροδιακή* de Rodas, del cual hemos extraído 2 antiproverbios.

A continuación se presenta el catálogo de las 59 paremias, en su forma auténtica seguida de su traducción literal al español y de su correspondencia cuando la hay (Sevilla y Zurdo). El orden de las paremias está basado en la producibilidad que presentan para la creación de antiproverbios, y delante llevan un número ascendente que las caracterizará.

N.º	FORMA AUTÉNTICA DE LA PAREMIA	TRADUCCIÓN LITERAL AL ESPAÑOL	CONCORDANCIA EN ESPAÑOL	N.º DE ANTI PROVERBIOS PRODUCIDOS
1	*Μπρος γκρεμός και πίσω ρέμα.*	Delante barranco y detrás corriente.	*Mal para quien calla y peor para quien habla.*	21
2	*Ήταν στραβό το κλήμα, τό 'φαγε κι ο γάιδαρος.*	Era torcido el sarmiento, (encima) se lo comió el burro.	*No hay dos sin tres.*	11

N.º	FORMA AUTÉNTICA DE LA PAREMIA	TRADUCCIÓN LITERAL AL ESPAÑOL	CONCORDANCIA EN ESPAÑOL	N.º DE ANTI PROVERBIOS PRODUCIDOS
3	*Ενός κακού μύρια έπονται.*	A un mal mil lo siguen.	*Las desgracias nunca vienen solas.*	9
4	*Το ξύλο βγήκε από τον παράδεισο.*	El garrote salió del paraíso.		6
5	*Ιδού η Ρόδος, ιδού και το πήδημα.*	Aquí está Rodas, aquí también está el salto.		6
6	*Όπου φτωχός κι η μοίρα του.*	Donde pobre, también su destino.	*Para los desgraciados todos los días son martes.*	4
7	*Ώδινεν όρος και έτεκεν μυν.*	Sufría la montaña y parió un ratón.		3
8	*Φοβού τους Δαναούς και δώρα φέροντας.*	Teme a los dánaos que traen regalos.		3
9	*Όπου γάμος και χαρά, η Βασίλω πρώτη.*	Donde boda y alegría, Vasilo (la) primera.		3
10	*Ένας κούκος δεν φέρνει την άνοιξη.*	Un cuco no trae la primavera.	*Una golondrina no hace verano.*	3
11	*Γιάννης κερνάει και Γιάννης πίνει.*	Juan invita y Juan bebe.	*Juan Palomo, yo me lo guiso y yo me lo como.*	3
12	*Αμαρτίαι γονέων παιδεύουσι τέκνα.*	Pecados de padres atormentan a los hijos.		3
13	*Μη μου τους κύκλους τάραττε.*	No me perturbes los círculos.		3
14	*Συν Αθηνά και χείρα κίνει.*	Con Atenea y mueve las manos.	*A Dios rogando y con el mazo dando.*	3
15	*Παπούτσι από τον τόπο σου κι ας είναι μπαλωμένο.*	Zapato de tu lugar aunque esté remendado.	*Mujer y rocino, tómalos del vecino.*	2
16	*Των φρονίμων τα παιδιά πριν πεινάσουν μαγειρεύουν.*	Los hijos de los prudentes antes de tener hambre cocinan.	*Hombe prevenido*	
17	*Ένα μήλο την ημέρα, το γιατρό τον κάνει πέρα.*	Una manzana al día, al médico aleja.	*Una manzana cada día, de médico te ahorraría.*	2
18	*Όλα τα είχε η Μαριωρή, ο φερετζές της έλειπε.*	Todo lo tiene Mariorí, el velo le faltaba.		2

N.º	FORMA AUTÉNTICA DE LA PAREMIA	TRADUCCIÓN LITERAL AL ESPAÑOL	CONCORDANCIA EN ESPAÑOL	N.º DE ANTI PROVERBIOS PRODUCIDOS
19	*Τι είχες Γιάννη μ', τι είχα πάντα.*	—¿Qué tiene mi Giannis? —Lo que tenía siempre.		2
20	*Δάσκαλε που δίδασκες και νόμο δεν εκράτεις.*	Maestro que enseñabas y ley no mantenías.	*El maestro Ciruela, que no sabía leer y puso escuela.*	2
21	*Πήγε για μαλλί και βγήκε κουρεμένος.*	Fue por lana y salió pelado.	*Ir por lana y volver trasquilado.*	2
22	*Η καλή μέρα από το πρωί φαίνεται.*	El buen día desde la mañana se ve.	*Al buen día, mételo en casa.*	2
23	*Φωνάζει ο κλέφτης, για να φοβηθεί ο νοικοκύρης.*	Grita el ladrón, para que se asuste el amo de casa.	*Peligro pasado, el cobarde es esforzado.*	2
24	*Ο κόσμος τό 'χει τούμπανο και 'μεις κρυφό καμάρι.*	La gente lo grita a voces y nosotros nos enorgullecemos en secreto.		2
25	*Γηράσκω αεί διδασκόμενος.*	Envejezco siempre aprendiendo.	*Memoria y experiencia, dan al hombre ciencia.*	2
26	*Το δις εξαμαρτείν ουκ ανδρός σοφού.*	Errar dos veces no es de hombre sabio.		2
27	*Το πεπρωμένον φυγείν αδύνατον.*	Imposible huir del destino.	*Dolencia larga y muerte al cabo.*	2
28	*Όποιος βιάζεται σκοντάφτει.*	Quien se apresura, tropieza.	*Quien caminando lleva prisa, en camino llano tropieza.* *Las prisas nunca son buenas.*	1
29	*Αντί να χτυπήσει το γάιδαρο, χτυπάει το σαμάρι.*	En vez de golpear al asno, golpea la albarda.	*Quien no puede dar en el asno, da en la albarda.* *La culpa del asno echarla a la albarda*	1
30	*Όλα του γάμου δύσκολα κι η νύφη γκαστρωμένη.*	Todo lo del casamiento difícil y la novia preñada.	*Éramos pocos, y parió la abuela.*	1
31	*Κάλλιο γαϊδουρόδενε παρά γαϊδουρογύρευε.*	Mejor atar al burro que buscar al burro.	*Más vale prevenir que curar.*	1

N.º	FORMA AUTÉNTICA DE LA PAREMIA	TRADUCCIÓN LITERAL AL ESPAÑOL	CONCORDANCIA EN ESPAÑOL	N.º DE ANTI PROVERBIOS PRODUCIDOS
32	*Κάλλιο αργά παρά ποτέ.*	Mejor tarde que nunca.	*Más vale tarde que nunca.*	1
33	*Ο Φλεβάρης κι αν φλεβίσει καλοκαίρι θα μυρίσει.*	Febrero aunque febreree a verano olerá.	*En febrero busca la sombra el perro.*	1
34	*Η σιωπή είναι χρυσός.*	El silencio es oro.	*El buen saber es callar, hasta ser tiempo de hablar.*	1
35	*Η καθαριότητα είναι μισή αρχοντιά.*	La limpieza es la mitad de la nobleza.	*No es más limpio el que más limpia, sino el que menos ensucia.*	1
36	*Φάτε μάτια ψάρια και κοιλιά περίδρομο.*	Coman ojos pescados y la barriga cólico.		1
37	*Ο καλός καπετάνιος στη φουρτούνα φαίνεται.*	El buen capitán en la tormenta se ve.		1
38	*Της φυλακής τα σίδερα για τους λεβέντες.*	Los hierros de la cárcel para los valientes.		1
39	*Ο σκοπός αγιάζει τα μέσα.*	El objetivo santifica los medios.	*El fin justifica los medios.*	1
40	*Κάλλιο πέντε και στο χέρι παρά δέκα και καρτέρι.*	Mejor cinco y en la mano, que diez y espera.	*Más vale pájaro en mano que ciento volando.*	1
41	*Το γοργόν και χάριν έχει.*	Lo rápido hasta gracia tiene.	*En la tardanza está el peligro.*	1
42	*Όπου ακούς πολλά κεράσια, κράτα και μικρό καλάθι.*	Donde oyes muchas cerezas, coge pequeña cesta.	*Mucho ruido y pocas nueces.*	1
43	*Όταν λείπει η γάτα χορεύουν τα ποντίκια.*	Cuando falta el gato, bailan los ratones.	*Cuando el gato no está, los ratones bailan.*	1
44	*Το αίμα νερό δε γίνεται.*	La sangre no se vuelve agua.	*Más vale onza de sangre que libra de amistad.*	1
45	*Σαν θέλει η νύφη κι ο γαμπρός, τύφλα νά 'χει ο πεθερός.*	Cuando quiere la novia y el novio ceguera tenga el suegro.	*Treinta monjes y un abad no pueden hacer beber a un asno contra su voluntad.*	1

N.º	FORMA AUTÉNTICA DE LA PAREMIA	TRADUCCIÓN LITERAL AL ESPAÑOL	CONCORDANCIA EN ESPAÑOL	N.º DE ANTI PROVERBIOS PRODUCIDOS
46	*Κόρακας κοράκου μάτι δεν βγάζει.*	Un cuervo no saca el ojo de otro cuervo.	*El lobo, do mane, daño no hace.*	1
47	*Από μικρό κι από τρελό μαθαίνεις την αλήθεια.*	Por el pequeño y por el loco conoces la verdad.	*Los niños y los locos dicen las verdades.*	1
48	*Στου κουφού την πόρτα όσο θέλεις βρόντα.*	En la puerta del sordo golpea cuanto quieras.	*A palabras necias, oídos sordos.*	1
49	*Με ένα σμπάρο δυο τρυγόνια.*	Con un disparo dos tórtolas.	*Matar dos pájaros de un tiro.*	1
50	*Δύο γάιδαροι μάλωναν σε ξένο αχυρώνα.*	Dos asnos peleaban en un pajar ajeno.		1
51	*Λαγός την πτέρη έσειε κακό της κεφαλής του.*	Una liebre movía el helecho, mal para su cabeza.	*Por la boca muere el pez.*	1
52	*Ανάγκα κι οι θεοί πείθονται.*	Por necesidad también los dioses son convencidos.	*A la fuerza ahorcan.*	1
53	*Ανδρών επιφανών πάσα γη τάφος.*	De los hombres ilustres toda tierra (es) tumba.		1
54	*Νους υγιής εν σώματι υγιεί.*	Mente sana en cuerpo sano.	*Mente sana en cuerpo sano.*	1
55	*Πενία τέχνας κατεργάζεται.*	La pobreza crea artes.	*Hombre pobre, con poco se alegra y socorre.*	1
56	*Παν μέτρον άριστον.*	Todo (con) medida (es) lo mejor.	*Busca el medio en todo, y tendrás acomodo.*	1
57	*Δρυός πεσούσης πας ανήρ ξυλεύεται.*	Del roble caído todos hacen leña.	*Del árbol caído, todos hacen leña.*	1
58	*Ουκ αν λάβοις παρά του μη έχοντος.*	No tomes de quien no tiene.		1
59	*Το λακωνίζειν εστί φιλοσσοφείν.*	Hablar lacónicamente es filosofar.		1

Estas paremias han sido sometidas a diferentes cambios por parte de los periodistas. La forma más frecuente de desviación de la formación paremiológica estandarizada es la sustitución de una palabra componente, como en los siguientes ejemplos, en los que se da el número ascendente correspondiente de la paremia original, se resalta en negrita el cambio producido, se apunta la fuente, su traducción al español y una breve explicación:

3. «Ενός **Σουφλιά** μύρια έπονται» (*Τα Νέα,* 03/03/2006, p. 5), "A un **Soufliás** mil lo siguen" [acerca de las declaraciones del ministro Giorgos Soufliás referentes a su colega Giorgos Voulgarakis].
10. «Ένας **Σισέ** δεν φέρνει την άνοιξη» (*Το Βήμα της Κυριακής*, 26/09/2010, p. 75), "Un **Sisé** no trae la primavera" [acerca de la imposibilidad de que el jugador francés del Panathinaikós traiga siempre la victoria para su cuadro].
51. «**Κουρής** την πτέρη έσειε, κακό της κεφαλής του» (*Στο Καρφί,* 20-21/08/2005, p. 14), "**Kourís** movía el helecho, mal para su cabeza" [acerca del ataque del periodista Giorgos Kourís al canal televisivo Alpha, hecho que no ha revertido a su favor].
13. «Μη μου **νέους** τάραττε» (*Τα Νέα,* 12/12/2007, p. 33), "No me perturbes **a los jóvenes**" [acerca del Día Internacional del Niño].
1. «Μπρος γκρεμός και πίσω **Δ(ιεθνές) Ν(ομισματικό) Τ(αμείο)**» (*Τα Νέα,* 17/03/2010, p. 3), "Delante barranco y detrás **F(ondo) M(onetario) I(nternacional)**" [acerca de que el Fondo Monetario Internacional se presenta como solución necesaria a la difícil situación económica de Grecia].
4. «Το ξύλο βγήκε από … τον **Όθωνα**» (*Έθνος της Κυριακής,* 25/09/2005, p. 62), "El garrote salió de … **Otón**" [acerca de los duros métodos pedagógicos del siglo XIX].

Presenta interés el hecho de que los periodistas hacen cambios unas veces en la primera parte de la paremia y otras en la segunda, como en:

6. «Όπου **συμβασιούχος** και η μοίρα του» (*Το Βήμα,* 20/03/2007, p. 32), "Donde **contratado,** también su destino" [acerca de la mala situación de los contratados].
6. «Όπου φτωχός και … ο **Καραμανλής** του!» (*Το Ποντίκι,* 15/09/2005, p. 11), "Donde pobre, también su … **¡Karamanlís!**" [acerca de las impopulares declaraciones del entonces primer ministro Kostas Karamanlís, en la Feria Internacional de Tesalónica, favorables a los pudientes].
5. «Ιδού η **ψήφος**, ιδού και το πήδημα» (*Παρασκευή + 13,* 12/11/2010, p. 1), "Aquí (está) **el voto**, aquí también (está) el salto" [acerca de la reanu-

dación de las conversaciones sobre nuevas medidas impositivas después de las elecciones municipales].

5. «Ιδού η Ρόδος … ιδού και η **διαφθορά**» (*Τα Νέα,* 26/09/2005, p. 3), "Aquí (está) Rodas … aquí también (está) **la corrupción**" [acerca de las denuncias por sobornos que han recibido integrantes del partido Nueva Democracia].

Existen, por supuesto, paremias que no tienen esta flexibilidad alternativa, es decir, que el periodista utiliza solo una parte para el cambio que quiere hacer:

21. «Πήγε για **μομφή** και βγήκε … κουρεμένος» (*Παρασκευή + 13,* 10/06/2005, p. 1), "Fue por **censura** y salió … pelado" [acerca de Giorgos Papandreou, que mostró no estar preparado en su debate parlamentario con el entonces primer ministro Kostas Karamanlís].
21. «Πήγε για … **δουλειά** και βγήκε κουρεμένος» (*Το Βήμα,* 03/02/2007, p. 12), "Fue por … **trabajo** y salió pelado" [acerca de la búsqueda de trabajo por parte de un joven alemán, que se vio obligado a cortar su larga cabellera].

Menos frecuentemente ocurre que en el mismo refrán cambien, al mismo tiempo, sus dos miembros:

31. «Κάλλιο **αποδειξόκοβε**, παρά **μαγαζογύρευε**» (*Το Ποντίκι,* 18/03/2010, p. 62), "Mejor **entrega recibo** que **buscar tienda**" [acerca del proyecto de ley para combatir la evasión de impuestos].
1. «Μπρος **Ισλάμ** και πίσω **τρόμος**» (*Κυριακάτικη Ελευθεροτυπία,* 17/07/2005, p. 26), "Delante **Islam** y detrás **terror**" [acerca de la tendencia a atribuir todas las actividades terroristas a los musulmanes].
7. «Ώδινεν **βίλα** και έτεκεν **καλύβα**» (*Ελευθεροτυπία,* 28/04/2009, p. 54), "Sufría **la villa** y parió **una choza**" [acerca de las insuficientes medidas para afrontar la crisis de la construcción].
8. «Φοβού τους **πολιτικούς** και **'πακέτα'** φέροντας» (*Η Καθημερινή,* 01/02/2009, p. 26), "Teme a los **políticos** que **'paquetes'** traen" [acerca de las ofertas de los partidos políticos que buscan votos].
12. «Αμαρτίαι **συζύγων** παιδεύουσι **υπουργούς**» (*Έθνος της Κυριακής,* 02/04/2006, p. 16), "Pecados de **cónyuges** atormentan a los **ministros**" [acerca del uso de los automóviles oficiales por parte de las esposas de los ministros].

También hay casos en que los nuevos componentes se diferencian sensiblemente en relación con las formas originales, de modo que la forma estructural de la paremia se altera totalmente. En los siguientes antiproverbios, por ejemplo, las nuevas palabras son más que las que presentaba la paremia que les dio origen:

3. «Ενός **σεισμού η … Μαφία (και η κρατική διαφθορά)** έπεται» (*Το Βήμα,* 11/04/2009, p. 15), "A **un seísmo la … mafia (y la corrupción estatal)** lo siguen" [acerca de la malversación del dinero dispuesto para las víctimas del terremoto].
16. «Των φρονίμων τα παιδιά πριν **έρθουν σε δυσκολία αποταμιεύουν**» (*Τα Νέα,* 05/02/2010, p. 5), "Los hijos de los prudentes antes de **tener una dificultad ahorran**" [acerca de la crisis económica].
7. «Ώδινεν **ΠΑΣΟΚ** και έτεκεν… **πολιτική απόφαση**» (*Απογευματινή*, 07/06/2008, p. 3), "Tenía dolores de parto el **PASOK** y parió … **una resolución política**" [acerca de las inacabables reuniones del Partido Socialista Griego en vista de las elecciones].
2. «Ήταν στραβό το κλήμα **του τουρισμού φέτος στη Ρόδο**, τό 'φαγε και η **Δ(ημόσια) Ε(πιχείρηση) Η(λεκτρισμού)**» (*Σαββατιάτικη Ελευθεροτυπία,* 16/07/2005, p. 65), "Era torcido el sarmiento **del turismo en Rodas este año** y encima se lo comió **la E(mpresa) E(statal) de E(lectricidad)**" [acerca del problema del suministro eléctrico en Rodas].

La estructura de la paremia también se modifica considerablemente cuando uno de sus componentes cambia de género:

3. «**Μιας μεταγραφής** μύρια έπονται» (*Παρασκευή + 13,* 10/06/2005, p. 36), "A **un traslado** … mil **lo** siguen" [acerca del traslado del presentador televisivo Nikos Evangelatos al canal Mega, que abre el camino a otros contratos].
57. «Δρυός πεσούσης πάσα **Ντόρα** ξυλεύεται» (*Το Ποντίκι,* 15/10/2009, p. 4), "Del roble caído **toda Dora hace** leña" [acerca del fracaso electoral de Kostas Karamanlís explotado por Dora Bakogianni].
26. «Το δις εξαμαρτείν ου **παράγοντα** σοφού» (*Παρασκευή + 13,* 23/06/2006, p. 70), "Errar dos veces no es de **agente** sabio" [acerca de la correcta administración económica del cuadro de fútbol Aris].

El cambio también puede ser de número:

15. «**Σπουδές** από τον τόπο σου κι ας είναι μπαλωμένες;» (*Σαββατιάτικη Ελευθεροτυπία,* 24/05/2008, p. 18), "**Estudios** en tu lugar aunque **estén remendados**" [acerca de la pregunta si vale la pena estudiar en Grecia].

Estos cambios tienen por resultado que se pierda la métrica, que constituye una característica básica del discurso paremiológico (Doulaveras 1989, 2010: 84). En algunos casos, sin embargo, los periodistas crean nuevas rimas mediante los cambios que hacen:

45. «Σαν θέλει η νύφη κι ο γαμπρός… **πάει στην Κρήτη ο αρχηγός**» (*Τα Νέα,* 26/07/2010, p. 5), "Cuando quiere la novia y el novio… **va a Creta el líder**" [acerca de la visita de Antonis Samarás a Creta por invitación a una boda].
43. «Όταν λείπει η γάτα … χορεύουν τα **συνδικάτα**» (*Παρασκευή + 13,* 23/03/2006, p. 14), "Cuando falta el gato … bailan los **sindicatos**" [acerca del papel que tienen las agrupaciones sindicales como oposición política].

Particular interés presentan también los antiproverbios creados, yo diría que inteligentemente, mediante agregado o sustitución de fonemas, los cuales tienen la forma de un juego de palabras:

56. «**Φόροι**: Παν μέτρον … **άχρηστον**» (*Σαββατιάτικη Ελευθεροτυπία,* 27/06/2009, p. 1), "**Impuestos**: Toda medida (es) … **inservible**" (άριστον / άχρηστον).
53. «Ανδρών επιφανών, πάσα γη … **λάθος**» (*Παρασκευή + 13,* 11/11/2005, p. 2), "De los hombres ilustres, toda tierra (es) … **error**" (τάφος / λάθος) [acerca de unas declaraciones del ex primer ministro Kostas Simitis que ofenden al PASOK].
10. «Ένας **σκούφος** δεν φέρνει την άνοιξη» (*Το Βήμα της Κυριακής,* 13/12/2009, p. 20), "Un **gorro** no trae la primavera" (κούκος / σκούφος) [acerca del programa televisivo de cocina del premiado chef Héctor Botrini].
55. «Η … **πείνα** τέχνας κατεργάζεται» (*Κόσμος του Επενδυτή,* 24-25/05/2008, p. 28), "**El** ... **hambre** crea artes" (πενία / πείνα) [acerca de la crisis en la alimentación].
14. «Συν … **Αθήνη** και χείρα κίνει» (*Ελεύθερος Τύπος*, 09/02/2008, p. 12), "Con … **Athini** y mueve las manos" (Αθηνά / Αθήνη) [acerca del apoyo de la parlamentaria independiente Anastasia Athini a la Nueva Democracia].
14. «Συν Αθηνά και χείρα **Κίνα**» (*Ελευθεροτυπία*, 04/10/2010, p. 1), "Con Atenea y mueve **China**" (κίνει / Κίνα) [acerca de las inversiones de China en Grecia].
26. «Το **τρις** εξαμαρτείν» (*Τα Νέα,* 21/07/2005, p. 46), "Errar **tres** veces" (δις / τρις) [acerca del tercer casamiento de Pamela Anderson con el mismo hombre].

Finalmente, en determinados antiproverbios, dado que la paremia auténtica es considerada particularmente conocida, el periodista no incluye todo el texto, sino parte de él (Charitonidis; Loukatos: 150, 156; Doulaveras 1994: 318, 322; Alexiadis 2006-8: 96):

15. «**Σπέρμα** από τον τόπο σου…» (*Σαββατιάτικη Ελευθεροτυπία*, 20/03/2010, p. 17), "**Esperma** de tu lugar…" [acerca de la prohibición del Ministerio de Salud de Turquía de que sus ciudadanos usen esperma de extranjeros para la fecundación].
30. «Όλα του **Συνεδρίου** δύσκολα» (*Το Ποντίκι,* 08/04/2010, p. 12), "Todo lo del **Congreso,** difícil" [acerca de la crisis creada en el congreso extraordinario del partido político que une a diferentes izquierdas].
36. «Φάτε μάτια … **μεταγραφές**» (*Το Βήμα,* 10/07/2005, p. 66), "Coman ojos … **traspasos**" [acerca de la dificultad para que se realicen importantes traspasos en los equipos griegos de fútbol].
40. «Κάλλιο **τώρα** και στο χέρι» (*Κυριακάτικη Ελευθεροτυπία,* 11/12/2005, p. 6), "Mejor **ahora** y en la mano" [acerca de los fondos comunitarios de la Unión Europea].

Sería una omisión no subrayar el papel de la puntuación, principalmente de los puntos suspensivos que acompañan a los antiproverbios y que, muchas veces, advierten al lector de que sigue un refrán modificado (Gavriilidou: 192).

En cuanto a la función del antiproverbio en el discurso periodístico, es claro su papel como herramienta comunicativa para informar, convencer o comentar. Principalmente es usado como titular del periódico o como título de un reportaje. Esto es lógico, puesto que con el antiproverbio huimos de la imagen común del discurso paremiológico establecido y trasladamos nuestro pensamiento hacia algo diferente. La finalidad del periodista es crear, desde el comienzo, una nueva imagen, que sorprenderá e impresionará, a fin de provocar el interés del lector. Importante papel en esta táctica tiene el hecho de que el periodista no utiliza paremias desconocidas (Mider y Litovkina). Si el lector, llamado a descodificar el mensaje, no logra reconocer el refrán primario, no puede, finalmente, seguir el juego del periodista (Gavriilidou: 196). Es decir, que los antiproverbios fácilmente pueden llegar a ser herramientas de comunicación, solo si las paremias auténticas, en las que se han basado, son conocidas por el público lector general. En caso contrario, no puede funcionar eficazmente esta original estrategia comunicativa.

Por último, existe un debate sobre si los antiproverbios constituyen nuevas paremias (Doulaveras 2010: 110-111). La creación de nuevo discurso pa-

remiológico puede que ocurra en nuestros días. Existen, claro está, algunos neologismos paremiológicos, como *μου έδωσε το πράσινο φως* ["me ha dado luz verde"], *μου βγήκε με κόκκινο* ["me salió con la roja"], etc., los cuales, sin embargo, no podrían ser considerados como nuevas paremias (Doulaveras 1994: 505-507) porque faltan las condiciones adecuadas, como el espíritu colectivo, que era una condición necesaria para que la sabiduría de vida del pueblo obtuviera forma de paremia en la sociedad tradicional (Doulaveras 2010: 112-113). Los antiproverbios no podrían, bajo ningún concepto, congelarse y convertirse en paremias normales. En consecuencia, no pueden ser considerados nuevas paremias. En algunos casos los antiproverbios son considerados como "contaminación paremiológica" (Nierenberg: 544), puesto que adulteran arbitrariamente (es decir, sin el pueblo que las creó) la forma inicial del texto paremiológico, o también "desvío paremiológico", el cual, sin embargo, está permitido (Schapira; Doulaveras 2010: 112). Su condición es, pues, efímera, tal como la de los periódicos que los acogen. Demuestran, sin embargo, que la paremia no es una imagen común o una metáfora muerta, sino un elemento vivo de nuestra lengua, con grandes posibilidades de flexibilidad.

Minás Al. Alexiadis

Dpto. de Filología Bizantina y Folclore
Fac. de Filosofía-Univ. Nacional y Kapodistriaca de Atenas
Panepistimioupoli, 15784 Zografou, ATENAS (Grecia)
malex@phil.uoa.gr

Bibliografía

Αλεξιαδης, Μ. Αλ. (2001), «Δημοσιογραφικός λόγος και παροιμία», en: Χ. Χατζηταχη-Καχωμενου (ed.), *Ελληνικός παραδοσιακός πολιτισμός: Λαογραφία και Ιστορία, Συνέδριο στη μνήμη της Άλκης Κυριακίδου-Νέστορος,* Θεσσαλονίκη: Εκδόσεις Παρατηρητής, σ. 284-296.

— (2006-8), «Δημοσιογραφικός λόγος και παροιμία», en: *Νεωτερική Ελληνική Λαογραφία: Συναγωγή Μελετών,* Αθήνα: Ινστιτούτο του Βιβλίου-Α. Καρδαμίτσα, σ. 93-112.

— (2009), «Παροιμιακός και γνωμικός λόγος Ελλήνων πολιτικών: Δείγματα από τον Αθηναϊκό Τύπο», *Επιστημονική Επετηρίδα* 40 (Φιλοσοφική Σχολή του Πανεπιστημίου Αθηνών), 45-66.

Breuillard, J. (1984), «Proverbs et pouvoir politique: le cas de l'U.R.S.S.», en: F. Suard-C. Buridant (eds.), *Richesse du Proverbe*, vol. 2, Université de Lille III.

Χαριτωνιδης, Χ. (1949), «Παροιμίαι ελλιπώς εκφερόμεναι», *Πλάτων* Α΄-Β΄: 180-185.

Dahlgren, P. (1992), «Introduction», en: P. Dahlgren-C. Sparks (eds.), *Journalism and Popular Culture*, London-Newbury Park-New Delhi: Sage.

De Caro, F. A. (1983), «Studying American Folklore in Printed Sources», en: R. M. Dorson, *Handbook of American Folklore*, Bloomington: Indiana University Press.

Δουλαβερας, Α. Ν. (1989), *Η έμμετρη εκφορά του Νεοελληνικού παροιμιακού λόγου*, tesis doctoral, Atenas.

— (1994), *Η παροιμιολογική και παροιμιογραφική εργογραφία του Δημητρίου Σ. Λουκάτου*, Αθήνα: Εκδόσεις Πορεία.

— (2010), *Νεοελληνικός παροιμιακός λόγος*, Θεσσαλονίκη: Εκδοτικός οίκος Αντ. Σταμούλη.

Dundes, A. (1975), «On the Structure of the Proverb», *Proverbium* 25, 961-973.

Gavriilidou, Zoe (2003), «Le proverbe dans la presse grecque», *Proverbium* 20, 187-204.

Λουκατος, Δ. Σ. (1962), «Παροιμιών πλατυσμοί», *Επετηρίς του Λαογραφικού Αρχείου* 13-14, 148-203.

Μερακλης, Μ. Γ. (1985), *Παροιμίες Ελληνικές και των άλλων Βαλκανικών λαών*, Αθήνα: Εκδόσεις Πατάκη.

Mieder, W. (1982-89), *Antisprichwörter*, 3 vols., Wiesbaden: Verlag für deutsche Sprache.

Mieder, W.-Litovkina, A. T. (1999), *Twisted Wisdom: Madern Anti-Proverbs,* Burlington: The University of Vermont.

Nierenberg, J. (1994), «Proverbs in Graffiti. Taunting Traditional Wisdom», en: W. Mieder (ed.), *Wise Words. Essays on the Proverbs*, New York-London: Garland Publishing, pp. 543-561.

Schapira, Ch. (2000), «Proverbe, proverbialisation et déproverbialisation», *Langages* 139, 82-97.

Sevilla Muñoz, J.-Zurdo M. T. (eds.) (1997-2012), *Refranero multilingüe*, http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero.

DISCUSIONES Y RESEÑAS

M. López Salvá (ed.), *De cara al Más Allá. Conflicto, convivencia y asimilación de modelos paganos en el cristianismo antiguo*, Zaragoza: Pórtico, 2010. 350 pp.

El presente volumen de la editorial "Libros Pórtico" recoge los frutos de un intenso y fecundo trabajo de colaboración entre profesores de diversas universidades y centros de investigación españoles (Complutense, Granada, Cantabria y CSIC) y de la universidad estadounidense de Harvard, reunidos en el verano del 2009 bajo los auspicios del Real Colegio Complutense (RCC) de Harvard y coordinados por la catedrática de la U. Complutense, M. López Salvá, que es la editora de esta publicación.

Tal y como señala en el prólogo del libro Á. Sáenz-Badillos, director del Colegio, en esta obra se plasma el apasionado trabajo de dos duros meses de investigación que distintos especialistas de Filología Clásica e Historia Antigua llevaron a cabo en el Real Colegio Complutense dentro de un proyecto de Investigación Avanzada. El tema que se eligió llevaba por título "Conflict and Coexistence in Ancient Christianity: Rethoric Strategies and Conceptual Debates", y todos los esfuerzos iban dirigidos a dirimir, desde distintas perspectivas complementarias, diversos aspectos del cristianismo primitivo, como puedan ser los conflictos religiosos, políticos y sociales de aquellos siglos, la transformación de modelos paganos a la nueva fe, la asimilación de parámetros culturales y religiosos y, sobre todo, las reflexiones de los primeros creyentes en torno a la vida y a muerte. Siempre desde el ámbito de la filología o de la historia, y no desde un punto de vista religioso o creyente, se trataron temas tan importantes como el papel del episcopado en la solución de problemas religiosos y sociales, los diversos procedimientos que se emplearon para acercar posiciones entre cristianos y paganos, la interacción de

diversos conceptos teológicos y el uso de la lengua y de la literatura en la creciente polémica entre detractores y apologetas de la fe en Jesucristo.

Al índice general de la obra (p. 7) y al prólogo del director del RCC (pp. 9-10), sigue una breve nota de la editora del volumen, M. López Salvá, en donde, aparte de los debidos reconocimientos a profesores españoles y extranjeros, se recuerda con afecto a la difunta profesora Ana Mª Aldama, a quien está dedicado el libro (pp. 11-12). La primera aportación corre a cargo de J. Fernández Ubiña, de la Universidad de Granada, que habla de la «Paz y conflictos en el cristianismo primitivo: el papel de los obispos» (pp. 13-50). El autor reduce todos los conflictos intraeclesiales del s. II a una mera lucha de poder por parte de los obispos y a una infructuosa legitimación teológica de la institución del episcopado en detrimento de la primitiva autoridad comunitaria. Sigue el artículo de la también profesora de Granada P. Ubric Rabaneda titulado «Estrategias de convivencia religiosa en la Antigüedad Tardía» (pp. 51-78), en el que da cuenta de que, si bien ciertas instituciones y corrientes filosóficas abogaron por la convivencia pacífica de los diversos credos en una misma y única sociedad, las autoridades políticas y religiosas no lograron, sin embargo, implantar un modelo válido de convivencia serena entre estas religiones, dejando abierto un problema que sigue sin resolver incluso en nuestros días. M. Marcos (U. de Cantabria), en «El debate sobre la persuasión y la coacción religiosa en el cristianismo antiguo» (pp. 79-94), analiza las tendencias combativa y pacífica que se vivían dentro del propio cristianismo a la hora de relacionarse con el no-creyente. En esta línea de investigación, más centrada en aspectos lingüísticos, J. Torres, también de la Universidad de Cantabria, reflexiona sobre los «Recursos retóricos en la polémica literaria entre cristianos y paganos (ss. II-V): el género del Diálogo» (pp. 95-115) e insiste en el papel fundamental de la oratoria clásica en los primeros escritores cristianos que se enfrentaban dialécticamente con sus adversarios paganos. M. Herrero de Jáuregui (U. Complutense), en su trabajo que lleva el título de «Apologética, reacción, continuidad: valores de la poesía épica entre paganos y cristianos en la Antigüedad Tardía» (pp. 117-138), llega a la conclusión de que todas las religiones que pertenecían al universo cultural griego en los primeros siglos de nuestra era –se incluye, por tanto, la religión cristiana– asumieron un elemento propio y característico de la cultura helena, a saber, el de la composición métrica en hexámetros. F. García Jurado (U. Complutense), en su artículo «Construcción moderna de la historia de la literatura latino-cristiana: la actualización del conflicto entre cristianos y paganos» (pp. 139-160), estudia los procesos paralelos que existen entre la Historia de la Filología y la Historia del concepto de literatura latina cristiana. Centrándose

en temas más religiosos, J. M. Nieto Ibáñez (U. de León) trata el apasionante mundo de los «Oráculos paganos y profecías cristianas» (pp. 161-183): si bien san Clemente y Orígenes, en parte, admiten la convivencia entre la mántica pagana y la voz profética cristiana, el resultado final muestra la superposición de la profecía cristiana sobre la pagana. Dentro de las aportaciones de los profesores estadounidenses, aparece, en primer lugar, Charles M. Stang, de la Harvard Divinity School, que escribe sobre «La herencia cristiana de la teúrgia pagana» (pp. 161-201), centrando su estudio en las semejanzas y diferencias que existen entre Dionisio Areopagita y Jámblico: para el primero, el único modo de entrar en la energía divina u "obra de Dios" es a través de la jerarquía eclesiástica cristiana; para el segundo, el acceso a dicha energía divina es mucho más amplio y extenso. Lawrence Myer (St. Olaf College, Northfield, Minnesota) se formula la siguiente pregunta: «La θυσία cristiana griega entre los siglos VI y XII: ¿sacrificio o fiesta?» (pp. 203-231). El estudioso responde que los aspectos sacrificiales de la fiesta cristiana salieron a relucir sólo cuando el paganismo dejó de representar una amenaza para la fe cristiana. A. Piñero (U. Complutense) escribe sobre el «El juicio final y el primer cristianismo» (pp. 233-250; en este artículo no se presenta bibliografía alguna) y analiza este concepto en san Juan Bautista, en el llamado Jesús de la Historia, en san Pablo y en algunas obras cristianas primitivas. S. Torallas Tovar (CSIC), en su estudio «El infierno como instrumento de coerción en Shenoute de Atripe» (pp. 251-261), estudia el infierno como lugar de castigo para todos aquellos pecados escondidos que quedaban fuera de su alcance y de su control. Tras estos dos breves artículos, M. López Salvá (U. Complutense) analiza «El concepto de "deificación" en el cristianismo griego antiguo» (pp. 263-295). En este trabajo, muy amplio, la autora estudia dicha noción, entendida como esperanza escatológica de inmortalidad e incorruptibilidad, y analiza cómo presentan el aspecto práctico de alcanzar dicho grado de "deificación" san Ireneo, los alejandrinos, san Clemente, Orígenes, san Atanasio, san Cirilo, los padres capadocios, Dionisio Areopagita y san Máximo el Confesor. En el último artículo, el más largo de todos, E. Otón Sobrino (U. Complutense) se centra en «Arnobio y su teoría acerca del alma» (p. 297-350), girando toda su exposición en torno a dos conceptos clave, la esperanza y la fe en la Revelación.

El libro afronta desde perspectivas muy diversas el fascinante mundo de los primeros siglos de la fe cristiana en el mundo grecorromano y sus difíciles, a veces dramáticas, relaciones con el marco cultural, social, político y religioso de aquellos tiempos. Ya sea desde de un punto de vista más lingüístico, ya sea desde un plano más social o religioso, este volumen supone un

interesante esfuerzo por aportar un poco más de luz a la asimilación de modelos paganos en el cristianismo primitivo. Gracias a una bibliografía actualizada, el estudioso del mundo antiguo encontrará en este volumen un apoyo fundamental en las reflexiones personales acerca de la convivencia en los primeros siglos de nuestra era entre paganos y cristianos.

Manuel Caballero

Γιώργος Κεχαγιογλου (ed.), *Πτωχολέων*, Ινστιτούτο Νεοελληνικών Σπουδών-Ίδρυμα Μανόλη Τριανταφυλλίδη, Αριστοτέλειο Πανεμιστήμιο Θεσσαλονίκης, 2010. 213 pp.

La monografía *Πτωχολέων*, el tercer volumen que integra la colección «Παλιότερα Κείμενα της Νεοελληνικής Λογοτεχνίας», se presenta como un manual de carácter escolar destinado a la educación secundaria, de acuerdo con la finalidad de la colección en que se integra: «una edición de uso», en palabras de Kejayoglu en su prólogo. De este modo, con un tono divulgativo, aunque sin soslayar cuestiones filológicas, el autor del volumen presenta un exhaustivo estudio que aborda varios aspectos de la obra.

Πτωχολέων, también conocido como *Ιστορία του Πτωχολέοντος*, es un relato anónimo en verso de carácter popular, escrito en una lengua poética, artificial, que tuvo gran difusión y repercusión durante el Bajo Medievo y los siglos posteriores. Tras un breve prólogo, en el que Kejayoglu presenta las coordenadas de su trabajo, se abre el estudio de la obra, al que siguen, en capítulos independientes, algunas láminas de los manuscritos en los cuales fue copiado y transmitido *Πτωχολέων*, fragmentos del mismo y algunas notas ampliatorias a la obra, que se cierra con las páginas dedicadas a la bibliografía.

El estudio adopta una perspectiva poliédrica que trata de arrojar luz sobre diferentes aspectos: la composición y sistematización del relato, la tradición del texto, las condiciones socio-culturales que determinaron su nacimiento, transmisión y circulación, e incluso la existencia de relatos didácticos similares en Europa y Asia.

Uno de los aspectos más interesantes del volumen quizá sea el estudio de las diferentes versiones del texto (cuyo primer testimonio manuscrito se remonta al siglo xiv) pues, como señala Kejayoglu, a partir de la segunda mitad de este siglo aparecen versiones muy simplificadas de la obra desde el punto de vista temático que se presentan, además, muy contaminadas de otras lenguas. De este modo, Kejayoglu ofrece, además de un análisis lingüístico y

temático de las diferentes versiones, un detallado tratamiento de los motivos y tópicos incluidos en ellas, algunos muy afines a otras literaturas populares europeas y asiáticas con las que presenta paralelos literarios.

Su exhaustivo estudio se acompaña, como hemos mencionado, de imágenes de manuscritos y de tres textos como paradigma de sendas versiones. Estos textos incluyen, además, un comentario lingüístico a pie de página en el que se recogen, aunque esporádicamente, *variae lectiones* que facilitan la lectura y el estudio del alumno.

Paula Caballero Sánchez

Christos Stavrakos, Barbara Papadopoulou (eds.), *Ἤπειρόνδε (Epeironde). Proceedings of the 10th International Symposium of Byzantine Sigillography (Ioannina, 1-3 October 2009)*, Wiesbaden-Ioannina: Harrassowitz Verlag, 2011. 360 págs.

En este volumen, editado por el profesor Christos Stavrakos de la Universidad de Ioannina y por Barbara Papadopoulou, responsable de la sección de antigüedades bizantinas del Epiro, se recogen 19 comunicaciones presentadas en el X Simposio Internacional sobre sigilografía bizantina celebrado en la capital epirota del 1 al 3 de octubre de 2009. En su sucinto prólogo (pág. 12), los editores declaran que su propósito fue reunir aquí los trabajos que tenían "a synthetic nature", mientras reservaban las restantes 14 intervenciones en el congreso, que incluían "new sigillographical findings", para su aparición posterior en un nuevo volumen de la colección "Studies in Byzantine Sigillography" que publica la editorial De Gruyter. Si examinamos su decisión sobre la base del programa de las sesiones, debemos admitir que, seguramente, fue acertada, puesto que los títulos de la mayoría de comunicaciones no seleccionadas para este libro parecen corresponder a la presentación de hallazgos de sellos realizados recientemente y que merecen, por tanto, los honores de aparecer en la prestigiosa serie citada. Si, por el contrario, obviamos su ausencia y nos concentramos únicamente en la valoración de lo que tenemos, hay que concluir que el resultado es un poco decepcionante, porque la pertinencia de la publicación de algunos de estos artículos bajo el epígrafe que llevan es cuestionable. Así, junto a estudios muy bien documentados y presentados sobre objetos concretos de investigación, hallamos otros que hacen que, en ocasiones, *Epeironde* no parezca un volumen de actas convencional, sino un cajón de sastre para textos de difícil acomodación.

Mirado en su conjunto, sin embargo, el libro presenta un gran interés, no sólo para los especialistas en sigilografía, sino también para todos los bizantinistas, como trataremos, a continuación, de señalar.

El volumen, como el congreso, se inaugura con el texto de la ponencia de W. Seibt, la figura internacional más señera, junto con J.-Cl. Cheynet, de la sigilografía bizantina actual («Zukunftsperspektiven der byzantinischen Siegelkunde – Auf welchen Gebieten sind die bedeutendsten Wissenszuwächse zu erwarten?»). Con la autoridad que le confieren su experiencia y sus conocimientos, Seibt señala e ilustra con ejemplos los campos de investigación que resultan más favorecidos por el estudio de los sellos: la geografía histórica y política (a través, por ejemplo, del establecimiento y / o la matización de nuevas fronteras de la administración civil y militar del Imperio gracias a las informaciones procedentes de nuevos descubrimientos), la literatura (sobre todo, en el caso de las leyendas en verso, cuyo corpus es objeto de publicación por A.-K. Wassiliou-Seibt), la prosopografía (tanto imperial como aristocrática y administrativa), la historia del arte (especialmente, los estudios sobre iconografía) y la arqueología, puesto que el análisis del sello en la localización exacta de su hallazgo y con el concurso de los objetos que lo rodean es una aportación valiosa tanto para el arqueólogo como para el sigilógrafo. A la luz de las reflexiones de Seibt, podemos clasificar los trabajos publicados según el área de investigación de que se ocupan, sin olvidar, no obstante, los reparos formulados más arriba sobre algunos textos.

Pueden adjudicarse, en primer lugar y en distinto grado, al ámbito de la geografía histórica y política las aportaciones de I. Jordanov («Corpus of Byzantine Seals from the Territory of Modern Bulgaria») y Ch. Stavrakos («The *Basilika Kommerkia* of the Islands of the Southern Aegean Sea»), cuyo enfoque es territorial, y los textos de Th. Kourempanas («The Seal of the First known *Katepano* of Italy») y E. Stepanova («Seals of *Eparchoi* of Thessalonica from the Hermitage Collection»), que toman como objeto el estudio de un cargo administrativo. Como máximo impulsor en la actualidad del proyecto de edición general de todos los sellos bizantinos hallados en territorio búlgaro, Iordanov ofrece, para empezar, una visión panorámica del material publicado hasta ahora en los tres volúmenes del corpus en inglés (aparecidos en 2003, 2006 y 2009) y expone después, a partir de algunos ejemplos extraídos de su "experiencia práctica", las dificultades que deben afrontar los sigilógrafos para la datación de su hallazgos. Así, enumera los factores que pueden ayudarlos en su labor (la iconografía, la utilización de epítetos específicos para los santos ilustrados, las ligaduras y las abreviaturas características, los elementos decorativos adicionales) y recoge, finalmente, una lista

de sellos de los ss. X-XIV que aportan información sobre la creación, transformación o desaparición de unidades administrativas y sobre la carrera de determinados funcionarios (León Sarakenópulos, s. X). En claro contraste con el carácter algo impreciso de este artículo, el trabajo de Stavrakos, dedicado, precisamente, al profesor Iordanov, propone, por el contrario, como indica su subtítulo, "a new interpretation concerning the role of the Southern Aegean Islands in the 8th Century A.D." Es, por tanto, un buen ejemplo del provecho de utilizar los sellos como fuente histórica, que, en este caso, ayudan a matizar y, en gran parte, a corregir, la opinión mayoritaria en la bibliografía anterior (especialmente en la obra de W. Brandes *Finanzverwaltung in Krisenzeiten. Untersuchungen zur byzantinischen Administration im 6-9. Jahrhundert*, Frankfurt, 2002, pero también presente, por ejemplo, en trabajos anteriores de H. Ahrweiler y N. Oikonomides) sobre la decadencia económica de las islas del sur del Mar Egeo durante la llamada "época oscura". A la luz de los sellos de los *Basilika kommerkia* de Melos, Andros, Tera, Anafe, Ios y Amorgos, que experimentan un "incremento notable" bajo el reinado de León III, y tomando también en cuenta evidencias numismáticas y textuales, Stavrakos prueba la existencia de centros recaudatorios en estas regiones y vincula su actividad a las necesidades de la flota de guerra bizantina, que operó aquí durante estas décadas contra los árabes. Es mucho más breve y puntual, en cambio, el artículo sobre el sello del patricio Miguel, *katepano* de Italia, cuyo autor, Th. Kourempanas, propone identificar con Miguel Abidelas, mencionado en un documento datado en el 975 y en el *Chronicon Salernitanum*, lo que permitiría datar el ejemplar y la creación simultánea de la dignidad entre los años 970 y 975. Por su parte, Stepanova ofrece en su contribución la primera edición de tres sellos de la Colección del Hermitage que dan testimonio de la actividad de tres eparcos de Tesalónica durante los ss. VIII-IX, la época de "apogeo" de dicha magistratura. Conservamos sendos ejemplares de los sellos de Teodoro (primera mitad del s. VIII) y Basilio (s. IX) y nada menos que 7 de Persentio (segunda mitad del s. VIII). Tiene, por último, también un enfoque geográfico el trabajo de A. Hoti y D. Komatas («Byzantine Epigraphs of Early Medieval Period in Albania [7th-11th c.]»), aunque en este caso su relación con el resto de textos sea inexistente. No aborda, en efecto, el estudio de ningún sello, sino que se limita a compilar, transcribir y comentar muy brevemente inscripciones bizantinas del "early medieval period (7th-11th c.)", procedentes del territorio de la actual Albania: los cálices y bandejas de oro y plata del tesoro de Vrap del reinado de Constante II (que ofrecen una interesante inscripción con los nombres de cuatro *poleis* relevantes eclesiásticamente: Constantinopla, Chi-

pre, Roma y Alejandría), el pilar de Ballsh (Glavinica), que conmemora la conversión del zar Boris-Miguel y de sus súbditos en el 866, anillos procedentes de las excavaciones de Koman, Kruja y Piskova, las pinturas de la capilla del anfiteatro de Durres y el medallón de oro encontrado en Shkoder con las invocaciones a los santos guerreros Jorge, Teodoro y Demetrio. Aunque la información es, sin duda, interesante, no parece justificada la inclusión de este artículo en el volumen.

Afectan, a continuación, de lleno al estudio de la literatura los trabajos de A. Rhoby («Epigrams, Epigraphy and Sigillography») y A.-K. Wassiliou-Seibt («Πρώιμα βυζαντινά μολυβδόβουλλα με έμμετρες επιγραφές»), ambos prestigiosos investigadores de la Österreichische Akademie der Wissenschaften. Muy reconocido por sus trabajos sobre las inscripciones métricas (epigramas) sobre todo tipo de objetos (frescos, mosaicos, iconos, joyas, piedras y manuscritos), Rhoby ofrece en su artículo ejemplos procedentes de todas estas superficies para una comparación, únicamente apuntada en líneas generales, con los versos que aparecen en los sellos. De este modo, destaca las coincidencias de material entre distintos soportes (versos idénticos hallados, por ejemplo, en un sello de la primera mitad del s. XII y en un fresco de un monasterio de un siglo después), la recurrencia de formas verbales, de epítetos y de recursos retóricos o la utilización de los mismos metros –dodecasílabo, decapentasílabo y hexámetro– con estructuras similares, y afirma, en conclusión, la necesidad de ampliar el horizonte de las investigaciones para adquirir una mejor información "about the impact of inscription for the cultural life of Byzantium". Por su parte, el trabajo de Wassiliou-Seibt, editora del primer volumen del *Corpus der byzantinischen Siegel mit metrischen Legenden*, aparecido en Viena en 2011, consiste en la presentación, con traducción al neogriego, comentarios históricos, lingüísticos y literarios e ilustraciones, de 11 sellos con leyendas en verso de los ss. VIII-X, todos ellos publicados anteriormente. Se trata de los sellos de León, un personaje no identificado, datable entre el 720 y el 760, del metropolita de Nicomedia (726-787), del metropolita Esteban de Creta (787-815), del metropolita Teodosio de Esmirna (segunda mitad del s. IX), de un tal Jorge, ubicado de forma imprecisa entre los ss. IX-XI, de un Constantino de principios del s. X, del patricio Teofanio (ca. 934-941), de Epifanio de Demetrias (segunda mitad del s. X), del *asecretis* Teofanio (segunda mitad del s. X o principios del s. XI) y de un personaje anónimo de la misma época. En todos los casos la autora se limita a ofrecer toda la información que se dispone sobre cada ejemplar y deja al lector la tarea de sacar sus propias conclusiones sobre la utilidad del conjunto.

Siguiendo con la tipología desarrollada por W. Seibt, son útiles, en tercer lugar, para un mejor conocimiento de la prosopografía bizantina las comunicaciones de I. G. Leontiades («Byzantine Lead Seals with Family Names») y B. Caseau («Saint Mark, a family saint? The Iconography of the *Xeroi* Seals»). Leontiades, profesor de la Universidad Aristotélica de Tesalónica, publica en su texto 17 sellos procedentes de la colección de Dumbarton Oaks, que están datados entre el último tercio del s. XI y la segunda mitad del s. XIII y que pertenecieron a personalidades bizantinas de tanto relieve como el historiador Nicetas Coniates. A excepción del primer sello de Gregorio Aias, editado por V. Laurent en su volumen sobre las *bulles métriques*, el resto de los materiales son inéditos y presentan un gran interés. Además del autor de la *Narración cronológica* y del mencionado Aias, tenemos aquí también los sellos del *sebastós* Esteban Vatatzes (segunda mitad del s. XIII), Teodoro Eirenikós (finales del s. XII-principios del s. XIII), el *sebastós* N. Gabras y N. Sikelós (segunda mitad del s. XIII), Nicolás Kostomyres (ca. segunda mitad del s. XIII), Nicéforo Lachanás (segunda mitad del s. XII), Nicolás Maliasenós (segunda mitad del s. XII), Constantino Manassés (s. XIII), el *sebastós* Teodoro Mesopotamites (ca. segunda mitad del s. XII), Constantino Oinaiotes (?) (segunda mitad del s. XII), el *sebastós* N. Panáretos (segunda mitad del s. XIII), Teodoro Pantechnés (último tercio del s. XII-principios del s. XIII), Teodoro Strategópulos (segunda mitad del s. XII) y N. Teofilópulos (segunda mitad del s. XIII). Por su parte, B. Caseau, que presentó en el congreso la comunicación junto con J.-Cl. Cheynet como coautor, investiga en su trabajo la presencia de San Marcos en 6 sellos de varios miembros de la familia constantinopolitana de los *Xeroi* datados en el s. XI, un caso verdaderamente excepcional, puesto que dicho evangelista apenas tiene tradición iconográfica no sólo en los sellos, sino, en general, en el arte del Imperio bizantino. Podría, pues, tratarse del santo patrón de la familia, lo que da pie a una discusión sobre las posibles razones de este hecho, como un eventual origen geográfico del linaje en Egipto o en Occidente. Caseau revisa los sellos conocidos de la familia en los que aparecen la Virgen María (6, la mayoría de época posterior) y otros santos (San Miguel, San Nicetas y San Nicolás) e, incluso, la Mano de Dios, y concluye conjeturando, a nuestro parecer con acierto, la vecindad del palacio constantinopolitano de los *Xeroi* con el santuario dedicado a San Marcos cerca del Forum Tauri, de donde procedería su uso en el sello como identificación de su lugar de residencia. Esta hipótesis tiene, además, la virtud de justificar la desaparición del santo de los sellos de la familia del s. XII, cuando la instalación de la colonia veneciana en la capital imperial confirió al evangelista el rango de patrón de los latinos. El artículo

de Caseau es, pues, una excelente ilustración de la utilidad de la sigilografía para el estudio de la historia de los linajes aristocráticos bizantinos.

Entran, en cuarto lugar, en el dominio de los estudios sobre la historia del arte las aportaciones de V. Stepanenko («The Sts. Apostles Sts. Peter and Paul in Byzantine Sigillography») y D. Klonaris («Μία σπάνια σφραγίδα του Κωνσταντίνου Κλωνάρη με προτομή του Αγίου Κωνσταντίνου»), cuya calidad es discutible. Como el propio autor reconoce en la introducción de su breve artículo, tan sólo 10 sellos de los ss. XI y XII presentan las figuras de San Pedro y San Pablo, percibidos, probablemente, como demasiado "latinos" por la población bizantina. Es un hecho significativo que aparezcan, en cambio, frecuentemente en los sellos de las autoridades de los Estados cruzados. A pesar de ello, Stepanenko destaca el tipo del ἀσπασμός o abrazo apostólico, presente en 8 sellos de eclesiásticos del s. XI, y menciona otras representaciones artísticas tanto occidentales como orientales y de épocas muy diversas de la misma iconografía. Se trata, en conjunto, de un texto bastante deslavazado y poco coherente. También resulta decepcionante la contribución de Klonaris, que toma como pretexto un sello del Museo de Varna con la efigie del emperador Constantino, editado previamente por Iordanov, y cuyo propietario era un tal Constantino Klonaris, lo que da ocasión a un excurso sobre el origen y significación del apellido compartido por personaje y autor. La mayor parte del texto, sin embargo, se dedica a una exposición de los distintos tipos iconográficos de Constantino, tanto en sellos y monedas como en esculturas y frescos, desde el s. IV hasta la edad moderna, incluyendo también las representaciones religiosas junto con su madre Elena. El propósito, sin embargo, es demasiado ambicioso y no puede cumplirse en un espacio tan breve y en unas condiciones tan poco favorables, por lo que el resultado no es satisfactorio.

Presentan un interés y una calidad mucho mayores los cuatro trabajos que ilustran los efectos benéficos de combinar la sigilografía con la arqueología. I. Koltsida-Makri ofrece en su comunicación «Μολυβδόβουλλα από ανασκαφές και γενικότερα γνωστής προέλευσης στον ελλαδικό χώρο» un registro exhaustivo de 558 sellos de los ss. VI-XIII hallados *in situ* en territorios de la actual República de Grecia, clasificándolos en dos categorías: los 245 encontrados de forma casual y, por tanto, desvinculados de su entorno, y los 313 que han sido exhumados en el marco de una excavación arqueológica y pueden, por ello, ser estudiados e interpretados en relación con los objetos que los rodeaban. Tal como puede verse en las tablas finales, la autora los clasifica atendiendo a su lugar de procedencia, su cronología más o menos asegurada y el nombre de los arqueólogos y / o editores que los hallaron y los han dado

a conocer. En base a esta información se constata la preeminencia de algunas localizaciones como Corinto (con 209 ejemplares hallados en excavaciones), Creta (con 104 hallazgos casuales), Atenas (45 casuales), Esparta (26 en excavaciones), Tesalónica (19 en excavaciones) y Tebas (8 en excavaciones), lo que refleja la importancia de estas ciudades en época bizantina y el origen constantinopolitano de muchos de estos ejemplares, lo que confirma la existencia de una continuada correspondencia entre la capital imperial y las provincias. Este aspecto interesa también especialmente a la arqueóloga turca V. Bulgurlu, que llega a la misma conclusión en su contribución «Seals from the Kadikalesi / Anaia Excavation». En las excavaciones realizadas desde 2001 en un complejo religioso del puerto de Anaia, estrechamente vinculado a las grandes ciudades vecinas de Éfeso y Esmirna, han salido a la luz 8 sellos de finales del s. XII y del XIII, que se encuentran actualmente en el Museo de Aydin. Se trata de ejemplares valiosos, puesto que pertenecen a grandes personalidades de la época: la emperatriz Teodora Ducena Paleologina, esposa del emperador Miguel VIII (1a-1b), Constantino Metopotamites (s. XII, 2), el patriarca Jorge II Xifilinos de Constantinopla (1191-1198, 3), León Pigonites (s. XI, 4), un obispo llamado Constantino (s. XII, 6), Gregorio Furnitziotes (s. XIV, 7) y un personaje de nombre dudoso, llamado, probablemente, Aristino (s. XI, 8). El ejemplar nº 5 es un molde en blanco. Bulgurlu indica acertadamente que estos hallazgos prueban la existencia de contactos entre el centro religioso de Anaia y las cortes de Constantinopla y Nicea, lo que acrecienta la importancia de este núcleo urbano mal conocido hasta ahora. Supone también una aportación similar el artículo de la segunda editora del libro, B. N. Papadopoulou, titulado «Lead Seal from the Basilica of Alkisson at Nikopolis». El sello en cuestión, datado en el primer tercio del s. VII, es un hallazgo de la propia autora durante las excavaciones llevadas a cabo en la basílica de Alkisson, la catedral de la ciudad paleocristiana de Nicópolis, en la región del Epiro. El nombre de su propietario es, probablemente, Ἰανουάριος, aunque existen también otras lecturas posibles. En el reverso aparece un monograma que quizás apunta su condición de diácono, pero tampoco hay total certeza de ello. A pesar de tanta incertidumbre, su aparición aporta, al menos, una valiosa indicación cronológica a los arqueólogos e historiadores, que pueden utilizarlo para sus estudios. El último trabajo de esta sección, la comunicación de V. Bulgakova «"Der Siegelfund von Seraskerat" in Konstantinopel: Ein historiographischer Mythos?», nos advierte, por otro lado, de los peligros que presenta la manipulación de estos hallazgos cuando su interpretación parte de erróneos planteamientos apriorísticos y conduce, por tanto, a falsas conclusiones. El caso que analiza es el

uso que se dio en la bibliografía decimonónica al hallazgo en circunstancias y localización imprecisa de unos 2000 sellos entre 1867 y 1869 en el distrito del Seraskerat, el ministerio otomano de guerra. Su primer divulgador, el médico y sigilógrafo alemán Andreas David Mordtmann junior, dedujo de la alta concentración de ejemplares en la zona que aquel era el lugar donde se hallaban los archivos de la administración imperial bizantina, destruidos tras la conquista turca, y su idea se convirtió en *communis opinio* en la bibliografía posterior. Bulgakova reconstruye minuciosamente las etapas de fijación y difusión de la hipótesis y la confronta con las fuentes historiográficas y los datos arqueológicos, que la desautorizan completamente. En su opinión, debemos considerar que los sellos hallados no colgaban de documentos de cancillería, como imaginaba Mordtmann, sino que protegían mercancías, lo que encaja perfectamente con la cercana localización de los puertos de Juliano y de Teodosio. Su conservación, por tanto, es casual y no obedece al funcionamiento de un inexistente archivo imperial. Se trata, a nuestro juicio, de una de las mejores y más valiosas contribuciones de todo el volumen.

Por último, hay tres artículos que no se adaptan fácilmente a la clasificación de Seibt, pero son todos ellos de gran interés. En su comunicación «Ανέκδοτα πατριαρχικά σιγίλλα από την Ι. Μ. Αγίου Στεφάνου Μετεώρων», K. Mantzana y K. Tsodoulos publican y comentan exhaustivamente 4 sellos de sendos patriarcas ecuménicos de Constantinopla de los ss. XVII-XIX, Rafael II (1605), Samuel II (1720), Paisios II (1743) y Gregorio VI (1838), que se conservan, junto con los privilegios que acompañaban, en el Monasterio de San Esteban de Meteora. De este modo puede observarse la continuidad de los usos y formas de la sigilografía bizantina en época moderna y casi contemporánea (la representación de la Virgen María como emblema del patriarcado, las fórmulas de las leyendas, etc.) La contribución de A. Gkoutzioukostas «Some Remarks on *Mystographos* and *Mystolektes*», en cambio, aunque parte del estudio de 60 sellos en los que aparece un personaje calificado como μυστογράφος y otros 33 en los que el título es μυστολέκτης, no es propiamente un trabajo sobre sigilografía bizantina, sino una indagación de las funciones que se atribuían a ambas dignidades. Tras confrontar los ejemplares mencionados con fuentes de todo tipo, el autor concluye que, con toda probabilidad, el *mystographos* era un subordinado del secretario llamado μυστικός, mientras que el *mystolektes* ejercería de mensajero "announcing the secret decisions or orders of the emperor". El texto que nos resta por comentar es, con sus 67 páginas, el más largo de todo el volumen: las «Alte und neue Überlegungen zur Herkunft des Monogramms Karls des Grossen», presentadas por Martin Schaller. Tal como describe el autor con exhaustividad en la primera

parte de su artículo, el monograma de Carlomagno, que aparece ya en el primer diploma conservado de su reinado (datado el 8 de enero del 769), ha sido objeto de una larga y apasionada controversia debido a su posible origen bizantino. En 1905 postuló esta procedencia Georg Wolfram y la rechazó con vehemencia Johann Lechner, que proponía, por el contrario, modelos germánicos y merovingios para el diseño. Schaller recoge todos los argumentos de Lechner y de sus partidarios, los somete a un análisis metodológico implacable y los refuta, de este modo, punto por punto. Descarta también la posible influencia de precedentes visigóticos, analiza con gran minuciosidad los monogramas bizantinos conservados en sellos y monedas de los ss. VI-VIII y confirma así la hipótesis de Wolfram sobre el origen griego de la signatura utilizada por Carlomagno, patente por el uso de la letra *kappa* en lugar de la c como inicial de su nombre. Concluye la investigación, además, atribuyendo, en contra de hipótesis anteriores, la introducción de su uso en la cancillería imperial al abad Fulrado de Saint-Denis, que ejerció una enorme influencia en las cortes de Pipino el Breve y Carlomagno. Aunque sólo toque de manera tangencial el tema del congreso y del volumen, el artículo de Schaller es una aportación de gran calidad y merece destacarse en el conjunto de este volumen de indudable interés, pero resultados, como se ha visto, algo irregulares. Cabe esperar que la pronta publicación del volumen con las restantes 14 contribuciones complete de manera oportuna la visión de los trabajos del Simposio Internacional de Ioannina.

Ernest Marcos Hierro

Loukia Stephou, *Die neugriechische Metaphrase von Stephanites und Ichnelates durch Theodosios Zygomalas,* Madrid: CSIC [Nueva Roma 35], 2011. XXV + 330 pp. + 11 láms.

Estefanites e Icnelates [en adelante, *E&I*] es el título de una colección de fábulas orientales compiladas y traducidas del árabe al griego por Simeón Seth a mediados del siglo XI. Considerada como un *speculum principis* oriental de carácter didáctico, esta colección es conocida en la literatura castellana como *Calila e Dimna*, una de las obras más importantes de la prosa literaria romance del siglo XIII, mandada redactar por Alfonso X el Sabio cuando era infante (1251). Calila y Dimna son «los lobos cervales» de la corte de un león, cuyos nombres proceden de Karata y Damana del *Panchatantra,* la célebre colección india de fábulas cuya composición sitúan los especialistas en

los primeros siglos de nuestra era. El *epos* indio constituye, efectivamente, el núcleo de *E&I*, pero sólo el núcleo, ya que esta obra bebe también de diversas fuentes indias, árabes y persas. *E&I* fue traducido al latín, italiano y eslavo y gozó de gran popularidad en la Edad Media. Sin embargo, en el ámbito griego la recensión bizantina llegó a ser imposible de entender con el tiempo para la mayoría de la población por el progresivo distanciamiento entre la lengua y el griego bizantino de Simeón Seth. Fue mérito de Teodosio Zigomalas, protonotario del patriarcado de Constantinopla, la realización en 1584 de una traducción o, mejor, *metáfrasis* en lengua neogriega de *E&I*, que restituyó a esta obra la popularidad que había perdido. Bajo el título de *Stephanites und Ichnelates* la profesora Loukia Stephou nos ofrece en el libro aquí reseñado la primera edición de este texto, precedida de un estudio muy riguroso sobre su autor y los aspectos más sobresalientes de su obra, especialmente la tradición manuscrita y la lengua.

El cuerpo del libro se compone de dos partes: una introducción en alemán dividida en nueve capítulos (*Einleitung,* pp. 11-182) y la mencionada edición de *E&I* en lengua neogriega (*Textedition*, pp. 183-287). Al comienzo del libro, una presentación escrita en español por el profesor Johannes Nihoff Panayotidis resume y valora las aportaciones de L. Stephou; resultan particularmente interesantes sus observaciones sobre los contactos entre Zigomalas y Martin Crusius (Kraus, 1526-1607), el famoso profesor de griego y latín de Tubinga (*Introducción,* pp. XI-XXV).

El contenido de los capítulos es el siguiente: 1. Género literario y tradición del *E&I* bizantino y neogriego; 2. Compilación, estudio y agrupación en familias de todos los manuscritos que contienen la versión neogriega de *E&I*; 3. Historia familiar de los Zigomalades, oriundos de Nauplio, y vida y obra de Teodosio Zigomalas; 4. Panorama de la traducción o *metáfrasis* de textos escritos en lengua arcaizante al idioma vernáculo desde la época tardobizantina, y justificación del uso del término *metáfrasis*, en vez de "traducción", para designar la versión neogriega de *E&I*; 5. Relaciones de las recensiones del texto bizantino entre sí y respecto a la *metáfrasis* neogriega de Zigomalas. L. Stephou demuestra que este autor anotó en uno de los códices utilizados por él comentarios marginales relacionados con el proceso de su traducción; este sorprendente hallazgo le permite analizar su técnica como traductor; 6. Análisis de la lengua del autor. Los dos siguientes capítulos comparan desde el punto de vista lingüístico el *E&I* de Zigomalas con otros cuatro textos neogriegos: los dos primeros son del propio Zigomalas –la *Synopsis Minor*, un texto jurídico del siglo XIV procedente de Salónica, y unas *Thematoepistolae*, ejercicios escolares de lengua (7)–, y los otros son dos fá-

bulas procedentes del *Panchatantra* publicadas en *metáfrasis* neogriega por N. Eideneier en 1967 (8). Finalmente, el último capítulo contiene unas observaciones sobre la edición y el aparato crítico.

Sigue a continuación la edición crítica de *E&I*, conservada en 21 manuscritos, la mayoría del siglo XVII. El texto de la edición es impecable; solo hemos encontrado pequeños despistes tipográficos que no merece la pena describir (cf. p. 214, l. 3; p. 232 l. 26; p. 247, l. 11). Cierran el libro una amplia bibliografía (pp. 289-311), tres apéndices (el primero con láminas de diferentes manuscritos, los dos siguientes con resúmenes en alemán y en inglés; cf. pp. 313-328) y, finalmente, un *Index Verborum Notabilium* (pp. 329-330).

Loukia Stephou nos presenta a Teodosio Zigomalas como un intelectual inquieto que desde su posición privilegiada en el patriarcado de Constantinopla mantiene contactos con destacados humanistas alemanes y que, gracias a su dedicación como copista y a su actividad mercantil con manuscritos, contribuye significativamente al conocimiento de textos antiguos y de la tradición bizantina en Occidente. Su *metáfrasis* de *E&I,* que propició un renacimiento de los *Espejos de príncipes* en el siglo XVII, presenta además un extraordinario interés como testimonio de un uso literario profano de la lengua neogriega en el ámbito de la cristiandad ortodoxa del Imperio otomano. Pero más allá de su interés desde el punto de vista lingüístico, el texto de Zigomalas es, en palabras del Profesor J. Nihoff, «representativo de una época en la que solo el patriarcado de Constantinopla permanecía como centro del helenismo, en su triple función religiosa, cultural y social [...]» (p. XXV).

Con su *Stephanites und Ichnelates* la profesora L. Stephou no sólo ha rescatado definitivamente del olvido un texto y un autor de sumo interés, sino que además ha abierto un camino nuevo para el estudio de las versiones neogriegas de textos escritos en lengua arcaizante. No queda sino felicitar a esta autora por su obra, publicada en la prestigiosa *Bibliotheca Graeca et Latina Aevi Posterioris* de la colección Nueva Roma.

José Simón Pálmer

Sandrine Maufroy, *Le philhellénisme franco-allemand (1815-1848)*, Paris: Éditions Belin, 2011. 320 pp.

El referente griego ocupó, como es bien sabido, una importancia fundamental en la configuración de la identidad cultural y nacional alemana moderna. Grecia fue, además, un tema recurrente en la investigación filológica

y literaria de Alemania. La admiración y mitificación de la antigua Grecia fue general en todo el ámbito germano-hablante a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y todo el siglo XIX; pensemos en los hitos que representan al respecto las teorías de Winckelmann, el clasicismo de Weimar y las transformaciones introducidas por Wilhelm von Humboldt en el sistema educativo y universitario de Prusia. La reivindicación de lo griego como modelo en las naciones germánicas contrasta con la preferencia francesa por el modelo romano. Esto contribuyó a que en Alemania se avivara el interés por la historia moderna y la agitada actualidad de las tierras donde había florecido la antigua civilización griega. Así es como, en la década de 1820, surgió el movimiento de simpatía y solidaridad con la causa de los griegos sublevados contra el dominio otomano. El movimiento filoheleno alcanzaría fuerza y prestigio en toda Europa y en los Estados Unidos, pero con una amplitud especial en los países germánicos. En la Confederación alemana del Suroeste, en la Suiza alemana se organizaron los primeros comités filohelenos –en Stuttgart, Zúrich y Basilea– y de Alemania salieron los mayores contingentes de voluntarios para combatir por la libertad de Grecia. La diáspora griega en Centroeuropa, alimentada por vía de los Principados danubianos, principal exutorio de la Europa otomana, fue muy activa en el imperio austriaco, en Baviera y en Sajonia. Múnich y Leipzig se convirtieron en centros de publicación y difusión de importantes escritos filohelenos. Pero las corrientes filoheléni-cas del siglo XIX vienen de atrás y, siempre, con la reconstrucción que del pasado griego se había ido fraguando en Europa desde el Humanismo. Con la Ilustración el referente de la Antigüedad –griega y / o romana– cambia radicalmente de signo y sirve de cantera inagotable de ideología y de retórica para la praxis de las nuevas ideas. La Revolución francesa y su proyección napoleónica marcará una doble vertiente, pues a partir de 1815 –con la derrota de Waterloo– la reacción emanada de la Santa Alianza reconducirá, *pro domo sua,* un filohelenismo que objetivamente neutralizará el componente claramente emancipador y revolucionario del primer filohelenismo. Ya la eliminación física de Rigas de Velestino (1798) a instancias de Viena, aunque los turcos hicieran de brazo ejecutor, fue premonitoria de la monarquía bávara, impuesta, con que nació el "Reino de los helenos" (1830). Régimen "filoheleno" sí, pero absolutista.

Las distintas formas de instrumentalización de las referencias de la Grecia antigua en Francia y en Alemania y, por lo tanto, de los filohelenismos de distinto signo, contribuyeron decisivamente a la afirmación de las respectivas nacionalidades y a la definición de una determinada idea de civili-

zación europea (*id est* occidental) común. Y ese es el objetivo principal del libro que reseñamos.

La caída del imperio napoleónico, con la Restauración de la monarquía en Francia, produjo un giro decisivo en las relaciones culturales e intercambios científicos franco-alemanes. Hubo una fuerte emigración alemana, que llegó a constituir la comunidad extranjera más importante, especialmente a partir de la entronización de Luis-Felipe (1830), es decir, durante la monarquía de Julio. En ese contexto nuevo las relaciones intelectuales franco-alemanas se desarrollaron de la mano de un interés especial por la Grecia antigua y moderna, llamada a desempeñar un papel especial en la afirmación de las respectivas identidades e ideologías nacionales. Estos intercambios franco-alemanes supusieron la formación de un modelo francés como fuente de inspiración y objeto también de oposición. El papel privilegiado concedido al referente griego antiguo acabaría imponiéndose al tradicional modelo del clasicismo francés y, luego, al del imperio napoleónico asimilado simbólicamente con la Roma antigua; pero también fortaleció su deuda con los logros teóricos y científicos de los helenistas franceses del Renacimiento y del siglo XVII. Los notables avances de la filología en Alemania se observaron muy de cerca por los hombres de letras en Francia. Por ambas partes, Grecia significó un referente cultural e ideológico fundamental, aunque de maneras diferentes. Se consolidarían así dos paradigmas opuestos: el alemán, fundamentado en la filología y en la crítica histórica de los textos, y el francés, que dio prioridad a la retórica y el buen gusto. Paralelamente tuvo lugar una concentración de especialistas alemanes en Francia atraídos por la riqueza de sus bibliotecas y museos, en especial la Biblothèque royale de París y el Museo del Louvre, que sirvieron de punto de encuentro y relación entre los eruditos de ambos países. Claude Fauriel, Victor Cousin, Karl Benedikt Hase y Fiedrich Thiersch representan los hitos más relevantes de este filohelenismo erudito y científico; precisamente sobre ellos y sus respectivos círculos de influencia se estructura el presente ensayo.

El capítulo introductorio «Hellénisme et philhellénisme» representa por sí solo una interesante visión a propósito de dos cuestiones cruciales para comprender el esquema intelectual de "lo griego" en la mentalidad europea del siglo XIX y su poderoso influjo en la configuración del moderno Estado-nación griego. En primer lugar está la cuestión de quiénes son los herederos de la antigua Grecia, pero en realidad se trata de un constructo puramente occidental y que ocupó un lugar central en la consolidación nacional de Alemania y Francia tras las profundas transformaciones socio-políticas y culturales derivadas de la Revolución, el napoleonismo y las nuevas estructuras

de poder nacidas de la Restauración y del reequilibrio de poder en Europa marcado por la Santa Alianza. Todo el combustible ideológico que de ello se deriva actúa en dos vertientes que cada vez se diferenciarán más con el transcurso del tiempo. La Grecia antigua y la moderna serán para Occidente, en nuestro caso, Francia y Alemania, los modelos para su armazón intelectual y el pretexto para una colonización del espacio que se arrebata al mundo otomano en suelo europeo. Occidente generó así una doble vía de actuación conjugando habilmente la teoría con la praxis. Los argumentarios filoheléni-cos resultarán así muy variados, a veces incluso contradictorios, pero las contradicciones se exportan casi en exclusiva al lado griego, mientras que Occidente se reserva para sí el "mejor conocimiento de Grecia". El ejemplo más nítido de esto es la fundación de *l'École Française d'Athènes*, seguido muy pronto por la implantación de las Escuelas británica, alemana y norteamericana, esta ya hacia 1880. Mientras, Grecia asume plenamente el discurso de la continuidad histórica, lingüística y religiosa, como legitimación ideológica de su liberación y como fundamento político del recién creado Reino de Grecia. En suma, la doctrina del *Gran Ideal* (Μεγάλη Ιδέα, *Megali Idea*), que determinará la construcción (utópica) del nuevo Estado griego con todas sus consecuencias –no precisamente felices–, tiene su origen precisamente en lo que acabo de señalar. Este capítulo introductorio cumple, desde luego, su cometido de ofrecer una cuidada visión del binomio helenismo-filohelenismo, rigurosa y bien documentada, que resulta muy ilustrativa para helenistas en el sentido más estricto y tradicional del concepto.

El resto del ensayo se articula en torno a tres capítulos donde se abordan los siguientes temas:

1. La fructífera colaboración científica franco-alemana en torno a la actividad de Karl Benedikt Hase y su círculo con proyectos científicos de gran alcance, como el *Thesaurus Linguae Graecae* (*ThLG*), concebido como actualización del *ThLG* de Henri Estienne (1572-73) y desarrollado por el editor Ambroise Firmin Didot; y el hito marcado por la *Expédition française de Morée,* organizada –tras la batalla de Navarino– sobre el modelo de la expedición napoleónica a Egipto; proyecto interdisciplinar con tres secciones (ciencias físicas, arqueología, arquitectura), con el objetivo de encontrar en la Grecia moderna los materiales susceptibles de iluminar la Grecia clásica. Todo el conocimiento científico sobre el mundo griego se formaliza y desarrolla en profundidad a partir de esta experiencia, llegando hasta la actualidad a través de la institución de referencia, la Escuela francesa de Atenas.

2. El Neohelenismo, que, como disciplina científica y académica, parte del descubrimiento por Claude Fauriel de los cantos populares neogriegos

(publicados entre 1824-25), dando una dimensión literaria, pero a la vez política, al interés por la recopilación y estudio de las tradiciones populares que había comenzado a principios del siglo XIX con Sismondi, Mustoxidis, Bouchon y von Haxthausen. *Les Chants populaires de la Grèce moderne* de Fauriel constituyeron una contribución decisiva al movimiento filoheleno europeo y durante todo el siglo XIX fueron innumerables las colecciones de este tipo aparecidas en Francia y Alemania. El principal objetivo, totalmente político, de estas colecciones de *dimoticá tragudia* se cumpliría con especial intensidad en la propia Grecia, dando origen a la *Laografía* como disciplina académica, similar, en parte, al estudio de las tradiciones populares en Europa, pero totalmente diferente en cuanto a su intención ideológica. El cancionero popular llegaría a ser, en Grecia, el principal instrumento pedagógico del etnicismo. Sin embargo, tampoco en este capítulo del libro que nos ocupa se encuentra el menor atisbo de un análisis crítico sobre el alcance y efectos del, por otro lado, encomiable trabajo de Fauriel y demás eruditos filohelenos. Por ejemplo, el método de trabajo. Baste una muestra: al principio de su colección Fauriel recoge entusiasmado el himno ("patriótico de combate") *Turios* de Rigas y su valor movilizador para los valientes *cleftes* de la guerra de independencia. Pero el gran problema es que el texto que ofrece Fauriel es una mistificación, donde deliberadamente se cambian totalmente de sentido algunas de sus principales estrofas. El ideal emancipador de Rigas queda así adulterado. Fauriel elimina 34 versos del himno original y elimina todas las referencias molestas por "políticamente incorrectas" para el discurso nacionalista griego. Así, por ejemplo, los "armenios" pasan a ser "serbios"; los "moros y blancos" son convertidos en "isleños y continentales", etc.; naturalmente los turquismos quedan depurados de manera sistemática. En suma, Fauriel estandarizó un himno dirigido por Rigas a la emancipación balcánica –con toda su complejidad– para dejarlo sólo en griega. El poso de la refección de Fauriel es lo que quedaría amplificado aún más en la *laografía* griega posterior.

3. El último capítulo se dedica la pedagogía política del filohelenismo a través de la actividad del filólogo Friedrich Wilhelm Thiersch, personaje muy notable en las reformas educativas de Baviera, por las que fue considerado *praeceptor Bavariae*. Thiersch, que encabezó el comité filoheleno bávaro y fue un ardiente defensor de la independencia griega, visitó Grecia en 1831-32 y su influencia y consejos contribuyeron a consolidar el trono de Otón y la administración bávara del reciente Reino de Grecia. Su monumental trabajo, *De l'état actuel de la Grèce et des moyens d'arriver à sa restauration* (2 vols., Leipzig 1833), fruto de su estancia en el país, fue de suma importan-

cia, pues iba dirigido a reducir, en lo posible, la anarquía que en Grecia desató el asesinato de su primer presidente, Ioannis Capodistrias, reforzando la llegada de la "regencia" bávara. La actividad de Thiersch como publicista tuvo enorme repercusión, ya el hecho de escribir su *État actuel de la Grèce* en francés fue consciente para apoyar la regencia de Otón en Europa. Bien es verdad que, desgraciadamente para Grecia, sus recomendaciones para la instauración de un sistema educativo eficaz no fueron suficientemente seguidas. El caso de Thiersch viene a confirmar lo decisivas que podrían haber sido muchas de las preocupaciones en materia educativa que tuvieron muchos filohelenos helenistas de profesión. Thiersch ilustra también la diversidad de funciones que representaba la referencia francesa en el filohelenismo alemán.

En conclusión, el libro de Sandrine Maufroy resulta imprescindible para comprender exactamente el calado de la imagen de la "resurrección de la Grecia" desde el punto de vista occidental. Es un acierto que la autora se centre en la profunda interrelación franco-alemana en función de la "cuestión" griega en un momento histórico decisivo para la configuración de la Europa contemporánea. Resulta brillante y bien documentado el discurso, motivaciones y actividades del filohelenismo europeo, que tuvo, como se desprende de este ensayo, contradicciones y ambigüedades que, de alguna manera, aún perduran. El filohelenismo pretendió "re-helenizar" a Grecia, o sea, rescatarla del dominio otomano y europeizarla a través de su regeneración conforme al modelo esencialista que Europa había ido forjándose de Grecia como concepto. El filohelenismo fue así un intento de construir una imagen y percepción de Europa (en su sentido occidental) definida por oposición a un Oriente en cuya frontera se encontraba precisamente Grecia en los albores del siglo XIX.

Como ya he ido señalando en esta reseña, el ensayo adolece de un intento, al menos, de apuntar las bases para una visión crítica de la cuestión. Reconozco que no es ese el objetivo del libro, pero el reto sigue abierto. ¿Cómo abordar hoy los efectos reales que ha tenido y puede seguir teniendo una ideología como la que subyace en el filohelenismo? Considero que el presente de Europa y de Grecia requieren una reflexión nueva a la vista del legado de los constructores de la noción de Europa.

Pedro Bádenas de la Peña

Kevin Featherstone-Dimitris Papadimitriou-Argyris Mamarelis-Georgios Niarchos, *The Last Ottomans. The Muslim Minority of Greece, 1940-1949,* Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2011. XXIV + 343 pp. + 2 mapas + 8 láms.

No abunda precisamente la bibliografía, académica y rigurosa, relativa a la sensible cuestión de la minoría turca de Grecia, donde tiende a denominarse como musulmana. Esta minoría ha sido a menudo considerada, desde el punto de vista griego, como un "enemigo interior", y como "minoría reprimida" desde el punto de vista turco. Sin embargo, desde la década de 1980 en adelante sus innegables dificultades han sido puestas de manifiesto por diversas organizaciones internacionales para la protección de los derechos humanos. Lo polémico del tema ha frenado, desde luego, la necesaria atención y estudio que requiere la historia de dicha minoría. Por esta razón resulta tan ilustrativo este libro colectivo, centrado en las experiencias por las que atravesó la minoría en el período más dramático de la reciente historia de Grecia, toda la década de 1940. Los autores someten a riguroso escrutinio las vicisitudes de esta minoría (o, mejor, de las comunidades que la componen) ante la invasión, ocupación (alemana y búlgara) y guerra civil, tratando de comprender sus respuestas a aquellos hechos. En este sentido, el presente libro representa un notable esfuerzo para colmar el clamoroso vacío, realmente tabú, en la historiografía sobre esta minoría tanto en Grecia como en Turquía. Los autores no pretenden hacer una historia general de la negra década de los años '40. Narrativamente el libro sigue una secuencia cronológica, pero estructurada en torno a un conjunto de claves que contextualizan las diferentes respuestas de la minoría a los acontecimientos.

Resulta llamativo, por su significado, que tres especialistas griegos, además de uno británico, hayan acometido la comprometida tarea de hacer esta historia de la minoría turca o musulmana; precisamente eso constituye uno de los valores de este libro. El lector podrá juzgarlo por el rigor y exhaustividad de la recogida y tratamiento del inmenso caudal de fuentes orales y documentales en que se fundamenta la obra. Se ha tenido en cuenta un vasto material inédito de archivos de Grecia, Bulgaria, Turquía, Reino Unido y Estados Unidos, así como una masa de raras publicaciones locales, además de las numerosas entrevistas personales.

De entrada, muchos pueden preguntarse por la prevalencia del uso del concepto "minoría musulmana" sobre el de "minoría turca". Los autores aclaran que no toman posición alguna sobre la identidad de esta minoría en la actualidad. Pero la evidencia que claramente se desprende del período es-

tudiado es que en la década de los '40 existía un conflicto de identidades en el seno mismo de la minoría. Por otra parte, en vísperas de la II Guerra Mundial, en aquella se daba una tensión entre la autopercepción "kemalista", más innovadora, y la autoidentificación, más conservadora, con las costumbres y valores "otomanos". Así, la referencia en el título de "los últimos otomanos" (*The Last Ottomans*) resulta, creo, muy acertada, porque, primero, transmite con nitidez el resultado histórico de la minoría en cuestión; y, segundo, apunta a la transición cultural en que se hallaba en esos años la minoría (no hacía ni veinte años de la entrada en vigor de las estipulaciones del Tratado de Lausana sobre el intercambio de poblaciones entre Grecia y Turquía). Queda, pues, perfectamente claro que el proceso analizado en este libro corresponde a un tiempo ya pasado y no cabe confusión con posiciones ante problemas actuales.

Los autores reconocen las dificultades, en ocasiones insuperables, para el acceso a determinados fondos documentales. En lo que a instituciones griegas se refiere no han existido problemas, todos los archivos griegos, muy numerosos, han sido exhaustivamente escrutados. De gran importancia ha sido la información obtenida de los ya accesibles Archivos Centrales del Estado, en Sofía, cuya documentación permite, al fin, conocer en profundidad las políticas aplicadas por las autoridades búlgaras de ocupación en Tracia occidental y Macedonia oriental y el reflejo de ello en los informes internos de las autoridades búlgaras, especialmente llamativos en lo concerniente al descontento y dificultades de la población no búlgara de los territorios ocupados, que fueron sistemáticamente minimizados y "maquillados". Los archivos británicos (*Public Records Office*), en particular los del *Foreign Office*, la *War Office*, los del Cuartel General de Comunicaciones y, sobre todo, los de Operaciones Especiales (*Special Operations Office*) arrojan una información preciosa sobre la minoría greco-musulmana en el contexto de las relaciones greco-turcas y de las mutuas percepciones de la minoría con la resistencia griega en sus diversas variantes. La documentación examinada muestra el interés británico por la región y sus problemas étnicos en los años '40, perfecto continuador del seguimiento de los movimientos nacionalistas en Tracia durante todo el siglo XIX, para lo cual los autores han tenido en cuenta el inapreciable valor de los *Parlamentary Papers* de la Cámara de los Comunes, que iluminan gran parte del trasfondo de lo sucedido durante la II Guerra Mundial y Guerra Civil griega. Por otra parte, la documentación de los archivos norteamericanos de Maryland (*National and Records Administration*) ofrece una información bastante limitada. Más significativa, en cambio, es la información sobre la actividad de las operaciones de la seguridad de Es-

tados Unidos en la región del Evros durante la Guerra Mundial. Aunque es una cuestión más bien periférica para el objetivo principal de este libro, se trata de un tema interesantísimo que, por sí sólo, requeriría ser objeto de ulterior investigación.

Como antes apuntaba, los autores han tropezado con un escollo lamentable: los archivos estatales turcos. Su acceso es sumamente restrictivo, por lo general, a investigadores extranjeros. Así, en el caso que nos ocupa no pudieron consultarse los del Ministerio de Asuntos Exteriores y, sólo con restricciones, los Archivos de la República, en Ankara, todo lo cual ha perjudicado seriamente la investigación. Al menos, el celo científico de los coautores de este estudio sí permitió obtener interesantes y variados materiales a través de la impagable ayuda de colaboradores locales. El material así obtenido y estudiado cubre, con muchas limitaciones, aspectos generales de la "alta política", pero sí que es muy valioso el relativo a los aspectos educativos y migratorios sobre la minoría turca de Tracia occidental. Por otra parte, no hubo dificultades para acceder a los fondos del Archivo Otomano de Estambul, fundamentales para documentar los precedentes inmediatos: el período de las Guerras Balcánicas, I Guerra Mundial y Guerra Greco-turca de 1922-23; documentación fundamental para ahondar en la situación de la población musulmana de Tracia occidental ante el avance de los nacionalismos balcánicos y el colapso final del Imperio otomano.

Capítulo aparte constituye la amplitud y tratamiento de las fuentes orales. Las numerosas entrevistas (cerca de 50 individuales y más de 90 colectivas) constituyen un mosaico valiosísimo de testimonios cuya relevancia es indisociable del valor de las fuentes documentales. Salvo cuatro entrevistas, todas se realizaron, tanto en Grecia como en núcleos de emigrados en Estambul, Esmirna y Uzunköprü (provincia de Edirne / Adrianópolis), entre 2007 y 2008 con informantes de ambas religiones (musulmana y ortodoxa) que vivieron en Tracia occidental durante el período de 1940-49. La información objeto de encuesta ha cubierto diferentes aspectos de la vida social y experiencias personales, aunque de modo indirecto uno de los *ítems* más interesantes ha sido la información obtenida sobre la relación con la población búlgara asentada en la región durante la II Guerra Mundial y expulsada después. Evidentemente, los relatos de las fuentes orales deben tratarse con todas las reservas propias de este género de materiales, pues la lejanía de los acontecimientos y la acción del tiempo en la memoria de las vivencias dejan sus huellas; los autores son plenamente conscientes de ello y es modélica la forma de acometer la valoración de la información obtenida.

Este libro permite establecer el nexo entre el pasado y el presente sobre este tema tan delicado. Los resultados del análisis contradicen la asunción del problema que oficialmente han establecido Grecia y Turquía. Desde el Tratado de Lausana, la Grecia oficial vio a la minoría musulmana de Tracia occidental como un resto incómodo del reciente pasado otomano en la región, la minoría se convirtió en el "Otro" del que se recelaba su posible colusión con el irredentismo de Turquía. Antes de 1941 la estrategia griega fue la de tener presente la potencial deslealtad de esa población. Después, durante la guerra civil, pese a que toda la documentación oficial de Grecia confirma que la minoría no colaboró con los ocupantes búlgaros, el gobierno de Atenas continuó alimentando sus prejuicios sobre la minoría musulmana. Curiosamente esta desconfianza oficial provocó la de los comunistas. Sin embargo, la realidad desmintió esa animadversión, porque los musulmanes de Tracia occidental nunca fueron una amenaza para Grecia o, mejor dicho, para los griegos de cualquiera de los bandos en conflicto, precisamente en un período en que todas las estructuras del Estado y de la guerrilla se habían desplomado durante los tres años largos de conflicto. Sin embargo, la Grecia oficial continuaría sin comprender a esta minoría.

En los años '50 las nuevas tensiones bilaterales greco-turcas por el problema de Chipre volvieron a agudizar la situación. La demanda por parte greco-chipriota de la *Énosis* (unión) con Grecia suscitó los temores de los turco-chipriotas sobre su destino, lo que inflamó el viejo nacionalismo turco. La escalada de la tensión, especialmente tras el atentado contra la casa natal de Atatürk en Salónica (que luego se supo fue una acción planificada por los servicios secretos turcos), desembocaría en los gravísimos disturbios de Estambul contra la minoría griega en septiembre de 1955 (*ta Septemvrianá*). El enconamiento del problema chipriota en 1964 provocó el éxodo de gran parte de la comunidad griega de Estambul. El equilibrio sobre el reparto de minorías estipulado por el Tratado de Lausana quedó así definitivamente alterado. La colonia griega de Estambul, de más de 100.000 personas se vio reducida a poco más de 2.000, y aún disminuiría más tras la crisis chipriota de 1974. La posición del patriarca ecuménico tambió se vio afectada: de ser reconocido internacionalmente como autoridad espiritual mundial para la Iglesia ortodoxa pasó a ser considerado por las autoridades de Turquía como un simple obispo local. A esto habría que añadir los efectos de las tensiones bilaterales recurrentes por los diferendos sobre el Egeo durante los años '80. Naturalmente todas estas vicisitudes no hicieron sino mantener una situación de recelo y discriminación hacia la minoría musulmana de Tracia occidental. En 1991 el gobierno de Mitsotakis inició una nueva política dirigida a desa-

rrollar una mayor igualdad ante la ley (*isonomía ke isopolitía*) ante la presión de las denuncias del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, del Consejo de Europa y de la misma Unión Europea. Hasta 1996 estuvieron aún en vigor rigurosas medidas que restringían la movilidad y el acceso a determinadas zonas de Tracia. En la actualidad la minoría de Tracia occidental sigue adoleciendo de inversiones públicas: aunque el acceso, por ejemplo, a la universidad se ha visto favorecido por medidas de discriminación positiva, el número de instalaciones escolares de secundaria es insuficiente. Sin embargo, lo que más sigue afectando a la minoría musulmana es la persistencia de las actitudes sociales de recelo alimentadas por los estereotipos. Por eso revisten una gran importancia estudios rigurosos como el que hemos reseñado, pues revelan la inconsistencia, lo infundado e injusto de considerar al "Otro" como un potencial enemigo interior.

Pedro Bádenas de la Peña

Stratís Tsircas, *Ciudades a la deriva. Trilogía*, ed. de Ioanna Nicolaidou; trad. de Vicente Fernández González, Leandro García Ramírez, María López Villalba y Ioanna Nicolaidou; introd. de Ioanna Nicolaidou, Madrid: Cátedra [Letras Universales], 2011. 1007 pp.

El título, en griego, de esta trilogía de Stratís Tsircas (*Ακυβέρνητες πολιτείες*) se inspira en un famoso verso de Seferis referido a Jerusalén («Jerusalén, ciudad a la deriva, / Jerusalén, ciudad de refugiados» [«Ιερουσαλήμ, ακυβέρνητη πολιτεία, / Ιερουσαλήμ, πολιτεία της προσφυγιάς»]) correspondiente al poema «Estratis el marinero en el Mar Muerto» de su libro *Cuaderno de a bordo II,* compuesto en 1942 y, por lo tanto, coetáneo de los acontecimientos novelados por Tsircas, y en uno de los lugares –Jerusalén– donde se desarrolla la acción de esta trilogía. Las ciudades "ingobernables" o "a la deriva" son Jerusalén, El Cairo y Alejandría, escenario del impresionante retablo que Tsircas compone sobre las diferentes comunidades griegas de Oriente Medio en un período especialmente dramático, los años 1942-44, cuando en plena guerra mundial todo podía inclinarse hacia uno u otro campo y cuando, más allá del aplastamiento del nazismo, era la propia "condición humana" la que se hallaba crucialmente comprometida. En efecto, la acción de la trilogía tiene lugar en Jerusalén (*El Club*), El Cairo (*Ariagni*) y Alejandría (*Bat*), cuando el *Afrika Korps* de Rommel ha cruzado ya la frontera libia con Egipto. En medio de esa amenaza letal para los británicos encontramos el drama del destino de Grecia ocupada por los nazis, cuyo gobierno legítimo y restos de su

ejército se han refugiado en Egipto para colaborar en el esfuerzo bélico aliado en Oriente Medio. Las brigadas griegas allí formadas reproducirán los enfrentamientos que lastraban la vida social y política griega desde las convulsas décadas de los años '20 y '30. Los británicos acabarán disolviendo, de manera sangrienta, esas brigadas ante el temor de que estas deriven hacia una hegemonía armada de la izquierda griega. La novela refleja la atmósfera de aquellos momentos en que, a los distintos lugares de la novela, afluye una nube de voluntarios para unirse a los Aliados: judíos evadidos de Alemania y Centroeuropa, refugiados de todas las nacionalidades y, lógicamente, agentes secretos, políticos, traficantes y aventureros; idealistas y cínicos; víctimas y verdugos; comunistas, fascistas, liberales; la población local, árabes y judíos; todos dominados por la inquietud y por el miedo. Al calor de los acontecimientos proliferan las intrigas, donde dominan la ambición, la venganza y el amor. Entre todos los personajes de esta suerte de epopeya sobresale la noble figura de un oficial de las brigadas griegas: Manos Simonidis, un héroe que no es un arquetipo al uso, sino el testimonio de la coherencia interior en medio de un caos de contradicciones.

La trilogía se cierra con un *Epílogo* que tiene lugar en Salónica en 1954, cinco años después de la guerra civil griega y diez después del motín del contingente griego, duramente reprimido por los británicos. No es casual que este final –coral también– se desarrolle en Salónica, ciudad tan parecida a Alejandría por su cosmopolitismo dramáticamente perdido, y donde se reencuentran algunos de los supervivientes. La visión, al atardecer, de la fortaleza del *Eptapiryio*, prisión para los represaliados y donde habían sido ejecutados algunos de los compañeros, evoca –en la persona de Garelas– otro cautiverio, el de los campos del desierto, donde los británicos internaron a los amotinados. El *Epílogo*, concebido quizá por el autor como una concesión para que el lector sepa el destino final de los personajes, es en realidad un balance intimista del alto precio pagado por defender la coherencia y la dignidad y reivindicar a los *olvidados* por la historia oficial; aquellos que fueron negados por los suyos y por quienes parecían sus aliados en un drama anticipatorio del que vendría después en su propia patria.

Como nos recuerda Ioanna Nicolaidou, Tsircas relacionaba la trilogía de *Ciudades* con su libro *Cavafis y su época* (Atenas 1958), monografía fundamental que, en realidad, es una reflexión sobre el gran poeta en su contexto vital: la colonia griega de Egipto y el futuro que podía esperarla, ya que la mirada del autor se vuelca en la impronta de la expansión colonial británica en Egipto desde la época victoriana. Como reconoce el propio Tsircas, la experiencia acumulada durante los largos años de elaboración de *Cavafis y su*

época propició y facilitó acometer una obra como *Ciudades a la deriva*, donde precisamente se recrea el destino de los griegos y Egipto decenio y pico después de la muerte de Cavafis.

La traducción de esta monumental trilogía, un hito en la narrativa griega contemporánea, supone un esfuerzo colosal. En español sólo disponíamos de la versión que realizara Miguel Castillo Didier, aparecida por volúmenes en Buenos Aires (*El círculo: en Jerusalén,* 1975; *Ariadna: en el Cairo,* 1976 y *El murciélago: en Alejandría,* 1977). Ahora, el grupo de griego del Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Málaga, dirigido por el Dr. Vicente Fernández, ha culminado largo tiempo de trabajo con esta magnífica traducción. Al igual que con la obra original, nos hallamos ante una traducción igualmente coral; las voces de la plétora de personajes son las voces de los traductores, lo cual ha hecho posible dar forma en la lengua de salida a la polifonía del texto original. No es en absoluto una obra fácil de traducir, tanto por el lenguaje, que refleja la lengua de los griegos de la diáspora, como por el contexto situacional, que nos sumerge en el torbellino de los avatares políticos de la Grecia de vísperas de la guerra y de la guerra misma, pero vivida a través del conflicto irresoluble de los propios griegos refugiados en Egipto, cuya lucha al lado de los Aliados se revolvió contra ellos mismos.

La soberbia *Introducción*, casi cien páginas, a cargo de Ioanna Nicolaidou, está acertadamente dirigida a quienes «...persisten en el noble hábito de leer la introducción». Resultan muy pertinentes estas palabras, porque sin una puesta en situación no es sencilla la lectura de la *Trilogía* para quienes no estén familiarizados con el contexto histórico. La lectura reposada de este ensayo introductorio permite conocer las claves de la estructura e ideas de la novela y la atmósfera de la época. El lector se sentirá inmerso, desde la primera línea del primer capítulo, en la complejidad de la trama y de los acontecimientos que determinan la acción y vivencias de los personajes. En España se desconoce prácticamente todo lo relativo a las colonias de griegos en Oriente Medio y a la convulsa historia interna de Grecia entre 1939 y 1945, así como la guerra civil de 1946-49. Por eso el trabajo de Ioanna Nicolaidou es, por sí solo, una rigurosa y esclarecedora puesta al día de uno de los capítulos más desconocidos (y silenciados) de la reciente historia griega. Imprescindible.

La nota de los traductores sobre la edición de *Ciudades a la deriva* (pp. 101-104) es también de lectura necesaria; ilumina perfectamente el concepto y método de traducción colectiva que, con tan excelente resultado, ha desarrollado este grupo de profesionales de la Universidad malagueña. Es algo que considero importante resaltar, con toda justicia, sobre todo cuando nos encontramos ante una obra de la envergadura de *Ciudades*. Así mismo, me

parece de justicia señalar la seriedad de cuños editoriales –pocos, por desgracia– respetuosos con el valor y mérito que reviste el trabajo creador del traductor, tal es el caso de Letras Universales. Merece la pena reseñar brevemente los pasos para la consecución de un texto común, tras la labor de taller o seminario que han realizado los traductores. Los miembros del equipo se distribuyeron, por capítulos y por novelas, cada una de las voces narrativas –correspondientes a los personajes principales de cada una de las novelas de la trilogía: en primera persona (Manos Simonidis, el protagonista, presente en las tres novelas), en segunda persona (frau Anna, en *El Club*, y Parasjos, en *Bat*), Ariagni y Robbie, en *Ariagni,* y Nancy en *Bat*–. El primer borrador resultante se puso en común y se sometió a revisiones individuales cruzadas para, luego, realizar colectivamente una escrupulosa revisión final. El resultado de este "taller traductológico" es un texto común, pero que traslada perfectamente las peculiaridades de las voces de los distintos personajes. El método aplicado considero que es el más acertado para que en el texto de la traducción aflore toda la complejidad del original: la polifonía, la poliglosia y el multilingüismo del crisol que eran las "ciudades a la deriva" en el tiempo turbulento en que se desarrolla esta obra. El resultado es que nuestra lengua dispone ya de una de las obras más importantes de la narrativa griega que traslada a la perfección la inagotable riqueza de matices del original.

El lector tan sólo echará en falta un índice o relación de los numerosísimos personajes para cada una las novelas de la trilogía.

Pedro Bádenas de la Peña

Eusebi Ayensa Prat, *D'una nova llum. Carles Riba i la literatura grega moderna*, Lleida: Pagès Editors [Col·lecció "Argent viu", 117], 2012 (XXVIII Premi d'Assaig "Josep Vallverdú", 2011). 196 págs.

El inesperado hallazgo de unas cartas y documentos del poeta catalán Carles Riba que los herederos de la hispanista Iulia Iatridi (1910-96) conservaban en su archivo particular –hoy depositado en el Archivo Literario e Histórico Griego, ELIA– son el punto de partida de esta monografía de Ayensa que, por su amplitud de miras y preciosa aportación documental, deberá figurar al lado de importantes trabajos exegéticos de la obra Riba tocante a los últimos años de su vida. En efecto, la correspondencia Riba-Iatridi iniciada en 1954 a raíz del descubrimiento de Cavafis permite ver claramente la evolución al "nuevo concepto formal de poesía" (p. 44) que

Carles Riba iniciara después de sus *Elegies de Bierville* (1943) y que mayormente se manifiesta en *Esbós de tres oratoris* (1957), además de otros diez poemas que debían incorporarse a un libro que quedaría inacabado por la desgraciada muerte del poeta catalán en julio de 1959. Cabe advertir, sin embargo, que la relación de Riba con la literatura griega moderna comprende también retazos de poesía popular, lecturas de Casandsakis y el descubrimiento de Seferis.

En lo que atañe a la poesía popular griega –y a una primera aproximación a los versos de Kavafis–, Riba se adentró en este campo a raíz de un encargo del editor Josep Janés de preparar una antología de poesía amorosa griega que nunca llegaría a ver la luz, pues Janés también falleció en 1959. Ayensa (pp. 27-28) rescata y publica por vez primera los cuatro poemas traducidos al español por Riba de la clásica *Antología* de Politis (núms. 137, 94, 95 y 96) y además incluye la carta de Iatridi a Riba con la selección que ella le envía de algunas canciones populares griegas (p. 155-159)[1].

El largo capítulo sobre la relación de Riba con la poesía de Cavafis (pp. 35-114) bebe, en buena parte y sobre todo en sus planteamientos iniciales, de las observaciones de Gabriel Ferrater vertidas en *Serra d'Or* (núm. 11, 1962) y del estudio de Alexis E. Solà publicado como apéndice a la segunda edición de la antología del poeta de Alejandría en 1978 (y reeditada varias veces) por Curial Edicions Catalanes. Con todo, se encuentran a faltar algunas interpretaciones de carácter negativo –o de tono reduccionista– en cuanto a la tenue presencia del mundo bizantino en la antología ribiana, hecho que Solà quiso atribuir a la formación, intereses y gusto de Riba[2]. Lo cierto es que Ayensa demuestra por fin documentalmente cuál es el verdadero inicio del conocimiento e interés de Riba por Cavafis, se adentra mediante un generoso excurso hasta qué grado debió interesar el pensamiento de Juliano –que llegó a Riba por vía de Cavafis–, y discute sin tapujos las interpretaciones del *pudoris causa* de su selección (que incluye, no obstante, "Recuerda,

[1] De las 32 cartas que Iatridi enviara al matrimonio Riba-Arderiu se han conservado 26. De éstas, Ayensa reproduce sólamente las 4 que realmente sirven para contextualizar las que escribió nuestro poeta y algunos fragmentos de las restantes que sirven de aclaración a algunos comentarios dispersos (cf. pp. 143, 155, 169, 173 y 181).

[2] A este respecto Wolf Lustig escribió un párrafo que comenta la aseveración de Solà: «Se'n podria deduir almenys la hipòtesi que tal descobriment de la lírica neogrega fou més aviat contraproduent: en llegir la traducció de Riba, tothom se sentia confirmat en la idea preconcebuda que els temes i les formes de la literatura grega continuaven essent els mateixos des d'Homer i que no canviarien mai» (cf. W. Lustig, «Viatges a Ítaca. Aproximacions catalanes a la Grècia moderna», en: AA.VV., *Miscel·lània Germà Colón*, vol. IV, Barcelona: Publicacions Abadia de Montserrat, 1995, p. 235).

cuerpo...” y “Lejos”). Motivo de un estudio más amplio serían diversos pormenores en el proceso de asimilación de ideas críticas por las que se adentraría Riba (inclúyanse aquí, entre otros, a Bowra, Sherrard o la biografía de Malanos)[3] y, atendiendo a los comentarios vertidos en su correspondencia, no sería ningún despropósito suponer que éstos contienen *in nuce* los elementos de que constaría el “Prólogo” de su versión –que no se publicó hasta 1962 por la editorial Teide–.

Por otro lado, desde 1955 la correspondencia Riba-Iatridi nos informa del interés que despertó Casandsakis en Riba. Muy acertadamente anota Ayensa (p. 115) que éste es el escritor al que el poeta catalán dedica en sus cartas un comentario más extenso. En abril de 1957 Riba llega a declarar: «(Casandsakis) me parece simplemente genial. Trazaría desde él una línea que llegaría a los más grandes clásicos de la Hélade sin interrupción, aunque pasando un largo trecho por debajo del suelo, a través de la tierra Madre, la vida en él tiene una fuerza telúrica, de comienzo eterno, de humanidad súbitamente nueva y usando de una vida nueva enteramente, hasta una ferocidad a la que uno no puede aplicar sin reservas la noción de pecado» (p. 162). Aunque no se ha conservado la *Vida y aventuras de Alexis Zorbás* en la biblioteca de Riba, Ayensa supone con fundamento (p. 118) que Riba la debió conocer en versión francesa o inglesa. Es diferente el caso de *Áscesis*, obra de gran densidad espiritual, que da pie a algunas reflexiones sobre el universo religioso de Riba que Ayensa dibuja con firme trazo (pp. 121-125) ante el credo nihilista del intelectual cretense.

El cuarto capítulo se centra en el descubrimiento de Seferis por parte de Riba, seguramente a partir de la antología inglesa de Philip Sherrard. En las pp. 127-139 Ayensa desgrana los paralelos de ambos poetas (vital, temático, formal y de creación poética) y se entretiene en destacar el interés que despertaría *Cuaderno de navegación III*, libro enviado por Iatridi a Riba.

Las cartas –todas ellas inéditas, excepto una que hace años pudo recuperar Carles-Jordi Guardiola[4]– informan de primera mano acerca del proceso de fascinación y traducción de los poemas de Cavafis, amén de las lecturas que ampliaba aquí y allá sobre las letras griegas de la primera mitad del s. XX. Esta fascinación llegó al punto de que el matrimonio Riba-Arderiu planeaba, en febrero de 1958, un nuevo viaje a Grecia. En esta corresponden-

[3] Ayensa anota valiosas referencias bibliográficas que debió de conocer Riba a pesar de que no se han conservado en su biblioteca, donada al IEC y catalogada en dos ocasiones.

[4] Carles-Jordi Guardiola, *Cartes de Carles Riba*, vol. III: 1953-1959, Barcelona: La Magrana, 1990, pp. 494-497. Se trata de la carta del 7 de marzo de 1959 en la que narra la emotiva lectura pública de poemas de Cavafis en la Universidad de Barcelona.

cia el lector interesado encontrará, naturalmente, un rico intercambio de libros, noticias y opiniones. Hay alusiones, a veces de pasada, a Gómez de la Serna, Mistral, Baroja, Cela, Gil de Biedma, Juan Ramón, incluso a las corrientes surrealistas.

El libro de Ayensa, en fin, abre nuevos caminos que él mismo promete recorrer: ya hemos indicado cuán fértil sería adentrarse un poco más en las corrientes críticas que influyeron en Riba para dedicar esfuerzos a lo que él mismo denominó "*el caso* Cavafis", editar con sumo cuidado todos los poemas que tradujo (sólo se publicaron 60 de los 66 que dejó en su carpeta personal) y, naturalmente, estudiar más pormenorizadamente el papel y la importancia que tuvo la hispanista Iulia Iatridi con una monografía de mayor envergadura (véase las pp. 15-22 y la traducción del emotivo obituario de Riba que publicó en *Νέα Ἑστία* 769, 1959). Para estos menesteres creemos que Ayensa puede ser considerado, hoy por hoy, como el helenista más válido y preparado[5]. Vaya también por delante nuestra enhorabuena al autor por la versión griega de este ensayo que próximamente publicará la editorial Hécate de Atenas.

Ramón Torné Teixidó

J. Marías, *Notas de un viaje a Oriente*, D. Marías y Fco. J. Jiménez eds., J. Marías ep., Madrid: Ed. Páginas de Espuma, 2011. 205 págs.

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid organizó en el verano de 1933 un crucero universitario por el Mediterráneo. Se inscribieron casi dos centenares de alumnos y profesores de la citada Facultad, pero también del Centro de Estudios Históricos, de la Escuela de Estudios Árabes, de la Escuela de Arquitectura de Madrid y de las de Filosofía y Letras y Arquitectura de Barcelona. Y también hubo viajeros procedentes de las Universidades de Valencia y Valladolid, así como algunos archiveros y profesores de enseñanza secundaria. Todos iban animados por el afán de obtener una lección viva de arte e historia en los lugares donde se había gestado la cultura española, sin olvidar el deseo de impulsar la convivencia entre profesores y alumnos, de edades y vocaciones dispares.

[5] No pretendemos exagerar al afirmar que el trabajo de Ayensa contiene bibliografía exhaustiva y perfectamente actualizada. Botón de muestra es la referencia en p. 44 a las *Actes del III Simposi Carles Riba* (Barcelona, IEC, 2012) o al estudio de P. Bádenas, «El ciclo sobre el emperador Juliano y la actitud de Cavafis ante el cristianismo», *Erytheia* 31 (2010) 253-280.

Fue el día 16 de junio cuando los 192 expedicionarios se hicieron a la mar en Barcelona a bordo de la motonave *Ciudad de Cádiz*. Durante cuarenta y cinco días recorrieron las costas del Mediterráneo, recalando sucesivamente en Túnez, Malta, Egipto, Palestina, Creta, Rodas, Turquía, Grecia e Italia, hasta desembarcar, de regreso, en Valencia. Los cruceristas disponían de mapas y planos y eran ilustrados con antelación sobre los lugares que iban a recorrer. Así, el 4 de julio, mientras la motonave dejaba Rodas camino de Esmirna y la costa turca, el profesor Ángel Apraiz impartió una conferencia sobre "Arte bizantino" y Ramón García Linares otra sobre "Los orígenes del islam".

Y además de pasar a limpio las notas tomadas durante las conferencias, visitar ciudades y monumentos y gozar de las bellezas naturales y paisajes que encontraban en su ruta, los alumnos fueron invitados a escribir un diario. Los mejores serían recompensados con una dotación económica y publicados a instancias de la Facultad organizadora. Finalmente, de los diecinueve trabajos presentados al concurso, resultaron premiados los de Carlos Alonso del Real, Julián Marías y Manuel Granell, y fueron publicados, el primero, íntegro, y de forma parcial los restantes con el título de *Juventud en el mundo antiguo (crucero universitario por el Mediterráneo)*[1].

El trabajo de C. A. del Real fue escogido en primer lugar porque "contenía, armónicamente acusadas, varias dimensiones esenciales del viaje" y, en consecuencia, se ofrecía como "la más completa expresión de lo que el crucero había sido". Viene a coincidir en sus juicios con los otros viajeros sobre la ciudad santa de Kairuán, el interés por el Egipto copto en El Cairo, la fealdad de algunos edificios de los Lugares Santos, etc. Y resulta admirable su esfuerzo por ampliar su capacidad de comprensión estética de estilos como el egipcio, que "hasta ahora no había sido mío": por su grandeza y preciosismo, su esplendor y buen gusto, su sentido de continuidad y su notable realismo.

Por el contrario, Julián Marías no detalla en sus *Notas* las vivencias experimentadas en todos los sitios visitados; de hecho, tras apuntar los recuerdos de Tierra Santa, se traslada directamente al mundo griego. Nada dice sobre la estancia en Creta y el homenaje a El Greco en Fódele, nada sobre Rodas, Esmirna, los Dardanelos, Constantinopla o Salónica. En su opinión, la esencia de su viaje es "la emoción interna de este tiempo de vida mediterránea". De ahí su originalidad.

Su viaje, en lo fundamental, va dirigido a rastrear los orígenes del pensamiento occidental, a "lo helénico y hebreo". Su destino es Atenas, la de "las

[1] C. A. del Real, J. Marías, M. Granell, *Juventud en el mundo antiguo (crucero universitario por el Mediterráneo),* Madrid: Espasa Calpe, 1934.

piedras milenarias", núcleo fundamental de sus meditaciones e intereses. Cree que, en última instancia, su camino es vertical, dirigido "hacia lo hondo de nuestros espíritus. Viaje de exploración penosa y difícil, de interés angustioso y urgente" (p. 38).

Ahora bien, el diario está impregnado de un fuerte carácter visual, sensitivo, en palabras de sus editores. Siente en Kairuán el ambiente invadido por el sofocante calor y parece hundirse en sus blancas calles ardorosas, evoca en Alejandría su brillante pasado helenístico y su mirada se pierde al admirar el Nilo: ancho, oscuro y manso, oteando a lo lejos la triste desolación del desierto. A su vez, la impresión de Jerusalén no puede ser más desalentadora: una ciudad pobre, triste y vieja. Por el contrario, su ansiedad crece al vislumbrar la Acrópolis en la lejanía y sus anhelos se ven recompensados al contemplarla a sus pies, bañada por la luz.

No olvida, en todo caso, mencionar las iglesias bizantinas atenienses, dotadas de un arte fuerte y sencillo y "una magnífica sinceridad", ni deja de lado las resonancias bizantinas de las construcciones normandas de Sicilia. Información sobre el arte bizantino que amplía en la correspondencia mantenida con sus familiares y amigos. Veintidós cartas y cuatro postales que se editan ahora como complemento a las *Notas* y que suponen un excelente contrapunto por su tono relajado e informal. Ahora sí que da su opinión sobre Constantinopla, sobre su emplazamiento extraordinario, sobre su maravilloso museo y la deslumbrante Santa Sofía (pp. 116-118).

Y no falta en esta edición la reproducción del himno del crucero, la foto de los viajeros supervivientes en 1996, tirada con motivo de la celebración de una exposición monográfica sobre el viaje en la Residencia de Estudiantes (p. 154)[2], y una selección de las numerosas fotografías que Marías hizo durante el viaje, además de documentos personales que le acreditaron como crucerista y objetos que adquirió durante la travesía. El resultado es un libro cuidado y bello, excelentemente anotado y comentado, que enriquece, de manera sustancial, la abundante bibliografía que se ha ido generando sobre el célebre crucero[3].

Miguel Cortés Arrese

---

[2] *Crucero universitario por el Mediterráneo: verano de 1933*. Catálogo de la exposición, Madrid: Residencia de Estudiantes, 1995.

[3] Sirva de ejemplo el texto de F. Gracia y J. M. Fullola, *El sueño de una generación. El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*, Barcelona 2006. Incluye como anexo los diarios personales de J. Vicens Vives, G. Marañón Moya y E. Gijón Zapata.

Γιώργος Αντωνιου-Στράτος Δορδανας-Νίκος Ζαικος-Νίκος Μαραντζιδης (eds.), *Το Ολοκαύτωμα στα Βαλκάνια,* Θεσσαλονίκη: Επίκεντρο, 2011. 670 págs.

El volumen *Το Ολοκαύτωμα στα Βαλκάνια* recoge diecisiete de las aportaciones al congreso *Το Ολοκαύτωμα ως τοπική ιστορία: παρελθόν και παρόν μιας περίπλοκης σχέσης* [*El Holocausto como historia regional: pasado y presente de una relación compleja*] celebrado en Salónica en junio de 2007 y organizado por la red de estudios sobre las guerras civiles (Δίκτυο Μελέτης Εμφυλίων Πολέμων) de la Universidad de Macedonia. Si bien en el congreso se presentaron trabajos acerca del Holocausto encuadrados en distintos ámbitos geográficos, en el libro se incluyen los trabajos que abordaron el Holocausto en algún país balcánico, además de dos trabajos que no se encuadran en ninguna región en concreto. A pesar de la diversidad temática de las aportaciones recogidas en este volumen, todas tratan cuestiones relacionadas bien con la respuesta de las sociedades ocupadas ante la persecución de los judíos (partes primera y segunda del volumen), bien con el "Holocausto después del Holocausto", es decir, con la memoria histórica (parte tercera, además de uno de los trabajos recogidos en la primera) y la impartición de justicia tras el final de la guerra (parte cuarta). Cabe destacar que Grecia es el país al que se dedica más atención en el volumen. Ocho de los diecisiete trabajos estudian el caso griego.

De manera general, los estudios agrupados en la primera parte del volumen exploran las distintas respuestas que dieron las sociedades balcánicas ocupadas (a excepción de Grecia, tratada específicamente en la segunda parte) al proyecto de exterminio de los judíos. El primero de los trabajos (pp. 33-56), de Rumiana Marínova-Jristidi, aborda el caso búlgaro. Bulgaria, aliada del Reich en los Balcanes, no deportó a ninguno de los aproximadamente cincuenta mil judíos que vivían dentro de sus fronteras anteriores a la guerra. Sí deportó, en cambio, a los cerca de 11.000 judíos procedentes de distintas comunidades en los territorios tracio y macedonio que Bulgaria se anexionó en detrimento de la Grecia ocupada. La autora entiende que fue el deseo de complacer al aliado nazi lo que llevó al Estado búlgaro a participar activamente en el Holocausto, no el antisemitismo preexistente que, según explica, era de muy baja intensidad.

En el segundo trabajo recogido en el volumen (pp. 57-84), Dragan Cvetkovi presenta datos cuantitativos relativos a la destrucción de la población judía del Estado independiente de Croacia, creado por Italia y Alemania en 1941 y al frente del cual se encontraban miembros del movimiento fascista croata Ustaša. Cvetkovi saca interesantes conclusiones a partir del análisis estadís-

tico de estos datos, los cuales nos proporcionan información acerca de la distribución geográfica de las víctimas, su género, quiénes fueron los responsables directos de las muertes (los Ustaša mataron entre 22.000 y 24.000 judíos de los aproximadamente 30.000 que perecieron en la Croacia fascista), etc.

La contribución de Alexander Korb (pp. 85-122) también trata el Holocausto en Croacia. Se estudian las políticas raciales de la Ustaša, prestando atención a cómo las persecuciones de serbios, judíos y gitanos fueron organizadas de forma interdependiente. Korb entiende que el genocidio serbio tuvo que interrumpirse en 1941 debido a la respuesta armada de los serbios, lo cual agudizó la persecución de judíos y gitanos por parte de la Ustaša, aunque a partir del verano de 1942 la destrucción de la población judía fuera definitivamente asumida por los nazis.

La cuarta contribución (pp. 123-154), firmada por Ana Antić, estudia dos organizaciones que colaboraron con los nazis durante la ocupación de Serbia: la Guardia Estatal y el Cuerpo de Voluntarios. Concretamente, el trabajo trata la percepción que estas dos organizaciones tenían de sí mismas. Ambas se consideraban organizaciones formadas por patriotas de exquisita catadura moral, llamados a jugar un importante papel en la Serbia de la posguerra, pero ¿cómo justificar la violencia con que estos mismos cuerpos trataban a la población civil serbia? A nivel retórico, explica Antić, la violencia desatada contra judíos y gitanos servía para aliviar la tensión entre, por un lado, el discurso patriótico y moralizante de las organizaciones y, por otro, las matanzas de serbios desarmados. La sustitución de rehenes serbios por civiles judíos a la hora de llevar a cabo represalias contra la población ayudaba a mejorar la imagen tanto pública como interna de la Guardia Estatal y del Cuerpo de Voluntarios. Antić se basa en documentos internos de las organizaciones para informar un trabajo que contribuye a una mejor comprensión del carácter del colaboracionismo serbio durante la Segunda Guerra Mundial.

También el quinto trabajo (pp. 155-206) se centra en el ámbito yugoslavo, si bien en este caso se trata el aspecto de la memoria de la ocupación en Serbia. Jovan Byford estudia cómo el final del comunismo y la desintegración de Yugoslavia trajeron consigo un cambio de perspectiva en lo que a la memoria histórica de la guerra se refiere. Byford estudia el caso del campo de concentración de Sajmište, que comenzó a operar en diciembre de 1941 y fue uno de los primeros campos de concentración construidos en Europa específicamente para los judíos. Entre marzo y mayo de 1942, 7.500 mujeres, niños y ancianos judíos (más de mitad de población judía de la Serbia ocupada) perdieron la vida en Sajmište. Posteriormente, el complejo se convirtió en un campo de tránsito para presos políticos y trabajadores forzados, mayorita-

riamente serbios, que las autoridades nazis trasladaron principalmente a Alemania y Noruega. De este modo, en Sajmište conviven la memoria del Holocausto judío con la del sufrimiento serbio a manos del Estado independiente de Croacia, aliado del Eje en los Balcanes. Teniendo en cuenta todo esto, Byford explica por qué en la Serbia post-yugoslava este campo de concentración ocupa un lugar tan poco relevante en la memoria del Holocausto. Tras la guerra, la estructura ideológica e institucional de la Yugoslavia federal utilizó Sajmište para reforzar la narrativa del sufrimiento conjunto de todas las nacionalidades yugoslavas durante la ocupación. Tras el desmembramiento de Yugoslavia, Sajmište pasó a ser símbolo de la crueldad croata hacia los serbios. En este contexto, cuenta Byford, no ha sido posible que el Holocausto emerja como un elemento relevante en la narrativa mnemónica del campo. De especial interés resulta la variedad de fuentes en que se basa este trabajo: historiografías serbia y yugoslava de la Segunda Guerra Mundial, publicaciones de las comunidades judías locales, representaciones de Sajmište en los medios de comunicación de masas y ceremonias conmemorativas celebradas en el campo. Resulta extraña la inclusión de este trabajo, que trata cuestiones de memoria y representación, en la primera parte del libro y no en la tercera, que es donde se recogen los demás textos en los que se discuten cuestiones similares. Con todo, este detalle de edición no resta un ápice de interés al trabajo de Byford.

La sexta contribución (pp. 207-252), que cierra la primera sección del libro, es un estudio comparativo, por un lado, de los guetos judíos de la región de Transdniéster ocupada que las autoridades rumanas controlaban sin mucha intervención de los nazis y, por otro, de los guetos de Polonia (concretamente los de Łód y Białystok), administrados por los propios nazis. En septiembre de 1943, en Transdniéster había cincuenta y tres guetos, de los que solamente siete albergaban a más de mil judíos. De ellos, destaca el de Mogilev (territorio de la actual Bielorrusia), que llegó a albergar a veinte mil judíos. De los aproximadamente 311.000 judíos que vivían en Transdniéster antes de la guerra, solo unos veinte mil sobrevivieron. Dalia Ofer, autora de este trabajo, explora cómo el hecho de que fueran fuerzas rumanas y no nazis las que administraron esos guetos y que estos no se concibiesen como parte de una política de eliminación completa de la población judía afectó a la vida diaria de los judíos concentrados en ellos, así como a sus posibilidades de sobrevivir al exterminio.

La segunda parte del libro recoge cinco trabajos centrados en el ámbito griego. El primero de ellos (pp. 253-294), de Philip Carabott, reevalúa las fuentes conocidas en busca de información acerca de las reacciones de la mayoría

cristiano-ortodoxa de Grecia ante la persecución de los judíos de Salónica. Es esta una cuestión que a menudo se ha simplificado, cuando no directamente distorsionado, en el discurso público griego. Es de agradecer, por tanto, que Carabott trate de abordar el tema poniendo en perspectiva la información disponible. La tan citada misiva a las autoridades de ocupación nazis firmada por el arzobispo Damasceno y diversas figuras públicas atenienses en la que se protestaba por la deportación de los judíos salonicenses no reviste especial significado, interpreta Carabott, cuando se la compara con otras manifestaciones de oposición al poder del ocupante nazi como, por ejemplo, cuando se decretó el reclutamiento forzoso de griegos para trabajar al servicio de las autoridades de ocupación. Carabott también relativiza la asistencia prestada por la organización comunista EAM (Frente de Liberación Nacional) a los judíos, pues la pone en relación con la voluntad del EAM de presentarse a la población como moralmente superior a otras organizaciones griegas con las que se encontraba en conflicto y a las que consideraba colaboracionistas y traidoras. En definitiva, Carabott muestra cómo, en el caso de Salónica, no hubo una respuesta colectiva a la persecución de los judíos, sino que sólo se dieron respuestas individuales.

También en el caso de Salónica se centra la contribución de Vasilis Ridsaleos (pp. 295-330), aunque esta vez el objeto de estudio es más limitado: la reacción del obispado en Salónica a la persecución de los judíos de la ciudad. El trabajo lo informan fuentes eclesiásticas que no habían sido estudiadas en profundidad anteriormente: correspondencia del por aquel entonces obispo Genadio, así como actas de reuniones. De acuerdo con el texto de Ridsaleos, en el seno de la Iglesia de Salónica sólo el obispo Genadio hizo algún tipo de esfuerzo por, si no salvar, al menos mejorar las condiciones de vida de los judíos salonicenses. Tras la reclusión de los judíos en lo que podría llamarse un gueto, la intensidad de las acciones de Genadio fueron decayendo a la vez que estas se centraron en salvar a individuos concretos, pero sin contemplar al conjunto de la comunidad judía. Al principio Genadio pidió la suspensión de las deportaciones. Cuando su demanda no recibió respuesta, dio la cuestión por perdida y se centró en mejorar el trato que se daba a los judíos inválidos tras la guerra con Italia, anterior a la invasión alemana. Más tarde, trató de salvar al menos a los judíos que habían sido bautizados.

El trabajo de Stratos Dordanás (pp. 331-352) explora cómo se administraron las propiedades incautadas a los judíos de Grecia. El organismo encargado de esta cuestión, denominado "Servicio de gestión de las propiedades judías" (Υπηρεσία Διαχειρίσεως Ισραηλιτικών Περιουσιών), fue establecido por los alemanes para que, al menos sobre el papel, fueran las autoridades

griegas quienes gestionaran la asignación de los bienes a nuevos propietarios no judíos. En la práctica eran los alemanes quienes tenían la última palabra a este respecto; los colaboracionistas locales fueron los mayores beneficiarios del expolio. El destino de estas propiedades durante y después de la guerra es el objeto de estudio de este trabajo, que viene a iluminar uno de los aspectos más espinosos y, quizá por ello, silenciados del Holocausto en Grecia.

La contribución de Raimondos Alvanós (pp. 353-378) trata el caso de la comunidad judía de Castoriá, aunque no solamente en el periodo de la ocupación del Eje. El trabajo bebe de materiales de archivo y de prensa locales, así como de testimonios orales. Se abordan distintos aspectos: los episodios de antisemitismo protagonizados en el período de entreguerras por la organización ultranacionalista EEE (Εθνική Ένωσις Ελλάς, *Organización nacional Grecia*); las divisiones en el seno de la comunidad judía ante las respuestas a la disyuntiva representada por el proyecto sionista o la política de asimilación lingüística desarrollada por el gobierno de Veniselos tras la anexión de los territorios septentrionales de Grecia como consecuencia de las Guerras Balcánicas, y, por supuesto, el Holocausto abordado desde el punto de vista de las reacciones de la población local y la restitución de bienes en la posguerra. Se echa de menos una mayor profundidad en este estudio, que toca distintas cuestiones sin profundizar en ninguna, cuando el antisemitismo fue uno de los componentes más vidriosos del discurso nacionalista griego que dominó la vida social y política desde el nacimiento de Grecia como Estado-nación. Otra cuestión es que las fuentes disponibles lo permitan, pero aun así la reconsideración de este problema endémico está lejos de haberse acometido con rigor. En cualquier caso, este texto nos brinda una visión panorámica de la comunidad judía de Castoriá que resulta de interés para el estudio de los judíos de Grecia (romaniotas y sefardíes).

Evánguelos Jekimoglu analiza en su contribución (pp. 379-416) cómo quedó grabada en la memoria griega la figura de Max Merten, consejero de la administración militar (*Kriegverwaltungsrat*) alemana de ocupación en Salónica. Se analiza la trayectoria y significado de este personaje desde su llegada a Salónica (1942) y su enjuiciamiento en Atenas (1959) por crímenes de guerra, entre los que figuraba la deportación de la comunidad judía de Salónica. Jekimoglu habla de dos representaciones de Merten mutuamente excluyentes: la de Merten como figura todopoderosa y con capacidad para decidir el destino de todos los salonicenses, y otra en que Merten aparece como un subordinado a instancias superiores, que se limitaba a cumplir órdenes y sin capacidad para salvar a los judíos o sus propiedades. Ambas representa-

ciones entraron en conflicto en el juicio de 1959. El objeto de Jekimoglu es, con este trabajo, estudiar cómo estas se formaron. Su argumento principal es que las complicadas relaciones intragriegas de la posguerra son las que explican esta divergencia en la representación de la ocupación nazi en general y del papel desempeñado por Merten en particular. Merten resultó condenado a veinticinco años de prisión, pero fue extraditado a la República Federal Alemana y exonerado de todos los cargos. El *affaire* Merten tuvo enorme repercusión en Grecia y debilitó al entonces primer ministro Constantino Caramanlís por la virulenta repulsa suscitada por la reina Federica y sectores afines a Palacio.

La tercera parte del libro trata cuestiones relacionadas con la memoria del Holocausto. Alisa Ginio (pp. 417-476) explora la recepción de la destrucción de los judíos sefardíes de los Balcanes por parte de los hablantes de ladino de Israel, comparando el caso de los emigrados a Israel / Palestina con el de los nacidos allí. Para ello analiza el semanario sionista *Hed haMizrach*, que circuló entre 1942 y 1949. Esa publicación fue el medio por el que los sefardíes de Palestina que leían hebreo se informaban sobre los infortunios de las comunidades judías de los Balcanes. También se analizan en este trabajo testimonios de supervivientes recogidos décadas después de la guerra, así como obras literarias escritas por descendientes de familias sefardíes. Ginio concluye que la asimilación de los judíos sefardíes a la cultura mayoritaria israelí les ha impedido elaborar una memoria de la destrucción del judaísmo sefardí distinguible de la memoria de la destrucción del resto del judaísmo europeo.

Escir Solomón (pp. 477-516) explora cómo representan el Holocausto los dos museos judíos más importantes de Grecia: el Museo Judío de Grecia, en Atenas, y el Museo Judío de Salónica. En líneas generales, Solomón percibe en el museo de Atenas cierta voluntad de no dejar que el visitante abandone la exposición pensando que el Holocausto sea el capítulo más importante de la historia judeogriega, mientras que en Salónica se enfatiza, con mayor pesimismo, la irreversible desaparición de la comunidad judía de la ciudad. El trabajo de Solomón contiene así mismo una interesante reflexión acerca de cuestiones delicadas que no se tratan en estos museos, tales como la colaboración de las autoridades locales en la persecución de los judíos, la actitud sumisa del rabino de Salónica Zvi Koretz ante las órdenes de los nazis, la devolución de bienes a los supervivientes tras la guerra, etc.

La decimocuarta contribución (pp. 517-536), firmada por Panayotis Bicas, traza la historia y vicisitudes del monumento a las víctimas del Holocausto en Salónica, inaugurado en 1997. El modo con que se ha manejado todo lo

que rodea a este memorial que, de manera recurrente, ha suscitado actos de vandalismo por parte de la extrema derecha y de la izquierda radical, pone en evidencia las dificultades de la sociedad salonicense para asimilar el Holocausto como parte de su propia historia. El autor profundiza en cómo la organización sindical comunista PAME ('Vamos') hizo recaer sobre dicho monumento su indignación por el ataque israelí al Líbano en agosto de 2006. La protesta por parte de la comunidad judía de la ciudad ante el hecho de que, so pretexto de los acontecimientos del Líbano, el memorial pagara las consecuencias, así como el tratamiento que de todo ello dio la prensa comunista indican claramente que la izquierda griega no tiene aún suficientemente asimilado que la aniquilación de los judíos de Salónica (y los de Grecia en general) fue también la aniquilación de una masa impresionante de ciudadanos griegos. En parte, el problema de fondo es que para el nacionalismo etnocéntrico griego no está tan claro que se pudiera ser griego teniendo una religión y lengua distintas a las del *Ethnos*. El trabajo de Bicas, sin duda, aborda uno de los aspectos más controvertidos de la memoria del Holocausto en la sociedad griega y cómo aquella se ve hoy influida, especialmente en el ámbito de la izquierda, por la repulsa hacia la política de Israel en relación el conflicto palestino y sus Estados vecinos.

El capítulo de Rena Molho (pp. 537-556) trata de explicar por qué la sociedad griega no ha conseguido que el Holocausto forme parte de la memoria colectiva nacional. El argumento principal es que se trata de un problema más amplio, como es la ausencia de reconocimiento de la colaboración de parte de la sociedad griega con los ocupantes del Eje. Molho analiza diversas cuestiones que resultan embarazosas en relación con el exterminio de la comunidad judía de Salónica, como, por ejemplo, la implicación de las autoridades locales en la destrucción del cementerio judío de la ciudad, el oportunismo de aquellos que se hicieron con las propiedades confiscadas a los judíos, etc. Por desgracia, Molho no hace mucho más que señalar actitudes nada honorables, cuando no criminales, que se dieron en Salónica durante la ocupación nazi y dar por sentado que este es el motivo por el que no se ha incluido al Holocausto en la memoria colectiva griega. Una cosa es que lo que denuncia Molho sea cierto y muy grave, que lo es. Otra es que sea suficiente para explicar la exclusión del Holocausto de la memoria nacional. Que en Grecia el reconocimiento de la colaboración con el Eje es un tema que todavía no se ha terminado de asimilar no es ningún secreto. Dicho esto, huelga decir que Grecia no es el único país en que hubo colaboración con los nazis durante la guerra y, sin embargo, sí que parece ser uno de los países que más se resiste a la inclusión del Holocausto en la narrativa

de la ocupación nazi. ¿A qué factor o factores se debe esto? La pregunta, a mi entender, requiere una respuesta más elaborada que la que propone Rena Molho. En cualquier caso, considero muy loable que Molho no tenga pelos en la lengua a la hora de señalar cuestiones espinosas relativas a cómo actuó la población cristiana de Salónica durante la ocupación, además de denunciar el hecho de que en Grecia el Holocausto se ha venido ignorando durante décadas, en gran medida, vuelvo a señalar, porque judaísmo y "grecidad" se entienden a menudo en Grecia como categorías mutuamente excluyentes.

El trabajo de Gabriella Etmectsoglu (pp. 557-594) estudia el tema de las reparaciones económicas que se realizaron en compensación por el Holocausto y, más concretamente, la estructura ideológica que había detrás de ellas. Si bien este trabajo no se limita al ámbito geográfico de los Balcanes, resulta extremadamente interesante la reflexión de Etmectsoglu acerca de la relación entre memoria y reparaciones económicas.

Cierra el volumen un trabajo de Nicos Saicos (pp. 595-658) que constituye por sí solo la cuarta sección del libro. Esta última aportación consiste en un repaso de cómo se ha abordado el Holocausto desde el punto de vista judicial, tanto a nivel nacional como internacional. Saicos presta especial atención a los contextos político y jurídico en los que los distintos juicios, desde Núremberg hasta los más recientes llevados contra personas que han negado el Holocausto, han tenido lugar. Una vez más, el trabajo no se circunscribe solo al ámbito balcánico, pero no por ello deja de ser un valioso texto para cualquier lector interesado en la historia jurídica del Holocausto.

Queda claro que todo lector interesado en el Holocausto en los Balcanes y, especialmente, en Grecia puede sacar considerable provecho del volumen colectivo que aquí se reseña. La historia del judaísmo griego, de la que podría decirse que empezó a dar sus primeros pasos como campo de estudio en la década de los noventa, cuenta a estas alturas con una bibliografía considerable a la que se suma este volumen, del cual yo destacaría la voluntad de tratar temas cuando menos espinosos (colaboración, oportunismo de la población local, olvido histórico, etc.), los cuales, ya sea por corrección política, ya por falta de interés por parte de la comunidad investigadora o, simple y llanamente, etnocentrismo académico y político, han permanecido durante décadas a la espera de ser estudiados con rigor y profundidad. Son muchas las preguntas que aún esperan respuesta a propósito del Holocausto en los Balcanes en general y en Grecia en particular. Prueba de ello es la variedad temática que este libro nos ofrece.

Juan Carmona Zabala

NOTICIAS

Otro Egipto. Colecciones coptas del Museo del Louvre. Catálogo de la exposición, Caixaforum Lleida (13 de abril al 24 de julio de 2011), Caixaforum Girona (16 de septiembre al 8 de enero de 2012) y Caixaforum Palma (16 de febrero al 6 de mayo de 2012), Barcelona 2011. 269 págs + 206 ilustraciones.

La Obra Social "la Caixa" viene ofreciendo desde hace algunos años cuidadas exposiciones sobre grandes culturas del pasado, con el objetivo de mostrar a eruditos, interesados y curiosos las diferentes maneras que han tenido hombres y mujeres de la ruta de las estepas, Nubia o el Imperio persa, de dar respuesta a los problemas más relevantes de su entorno y su existencia. También guía a sus promotores el deseo de subrayar los vínculos entre el mundo antiguo y el actual. Sirven, además, para incorporar las novedades ofrecidas por las últimas investigaciones arqueológicas y artísticas.

La muestra que nos ocupa está dedicada al mundo copto, a la civilización que nace en Egipto en época romana a partir de la herencia de San Marcos y se prolonga hasta la conquista islámica de los territorios del valle del Nilo a mediados del siglo VII. La exposición recrea los orígenes de los cristianos egipcios, sus manifestaciones artísticas en tiempos de Bizancio y su encuentro con el islam. Con la ayuda de dos centenares de piezas –telas, pinturas, cerámicas, papiros, vestidos, mobiliario funerario y herramientas de la vida cotidiana– el visitante ha podido desentrañar la vida pública, privada y religiosa de los coptos, admirar su maestría en el trabajo de la madera y piedra, asombrarse con la delicadeza de los tejidos de lana y lino, y rastrear su deuda con el pasado faraónico y las enseñanzas de Roma y Constantinopla.

Las obras proceden de los fondos del Museo del Louvre, los siguientes en importancia tras los del Museo Copto de El Cairo. La selección de las pie-

zas, atendiendo a su "significación y belleza", ha sido efectuada por M. H. Rutschowscaya y D. Bénazeth, conservadoras del Departamento de Antigüedades Egipcias del citado museo parisino, comisarias también de la célebre exposición sobre arte copto que, desde mayo del año 2000, se pudo contemplar en el *Institut du monde arabe* de París y cuyo catálogo se ha convertido en una obra de referencia[1].

Cabe precisar que este tipo de obras no eran desconocidas en España, pues varios museos poseen piezas coptas que han podido ser contempladas en exposiciones como la que organizó el *Centre de Documentació i Museu Textil* en Tarrasa en 1999[2], la inaugurada en 2003 en el Museo Arqueológico Nacional[3] o la que se pudo contemplar en 2006 en la Capilla del Oidor de Alcalá de Henares[4].

La exposición de Tarrasa también mostró piezas de los tiempos que siguieron al triunfo del islam en Egipto, y la de Alcalá de Henares se centró en los tiempos más recientes, en los años de acusado renacimiento espiritual en la Iglesia copta. De ello dan fe el interés creciente de sus fieles por los iconos o la recuperación de reliquias tan veneradas como las de San Marcos evangelista y San Mauricio. Testimonios sobresalientes de creencias tempranas que hoy gozan de una esperanza renovada y que la exposición del *Otro Egipto*, tras recorrer Lleida, Girona y Palma de la mano de la benéfica y exquisita labor de la Obra Social "la Caixa", nos ha permitido conocer mucho mejor.

Miguel Cortés Arrese

---

[1] *L'art copte en Égypte. 2000 ans de christianisme.* Catálogo de la exposición, París: L'Institut du monde arabe, 2000, 253 págs.

[2] *Egipte. Entre el sol i la mitja Lluna / Egipto, entre el sol y la media luna.* Catálogo de la exposición, Terrasa: Centre de Documentació i Museu Textil, 1999, 255 págs.

[3] *Bizancio en España. De la Antigüedad tardía a El Greco.* Catálogo de la exposición, Madrid: Ministerio de Cultura, 2003, 331 págs.

[4] *La Herencia de San Marcos. Los cristianos del Bajo Nilo / The Heritage of Saint Mark. The Christians of the Lower Nile.* Catálogo de la exposición, Alcalá de Henares: Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, 2006.

Byzantium and Islam, Age of Transition, 7th-9th Century. Catálogo de la exposición, Nueva York: The Metropolitan Museum of Art, 2012. 352 págs + 425 ilustraciones.

Esta exposición ofrece, desde el pasado 14 de marzo y hasta el 8 de julio, una oportunidad única para comprender los cambios artísticos que tuvieron lugar en amplias regiones del norte de África y del Mediterráneo Oriental en el período comprendido entre los siglos VII y IX.

Se trata de territorios muy amplios que se extendían desde Siria a Cartago, gobernados por los emperadores bizantinos de Constantinopla; provincias ricas donde sobresalían las ciudades gracias al comercio, emplazadas en el curso de las más importantes rutas del Mediterráneo y Mar Rojo, y que daban acogida a una población multiétnica que hablaba copto, arameo, siríaco y árabe, pero que mostraba preferencia por el griego. Un comercio, en definitiva, que les ofrecía con entera libertad ideas e imágenes variadas e influidas de manera notable por la tradición clásica. Los platos con las imágenes de Meleagro y Atalanta, Sileno y una ménade, del Museo del Hermitage de San Petersburgo –fichas 8 y 9–, son muy reveladores. Y su eco se puede advertir en las imágenes religiosas de las piezas de plata, con escenas del rey David –ficha 64-F–, que ahora guarda el Metropolitan de Nueva York.

Un escenario, por lo demás, que se vio afectado solo indirectamente por la controversia iconoclasta. No hay evidencia de que los primeros dirigentes musulmanes participasen en la destrucción de imágenes en la región. De hecho, los monasterios de Santa Catalina del Monte Sinaí o el copto de Bawit nos han legado relieves, mosaicos e iconos portátiles de esa época. Los célebres iconos de la Crucifixión –ficha 27–, el ejemplo más temprano conocido de Cristo muerto en la cruz, que formó parte de las colecciones del santo monasterio del Sinaí desde fechas muy tempranas, y el bifaz de San Teodoro y el arcángel Gabriel –ficha 53–, que se conserva en el Museo Copto de El Cairo, así lo prueban.

El islam surgió en el mismo siglo VII y asentó su poder sobre estos mismos territorios, hasta controlar, primero desde Damasco y más tarde desde Bagdad, la situación heredada y adquirir una nueva identidad visual, religiosa y secular, tomando como referencia las tradiciones existentes. Cabe matizar que estas provincias meridionales, aunque perdidas por el Imperio de Constantinopla, siguieron vinculadas a Bizancio por medio de las comunidades cristianas de Siria, Egipto, Nubia y Etiopía, así como gracias al comercio. Pero a fines del siglo IX la influencia bizantina, aunque no se había perdido del

todo, era mucho menor que en tiempos de los Omeyas. La transición se había completado.

La exposición ofrece una atractiva interpretación del diálogo artístico que se estableció entre el poderoso estilo bizantino y la naciente estética islámica. Por ello, los comisarios H. C. Evans y B. Ratliff se han detenido en el quehacer artístico de las comunidades cristianas en los primeros tiempos de la nueva fe musulmana. La muestra se ocupa también de los judíos y el judaísmo, entre Bizancio y el islam. No olvida tampoco el comercio, como escenario inmejorable para la difusión artística con la ayuda de tejidos, joyas o monedas. Y analiza el papel destacado que jugó el peregrinaje en la difusión de las novedades iconográficas y espirituales.

Una buena parte de la muestra está dedicada a las obras que facilitaron la vida aristocrática de los nuevos dirigentes islámicos ofreciendo a los visitantes fragmentos arquitectónicos con decoración tallada –ficha 142 A-D– procedentes de Qasr al-Mshatta, incensarios, braseros, aguamaniles, etc., adornados con sugerentes motivos ornamentales. Un espacio destacado se dedica a las inscripciones profanas de tejidos o vajillas, y a las religiosas que estimularon la creatividad de los calígrafos en mezquitas, türbes, paneles, etc., y que ahora se centran en el Corán –fichas 188-193–.

Se trata de una exposición muy cuidada y ambiciosa que sobresale por su brillante puesta en escena y la calidad y variada procedencia de muchas de sus piezas –ninguna ha sido cedida por España en esta ocasión–. Su mérito es de mayor alcance si tenemos en cuenta que se ha inaugurado en una época en la que muestras de esta envergadura internacional son cada vez más raras.

Parece oportuno recordar que es la cuarta gran exhibición que organiza el Metropolitan Museum sobre el arte y la cultura del Imperio bizantino: el proceso arrancó en 1977 con *Age of Spirituality*[1], siguió veinte años después con *The Glory of Byzantium*[2] y se prolongó en 2004 con *Byzantium*[3], y culmina con la que nos ocupa. Un camino, el impulsado por el Metropolitan, que ha servido para dar a conocer al gran público la importancia y los logros culturales y artísticos de Bizancio, un empeño extraordinario que ha de

[1] *Age of Spirituality: Late Antique and Early Christian Art, Third to Seventh Century.* Catálogo de la exposición, Nueva York: The Metropolitan Museum of Art, 1979, 735 págs.

[2] *The Glory of Byzantium: Art and Culture of the Middle Byzantine Era (A. D. 841-1261).* Catálogo de la exposición, Nueva York: The Metropolitan Museum of Art, 1997, 574 págs.

[3] *Byzantium: Faith and Power (1261-1557).* Catálogo de la exposición, Nueva York: The Metropolitan Museum of Art, 2004, 658 págs.

ser reconocido también por los estudiosos; una exploración que concluye con esta muestra, en palabras de su director Th. P. Campbell.

Miguel Cortés Arrese

My Sweet Canary. The Queen of Rebetiko. A Journey through the life and music of Roza Eskenazi. Director: Roy Sher. 89 min. Sher Films and Music Productions, Haifa 2011 [con subtítulos en inglés, francés, hebreo, griego y turco].

El director de cine israelí Roy Sher emprende mediante esta película un viaje en busca de conocimiento, un viaje que, en su fondo poético, nos recuerda *El viaje de Ulises* de Theo Anguelópoulos. El hilo conductor y cordón umbilical de la bella película del director griego recientemente desaparecido era la búsqueda por parte del protagonista de unas cintas de cine perdidas que habían sido filmadas a principios del siglo XX por los hermanos Manakis, los primeros directores de cine balcánicos. En *My Sweet Canary* se siguen las huellas de Roza Eskenazi, quizá la más famosa cantante griega de música rebética y parte significativa de la historia griega del siglo XX.

Aunque el apellido Eskenazi denota en la tradición hebrea al judío procedente de Centroeuropa, especialmente del norte de Francia, Alemania y los países eslavos, Roza, cuyo nombre de pila era Sarah, fue una cantante sefardí. Su lengua materna era el ladino o judeo español. Los hebreos procedentes de España que llegaron tras su expulsión a las juderías romaniotas (bizantinas) de habla griega (de origen principalmente italiano o askenazi y, en general, menos cultos) consiguieron medrar con el paso del tiempo y acabaron por imponer en su nueva patria la predominante lengua y cultura sefardíes. Desde entonces, la existencia del apellido *Askenazí* (con variantes) esparcido entre las comunidades de Constantinopla y Esmirna alude normalmente a familias askenazíes completamente *sefardizadas*[1].

La vida de Roza –según cuenta Kostas Hatzidoulis, su mejor biógrafo– es del todo novelesca: había nacido en una fecha indeterminada en los últimos años de la última década del siglo XIX en Estambul. Su padre era un sastre que hacía remiendos. Cuando Sarah contaba siete años, la familia se trasladó a Salónica, ciudad aún perteneciente al Imperio otomano y considerada por las numerosas comunidades sefarditas que allí se habían asentado desde mu-

[1] Cf. P. Díaz-Mas, *Los sefardíes*, 1993², pp. 59-60.

cho tiempo atrás "La Jerusalén de los Balcanes". Después se trasladaron, por motivos de trabajo, a Komotiní, ciudad que contaba con una notable población de habla turca. Siendo aún una adolescente se enamoró de Yiannis Zardinidis, con quien tuvo un hijo al que no crió ella, sino el padre y la familia de éste en primer lugar, y a la muerte del padre, fue recluido en un orfanato. La familia Zardinidis rechazaba a Roza tanto por hebrea como por cantante, profesión maldita en la que empezaba a despuntar después de ser descubierta casualmente por unos pequeños empresarios del espectáculo cuando cantaba desde un balcón. Roza no volvió a ver a su hijo hasta 1935, cuando Paraschos, que así se llamaba, contaba 25 años de edad. Él siempre había creído que su madre había muerto. Roza nunca fue a la escuela y apenas sabía leer y escribir, aunque tenía un gran don de lenguas. Fue adquiriendo fama poco a poco, primero cantando y bailando en tugurios y después en lugares más aparentes. En el tiempo de la ocupación alemana de Grecia se la conoce como amante de un alto oficial nazi (es de suponer que disponía de una partida de bautismo), relación que le resultó muy útil para salvar a su familia y a otros miembros de la comunidad hebrea del exterminio. Tras las décadas de ascenso en su carrera (los años veinte y treinta), su fama fue declinando paulatinamente a medida que la música rebética fue perdiendo popularidad. En su mejor época grabó innumerables canciones y cantó para los griegos de la diáspora en los Estados Unidos, donde se casó de conveniencia. Pero en los últimos treinta años de su vida estuvo unida a su amante, Christos, un chofer bastante más joven que ella. Roza Eskenazi murió en 1980. Cuatro años antes había sido bautizada. Está enterrada a la sombra de una cruz en el cementerio de un pequeño pueblo del golfo de Corinto, Stomio, el pueblo natal de Christos. Bajo su nombre figura solo la austera palabra καλλιτέχνης ('artista').

La música rebética engloba distintas creaciones espontáneas de tradición popular nacidas en las sociedades industriales por obra de colectivos del subproletariado, con el fin de manifestar, principalmente por medio del arte, el dolor, lamento e incluso la ira de unos seres desplazados y marginados. Se ha comparado en este sentido la raíz del rebético griego con otras expresiones artísticas como los *blues,* fado, tango, flamenco o las canciones de los "asikes" de Turquía. En la evolución del género suelen distinguirse tres etapas. Las dos primeras se extienden desde principios del s. XX (aunque sus raíces se remontan mucho más atrás) hasta 1940. La frágil línea divisoria entre ambas suele situarse en 1922, el trágico año de la llegada de los refugiados a Grecia tras la catástrofe del Asia Menor. La influencia de los sones que estos traían, especialmente de Esmirna, dio así lugar a la expresión musical más

pura, el *esmirneico*. Los temas predominantes eran la droga, la delincuencia y la cárcel, aunque podían alternar con canciones de carácter amoroso. Puede considerarse una canción representativa del *esmirneico* la famosa *Είμαι πρεζάκιας* ("Soy un adicto") grabada por Roza en el año 1934, de la que ofrecemos la siguiente versión:

Από το βράδυ ως το πρωί	De la noche al amanecer,
με πρέζα στέκω στη ζωή	la coca sostiene mi vida
Και όλο τον κόσμο κατακτώ,	cuando esnifo el polvo blanco,
την άσπρη σκόνη σαν ρουφώ	el mundo entero es mi conquista.
Όλος ο κόσμος είναι κτήμα μου,	El mundo entero es mi tesoro,
σαν έχω πρέζα και ρουφάω	cuando tengo coca y la inhalo,
Κι οι πολισμάνοι όταν θα με δουν,	y cuando la poli me guipa,
μελάνι αμολάω.	tras nube de tinta me abro.
Σαν μαστουρωθείς,	Si emporrado estás,
γίνεσαι ευθύς	al punto serás
Βασιλιάς, δικτάτορας,	un tirano, un rey, un dios
θεός και κοσμοκράτορας	y en Señor del Mundo te convertirás.
Πρέζα όταν πιεις,	Al fumar el kif,
ρε θα ευφρανθείς	¡ay! tan feliz serás,
Κι όλα πια στον κόσμο	que de color de rosa
ρόδινα θε να τα δεις	el mundo lo verás.
Δική μου είναι η Ελλάς	Grecia entera es mía
που στην κατάντια της γελάς	y de sus males te mofas,
Της λείπει το 'να της ποδάρι,	desde que perdimos a los dados,
βρε και το παίξαμε στο ζάρι	de una pierna es coja.
Εγώ θα είμαι ρε δικτάτορας	¡Ay!, yo seré un tirano…
κι ο κόσμος στάχτη αν θα γίνει	y cuando el mundo se haya ya esfumado
ο ένας θα μ' ανάβει το λουλά	alguien prenderá la pipa
κι ο άλλος θα τον σβήνει	que otro me haya ya apagado.

(Musica: Sosos Psiriotis, *alias* Sosos Ioannidis.
Letra: Emilios Savvidis, *alias* Nikos Deltas)

Dos años después de la grabación, el dictador Metaxás, entonces en el poder, prohibió esta canción, y no sólo por su temática, sino también –como se explica en la película– por un afán de "limpiar" la imagen de Grecia de todo aquello que sonara "demasiado oriental". Era un tiempo en que se pretendía una Grecia "más europea"[2].

[2] Sobre estos aspectos contamos en español con un estudio excelente, obra de A. Conejero López, titulado *Carmina urbana orientalium Graecorum. Poéticas de la identidad en la canción urbana greco-oriental*, Madrid: CSIC [Nueva Roma 31] 2008.

A lo largo de toda la década de los años '40 suele situarse el tercer momento del rebético, un tiempo muy marcado por la depresión económica que sigue a la invasión alemana y a la guerra civil griega. Sin embargo, a partir de los años '50, en un lento proceso que se alargó hasta los '70, este tipo de canciones fue aceptado en sociedad por las clases medias y altas de Atenas, hecho que paradójicamente supuso el principio del fin de su espíritu, fagocitado en cierta manera por la "respetabilidad" del sistema. Para entonces (dice valiéndose de un refrán griego Georgios Xanthakos en una excelente visión panorámica del rebético publicada en el número 6 [1988] de los añorados *Cuadernos de la lechuza*) los griegos "habían dejado pasar entre sus manos un río sin refrescarse". La temática de las canciones había cambiado. El amor se había convertido ahora en el tema prioritario, como puede apreciarse en la muy popular *Δημητρούλα μου*: («Esta noche quiero emborracharme / y pasarlo bien contigo, querida mía, / vamos, vámonos a Atenas, zalamera, / que allí hay mucha marcha y vino de resina...»).

El eje de la película de Roy Sher está constituido principalmente por el viaje de tres músicos (la cantante turca Mehtap Demir, la británica de origen greco-chipriota Martha Demetri Lewis, y Tomer Katz, un músico israelí) hacia las fuentes del conocimiento del mundo de Roza. Este trío puede considerarse en sí mismo una metáfora del rebético, una forma musical que traspasa fronteras. En este camino se van alternando imágenes antiguas de color sepia (como las de Estambul de principios del siglo XX o las de Salónica, refugio de los griegos expulsados de Turquía en 1922) con otras más modernas, como las que reflejan la Atenas de hoy. Todas estas imágenes conllevan una sugerente carga poética. Se ofrecen además informaciones biográficas (como las de su nieta, Roze-Marie Linardópoulos), explicaciones musicales (por ejemplo, acerca del sustrato común que une la música griega con la de Anatolia), canciones o fragmentos de conciertos en vivo u homenajes, como la interpretación en ladino de la canción tradicional española *Una pastora* por parte de Yasmin Levi, la ya mencionada *Είμαι πρεζάκιας* cantada al alimón por Martha Demetri Lewis y Evelina Angelou, o la popular *Δημητρούλα μου*, esta vez en la versión de la famosa Haris Alexiou, cantante que reivindicó el género rebético en los años '70. En esta última década se sitúan así mismo retazos de una entrevista que la propia cantante concedió a la televisión griega. Esta cinta, en definitiva, además de por sus bellas imágenes y canciones, resulta un hermoso homenaje a la música, el cine, la poesía y la historia de la Grecia del siglo XX.

José R. del Canto Nieto